



Fig 65

T. 158316 C. 1199414

FUNDACION
DEL CONVENTO

DE LA PURISIMA CONCEPCION

DE FRANCISCO DE BELLAZAR

DE LA CIUDAD DE SALAMANCA

EN REGEN Y NOBRO DE 1588

A. D. N.

LA REUNION DE LAS VIRTUDES DE LA

CONCEPCION DE MARIA EN EL UTERO

CONCEPCION

Q. V. E.

DE LA CIUDAD DE SALAMANCA

EN REGEN Y NOBRO DE 1588

LA REUNION DE LAS VIRTUDES DE LA

CONCEPCION DE MARIA EN EL UTERO

DEDICACION

A LA PURISIMA CONCEPCION DE MARIA

EN EL UTERO

CONCEPCION

Q. V. E.

DE LA CIUDAD DE SALAMANCA

EN REGEN Y NOBRO DE 1588

LA REUNION DE LAS VIRTUDES DE LA

CONCEPCION DE MARIA EN EL UTERO

CONCEPCION

Q. V. E.

DE LA CIUDAD DE SALAMANCA

EN REGEN Y NOBRO DE 1588

LA REUNION DE LAS VIRTUDES DE LA

CONCEPCION DE MARIA EN EL UTERO

CONCEPCION



R. 122047

FVNDACION
DEL CONVENTO

DE LA PVRISSIMA CONCEPCION

DE FRANCISCAS DESCALZAS
DE LA CIUDAD DE SALAMANCA,
SV REGLA, Y MODO DE VIVIR.

CON

LA RELACION DE LAS VIDAS DE ALGV-
nas Religiosas señaladas en virtud en dicho
Convento.

Q V E

OBLIGADA DE LA OBEDIENCIA
escribió la V. Madre Soror Manuela de la Santísima
Trinidad, Religiosa, y Abadesa que fue tres vezes
del mesmo Convento.

DEDICADO

A LA PVRISSIMA CONCEPCION DE MARIA
SS. Nuestra Señora, por mano de N. Madre
Santa Clara.

SALE A LVZ

A costa del Excelentísimo Señor D. Pedro Alvarez
de Vega, Rodriguez, y Villafuerte, Bermudez,
y Castro, Conde de Grajal, Governador
de Amberes, y Miestre de Campo General
en los Estados de Flandes.

Con Privilegio: En Salamanca, en la Imprenta de
MARIA ESTEVEZ, Viuda, Impressora de la
Univeridad. Año 1696.

THE
FUNDATION

OF THE
FUNDATION



N. S. DE LA LIMPIA CONCEPCION



A

NUESTRA SERAFICA MADRE

SANTA CLARA:



MADRE de mi alma, como podrà
la tiniebla comerciar con la luz?
Conozcome tiniebla, y à vos,
querida Madre mia, os adoro luz
desde antes que naciessedes; assi

lo dixo la Sabiduria de el Altissimo à vuestra
Madre, y pues penetrais los Cielos, enamorais
al Esposo, y de los rayos de su alteza esforçais
vuestros resplandores, hasta herir los corazo-
nes; pidoos, pues sabeis que os amo, no me
desampareis, y recibid esta obra de mi afecto,
en que escribo la Fundacion de este vuestro
Convento, y vidas de vuestras Hijas, que tan
perfectamente figuieron vuestros passos. Re-
cibid, Madre mia, este corto servicio, que por
serlo tanto, y por las muchas faltas, y defectos
que llevarà, por parte de mi insuficiencia, no
me atrevo à dedicarlo, y ofrecerlo immedia-

ramente en manos de la Purissima Virgen Maria, Tirular, y Protectora de este Convento, con el Titulo, y mysterio de la PURISSIMA CONCEPCION, mas pongolo en vuestras manos, para que lo presenteis, y ofrezcais en mi nombre, y de toda esta Santa Comunidad, en las de la Reyna de Cielos, y tierra, q̄ por vuestra intercession, lo vno perdonarà su Magestad todo lo defectuoso, y lo otro tendrà el logro, que se pretende, y desea. Pedid tambien, Madre mia, al Altissimo, inflame los corazones de quantos le leyeren, y aficionè à la virtud, despreciando las vanidades del mundo; y à nosotras Hijas vuestras, Madre amabilissima, que no hallemos alibio, sino en la Cruz de mi Señor Iesu-Christo. Amen.

S. FRANCISCO. Y SANTA CLARA.

De nuestros Seraficos Padres la mas indigna Hija, que su mayor grandeza consiste en estar à sus Santissimos pies.

Soror Manuela de la SS. Trinidad.

APRO-

APROBACION DE LA Orden.

POR orden superior me revestí de Cenfor al leer este libro, y su leccion me enagenò tanto, que confieso ingenuamente, que suspendida la severidad de la censura, solo me hallè con asombros, y admiraciones, de ver à Dios N. Señor tan perfectamente servido de las almas, que este Volumen contiene.

En nuestra España, el origen de la Descalcez de nuestras Religiosas es el Convento de Gandia, mineral precioso, de donde ha salido el Oro mazizo, que se ha robado los aplausos de la virtud en tantos Conventos: fuente copiosa, que se dilatò en muchos estanques puros, donde se mira nuestro Redèptor tan copiado. Ni faltò de esta dicha del mundo aviso del Cielo, pues à vn Santo Lego, que asistia à la Comunidad de Gandia, vna noche, estando en oracion, se le mostraron las fundaciones, q̄ se avian de derivar de aquel sagrado Theatro de virtud, y pureza, en figura de siete estrellas, que salian debajo del manto de vna Imagen de nuestra Señora, colocada en su Altar mayor, anocheciendo con la rueda de su resplandor las del Cielo.

Vna de las fundaciones es la presente, y la estrella que la tocò se ha transformado en Sol, progenitor de los veinte y cinco Astros, que aqui se delinean. A los desiertos de Egipto llamò San Juan Chrysostomo mejores Cielos, con mas luzidos, y varios Astros illustres, y hermosos. Las luzes del desasamiento, desnudez, pobreza, humildad, caridad, y demas

*El P. Carrillo lib. 13
cap. 7. Fundacion de
las Descalças de Ma-
drid.*

*Chrysost. hom. 8. in
Marth.*

*Non ita varijs astro-
rum choris Cælum re-
fulget, & Egiptus in-
numeris Monachorū,
& Virginum distin-
guitur, & illustratur
per. habita culis.*

perfecciones, que resultan abundantemente de estas veinte y cinco Esposas de nuestro Dios, y Maestro, testifican, que aquel succinro, y estrecho Convento, es mejor Cielo, vario à resplandores bellos, como firme à trono de Santidad.

Assombra ver vna Thebaida en medio de vna Ciudad tan populosa como Salamanca. Aquien no admira encontrar los primores de los celebrados desiertos en el corazon de la poblacion tan frequentada de España! Esta es la virtud poderosa de la sangre vertida de nuestro Dios, para nuestro remedio, que para confusion de nuestra tibieza, ò continua, ò resucita en medio de la multitud, que concurre à esta gran Vniversidad, aquellos grandes exemplos que dieron alma à la perfeccion en los antiguos despoblados.

Habiendo de la honestissima Iudith, que en el secreto de vn aposento hazia vida solitaria, prorrumpiò el Damiano en esta sentencia: *In populosa Vrbe amor artifex solitudinem reperit.* Si el amor de Dios se enciende con verdad en vn alma, eleuate à artifice de soledad estrecha, aunque sea en vna Ciudad populosa. No solo se edifican las poblaciones, hasta los desiertos tienen su fabrica, y el amor de Dios es el Architecto. Sea exemplo este Convento, donde el ingenioso amor del Señor, que prendiò tan altamente en estas veinte y cinco almas, fabricò vna il hebaida de la poblacion.

El Pharo de los que navegan el mar de aprobaciones, son las revelaciones. Y segun Gerson el arte para entrar en tan peligroso golfo, no es sola la erudicion de la Sagrada Escritura, Concilios, y Santos Padres, sino la acompaña la experiencia de las olas encon-

*Damianus epist. 8. ad
Viros illustres.*

*Gerson in tractatu de
approbatione spirituum
edito in Conc. Const.*

gradas de las afecciones espirituales: Vn San Martin, vn San Antonio, doctos en la Divina Escritura, y practicos en los rumbos de espíritu, ya elevado a los Cielos, ya abatido à los abismos, que vieron maravillas de Dios en lo profundo, son diestros en esta Arte. Y siendo tan difíciles de juntar estas dos prendas, hazen horrorosa la embarcacion à qualquiera, y mas à quien, como à mi, falta, no solo la experiencia, sino tambien la erudicion.

No obstante, aunque hará mucho ruido al Lector tanto numero de revelaciones, tanta continuacion de favores portentosos en algunas de las Venerables Señoras, que aqui se describen, se allanará, sino à creerlas, à lo menos à no impugnarlas; lo vno, porque no ay suceso estupendo, de los que aqui se refieren, que no tenga exemplar; no solo en los antiguos Padres, sino en Santos modernos, y Santas, que venera la Iglesia Canonizados. Lo otro, porque las solidas virtudes de las Venerables Madres, à quienes sucedieron, lo facilitan. Enseña San Basilio, que quando el alma, entregada à todo el estudio de la virtud, con vehemente amor de Dios, conserva continuamente la memoria del Señor, impressa en su corazon, y ante todas cosas se apareja à si misma para tener à su Magestad, como habitando en su pecho por vehementissima intención, y amor misterioso: entonces, inspirada de la Deidad, queda digna del don de profecia, concediendola el Altísimo virtud Divina, y abriendola los ojos, para entender las especulaciones, que quisiere: *Animique oculos aperiente ad intelligendum, quas velit, speculationes.* Prodigiola sentencial Como ay disposicion perfecta en el alma tal, qual escribe San Basilio, no ay que poner tasa à los favores.

*S. Basil. in prefat. ad
Isaiam.*

Vera con los ojos del animo quanto quisiere?

Quas velis, speculationes.

*S. Laurentio Iusti. in
per oratione, lib. de
connubio Verbi.*

*Cum humilitas virtus
animam compleverit,
tunc incipiet cor di-
latari dilectione, irra-
diari veritate, reple-
lumine, elevavi spiri-
tu. Hinc secretorum
oritur revelatio, scrip-
turarum cognitio, sen-
suum corporaliu alic-
nario.*

*2. Machab. 6. v. 23.
Coepit cogitare etatis,
ac senectutis eminenti-
am dignam, & inge-
nitae nobilitatis can-
ciem, atque a pue-
ro optime conversationis
actus.*

Entre los dos montes de la perfecta hu-
mildad, y negacion de si mismo, y el de los
extraordinarios Divinos favores, el primero
vencido, el segundo queda llano; porque la
liberalidad de nuestro Dios se desahoga, dõ-
de no halla repugnancia: abiertas francamẽ-
te las puertas del alma àzia el Cielo, con ol-
vido generoso, y esforçado de todo lo terre-
no, este muy cuesta abajo à la Divina Milericordia, entrar se por ellas rebosando bene-
ficios tan maravillosos, como se mencionan
en estas famosas Heroes, que vivamente ani-
maron su espiritu, su mente àzia Dios, y con
tan varonil denuedo rompieron, y cottaron
en si, no solo lo prohibido, sino lo licito.

La verdad, alma de la historia, Sol de los
escritos, y ambos pies, con que caminan à la
eternidad, los libros, se funda en la autori-
dad de la Authora la V. Madre Soror Manue-
la de la Santissima Trinidad, descendiente
legitima de la iustissima Origen de los Bra-
camontes, y Villa fuerte, q̄ de diez años, à im-
pulsos del Cielo, contra la voluntad empeña-
da de sus Padres, cõ valor superior à la edad,
y al sexo, pisando las considerables conveniẽ-
cias, que hallò naciendo en su esclarecida
Casa, se trasladò à este Cielo, en cuya eclip-
tica ha sido sesenta y quatro años testigo de
lo mas que escribe, y parte en el pelo, rigor,
y austeridad, que se practica. Tres trienios de
Abadela de tan severa Comunidad, testifican
su talento, que no cabiendo en la estre-
chez congojosa de la clausura, por decre-
to de la obediencia, rebosò à dirigir las
mas importantes operaciones de personas
sabias de esta Universidad, que la atendian

cómo à Oráculo. No se apartará sin duda vn punto advertidamente de la verdad, que ha entendido, persona, à quien corona de tantas prendas, la naturaleza, con lo mejor de la nobleza de Castilla, la gracia con la virtud, contrahida en la niñez, y continuada setenta y quatro años, y el tiempo, con la eminencia dignissima de la senectud. Y no es poco argumento de la puntual narracion de los hechos, el que solo quinze dias entre las tareas del Choro, de dia, y de noche, y otros officios, gastò la Authora en escribirlos. De parto sin estudio, fruto sin cuidado, y obra sin premeditacion, blasona la verdad.

Y aunque sola la V. Madre Soror Manuela, basta para el credito, no habla en esta historia su Reverencia sola, sino toda aquella grave Comunidad, donde cada Vida por humildad de la Escritora, luego que se acababa de escribir, se leia à todas las Religiosas, las quales advertian lo que faltaba, ò sobraba, ò no parecia tan conforme, y en essa misma conformidad se añadia, quitaba, ò corregia. Lo que passa en vna claustrura, no puede tener testigos mas abonados, que las Religiosas que la habitan: cuyos testimonios, por ser de sucesos retirados, son vnicos, y por de personas temerosas de Dios, y observantissimas, elevados.

Cinquenta y tres Religiosas solamente han muerto en este Convento, desde que se fundò. De veinte y siete se escribieron las vidas, dos q̄ ya andã impresas, es à saber, de la V. Madre Soror Ana Maria de S. Joseph, de la V. Madre Soror Isabel de San Francisco: y las veinte y cinco, que contiene este libro. Rara maravilla por cierto, cargar de tanto fruto en tan breve tiempo este Paraíso! Muchos siglos pudie-

*Caius apud Stob. ser-
11. Veritas nullam
requirit premedita-
tionem,*

*Rodrig. tom. 2. qq. 2.
11. art. 3.
Bordonio tom. 5. cap.
17. n. 45.*

ran honrarfe con las plantas, que ha llevado este Vergel en vno no cumplido. Què admiracion! De cinquenta y tres Almas, las veinte y siete dignas de la Estampa. Y què diremos de las veinte y seis, que no se escriven?

Pausanias in Beotij.

Los Athenienses levantaron estatuas, que eternizaron las valerosas mugeres, que en ocasion, que los hombres desampararon la Ciudad, ellas esforçadamente varoniles la defendieron; y advierte Pausanias, que no à todas decretaron el honor del marmol, sino à las que se señalaron mas. Tengo por cierto que todas las cinquenta y tres Señoras, que gozan mejor siglo, son acreedoras de la Estampa, y que à ninguna le faltò valor para coronarse de los aplausos, que de la Prensa se siguen à la virtud. Pero la Authora se contentò con las mas señaladas. Y entre estas omite à la V. Madre Soror Petronila Manuela de Iesvs, à la V. Madre Soror Angela de S. Buenaventura, y à la V. Madre Soror Clara de Iesvs, que por obediencia, y disposicion de sus confesores dexaron escritas sus vidas, y la Divina Providencia dispondrà el que se impriman.

Pausanias in Corin.

Muchas gracias se le deben à la V. Madre Soror Manuela, de que publique este Tesoro escondido. En el Aula de su Escuela pintaron coronada los Tanagrios à Corina; porque fue sabia Escritora. Bien puede honrarfe con esta Escritora la Vniversidad de Salamanca, y su obra serà la mas honrosa esttua.

En larga noche de silencio estavan sepultados estos valientes exemplares, que oy se redimen à la luz, para huella, que siga la piedad. Poco distan la floxedad sepultada, y el valor callado: quien le vocea, le diferencia, y restituye el trono, que merece. Recibiò el

Cie-

Cielo à estas heroicas Señoras sus virtudes
estremadas, debefelas el mundo à la V. Ma-
dre Soror Manuela, que se las intima.

Y con què estio! con què gracia! Ajusta-
do todo por cierto a la celestia! doctrina, que
no necesita de frases, ni solisterias, sino q̄ sin-
ceramente mueve los corazones à la Fè, y
obras de verdad. A la santidad para bien vit-
ta la sobran los aliños, porque por si es en es-
tremo bella. De mas està el estruendo, si bate
los muros sin el plomo. Y sin lo ruidoso de las
frases, la narracion de las virtudes derriba
mejor las vanas torres del engaño. Espero en
el Señor, que cederà en gran credito de nues-
tra Religion, y provecho de las Almas este li-
bro, en que no he hallado cosa, que se opon-
ga à nuestra Santa Fè Catholica, y sanas col-
tumbres. Así lo siento, en el Real Convento
de San Francisco N. P. de Salamanca, à 10.
de Noviembre de 1695.

*Non ergo spernas sim-
plicitatem; & impoli-
tos sermones; nec enim
opus est Divinæ do-
ctrinæ sophisticè, &
eloquēter signare ser-
mones, sed suadere
mentes hominum in
fide, & operibus veri-
tatis.*

In prolog. vit. Patrum

2. p.

Fr. Joseph Martinez.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FRay Bernardino Gonçalez, Lector Iubilado, Padre Perpetuo, Ministro Provincial, y Siervo de los Frayles Menores, y Monjas de la Regular observancia de nuestro Serafico P. S. Francisco, en esta Santa Provincia de Santiago, &c. A la Madre Soror Manuela de la Santissima Trinidad, Abadesa que fue de nuestro Convento de Descalças de la Ciudad de Salamanca, salud, y paz de nuestro Señor Jesu Christo.

Por quanto V. R. nos hizo relacion, que avia compuesto vn libro, intitulado, *Fundacion del Convento de Franciscas Descalças de Salamanca*, con las Vidas de algunas Religiosas de singular virtud, por mandato de los Prelados, y nos pidió tuviésemos por bien conceder nuestra licencia, para darle à la Imprenta. El qual cometimos, segun nuestros estatutos, al M. R. P. Fr. Joseph Martinez, Lector General de Sagrada Theologia, Calificador del Santo Oficio, Padre Perpetuo de esta nuestra Provincia, para que viendole con toda atencion, le examinasse, y aprobasse. Aviendonos V. R. remitido dicha aprobacion, confiando en el Señor, que dicha obra será de vtilidad, y provecho, para exemplar de Almas. Por el tenor de las presentes concedemos licencia à V. R. para que pueda imprimirle; guardando en todo los decretos Apostolicos, y Pragmaticas Reales, &c. Dada en nuestro Convento de San Antonio de Salamanca, à doze dias del mes de Noviembre de 1695.

Fr. Bernardino Gonçalez:
Minist. Prov.

Por mandado de su P. m. R.
Fr. Antonio de Armada.

DICTAMEN DEL M. Fr. GERONIMO de Matamá, del Gremio de la Universidad de Salamanca, Cathedratico de Prima Iubilado, y Regente de los Estudios del Convento de San Estevan de Salamanca, de la Orden de Predicadores.

DE orden del Señor D. Jorge de Cardenas y Valençuela, Colegial Huesped del Mayor del Arçobispo, Cathedratico de Visperas de Leyes de esta Vniversidad, Provisor de este Obispado por el ilustrissimo Señor Don Francisco Calderon de la Barca, del Consejo de su Magestad, &c. he leído con igual sollicitud, y deleite este libro, cuya Authora es la Esclarecida Señora, y Venerable Madre Soror Manuela de la Santissima Trinidad, y trata de la Fundacion milagrosa del gravissimo, y Religiosissimo Convento de la Concepcion de Francisca Descalças de esta Ciudad de Salamanca, y de las Vidas de las Primeras Religiosas, que con sus heroicas virtudes santificaron el suelo, y le trocaron en Cielo, magestuosa habitacion de Dios. Grande utilidad que se manifieste à todos este Tesoro escondido, este plantel ameno de las fragancias suaves, de las virtudes mas solidas, este Paraíso de las delicias de Dios (que así llama à los retiros del mundo à empleos de la vida contemplativa San Pedro Damiano) para confusion de los tibios, credito de la mortificacion mas rigida, y aliento para bolar à la perfeccion mas alta. Honores de Divino dieron los Calabreses à Pitagores, por aver introducido en aquella Provincia vna vida comun politica, y pacifica (refiere lo Iamblico Pitagorico) pareciendoles, que tanto beneficio no se recompensava con inferiores bene-

*S. Pedro Damiano opusc.
II. cap. 19.*

*Iamblicus in
vita Pitagore.*

raciones. Pues aver plantado en esta Ciudad vna vida mas que humana, toda Angelica, sin resabios de tierra, toda Celestial, haziendo practica en vn sexo fragil, vna penitencia increíble, què credits no afiança? Què veneracion no asegura? Què aplausos no haze devidos?

*Psalmo 103.
vers. 5.
Cayetanus ibi.*

Ostentò Dios primores de su poder infinito en la fabrica de la tierra. Maquina tan ponderosa se labrò sin fundamento, sin cimiento. Cantòlo David quando dixo: *Fundaste, Señor, la tierra sobre su estabilidad.* Glorioso la Purpura de Cayetano: *No sobre algun sustentaculo.* Su estabilidad, su firmeza depende solo de Dios, y por esto es credito de la Omnipotencia tan maravilloso edificio. En la fundacion de este Convento gravissimo, se advierta semejante maravilla: Què rentas fueron sus fincas? Ningunas. Què edificio magnifico se labrò, ò para Casa de Dios, ò para la habitacion Religiosa? Nada dispuso la providencia humana. Què sustento, ò sustentaculo se previno para las Esposas de Christo encerradas en vna perpetua Clausura? Ninguno del suelo, y todo lo dispuso el Cielo, que quiso para si esta gloria. Las rentas fueron los tesoros de la misericordia Divina, la habitacion vnas despreciables casillas para los cuerpos, y los Palacios magnificos del Cielo, para el espiritu, el sustento, las dulçuras, y regalos con que alimenta Dios à las almas, llenandolas, y deleitandolas cõ sus infinitos bienes. O fabrica prodigiosa, y como has sido, y seràs objecto agradable de las complacencias Divinas, toda del Cielo, sin olores de mundo!

*S. Bernardus
serm. 1. in de-
dicatione Ec-
clesie.*

Doctrina es del Dulcissimo Padre San Bernardo; que se santifican las almas por el espiritu de Dios, que las haze habitacion fuya, mediante la gracia, y virtudes; las almas santificadas, santifican los cuerpos que habitan in formam; y cuerpos, y almas santas, santifican la habitacion, y casa que ocupan. Pues quien quisiere saber la santidad del Convento de las Franciscas Descalças de Salamanca, mire, y admire el

el numero grande de de spiritus purísimos , que en el lograron los cariños mas dulçes de las Divinas finezas. Estiendala vista por estas vidas , mas que humanas, Angelicas, y verà, que es taller, donde se labraron los vasos preciosos del gusto de Dios, Retablo, donde se colocaron estas imagines vivas , que expresaron la practica de las virtudes mas solidas ; Vergel, que exala las fragrancias tuaves de religiosos primores, cuyas flores, regadas con los meritos de mi Dulçe, y Amoroso Padre San Francisco , crecieron hasta llegar al Cielo, donde se abrasaron en Seraphicos incendios. Estos exemplares sagrados , en quien Dios es admirable, no avian de lograr la luz publica? Esta mina abundante de tantas Margaritas preciosas, avia de estar siempre escondida?

De las visiones, y revelaciones, es doctrina comun, que aprobarlas todas, es levedad ; reprobatorias todas, dureza. Lo cierto es, que no hazen Santos, sino suponen la Santidad, si son seguras. Por muchas se hazen sospechosas todas, como enseña S. Francisco Sales , à quien sigue el Cardenal Bona, y mas en sugetos melancolicos, de vehemente aprehension, afligidos con dolores, y enfermedades, que debilitan el cerebro, y enflaquecen la cabeza. De las imaginarias (que son las mas frequentes de este libro) escriviò asi aquel Seraphin abrasado en amor Divino, y Maestra admirable de spiritu, Santa Teresa de Iesvs. Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando à este Señor, yo no creo que serà vision , sino alguna vehemente aprehension, fabricada en la imaginacion alguna figura , serà como cosa muerta, en comparacion de estotra. Acacçe à algunas personas (y sè que es verdad , que lo han tratado conmigo , y no tres, ò quatro, sino muchas) ser de tan flaca imaginacion, ò el entendimiento tan estorax , ò no sè que es, que se embeben de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, dizen claramente que lo veen, segun les parece ; aunque si huvieran visto la verdadera vision , entendieran , muy sin quedarles duda, el engaño, porque van ellas mismas componiendo lo que

*M. Gravina
lavis lidius
lib.3.*

S. Fracisco Sales, apud Card. Bona de discretione spirituum, cap. 22.

S. Teresa, moradas sextas, cap. 9.

viven en su imaginacion, y no haze despues ningun efecto; sino que se quedan frias mucho mas que si viesse una imagen devota. Es cosa muy entendida, no ser para hazer caso de ello, y assi se olvida como cosa soñada. Hasta aqui la Santa Madre. Con que ay grande diversidad entre Revelacion, Representacion, y Ilusion, que esta frecuentemente es diabolica, aquella natural, y la Revelacion, si es cierta, es divina. Mas esta no es ocasion de calificar, sino de admirar à Dios maravilloso en sus queridas Esposas, en quien derramò afluencias copiosas de sus gracias, y primores soberanos de sus finezas.

Para tan glorioso assumpto, no pudo la Providencia escoger pluma mas proporcionada, que la de la Madre Manuela de la Santissima Trinidad. Entre todos los Evangelistas, Historiadores Sagrados de vida, y acciones de nuestro Reparador, se llevó S. Iuan la primacia. Por esso en aquel enigma del Carro de Ezequiel, està representado en el Aguila remontada en superiores buelos, à quantos animales sugetavan la cerviz al yugo. Porque en el Coro Sagrado de Evangelistas, vnos escribieron lo q̄ oyeron de Christo, otros lo que vieron; pero San Iuan (como èl mismo testifica) escribió lo que viò, lo que oyò, lo que tocò con sus manos del Verbo Divino Encarnado, no es mucho, pues, se remonte glorioso en tanta eminencia; y logre la primacia. Escribe nuestra Venerable Madre lo que viò, lo que oyò, lo que tocò con sus manos. Quando tomò el habito, y despreciò el mundo, hollando sus pompas, aun resonavan en el Coro los ecos de los suspiros dulçes, y extasis amorosos de aquellas primeras piedras vivas, que labraron esta habitacion Celestial. En el Capitulo se miravan salpicadas las paredes de la sangre de espantosas disciplinas. En el Refectorio resplandecia la imagen de aquella abstinencia primera, que mas parecia tormēto del cuerpo, que alivio, y recreo. Esto oyò, y mucho viò, la humildad profunda, el silencio continuo, la obediencia rendidissima, la paciencia admirable, y la

Ezequiel. I.

1.º Ioann. I.

la caridad ardiente. Tratò, y tocò con sus manos à muchos de estos sugetos, logrando su amable compañía, y aprehendiendo de ellos primores de perfeccion. Pues quien mejor podra Historiar sus acciones, referir sus exercicios, y escribir lo alto de sus emp eos? Sentir fue de Casiodoro, y de San Clemente Alexandrino, que los libros son espejos, donde se expresan las perfecciones del alma, y los primores del entendimiento, y con razon, porque son hijos, y imagenes, que copian las prendas de quien los hizo. Pues en este se expresan las prendas elevadas que logra su Authora. Por no ofender su modestia, no digo los blasones de su generosa prosapia, Rama legitima de los Bracamontes, y Rodriguez de Villafuertes, que compiten con las primeras de España. Esto es heredado, y es mas glorioso lo adquirido, despreciando el mundo, negandose à toda comunicacion, abrazandose con tan Angelica vida, criando a las plantas tiernas de la Religion, con segura doctrina, y alentandose à lo perfecto. Digo lo que he experimentado y admirado, y en este escrito se veen en sus proposiciones, vna sabiduria discreta, con vna discrecion sabia, vna humildad prudente, con vna prudencia humilde. No ay clausulas retoricas, ni hinchadas voces vanas, sino vivas proposiciones, desnudas de artificios, que deleytan el entendimiento, y inflaman la voluntad. Nada tiene este libro que ofenda à la Fè Catholica, ni à las buenas costumbres, sino mucho para gloria de Dios, y edificacion de las Almas, y assi se debe dar la licencia que pide. Assi lo siento, &c. San Estevan de Salamanca 13. de Diziembre de 1695.

Fr. Geronimo de Matamá.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Jorge de Cardenas, y Valençuela, Colegial Huesped en el Mayor del Arçobispo de la Vniversidad de esta Ciudad de Salamanca, Cathedratico de Visperas de Leyes en dicha Vniversidad, Provisor, y Vicario general en la dicha Ciudad, y Obispado, &c. Por lo que à Nos toca, aprobamos el libro, intitulado, *Fundacion del Convento de la Purissima Concepcion de Franciscas Descalças de esta Ciudad*, la Regla, y modo de vivir, con las Vidas de algunas Religiosas, compuestro por la Madre Soror Manueta dela Santissima Trinidad. Religiosa Professa de dicho Convento, y damos licencia para que se pueda imprimir, atento de nuestro mandado ha sido visto, y examinado por el RR. P. M. Fr. Geronimo de Matamà, Cathedratico de Prima de Theologia de esta Vniversidad, Iubido, y Regente de los estudios de San Estevan de dicha Vniversidad, y no tiene, conforme à su Censura, cosa contra la Santa Fè, y buenas costumbres. Salamanca, y Diziembre diez y seis de mil y seiscientos y noventa y cinco años.

*D. Jorge de Cardenas
y Valençuela.*

Por Pozo,

Por mandado de su merced.

Iuan Mezino.

APROBADO

APROBACION DEL RR. P. M. Fr. AGUSTIN CANO,
y Olmedilla, Predicador de su Magestad, y Prior en el Cõ-
vento de Santo Thomas de la Villa de Madrid, &c.

M. P. S.

POr mandado de V. A. he visto vn libro,
cuya Authora es la V. Madre Soror
Manuela de la Santissima Trinidad,
que trata de la *Fundacion del Religiosis-
simo Convento de la Concepcion de Franciscas Des-
calças de la Ciudad de Salamanca*, de las exem-
plares vidas de sus Fundadoras, y de las de-
mas que imitaron su espiritu (como verdade-
ras Hijas suyas) hasta nuestros tiempos;
dandose vnas à otras las luzes de mano en ma-
no, sin padecer menoscabo en sus esplendo-
res, aunque no solo corrieron, sino bolaron,
en el estrecho camino de la perfeccion. Con-
fieso, Señor, que no puedo hazer tanto el ofi-
cio de Censor de este libro, como el de Pane-
girista, de lo que en él he admirado. Pues
considerando la amenidad de su materia, y la
suavidad en su composicion; todo él está lle-
no de dulçuras. Debbora, Madre Venerable
de Israel, tiene de su nombre dos interpreta-
ciones: La primera es, *Apis*; y la segunda, *Elo-
quens*: Abeja eloquente, ya por la materia
que escrivio, pues como dixo Cornelio Ala-
pide, siguiendo à Lyra, y al Abulense: *Refri-
cat Debbora pristina Dei beneficia, & portenta Is-
raelis, ut ostendat Deum illa nunc in hac victoria
portentosa renovasse; ideoque continuare suam er-
ga Israelem curam, & beneficentiam*. Introduxo
Debbora en su cantico los beneficios, y por-
rentos antiguos, que Dios avia hecho à Israel,
continuandolos en ella misma, y en lael He-
roinas venerables: luego era por la materia
lo escrito, siendo sacado de tantas flores vn
dulcissimo panal de eloquencia, ò vna elo-
quencia de nectar suavissimo. El mismo cur-

Judith & Corn. ibi.

408
2015
dado resplandece en nuestra Auhora, pues en este libro trata los portentos de la fundacion; las vidas de sus Fundadoras, con las demas que hasta nuestros tiempos imitaron sus virtudes; sacando de este jardin florido las quintas essencias de tantas perfecciones: No niego el gusto que he tenido en leerlo; pues mas ha sido para percibir nectares, que para registrar vn volumen.

Proverb. cap. vltim.

Cornel. ibi.

Lo otro, por el modo con que Debbora le escrivio, imitado en esta V. Athora, è ideado por el Espiritu Santo en la muger fuerte: *Ostium aperuit sapientia & lex clementia in lingua eius.* Cornelio Alapide dixo, que se explica en este verso el antecedente: *Fortitudo & decor indumentum eius: solent enim mulieres, quia ociose, & curiose esse loquaces & garrula, & quia parvi præ viris sunt cerebri, ac passionibus aguntur, hinc multa imprudenter, dicaciter, & procaciter effutire, & vociferantur: secus facit virago hæc, quæ mentem æque ac linguam suam domuit, & castigavit sapientia, & pietate: sapientia ut nihil inspiens. Pietate, ut nihil iniurium, vel noxium loquatur.* Mas fortaleza es menester, para vencer la innata loquacidad de vna muger, que para domar la robustez mas gigante: pero nuestra V. Madre, como tan enseñada à domar sus passiones, para sugerarlas al espiritu, refrenò con la sabiduria, y la piedad, lo q̄ en otras es indomable: y assi la sabiduria sacò vn panal gracioso en su escrito; y la piedad produjo vna alabança llena de salud, y dulçura, para todos.

Aperuit: Abrió la boca, teniala cerrada con la llave del silencio, como en aquella santa Casa se professa; pero otras dos llaves quitaron este impedimento religioso, la piedad, y la obediencia; pues no fuera piadosa, si de sus

408
PPP

Las Madres, y hermanas callara tantas virtudes; ni obediente, si al precepto de sus Superiores no corriera la pluma, en lo que tanto para la edificacion convenia. Así hablan las Heroínas fuertes, al contrario de las Mujeres flacas, que como estas no tienen clausura en el labio, se les difunden sin advertencia las palabras, hablando, no solo por la lengua, sino por todos los sentidos: como aquella que vió S. Iuan en el Apocalipsis, llena de voces: *Plenam nominibus blasphemie*. Pero esta, como ideada de la que el Espíritu Santo pinta, que podía destilar de su pluma, sino es (como dize Cornelio) piedad, gracia, amor, benevolencia, beneficencia, gratitud, bondad, y santidad:

De aqui nace la modestia, la sinceridad, è ingenuidad de animo, con que trata las materias de espíritu, sin afectacion, sin artificio alguno de pomposas palabras, convenciendo en su metodo, y estilo la verdad, que en todo professa: bien al contrario de lo que se practica en otros, que llorava el Sapiëntissimo M. Cano, viendo algunas historias, que mas parecen de Dioses, que de hombres: No imitando à los Sagrados Evangelistas, los quales, aun en los mesmos Apostoles, à quienes aviamos de imitar todos, como exemplares de virtud, ni callaron los afectos de nuestra flaca naturaleza, ni disimularon las graves caídas. Esta bondad, è integridad, imita nuestra V. Madre; pues si describe repetidos favores, que Dios hizo à espíritus tan mortificados, tambien refiere indicios de lo que trabajaron para refrenar sus pasiones; y si unas vezes vencedoras, otras las pinta vencidas, como humanas, en leves imperfecciones: Y en conclusion assienta, que muchas no bolaron im-

Ver. Cald.

Apocalips. cap. 172

Apocalips. cap. 172

Coronimo lib. 2

Sanctus

mediatamente al Cielo, como otros pretenden de Almas menos penitentes, y mortificadas; sino es que las mortifica primero en el Purgatorio; para que buele purissimas al Cielo, y se alienten personas que tratan de devocion, y no desespieren, porque ven en si caidas propias de la flaqueza humana; antes se humillen viendo su propia fragilidad, y se arrojen en la Divina gracia, atribuyendole todos los alientos, y progressos en la perfeccion.

No dexaràn de estrañar los curiosos, el ver se aya fiado esta historia (que ha de ser de tanto exemplo, como de edificacion) del caudal de vna Muger, que aunque grande, era mas à proposito (y mas en la Vniversidad de Salamanca) vn gran Theologo, Escolastico, y Mystico, que con sus discursos, eloquencias, y sabiduria, abultrasse mas el Tomo, y sublimasse Fundacion, y vidas tan espirituales. Pero satisface à esta duda el libro 4. de los Reyes, donde dize, que en el tiempo del Religioso Rey Iosias, el Sumo Sacerdote, con otros Sabios en la ley, fueron à la Profetisa Holda, para consultarla materias muy importantes. Donde dixo el Maximo de los Doctores S. Geronimo: *In eo quòd consulitur Mulier occultam Regis Sacerdotum, & omnium virorum reprehensionem esse*: que consultar à vna Muger, tacitamente se reprehendia al Rey, à los Sacerdotes, y hombres Doctos; como dando à entender no eran capaces de aconsejar los hombres, pues solicitaban de vna Muger el consejo. Y à la verdad, à donde vivia Holda, abundaban mas los Sabios: *Que habitabat in Hierusalem in secunda*: que es lo mismo, que en la segunda Ciudad. Sobre la inteligencia de esta Segunda Ciudad, son varios

3. Reg. cap. 22.

S. Geronimo lib. 2.
con. in Pelag.

rios los juizios de los Authores, solo digo la
sentencia de la version Caldaica, que: *Pro se-*
cunda veris it domū doctriuae, id est Scholam la vni- *Ver. Cald.*
versidad de Ierusalem. Pues que mayor de-
credito, como entre tantos Sabios (como en
vna Vniuersidad concurren) pretender la fa-
biduria del labio de vna muger, abundando
tanto en la eloquencia de los hombres? Mas;
segun el Maximo de los Doctores S. Geroni-
mo, Ieremias estava entonces en Ierusalem; à
quien ni en virtud, ni en letras, ni en el spiritu
profetico, excedia la Profetisa Holda; pre-
guntese, pues, (ya que no à los demas Sabios)
à Ieremias, y no sea el Oraculo de Ierusalem
vna Muger, que por el sexo no puede ser
Maestra, ni Doctora.

Pero buena eleccion tuvieron, era Holda
natural de Ierusalem, avia en los muchos años
que gozava, visto por sus ojos, y experimen-
tado los muchos meritos de Iosias, y excessos
del Pueblo; y como de casa, era mas à propo-
sito para referirlos, y de parte de Dios intimar
defengañò à los malos, y al bueno favores, y
beneficios, que no Ieremias, aunque docto,
y Santo, nacido, y criado en Anathot, y estra-
ño de Ierusalem: fuera de que dixo Cornelio,
tenia esta Profetisa el espiritu de Debbora,
Abeja eloquente, y assi tu lengua es mas à
proposito para mover corazones, que fabri-
car discursos; y en materias debotas, gusta
Dios se cebe el afecto, y no el ingenio. Todo
es tan proprio de la Authora de este libro, que
no es necessario repetir lo dicho, para la apli-
cacion: pues en espíritu es la Profetisa en la
vniuersidad de la doctrina, y como Hermana
de Abito, y tan experimentada, por lo que ha
visto en su Casa, puede mejor, que el mas doc-
to, referirlo; y como Debbora de la gracia.

con

Proverb. cap. 6:

con mas ternura, y suavidad; contarle; con gran razon puedo yo exclamation a los doctos de tanta Vniversidad, lo que el Espiritu Santo: *Vade ad formicam*. Los Setenta leyeron: *Vade ad apem*: id a la abeja a aprehender, no a hazer libros sutiles; si panales sabios, y sabrosos, y añade: *Et discite quomodo operaria est, operationem quoque quam venerabilem facit*: con razon se debe llebar el nombre de Venerable, quien trata de materia tan digna de su profesion, y con estilo tan medido a la prudencia. Por todo lo qual siento se debe dar licencia para que se imprima este libro, que sera de mucha gloria a Dios, y bien de las Almas. Salvo meliori, &c. En este Convento de Santo Thomas de Madrid, Agosto 24. de 1696.

Fr. Agustin Cano
y Olmedilla,

CERTIFICACION DEL PRIVILEGIO.

YO Diego Guerra Noriega, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escrivano de Cámara, de los que residen en el Consejo, certifico, que por los Señores de él, se ha concedido licencia á la Madre Sora Manuela de la Santissima Trinidad, Religiosa del Convento de la Concepcion de Franciscas Descalças de la Ciudad de Salamanca, para que pueda imprimir, y vender vn libro que ha compuesto, intitulado, *Fundacion, vida, y lustres de las primeras Religiosas Fundadoras del dicho Convento*, con que la dicha impresion se haga por el Original, que vá rubricado de mi rubrica, y firmado al fin de mi firma, y con que antes que se venda se traiga al Consejo, juntamente con el dicho Original, y certificacion del Corrector, de estar impresso conforme á él, para que se tasse el precio á que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto por las leyes, y pragmáticas de estos Reynos, que tratan de la impresion de los libros. Y para que conste, doy esta certificacion. En Madrid, á nueve de Julio de mil seiscientos y noventa y seis años.

D. Diego Guerra de Noriega.

ERRATAS.

FOL. 39 lin. 11. elefion, lee eleccion, fol. 6 r. lin. 10. Domine, lee Dom-
ne, fol. 71 lin. 17. de los, lee de las, fol. 77 lin. 30. Comunidad, lee
Comunidad, fol. 80 lin. 20. Pfal lee Psalmos, fol. 81. lin. vlt. inpe-
cto, lee respecto, fol. 93, lin. 15. Paloma, lee Palma, fol. 103. lin. 18. lex, lee
le, fol. 111 lin. 15. preguntaban, lee preguntaban, fol. 115. lin. 24. lee mu-
riò Viltpera de todos Santos, y el dia de su fiesta primero de Noviembre,
fol. 144. lin. 15. huirles, lee huirles, fol. 148. l. n. 26. Doctor, lee Doctor,
fol. 159. lin. 15. ya quedò, lee y quedò, fol. 157. lin. 26. si entrea,
lee si entrava, fol. 201. lin. 9. mintiessen, lee mintiessa, fol. 202.
lin. 21. gana, lee desgana, fol. 228. lin. 2. de la, lee de las, fol. 268. lin. 19.
Arnalde, lee Arnalte, fol. 284. lin. 18. Madre, lee Madre, fol. 308. lin. 1.
A mi alma, lee al alma, fol. 314. lin. 2. Prola, lee Prelada, fol. 347. lin. 4.
Fray Sebast. añade de San Joseph Item fol. 347. Vivido, lee vivir, fol.
359. lin. 24. semper, lee super, fol. 365. lin. 2. en algunos dize lebanta-
lee lebantada, fol. 369. lin. 24 con ellas, lee con ella, fol. 446. lin. 26. el
verso, lee en el verso, fol. 474. lib. 15. San San lee San, fol. 516. lin. 1. y
ambas, lee y ambos, fol. 517. lin. 16. mis Padres, lee mi Padre, fol. 529. lin.
ultima, echo, lee hecho, fol. 543. lin. 3. regaland la, lee regalandola, fol.
554. lin. 6. sugetar el espiritu, lee sugetarle al espiritu.

De orden del Consejo he visto este libro, intitulado, *Fundacion del Convento de la Purissima Concepcion de Franciscas Descalças de la Ciudad de Salamanca, su Regle, y modo de vivir*, con la Relacion de las vidas de algunas Religiosas señaladas en virtud de dicho Convento, y con estas erratas corresponde con su Original. Madrid, y Agosto veinte y nueve de mil y seis cientos y noventa y seis años.

Lic. Don Simon Joseph
de Olivares y Balcazar,

PROEMIO DE LA TASSA.

TASSARON los Señores del Real Consejo de Castilla este libro, intitulado, *Fundacion del Convento de la Concepcion de Franciscas Descalças de la Ciudad de Salamanca, su Regla, y modo de vivir,* con la relacion de las Vidas de algunas Religiosas señaladas en virtud de dicho Convento, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de la certificacion, que de ella diò Diego de Guerra Noriega, Escrivano de Camara de dicho Real Consejo,

PROEMIO.

... de la Madre Santa Mabel Clara de la Concepcion, que aviendo sido mandado y expresidente de toda la Orden de N. P. S. **PRO-**

PROTESTA DE LA AVTHORA.

CONFORMANDOME con los decretos del Sumo Pontifice Urbano Octavo, protexto, que no es mi intencion prevenir el juizio de la Santa Sede Apostolica, ni dar mas credito, que el que merece vna fè puramente humana, à las revelaciones, milagros, elogios, virtudes, santidad, &c. de las Venerables Madres, cuyas Vidas refiero en este libro. Y assi en esto, y en todo quanto en èl se contiene le sugeto à la correccion de la Santa Madre Iglesia.

*Lic. Don Simon Joseph
de Olivares y Borja, ar.*



LIBRO I.
DE LA FVNDACION
 DE FRANCISCAS DESCALZAS
 DE SALAMANCA;
SV MODO DE VIDA,
 Y REGLA QUE GVARDAN.
PROEMIO.



EL Motivo, que tuve para escrivir algunas de las cosas memorables de las Siervas de Dios nuestro Señor, que han resplandecido cō heroicas virtudes en este Convento, fue vna obediencia de mi Prelada, la Madre Soror Isabel Clara de la Concepcion, que aviendole notificado vn mandaro expreso de nuestro R.R. P. Fr. Iuan Manero, General de toda la Orden de N. P. S. Francisco,

para que diese noticia de las Religiosas, que se avian señalado en virtud, puso los ojos en mi, para este efecto; y aunque mi ignorancia, y falta de espíritu me hizo entrar con mucho temor; la obediencia pudo tanto en mi aprecio, que sin dilacion (dandome quince dias de termino) lo executè en la manera que pude, y llena de confusion presentè mi trabajo; conociendo, que las faltas, que ay de mi parte, puede suplir lo verdadero, y edificativo de la Historia; pues en cada vna de las Religiosas de que se habla aqui, vemos vn espejo de la imitacion de la vida de nuestro Redemptor, que recrea, y mueve los corazones à amar la virtud de la Religion; à donde quanto mas apartadas del trato de las criaturas, lograron mas suaves comunicaciones con su dulce Esposo, y con vna santa emulaciõ corrieron en el camino de la virtud, hasta trasladarse en la Patria de los vivientes, dexandonos exemplo de lo que se puede con la Divina Gracia, para no desfayar en los assaltos, que nuestros comunes enemigos Mundo, Demonio, y Carne proponen continuamente, y con mas esfuerço à las Almas, que los saben despreciar. Por lo qual tiene Luzifer puesta su artilleria àzia las Palomas, que solo hazen su nido en la Piedra

viva Iesv Christo nuestro bien; mas como su poder no tiene firmeza, supieron estas queridas Esposas de el Señor rebatirsela con la profundidad de su humildad, y dexarle vencido, enseñandonos el camino para librarnos de tan feroz adversario: y porque siendo así, que para nuestro exemplo obrò el Señor tantas maravillas, y estas esclarecidas Virgenes tan heroicas virtudes, hago escrupulo, de que no quede en perpetua memoria. Y aunque sea en vn estilo tan tosco, y lleno de simplicidad, me he resuelto à solicitar sacarlo à luz, confiando en la misericordia de Dios, que tendrá su valor la doctrina; pues no es mia, sino de el Padre de las Lumbres, que labrò esta verdad, despues de averla plantado, y con el riego de su preciosissima Sangre ha dado frutos de bendicion, y de olor, no solo en su acatamiento, sino en provecho de nuestras Almas, con su trato, y comunicacion; y siendo esto así, confio podrá suceder lo mismo leyendo sus vidas, y los varios caminos con que el Señor trae à si à sus escogidos, y como premia los trabaxillos, que por su amor se abrazan, y quan suave es su yugo para quien le ama. Y pareciendome tambien, que no es menos de admirar el modo, y fundacion de este Convento; pues en estos

tiempos, parece mayor milagro su disposicion; por la tibieza de nuestros corazones, que no sabemos fiar de Dios cosas grandes, y todo lo nivelamos por humanas prudencias. Dirè aqui como sucediò el caso.

Año de mil seiscientos y vno, moviò Dios nuestro Señor el corazon de vna Señora de esta Ciudad, (que se llamava Doña Maria de Saabedra) à desear fundar vn Convento de nuestra Profesion, y confriendolo con su marido, (que era Cavallero de mucha virtud, y se hallavan sin succession, con crecida edad, y abundancia de hazienda) pidieron à la Religion Religiosas, sin tener casa, ni forma en lo que avian de aplicar, assi para la fabrica, como para el sustento; mas en nada se hizo reparo: porque quando es voluntad Divina, todo lo ajusta, el que todo lo puede, sin dexar olvedrio, para juzgar de la materia; como se viò en este suceso.

(?)



CAP. II.

De cómo vinieron las Religio-
sas á fundar este Con-
vento.

EL mismo año de mil seiscientos y vno, por obediencia, y disposicion de nuestro RR.P.Fr. Francisco de Sosa, General de toda la Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco, à peticion de esta devota Señora entraron en Salamanca las tres Madres Fundadoras, que venian de el Religiosissimo Convento de Gandia; la Madre Sor Catalina de Iesvs por Abadesa; la Madre Soror Ana de la Concepcion por Vicaria; la Madre Soror Ines por Portera. Fueron recibidas de toda la Nobleza de esta Ciudad, con sumo alborozo: porque ademas de ser Santas Religiosas, eran todas Nietas de los Señores Duques de Gandia, y hizo mucha edificacion verlas salir de su Patria, y de su Convento. Recibiòlas la Fundadora en su casa, gustosissima de ver cumplidos sus deseos; y essotro dia, (que fue por veinte y quatro de Agosto, en que se celebra la fiesta del

del glorioso Apoftol San Bartolomé) entraron las tres Madres Fundadoras, (y vna niña tomó el Habito de Novicia, que traían de Madrid) en vna casa tan pequeña, que no tenia capacidad para hazer las camas divididas, siendo solo quatro las que la habitavan; vna pequeña sala era Iglesia, y el Coro otro aposento, que tendria doze pies de ancho, y otro tanto de largo, sin mas vivienda, y todo era tan viejo, y tan sin luz, que pudiera afligir à quien mas ansia tuviera de encierro.

Este fue el Convento, sin halaja alguna: todo se componia con estas esperanças, de que la Patrona remediaria brevemente todo esto, y assi passavan las Santas Religiosas con humildad, y silencio. Este mismo día de San Bartolomé, despues de aver dicho Missa el Señor Obispo, y colocado el Santissimo Sacramento en vn Sagrario muy pequenito, y viejo, que alli tenian, y acabadose tarde la festividad, todos se fueron à sus casas, y la Patrona tambien, sin acordarse de que avian menester comer aquellas Religiosas, las quales se estavan en oracion, pidiendo misericordia à su dulce Esposo: porque no conocian à quien pedir limosna, ni sabian con quien poder embiar por la Ciudad à pedirla; y tambien las detenia, el que pareceria fal-

falta de atención de la Patrona; y así callavan por todas estas razones. Mas como el Señor es Padre de misericordia, quiso, que sus Esposas se viesse desde el primer dia en este desamparo, y falta de sustento, para recrearse en el alegría, con que lo padecian todo por su amor, y no quiso dexarlas acabar el dia sin mover el corazon de vna Señora piadosissima, y de conocida virtud en esta Ciudad, por las muchas limosnas que continuamente hazia: esta fue Doña Geronima de Bracamonte, que aunque no es del caso para la noticia de la pureza, y fervor con que esta Señora obrava, dirè vn prodigio, que para acreditarlo, hizo el Señor por ella en vn año de tanta falta de pan, que por ningun dinero se hallava, la diò su marido vna grande cantidad de trigo para sus pobres; y aunque juzgò seria lo bastante, para remediar las necesidades, que llegassen à su noticia, lo despachò con tanta brevedad, que dentro de poquissimos dias no tenia grano. Affligiose la santa Señora, y discurriendo en si misma, diò traza de hazer vn cazo de hierro muy fuerte, y de largo mango, para sacar de vna panera lo que pudiesse; executòlo assi, y sacò de la panera mucha cantidad. Fue tanto lo que trabajò el cazo, que se quebrò, y yendo à medir trigo

el criado, que tenia la llave, hallò el pedazo, fue con èl à su amo, y creyendo era vn hurto malicioso, mandò se midiesse quanto avia en la panera. Estava esta Señora muy atribulada, por si echavan la culpa à otra persona, y esperando como lo componia Dios, hallaron treinta y tantas fanegas de màs, y entonces dixo à su marido: *Essas son de mis pobres; pues el Señor puso en la ocasion de que se midiesen sin culpa de nadie.* Con que se las dieron tambien, y quedò muy consolada. Perdonefeme esta digression por la enseañança en el dar con liberal mano limosna. Bolviendo à lo que empecè, digo, que serian las tres de la tarde, quando se le ofreciò à esta Señora, si las Religiosas avrian comido, y por si acaso la Patrona con las visitas no se avia acordado, embiò las vnas migas, y vnos huevos, compuesto de su casa: esto llegaria à las cinco de la tarde: quando las Santas vieron la limosna, fueron muchas las gracias, que dieron à nuestro Señor, y à quien las hazia aquel bien: porque no se avian desayunado; y por la Novicia, que era de quinze años, lo sentian mas: porque ni vna gota de agua tenian con que la refrigerar. Bendito sea el Señor, que no dexa desamparados à los que confian en èl. De allì adelante tuvieron

fixo focorro en esta santa Señora, todo el tiempo de su vida, y hasta oy lloran su muerte todos los menesterosos, por la fama de su grande caridad.

CAP. II.

De algunas revelaciones, que acreditan quan del agrado de nuestro Señor fue esta fundacion.

PVESTO que las obras de Dios nunca son hechas acaso, no podemos presumir, que catece de mysterio el sitio, que escogio la Divina Magestad, para la edificacion de esta Casa; pues es cosa conocida, ser en el que nuestro Señor era mas ofendido; por estar este pueblo todo ocupado de casas de mugeres de ruina vida, ha querido la Magestad de Dios convertir, las que eran cuebas de dragones, y basiliscos, en nidos de candidas Palomas: y que esto fuese dia de vn Apoffol, cuya vida fue vnas continua Oracion, para que todas las Religio-

sas la ayan tomado por regla de la fuya, aventa-
 rajandose mas en esta virtud, aunque resplan-
 decen todas en este Parayso con perfeccion:
 de quan puestos tiene Dios nuestro Señor sus
 ojos en él, han tenido muchas revelaciones
 Personas dignas de credito, entre las quales
 tenga el primer lugar vna del Padre Fr. Sebas-
 tian de San Joseph Martir, Religioso Descal-
 ço de nuestro Serafico Padre San Francisco,
 persona, que aunque le faltara la laureola del
 Martyrio, era de conocida Santidad. Este Re-
 ligioso dixo à la Madre Soror Ana de la Con-
 cepcion: (Vicaria de esta Casa) *Que estu vies-
 se muy contenta de aver dado principio à
 esta fundacion; porque le avia mostrado
 nuestro Señor, seria vna de las en que fues-
 se mas bien servido; y que avria en este
 Convento muchas Almas aventajadas
 en virtud.*

Vna Señora Seglar, que tenia vna hija
 aqui Religiosa, viniendola à visitar entrò à
 oyr Miffa dia de nuestro glorioso Apostol, en
 la Iglesia, y viò llegar à la grada todas las Re-
 ligiosas con velas encendidas en las manos.
 Preguntò despues à su hija, què significavan
 aquellas luzes? A que respondió, no avia otra
 mas que la de la lampara del Santissimo. Re-

plicò su Madre : Yo las vi tres vezes , y no lo puedo dudar , y aun reparè la primera vez , que dos no estavan tan encendidas como las otras . Con esto conociò su hija tenia mysterio , y dixo à su Madre : Què quantas eran las velas , que avia visto ? A que respondiò : Diez y seis eran , que las contè con entera distincion , las quales correspondieron à todas las Religiosas , que à la sazón avia . Mostrònos en esto el Señor hallava en estas sus Esposas las señales , que pide por San Lucas en el Evangelio .

Vn dia , en que estava descubierto el Santissimo Sacramento , mostrò su Divina Magestad , à vna Sierva fuya , à todas las Religiosas de esta Casa , con vnas bestiduras preciosas blancas , salpicadas con Sangre de el Divino Cordero , y vnas muy ricas coronas en sus cabezas , y dixola : *Con esta gala adorno yo à las Almas puras , y con estas coronas premio à quien por mi amor dexò todas las cosas de esta vida . Estas Almas son las que visto de mi preciosa Sangre , y me recreo viendo tienen por su mayor trofeo la dulce meditacion de mi Passion , y muerte ; por lo qual reinarán conmigo en el Parayso .* Otras innumerables misericordias ha hecho el Señor , en demonstracion de lo que ama à las Religiosas

de esta Santa Comunidad; mas pareciendome, que leyendo sus vidas, se verá bien à la larga, no dirè aqui mas, remiriendome à la Historia de cada vna en su lugar.

CAP. III.

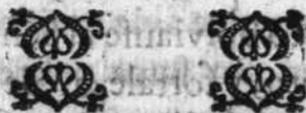
De como salieron de esta Casa las tres primeras Fundadoras, y vinieron otras en su lugar.

PASSADOS casi tres años, despues de la fundacion de este Convento, mandò nuestro Padre General, saliesse de aqui las tres primeras Madres, para darlas el consuelo de q̄ bolviessen à su Casa, ò por las razones, que no alcançamos, y mandò venir por Prelada à nuestra Venerable Madre Soror Maria de la Concepciõ por Vicaria à la Madre Soror Maria de Iesus; por Portera à la Madre Soror Bernardina de el Santissimo Sacramento; todas Hijas de el Convento de nuestras Madres: desde Valladolid, à la sazon estavan fuera de

aque-

aquella Ciudad, reformando vn Convento,
 despues de aver hecho lo mismo en otro, y lo-
 grado su trabajo con grande credito, y pro-
 vecho de las Almas, que governaron. Hallaron
 estas Santas Madres, en el poco tiempo, que
 huvo, seis Religiosas Professas, hijas de la Ca-
 sa, y tres Novicias, que todas lloravan por las
 Madres, que las avian criado, que eran muy
 Madres en todo, y de gran Religion, y pare-
 ciales quedavan huérfanas. Fue dia muy la-
 mentable, y sensible golpe para sus corazo-
 nes, y no menos para las Madres, que se iban,
 y dexavan las Hijas, que tanto amavan, y en
 quien avian puesto su cuidado, criandolas pa-
 ra Dios. Tanto puede la obediencia, y tanto
 quiere su Magestad la voluntad, que no gusta,
 aun en el trato espiritual, aya assimientto, y
 tanto importò enseñar esta doctrina desde el
 principio, para que se criassen Almas valientes,
 y refinadas en solo su querer, y que supiesen
 estas Esposas escogidas suyas, avian de abra-
 zarse con su Cruz en los desamparos interio-
 res, como en los exteriores. Miravanse unas à
 otras, y no sabian que se dezir, ni como se con-
 solar, y con esto bolvianse al Señor, para que
 las diese aliento, y fortaleza. Siempre le ama-
 van mas, como se hallavan huérfanas de Ma-
 dre,

dre, mas promptamente buscavan al Padre, y Esposo suyo. Tanto vale, buelvo à dezir, el desamparo de criaturas, que aligera el curso interior, para depender del Criador. Vnica, y totalmente dichosos mil vezes los solos, y olvidados del mundo, que esos solos gustan quan suave es el Señor. Era nuestra Venerable Madre Soror Maria de la Concepcion discretissima, y muy afable, y compadecia de sus tiernas Hijas, y governavalas con tanta discrecion, que la fueron cobrando amor de Madre verdadera, y dezian muchas vezes, que à no les ser tenido por ingratitud en el Divino acatamiento, olvidàran à sus primeras Madres, por el abrigo, y caridad, que desde luego experimentaron en èsta. Bendiro sea nuestro Señor, que mortifica, vivifica, y consuela quando, y como mas conviene à nuestras Almas, y de su mano todo nos viene bien, y es consuelo cumplido, el qual no cabe en las que el mundo tiene por felicidades.



CAP. IV.

De como se compró sitio para hazer el Convento, y quitaron à la Patrona toda su hacienda vnos menores que tenia.

EN el año de mil seiscientos y catorce, despues de la Fundacion de este Convento, en el qual tiempo avian entrado muchas Religiosas, y professado con tan cortos dotes, como de à duzientos ducados, ò trecientos, la que màs, y comprado con ellos algunas casillas, que estavan junto al Convento, y empezado la Iglesia, que tenemos, consumiendo, como digo, todos los dotes en fè de las promesas de la Señora Patrona, que tenia muy buena voluntad, y copiosa hacienda, fue nuestro Señor servido de quitarsela toda por parte de vnos menores, que avia tenido, y quedò la santa Señora en tan suma pobreza, que aun para su sustento no le quedò lo necessario, de-

xando à la Comunidad la carga de vna sobrina, y otra criada, que avia hecho recibir, y professado por su respecto. Quede à la consideracion de cada vno, quales se verian de angustiadas, desamparadas, y destituidas de humano socorro aquellas santas Religiosas, sin Convento, sin con que hazerle, ni con que se poder sustentar! Fue mucho lo que se padeciò de incomodidades, y miserias, y avia muy pocas personas, que lo creyessen, con que las limosnas eran muy limitadas; y fue bien menester, que el Señor, como Padre, y amantissimo Esposo, diesse fuerças espirituales, y corporales; para llevar este trabajo, y tolerar la mengua del sustento, que por algunos tiempos durò. Puede se dezir, con verdad, imitaron estas Esposas del Soberano Rey, à los Padres Antiguos, que con estrañas abstinencias maceraron sus cuerpos, retirandose à la soledad; pues aunque en vna Ciudad tan populosa, vivian estas Religiosas, como en desierto, no pidiendo mas limosna; que la que muy precisamente avian menester, para no morir, que como el amor de Dios facilita las dificultades, todas aperecian abrazarse con el rigor, y no se veia vna queixa: el dolor entrañable era de la Prelada, que como Madre tan caritativa,

y piadosa, se compadecia de sus Hijas, y por esto mandava hiziesen Oracion, para que el Señor moviesse los corazones de los Fieles, para que las embiasen limosna. Obedecian las Hijas, por no faltar à esta obligacion, y como se enderezava el trabajo à prueba de su virtud, y à mayor bien de sus Almas, quiso nuestro Señor enseñar de todas maneras la tolerancia en el aprieto, como Maestro de perfecta virtud, y dixo à la Venerable Madre Soror Ana Maria de S. Joseph: *Hija, mis Apostoles llegaron à desgranar las espigas, no teniendo otro sustento; vosotras no aveis llegado à esto.* Mucho ay que ponderar en esta palabra; pues aviendo otros Santos, que professaron la pobreza, no quiso el Señor hazer comparacion con ellos, sino con sus Apostoles. A mucho obliga el voto de observar la pobreza Evangelica, y guardar en todo el Santo Evangelio; mas por esto corren con igualdad los que observan lo que prometen, y votan al Señor, con sus queridos Discipulos. Esta es la regla, que lleva à la tierra de los vivientes, y la que nos haze herederas del Reyno, como dize nuestro Señor: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos.* Si se quedàra el trabajo en la afliccion cor-

poral, era de muy pocos quillares ; y fuera muy sabroso manjar para las Almas enamoradas. Mas para que se vea como labrò el Artifice Divino las piedras fundamentales de este edificio, es menester mostrar hasta donde se ahondò, y como su Magestad cuidava, en que este cimiento se asegurasse. Hallavanse todas las Religiosas tan regozijadas, y alegres, con la falta de sustento, y todo lo necesario, que no avrà Principe en la tierra, por prospero que sea en todo genero de felicidades, que las pudiese competir. Iban haziendo su casa, (aunque à pedazos) con cada dote que recibian, y acomodando las oficinas lo mejor que podian, aunque todo es muy estrecho, confiando en su Esposo las avia de ayudar; trabajavan como vnos peones, haziendo barro, y cal, y llevando cuezos de tierra de vnas partes à otras, todo el tiempo, que los Oficiales faltavan de la obra, por abreviarla, y ser menos embarazosa à las personas, que hazian limosna. Y todos estos exercicios les eran de sumo consuelo, y lo hazian tan alegremente, que lo tenian por recreacion, con el ansia de verse sin Oficiales, ni ruido de obra, para lograr en silencio los dulçes consuelos que el Señor franquea à los que en su Magestad solo emplean el co-

razon, apartando el afecto de las criaturas por su amor.

CAP. V.

De como los Prelados quisieron repartir las Religiosas de esta Casa, en otras de la Religion, por causa de la suma pobreza, en que las veian.

IBAN las nuevas plantas de este Parayso creciendo en virtudes, y aumentandolas nuestro Señor el consuelo con los trabajos; amavanse vnas à otras con mas cordial amor, que pueden las madres naturales amar las hijas, que traxeron en sus entrañas: todas eran vn alma, y vn corazon; no se oia mas, que vn si, y vn no: porque no solo conservavan en la voluntad, la vnion, sino que alcançava à los entendimientos, y los tenian tan conformes, que no avia diferencia de dictámenes: que aunque dizen cabe en los Santos el averlos, es

cierto, que sin que disminuuya la caridad, es menester mucha luz de Dios, para que en las ocasiones de diferencia se crea no le roza en falta de amor fraternal; y pues vemos, que cupo entre tantos sugetos, sin parentesco de carne, y sangre, tanta conformidad, sin duda, que se puede, y deve vencer qualquiera criatura à sugetar su entender, y à obedecer à sus proximos por amor de Dios. Para esto nos dió exemplo su Divina Magestad, romando carne passible, y obedeciendo, no solo à su Madre Santissima, y al glorioso Patriarca, que tuvo por Padre, sino à toda criatura; como lo vemos en su vida, hasta morir en vna Cruz, como manso Cordero. A esta perfeccion, dezian, hemos de anhelar, y esta es la regla verdadera, y en quien devemos poner nuestra mira; pues será mucha lastima contentarse vn Alma con mediana virtud, pudiendo aspirar, como nos manda el mismo Señor, à ser Santos, como su Padre Celestial, que està en los Cielos: y teniendo el dechado presente, que dize: *Quien me ve à mi, ve à mi Padre*. Para quèes menester seguir las pisadas de los siervos, sino ajustarnos en todo à lo que èste Divino Maestro nos enseñò; y à su imitacion nuestro Serafico Padre San Francisco, que tan al vivo lo re-

presenta! Esta consideracion pudo tanto con sus Hijas, que no echavan menos cosa alguna de la tierra, y ayudandose vnas à otras, como buenas Hermanas, passavan vna vida gloriosa, entre tanto, que llegava la Beatifica, y en que no cabe zozobra.

Bendito sea nuestro Dios, y Señor, que así gusta de hazer participes, aun en esta vida mortal, à sus escogidos, de las misericordias, que les ha de franquear en la eterna. En este estado passavan las Religiosas, quando los Prelados, que sabian la falta de medios temporales, discurrian, llenos de piedad, repartir las Religiosas de esta Casa, entre todas las de la Provincia, deshaziendo totalmente este Convento, que aun estava por hazer mucho, y lo hecho era tan pobre, y poco, que no hallavan esperança de que tuviese fin. Diòse esta noticia à las Religiosas, que fue de sumo dolor, y desconsuelo, y no hallavan razon que dar al Prelado, que las pudiesse librar; siendo el zelo, que le movia, el que no pereciesen sus subditas. Ya se tratava de las que avian de ir à cada Convento, y todas clamavan à Dios; añadiendo penitencias, y Oracion à lo ordinario, para que su Magestad estorvase el q̄ falliesen de aqui; pues no se las hazia pelada nin-

guna incomodidad. No replicaron con pala-
 bras, mas acudieron à la Fuente de las gra-
 cias, y pudo tanto el amor interior de es-
 tas sus Esposas, que moyò el Señor al Pre-
 lado, para que las dixesse, que si se atre-
 vian à perseverar sin renta, ni casa, que no
 las queria quitar su buen intento de imitar
 à nuestro Redemptor, y guardar à la letra la
 Regla de nuestra Madre Santa Clara: porque
 como era Santo, y docto, conocia lo mejor,
 aunque temia los riesgos. Todas à vna voz le
 respondieron, que con su bendicion estaban
 firmes en perseverar aqui, y con la ayuda de
 Dios, esperavan no afloxar en la virtud, por
 pobreza, ni contradicion alguna, de quantas
 pudiesen venirles. Con esto bolvieron à co-
 brar su antigua alegria, dando muchas gracias
 à nuestro Señor, y à nuestro Padre Pronvin-
 cial, que con tanta piedad obrò en todo; y mu-
 chos parabienes vnas à otras, de
 que se quedavan en su
 rinconcito.



CAP. VI.

De como se fue haziendo el Convento, y de algunas maravillas, que el Señor obrò en el sustento de sus fieles Siervas.

TOMARON mucho esfuerço las Santas Religiosas desde este dia, procurando, que se continuasse la obra, y pidiendo limosnas, y gastando los dotes, con licencia, que para ello sacaron muy amplia, por ver hecho el Convento: y quiso nuestro Señor, que hizieron los Claustros, Dormitorio, Refectorio, Cozina, Enfermeria, Iglesia, Coro, y Capitulo, que para no ser de planta en forma, la fabrica ha quedado muy razonable: tambien se hizo Porteria, acomodando los aposenticos de las casillas viejas, sin deshazer lo que no estava demasadamente malo.

Mucho trabajo, y cuidado le costò à la Santa Abadesa: mas todo se le hazia facil con

el amor de Dios , y de sus buenas Hijas. En el sustento se gastò muy poco: porque creciò tanta la devocion en los fieles , que acudian con grande caridad , aunque hubo muchas ocasiones de probar nuestro Señor la Fè. Vn dia se hallaron sin bocado de pan , y diziendolo la Refitolera , le dixo la Prelada : *Andad hermana , mirad si hallais algunos regogillos*: y obedeciendo luego , aunque ella sabia , que no los avia , viò en vn cestico vnos quantos regojos de pan: bolviò à dezir que los avia , mas que eran muy pocos, y pequeños : y mandò la Santa Abadesa los partiese , como queria que fuesen : con que se tocò à comer , y tuvieron todas mas cantidad de pan , que avian menester ; sobrò para dar limosna à los pobres. Otro dia faltò azeite para los huevos ; y dando vna azeitera , para embiar à pedir limosna la hermana Donada , la hallò llena sin quitarla de el Torno. Otro dia avia menester dinero , para pagar vnos Oficiales ; y no sabiendo à quien lo pedir , ni aun prestado , hallò la Prelada la misma cantidad , de que necesitava , junto à vna arca , en vn arcaduz de la noria. Otro dia , que se hallaron en el mismo aprieto , y sin tener con que las dar vn refrigerio à las enfermas , pidió à nuestro Señor la socorriese de su mano ;

pues

pues no tenia criatura à quien recurrir, y veia perecer à sus santas Hijas por sus pecados. Estando haziendo esta oracion llamaron al torno, diciendo era vn Religioso de la Sãtissima Trinidad, que avia menester vna palabra à solas à la Abadesa : fue al Locutorio, y preguntòla, si esta Comunidad estava muy pobre: respondiò, Padre, tanto, que me hallo afligidissima, sin aver con que comprar vna libra de azucar para las enfermas, ni tẽgo à quiẽ lo pedir, sino à nuestro Señor: mas no me quiere oyr. Entonces dixo el Religioso: Ea, no sea muger de tan poca Fè, que yo la socorrerè en todas sus necesidades : y aora la traigo veinte reales de à ocho, y la darè quanto huviere menester. Preguntò la Prelada su nombre, y dixo: No ha menester saber mas de que foy vn Religioso de la Trinidad, que sus necesidades verdaderas yo las sabrè, y esto basta: llegue al torno, y reciba la limosna, que Dios la dà. Avia muchas personas à la Porteria, y todos quedaron diciendo, no avian visto hombre tan bello, ni de tan lindo arte, ni avia tal Frayle en el Còvento de la Santissima Trinidad.

Lo que sucediò fue esto, y quien fue, sabe el Señor, à quien se deve toda alabança, y reverencia, que tan providamente cuida de sus

pobres Evangelicas. De estos successos, pudiera dezir tantos, que no huviera papel para escriuirlos todos: y basta lo dicho, para que se cononzca, quan fiel es nuestro Dios, con los que por su amor renunciaron las cosas de el siglo, y sus riquezas. Y es cierto, que entra mas en provecho vn regojo de pan de limosna, que vna perdiz, comprada con propria hazienda: porque el que todo lo criò, pone donde quiere la substancia: y como lo que se pide, se dà por el amor de Dios, sabe al mismo precio con que se adquiere, y dà fuerças al cuerpo, recreando el espiritu. Para que se vea por experiencia esta verdad, dirè lo que le sucediò à vna Religiosa, que baxando vna noche à hazer colacion, se sintiò tan sumamente debilitada, y flaca, que no podia dar vn passo, ni aun echar el aliento, pareciendola necessitava de alguna cosa de substancia, y de regalo, segun su necesidad: sentòse con las demàs en la mesa, y tomando vn solo bocado de pan, porque no hallò otra cosa, assi que le comiò, la diò tanto esfuerço, que se recobrò, y quedò buena, y muy alentada, sin echar menos regalo alguno de quantos Dios ha criado: que la bendicion de el Refectorio, vale para el provecho, de quien le come con Fè, tanto como el Manà,

que

que tenia todos los sabores, que apetecian los que le gustaron: porque es vn mismo Señor quien lo administra, y mejor tierra de promission la Gerusalen Triunfante, à donde caminan sus Esposas: con que no es menos provido en refrigerarlas, y vsar de sus misericordias con ellas, que con los Egipcios, como cada dia se vè. Nada de esto les parece possible à los Seglares, y assi tienen por cosa muy dura, y aspera nuestro modo de vida: es la causa la falta de experiencia, que como no atienden mas, que à lo que luenta la penitencia, juzgan, que no ay fuerças humanas, que la toleren, engañandose mucho en tal consideracion; pues la gracia de el Señor, es la que fortalece, y su amor el que lo suaviza: de manera, que para dezir la verdad, nada se siente, ni cabe melancolia, ni peso de cosa alguna entre estas sus Siervas. Bendito sea para siempre. Amen.

(.?)

(?)



CAP. VII.

De la pobreza con queoy se ha-
lla este santo Convento.

YA queda dicho como faltò Parrona à este Convento, y quedò sin renta, y sin dotes, porque se hizo con ellos la casa: durò la obra mas de quarenta años, porque no se podia profeguir como se deseava, por tener de tarde en tarde con que pagar; despues mandaron los Prelados, que se pudiesse à censo los dotes, para que no fuessemos tan molestas à los Fieles, en pedir, y porque lo dispone asì el Santo Concilio. Hase executado; mas es cierto, que para pagar criados, y Botica, no alcançan los reditos, componiendose esta Comunidad de cinquenta, y tantas personas, que cada dia comen, entre Religiosas, y criados. Por aqui se puede conocer el milagro, que nuestro Señor vsa con nosotras, estando ya muy disminuidas las limosnas, asì dentro de la Ciudad, como fuera, de todas las partes, que nos socorrian; que como ay tantas obligaciones,

nes, no pueden mas, y el Señor gusta de que siempre se padezca necesidad, y desamparo. Hagase su voluntad para siempre.

Lo que mas se llega à sentir, es, que se persuaden muchos, que el pedir se haze por costumbre, y no por fuerça de necesidad; y sobre no dar limosna, responden de manera, que no hallamos vna muger, que sea Donada, ni quié nos quiera acudir, ni aliviar en solicitar la menor cosa, que se ofrezca. En fin no nos ama el mundo, porque no somos del mundo: mas si primero aborreciò à nuestro buen Maestro Iesus, no nos devemos quejar de que assi nos traten: antes es motivo de dar muchas gracias à su Divina Magestad: que sea alabado por todos los siglos de los siglos. Amen.

De la mano de este Soberano Señor, recibimos todo socorro, y hasta aora no nos ha faltado lo forçoso, con que en su providencia tenemos librado el remedio: èl es nuestra rica heredad, que no puede faltar à los que esperan en èl, y mueve los corazones, quando ve, que es menester, para que nos hagan limosnas, aunque no quieran: como lo hemos experimentado, y se ve, por lo que à vn Cavallero muy virtuoso le sucediò, que hallandose en ocasion de hazer vna larga jornada, buscò mucho di-

nero prestado , y estando para ponerse à cavallo, fue tanta la fuerça interior de embiarnos limosna, que no se podia aquietar, por mas que discurria en que èl necessirava de lo que avia buscado , para su viage : vltimamente , partiò la mitad, y lo embiò : con esto fue contento, porque el Señor lo quiso afsi , para tener mas que premiarle, como à fiel amigo suyo , y que à estas sus Esposas , no les faltasse el sustento. De esta manera se passa alegre, y gustosamente , teniendo por el mayor privilegio la santa pobreza , que nuestro Redemptor tanto amò, y no apereciendo mas conveniencia, que la que su Magestad quiere que tengamos. Este es el estado en que oy se halla la Comunidad, como nuestro Senor sabe, que es verdad.

Siguiese la primera Regla , que se professa en esta Casa de la segunda Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco: conviene à saber, de las pobres Dueñas Mendicantes de nuestra gloriosa Madre Santa Clara, instituida, y ordenada por el mismo nuestro Padre San Francisco, confirmada por el Señor Papa Gregorio Nono, y despues por el RR. Señor Cardenal Protector de la Orden, por autoridad Apostolica, y de su Oficio, so el Papa Innocencio Quarto, con Bula aprobada, guarnecida, y

confirmada en el año del Señor de mil dozientos y quarenta y seis.

REGLA DE LAS DESCALZAS Franciscas.

EN el nombre del Señor comienza la confirmacion de la primera Regla de la Bienaventurada Madre nuestra la Virgen Santa Clara.

Inocencio Obispo, Siervo de los Siervos de Dios, à las amadas en Christo Hijas, Clara Abadesa, y à las otras Sorores del Monasterio de San Damian de Afsis, embio salud, y Apostolica bendicion; suele condescender la Sede Apostolica, y otorgar benigno favor, à los piadosos deseos, y honestas peticiones, de los que se las piden. De vuestra parte nos fue humildemente suplicado, que tuviésemos por bien, con fortalecimiento Apostolico, confirmar la Regla, en la qual comunmente todas de vn espíritu, con voto de la altissima pobreza, aviades de vivir, segun que la ofrecio à vosotras el Bienaventurado S. Francisco, y de vuestra propria voluntad fue recibida. La qual Regla,

gla, el Venerable nuestro Hermano en Christo el Obispo Hostiense, y Beltrense, aprobò por buena, como en las letras del mismo Obispo mas cumplidamente se contiene: por tanto, Nos inclinados à los ruegos de vuestra devocion, por el mismo Obispo sobre esto, à Nos, è Dios, teniendolo por firme, agrable, y bueno, con autoridad Apostolica la confirmamos, y con defension de las presentes letras, guarnecemos todo lo que el dicho Obispo tiene hecho: por lo qual mandamos, que sus letras fuesen escritas, y continuadas palabra por palabra, y vnidas estas nuestras, en la forma siguiente.

Reinaldo, por la merced de Dios, Obispo Hostiense, y Beltrense, à la muy amada en Christo Hija, y Madre, la Señora Clara, Abadesa de San Damian de la Ciudad de Afsis, y à sus Sorores presentes, y futuras, embio salud, y bendicion Paternal. Pues que vos amadas Hijas en Christo, despreciasteis las pompas, y deleytes del mundo, y siguiendo las pisadas de el mismo Christo, y de su Santissima Madre, escogisteis morar corporalmente encerradas, y ofreciendole servicio en suma pobreza: porque mas libremente sirvais al Señor, Nos encomendadoos al Señor vuestro santo propo-
to

to de buena voluntad, queremos con paternal amor favorecer vuestros votos, y santos deseos: por lo qual Nos inclinados à los vuestros piadosos ruegos, la forma de vivir, y manera de santa vnidad, y altissima pobreza, que el Bienaventurado Padre S. Francisco, por palabra, y por escritos os diò, que guardassedes, notada, y escrita por las presentes, por autoridad del Señor Papa, y mia, à Vos, y à todas las que en vuestro Monasterio os sucedieren, para siempre confirmamos, y con favor de las presentes letras guarneecemos; y es la que se sigue,

CAP. I.

De la Regla, y forma de vida.

LA Regla, y forma de vivir de la Orden de las Sorores pobres, que el Bienaventurado N. P. S. Francisco instituyò, es guardar el Santo Evangelio de nuestro Señor Iesu Christo, viviendo en obediencia, sin proprio, y en castidad. Clara, indigna Sierva de Christo, y nueva planta de N. P. S. Francisco,

promete obediencia, y observancia al Señor Papa Inocencio, y à los successores canonicamente electos, y à la Iglesia Romana: y assi como ella en el principio de su conversion, juntamente sus Sorores, prometió obediencia al glorioso P. S. Francisco: assi promete tener sin falta la mesma obediencia à los successores. Las otras Sorores tambien, q̄ por los tiempos futuros fueren, sean obligadas siempre à obedecer à los successores del P. S. Francisco, y à Soror Clara, y à las otras Abadesas canonicamente electas, que le sucedieren.

CAP. II.

De como se deven recibir las que vinieren à la Religion.

SI alguna, por Divina inspiracion, vinere à vosotras, para recibir esta vida, la Abadesa sea obligada à pedir el consentimiento de todas las Hermanas; y si la mayor parte consintiere, avida licencia del Señor Cardenal vuestro Protector, la pueda recibir. Y si le pareciere bien recibirla, examínela con diligencia,

cia, ò hagala examinar, de la Fè Catholica, y Sacramentos de la Iglesia. Y si en todas estas cosas fuere fiel, y las quisiere fielmente confesar, y hasta el fin, con firmeza guardar; y no tiene marido, ò si le tiene, ya èl entrò en Religion, con autoridad del Obispo Diocesano, hecho ya voto de continencia, y no teniendo impedimento, por mucha edad, ò enfermedad alguna, ò falta de seso, para guardar esta nuestra vida, con diligencia le sea declarado el tenor, y Regla de nuestra vida, y si fuere hallada conveniente, seale dicho la palabra de el Santo Evangelio, que vaya, y venda quanto tuviere, y trabaje de lo dar à los pobres; de lo qual, sino lo pudiere hazer, baste la buena voluntad. Y guardense la Abadesa, y las otras Hermanas, que no sean sollicitas de sus cosas temporales: porque libremente haga de sus bienes lo que nuestro Señor le inspirare. Mas si pidiere consejo, embienla à algunos prudentes, y temerosos de Dios, por cuyo consejo, los bienes que tuviere, sean distribuidos à los pobres. Despues, còrtados los cabellos al rededor, y desnudada el habito Seglar, seanle concedidas tres tunicas, y manto; y de alli adelante, no le sea licito salir del Monasterio, sin provechosa, manifesta, y provable causa. Y acaba-

do el año de la probacion, sea recibida à la obediencia, prometiendo perpetuamente la vida, y forma de nuestra pobreza. Ninguna, antes de acabar el tiempo de la probacion, y y noviciado, reciba el velo. Pueden tambien las Hermanas tener mantas, para alivio, y honestidad del trabajo, y servicio. Y la Abadesa, con discrecion, las provea de vestidos, segun las calidades de las personas, y lugares, y tiempos, y frias Regiones, como lo pidiere la necesidad. Las muchachas recibidas en el Monasterio antes del tiempo de la legitima edad, anden con los cabellos cortados, y dexado el habito Seglar, vistanse de paño Religioso, como à la Abadesa le pareciere; y como llegaren à la legitima edad de discrecion, vestidas segun la forma de las otras, hagan su profesion. Y asì à ellas, como à las otras, que son Novicias, la Abadesa con diligencia las provea de Maestra, de las mas prudentes de todo el Monasterio; la qual prudentemente las informe en santa conversacion, y honestas costumbres, segun la forma de nuestra Profesion. En la examinacion, y recibimiento de las hermanas, para servir fuera del Monasterio, guardese la forma ya dicha, las quales pueden traer calçado. Ninguna estè con vosotras en el Monasterio,

rio, sino fuere recibida segun la forma de nuestra profesion. Y por amor del Santissimo, y amantissimo Niño Iesu Christo nuestro Señor, embuelto en pobres pañales, y reclinado en el pesebre, y de su Santissima Madre, amonesto, ruego, y pido à mis Hermanas, que siempre se vistan de paños viles.

CAP. III.

Del Divino Oficio, y de quantas vezes han de Comulgar, y del Ayuno.

LAS Monjas, que saben leer, hagan el Oficio Divino, segun la costumbre de los Frayles Menores, despues que pudieren aver Breviarios, leyendo sin canto. Y las que por causa razonable no pudieren algunas vezes leyédo rezar sus horas, seales licito rezar el Pater noster, como las otras Hermanas. Mas las que no saben leer, digan veinte y quatro vezes el Pater noster por Maytines, por las Laudes cinco, y por Prima, Tertia, Sexta, y Nona, por

cada vna de estas, siete vezes el Pater noster; y por Visperas doze, y por Completas siete. Y por los difuntos, digan tambien, por Visperas siete vezes el Pater noster, y Requiem æternã; y por Maytines de difutos otros doze. Las Hermanas, que leen, seã obligadas à rezar el Oficio de muertos. Quando alguna Monja de nuestro Monasterio passare de esta vida, digan cinquenta vezes el Pater noster por su alma. En todo tiempo ayunen las Hermanas. Y en el Nacimiento de el Señor, en qualquier dia que viniere, podrán tomar dos refecciones. Con las pequenas, flacas, y servidoras fuera del Monasterio, como pareciere bien à la Abadesa, cõ misericordia, sea dispensado. Mas en el tiempo de manifesta necesidad, no sean obligadas las Hermanas al ayuno corporal. Doze vezes en el año se confiesñen, de licencia de la Abadesa; y guardense, que entonces no hablen otras palabras, sino las que fueren de confesion, y salud de las almas. Comulguen siete vezes en el año: conviene à saber el dia del Nacimiento del Señor, el Jueves Santo de la Cena de el Señor, el dia de la Resurreccion, el dia de Pentecostès, el dia de la Assumpcion, de la Bienaventurada Virgen nuestra Señora, el dia de San Francisco, y en la Fiesta de todos los Santos.

eos. Para la comunión de las Hermanas enfermas, sea licito à los Capellanos celebrar dentro.

CAP. IV.

De la eleccion de la Abadesa.

EN La eleccion de la Abadesa, sean obligadas à guardar la forma Canonica, y procuren las Hermanas de tener en la eleccion al Ministro General, ò Provincial, de la Orden de los Frayles Menores, que con la palabra de Dios las informe en toda concordia, y comun provecho, en la eleccion, que se ha de hazer. Y no se elija, sino fuere Professa; y sino Professa, fuere electa, ò de otra manera fuere proveida, no le sea dada la Obediencia, si primero no professare la forma de nuestra pobreza; la qual acabando, hagase eleccion de otra Abadesa. Y si algun tiempo pareciere à la vniversidad de las Hermanas la dicha Abadesa, no suficiente para el servicio, y comun provecho de ellas, sean obligadas las dichas Hermanas, segun la forma ya dicha, lo mas presto que

que pudieren, elegir otra en su Abadefa, y Madre. Y ya electa, conozca, què carga recibìo sobre si, y à quien ha de dar quenta de las Ovejas à ella encomendadas. Trabaje tambien ser mas Prelada, y preceder à las otras, por virtudes, y santas costumbres, que por officio: porque las Hermanas, incitadas con su exemplo, mas obedezcan por amor, que por temor. No tenga particulares aficiones, porque amando en la parte, no engendre escandalo en el todo. Confuele las desconsoladas, y sea el primero, y ultimo socorro, y acogida de las atribuladas; porque si en ella desfallecieron los remedios de la salud, no prevalezca en las enfermas la enfermedad de la desesperacion. En todas las cosas guarde la Comunidad, principalmente en la Iglesia, Dormitorio, Refectorio, Enfermeria, y vestido; lo qual por la misma manera sea obligada à guardar su Vicaria. Vna vez, à lo menos, en la semana sea obligada la Abadefa à llamar sus Monjas à Capitulo: adonde, afsi ella, como las Hermanas, humilmente se deven acusar de todas las publicas ofensas, y negligencias: y las cosas, que se han de tratar de provecho, y honestidad del Monasterio, alli las pratique con todas las Hermanas: porque muchas vezes revela el Señor lo que es mejor à la

menor. Ninguna deuda grande haga , sino de comun consentimiento de las Hermanas , y cõ manifesta necesidad ; y esto por el Procurador. Y guardese la Abadesa con las demàs Hermanas , que no reciban algun deposito en el Monasterio , por las tribulaciones , y escandalos , que de aqui muchas vezes nacen. Para conservacion de la vnidad , y caridad fraternal , y paz , todas las Hermanas de el Monasterio , seã electas de comun consentimiento de todas las Hermanas : y de la misma manera , à lo menos ocho Monjas , de las mas prudentes , sean electas , de las quales , en las cosas , que la Regla de vuestra vida requiere , la Abadesa sea obligada à tomar consejo. Puedan tambien las Hermanas , y deban , si les pareciere cosa provechosa , y conveniente , quitar las Oficialas indiscretas , y elegir otras en su

lugar.

(?)



CAP. V.

Del silencio, y modo de hablar
al Locutorio, y grada.

DESDE Hora de Completas, hasta Tercia, las Hermanas guarden silencio; excepto las que sirven fuera del Monasterio. Y perpetuamente tengan silencio en la Iglesia, Dormitorio, y en el Refitorio, solamente à hora de comer; excepto en la Enfermeria, en la qual por recreacion, y servicio de las enfermas, siempre sea licito à las Hermanas hablar con discrecion. Podrán tambien siempre, y en toda parte declarar brevemente, y con voz baxa lo que fuere necesario. No sea licito à las Hermanas, hablar al Locutorio, ò grada, sin licencia de la Abadesa, ò de su Vicaria; y las que tuvieren licencia para hablar en el Locutorio, no oßen hablar, sino estando presentes dos Hermanas, que oygan lo que dizen. Mas à la grada no presuman llegar, sino siendo presentes tres à lo menos, assignadas por la Abadesa, ò su Vicaria, de aquellas Hermanas, que son electas por el Convento, para Cõ-

seje-

sejeras de la Abadesa. Esta forma de hablar sea obligadas à guardar, quanto fuere posible, la Abadesa, y su Vicaria. Y el hablar de la grada sea muy pocas vezes: y à la Puerta, nunca se hable. En la grada, pongan por dentro vn paño, el qual no se quite, sino quando predicaren la palabra de Dios, ò se alçare el Santissimo Sacramento, ò alguna Hermana hablare con alguna persona. Tengan tambien por de dentro puerta de madera, con dos cerraduras de hierro, la qual se cierre muy bien: y principalmente de noche sea cerrada con dos llaves: vna de las quales tenga la Abadesa, y la otra, la Sacristana, y estè siépre cerrada, sino quãdo se dixere el Oficio Divino, y por las cosas arriba dichas. Ninguna antes que salga el Sol, ò despues de puesto, en manera alguna, hable con alguna persona à la grada: mas en el Locutorio, estè siempre vn paño puesto por de dentro, el qual nunca se quite. En la Quaresma de S. Martin, y en la Quaresma mayor, ninguna hable al Locutorio, sino es con el Sacerdote, por causa de confesion, ò de otra manifesta necesidad, la qual quede à la prudencia, y discrecion de la Abadesa, ò su Vicaria.

(?)

CAP. VI.

Que las Monjas no reciban alguna posesion, ò propiedad, por si, ò por interpuesta persona.

DESPVES Que el Altissimo Padre Celestial tuvo por bien alumbrar mi corazon, por su gracia divina, para que por exemplo, y doctrina del Beatissimo Padre N. S. Francisco hiziesse penitencia, poco tiempo despues de su conuersion, juntamente con mis Monjas, libremente le prometi obediencia. Y viendo el Bienaventurado Padre, que ninguna pobreza, trabajo, tribulacion, y desprecio del mundo teniamos, mas antes, que por grandes contentamientos teniamos estas cosas, movido de piedad, nos escrivio la forma de vivir en esta manena: *Porque por inspiracion de nuestro Redemptor Iesus Christo os hizisteis Hijas, y Siervas del Altissimo, y Sumo Rey,*

Rey, y Padre Celestial, y os diputastes al Espiritu Santo, para vivir segun la perfeccion del Santissimo Evangelio, quiero, y prometo por mi, y por mis Frayles, siempre tener cuidado diligente de vosotras, como de ellos, y especial sollicitud. Lo qual, en quanto viviò, diligentemente cumpliò, y guardò, y quiso siempre, que los Frayles lo cumplieren, y guardassen. Y porque nunca declinassemos, ni cayessemos de la Santissima pobreza, que tomamos, ni fuesse esto escondido à las que despues viniessen: y poco antes de su muerte, nos escriviò otra vez su vltima voluntad: diciendo de aquesta manera: Yo Fr. Francisco, vuestro pequenuelo Siervo, quiero seguir la vida, y pobreza del muy Altissimo Señor Iesu Christo, y de su muy Santissima Madre, perseverar en ella hasta la fin. Y ruegoos à todas vosotras Señoras mias, y aconsejoos, que en esta santissima vida, y pobreza vivais siempre. Y grandemente os guardad, que en ninguna manera, por doctrina, ò por consejo de persona alguna, perpetuamente de ella os aparteis. Y como yo siempre fui sollicita, juntamente con mis Hermanas, de guardar la santa pobreza, que prometimos al Señor, y à S. Francisco; assi sean obligadas las Abadesas

fas, que en el oficio me sucedieren , y todas las Hermanas, hasta el fin, guardar inviolablemente, de no recibir, ni tener, possession , ò propiedad, por si, ni por interpuesta persona, ò otra cosa alguna q̄ se pueda llamar propiedad, con razon alguna, si no quando fuere necesario, para la honestidad, y concierto del Monasterio: podrán tener vn poco de tierra , la qual no se labre, y cabe, sino para huerta, necesaria para las Hermanas.

C A P. VII.

De la manera del trabajar.

LAS Hermanas, à quien el Señor diò gracia de trabajar, despues de hora de Tercia, trabajen en exercicio conveniente à la honestidad, y comun provecho, fiel, y devotamente, de manera, que alaçada la ociosidad enemiga del alma, no maten el espiritu de la santa Oracion, y devocion; al qual todas las cosas temporales deven servir. Y lo que hizieren de sus manos, sean obligadas de lo poner, y dar en el capitulo delante de todas, à la

Abadesa, ò à su Vicaria. Lo mesmo se haga de qualquier limosna, embiada de algunas personas, para las necesidades de las Hermanas, porque en comun se haga recomendacion, y oracion por aquellas personas. Y todas estas cosas sean distribuidas para el provecho comun, por la Abadesa, ò su Vicaria, de consejo de las discretas.

CAP. VIII.

De como las Hermanas no han de apropiarse para si cosa alguna, y de las Hermanas Enfermas.

LAS Hermanas ninguna cosa apropien à si, ni casa, ni lugar, ni cosa alguna, mas como Peregrinas, y Estrangeras en este mundo, en pobreza, y humildad, sirviendo al Señor, imbien por limosna con confianza, y no conviene, que de esto ayan vergüenza: porque el Señor se hizo pobre por nosotros en este mundo. Esta es aquella alteza de la
muy

muy alta pobreza; que à vosotras, muy carísimas Hermanas, instituyò herederas del Reyno de los Cielos; hizoos pobres de las cosas temporales, y levantoos en virtudes. Esta sea vuestra parte, que lleva à la tierra de los vivos. A la qual, muy amadas Hermanas, totalmente os allegando, ninguna otra cosa, por el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, para siempre, debaxo del Cielo, querais tener. No sea licito à alguna Hermana, embiar carta, ò recibir alguna cosa, ò darla fuera del Monasterio, sin licencia del Abadesa; ni sea licito tener alguna cosa, que la Abadesa no diere, ni permitiere. Y si alguna cosa embiaren los parientes, ò otra persona, à alguna Hermana, la Abadesa se la haga dar, y la Hermana, si tuviere necesidad, pueda vsar de ella, y si no, con caridad, la comunique à otra Hermana, que tenga necesidad. Y si fuere embiado algun dinero, la Abadesa, con consejo de las discretas, haga ser aquella Hermana proveida de las cosas que tuviere menester. De las Hermanas enfermas, assi en los consejos, como en el comer, y otras cosas necessarias, que la enfermedad requiere, sea firmemente obligada la Abadesa, solícitamente, por sí, ò por otras, inquerir, y segun la posibilidad del lugar, con caridad, y misericordia

dia las proveer: porque todas son obligadas de
 proveer, y servir à sus Hermanas enfermas, co-
 mo querrian ser servidas, si ellas estoviesen
 enfermas. Y seguramente manifieste vna Her-
 mana à otra su necesidad: porque si la que es
 verdadera madre, ama, y cria à su hija carnal,
 con quanta mas diligencia, y cuidado, deve la
 Hermana amar, y criar à su Hermana espiri-
 tual? Las quales enfermas, es bien que esten en
 jergones de pajas, y que tengan almohadas de
 pluma; y las Hermanas, que tuvieren necesi-
 dad de colchon de lana, y colchas, puedan de
 ellas vsar. Y las dichas enfermas, quando son
 visitadas de los que entran en el Monasterio,
 puedan brevemente responder, à lo que las
 hablan, algunas palabras de edificacion. Y las
 otras Hermanas, que tuvieren licencia, no
 oßen hablar à los que entran en el Monasterio,
 fino estuvieren presentes, y oyendo lo que ha-
 blan, dos Hermanas diferetas, assignadas por
 la Abadesa, ò su Vicaria; y esta misma forma
 de hablar, sean obligadas à guardar para si,
 la Abadesa, y su Vicaria.



CAP. IX.

De la penitencia que se ha de poner à las Hermanas.

SI alguna Hermana , contra la forma de vuestra profesion pecare mortalmente , por influxion del Demonio , y amonestada por la Abadesa, ò otras Hermanas, dos, ò tres vezes , no se enmendate , quantos dias fuere contumaz , comerà en tierra pan, y agua en el Refectorio, delante de todas las Hermanas, y sea sugeta à mas grave pena, si à la Abadesa le pareciere. Y entre tanto , que fuere contumaz, hagase oracion por ella, que el Señor alumbre su corazon, y la traiga à penitencia. Y la Abadesa, y sus Hermanas guardense, que no tengan ira, ni turbacion por el pecado de alguna; que la ira, y turbacion en si , y en las otras, impiden la caridad.

Si aconteciere, (lo que nunca sea) que entre Hermana, y Hermana, por palabra, ò señal, naciere alguna ocasion de turbacion, ò escandalo, la que diere causa à la turbacion, luego,

antes que ofrezca la ofrenda de su oracion delante de nuestro Señor Iesu Christo, no solamente con humildad se derrive à los pies de la otra, pidiendole perdon, mas con humildad le ruegue, que sea intercessora por ella al Señor, para que la perdone. Y la ofendida, acordandose de aquella palabra del Señor: *Si no perdonaredes de corazón, ni vuestro Padre Celestial os perdonará:* liberalmente perdone à su Hermana toda la injuria, que le fuere hecha.

Las Hermanas, que sirven fuera del Monasterio, no se detengan mucho, sino huviere causa de manifesta necesidad. Y deven andar honestamente, y hablar poco: porque puedan ser edificados los que siempre las veen. Y firmemente se guarden, que no tengan sospechosas compañías, ò consejos de algunos: ni sean comadres de hombres, ò mugeres: porque de aqui no nazca ocasion de mormuracion, ò turbacion. Ni osten venir à contar al Monasterio nuevas de lo que passa en el mundo. Y finalmente, sean obligadas de no contar cosa alguna fuera del Monasterio, de lo que dentro se dize, ò haze, que pueda engendrar algun escandalo. Y si alguna simplemente cayere en estas dos cosas, quede à la providencia de el

Abadesa dar la penitencia con misericordias mas si por costumbre fuere viciosa, segun la calidad de la culpa, la Abadesa, de consejo de las demas discretas, le de la penitencia, que le pareciere.

CAP. X.

De la visitacion de las Hermanas por la Abadesa.

LA Abadesa amoneste, y visite à sus Hermanas, y con humildad, y caridad las corrija, no les mandando alguna cosa, que sea contra su alma, y forma de vuestra profesion. Y las Hermanas subditas, acuerdense, que por amor de Dios negaron sus proprias voluntades. Por tanto firmemente sean obligadas de obedecer à sus Abadesas en todas las cosas que prometieron guardar, sino son contra su alma, y vuestra Profesion. Y las Abadesas tengan tanta familiaridad con las Hermanas, que ellas les puedan dezir, y hazer, como Señoras à sus siervas: porque assi deve ser, que la Abadesa sea sierva de todas las

Hermanas. Y amonesto, y desiendo en el Señor, y Redemptor Jesu Christo, que se guarden las Hermanas de toda mala soberbia, vanagloria, invidia, avaricia, cuidado, y sollicitud de aqueste mundo, de dezir mal de nadie, y de toda mormuracion, dissension, y division: mas sean muy sollicitas siempre vnas con otras, de guardar la vnidad de aquel amor fraternal, el qual es nudo de la perfeccion. Y las que no saben leer, no curen de aprehenderlo: mas entiendan, que sobre todas las cosas, deven desear tener el espíritu de Jesu Christo nuestro Redemptor, y su muy santa operaci6n, orar siempre à Dios con pureza de corazon, y tener humildad, y paciencia en la persecucion, y enfermedad, y amar à los que nos reprehenden, y arguyen: porque dize nuestro Redemptor: *Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia: porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Y el que perseverar hasta el fin, esse serà salvo.*

CAP. XI.

De la Portera.

LA Portera sea madura en las costumbres, y prudente, y sea de edad conveniente, la

la qual resida de dia en la Porteria , en vna celda, abierta su puerta. Tenga tambien alguna companera idonea assignada; la qual, quando fuere necessario , en todas las cosas tenga sus vezes. Y la puerta sea de dos puertas , y con dobladas cerraduras, y cerrojos, muy bien junta, y cerrada, y de noche principalmente cierrese con dos llaves , vna de las quales tenga la Portera , y la otra la Abadesa: de dia nunca quede sin guarda , y con vna llave se cierre muy bien : y guardese con toda diligencia , y cuidado , y procuren , que nunca la puerta este abierta, quando se pudiere hazer commodamente : ni del todo se abra à alguno , que quisiere entrar, sino le fuere concedido por el Sumo Pontifice, ò por el Señor Cardenal Protector : ni antes que salga el Sol, sea licito entrar en el Monasterio , ni despues de puesto. Las Hermanas no permitan estar alguna persona dentro, sino por manifiesta, razonable, è inevitable causa. Si para la bendicion de la Abadesa , ò para consagrar alguna Monja , ò por otro algun negocio, fuere concedido à algun Obispo celebrar dentro , contentese con los mas pocos, y mas honestos companeros, y Ministros, que pudiere. Y quando fuere necesario entrar algun oficial dentro en el Monas-

terio, para hazer alguna obra, ponga entonces la Abadesa persona conveniente à la portería, que abra à los oficiales diputados para la obra, y no à otros. Guardense con diligencia todas las Hermanas, que no sean entonces vistas de los que entran.

C A P. XII.

De la visitacion.

Vuestro Visitador, siempre sea de los Frayles Menores, segun la voluntad, y mandamiento de nuestro Cardenal: y sea tal, de cuya honestidad, y costumbres, se tenga perfecta noticia: cuyo oficio, serà, assi en la cabeza, como en los miembros, de corregir los excessos cometidos contra la forma de vuestra profesion: el qual, estando en el lugar publico, porque pueda ser visto de los otros, seale licito hablar con muchas, ò con algunas à solas, las cosas, que pertenezcè al oficio de la visitacion, segun mejor le pareciere que conviene. Ya como misericordiosamente siépre tuvimos, de la dicha Orden de los Frayles

Me-

Menores, vn Capellan, con su compañero, Clerigo, de buena fama, y discrecion, y dos Frayles Legos, de santa conversacion, y amadores de la honestidad, para socorro de nuestra pobreza, assi por la piedad de Dios, y por amor del Bienaventurado San Francisco, de la misma Orden, le demandamos, y por gracia especial lo suplicamos: ni sea licito al tal Capellan entrar en el Monasterio sin compañero: y los q̄ entraren en este lugar, en publico, sea, que se puedan ver vnos à otros. Para la confesion de las enfermas, que no pueden yr al Locutorio, y para su comunion, y Extrema-Vnction, y para la recomendacion del Alma, sea licito à los mismos entrar. Mas para las exequias, y solemnes Missas de las difuntas, ò para abrir, y hazer las sepulturas, y para aderezar lo que fuere necesario, puedan entrar personas idoneas, y suficientes, segun la Abadesa lo ordenare. Y en estas cosas las Hermanas, siempre sean obligadas de tener por Governador, Protector, y Corrector, à vn Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, y sea el que fuere diputado por el Señor Papa, à los Frayles Menores: porque siempre subditas, y sujetas à los pies de la misma Santa Iglesia, firmes en la muy Santa Fe Catholica, perpetuamente guardemos

la pobreza, y humildad de nuestro Redemptor Iesu Christo, y de su muy Santissima Madre, y el Santo Evangelio, que firmemente prometimos.

Acabase la Regla de las Hermanas. A ninguno, pues, de qualquier estado, y condicion que fuere, sea licito quebrantar esta Carta de nuestra confirmacion, ni con ofiada atrevimiento contradecir: y si alguna persona con presumpcion esto intentare, sepa, que incurre en la indignacion de Dios todo poderoso, y de los Bienaventurados S. Pedro, y S. Pablo, y de sus Apostoles. Dada en Afsis, à nueve dias de Agosto en el año vndecimo de nuestro Pontificado. Innocencio Quarto de este nombre.

CAP. VIII.

De como se guarda en esta santa Casa.

HE puesto en este lugar la confirmacion de la Regla, con los doze capitulos, q̄ en ella se contienen: para que à la vista de nuestras obligaciones, se conozca, como

por la misericordia del Señor, se observan en este Convento: y comenzando por las alabanzas Divinas, y distribucion de las veinte y quatro horas, entre noche, y dia, digo, que à las doze de la noche se vâ à Maytines, en todo tiempo; los quales se dizen en esta manera. Es à saber, en las fiestas de primera clase, se cantan todos: en las de la segunda clase, las Leciones, y el *Te Deum*: lo mismo en los dobles mayores; y en estos, no reza la Comunidad el Oficio de nuestra Señora, sino cada vna de por si: todos los dobles menores, y semidobles, y ferias, se rezan con mucha devocion, y grande pausa, y el Oficio menor: despues ay media hora de oracion mental. Acabado esto, haze señal la Madre Abadesa, y todas, besando el suelo, se van à recoger, hasta las cinco de la mañana, que se toca la campana à la pelde, y luego la matraca, y buelve la Comunidad al Coro: entonces se reza vna Letania à la Madre de Dios, commemoraciones al Santissimo Sacramento, al Espiritu Santo, y à muchas Sâtas: despues las horas de nuestra Señora, y vna Vigilia de Difuntos. A las seis se toca à Prima, y se dizen tambien Tercia, y Sexta siempre, sino es Domingo. Despues lee la Prelada algun punto de la vida, y muerte del

Señor, y se tiene vna hora de oracion mental; acabada esta, haze señal la Prelada, y toca la Ropera la campana de obediencia à la labor, y todas hazen lo que la Madre Abadesa les ha ordenado. A las nueve en Verano, y à las diez en Invierno, se toca à Missa, entonces se canta, ò reza la Nona, conforme el dia que es, como las demas horas, y se dize la Missa: las demas que se dizen, que suelen ser muchas, y fijamente dos de los Capellanes, se dizen conforme la necesidad de las enfermas, y officialas, y si no ay labor de prisa, las oyé todas. A las once toca la Refitoleña à comer, y vâ la Comunidad al *De profundis*, à dõde ay vn Altar de la gloriosa Santa Ana, y reza la Comunidad en voz alta, las tres Ave Marias, à que estàn concedidas las Indulgencias; luego el Psalmo *De profundis*, con Responso por los bienechores difuntos, q̄ nos han sustentado, y vna oracion: despues la Letora haze señal con vna campana, y entrase en procession al Refectorio, donde se echa la bendicion, conforme el tiempo, y como lo manda el Diurnal; y entran en las mesas con mucho silencio: la Madre Abadesa haze vna señal, y la Lectora canta el titulo de lo que ha de leer, en tono muy devoto, que es de los Misterios de la vida del Señor, ò vidas de los

Santos, conforme lo que celebra nuestra Santa Madre la Iglesia: luego haze señal la Prelada, con tres golpes, y empiezan à dezir las culpas todos los días, las que no tienen diez años de antigüedad, y las demas empiezan à comer: estas, en recibiendo la correccion, y penitencia, tambien se vãn à comer, y en acabando, se levanta vna à tomar la leccion à la Lectora, otra à fregar, otra à servir, y dos à despejar, para que las Oficialas se vayan à comer: las demas, en acabando, haze señal la Madre Abadesa, y se levantan à dar gracias, y van con el *Miserere* al Capitulo. Despues de acabadas las gracias, se reza vn Responso por la postrema de nuestras Hermanas difuntas, y vna Oracion del Sudario. Acabado èsto, haze señal la Abadesa, y se van à recoger, ò al Coro las q̄ quieren, hasta la vna, que buelven à la labor. A las dos se toca à Visperas en todo tiempo, (menos en Quaresma, que se dizen à las once, antes de comer) las quales se cantan, ò rezan conforme es la fiesta, aunque se rezen, se acaban à las tres, como se dizen tambien las de nuestra Señora, y commemoraciones de nuestro Padre, y de nuestra Madre, y otras por los bienechores, como à Maytines, à las horas, y à las Completas. A las tres salen à la labor, hasta las cinco,

que

que la dexan , y se passean vn quarto de hora: entran en el Coro à las cinco y media , se dicen las Completas, y en Invierno se toma luego la disciplina , y despues ay vna hora de oracion mental; en el Verano se toma acabada la oracion mental: luego se toca à colacion , y se vâ al aposento de el *De profundis*, rezase alli como al medio dia, y sube la Lectora al Pulpito, y las demas entran en sus mesas , y haze la Prelada señal , y la Lectora dize : *Iube Domine benedicere*. La Hebdomada responde : *Noctē quietam, & finem perfectum concedat nobis Dominus omnipotens*: y todas dicen: Amē: y la Lectora pronúcia el titulo de lo q̄ ha de leer, y luego dize: *Benedicite* , y todas responden: *Dominus*; y la Hebdomadaria, echando la bēdicion, dize : *Potum charitatis benedicat dextera Dei Patris*, responden todas: Amē. Acabada la colacion, haze señal la Prelada , y empieza : *Miserere mei Deus* , acaban'e todas en el Coro, con vn Responso por nuestras Hermanas difuntas: à las ocho se toca à la bēdicion del Dormitorio , donde se reza el Psalmo: *Deus misereatur nostri, & benedicat nobis*, y algunas commemoraciones: y despues hecha la señal de la Cruz por la Abadesa, diciendo: *Spiritus Sancti gratia iugiter, & in hac*

hac nocte illuminet sensus, Et corda nostra: llegan à besar el habito, y cada vna se mete en su celdica hasta las doze: porque el Dormitorio se cierra con llave, lo qual haze la Madre Abadesa, ò su Vicaria. En las fiestas de primera clase, haze la Madre Abadesa la Hebdomada, y la semana Santa: y las mas Ancianas las primeras Cantoras: llamanse Ancianas las que tienen veinte años de Profesion: ay tres Cantoras de cada Coro; en estos dias, se hazen los Oficios con toda reverencia, y gravedad; menos el revestirnos, que no se acostumbra en la Descalcez. Las fiestas de nuestra Señora, dia de la Santissima Trinidad, y de la Transfiguracion, haze la Hebdomada la Madre Vicaria, ò alguna Religiosa muy Anciana: los demas dias todas, como tengan diez años de Profesion. Los dobles mayores, aunque sean mozas, los hazen en saliendo del Noviciado, y en todas ay quatro Cantoras, de cada Coro dos, y conforme à las Hebdomadarias, y Cantoras, se encomiendan las Lecciones; lo qual queda à quèta de la Correctora, que ay tres, cada vna sirve vn mes, y sale al Facistol con las quatro Cantoras, para no dexar passar, ni vn mal acento, sin enmendar: porque qualquiera cosa, que se yerre, haze penitencia, como de defecto

tan grande, como lo es la mas minima imperfeccion, en las alabanzas Divinas.

CAP. IX.

De las ceremonias particulares del año, y de la semana Santa, y de las confesiones, y comuniones, y de como se descubre el Santissimo Sacramento.

EL dia de Año Nuevo se descubre à su Divina Magestad en el Coro (que por privilegio particular tenemos este bien tã inmediato las Descalças) esto se haze à las seis de la mañana, hasta la Missa, y toda la Comunidad assiste con grande devocion: assimismo se haze todos los dias de fiesta de nuestro Redemptor, las de nuestro Padre, y nuestra Madre, de Santa Ana, y las nueve fiestas de nuestra Señora; dia de la Santissima Trinidad, y de todos Santos; los tres dias de Carnestolendas, y toda la Octava del Santissimo, desde su vispera: fuera de esto se descubre en ocasiones

nes de grande necesidad. Tres dias en la semana nos confessamos, y recibimos à nuestro Señor toda la Comunidad, y son siempre las confesiones con el Padre Vicario, que nos dà la Provincia, que con otro no se consiente, aunque sea de la Orden, sino que tal vez, por mucho privilegio. El dia de Año Nuevo, à la noche, despues de colacion, se reparten Santos, y las virtudes, encomendandolo à nuestro Señor, y à cada vna le toca por suerte el que su Magestad es servido: asimismo se ponen en cedula los nombres de los bienhechores, y cada vna guarda la suya, para encomendarlos à Dios, como se encomienda estremadamente, como cosa de tanta obligacion. Desde el Domingo de Quinquagesima, como desde el dia de todos Santos, hasta Navidad, no habla ninguna Religiosa al Locutorio, como lo manda la Regla, hasta el dia de Pascua de Flores: solo las Madres Abadesa, Vicaria, y Portera, que al presente fueren, pueden hablar, para los negocios del Convento. Todos los Viernes de Quaresma se reza la Letania de Passion, y las horas de la Cruz, en Cruz, que aunque estas se rezan todos los del año, no es mas q̄ de rodillas. La vispera de la Encarnación llama la Sacristana à las once de la noche la

Comunidad, y vâ al Coto à tener aquella hora de oracion, esperando el si de la Sacratissima Virgen, para que el Verbo Eterno baxasse à tomar carne en sus purissimas entrañas, para nuestra redempcion; y en dando las doze, se canta el *Te Deũ laudamus*, con el verso: *Benedicamus Patrẽ, & Filiũ, cum S. Spiritu*, y su Responso, y la Oracion de la Santissima Trinidad: mientras se toca el primer signo, y en tanto, de los otros dos, quedamos en preparacion, como se acostumbra siempre, que se reza el Oficio Divino, tener media hora de preparacion. Desde el Sabado de Passion, aun entre nosotras, se guarda silencio, y se trae el velo baxo, quando se anda por el Convento: que en los actos de Comunidad, es obligacion en todo tiempo, y en este, en que nuestra Santa Madre la Iglesia nos representa la Passion, y muerte de nuestro Redemptor, cada vna se esmera en acompañar à su dulce Esposo, con el recogimiento de los sentidos, y olvido de todo lo que no es sus dolores; procurando, que el silencio de la boca, acompañe el de las obras, y que no se haga ruido con cosa alguna; y para memoria las Oficialas, que las toca yr à trabajar, lleven vn palico al cuello, en aviendo de cõcurrir dos juntas en todas las obediencias.

La semana Santa toda se emplea en oracion, y à las Passiones, assi de las Missas cantadas, como rezadas, està la Comunidad en Cruz. El Miercoles Santo se toca à Tinieblas à las cinco de la tarde; y en passando vn quarto de hora, despues que empiezan à tocar la campana, toca la Refitolera la de obediencia, y baxa la Comunidad al Refectorio, dizese el *De profundis*, y luego entran en las mesas, y la Lectora sube al Pulpito, y dize el *Iube Domne*, como los demas dias, y responde la Madre Abadesa, *Noctem quietam*, y en lugar de leccion dize el *Fratres*: en este tiempo se dà licencia para que la que huviere menester beba vn poco de agua: y en diziendo: *Tu autem Domine*, la Comunidad responde, *Amen*, y sube con sumo silencio al Coro, y puestas en sus sillas, dize la Prelada: *Adiutorium nostrum in nomine Domini*; y se rezan Completas: acabadas, de alli à vn quarto de hora, se comiençan las Tinieblas: en acabandose se toma la disciplina, que es tres *Misereres*, cantados cõ grande pausa, y la Oracion de *Respice*: despues nos pedimos perdon vnas à otras, y la Madre Abadesa dize algunas palabras, quan en nuestros corazones devemos traer las finezas del amor, con que padeciò el Señor tantas

afren-

afrentas, y dolores: y buelve à encomendar la Oracion, y recogimiento de los sentidos; y assimismo el encomendar à Dios à los bienhechores: y la Madre Portera dize alli las limosnas, que han dado de cera en aquellos quinze dias, y todas las demas: en acabando haze vna señal grande la Madre Abadesa, y se van à hazer colacion: esto serà à las nueve y media; cada vna, como vâ acabando, se buelve al Coro; y à las diez sale la Prelada, y todas se entran en sus celdas: no se echa bendicion en el Dormitorio, solo agua bédica echa vna Religiosa moza por las celdas, y hasta el Sabado Santo no se echa bendicion, con la consideracion de aquellas palabras: *Prendieron al Pastor, y fueron las ovejas esparcidas.* El Iueves Santo entra la Comunidad à las quatro de la mañana en el Coro: à las seis se toca à Prima, y se dize Tercia, y Sexta, rezado à grande pausa: y despues se queda la Comunidad en el Coro, menos las Oficialas: à las once se toca à Missa, rezase la Nona, y luego se canta la Missa: puestro nuestro Señor en el Monumento, se toca la Matraca à Visperas, y se rezan como las demas horas: acabadas, se haze señal con la Matraca, y baxa la Comunidad al *De profundis*: no se dize el Psalmo: mas la Madre Abadesa haze

vna señab muy pequeña ; y con esta haze la Lectora otra con la Matraca, y entra la Comunidad en Refectorio , y la Prelada, *Christus factus est* , y echa la bendicion en silencio ; y la Lectora , despues haze en la mesa los tres golpes, y comienza la Lectora à leer el Sermon de la Cena del Señor ; y la Madre Abadesa se levanta, y sirve la comida à todas: en acabando se sienta à comer, y despues se vâ la Comunidad en procession, con el Psalmo: *Misere-re mei Deus*: y dicha la oracion de *Respice*, se quedan en oracion, y se toca la campana al Sermon del Mandato , vna hora : à las tres se comienza à hazer , y lava los pies à todas la Madre Abadesa, administrando à esto la Ropera, con otra, que ayuda: y en acabando , sube el Predicador al Pulpito : despues se queda la Comunidad en oracion hasta las cinco , y media, que se toca la Matraca, y se rezan Completas: acabadas, se cantan Tinieblas, y se haze la diciplina, como el dia antes ; y à la hora, que à cada vna le parece, vâ à hazer colacion, sin bendicion, ni forma de Comunidad , mas en las mesas hallan lo que han menester : esta noche todas se quedan en el Coro , acompa- ñando à nuestro Señor. El Viernes Santo , à las seis, se toca la Matraca à Prima ; la qual se

reza con las demas horas Tercia, y Sexta: à las nueve, se buelue à hazer señal con la Matraca, y se reza Nona: la Missa se canta, y cõsumido el Santissimo Sacramento, se haze otra señal con la Matraca, y se rezan las Visperas: luego la Madre Abadesa mãda, q̃ vamos todas à ayudar à la Sacristana, y se haze assi, con sumo silẽcio, hasta que se guardan las cosas de la Iglesia. A poco mas de las doze se toca la Matraca para comer: hazese lo mismo, que el dia antes, mas no sube la Lectora al Pulpito, mas sientase en el suelo con todas, y lee, como clavaron al Señor en la Cruz. La Madre Abadesa dà à cada vna vn poco de pan, y vn jarrico de agua, y toma para si lo mismo; lo qual se come sentadas en tierra: acabada la comida se buelue al Coro, con el Psalmo: *Miserere mei Deus*, donde està puesto vn Christo Cruzificado, con seis velas, y alli quedan todas acompañando à su Magestad, hasta las tres, que buelue la Comunidad à trabajar, en barrer el Coro, y componerle, y ayudar à la Madre Sacristana: à las quatro, y media se toca à Completas, y se rezan, y cantan las Tinieblas, y se haze la disciplina, como el dia antes: despues van à hazer colacion, con silencio, y se buelven al Coro; y manda la Prelada se recojan, y duerman aque-

lla noche, y cierra el Dormitorio, porque descansen, y no se queden en el Coro. A las tres sale la Madre Sacristana, con muchas, que tienen devocion de sacar la lumbre nueva, y desde esta hora se van levantando, y entrando en el Coro: à las cinco y media se toca este dia la Matraca à Prima, y se rezan las quatro horas: acabadas, manda la Madre Abadesa vayan todas à los officios de casa, y à lo que cada vna huviere menester, hasta las siete, y media, que empezamos los Officios de la Missa, en que se cantan las Visperas, como lo dispone la Santa Madre Iglesia: esta noche siguiente, vamos à Maytines à las tres de la noche, y desde el dia de Pascua se dicen las Visperas à las dos de la tarde todo el año; y la Nona los Domingos, hasta la Cruz de Septiembre, à la vna: la Missa à las nueve, hasta el mismo dia, que se dize à las diez. Dia de la Ascension se descubre nuestro Señor à la Missa, hasta la vna, que se està en oracion, y entonces se encierra: desde el dia siguiente se reza, hasta la vispera de Pentecostès, siete vezes la Sequencia de la Missa del Espiritu Santo, con la Antifona de la Ascension, que comienza: *O Rex gloria*, y muchas Oraciones: todo esto es principio de la Oracion de la mañana, con luzes al Santissimo Sacramen-

niento. Dia de nuestra gloriosa Madre Santa Clara, echa la bendicion la Madre Abadesa; que la Santa nos echò quando murió; y esto se haze en el Refectorio, antes de comer, postradas todas en tierra, y la bendicion es como se sigue.

LA BENDICION DE nuestra gloriosa Madre Santa Clara, que echó á sus Sorores presentes, y futuras,

EN el nombre de Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Amen. Bendigaos, Hermanas mias el Señor, y os conserve, enseñe, y vuelva su cara sobre vos, y os dè paz, Sorores, y Hijas mias, presentes, y futuras, las que permanecieren en vuestro Santo Colegio, y en todos los Monasterios de los Señores Pobres: yo Soror Clara, Sierva de Christo, y Planta de el Bienaventurado Padre San Francisco, Hermana, y Madre vuestra, y de todas la demas Hermanas, y Sorores Pobres, aunque indigna, ruego à nuestro Señor Iesu Christo, por la misericordia suya, y por intercession, y ruegos de

de su Santissima Madre la Virgen Maria, y del glorioso San Miguel Arcangel, y de todos los Angeles de Dios, y de San Francisco nuestro Padre, y todos los Santos, y Santas: que el Padre Celestial os dè, y confirme su muy santa bendicion, en el Cielo, y en la tierra: en la tierra acrecentandoos con su gracia, y virtudes entre los Siervos suyos, en la Iglesia Militante: en el Cielo, ensalzandoos, y glorificandoos en la Iglesia Triunfante, entre los Santos, y Santas: yo os bendigo en mi vida, y despues de mi muerte, como yo puedo, de todas las bendiciones, con las quales el Padre de misericordia bendixo à todos sus Hijos, y Hijas. Amad siempre à Dios, y amad à vuestras animas, y de todas las vuestras Hermanas, y tened cuidado de guardar todas las cosas, que prometisteis al Señor, à el plegue sea siempre con vos, y vos con èl. Amen. Acabada esta bendicion, se pone en pie la Madre Abadesa, y dize: Yo como sucessora de nuestra gloriosa Madre, aunque indigna, en su nombre, y en el mio tambien os doy mi bendicion, haziendo la señal de la Cruz sobre todas las Religiosas. Despues las manda se vayan à comer, y la Lectora à leer, como los demas dias, y las demas Oficiales à servir, porque de esta bendicion ninguna falta.

CAP. X.

De el modo de elegir las Ofi-
cialas.

LA Prelada se elige como manda la Regla, sabiendo todas obliga à pecado mortal hazer eleccion de la que es mas idonea, y suficiente, sin mirar otro respecto: à la qual eleccion assiste nuestro Padre Provincial, visitando primero el Convento, y como en confesion preguntando à todas, despues de aver puesto obediencia en comun, de todos los defectos, que segun Dios, conocen son dignos de castigo, y de advertencia, assi en comun, como en particular, para que no se descaiga la perfeccion de la Regla; y todas deven dezirlo con claridad, en aquellas cosas, que son contra forma devida, y que aviendo advertido à la Prelada tres vezes, como manda el Evangelio, no lo ha enmendado en si, ò en las demas: que esta Regla nos dexò nuestro Maestro Christo, de la correccion fraterna: y no podemos escusarnos con ningun pretexto, callando à la Prelada, lo que despues se

ha de dezir: que como dize nuestra Madre Santa Clara : *Las Sorores han de ayudar à su Madre con amor, à llevar la carga, y peso del oficio: advirtiendola, y ella es obligada à oir à todas como Hermanas, y como sirva à sus Señoras.* Acabada la visita, se procede à la eleccion, y van por sus lugares echando en vna jarrilla los votos escritos, en esta forma cada vna : En el nombre del Señor, doy el voto, para Abadesa, y Madre de este Convento, à la Madre Soror N. de tal dia, mes, y año ; y pone la firma mas abaxo, con dos obleitas cerrada, porque no se mira fino en caso de necesidad. El Prelado, con otros tres Religiosos, toman la jarra, y miran quien tiene votos, y à la que le toca mas cantidad de la mitad; despues de aver leído el Padre Secretario los votos, que acada vna le han tocado, pronuncia por Prelada, y Madre del Convento à la electa, y manda nuestro Padre Provincial cantar el *Te Deum laudamus*, y despues la confirma con las bendiciones, y oraciones, que para esto tiene la Religion, y haze vna practica espiritual à la Madre Abadesa electa, de las obligaciones, que el Señor ha puesto en sus ombros, y como deve proceder : la qual practica oye postrada en tierra, en presencia de la

Comunidad, y de los Padres testigos. Luego se eligen las demas Oficialas, Vicaria, Portera, Compañera, Maestra de Novicias, y Sacristana, por votos bocales, cada vna de por sí, delante de los testigos; y cada oficio de estos tambien de por sí. Todos son de tres años, y siempre se eligen las que están en el numero de las discretas: los demas oficios, como Provisora, Despensera, Enfermeras, y Refitolera, se hazen en manos de la Madre Abadesa, effortro dia, y tambien son de tres años: la que se nombra para Lectora de cartas de la Madre Abadesa, es por vn año, y en acabandose nombra otra: los oficios de Hebdomadaria, Lectora, Cátoras, Cozineras, Acolitas, y tercera Compañera de las Porteras, se mudan cada semana; y esta tabla la disponen las Madres Abadesa, y Vicaria, y el Viernes la dize la Lectora à la colacion, porque desde el Sabado à Visperas haze cada vna su obediencia. A la compañera del Torno, se le dà la segunda llave de aquella pieza, la qual guarda de noche la Madre Abadesa, y cada mañana se la encarga: esta compañera tambien es del numero de las discretas. Todos estos oficios los hazemos todas, porque en este Convento no ay Legas, y assi no puede ninguna, por ningun pretexto, ef-

cusarse de abrazarlos con humildad, y alegria; por el amor de Dios, con que se dan por semanas, como vienen vnas despues de otras. El estilo de tratarnos es: à las Madres Abadesa, y Vicaria se les dà Reverencia, y à las que lo han sido: à las demas se llama Caridad, y no tienen otra excepcion de lugar, ni exceptuacion de trabajo, por los officios, que han tenido.

CAP. XI.

De la Obediencia, y Pobreza!

DIZE nuestra gloriosa Madre Santa Clara, que se acuerden las Hermanas, que por amor de Dios negaron sus proprias voluntades. Afsi en este Convento, por la misericordia de Dios, procuran todas obedecer con toda promptitud, no haziendo cosa, por minima que sea, sin dar quenta à la Madre Abadesa, ni pueden hazer, ò deshazer vna toca, ni echat vn remiendo, sin particular licencia: la labor que hazen, es para la Comunidad: no se puede dar, ni tomar cosa, por minima que sea, sin su consentimiento, aun dentro de casa vnas con otras, que fuera, es caso negado:

por-

porque ni vna letra se escribe, ni admite, sin
 que la Prelada lo lea: y si los parientes imbian
 algun regalo, ò otra cosa, primero que se lo
 den à quien se lo traen, se lleva à la Madre
 Abadesa, y si conviene lo da à su dueño, y sino,
 no, porque de todo lo es la Prelada, y no haze
 agravio à quien lo quita. Para las limosnas, que
 vienen en dinero, ay vna Depositaria, que es
 officio de tres años, le hazen de las que son del
 numero de las discretas: esta recibe lo que se
 imbia à las Religiosas, con mucha quenta, y
 razon, para ir las socorriendo, con orden de la
 Madre Abadesa: y si de este deposito se gasta
 algo en el sustento comun, se paga todo; mas
 ninguna puede dezir à la Depositaria tengo
 tanto, ò quanto, ni palabra, que suene à pro-
 priedad, porque no la tienen en cosa de la tie-
 rra, las que professan la pobreza Evangelica: y
 asì en esta virtud, como en la Obediencia, se
 han aventajando en esta Comunidad sus Hijas.
 El vestido de cada vna se compone de tunica
 de grana blanca, con medias mangas de paño
 pardo, manteo de lo mismo, vna faja, habito
 de sayal, cuerda de cerdas, ò de lana, toca de
 lienço, sin ninguna curiosidad, ni pliegue: el
 velo es de anascote, tiene vara y media de an-
 cho, dos y media de largo: todas andamos des-
 cal-

calças, solo vna plantilla de esparto, à modo de choco: permítese en caso de mucha necesidad escarpin de lienço, ò lana, que llamamos peales, el tiempo que dura la enfermedad. Las Celdas tienen diez pies de ancho, y otro tanto de largo, sin mas puerta, que vna cortina de anjeo: lo que se puede tener en ella, es vn Santo Christo, ò vna Cruz, y vna pilita de agua bendita, vn corcho para sentarse, vna arquita, ò cajoncito sin llave, para las tocas, y velos. La cama, es vn jergon de anjeo, lleno de paja de centeno, tan duro como vna pizarra, este se pone sobre tres banquillos de madera, y en él se prende vn pedazo de paño blanco, ò grande de el tamaño de el jergon, y con dos, ò tres mantas encima, conforme el tiempo, y necesidad de cada vna: la almohada, es de anjeo, y tambien llena de paja, como el jergon.

CAP. XII.

De lo que se haze en la Enfermeria.

DASE En la Enfermeria cama de colchõ, y sabanas, y por colcha otra sabana de estopa, ò de estameña, almohadas tambien

bien de lana, y todos los alibios, que caben en lo posible, procurando la Madre Abadesa no les falte nada à las enfermas, y asistiendolas de dia, y de noche, con toda puntualidad, y caridad: y si para la asistencia de las enfermas, es menester mas Religiosas, van de muy buena gana el tiempo que es menester; y en estando alguna de mas cuidado, casi todas estàn alli, por el amor cordial, que ay en los corazones, sintiendo el trabajo de nuestra Hermana, y ayudando en la manera, que cada vna puede, vnos ratos, hablandola de nuestro Senor, otros, leyendo algun libro devoto, y otros, entreteniendola conforme la gracia, que cada vna tiene para hazerlo: si ay enferma de assietto, se tiene grande cuidado en consolarla cõ la confesion, y comunión: y para esto entra el Padre Vicario, con su Compañero, cada quinze dias; y si ay fiestas grandes, mas à menudo: y si la enferma lo pide, para aliviarse de algun escrupulo, tambien. Hazese, sin ocupar mas que vna hora, y à lo sumo hora y media; porque en confesando la enferma, ò enfermas, se pone en el Altar, dize Missa, da la Comunion, y al punto buelven à salir fuera del Convento. En estando alguna de cuidado, que se le ayadado el Biatico, todas quantas vezes quiere la

enferma reconciliarse , entran los Padres. En dandola el Santo Olio, la asisten aun mas , y toda la Comunidad de dia , y de noche à horas: vnas, à prima noche; y otras , despues de Maytines: y si està muy al cabo , no se apartan de su cabezera los Padres , que en haziendo la Recomendacion del alma, rezan otras muchas devociones, y hablan de nuestro Señor à la enferma, ayudandola à morir , sin que falte ninguna Religiosa de el aposento , aunque dure muchas horas sin espirar , no cuidando mas, que de hazer oracion por la Hermana , que ha de dar la vltima quenta, acordandose cada vna de la suya, y deseando hazer por la que se parte de esta vida , lo que quisiera hizieran por ella misma: En muriendo, se lleva el cuerpo al Coro, y rezan los cinquenta Pater noster , y *Requiem aeternam*, como mandan los Estatutos, cada vna de por si: despues se canta todo el Oficio general. Los nueve dias , se dicen los Psalmos Penitenciales, se canta Vigilia , y Missa, y dozientas Missas rezadas, que con ser tanta la pobreza, quisieran todas dexar de comer para aliviar à su Hermana difunta: y assi se procura limosna, para que se cumpla con esta obligacion , puntualmente, como se haze.

CAP. XIII.

Del modo de la Clausura.

LA Puerta Reglar està en vn aposento, que no se habita, cerca del Torno, y tiene dos diferentes llaves; la vna guarda la Portera, y la otra, la Madre Abadesa: esta puerta està siempre cerrada; y quãdo se ha de abrir, va la Madre Abadesa, ò Vicaria, con la Portera, y entrando, ò saliendo los Oficiales, se cierra, sin que alli se permita jamàs visita alguna. El Locutorio està en la pieza de el Torno: es vna Rexa de hierro con sus picos, y vn rallo por la parte de adentro, con vn paño negro de liêço doblado, y clavado al rededor, como vn encerrado: desuerte, que no pueden las de adentro ver à nadie, ni ser vistas, solo se puede oyr; y las que hablan, tienen siempre por escuchas à la Portera, y à sus dos Compañeras: y esta forma de hablar, se observa siempre; aunque sean la Madre Abadesa, y Vicaria. En lugar de la grada de la Iglesia, que permite la Regla, ay otra regilla en otro aposento, lo qual se puede abrir el rallo, y se haze con padres, y madres, y hermanos, y personas de notable inspeçto, y

L

aqui

aqui escuchan dos de las discretas, señaladas por la Madre Abadesa, ò Vicaria. Quando algun Oficial, ò el Medico, ò los Padres Confesores entran en el Convento, se haze señal tres vezes à la Campana de la Obediencia, para que acudan las Guardas, y acompañen à la Prelada, adonde han de ir los que entran, tocando vna de las dos Religiosas vna campana, para que todas se guarden de ser vistas, ni oydas, como nuestra Madre Santa Clara nos lo ordena, y en esta Casa se ha observado siempre: assi la Madre Abadesa, como las que acompañan. vienen con los Velos cubiertos los rostros, y jamàs le descubren delante de los Seglares, ni à la Rexa, sin que la Prelada lo mande, para consuelo de sus devotos: porque todo este retiro, es de suma importancia, y assi le aman estas Esposas del Señor, como joya que adorna las almas, y conserva la pureza virginal.

(§)





LIBRO II.

FRVTVS DE ESTA

FVNDACION.

VIDA DE LA VENE- rable Madre Soror Maria de San Francisco.

LO que se ha podido sacar de la vida de la Madre Soror Maria de San Francisco, segunda Hija de esta Casa, y la primera, que murió en ella, es lo siguiente.

Fue esta Sierva de Dios natural de Valladolid, de padres ricos, y honrados, y temerosos de Dios: estuvieron con ella no poco contentos; mas como en esta vida no ay contento que dure, dentro de pocos años les fue dado assalto à este gusto, dandole à la Niña vna enfermedad tan recia, q̄ la tuvo en los vmbrales de la muerte, y milagrosamente fue

Su Patria!

Dios servido de darla vida: (que justo era, que fuesse milagrosa, y no natural, vida, en quien tuvo tanta parte la gracia, y tan poca la naturaleza) fue, pues, el caso, que viendola casi muerta vna abuela suya, que la queria con ternura, y de quien ella se quexava siempre, por aver sido causa, de que entonces no se fuesse à gozar de Dios, la tomò en los brazos, y con grandes lagrimas, y devocion la llevò à vna Iglesia, que estava alli cerca, y la arrojò en vn Altar, delante de vn Crucifixo, pidiendole, con grande instancia, se la guardasse; y luego la Niña, que apenas tenia ninguna accion de vida, començò à bolver en si, y amejorar mucho, y dentro de pocos dias quedò de el todo buena: fue creciendo en edad, y criandose en buenas costumbres.

2 Llegando Maria de Rivas, (que este fue su nombre en el siglo) à edad de casarse, la casaron sus deudos con vn Vizcaino, que vivia en Madrid, donde la llevò, y estubo, hasta que vino à tomar el habito: era persona de buena cara, y que se lo sabìa bien, y gustava, que todos la mirassen; aunque esto no era de suerte, que diesse motivo à ninguna murmuracion, mas ella, despues de Religiosa, no acabava de ponderar este pecado, por muy grave en sus ojos,

Casòse en Madrid.

ojos, y le llorò toda la vida, y hizo por él harta penitencia.

3. Dentro de pocos años murió su marido, y dando de mano al mundo, se retirò, y diò à la oracion, ayunos, y penitencias; como ya no tenia quien la fuesse à la mano, se dexò llevar de su natural condicion, en esto que era inclinada à toda virtud. Mostrò con gran prudencia el amor, que tenia à su marido, no en sentimientos impertinentes, antes, quando la consolavan, respondia: No se acuerden de mí, sino del Anima del difunto; no queriendo se gastasse tiempo, sino en encomendarle à Dios, porque sentia su pena, menos que las que juzgava tendria en Purgatorio, el Alma de su marido, à quien procurava ayudar, cúpliendole con brevedad el testamento, y haziendo dezir muchas Missas, ofreciendo largas limosnas, pidiendo à los que las davale encomendassen à Dios con muchas veras; y à esto añadia sus muchas penitencias, que eran grandes las que hazia, como se puede colegir de lo que dixo à vna Religiosa, estando contando vn dia de vna amiga suya, que las hazia asperísimas, guardando el rigor de vida de los Capuchinos en todo: porque ayunava las tres Quaresmas de nuestro Padre, y anduvo sin camissa, y con

Exercicios en
la Viudez.

vn filicio muy aspero, durmiendo en vna tabla, y tomava diciplina cada dia; y diziendola, que pues eran tan amigas, y conformes en voluntades, tambien lo devian ser en el modo de vivir: callò, baxando los ojos: la que tenia gana de apretar mas el argumento, dixo: Quien calla otorga: ella respondiò con severidad, que lo dexasse; y prosiguiendo con las replicas, visto que la apretavan tanto, respondiò: Mira, aunque yo hiziesse lo mismo, no era de provecho, porque mis obras siempre son hechas con vn espiritu de caldero de agua. (terminò, que buscava muchas vezes, para dar à entender su tibieza) Hazia muchos ayunos à pan, y agua, y de esta suerte ayunò vna Quaresma entera.

4. Era inclinadissima à hazer limosnas, y las hizo muy largas, que como quedò sin hijos, y era rica, le parecia muy bien dexar por herederos à los pobres, à quien, no solo socorria con lo mas, sino que los tratava con grandissimo amor, y ternura, compadeciendose de sus necesidades, y trabajos, como si fueran propios. Era tamiadosa, que sucedia, si en la Iglesia llegava alguna pobre desabrigada, retirarse à vna Capilla, y quitarse la basquiña, y otras vezes la toca, si le parecia tenia de ella mas necesidad.

5 Y aunque era tan grande la caridad, que tenia con todos los pobres, con los Evangelicos la tenia sin comparacion mayor: dezia algunas vezes, que no le parecia poderle suceder nada bien, sino es por sus oraciones, y que no tenia contento el dia que ellos no iban à su casa: y admirandose vna Religiosa, de que vna muger moza, viuda, y de buena cara, no temiese alguién tuviese por sospechosas estas visitas, le dixo, q̄ jamàs avia llegado tal à su imaginacion, y que quando tuviera algun temor de esso, no fuera parte para que lo dexàra, si ya no la obligàra à ello, el no dar ocasion de que murmuràran, por ser ofensa de Dios.

6 Estando con ansiosos deseos de hazer mas, y mas por Dios, pidiendole con continuas lagrimas la enseñasse su voluntad. Vn dia, hallandose en vna Capilla, en que estava vn muy devoto Crucifixo, regalandose con èl, y suplicandole con grande ansia, le enseñasse el camino, en que mas huviesse de servirle, y mas acomodado para imitarle, se le apareciò nuestro Padre S. Francisco, y la pareciò le dezia, que le siguiessse: viòle con los ojos corporales, mas la voz fue interior, y le quedò estampada en el alma. Dentro de pocos dias le cumpliò Dios sus deseos, porque vinieron à Madrid las Madres

Su piedad con
los Religiosos.

Su fe en la
Obediencia.

Aparecese
N. P. S. Fran-
cisco.

dres Fundadoras de esta Casa, y la recibieron; no vino luego con ellas, por tener algunas cosas que disponer, à que se diò prisa, y vino aquí dentro de tres meses.

7 Tomò el Habito, dia de la Traslacion de nuestra Madre Santa Clara, de quien fue siempre muy devota, y muy imitadora: luego aquella noche, (que son à las doze) velò à Matines, y tañò la campana; cosa, que jamàs se ha visto en Casa en otra Novicia: no dava pino sin consideracion, ofreciendolos à particulares devociones; y esto enseñava à todas: desde aquel dia, hizo el oficio de Sacristana, y se alçò con todos los demas officios de trabajo, porque venia con gran deseo de hazer mucho por Dios, y no le faltò en que cumplirle: y aunque à ella le parecia todo nada, no estava entonces la Casa hecha, y por esto avia mucho que entender; y quando entrò, no avia mas que vna Novicia, y essa muchacha, y criada en Palacio, y assi se dava mala maña à todas estas cosas, con que venia à ser mas su trabajo, y mayor su gusto, que le tenia en servir à las demàs. Dieronla la cocina, por quatro meses, y haziendola, y sirviendo en todo lo demas à la Comunidad. En yendose los Oficiales, les hazia barro, y mataba la cal, y hazia otras cosas à esta traza, para que

Toma el Sãto
Huabito.

Como se apli-
cava al traba-
jo.

que quando viniessen no se ocupassen en esto: despues, como iban entrando Monjas, fue trabajo muy grande, porque cada vna queria hazer lo que podia, y era terrible cosa para ella aver de venir en ello, siempre andava hurtando los officios.

8 La obediencia tenia en tan heroico grado, que tenia por palabra descomulgada, el dezir, que era dificil alguna cosa, que la Prelada mandasse, y dezia, que si la mandaran las cosas mas impossibles, las intentara, y pensara salir con ellas. Vna vez, estando la Madre Abadesa hablando en lo que se avia de echar en los potajes, ella riendose, respondiò, que sabia alguna vez era necesario añadir mas cantidad, que no sería ir contra la obediencia; pues la Madre no quitava se gastasse lo necesario, sino lo superfluo: apenas dixo esto, quando pareciendola avia hecho vn gran delito, le començò à llorar, y pedir con muchas lagrimas perdon à la Madre Abadesa, y à las Monjas, del mal exemplo que avia dado, diziendose con esto mil oprobios. Tenia gran reverencia à la Prelada: porque considerava en ella la persona de Christo, y esta consideracion persuadia à las demas.

Su Fè en la
Obediencia.

9 La penitencia de esta Santa, era extraor-

M

Raras penitè-
cias que hazia.

dinaria, dava tam pocas horas al sueño, que las mas vezes estava levantada, antes de las diez de la noche, y en las mas rigurosas escarchas, y frios del Invierno, era muy ordinario en ella, quitandose la toca, sacar la cabeza por las ventanas, que salian al Claustro: otras vezes se desnudava, por acompañar à Christo desnudo, estando asì puesta en Cruz harto rato: otras por imitar à nuestro Padre San Francisco, quando murió, se desnudava, y estava de esta suerte, postrada en tierra: otras se despojava de el pobre habito, y tunica, y de esta suerte tomava vna Cruz muy pesada sobre sus ombros, en demonstracion de la gana que tenia de dexar todas las cosas, y negarse à si misma, y seguir à Christo: otras se echava ceniza sobre su cabeza, y se rebolcava en ella, y en la nieve, y asì desnuda, se atava à vna columna, y pedia à otra Monja la azotasse, con tal instancia, que la obligava à hazerlo. Sus disciplinas eran de hierro, asperissimas, y las tomava muy largas: en poco tiempo tomò cinco mil azotes, fuera de los que se dava en las diciplinas de Comunidad: los cinco mil fueron repartidos por todo el cuerpo, y quedò de manera lastimado, que parecia vn Crucifixo: traìa coronada su cabeza con vna cadenilla de hierro, llena de picos, en

memoria de la Corona de Espinas: otra gruesa, y de muchas bueltas, traía ceñida al cuerpo, y vna maroma muy gruesa: todo esto traía puesto mucho tiempo, sin quitarlo solo vn día: el jergon que la Comunidad le dava, aunque es bien duro, se le hazia regalada cama, y afsi le llenava de guijarros: el poco tiempo, que tenia de sueño, le tomava aqui, ò sobre dos quartos, que tenia puestos en Cruz. Estas penitencias hazia en secreto, y otras muchas en publico.

10 De la poca comida que la davan, apartava la mitad, diciendo, era aquella parte para Christo, q̄ avia de ser cōbidado: en la q̄ le quedava, echava ceniza, y en el agua muchos ajenos: otras vezes no comia, sino lo que pedia por amor de Dios à las Religiosas, por las mesas, como pobre. Tábien entrava en Refectorio bédados los ojos, y vna foga al cuello, y las manos atadas atrás, pidiendo à cada vna vn bofeton por amor de Dios: otras vezes entrava con vn huesso de muerto en la boca; y otras muchas mortificaciones hazia à este modo, ademas de las que comunmente se hazen en casa, pareciendole siempre, que no hazia nada, porque todo se lo facilitava el Amor.

11 Aviala mostrado Dios vna escalera, la qual

Vision de vna
Escala,

qual entendió ser la perfeccion, quando la vió; estava ella en medio, y assi se dava esta priessa para llegar al fin: y con esta ansia, siempre dezia, que no dava passo, pareciendola, que siempre se estava en aquel medio, hasta que de alli algunos años, se la bolvió su Magestad à mostrar, y estava en lo alto de ella. Pareciala no estar muy limpia, y entendió significava hallarse en ella algunas imperfecciones: y tambien coligió esto de otra revelacion, en q̄ se le mostrò vn Sol en su Alma, pero con algunos àtomos, que serian algunas imperfecciones muy menudas, porque de su modo de vida, no se podia creer otra cosa.

12 Quexavase mucho à Dios, de que no la regalava con enfermedades, con palabras tiernísimas, mas quisola su Magestad dar salud por algunos años, porque pudiesse dexarnos tantos exemplos de penitencia, las quales no hazia por vencer tentaciones, porque no las tenia sensuales, antes con toda humildad dezia, que nunca tenia que vencer en esso, mas que si por esse camino la tentàra el enemigo, se abrafara, para matar con vn fuego otro. Si alguna vez le venia algun pensamiento, dezia, q̄ se iba corriendo à meter en la llaga del Costado, que era su morada continua, y con este

este exercicio avia cobrado tal señorio de sus carnes, que no parecia vivia en ellas.

13 Tenia notable sentimiento de no aver ofrecido à Dios la azuzena de la virginitad: y era en tanto grado, que dezia ella misma, que le avia de ser contado por martirio, y que avia de tener tres coronas, alegando, que quando no se podian hazer obras, se contentava Dios con deseos; y pues ella los tenia tan grandes, no avia su Magestad de dexarlos de recibir, y premiar, y que assi tendria corona de continente, de virgen, y de martir: parece fue profecia, porque despues de su muerte la viò vna Religiosa en el Cielo, entre las Matronas, con mucha gloria, y con vna paloma en la mano, y tres coronas.

14 De la pobreza, se preciò siempre mucho esta Religiosa, y la zelava en si con gran rigor, como verdadera imitadora de nuestro Serafico Padre, y assi en pobreza espiritual, y corporal lo fue muy al vivo, negando su propia voluntad, condicion, gustos, y propios apetitos del natural, y con estraña fortaleza se procurò vestir de la pequenez pobreza, y abatimientos de su Esposo. En todo quanto su flaqueza humana podia le imitava, y seguia, tomando de las cosas necessarias lo forçoso, y muy

Obtuvo tres coronas de continente, de virgē en el deseo, y de martir en el ansia.

Su extremada pobreza.

muy limitado, y lo mas despreciado: lo ordinario andava los pies por el suelo, porque como trabajava tanto, luego rompía las sandalias: y porque no se gastasse, en aderezarlas, ella las encolava, de manera, que se le tuviesen en los pies, por cumplir con la Obediencia, que la tenían mandado, que no anduviesse sin suelas, y por esto las traía colgadas del Cordon: otras vezes traía vna tunica, con cien abujeros porque no tenía lugar de remendarla, que siempre estava ocupada en servicio de la Comunidad; y quando se remendava, ò hazia algo para su vso, era como quien estava en vn tormento, porque tenía por tiempo mal empleado, el que gastava en si: aborrecia mucho la curiosidad, aunque fuesse muy pequeña, ò por devoción, como Reliquias, ò Imagenes: y así no tenía en su Celda, sino vna muerte, y vn Christo Crucificado: en este Libro estudiava de día, y de noche; no estimava, ni queria de todo el mundo ninguna cosa, sino vn rincón de vna Celda para buscar à Dios: y así dezía, como nuestro Padre San Francisco: *Mi Dios, y todas mis cosas*, porque en él tenía todo su tesoro, y corazón.

15 La humildad de esta Sierva de Dios, es espátosa, è innumerables los actos de ella, porque haziendosele pocos todos los de la Religión,

gion, con ser vna vida de perpetua humillaciõ,
 ella invétava otras extraordinarias, que parecia
 se quisiera poner debaxo de los pies de todas.

16 Ya que no podia hazer esto, hazia lo q̃
 era en su mano, besando la tierra que pisavan:
 y en viendo quitada alguna sandalia de las Re-
 ligiosas, la tomava con mucha devocion, y la
 besava; lo mismo hazia con los pies, como los
 via descalços, iba muy quedita por detrás, y
 arrojavase à ellos à besarlos: hazia esto muchas
 vezes con el deseo, y todas las vezes, que entra-
 va en el Coro, dava vn beso tan grande en el
 suelo, que las que lo oían, conocian bien adon-
 de iba dirigido. De tal manera se abrazò con
 esta virtud, que toda la vida se tuvo por No-
 vicia: à todas tenia por Superiores, y mayores
 que ella, y dezia, no era digna de besar la tie-
 rra que pisavan: no hallava cosa de mayor gus-
 to, q̃ andar à caza de desprecios. Hazia notable
 aprecio de todas las cosas de la Religion: y tâto
 mas, quanto eran mas humildes. Quando se via
 en los lugares inmundos, dezia, estava en su
 centro, y los besava, y fregava su rostro en la
 vasura, diziendose à si misma: *Hermana, tin-*
damente os està este asfeyte: y tengo por cierto,
 que sino fuera por no dar asco à las demás, se
 le traxera assi siempre, en castigo del que avia

Su grande ha-
 millacion.

gastado en parecer bien. Dezia , que quando via estos lugares asquerosos, considerava quanto mas lo estaria su alma , y la gran Bondad de Dios, que se venia à ella Sacramentado: de todo sacava motivo de conocer su baxeza , y la grandeza de Dios. Ibase à la huerta à cabar: que este descanso tomava despues de sus ocupaciones, aunque fuessen de trabajo , como la de la cocina: y si se le defendia alguna piedra, ò raiz, aunque fuese rebentando , la avia de sacar, diciendo , que aquella era la raiz del amor proprio. Quando avia tenido algunas porfias, aunque fuese en donayre , y rifa , le costava hartas lagrimas, y quedava tan temerosa de si misma, y tan humillada , que siempre temia deslizarse , si avia dicho alguna palabra, que à su parecer huviesse causado desabrimiento à otra, le pedia perdon , postrada à sus pies , y tendida en tierra, sacava la lengua, pidiendo se la pisassen todas las que se avian hallado presentes.

17 Quando salia del Coro, dezia: *A Dios, Señor, pues me conocéis, no me dexéis de vuestras manos.* y si acaso dava algun tropezoncillo de estos, venia al Coro deshazien- dose en lagrimas, y dezia con mil sollozos: *Na os lo dixeyo, q̄ no me dexasseis? Pues veisme aqui*

Temor santo,
y descōfiança
de si con que
andava.

aquí descalabrada, curadme, Señor, con el balfamo de la misericordia: andava siempre al lado de Christo, como vn niño que comienza à andar al lado de su Madre: en quantas obras hazia, hallava muchas faltas, y sacava motivo de confundirse; pareciala, que todas sus obras eran exteriores, y que las demas obraban mysticamente, y esto llorava con muchas lagrimas, y sacava algunos similes estremados, con que significar lo que juzgava de sí: dezia era como la campana, que no sabia sino hazer ruido; y como la gallina, que no sabia sino cacarear; y como la alcachofa, que prometiendo mucho, no dava nada: toda su gloria ponía en desprecios.

18 Vn dia, llegando à abrir la grada, la dixo Dios, que se agradava mucho de sus obras: esto mismo revelò despues de su muerte à vna Religiosa, añadiendo, que no avia sido aquella Monja conocida: hizo el oficio de Sacristana once años, con admirable fervor, velando siempre à Maytines, y al despertar las Monjas la hazia considerar, que era sollicitadora de las demás, de su Dios, y sacava de aquí, que pues los hombres no le dan sino al criado mas querido, que no se le fiara Dios, sino la quisiera bien: esta consideracion la sacava de sí, y la traía

Muestra Dios quã agradable le era la V. Madre,

Santas consideraciones que hazia quando velava para los Maytines,

vertiendo gozo, haziendosele siglos el tiempo que estava aguardando, porque no veia la hora, que llevar à su Señor las Esposas, que le davan tanto gusto; como ella deseava tanto darsele, no tenia paciencia para esperar las doze, ni à las cinco à llamar, sino que mucho antes combidava à las demas, que fuesen à dar musica à su amado, y ella andava baylando delante del Santissimo Sacramento, y como que rondava à su querido, se andava passeando haziendo mil demonstraciones del fuego de Amor, que ardia en su Alma: este salia por la boca, con vnas palabras tan inflamadas, que causavan à todas devocion: iba muchas vezes tañendo, y tocando, acompañada de otras, q̄ para este proposito avia despertado. Con estas deviones, y otras muchas, que le enseñava su devocion, procurava hazerlas levantar muy presto, y si le parecia en Invierno, que se les pegava vn poco la ropa, no hazia mas que quitarsela toda, diciendo: Alto, alto, denme estas mantas, que las pide mi Niño, y dezia: Ea, Hermanas, à hinchar las troxes, que este es nuestro Agosto: con estas cosas, y otras muchas las despertava, y llevaba al Coro, considerandose vn Pastor, que llevaba el ganado à su Señor, y dezia: *Señor Amo, veis aqui vuestras Obejas, repastadas:*

Su gran fervor en solicitar, q̄ promptamente fuesen las Religiosas al Coro.

das. El Coro barria de rodillas , y quisiera poner en èl todas las riquezas del mundo, porque solo en el servicio de su Señor le parecia estar bien empleada.

19 La caridad del proximo era su principal blanco, despues del Amor de Dios , y la pedia siempre à su Magestad muy de veras, junta con vnos ojos de paloma , para mirar todas sus cosas: èste procurava conservar cõ sus Hermanas, à quien amava como à si misma , y aun mas; pues siendo tan rigurosa consigo, era piadosa con las demas, y sentia sus males, y se holgava con sus bienes , como si fueran propios: no tenia animo para ver à ninguna afligida , y si la via, procurava consolarla muy amorosamente : hazia perpetua oracion por todos los proximos , deseando con grandes veras , que todos se salvassen: sus necesidades tenia tan presentes, como sino tuviera otra cosa de que compadecerse : siendo compañera del Torno, si oia algun pobre enfermo , le traspassava las entrañas de dolor: entrando vn dia vna Religiosa donde ella estava retirada , la hallò llorando, y afligidissima , y preguntandola , què tenia , no lo pudo dezir en mucho rato, y al cabo dixo, que avia llegado vna persona al Torno con mucho dolor de estomago, y que la pa-

El grãde amor
del proximo q̃
tenia.

recia, que por ser pobre, no tendria nada à proposito para èl: y la Religiosa, sonriendose, la dixo: Por cierto, que teneis mas que sentir en los vuestros, (que los tenia de gota artetica grandissimos) y tampoco no os sobran regalos: y ella mirandola con severidad, dixo: Esto me aveis de dezir? mas quisiera me huvierais dado vn bofeton. Sentia mucho no poder dar su comida à los pobres, y pedia à nuestro Señor le quitasse la sustancia, y se la diesse à ellos: su gusto era servir à las enfermas en quanto podia, con grandissima caridad; parecia Madre, y esclava de cada vna: muchas noches las velava, estandose con ellas, hasta hora de Maytines; y esto con tanta alegria, que las alentava, y hazia mil invenciones para divertir las.

Su amor de Dios, y excesivos jubilos.

20 Desde el dia que entrò en la Religion, hasta que muriò, no aflojò vn punto de obrar por amor de Dios, de tal manera, que mas parecia bolar, que andar: era tanto el fervor de espiritu que tenia, que parecia le pegava à todas: tenia vnos jubilos tan grandes, que no se podia resistir, de manera, que no se le hechasse de ver algunas vezes, porque sino desfogara con demonstraciones exteriores, parece que reventara; su gloria era alabar à Dios, y con este officio Angelico gastava toda su vida, sin pare-

cerle hazia nada, y se llamava Sierva sin provecho. Dezia el Oficio Divino con grande devocion, y si entendia alguna palabra, befava con gran ternura el libro, llenandose los ojos de lagrimas. Pareciale no sabia tener oracion, ni entender los libros espirituales, y vno, y otro le fue enseñado naturalmente: no tenia discursos en la oracion, porque sin ellos la ocupava Dios, en solo considerar, que estava en su presencia: dezia ella, que no era mas que vn pernillo, que estava delante de su Señor mirandole, y assi le avia puesto por nombre Peregil: sucediale entrar en el Coro, y con solo dezir: *Señor, veis aqui à Peregil*, quedarle en oracion.

Devotissima
en el Divino
Oficio.

Su modo de
Oracion.

21 Pedia mucho à nuestro Señor, le tomasse el corazon, y mostrando su Magestad, que lo tenia por suyo, le sellò con el sello de su Divino Nombre de Iesvs, y se le mostrò con las letras de coral: siempre vivia con ansia de amar à Dios, y para consolarla, la descubria el Señor algunas vezes, el Amor que la tenia, de modo que se le sintiesse, y era de manera, que se abraçava; esto le sucedia, mas particularmente por la fiesta del Nacimiento, y del Santissimo Sacramento, de quien era muy devora: y orava vnas vezes en Cruz, y otras postrada en tierra,

Sello Dios N.
S. el corazon
de la V. Madre
con el nombre
de Iesvs.

ò de rodillas; y para darle musica, (como ya se dixo) tenia hecha vna guitarrilla de vna tabla, con cuerdas de alambre; cantava algunas letras, que su afecto la enseñava, tan sin artificio, como se verà en esta: *Santissimo Sacramento, mi Señor, y mi Maestro, de que tu te lo tengas todo, de que tu te amestodo, de que tu te conozcasto, en las entrañas me huelgo, y estoy loca de contento.* Esto repetia muchas vezes, con tanto fervor, que venia à parar en lagrimas, y se echava à rodar por el Coro: deseava hazerse lenguas, para alabar à Dios, y que todas las criaturas la ayudàran à suplir sus faltas, y que conociesen, y amassen à su Magestad.

22 Con este deseo las encomendava à Dios primero que à si misma, diziendo, no era razon ponerlo peor en mejor lugar: considerava en esta casa el Colegio Apostolico, y ella le parecia ser Iudas: tenia muy en la memoria la caridad, que tenian entre si los Discipulos de N.P. Serafico, y amava como à Hija legitima del Amor de Dios: y assi los imitava en quantas ocasiones se ofrecian, y por defender à sus Hermanas, se pusiera à los mayores peligros: culpavase à si en todo, porque no las riñessen à ellas, especialmente à las Novicias, con quien

Su devocion al
SS. Sacraméto.

Bixo aprécio,
q̄ hazia de si.

tenia mucha piedad: quando via, que se hazia algun caso de ella, por su edad, y virtud, era como darle vn bofeton, se le dava ella muy grande: aun estando mala, si le hazian caridad, deziasc à si misma: O traidora, de donde à ti, que te han de servir las Esposas de Christo? A quien estava tan rendida, que le parecia, que como Señoras suyas estàn obligadas à dezirla sus faltas: quando conocia alguna en si, y no se la avian dicho, iba à ellas con gran sentimiento, y postrada à sus pies las dezia, que no le hiziesen aquel agravio, diciendo con lagrimas, que tenian razon en dexarla, como à cosa perdida, mas que mirassen avian de dar à Dios quenta de ella, sino la enseñavan; pues se ponía en sus manos con deseo de aprender: algunas vezes, si via à las mas espirituales mesuradas, les parecia averles revelado Dios alguna falta suya, y no podia sossegar, hasta yr à ellas deshecha en lagrimas, diciendo: Què ha hecho esta traidora, què ha hecho? Y apenas podian persuadirla, à que no sabian nada.

23 Tenia grandissimo fervor en celebrar las festividades, en que se permite en casa alguna recreacion, y para darla à todas, inventava vnas cosas tan à proposito, que salia bien con su deseo, causandolas juntamente devo-

Su humildad.

Extremos santos cõ que celebrava las fiestas.

cion

Como se disminuía en todo.

cion; que no se que se tenían, que parecían vna tacita reprehension de los passatiempos de el mundo: no hazia cosa, que no fuesse dirigida à despreciarse, y abatirse; y aun yendo con este fin, quedava despues affigidissima, y reprendiendose, dezia: Esta Soror nada, que todo lo ha de meter à varato, como ha de morar Dios en espíritu tan inquieto? Bien echava ella de ver, que no ofendia à Dios en esto, que si pensara no le agradava en ello, no lo hiziera, mas parecia la le huviera servido mas, estando se interiormente recogida.

Muestrase el Altísimo, quã agradables le eran sus regocijos en las festividades.

24 Quiso nuestro Señor, mostrar el gusto que le davan las musicas, y fiestas que le hazia, en vna revelacion que hizo à vna Religiosa, que se la mostrò bolando por el ayre, de la misma manera que pintan à David, con vna harpa en las manos, y corona en la cabeza, y vnâs vestiduras muy largas, y ricas. Parecia esta Sierva de Dios, algunas vezes, vna loca à lo Divino, segun los efectos que causava en ella el Amor: poníase el rostro tan inflamado, y encendido, que era necesario le diese el ayre, y aflojasse el cordon, porque no la parecia caber en sí: con darsele Dios tan à manos llenas, siempre la parecia estava lexos de él: los zelos que tenia fueron tan grandes, que en su comparacion fue

Efectos q̄ causava en la Sierva de Dios su Divino amor.

fue nada todo lo que padeciò en su vida, ha-
 zierendole passar las noches sin pegar los ojos,
 llorando de pensar era ella la menos querida de
 Dios, que otras: esta sospecha le defazonava to-
 dos sus contentos; y en oyendo hablar de el
 Amor de Dios (que en esta casa se platica mu-
 cho) era como tiralle vna saeta: porque le pa-
 recia no hallava en su Alma este tesoro, de que
 las demas estavan tan ricas. Si via alguna Mon-
 ja mirar al Cielo, le parecia estar arrobada: en
 qualquiera parte que hallasse alguna sola, pen-
 sava estar en oracion, y se confundia, parecién-
 dole era sola ella la que no se dava maña à bus-
 car à su amado: cebavale este tormento el ver
 à las demas tan aprovechadas, y que à porfia an-
 davan, qual mas mortificaciones podia hazer
 por Dios: dezia, quisiera entrarse en los cora-
 zones de todas, para amarle, como las otras le
 amavan.

25 Fue nuestro Señor servido, de que le
 firviessse ya sin este bullicio, y con mayor quie-
 tud, y paz de su Alma, como la mostrò en esta
 vision: Viò vn librillo de cera, que ardia muy
 mansamente, y en espiritu oyò que la dezian:
Paquito à poco: porque aunque en el amor no
 quiere Dios que aya tassa, la pone à vezes en
 los medios de procuralle. Otra vez, estando

Su descòsuelo
 por parecerla
 no agrada al
 Señor.

Reduce Dios
 Niño à su Sier-
 va, que sin ex-
 terioridades
 tantas le ame.

Favor que la hizo Dios el dia de su Profesion.

la Sierva de Dios tañendo la campana, la diò el Señor vn abrazo, con que la dexò consoladissima. El dia de su Profesion, la hizo su Magestad vn gran favor, que fue mostrarle llevaba al Cielo el Alma de su marido, cosa que le fue de gran consuelo. Otra vez se le apareció el Alma de vna Amiga suya, con vna Niña muy hermosa, que la dixo, se iba à gozar de Dios.

Otros favores.

En otra ocasion viò otra persona, que ella conocia en Madrid, metida en vn rio, hasta el cuello; entendiò por esto estava en vn muy grande aprieto, encomendandole à Dios, dentro de poco tiempo le escriviò el mismo, que se avia visto en peligro de perder la vida, y que parecia le avia librado Dios milagrosamente: señalò la hora, y dia en que le avia sucedido, y fue al mismo tiempo que ella le avia visto en tanto trabajo.

Muestrala N. S. el fin bueno de vna Novicia, que tomó el habito con poco gusto.

26 Tratandose de recibir vna Monja en casa, la qual venia con poco gusto, aunque acà se pensava le traia, al tiempo de quitarle el habito Seglar, y poner el de Monja, hizo notable sentimiento: estava atribuladissima de ver esto: Sossegòla nuestro Señor, mostrandola vn rio furiosissimo, y que al cabo quedò muy sossegado, y manso; de donde entendiò, avia de professar, y vivir contenta en la Religion,

como se ha cumplido : esta era la Venerable Madre Soror Beatriz de la Concepcion. Tratando de recibir otra Monja, avia algunas, que no gustavan de ella, y menos la Sierva de Dios: consultòlo con su Magestad en la oracion, y le mostrò vn habito de nuestra Orden, que le faltava vna manga, y por aqui entendìo era voluntad de Dios, que se recibiesse, y que la manga que le faltava, era la voluntad de las Monjas: con esto propuso de no contradezillo, mas callò lo que avia visto, pareciendola, que el Espiritu Santo las enseñaria lo que avian de hazer; y como las demas perseverassen en su proposito, por no saber, que Dios gustava de otra cosa, ella callava, y apareciosele vn Niño Iesvs, que ay en casa muy devoto, y estava muy triste, y preguntandole ella la causa, le respondiò: *Porque no quereis recibir à mi Esposa*: sabiendo algunas esta revelacion, fueron allanando los animos de las demas, y se le diò el habito, y la Profesion con mucho gusto.

27 Estando en oracion, tuvo revelacion de la muerte de vna amiga suya, que estava en Flandes, y la viò ahogar en vn rio: tuvo despues cartas en que se supo su muerte, y fue de la misma manera, que la avia visto: esta se le apareciò despues, diziendo, se iba à gozar de Dios.

Manifiestala el Señor su voluntad, para que se reciba otra Novicia.

Esta fue la Madre Soror Cecilia, infra n.º 107.

Conocé la muerte de vna amiga suya en Flandes.

Manifiéstala
Dios los tr-
bajos que avia
de padecer.

Esto es lo que se ha podido saber de las mercedes, que hizo Dios à esta Sierva fuya: otras muchas presumo, que callava. Dezia algunas vezes, quando la alabavan, sonriendose: Si Soror nada, es vna Santa, toquenla, y veràn lo que passa; hizolo asì el Señor, dandola tres años de grandes enfermedades, en que mostrò grande paciencia, quexandose, de que Dios vsava tanta misericordia con ella: no la cogiò este toque desapercibida, que ya se le avian pronosticado con vna revelacion, mostrandole vn lago de agua, en que conociò se le prometian trabajos, y de esto recibì muy grande consuelo, pidiendo à Dios se los diese presto: porque su Alma no mataria la sed, hasta beber este caliz.

Lo mucho que
padeció de en-
fermedades.

28 Avia mucho tiempo que pedia al Señor, le consumiese los huesos con dolor, y cò amor; asì lo hizo su Magestad, porque con ser muy gruesa, estavan tan secos, que parecian sus muñecas de vna niña: deseava en las manos mayores dolores, por aversepreciado de ellas en el siglo; tuvo los grandísimos: estando asì, hizo oratorio de la Enfermeria, y allí estava lo mas del tiempo en oracion; quando los dolores le apretavan mucho, cantava el *Gloria Patri*: y algunas vezes cantava muy entonado, puestos los ojos en el Cielo: *Venga mas, venga mas,*

Su alegría en
padecer.

mas,

mas, esto es poco, vengamas: muchas vezes estava de manera, que le era forçoso estar en la cama: porque ni podia tenerse en los pies, ni menear con las manos las muletas: esto sentia mucho, porque no podia ir al Coro: hazia labor con mucha puntualidad, aunque le crecian con esto mucho los dolores: mas esto era lo que queria su espiritu: hallava en la cama mucho alivio, y por no tenerle, se levantava, aunque no pudiesse hazer mas, que quedar-se alli artimada à ella. No fue à los principios de su enfermedad à Maytines, mas viendo que iba tan à la larga, instò tanto con la Madre Abadesa, que alcançò licencia para yr à ellos: fuele de gran consuelo, aunque le costava harto trabajo, el levantarse, y acostarse: quexavase mucho de la Enfermera, porque le dava bien sazónada la ollica, diciendo, que pues era necesario, no se la avian de dar sino de suerte, que fuesse defabrida, y pedia se la diesse sin sal: siendo forçoso traer camisa, lo sentia con extremo; sacava vn pedazo de la manga, para que se viesse, diciendo, avia de andar así, porque nadie pensasse que era Monja; pues en nada lo parecia: aunque comia carne, no cenava, sino hazia colacion, y baxava por ella antes de Completas, por aliviar à la Enfermera: pedia se la echaf-

sen

Con estar tan enferma iba à Maytines.

fen en la toca, y la llevava afsida de los dientes, que estos le servian de manos: ibase à la Enfermeria à escuras, y assi estava toda la noche, y si tenia miedo, se arrojaba en el suelo, diziendo à los demonios, que viniessen, y la azorassen, que justissima cosa era, que tomassen vengança de las ofensas que hazia à su Criador. Dava-
le notable pena, que la hiziesen caridad, porque se hallava digna de ser aborrecida de todas: por no darla esta pena, muchas vezes la dexavan padecer à solas.

29 Por aliviar à sus Hermanas de trabajo, quando estava para baxar à Refectorio, llevava de noche vna linterna con los dientes, porque la que alumbrava à la Comunidad, no la aguardasse, como iba tan de espacio: quando estava en el Coro, por no hazer ruido con las muletas, iba arrastrando, pecho por tierra; otras sentada en vn banquillo: porque no podia estar en pie, se ponía en Cruz, y sino podia estender los brazos, levantava vno: muy apretada avia de estar, quando faltara de las obediencias, que aunque no pudiesse hazer nada en ellas, acudia alli, diziendo, que en ninguna parte era tan cierto hallar à Dios: alli mostrava tanta estimacion de lo que que las demas hazian, como si en su vida huviera ella dado vn
pas-

passo por Dios: fue rara en el seguimiento de el comun: dezia quando estava buena, que de las obras que hazia caso, era de las que hazia en Comunidad, pareciendole, que por los meritos de las demas, aceptaria Dios sus sacrificios: si à deshora, oia tomar diciplina à alguna Monja, se levantava, estando acostada, à hazer lo mismo, y si le faltavan diciplinas, se dava con vna suela, tan recio, que atemorizava el oyrla. Si quando por apretarle el mal mucho, estava en la cama, y la iba à hazer caridad alguna Religiosa, hablado consigo, dezia: Donde lo merecisteis vos Soror nada, que Fulana os sirva, siendo la escoria del mundo? Quando la preguntavan, como estava, dezia: Sea por amor de Dios, Hermana, aqui està bien me quieto, comiendo, y durmiendo, que no es buena para otra cosa; mucho mejor que merezco, no ay que tenerme lastima. Passava sus dolores tan en silencio, que de vn suspiro que diò pidiò perdón à las que lo oyeron, diziendo: Perdonenme, Hermanas, por amor de Dios, que este amor proprio siempre ha de dar señal de si. Siempre procurava estar con vna igualdad de animo, que ni aun vna tan pequeña señal como vn suspiro, no queria se viesse en ella.

Quanta devoción tenia con los actos de Comunidad.

Procurava imitar los ejercicios de las demás.

Como se confundia de q̄ la asistiese quando estava enferma.

Su silencio en los dolores.

Voluntad de servir a Dios con pureza de corazón.

Difereta pon
deraci6n de las
penas del in-
fierno.

30 Dezia muchas vezes , no era necessa-
rio encarecer las penas del infierno , que con
dezir faltava el Amor de Dios , se dezia todo;
añadiendo , que si allà pudiera averle , y se le
dieran alli mayor que en el Cielo , escogiera
estar en el infierno , amando mas , y no en el
Cielo , amando menos: dezia muy de ordina-
rio à nuestro Señor: Señor, dadme algo que te
dar ; deseosa de tener con que pagar à su Ma-
gestad algo de lo mucho que de el avia reci-
bido.

Muestra le Dios
Niño su muer-
te.

31 Aviendo passado con penosissimas en-
fermedades tres años, fue nuestro Señor servi-
do de llevarla, mostrandola antes en revelaci6n
las muletas caidas; ruvo vn poco de duda , si
esto era señal de salud , ò de muerte, mas lue-
go la sacaron de ella , mostrandole vn ataud:
dentro de pocos dias le dieron vnas tercianas
dobles, tan recias, que dezia el Doctor , no las
avia visto tales en su vida , y se admirava de su
sufrimiento. Tenia el cuerpo tullido, de modo,
que no le sentia mas que si no le tuviera , y no
lo avia echado de ver , hasta que estando la
Madre Abadesa presente , y otras Religiosas à
darla de comer , queriendo sacar el brazo , no
pudo , y como se via assi, pidiò à la Enferme-
ra se le sacasse, y le juntafle vna mano con otra,

Ultima enfer-
medad de la
V. Madre.

y teniendolas afsi juntas, puestas en alto, dixo, con grandissima devocion: *Graciaste doy mi Señor, que de dos miembros que me aviatis dexado, no tengo ya mas de vno.* Esto repetia muchas vezes, pidiendo, que pufiesfen las manos para dar gracias à su Señor, por averle dado tan gran tesoro, que le dar. Era tan grande la sed, que padecia, y lo que la mortificava, que por grande alivio, pedia por amor de Dios à la Enfermera, que mojasse vn dedo en agua, y le echasse en la boca la gota, que caia de èl: si alguna Monja le dezia, que se serviria Dios de darla salud, respondia: No me digan effo por amor de Dios, para que quieren aqui este emplasto? Que aunque deseava padecer viviendo, se holgava de morir, por ver à Dios; y afsi respondió à su Confessor, preguntandola, si le dava algo pena? dixo: Ninguna cosa me la dà, fino el deseo de ver à mi Señor, que no se acaba de cumplir. Si el Doctor la dezia, que esperaba en Dios, que avia de dexar las muletas, respondia: Muy bien dexadas estàn; como quiẽ avia tanto tiempo, que fabia, que las avia de dexar por el atahud. Dióle vna modorra tan grande, que no era posible despertarla, fino à poder de tormentos, mas en llegando la Madre Abadesa, por baxo que la llamasse, respondia,

con ser en extremo pesado su sueño, se hazia ligerissimo à la voz de la obediencia. Dieronla la Extrema-Vncion, y respondiò à la Letania, con vna voz tan entera, como si estuviera buena. Dieronle las tercianas dia de San Geronimo, y le duraton hasta la vispera de todos los Santos: todo este tiempo tuvo grádissimo hastio, y en mandandole la Prelada, que comiesse, lo hazia, aunque fuesse reventando, de fuerte, que lo echava por las narizes, y fino es, que la Madre Abadesa, compadeciendose de ella, mandasse, que lo dexasse, no hazia resistencia.

32 Algunos dias antes, que le diesse la modorra, tuvo vn gran regalo de Dios, dia de nuestro Padre San Francisco, en el qual sintiò mucho no poder comulgar, y consolòla nuestro Señor, con mostrarle aquel dia de la manera, que comulgavan todas: Viò, que no avia ninguna, que no estuviesse en gracia: llegavala à la ventanica de la Comunión vn Angel, èl mismo, puesto de rodillas, las levantava por el brazo, tratandolas con esta reverencia, por el Huesped, que avian recibido, y por Esposas suyas. Esto contò à la Madre Abadesa, y algunas Monjas; y assegurò averlo visto tan claramente, como via à las que estava hablando.

Visión con q̄
N.S.l.a conto.
Iò en su enfer-
medad yltima.

Otro dia, bolviendo como de vn sueño, dixo à vna Monja, con quien se comunicava espiritualmente, sonriendose: Ya tengo bestidura de boda: la otra callò, y ella bolvió à dezir: No es burla lo que digo, de azul, y oro es, y aun en verdad que la tengo tambien blanca.

33 Passado esto, dentro de dos dias diò el espiritu à su Criador; quedò como si durmiera, las manos, y pies, q̄ parecian de marfil. Algunos dias antes de su muerte la regalò el Señor, viniendola à visitar, acompañado de su Madre Santissima, y nuestro Padre San Francisco, y gran numero de Angeles, y Santos sus devotos. De las revelaciones, que huvo despues de su muerte, ya dexamos dichas algunas. Doze horas viò vna Religiosa aver estado en Purgatorio; cosa q̄ assombra el oyrlo, q̄ en esta Sierva de Dios huviesse q̄ purificar, siendo toda su vida vna perpetua oracion, y penitencia, exterior, y interior. Otra Religiosa viò despues de su muerte su sepultura con gran pureza, y resplandor, dando testimonio de la gloria, que tenia su Alma. Muriò esta Sierva de Dios à primero de Noviembre, vispera de todos los Santos, y el dia de su Fiesta, estuvo colocada entre ellos: fue el año de mil y seiscientos y quince, teniendo cinquenta de edad, y catorce de Religion.

Vestido de boda q̄ viò para sí, antes de morir.

Muerte de la V. Madre.

Esto es lo que se ha podido rastrear de la vida de esta Sierva de Dios, que es vn rasguño, para lo que se pudiera dezir, si se huviera hecho memoria de sus cosas; mas como no se péfava fuera necessario, hase olvidado mucho: lo que và escrito, es certissimo, y de todo ello podrán dar fee muchas Religiosas de casa.

VIDA DE LA VENERABLE MADRE SOROR CATALINA de las Llagas.

34 **D**E la Madre Soror Catalina de las Llagas, serà muy poco lo que podemos dezir, por aver sido su vida muy mystica, y assi, lo de menos consideraciõ es lo que se puede poner aqui. Mercedes sobrenaturales, sabense muy pocas suyas, porque sus escrupulos la hizieron tener silencio en ellas, y su natural condicion. Fue esta Madre de la Ilustre Casa de los Solises, à cuya nobleza se añade, aver sido su apellido, y armas milagroso, que tan de atrás le viene à esta Casa el producir Santos: à sus padres se les puede muy bien dar

Su origen:

este

este nombre ; pues no tuvieron menos virtud, que nobleza. Llamòse su padre D. Pedro de Solis de Frias, fue Cavallero del Habito de Santiago: su muger se llamò Doña Isabel Giron, muy conforme à èl en nobleza , y devocion : diòles Dios à estos Señores algunos hijos , entre ellos ruyeron à Doña Catalina de Solis , que fue la hija mayor, y por serlo , y principalmente por su mucho agrado, lindo entendimiento, y condition, fue querida con grande extremo de sus padres, y hermanos; y aun los estraños, en llegando à conocerla, le tenian en quererla: fue criada con grandissimo regalo , por su delicada, y poca salud.

35 Llegada à edad de tomar estado , la casaron con vn Cavallero muy conforme à su calidad , con quien vivìò menos regalada , y querida, à q̄ ella correspondia con harto amor; mas el Señor, que tenia ojeada su Alma , para Esposa suya, quiso desocuparla presto : dentro de poco tiempo le quitò el marido , que tanto amava, en vn punto : estando hablando sobre mesa, le diò vn accidente tan apresurado , que apenas tuvo lugar de confessarle: tocòle tan en el Alma este golpe, que estuvo à pique de perder la vida: cayò juntamente en el suelo con èl, como muerta ; y preguntandola vn criado,

Su criança ; y prendas naturales,

Fue casada

Muerte repentina de su marido.

que

que queria que hiziesfen de ella? respondiò, sin saber lo que dezia: La llevassen à Santa Isabel: hizieronlo assi aquella misma noche, y à la mañana le dieron el Santissimo Sacramento, pensando se moria: cogiòla este golpe à solas, que fue en tiempo, que estos Señores estavan ausentes. Tuyo en esta ocasion, grandissimas tribulaciones, en que se probò bien su fortaleza, y animo, que le tuvo muy prompto à padecer por el gusto de Dios, que en este blanco tenia siempre puesta la mira: ofrecieronsele muchos lances de perder la paciencia, porq̃ se le hizieron muchos agravios, y los llevò con gran tolerancia, y serenidad: dezia ella despues, no aver tenido primer movimiento de ira, bastante prueba de su santidad.

36 Vivia en el mundo tan sin puntillos, que dezia, quando oia hablar en ellos, que ella era perenal por excelencia: porque jamàs echava de ver estas cosas: vino despues de Viuda, en casa de Don Pedro de Solis de Frias su hermano, y dentro de algunos años llevò Dios à Doña Isabel de Vergara su muger, dexando cinco hijos muy pequeños; los quales criò su tia con sumo cuidado, amandolos tiernamente: despues que los tuvo ya en edad de poder dexarlos, sin que fuesse crueldad, puso en exe-

Su natural muy
pacífico.

Era enemiga
de puntos del
mundo.

cucion sus deseos, que los tenia de ser Monja, aunque no los avia manifestado, temiendo se lo estorvassen: tomò ocasion de vna ausencia, que su hermano hizo, para venir se à esta Casa, y dexar la suya, donde no hallò pequeñas dificultades que vencer: escogì para esto la vispera de la Epifania, y aunque vino por su parecer, y sin consulta de nadie, tuvo Dios cuidado de guiarla. Entròse con la Patrona, q̄ tenia entonces breve para entrar, y al tiempo de irse, no hubo remedio de hazerla salir: aquella tarde vinieron sus sobrinos deshaziendose en lagrimas, y algunos de sus deudos tambien: estuvieronla persuadiendo, que mudasse de parecer; estuvo firme, à no dexarse vencer de sus persuasiones, y queexas amorosas.

37 Visto, que todo esto no bastava à contrastarla, començò la bateria, por otra parte mas terrible para ella, haziendo, que algunos Religiosos dixessen estava descomulgada, ella, y todas las Monjas, por averla consentido quedar aquella noche en el Convento; y por esto las privaron de la Comunión, dia de la Epifania: con lo qual, la Madre Abadesa, la persuadia con muchas instancias, se fuesse, hasta que se sacasse Patente para recibirla. A todo se mostrava firme, sin echar lagrima, viendo de-

Resolucion de tomar el hábito.

Diligencias para estorvarla el estado de Religiosa.

derramar tantas à sus sobrinos, amigas, y deudas, fue esto mas en ella, que en otra, por su blandura de condicion, que parece no sabia hazer à nada resistencia, porque estava ya su Amot tan fuerte, que pudiera romper por mayores, en medio de estas baterias.

38 Moviò Dios al Padre Guardian de San Francisco, à que mandasse dixessen Missa, y la oyessen todas, y la diessen el habito, de que recibìo la Comunidad mucho gozo, porque deseavan no se les fuesse esta dicha de las manos. Dieronle el habito con sumo gusto, y le recibìo con admirable devocion; y juntamente parece le imprimiò Dios en el Alma, habito de todas las virtudes, dandola tambien salud, para seguir en todo la Comunidad, que pareciò milagro, visto quan poca tenia, siendo Seglar, y la que no podia vn dia dexar de comer carne, se le passaron muchos años sin provarla; y no pudiendo en el mundo dar passo, sino de la cama à la camilla, y de esta al coche, no parava vn punto, sino que trabajava continuamente.

39 Tenia poquissimas fuerças; pero tanto animo, que emprendia quantas cosas hazian las que tenian muchas, y salia con ellas: cargavase de cosas tan desiguales à su delicadeza, que

Toma el Santo habito en este Convècto.

Era muy enferma en el siglo, y tuvo salud luego que tomó el habito.

Animavase à trabajar mas de lo que podía sus fuerças.

que confesò ella à vna Religiosa, parecia se le abria el pecho de la fuerça tan grande que ponía, y que quedava para espirar: quando se vió de esta manera, se retirava à vn rincón escondida, donde no la viesse, y allí se arrojaba como muerta, hasta que bolvia à cobrar aliento, para hazer otro tanto. Si por lastima llegavan las Religiosas à quitarle estas cosas, dexavafelas, porque en nada savia porfiar, mas lloravalo tiernamente, diziendo, no querian dexarla trabajar en la Viña del Señor: y que por aver venido à ella tarde, tenia necesidad de darse priessa. Hazia la cocina, como si toda su vida huviera sido Cözinera: este oficio, y todos los demas humildes hazia con grande gusto. Vn dia despues de su Habito, la quiso provar la Madre Vicaria, mandandola limpiar vna cosa tan asquerosa, que las que estavan muy versadas en mortificarse, tuvieran bien que hazer: hizolo, como sino hiziera nada, aunque por no darse muy buena maña, como tan poco exercitada en estas cosas, se salpicava todo el rostro, con la inmundicia que limpiava; y no mostrò averla hecho mas asco, que si fuera agua de Angeles.

Hazia los officios mas humildes.

Rara prueba q̄ hizo la Madre Vicaria en la V. Madre.

40 Vna vez la topò vna Monja haziendo otra cosa de este genero, con tan notable

Q

gus-

Con quãto gusto, y alegria se exercitava en lo mas abati- do.

gusto, que le parecia se lo avian de quitar de las manos: y diziendola, que no estuviesse tan temerosa, que no era tan de cudicia, respondiò: *Anda bobilla, mas vale esto, que quanto ambar ay en el mundo: esto que tengo en las manos, me parece perlas, y esso basura.* Otra vez la vieron, que venia con vn vaso inmundo muy abrazada, y como que le llevàra hurtado, porque no se le quitassen: llegandose à ella la dixeron, que llevaba buen ajuar, para ir tan contenta; y ella respondiò con vn agrado: *Hermana, estàs loca, sabes tu lo que vale esto? Quebròsele la joya, que tan guardada llevaba, y su Maestra se la hizo llevar al cuello, à dezir su culpa al Refectorio: y dezìa, que lo avia hecho con tan notable gusto, que no le parecia averse puesto en su vida joya tan preciosa: estas basijas limpiava con tanta devobion, que siempre las fregava con la mano, y vn estropajo, dandole mil besos, y al suelo dõde le assentava, y le tocava à los ojos, y ponìa sobre la cabeza como si fuera reliquia.*

41 Viniendo vn dia à visitarla la Duquesa de Bexar, à tiempo, que estava ocupada en vn exercicio de estos, quando la llamaron, respondiò: *Que mas estimava lo que estava haciendo, que quantas Duquesas avia: y*

pro-

prosiguiò su oficio hasta acabarle. Tenia notable defeco de exercitarse en obras de caridad, y mortificacion. Pareciòle hallaria buena comodidad para esto en la Enfermeria, y la pidió con instancia à la Madre Abadesa, y por ayudar à su devocion se la diò: exercitò este oficio con grande devocion, y caridad, y quiso Dios darla muchas ocasiones para ello, porque huvo muchas enfermas, y dos muy apretadas, con que tuvo harto en que entender. La comodidad, que en aquel tiempo avia en la Enfermeria era poquissima, como estava la Casa tan en sus principios: no se apartava vn punto de las enfermas, sino era para fervirlas: todas las noches se quedava con ellas, y quando la parecia, que querian reposar ibase al Coro, que estava entõces muy cerca, y dexavalas vn palo à la cabezera de la cama, para que la hizieran seña en queriendo algo, y con esto se estava en oracion: mas en el punto que le hazian la seña, iba à acudir à las enfermas, y si la davan lugar se bolvia al Coro, à ocuparse en aquel oficio santo: de esta suerte passava las noches enteras.

42 Sucediòle vna vez, yendo à vaciar vn escupidor de vna enferma, que tenia dolor de costado, darle vn poco de asco, (que era con extremo delicada de estomago) y al punto que

Pide el oficio de Enfermera, por exercitar la caridad, y mortificaciõ.

Castiga el haseco, que tuvo de las flemas, de vna enferma cõ tragar selas.

viò se le alterava, le sossegò con beberse las fle-
 mas, que eran hartas: despues dixo à vna Reli-
 giosa, viendola vn poco timida, que no te-
 miessse estas mortificaciones, que Dios lo hazia
 facil, y para animarla le contò esto, y que avia
 hallado en ello tanta salud, y suavidad, que no
 se mortificàra nada en hazerlo muchas vezes.
 Avia vna Enferma, que tenia vna llaga muy
 grande en la cabeza, con muchos dolores, y
 por no lastimarla con las manos, quando la cu-
 rava, para limpiarla la materia, la lamia con la
 lengua: sanò dentro de poco tiempo esta Re-
 ligiosa, y muchas personas que la avian visto,
 lo tuvieron por milagro.

43 Aviendo escupido vna Monja en el
 suelo, cosa que avia mandado la Prelada no se
 hiziesse, satisfaciendo à Dios por este descui-
 do de su Hermana, lo limpiò con la lengua.
 Procurava con gran cuidado no ser vista de es-
 tas cosas, ni en otras que la pudiesen acreditar
 de virtuosa. Los deseos que tuvo de la profes-
 sion fueron grandissimos, nũca le parecia avia
 de llegar à tan dichoso dia: sucediale si estava
 con dolor de cabeza, ponerse sobre ella vn velo
 negro, pareciendola era medicina de todos sus
 males.

44 Llegado el tiempo, hizo su profes-
 sion,

Su recato en
 ocultar estas
 virtudes.

Ansias de pro-
 fessar.

tion, con admirable alegria de su alma, celebrò con mucha devocion este dia, para el qual hizo vnas coplillas muy devotas, que son estas, cantadas entre dos, que fue ella, y la Madre Soror Maria de S. Francisco.

Pre. Què os parece Còpañera de la Santa Religion?

Ref. Por mi Señor Iesu Christo, dulce, y sabrosa prision.

Pre. De levantar à Maytines, con este penoso frio?

Ref. Por mi Señor Iesu Christo vn deleyte muy subido.

Pre. Y quando al mejor dormir os llama la Sacristana?

Ref. Hechola mil bendiciones à ella, y à la campana.

Pre. Este ayuno tan perpetuo no te causa gran passion?

Ref. Etme de summo consuelo, grande ayuda en la Oració.

Pre. El silicio, y diciplina, dime, como no te espanta?

Ref. Porq̄ he ofèdido à mi Dios, y delco su vengança.

Pre. Pues la señora Pobreza, no te causa desconsuelo?

Ref. Yo la venero, y adoro, como à puerta q̄ es del Cielo.

Pre. La cama no es apacible, ni el dormir sièpre vestida?

Ref. Por los descãos del múdo, no trocãra yo esta vida.

Pre. No te haze pesadumbre, el servir en la Cozina?

Ref. No, q̄ es acto de humildad,

q̄ à Dios à clemencia inclina.

Pre. No me parece que ay cosa, que tu corazon asija.

Ref. No es buena la Religiosa, que trabajos no codicia.

Pre. No lo creen en el mundo, dizè, q̄ es muy grãde engaño.

Ref. Cien ojos seràn muy pocos, para llorar tan gran daño.

Pre. En la Obediencia me di, no hallas dificultad?

Ref. No, q̄ es joya, que la Esposa à su dulce Esposo dà.

Pre. Mucho se deve al Esposo, si miramos lo que ha hecho.

Ref. Pues cò sola la Obediencia se nos da por satisfecho.

Pre. Pareceme que se buelven aqui los trabajos oro.

Ref. Si: que Dios en vn momèto lo paga luego en el Coro.

Pre. Y aun deve de ser doblado, segun tu tienes contento.

Ref. Tu no sabes que por vno, nos prometió el Señor ciento?

Pre. No te haze soledad, dexar entretenimientos?

Ref. Sonme terribles tormentos solo el pensar que los ay.

Pre. Declarate mas, Hermana, à ti en esto, que te va?

Ref.

Ref. Deseó los dexen todos,
y que amen la verdad.

Pre. Para dexar los Parientes,
gran valor es menester.

Ref. Esse es vivo sacrificio,
que à Dios se deve ofrecer:

Pre. Por lo menos no diràs,
que esto te sea de placer:

Ref. Si dirè, que estimo en mas
tener à Dios que ofrecer.

Pre. Tu conversacion, Amiga,
ya deve ser en el Cielo?

Ref. A lo menos siento mucho
abairme à las del suelo.

Pre. Dime, porquè trocaràs
el contento que aqui tienes?

Ref. Si conozco falsos bienes,
por solo el Cielo, que es mas.

Pre. Feliz estado tenemos,
y mucho para estimar:

Ref. Pues baylemos vn poquillo,
y digamos vn cantar.

ROMANCE.

1. Dexad contentos del mundo,

Víase en esta Casa poner el dia de la Ascension, vn Niño Iesvs en el Coro, rodeado de sus Apostoles, y lleno el Niño de tantos corazones como ay Religiosas, para que se los presente al Padre: esto le pide cada vna con palabras tiernas, conforme su afecto; para lo qual hizo esta Sierva de Dios otros versos, en nombre de todas, comenzando el de la Madre Abadesa.

Madre Abadesa.

Abad. Pues este vuestro Rebaño
me encargasteis aũq̃ indigna,
vuestra voluntad Divina
se cumpla en èl sin engaño.
Con ferviente devocion

perezosos, y acabad:
dexad contentos del mundo,
fundados en vanidad.

2. Què cambio tan engañoso
es el quererse trocar,
los consuelos que ay en Dios,
por los que se han de acabar.

3. Perded el miedo al trabajo,
que es bien cierto no le ay,
pues por qualquier niñeria
dobles los teneis allà.

4. O pareceis à vn Negrillo
en su tierra tan bozal,
que por vn cascabelillo
entrega su libertad.

5. Por vn poco de pereza,
perdeis la felicidad,
el contento acà en la tierra,
y despues la Eternidad.

6. Dexad contentos del mundo,
perezosos, y acabad:
dexad contentos del mundo,
fundados en vanidad.

piden estas tus Escalavas,
que ofrezcas su corazón
en memoria de tus llagas:
Yo, Señor, con humildad,
y mi corazón contrito,
te hago este presentito

en esta Festividad.
 Miramos todas de Amores,
 de tu Divina Bondad,
 cumplamos tu voluntad,
 concedenos tus favor es.
 Espiritu de verdad
 nos darás en la Oracion;
 libre de falsa ilusion,
 y de toda vanidad.
 Acepta su peticion,
 mi Dios, y todas las cosas,
 oten sin intermision;
 dame entera perfeccion, (do,
 pues me has puestto por decha-
 y vn corazon inflamado
 que las mueva à devocion.
 No me estorve à contēplar
 la vida que tengo activa,
 no me quites esta parte,
 sea yo Marta, y Maria.

Madre Vicaria.

Vic. Bien sabes lo que yo quiero,
 que es la gloria del Martirio;
 tambien sabes q̄ aunque vivo,
 con este deseo muero.
 Hasme, Señor, de otorgar
 esta tan dichosa muerte;
 Iesys, y que feliz suerte,
 tan digna de desear.

*Madre Soror Bernardina del Sacra-
 mento.*

Ber. Con la querida humildad,
 en tus ojos tan preciada,
 mi Alma se vè adornada,
 para hazer tu voluntad.
 Si esta alcanço en perfecció,
 todas se vendrán tras ella,
 que se adquiere en la oració,

que es el taller, y la escuela.
*Madre Soror Geronima del Espiritu
 Santo.*

Ger. Muera yo à todas las cosas,
 concedeme este favor
 todas me sean enojosas,
 busque yo solo tu amor.
 Destruye mi gran tibieza,
 ayudame en la oracion,
 fortifica mi flaqueza,
 busque yo la perfeccion.

Madre Soror Maria de S. Francisco.

Mar. Corre vn poco essa cortina,
 y muéstrame tu grandeza,
 mi pequenez, y bajeza,
 que à la tierra assi me inclina.
 Levanteme sobre mi,
 dame este conocimiento,
 Dios de mi Alma, y contēto,
 por socorro vengo à tí.
 De esta vil naturaleza,
 agravios padezco tales,
 que inclinã à grandes males,
 Señor, que padezco fuerza,

*Madre Soror Catalina de la Puri-
 ficacion.*

Cat. Aunque pobre don te dè;
 como rico me has de dar,
 y collar de caridad,
 y anillo de viva Fè.
 Dame vna esperanciacietta,
 que sea todo mi consueio,
 mi pensamiento en el Cielo,
 viva en la tierra ya muerta.

Madre Soror Ana de S. Ioseph.

Ana. Mil ojos deseo tener
 para mirar tu grandeza,
 y sumirme en mi vileza,

mirando tu gran poder.

Dame vna ciega obediencia
à mis Prelados por ti,
que me niegue siempre à mi,
siempre estudie en esta ciencia.

Madre Soror Isabel Bautista.

Isabel. Allà en las vivas entrañas
deseo tu santo Amor,
con tan encendidas llamas,
que abraze este corazon.
Y de esta suerte encendida,
con ansias de solo verte,
llamar apriessa à la muerte,
que me saque desta vida.

Madre Soror Maria de Iesus.

Maria. La gracia del contèplar,
à quien, Señor, la descubres
le quitas todas las nubes,
para que te aprenda à amar.
Dámela por tu Passion,
pues es lo que me conviene,
y allí me daràs la vnion,
que contigo cà se tiene.

Madre Soror Isabel de los Reyes.

Isabel. De tu Passion los dolores,
mi Dios, estampa en mi alma,
mira, que te quiere, y ama,
que seas solo sus Amores.
Y que abotrecer queria
todo lo que no es tu gusto,
y pues esto solo es justo,
no me des otra alegria.

*Madre Soror Leonor del Espiritu
Santo.*

Leonor. El padecer yo porti
me sea cosa tan sabrosa,
que no apetezca otra cosa,
olvidandome de mi.

Concededme esta merced,
que desee el menosprecio,
porque aqui està el padecer
en tu punto, y en su peso.

Madre Soror Michaela de Iesus.

Michaela. Este corazon que veis,
os pretento, y no lo quiero,
hasta que en èl por entero
vuestra Passion estampeis.
Porque así crucificado
dèl os harè sacrificio:
hazedme este beneficio,
dadme este dulce bocado.

*Madre Soror Catalina del Espiritu
Santo.*

Catalina. Para hazer tu voluntad,
siempre te he pedido luz,
mirame desde la Cruz,
y enseñame la verdad.
Perfecto conocimiento
de ti, mi Rey, me has de dar;
y de aqui podrè alcançar
de mi el aborrecimiento.

*Madre Soror Maria de S. Antonio;
Era Niña.*

Maria. Pidote, Señor, pureza
en este mi corazon,
para ayudar mi flaqueza
algun consuelo interior.
No sea esto atrevimiento,
cumplase tu voluntad;
lo demas me sea tormento,
dame perfecta humildad.

Madre Soror Catalina de las Llagas.

Catalina. Qué pequeño sacrificio
à Dios de tanta grandeza:
mas, Señor, yo hago mi oficio;
tu no mires mi vileza.

Mi Dios, mi Esposo, mi Amado,
 tus llagas me has de imprimir,
 para que aprenda à morir
 contigo crucificado.
 Y tambien aprenderè
 de mis pecados dolor,
 y alli me derretirè
 en lagrimas de tu amor.

*Madre Soror Mariana de Christo;
 Marian.* Cùple en mi tu volùtad;
 y lo q̃ à esto hiziere estorvo,
 borrarlo, Señor, del todo,
 dame perfecta humildad.
 Alumbra, alumbra, mi Dios
 esta tu Casa, y morada,
 regalate con esta Amada,
 seamos vno los dos.

Estas eran las Religiosas de aquel tiempo, que entonces no àvia mas. Tambien ofrecian al Niño los corazones de los deudos, y bienhechores: y para este efecto, los tenian bordados con mucho affeo. Hizo estos versos, poniendo el de D. Pedro de Solis, su hermano, y el de D. Alonso Suarez, Adelantado de Yucatan, primo suyo.

*Don Pedro de Solis, que se llamava
 Donado de esta Casa.*

D. Pedro. Ofrezco mi corazon,
 ofrezcote mis trabajos,
 dame con ellos paciencia,
 para que no me sean lazo.
 Adorname de pureza,
 esto, mi Dios, me has de dar,
 y que te acierte à servir,
 y gracia para morir,
 y que te sepa yo amar.

*Don Alonso Suarez, sustituto del
 Donado de esta Casa, que assi
 se llama.*

D. Alòso. Pues à falta del Donado
 sirvo con tanta aficion,
 tambien merezco mi pago:
 Presenten mi corazon,
 embiaselo ajustado
 à tu gusto, y voluntad,
 y en la Llaga del Costado,
 te aprenda, Señor, à amar.

45 Bien apartados van los Versos de toda curiosidad, y arte; pero muy llenos de espiritu, y de devocion. Bolviendo à la vida de nuestra Sierva, digo, que toda la que tuvo en la Religion, celebrò con grande espiritu, los dias de Profession, y Habito. Vn dia la viò vna Monja en el Coro, sin que ella lo supiera, dando tan grandes mues-

Celebrava el
dia de su pro-
fesion todos
los años.

tras de este contento, que pudieran mover à devocion vn corazon de piedra: era vispera de la Epifania, y entrò diziendo la Antifona de Magnifica, repitiendo muchas vezes aquella palabra: *Inquiramus eum*, dando mil bueltas por el Coro, y à medio corriendo, y dando palmadas, y à las rodillas, desnudas en tierra, y arrastrandose; y como que avia hallado el Niño le adorava, postrada en tierra: luego se levantava, y començava à baylar, y dentro de vn momento se ponía en Cruz, y asì estava mucho rato: mirandolas estas mudanças, que la fueron de grande edificacion.

46 Otro dia, que fue el vltimo en que celebrò su profesion, como cada año lo hazia, dixo, acabando de comer, que sería el postre, porque en èl se cumplian los doze, que avia pedido à nuestro Señor la concediesse de vida; y con esto, muy alegre, se levantò de la mesa, y pidiò licencia à la Madre Abadesa, para que todas hiziesen lo mismo, y se alegrassen con ella: començò à cantar esta letra.

*Doze años tiene esta Perra,
de doze años era.*

Con otras coplas à este modo, à que la ayudavan las Monjas, mas no como ella quisiera, porque todo lo bolvian al rebès, trocando en

ala-

alabanças los oprobrios que se dezia, sintiendo esto mucho, esforçava su voz para confundir à las demas, y no pudiendo hazerlo, començò à dar gritos, por no oyr las; y pareciòle mejor remedio pedir à la Madre Abadesa las mandasse callar, y assi la dixo: *Madre, mande V. R. à estas Monjas que callen, que no me quieren oyr, sino dezir mil boberías.*

47 Hazia rato aprecio de la Religion: el primer dia, que entrò en casa, dixo: (preguntandole, que le parecia de ella?) Que era estar en vn Cielo: y estava entonces de manera, que se podia tener por purgatorio, y apenas cabian en ella: vn pobre aposento que tenian, servia de Dormitorio, Enfermeria, casa de labor, y Noviciado. Dezia muchas vèzes, que avia venido à la Religion à hazer penitencia de sus pecados, y à buscar à Dios, y que no solo hallava esto, sino regalo, y comodidad, y ningun disgusto, que si alguno avia, que era extranjero, y peregrino, que nacia de tratar con los deudos, porque solo sus trabajos sentia.

48 Tuvo la obediencia en perfectissimo grado, no solo fugerando la voluntad à su Prelada, sino el parecer tambien, que le tenia tan rendido, que nunca mirava si avia razon, ò no en lo que la mandavan, que del buen uso de

El aprecio que hazia de este santo Convèto.

Su perfecta obediencia.

ella, que Dios le diò, no vsava en estas ocasiones, sino para conocer, que la mejor razon era obedecer à ojos cerrados: quando se le acordava, que estava rendida à voluntad agena, le causava gozo celestial, que de tal suerte la sacava de sí, que sin mirar lo que hazia, levantava las manos, y en voz muy alta dezia: Bendito sea Dios, que no tengo de hazer mi voluntad en nada: repetialo muchas vezes, sin reparar que la notassen: solia salir con esto, estando en conversacion con algunas Monjas, tratando de cosas muy diferentes, porque la fuerça del afecto interior, no la dava lugar à acordarse de otra cosa: dezia à vna Religiosa: (que algunas vezes la iba à comunicar algunos sentimientos) Hermana, quereis ser santa? pues el primer passo ha de ser no tener vsò de razon, que esta no vale nada en la Religion.

Quando sentia
la quitassen las
mortificacio-
nes.

49 Solo hallava dificultad en obedecer, quando la mandavan algo, que à su parecer fuesse alivio, como quitarse la cadena de hierro, que traia ceñida al cuerpo, ò dexar de tomar disciplina algun dia, ò comer huevos algun Viernes, ò quando no querian darla licencia para reconciliarse, que en esto replicava algunas vezes con mucha humildad, puesta de rodillas, pidiendo por amor de Dios à la Madre

dre Abadesa, no la Mandasse aquello, ni lo demas que queda dicho, por parecerle comodidad, alegrando, que estava muy fuerte, y sin necesidad de tomarla: estas eran sus replicas, y de ellas pedia perdon: y porque no le pensasse quedava con alguna pena interior, de que no le concedian lo que pedia, dezia, riendose: Esto que dexo de hazer, vaya por el Alma de la Madre Abadesa; pues me lo estorva sin causa.

50 Dixole vna Religiosa, sin reparar en ello, que le parecia le hazia daño vn oficio que tenia, porque era forçoso andar mucho, y pasar por los claustros, que estàn muy desabrigados. Y respondiò: Tontilla, dizes esso de veras? no ves que la obediencia jamàs hizo mal? que te parece si otra lo huviera oydo, como se escandalizàra?

51 Hizo con gran puntualidad este oficio, siendo muy contrario à su condicion, que era el de companera del Torno, donde es preciso assistir continuamente, acompañando à la Portera; y ella amava mucho la soledad, y no era posible tenerla alli: hizose tanta fuerza, que pensavan todas era muy à su gusto: despues de su muerte mostrò Dios quan al fuyo era, rebelando à vna Religiosa le avia sido

Fè que tenia con la santa obediencia.

Muestra el Señor quã meritoria es la obediencia en cosas que ay repugnancia.

el trabajo del Torno mas agradable, que si huviera estado todo aquel tiempo tullida en vna cama, y con muchos dolores.

Quanto esti-
mava el Coro.

52 Los ratos que podia hurtarse de alli, se iba al Coro, y dezia, quando se ponía en la silla: *Valgame Dios! si conociera el mundo lo que aqui se halla, que poco caso hiziera de los sñales de los Reyes, y Grandes!* Algunas vezes la dexavan tan poco gozar de este gusto, que apenas se avia puesto de rodillas, quando tocavan la campanilla del Torno, y al punto se levantava, dexando à Dios, por Dios: casi nunca dexava yr à la compañera à los recados, ella iba, diciendo, era la Mariquilla de casa, que avia de servir à todas, como à Esposas de su Señor, que ella no era mas de Esclava, pues no era Virgen: costavale tanto trabajo el yr à los mandados, que subir vna escalera la dexava sin aliento: si alguna se lo echava de ver, dezia, estava fuerte como vn cavallo, porque no la ayudassen.

Como dissi-
mava sus pocas
fuerças.

Siempre anda-
va hablando
con Dios.

53 Siempre andava hablando con Dios, y algunas vezes tan recio, como si hablara con alguna Monja, que andava tan desacordada, y trasportada en él, que no se acordava la podian oyr: siempre andava haziendo genuflexiones por la casa, à imitacion de San Bartolomé, de
quien

quien era muy devota: befava el suelo, y dezia algunas palabras jaculatorias: en esto tuvo à los principios vn santo temor, que no le parecia ser licito dezir à Dios palabras amorosas, por aver sido casada, y assi no le invocava, fino es con nombres imperativos, como, mi Rey, mi Señor, y otros semejantes: aviendolo ya faltado este temor algo, era tan ordinario el dezir ternuras à su Esposo, como el respirar.

54 Assi andava acompañada, como si estuviera sola, porque siempre andava recogida interiormente, de que le procedia vn olvidado de todas las cosas, de manera, que en lo mismo que estava diciendo, le sucedia olvidarse; con esto era fuerza andar muchos caminos, porque si de vno podía hazer quatro cosas, no era poco acordarse la vna: si se calentava, era forçoso que estuviesse otra Monja teniendo quenta con ella, porque si no, se dexàra abrazar: con toda esta suspension interior, no dexava de rezar mucho bocalmente: rezava de estas oraciones bocalles quando estava acompañada, porque no tuviesse ocasion de hablarla. Si la dezian algo de imporrancia, respondia con brevedad; si no lo era, se sonreia, y dezia: Hermanas, no me estorven, que estoy hablando con mi Amo.

Temor que tenia de hablar con Dios amorosamente: y por qué?

Tá absorta andava en Dios, que se olvidava de lo mismo que tenia entre manos.

Arte de q̄ v̄ fa: va para no hablar, quando estava cō otras Religiosas.

Su piedad con los pobres.

55 Junto con esto, tenia grande puntualidad en hazer labor, los ratos que la davan lugar, que interior, y exteriormente queria estar ocupada, mas su principal officio era orar vocal, ó mentalmente: no le faltavan ocasiones de exercitar la caridad fraterna, porque siempre procurava socorrer à los pobres, que llegavan al Torno: no podia con limosnas, porq̃ no tenia con q̃ hazerlas, mas davales cédulas para sus hermanos, y deudos: tambié los socorria con oraciones, no solo suyas, sino es de todas las Religiosas, q̃ ella se las andava siépre procurando, teniédo por proprias las causas de los pobres: poníase à la puerta del Coro, quando salía la Comunidad, y alli pedia limosna de oracion, por si, y por quantas necesidades avian llegado à su noticia.

Arte gatióso con que pedia la encomendassen à Dios.

Ansias de ver à Dios N. S.

56 Dava graciosísimas trazas, para que la encomendassen à Dios: vna vez nos hizo creer estava cautiva vna Reyna Christiana, y en mucho peligro, dezia, pidiessen à Dios le diese libertad: al cabo de algunos dias, que con grãde cuidado se avia hecho oracion por ella, supimos, que la Reyna cautiva era su Alma, presa en la carcel del cuerpo, que la quitava el yr à ver à su Dios: esta era su ansia siempre: toda la vida clamava por esto: si tomava algun pa-

pel

pel para provar vna pluma, lo que escriuia era en orden à esto: sus conversaciones eran de esta materia: y era tanta su humildad, que con estar con esta ansia, pocas vezes dezia, sino es que deseava verse en el Purgatorio: y con decir: *O si me viesse yo allà*, se le comunicava vn gozo del Cielo. Preguntandola vna vez, para que pedia purgatorio, deseando con tantas veras ver à Dios, sino pedir lo que deseava: respondiò, que aquella no era demanda de pecadores, sino de Santos, que para ella harta dicha sería verse, donde estuyesse cierta, de que no perderia à su Señor.

57 Era grandissima su humildad: vna de las cosas, porque sentia ser compañera del Tor- no, era, por aver de estar en mesa traviessa, lugar en que se hallava muy mal, por ser aficionada à los mas baxos. Pesavala mucho de que se hiziesse caso de ella en nada: porque aborrecia ser estimada, y amava el ser abatida. Si alguna persona alabava delante de ella su nobleza, respondia, no era mas que hija de vn pobre Escudero. Oyendo hablar vn dia, en el milagro, de donde avia tenido origen el apellido de los Solises, respondiò: *Dexen esso, que poco les importará esse milagro, sino hazen el de vencerse à si mismos.* Ninguna persona
 S avia

Respuesta discreta, al preguntarla, porq̄ pedia à Dios la llevasse al Purgatorio.

Su grande humildad.

avia, à su parecer, de tan poca cuenta como ella, y assi respetava à todos como à Superiores.

58 Gustava mucho de oyr sus faltas, y como no las tenia, no avia quien se las dixesse, fino vna niña, que se reia de sus descuidos, como quié no conocia de lo que procedia: de oyr que esta chiquilla se reia de ella, gustava tanto, que pedia muchas vezes à la Madre Abadesa, la mandasse que lo hiziesse, para entretener las Monjas, no le pareciendo podia aver cosa de mayor recreacion para todas, porque para ella no la avia.

59 No era menor su paciencia, que su humildad, porque todas las virtudes corrian pareja en esta Sierva de Dios. Todo el tiempo q̄ vivio en la Religion, la ocuparon en officios: en ellos, suele aver mas ocasiones de porfias, mas jamàs se hallò tuviesse ninguna, porque no tratava de defender su parecer, fino de refrenar su lengua.

60 Tenia grandissima pureza: à vna Religiosa la revelò Dios, y viò que era tanta, q̄ no se puede explicar, ni hallò à que compararla, fino à la de los Angeles: todas sus palabras, y obras acreditavan esta verdad, porque qualquiera de ellas era digna de memoria, con que

Gustava de oir sus defectos.

Jamàs porfiò en cosa alguna.

N.S. mostrò la pureza de la V. Madre à otra Religiosa.

nos pone silencio con lo mucho que ay que dezir de cada vna.

61 Siempre que llegava à comulgar, procurava valerfe de las oraciones de todas, porque con esso se atrevia à llegar à recibir à Dios: iba hecha vn Serafin, abrafada en amor de Dios, y tan humilde, que à todas nos causava admision ver lo q̄ ella reconocia en si de defectos, quando toda su vida era la misma perfeccion: no offava levantar los ojos del suelo: baxando à comulgar vn dia, le diò nneſtro P. S. Francisco vn abrazo para animarla, con que quedó consoladissima.

Devocion cõ que comulgava.

Favoreçela N. P. S. Francisco al yr à comulgar.

62 Tenia grandissimo conocimiento de la grandeza de Dios, y de su pequenez: la presencia de Dios era continua, con vna Fè tan viva, y fervorosa, que siempre la acompañava: el sueño, que era forçoso tomar para la vida, no le tomàra, sino la obligàra la obediencia, que siempre era menester que esta sacasse por pleito el sueño: y con ser tan puntual en obedecer en todo, en esto era menester, no solo, que la Madre Abadesa se lo mandasse, sino que fuesse à ver como obedecia, porque no bastava que la hiziesse acostar, si no la mandasse que durmiesse, porque assi estuviera orando toda la noche: las vezes que no tenia la Prelada

Presencia de Dios cõtina.

Quã poco sueño tomava.

este cuidado , ocupava poco la cama , porque gran parte se le passava puesta en Cruz , ò las manos en alto , sin valerse de artificio , para tener los brazos con esta penalidad , porque el Amor la sustentava , y fortalecia su flaqueza.

63 Vna vez la despertò nuestro Señor con la revelacion siguiente. Viò , que se llevavan à su cama muchos niños negrillos , y la pellizcavan , no de manera , que la hiziesen mas daño que inquietarla : vn poco despues de esto entrò vn Angel con vna vanderá en las manos, que parecia venir victorioso, y tras èl la Madre Soror Maria de San Francisco, que llamandola por su nombre , la dixo, se fuesse con ella, que ya la avia alcançado de Dios perdon de sus pecados : este concierto avian hecho ambas, estando la Madre Soror Maria muy cercana à la muerte; la Madre Soror Catalina, que la procuraria Missas , y la encomendaria à Dios, y que ella le alcançasse perdon de sus pecados, y que se acabasse el destierro de esta vida, que la impedía la vista de su Amado: cumplió lo que avia prometido à la difunta con mucha puntualidad, y estava vn poco quexosa de ella , paretiendole se descuidava en sollicitar sus negocios: porque se passò vn año sin que

que la viniese à ver : con la visita , y buenas nuevas que la traxo , quedò muy contenta , y preguntò , si avia de ser luego el seguirla : à lo qual respondiò la difunta , que dentro de once dias : aunque estava nuestra Sierva tan desconfada de hazer este camino , se le hizo corto el plazo para disponerse , y respondiò : *Tan presto Maria , tan presto ; no se me dará un mes de lugar ?* No la respondiò nada ; mas desapareció ella , y el Angel : esta vision la pareció averla tenido en sueños : ella bolvió en sí con gran contento , entendió ser aquellos niños negros los escrupulos , de que fue siempre muy atormentada , mas quedò entonces consolada , de ver , que solo el daño que la hazian era inquietarla : por el Angel que entrò victorioso , entendió le sería concedida victoria de ellos , y que sería antes de su muerte libre de este tormento tan terrible : todo salió puntu almente , aunque el termino de su vida se alargò hasta el termino señalado por ella : esta revelacion la dexò tan contenta , que no la pudo callar , aunque se tiene por cierto callò otras muchas , porque era persona de gran capacidad , y secreto : contòlo à dos Religiosas muy espirituales , cubriendolo con capa de sueño , porque su humildad no la consentia , que en nada dexasse

xasse camino abierto , para que la estimas-
sen.

Caridad de el
proximo.

64 La caridad que tenia à los proximos
hizo raya entre todas las virtudes, parecia en-
fermava con el enfermo , entristecia se con los
tristes , causavale este amor vn aprecio tan
grande , con todas las personas que tratava,
que no les veia hazer cosa, que no le pareciesse
acertada; y si la obra en si, por no ser buena,
no podia parecerse lo, atribuia à si la culpa, pa-
reciendole , que por no saberlo entender , le
parecia mal , y quando menos , siempre tenia
por buena la intencion: con esto obedecia con
gusto à toda criatura , todas la parecia la po-
dian enseñar, y mandar.

Para consigo
pro, i era sin
piedad , segun
se mortifica-
va.

65 Configo sola no tenia caridad , cogia
la diciplina en la mano , que era ordinario ca-
da dia, y si tuviera licencia para ello , no fuera
vna vez sola: parecia queria abrirse à azotes: te-
nia la celda toda jaspeada de sangre, y tras esto
siempre se quexava , que tomava poco asperas
las diciplinas, y que lo eran todas las que le
davan, y aunque la traxeran todas las de San-
to Domingo, se le hizieran suaves : si tomava
diciplina en el Coro , era forçoso tender algo
en el suelo, en que cayesse la sangre , ò se avia
de lavar essotro dia: tenia siempre apretadissi-

mo el pecho, y por estar assi, la mandava la Madre Abadesa se pusiesse vna servilleta en èl, por maravilla se acordava de hazerlo, sino el dia que se lo mandavan: curavale con otro regalo mas à su proposito, que era darse con vn canto en èl: con harto secreto lo hazia, mas tenia tantas que la mirassen à las manos, que no faltò quien lo echasse de ver: tenia mucho deseo del martirio, y como faltava quien la martirizasse, queria hazerlo ella.

66 Los trabajos amava con tanto extremo, que se espantava mucho huviesse alguien, Amor à los trabajos. que no los quisiesse, y dezia, que no era Monja quien los rehusava: de aqui le nacia vna reverencia tan grande à la Cruz, que siempre andava de rodillas, besando, y deshaziendolas si las veìa en el suelo. Quexavase mucho de la Madre Abadesa, si la encubria alguna cosa, que huviesse de darla pena, porque le quitava la ocasion, que Dios la embiava de padecer: queria con extremo à sus hermanos, y sobrinos, y llevaba sus trabajos con tanta resignacion, y conformidad con la Divina voluntad, que aunque le traspassava las entrañas el verlos padecer, jamàs pedia à Dios se los quitasse, sino que hiziesse su voluntad. Estando su hermano Don Pedro muy cercano à la muerte, ella

Quanto deseò
de la sírte de
sus deudos.

ella de pena parecia querer espirar, y de esta manera estava clamando à Dios, las rodillas desnudas en tierra, y puesta en Cruz, interior, y exteriormente, y nunca se le oyò otra palabra, en tan terrible tristeza, sino: *Fiat voluntas tua*: deseava mucho apartarse de ellos, queriendolos con este extremo, y lo hiziera, si se huviera ofrecido alguna ocasion, tanto de mejor gana, quanto fuera à partes mas remotas, por no saber nunca de ellos, que no solo se contentava con aver dexado la casa de sus padres, sino es que quisiera olvidarse de ella: no le fue posible hazerlo, sino quedar se aqui, donde cada dia tenia de nuevo que sacrificar à Dios, viendo que no podia huirles el cuerpo.

Su conversacion
era muy
agradable.

67 Siempre los edificava con su conversacion: teniala muy dulce, y agradable con todos los que tratava; jamàs de manera, que pareciesse, que queria enseñar, sino aprender, que à esto, y no à efforro la inclinava su humilde condicion: nunca acabava de dezir alabanzas de la Religion, y assi inclinava mucho con sus palabras, à que se viniesen à ella: vna persona es oy Monja, que no lo fuera, sino la traxeran sus santos consejos: sus cartas avian de estar impressas, porq̄ estavã llenas de doctrina,

Sus cartas llenas
de espiritu.

y consuelo: no le ocupava el corazon el trato de los Seglares, como siempre tenia puesta la mira en dar gusto à Dios en quanto hablava.

68 Si alguna vez le venia algun pensamiento, era tal el cuidado, que tenia de no darle entrada, que no solo resistia interiormente, sino es que dezia de no, con boca, ojos, y manos, de manera, que todas eramos testigos, de que vivia resistièdo, y aunque estuviera delante de todo el mundo, no dexaria de hazer todas estas diligencias, sin advertir, que podian reparar en ello.

69 Era devotissima de la purissima Concepcion, y pegava esta devocion à quantos hablava. En casa de su hermano la dexò tan establecida, que ha quedado vinculada con el Mayorazgo, en el qual dexò Don Pedro mandado à sus sucesores celebren cada año en esta Casa, la fiesta de la purissima Concepcion, y èl lo hizo, desde que su hermana entrò en ella, mostrando mucha devocion, y liberalidad.

70 Era puntualissima en la guarda de la fanta pobreza, quisiera andar siempre carga

El cuidado q
ponia en resistir los malos pensamientos;

Su devociõ af
misterio de la purissima Cõ
cepcion,

Su pobreza;

en que huviera dexado hecha esta obra. Tenia ya licencia de la Madre Abadesa para hazerlo, y diziendo vn dia à vna Religiosa, que si tuuiera papel lo començara luego, le dixo la que lo oyò, no lo dexeis por esso, que yo lo tengo: diósele, y teniendole ya compuesto, y hecha la Cruz, le pareció avia ofendido à la pobreza, y obediencia, en tomarle sin licencia de la Madre Abadesa, y no aver avisado à quien se lo dava, que no podia hazerlo sin licencia: era todo dos, ò tres pliegos de papel: en castigo de este defecto, no escribiò mas letra, bolviendosele à quien se le avia dado.

71 Mostròle nuestro Señor el Alma de vna Religiosa, con grandes señales de santidad, y causòle tanto contento, que sin mirar lo que hazia, dixo, que avia recibido esta merced, sin poder reprimirse, diziendo: *Ay Hermana, que he visto en vuestra Alma una cosa, que no sé dezir, mas es muy buena:* dize esta Monja, que al mismo tiempo venia ella sintiendo vna grande obra de Dios dentro de si, y se le confirmò con estotro, que por ser de las mayores mercedes, que avia recibido en su vida, no quedaria tan satisfecha, si la sintiera ella sola.

72 Como si fuera muy parlera, vsava muy

Mostròla el Señor el Alma de vna Religiosa.

muy de ordinario poner su boca debaxo de los pies de todas, pidiendo con tantas veras se la pisassen, que obligava à hazerlo por su devocion, aunque muy contra la voluntad de quien lo hazia.

Pedia à las Religiosas que la pisassen la boca.

73 Acabado el plazo, que esta Sierva de Dios avia pedido, para disponerse, le diò nuestro Señor vn dolor de costado, que la matò en nueve dias: amaneciò con la primer calentura vn Domingo, y aunque la derrotò tanto, que no podia tenerse en pie sin ayuda, se levantò, y baxò à comulgar, y se estuvo desde las seis de la mañana en el Coro, hasta la vna del dia: traxeronla à la Enfermeria, donde entrando, dixo con mucha alegria, que avia de morir de aquella enfermedad: preguntava, quando la visitavan los Doctores, que sentian de su enfermedad? no dudava lo que avia de suceder de ella, sino es porque le era nueva de tanto gusto su muerte, que gustava de saberla por todos caminos: si la dezian, que no era enfermedad peligrosa, se reia, y dezia: *Tal saben ellas?* A la Madre Abadesa no la dixo se avia de morir, por no darla pena, ni la comunicò esta revelacion, por la misma causa: dissimulava esto tanto con ella, que deseando que la diesen el Santissimo Sacramento, el Miercoles,

Ultima enfermedad de la Sierva de Dios.

no avia en la enfermeria al

que era el tercero dia que estava en la cama, lo pidió con dissimulacion, diciendo, que pues entrava su Magestad en casa (que se le avian de dar à la Madre Vicaria) que la diesse à ella este consuelo: concediendole la Madre Abadesa licencia para recibirla, vino en ello, y assi se le dieron, y luego el siguiente Domingo le recibió por Viarico.

74 Estando en la cama, y tan al cabo, resplandecian en esta Sierva de Dios las virtudes, como si estuviera buena, porque alli las exercitava todas en quanto podia. Pidió para confesarse al Padre Villalobos, y despues quedó apesarada de averlo hecho, pareciendole excessivo, querer mas Confessor que al Vicario. Aliviaronsele los escrupulos, antes que cayesse mala, y en la enfermedad se le quitaron de todo punto: estando ya con tanta serenidad, y quietud, como si estuviera gozando de Dios: hizo la Madre Abadesa que viniessse à curarla un Doctor, que la avia curado siempre, pareciendola, que entenderia mejor que otros la enfermedad: sintiòlo muchissimo, y no acabava de quejarse de la piedad de la Madre: no queria la visitassen primero que à las otras enfermas; y si llegava el Doctor antes à su cama, por ser el mal de mas peligro, no le dava el pulso,

fo, diciendo, era ella de quien se avia de hazer menos caso: davan à vna enferma vn perfume, cosa insufrible, aun para las que estavan buenas, y advirtiendola vna Religiosa, que aquello le haria mal grande al pecho, se ofendió de que huviesse dicho tal cosa, y dixo, que por qué le avia de hazer daño cosa, que hazia provecho à su Hermana? que todas las vezes, que fuesse necessario lo hiziesse, sin acordarse de que ella estava alli. Qualquiera regalo que la traian, preguntava, si le tenian las demas, y si sabia que no, pedia con instancia no se lo diessen à ella: haziase mucha fuerça à comer, por dar gusto à la Enfermera, y si veia, que la Madre Abadesa procurava desocuparse, para venir à darla de comer, se congojava, y pedia q̄ no lo hiziesse, que ella se esforçaria en su ausencia, como si estuviera presente, que bastava saber que gustava de ello.

75 Deseò mucho, que no viniessse su hermano à Salamanca, en aquella ocasion, para ahorrar de la pena que le avia de dar el saber que estava mala, ya que no podia quitarle la de su muerte: pidió à la Madre Abadesa no le diese quenta de ello, mas pareciendola despues, que su hermano quedaria quexoso de la Madre, no avisandole, la pidió que lo hiziesse, que-
rien-

queriendo no huvieffe razon para tener esta queja, à que su hermano tuviesse la pesadumbre de saber su mal: no quiso admitir mas regalos, que los que precisamente eran necesarios. Vna vez le mostraron vn vidrio muy claro de agua, y como tenia tanta sed se alegrò de verle, y luego baxò los ojos, diziendo, quitenle, que no es esso cosa en que es justo tomar gusto, que cosa de esta vida no le ha de dar: teniale en que le hablassen del Cielo, y de la bondad de Dios: llevaronla vn Niño Iesvs, y como viesse que vnas Monjas le suplicavan la diesse salud, dixo, con mucho fervor: *Mi Rey! estas bobas no saben lo que piden, hazed vnestra voluntad, que ya es tiempo que os vea.* No podia fofsegar vn punto en la cama, porque de qualquiera suerte que la ponian se lastimava, y mirando que era lo que le causava tanta inquietud, la hallaron toda llagada de las disciplinas.

76 Teniamos en casa el cuerpo de S. Sixto, que por el consuelo de su Hermana, le tenia Don Pedro de Solis, aqui depositado, tenian todas mucha gana de llevarle del Coro à la Enfermeria, para que diesse salud à la enferma, y diziendole la Madre Abadesa, si gustaria de que se lo traxessen, respondió: *Traigan Madre,*

dre, para que acabemos ya: así como le tra-
xeron empezó à empeorar: recibió el Sacra-
mento de la Vncion, con grandissima devo-
cion, estando muy en sí: despidiòse de la Ma-
dre Abadesa, y de las Monjas, con mucha ale-
gria, pidiendo à todas no quedassen tristes, si-
no muy consoladas de su muerte, y acabando
esto, se quedò recogida con Dios: si la habla-
van las Religiosas, respondia con amor, y las
pedia con grandes veras la encomendassen à
Dios, y pidiessen la llevasse presto à versu Di-
vino Rostro: poco menos antes que muriesse,
llegò su hermano al Torno, y la embiò à pre-
guntar, que le mandava? respondiò, que lo que
le pedia era, que la mostrasse en la muerte el
amor que siempre, pues entonces era mas ne-
cessario; que la hiziesse dezir muchas Missas, y
el entierro dexassen le hiziesse como à pobre,
y que à èl, y à sus sobrinos, suplicava (si tenia
poder para mandar) los mandava, no se pusies-
sen luto, y que esta Casa, que se la dexava en-
comendada, y pedia por amor de Dios, se mos-
trassen siempre à ella tan aficionados, y de-
votos, como si ella viviera: que considerassen
la vanidad del mundo, y brevedad con que to-
do passa. Esto, y otras palabras à esta traza di-
xo, y se bolviò à quedar hablando con las Mõ-
jas,

Recibe la Ex-
trema-Vnció.

Recado q em-
biò à su herma-
no antes de
morir.

jas, pidiendo la dixessen algo de su Amado; mas ella las dezia tan buenas, que era harto mejor escucharlas, que quanto la podian dezir: pidiò de beber, y quando la traian el agua, teniendo ya puesto el jarro en la boca, la dixo vna Religiosa, si queria dexar vn poco de agua por Dios, y renovar con esto la profersion: apartando al punto el vaso dixo: Si por cierto: luego dixo algunos versos en Latin, y al repetir: *In Manus tuas Domine comendo spiritum meum, y, sub umbra alarum tuarum pro tege nos.* Diòle ansia de levantarse, y diciendola vna Monja, como no se acordava, que no se meneava Christo en la Cruz, y le imitava: respondiò: Bien dizes. Ya quedo tan clavada en la cama, como si estuviera muerta: que hasta el ultimo punto le durò el deseo de mortificarse.

77 Llegò à este tiempo la Madre Abadesa, y la dixo la enferma se fuesse à hazer colacion, y à descansar, que estaria molida; con vna voz tan entera, y agradable, como si estuviera buena: que hasta el fin la durò el cuidado de que no se desacomodasse: no hizo su Reverencia lo que entonces le pedia, llegò à tomarla el pulso, con animo de hazerla renovar la profersion, y en vn instante se le alterò el

No cessava de mortificarse hasta el fin de la vida.

pecho, y començò el agonia, que le durò tan poco, que no tuvo tiempo para acabar el Credo: estandosele diziendo, estava vna Monja tan turbada, que errò vna palabra, y la enferma fe la corrigiò: fue la vltima que dixo, y con ella espirò, con vna serenidad tan grande en el semblante, que no parecia sino averse quedado suspenfa; con extremo hermosa, y tanto que quien la avia conocido en la flor de su edad, dezia, no averlo estado tanto. Fue su muerte à seis de Febrero, dia de Santa Dorotea, año de mil seiscientos y diez y siete: sus miembros quedaron tan tratables, como si estuviera viva; siete horas despues de muerta la sentaron en la cama, para tocarla, y la meneavan brazos, manos, y dedos, con tanta facilidad, que parecia cosa milagrosa; así lo juzgò el Medico que la viò, catorce horas despues de su muerte, y estava de la misma manera, cosa de que se admirò mucho, y bolvia à mirarla, como cosa que le causava asombro, y dezia siempre que era Santa.

Su dichosa
muerte.

78 Oyòse vna musica suave, que subia por donde avia de baxar su cuerpo: esto se oyò dos dias antes que murisse, y con esto consolò Dios à vna Religiosa, que estava muy triste, viendo quitava su Magestad la vida à esta su

Maravillas en
su muerte.

Sierva, dandola à entender con esto, que no era justo se entristeciese, de lo que se alegravan los Angeles; otra Religiosa la viò luego que murió, à la puerta de el Cielo, y que entrò en èl dentro de tres horas, como fue visto de otra Religiosa, y le fue revelado tambien, no aver tenido que purificarse de ninguna falta, que huviesse hecho en la Religion, sino de aver tenido demasiado amor à sus deudos, y que esto, aunque avia sido causa de estar en el Purgatorio, tambien le avia sido por otro camino causa de merecimiento, por ser este amor vna Cruz en que vivió crucificada. Tambien apareció à vna Monja, en la propria figura que tenia antes que muriesse, y la tomó las manos, y preguntada, si tenia alguna necesidad, respondió muy alegre, que no, porque ya gozava de Dios.

Esto es lo que se ha podido acordar de la vida de la Madre Soror Catalina, y viene à ser lo menos que de su virtud pudieramos dezir, porque à juicio de todas las que la conocieron,

fue perfectissima en todo genero

de ellas.

(?)

VIDA DE LA VENE- rable Madre Soror Bernar- dina del Sacramento.

79 **F**VE la Madre Soror Bernardina, vna de las tres, que vinieron por Fundadoras à este Convento, à quié dieron el Oficio de Portera: avia estado algunos años en su Casa de Valladolid, de donde era Hija: tomó el santo habito, año de mil quinientos y fententa y cinco, muy niña, porque quedò sin Padres, en poder de sus tios los Condes de las Fuentes, que la criaron con grandissimo regalo, porque la amavan tiernamente: gustaron de dedicarla à Dios en tan poca edad: desde luego se diò tan de veras à la Oracion, y retiro de las cosas de esta vida, que si su tia la Condesa, ò otro pariente suyo la iban à ver, estava con ellos como vendida, y diziendola la Madre Abadesa, por qué no preguntais à vuestra tia como està, y la hablais: respondia: Ya yo lo oí, quando se lo dixo à V. R. no sè Madre que poder hablar: era hermosissima, tenia muy linda voz, y de nada hazia mas caso, que sino

le tocara el poderse holgar con los dones, que nuestro Señor le avia dado, sino era para darle gracias por todo: desde luego se le conociò vna profunda humildad, y caridad entrañable con los proximos: era por extremo rendida à la obediencia, no se le conociò propria voluntad en nada.

Embianla los Prelados à reformar vn Convento.

Padeciò mucho en esta reforma.

Viene à este Convento de Descalças de Salamæa por Fundadora.

Hazenla Porterá.

80 Vivìò algunas años en Valladolid, como queda dicho, y despues vino por compañera de nuestra Madre Soror Maria de la Concepcion, à reformar vn Convento de nuestra Madre Santa Clara, por mandado del Padre General Sosa: alli padeciò grandissimos trabajos, y desprecios, porque como era tan humilde, todas se le atrevian, y ella jamàs sabia defenderse en nada, ni hablar palabra: alli estuvieron casi tres años, hasta que los Prelados gustaron de traer à esta Casa, por Fundadoras, las tres Madres, que tenian allí: fueron muy bien recibidas de las pocas Monjas, que que entonces avia en este Convento, y quanto mas las conocian, las querian mas.

81 Quedòse la Madre Soror Bernardina en su Porteria, à donde diò grandes muestras de su mucha virtud; porque allí se dava à la oracion quanto podia: era enemiguissima de hablar, y con esto, lo mas presto que podia, des-

despachava sus recados, y se quedava en silencio: esto era de manera, que en nada faltava à la caridad, ni al consuelo de los que veia la avian menester, si bien hazia quanto era de su parte para dexar à la Madre Abadesa todo lo que era hablar; porque la costava mucho trabajo, y era contra sus fuerças el ajustarse al trato de criaturas.

Observava 'si-
lencio en este
oficio.

82 Pendia del cuidado de esta Sierva de Dios todo el gobierno de la Comunidad, en lo que tocava à la distribucion de las cosas, que de por junto se compravan para el sustento, con que tenia grandissimo cuidado, sintiendo con extremo, se gastasse mas de lo que à su parecer era forçoso, y esto con licencia, y orden de la Prelada: parecian extremos estas rectitudes à las muchachas, que iban entrando en la Religion, y assi, de las primeras doctrinas, que se davan vnas à otras, era dezir: Mirad, que à la Madre Soror Bernardina, no aveis de dezir cosa de quantas os preguntare, en orden à lo que se gasta: estavan tan bien industriadas en esto, que à qualquiera que llegasse, la respondia con harto defabrimiento: todo lo llevaba con tanta humildad, como si fuera ella la menor; si entrea en la cozina, la echavan à toda priesa, enfadandose si las preguntava, si hazian

Quando ceja
lava la po-
breza.

Su mucho sus-
frimiento.

panes fritos, (que así llamava à las rebanadas de azeite) cada vna de las cozineras la hablava con peor modo, mostrando canfarse de ella, sin hazer reparo en lo que podia sentir esta Sierva de Dios, permitiendolo así su Magestad, para que todas la humillassen: quedava en estas ocasiones con tan apacible semblante, y suaves razones, como si la tratàran con la reverencia que era justo, que esto antes lo tuviera por agravio: era poco querida, sin dar mas ocasion para ello, que estas preguntas humildes, con que canfava à todas, y así tenia mucho que ofrecer à N. Señor.

83 La caridad de esta Sierva de Dios, era grande, quisiera tener los tesoros del mundo para socorrer à sus Hermanas, y à quantos pobres llegavan à pedir limosna, haziendole sus deudos mucha, como eran tan poderosos, y jamás distribuyò por su parecer vn quarto, todo se gastava en la Comunidad, por orden de la Madre Abadesa, à la qual pedia algunas vezes, con mucha humildad, le diese alguna libra de azucar, ù otra niñeria, que fuesse de regalo, para tener con que socorrer à las necesidades; y en oyendo que alguna dezia, gustara de vn poco de azucar para beber, ù otra cosa, que ella tuviesse, luego sin dezir palabra, se lo ponía en

la arquita de la celda: esto le sucedia siempre que llegava à su noticia el gusto de las Religiosas, y no queria le diessen ningun agradecimiento: en los regalos que la embiavan hazia la misma dexacion que avemos dicho en la pecunia.

84 Jamàs leia carta que la escrivieffen, y dezia, basta que la Madre la lea, y no he menester ver lo que dize: si la mandava que respondiessse, dezia: V. R. ordene que responda vna de estas Hermanas, como gustare: y asì no tenia de sus parientes mas cuidado, que sino le tocàran: si la llevavan la respuesta, para que oyessse si estava à su gusto, ò si queria dezir otra cosa, no consentia que se las leyessen, y dezia: Hermana, basta que à ti te parezca bien, y à la Madre Abadesa, yo no tengo que ver en esso; y se quedava sin saber palabra de lo que la escrivian, ni respondian en su nombre: vivia como si no tuviera nadie, que se acordasse de ella; porque à todos los tenia olvidados por Dios, y no queria ocupar el corazon con lo que ya tenia renunciado por su amor.

85 Era sumamente pobre, en nada cuidava de si, de suerte, que si la Prelada no anduviera mirando lo que avia menester ella,

Tan desasida
estava de sus
parientes, q̄ ni
leia sus cartas,
ni respondia.

Su paciència en
vna grave do-
lencia.

nunca juzgàra le faltava nada: era enfermísima, porque tenia en la cabeza vn cerco de lobanillos, que parecia corona de espinas; estos estaban de ordinario tan enconados, que parecia intolerables dolores: en medio de este cerco tenia vn lobanillo tan grande como vn meloncillo, que era el que mas le fatigava. Trataron, despues de muchos años que le tenia, de cortarsele, y se executò, teniendo apercebido el Confessor, que entrò con el Medico, y Cirujano, porque tuvieron por cierto moriria en el sacrificio: determinaronse à el, por estar antes tan en peligro su vida, como en la cura que la hazian: ciñeronle el lobanillo con vna sabana gruesa, y aparejados todos los instrumentos, se le cortò el Cirujano, y estando todos los que lo miravan atemorizados, ella no se quexò mas que si estuviera muerta, solo dixo, muy passo: Sea por amor de Dios: dieronle muchos botones de fuego, y de mil maneras la atormentaron, quedando edificadissimos los Doctores de su sufrimiento: quitaronle la sabana, que estava bañada en sangre, y otros muchos paños, que parecia aversele ido quanta avia en su cuerpo, y la descubrieron el rostro, (que aunque era ya vieja, no tenia nada acabada la hermosura) que estava mucho mas

linda

linda con los hilos de sangre que se le bañavan, no bastando tantos dolores para que la tuviese despacible, porque tenia grandissimo con-fuelo en padecer por su Amado.

86 Con tener tan grandes enfermedades, rarissimas vezes comió carne, y quando la obediencia la obligava, tomava aquel regalo con tanta descomodidad, que ella misma iba por su comida à la cozina, y en vn aposentico cerca de ella, se sentava en vn arca, y comia alli sola, y luego llevava su plato, y escudilla à lavar, sin dar lugar q̄ nadie la sirviesse, ni admitir mas alivio: no entrava en Refectorio, porq̄ en aquel tiempo no se podia comer carne en el, y se tenia en otra parte la mesica de las enfermas: su ordinaria comida fue siempre la escudilla de potaje, y dos huevos, escogiendo entre todos los mas podridos, estos assava, y no comia jamàs otra cosa; que aunque es el ordinario sustento de todas las demas, se admirava en esta, por ser tan enferma, y delicada: la colacion era como la comida, cercenando aun de lo poco que dava la Comunidad.

87 A todo el rigor de la Religion, no faltava, aunque estava con tan continuos achaques: fue siempre muy puntual en el seguimiento de las comunidades, en quanto le dava

Su abstinencia aun en las enfermedades.

La oración de ordinario la tenia en Casa.

Seguia las comunidades, aunque estuviere enferma;

lugar su oficio; estendiafe su caridad hasta con los animalillos, de suerte, que si oia, que en la calle davan à algun perro, se lastimava mucho: de los gatos que avia en Casa cuidava, y los dava de comer, y tenia mas quenta con los chiquitos: sucediò, que vna gata dexò vno recién nacido, y sintiendo su desamparo, le tomò, y le entregò à otra gata, diziendo: tomad vos este gatito, que su madre le ha dexado, y criadmele muy bien, mirad que lo hagais: obedeciò la gata, dando muy buena quenta de lo que le avia encomendado: como estavan los gatos enseñados à que los diesse de cenar à las seis, que era la hora que se cerrava el Torno, ibanse con ella, y si tenia algunas vezes por rezar alguna hora canoica, poniasfe à cumplir con esta obligacion, y los gatos davanla con la mano à ella, como si hablara con criaturas racionales, les dezia: Estaòs quedos, que estoy rezando el Oficio Divino, y si no obedecian luego, los hablava con mas imperio, diziendo: Ya os he dicho que os esteis quedos, no me inquieteis: con lo qual la esperavan, sin menearse mas; asì se viò muchissimas vezes la obedecian los animalillos con quien tratava.

88 Tenia grandissima pureza en el juzgar,

Era compasiva
aun de los ani-
males.

Obedecianla
los animales.

gar, y en todo; sus palabras eran tan pocas, y medidas, que no se le conociò jamás hablar, sin necesidad. Vna Mongira Niña, la dixo vna vez: Madre, que linda cara tiene V. R. ella respondió: Iesus, que palabra tan ociosa! dezid, Hermana, vna Ave Maria en penitencia de essa culpa: siempre que iba à los recados, enderezava su camino àzia el Coro, aunq̃ huviesse de rodear mucho, y en estos caminos rezava por las Animas de Purgatorio: quando estava en la Oracion, su postura mas ordinaria era en Cruz, y estava asì tanto tiempo, que parecia milagro en su edad: quando entrava en el Coro mas tarde que las demas, por la ocupacion de su officio, y hallava ocupada la silla, no consentia se la dexassen, diciendo à la que estava en ella: Què es esto que hazeis, Hermana? Yo no tengo lugar proprio en esta vida, estaos queda, y poniasse en el primero que hallava.

89 Tenia tan por officio suyo proprio el servir à todas, que de la menor Novicia se juzgava Sierva, creyendo no avia à quiè le tocasse aquello mas que à ella, y asì se viò muchissimas vezes el servir las, sin parecerle que hazia acto de humildad en ello: era tan inclinada à dar gusto, à todas, que si la pedian que cantasse, lo hazia sin resistencia, siendole muy dañoso

Aborrecia las palabras ociosas.

La oracion de ordinario la tenia en Cruz.

Deceava servir à todas.

Sus ansias por
estarse en ora-
cion.

el cantar à su achaque de cabeza: andava tan ansiosa siempre de oracion, que se desocupava lo mas presto que podia, para darse à este exercicio, pareciendole superfluo todo lo demas.

La enferme-
dad yltima.

90 Fue nuestro Señor servido de darle vna enfermedad penosissima de aplopegia, que en muy breve tiempo la quitò la vida: murió muy conforme con la voluntad Divina, y con grande fervor à el espirar, repitiò aquel verso, que dize: *Deus docuisti me à iuventute mea, & usque nunc pronuntiabo mirabilia tua;* quitò la palabra de *Iuventute*, y dixo, *Senectute*. Fue su dichoso transito, à tres de Enero, dia de la Octava del glorioso San Juan Evangelista, año de mil y seiscientos y veinte y dos: como las Religiosas vieron avia esta Sier-va de Dios servido à su Magestad con tantas veras, ò porque èl lo permitiò assi, descuidaron, totalmente, de hazer bien por su Alma, y despues de vn año, que era muerta, se apareció à la Venerable Madre Soror Beatriz de la Concepcion, la qual se espantò de verla en aquel lugar, y la preguntò la causa, y lo que queria se hiziesse por su Alma; ella la respondiò que xosa, por las pocas oraciones que avia devido à la Comunidad, y dixo, saldria de Purgatorio, con q̄ su companera, la Madre Soror

Su muerte:

Aparecese del
pues de muert-
ta.

Ma-

Maria de Iesys, Vicaria, le rezasse vn Pater noster, y vna Ave Maria; que la causa de estar en Purgatorio, era, algunas remisiones que avia tenido en desocuparse de dar de comer à los gatillos, para irse à la oracion presto. Con esto nos dexò nuestro Señor enseñadas, quando menudas cosas se pagan en la otra vida tan de espacio, y el cuidado que devemos tener de las Almas de nuestros difuntos. Despues de rezado el Pater noster, y Ave Maria que pidió, la viò subir al Cielo la misma à quien antes se avia aparecido.

VIDA DE LA VENERABLE Madre Soror Catalina del Espíritu Santo.

OR VE la Madre Soror Catalina hija de padres humildes, y pobres Labradores, criòse en casa de vna tia de la Madre Soror Michaela de Iesys, llamada Doña Leonor Nieto, à quien servia: fue siempre muy virtuosa, y nuestro Señor la empezò à hazer favores desde antes que tuviesse uso de razon;

Su origen, y crianca.

así

Favores que la hizo Dios en su niñez.

así lo dezía ella misma, que siempre tuvo grã de sinceridad, y lisura en contar quanto le passava con Dios: estando sirviendo à esta Señora, la oyeron muchas vezes que dezía al Niño Iesvs: Niño, passaos detras de la cama, y ayudadme à hazerla; y despues le dezía: Tirad de essa manta, ò otra cosa semejante, en que se conocia, como hazia el Niño lo que ella le dezía: tuvo desde muy niña oracion sobrenatural, y dezía, que se estava con Dios, como podia estar con vna criatura, sin que esto le costasse dificultad alguna, ni sabia como en esto la hallava nadie: inclinava à la oracion à todos los que tratava, y con ser tosquissima, gustavan de oyrla hablar de Dios, que tenia en ello mucha gracia, y muy particular luz del Espiritu Santo: esto, junto con no faltar à los terminos de Labradora, que como era tan sincera, y toda su vida avia gastado en atender à servir à Dios, jamàs se puliò en el modo de hablar.

Desde niña tuvo alguna oracion.

aconsejaba, y enseñava à otras à tener oracion.

92 Hazian tanto efecto sus consejos, que todos los de aquella casa tratavan de oracion: y un mozo muy alentado, hijo de su Señora, se iba à tenerla à donde iba à orar la Sierva de Dios, y la pedia le enseñasse, de q̄ ella tenia bastante cuidado con todos, hasta à vna niña de

tres años, que avia en aquella casa, la puso en esta buena inclinacion, y estava tan bien adormada en esto, que todos sus juguetes, y entretenimientos, los reducía à este santo exercicio, y siempre que la preguntavan à donde iba, respondia, que à la oracion con Catalina.

93 Tenian la tanta devocion estos Señores, que Don Fernando de Albornoz, primo de la Madre Soror Michaela, que es el que queda dicho arriba, les diò dotes à entrambas, por remediar à su criada, mas que por ayudar à su prima, con ser bien pobre: recibieron el habito en esta Casa, à veinte de Enero, año de mil seiscientos y quatro, tres despues que se fundò el Convento: era fervorossima, que parecia pegava fuego de amor de Dios: fue la Maestra de oracion que todas tuvieron: ella enseñò à nuestra Madre Soror Ana, y demas Madres contemplativas, q̄ ha avido en esta Casa: todas se preciaron de ser discipulas de su espiritu.

94 Hazia grandissimas penitencias, no contentandose con las diciplinas, y silicios ordinarios, sino que se echava en la nieve desnuda, y se amarrava à vn palo, pidiendo la azotassen fuertemente, y hallava quien lo hizisse, porque como todas andavan tan fervo-

Quán grande es el habito de este santo Convēto.

Fue Maestra de oració para todas las Religiosas.

Sus grâdes penitencias.

cosas, avian menester obligarse vnas à otras, temiendo hallar estorvo en sus deseos, no aviendo cumplido con los de sus Hermanas: las diciplinas que por su mano tomava eran fuertísimas; los silicios continuos, y quanto mas rigurosos podia acaudalarlos.

95 Hablava del amor de Dios tan altísimamente, que quantos Confesores la comunicaron, se admiravan, y dezian, era imposible, sin particularísima luz, poder vna muger acertar à dezir tan superiores cosas, tan sin titubear, y tan señora de si, que no podia estarlo mas, ni tanto, vn Theologo; y añadian, tenia mayores obras de Dios, que Santa Teresa. Dezia à las Religiosas: Hermanas, hablemos de la vnion: que este era su grosero modo de dezir, como se verá en otros mas adelante: aconsejaba lo limpio, y purificado que deve estar el corazon, para llegar à este dichoso estado; que nada cabia con Dios, y que la espiritual ha de vivir retirada de toda criatura, sin que de tierra, ni aun de cielo se pegue cosa à su afecto: si veia das Religiosas muy amigas, dezia: Mirad lo que hazeis, que no dexéis à Dios: con q̄ las atemorizava, y recogia.

96 Tenia espíritu de profecia, y se vió en muchas ocasiones experimentado: siendo rñña

Quañ atramete hablava de Dios.

Consejos que dava para conseguir el amor de Dios.

Tuvo don de profecia.

la Venerable Madre Soror Beatriz de la Concepcion, dixo à vna Religiosa, hija de la Señora, que criava la niña: Hermana, Biatricica será Monja en esta Casa, y esta celda le han de dar quando venga, señalandola con la mano: de alli à pocos años se cumplió, pareciendo antes bien dificultoso. Otra vez dixo à vnas Religiosas: Hermanas, vereme yo como vna niña de dos años, sin mas ser, ni entendimiento: lo qual se cumplió dos años antes de su muerte, y llegó à tal extremo, que la limpiavan como à vna criatura, y davan de comer, porque para nada le quedò habilidad, ni para vestirse, que de todo esto cuidava otra Religiosa. Estando capitulada vna Señora de esta Ciudad dixo: (estando ya las vistas en su casa) La Dueña Beatriz no se casará, porque vide yo hazer la sepultura, al que se avia de casar con ella: estava en Valladolid à esta sazón el Cavallero, y el dia que le esperavá vino la nueva de su muerte. Supo que curavan de opilacion à vna hermana de vna Religiosa de esta Casa, que avia años que era casada, no tenia hijos, ni esperança de tenerlos, descandolos mucho; y llamando vn dia à la Religiosa, la dixo: No curén à vuestra hermana, que está preñada: la otra se rió, y viendo que no lo creia, le dixo, videlo yo, preñada está

Y de

Mostrase el
Señor su gesto
en que reze co
mo las Reli
giosas legas.

Revela Dios
lo de mas
en la Cruz.

Contra por
habe por
que el amor
de Dios.

Revela el Se
ñor la muerte
de non
de

de vn hijo; y de la misma manera sucediò, rraciando el niño conforme al tiempo que avia señalado la Sierva de Dios. Tambien dixo à vna Novicia como no avia de ver su profes- sion, porque nuestro Señor se lo avia dicho en la oracion, y así fue, porque muriò algunos meses antes que professasse.

Revelala Dios
su desamparo
en la Cruz.

97 Tuvo grandísimas revelaciones, mas como ya ha tantos años, son muy pocas las que se acuerdan. Estando vn dia hablando con las Religiosas, dixo: Hermanas, vide yo vna sala toda enlutada, y en medio de ella vn sitial también muy lleno de luto, y mostròseme la humildad de Christo en la forma, y manera de vna Veyuda: diòseme à entender por esta Veyuda, el desamparo, y soledad que Christo tuvo en la Cruz, y hablòme diziendo: *Catalina adorame*: en esto entendi queria su Magestad le rindiesse todos mis quereres. Tuvo vna enfermedad, y curòsela con mucho cuidado, y devocion el Medico, de quien ella quedò tan agradecida, que diò en quererle mucho: estando vn dia en la oracion, dixo aver oydo vna voz, en que le dezia su Magestad: *Todo lo que vos quisieredes, yo os lo alancearé*: y ella respondió: *No hareis, Señor*: bolviò à oir la voz, que la dixo: *Si haré*: y luego al punto le diò

vna

vna enfermedad al Doctor, de que murió dentro de pocos días.

98 Tuvo esta Sierva de Dios vna fuertísima tentación en desear ser de Coro, porque aunque en esta Casa no puede aver Legas, las que no saben leer, rezan el Oficio de Pater noster, y quitaseles la silla en el Coro, aunq̃ no su lugar, y ancianidad en todo lo demas: dió el demonio en perseguirla en esto de desear dezir en el Coro por libro, como las demas, y no podia vencerse, aunque todas sus oraciones eran siempre enderezadas à pedir à Dios la enseñasse à hazer su voluntad: no le faltaron grandes auxilios, ni revelaciones muy claras, en que se le manifestava, mas no le bastava nada: estando descubierto el Santissimo Sacramento, oyò vna voz, que salia de la custodia, y la dixo: *Catalina en mí està todo*: ella entendió como era gusto de Dios desistirse de su pretension, mas no tenia fuerças para pelear contra sí, permitiendolo el Señor por sus justos juizios, que no entendemos, ni alcançamos: siempre andava tan humillada con este trabajo, que parecia estar postrada à los pies de todas.

99 Vn poco de tiempo antes que muriese la Madre Soror Catalina de las Llagas, se lo revelò nuestro Señor à esta su Sierva, dizien-

Muestrale el Señor su gusto en que reze como las Religiosas Legas.

Revelala el Señor la muerte de otra Religiosa.

dola esta palabra: *La carne llora*: y entendió, que aquella Religiosa avia de morir, y que sus parientes, y conocidos lo avian de sentir, y llorar mucho, porque la amavan por extremo. Estando en el Coro en oracion, oyò vna voz, que salia del Sagrario, enderezada à ella, y la dezia: *Catalina, tu eres un pozo sin suelo, donde hecho mis misericordias*; siempre se estaban requebrando Dios, y esta Esposa suya, deziale palabras tan dulçes, y amorosas, que enternecia oirla.

100 Estando vn dia oyendo Miffa à Don Iuan Maldonado de Ormazá, que la dezia, se bolvió à vna Religiosa hija suya, que tiene en esta Casa, diziendola con mucho impetu, encomendad à Dios à vuestro padre; cosa que le affustò mucho, juzgando la avia descubierto su Magestad alguna necesidad de su Alma, y se lo preguntò, à lo qual respondiò, que no sabía mas, que averla infundido nuestro Señor grande ansia de que se le encomendasse: despues llegó este Cavallero à hablar à su hija, y la dixo como avia algunos años que padecia muchos trabajos con los pensamientos que se le ofrecian en la Miffa, y que aquel dia se avia hallado muy quieto, y sossegado, sin tener nada que le fatigasse; desde aquel punto le trocò Dios

Muestra de
 el Señor en
 su que reze
 en las
 Favor de la N.
 Señora

Mejora de vi-
 da vn Cavalle-
 ro por las ora-
 ciones de esta
 Sierva de Dios

Revela el se-
 ñor la muera
 de otra Reli-
 giosa

dola

Y

Dios

Dios en todo, y vivió mucho mas ajustadamente que hasta allí, tratando con grandes veras de oracion, y retiro, hasta que murió, que fue de allí à vn año.

Estando otro dia en oracion, la mostrò Dios vn vaso muy crystalino lleno de agua, y viò, que se derramava parte de ella: entendió ser aquel vaso su Alma, y que perderia parte de la gracia que se le comunicava, por no vencerse en aquella tentacion. Vna Religiosa pidió à nuestro Señor la concediesse la oracion de esta su Sierva, diòsela su Magestad por tres vezes en vna hora, y assegurò, que se avia visto para espirar, y que totalmente le avian faltado las fuerças, que si no se mitigàra la obra, no fuera posible vivir, porque en aquellos tres instantes que la avia sentido, la avia dexado de fuerte, que despues de bolver en sí, al salir de la oracion, no pudo menearse, ni andar sin arrimo vn passo en mucho rato. Quando estava en el Coro dezia la Sierva de Dios, que veia salir de la Custodia del Santissimo Sacramento, de quien era muy devota, tres rayos de luz, que davan en su pecho. Otras muchas cosas se pudieran poner, mas vasse abreviando, porque basta lo dicho, para conocer la familiaridad de trato que tenia con Dios.

Conoce el daño de la tentacion de rezar el oficio divino como las del Coro.

Dà Dios N. S. el modo de oracion q̄ tenia esta Sierva de Dios à otra Religiosa.

Su devotiõ al Santissimo, y favor que recibió.

102 Exercitavase con tantas veras en las virtudes, que no se le conociò mas imperfeccion, que aquel deseo de sus libros, que tanto la diò en que entender: vino el tiempo en que se cumplió lo q̄ nuestro Señor le avia dicho, de que la avia de poner como vna criatura de dos años; empezò con vna fuerte perlesia, que la pasmò vn brazo, quedandole la mano junto al rostro estendida, sin poderla mover para otra parte jamàs: assi vivió dos años, y algo más, con grandes trabajos, y enfermedades, y al cabo de ellas murió, à quatro de Enero de mil seiscientos y veinte y tres: despues de algun tiempo, estando nuestra Venerable Madre Soror Ana Maria de San Joseph en oracion, la dixo nuestro Señor: *Ana pideme vna cosa muy de mi gusto: ella le dixo: Mi Rey, que es lo que me mandais que os pida? Pideme por la lumbre de mis ojos, pideme por Catalina, que està en Purgatorio:*

Enfermedad grave, que la durò dos años
Su muerte.
Viòse subir al Cielo en forma de Paloma

hizolo assi, y la viò subir al Cielo

en figura de vna candida

Paloma.



VIDA DE LA VENE- rable Madre Soror Maria de San Francisco.

103 **S**OROR Maria de S. Francisco, fue hija de Francisco Moreno, y de Gabriela Gutierrez, vezinos de la Villa de Madrid, tomò el santo habito à dos de Julio, año de mil y seiscientos y veinte y vno, tenia onze de edad, aunque no cumplidos, y por devocion que sus padres tenian à la Madre Soror Maria de San Francisco, llamaron à la niña así, y la dedicaron à Dios en esta Casa: desde luego se diò à la virtud muy de veras: era por extremo devota, è inclinadissima à rezar: à todas sus compañeras andava siempre incitando à que fuessen muy humildes, calladas, obedientes, y sufridas, siendo exemplo de las de muchos años de Religion en toda virtud: tenia mucho cuidado de rezar por los difuntos, y en oyendo que hazian señal en las Parroquias, dezia la Oracion del Sudario, y pedia à las compañeras hiziessen lo mismo, acordandose de lo que quisieran para si, si se vieran en el

Oraciones que
se rezan

Su Patria!

Toma el habito.
Era muy devota

Era exemplo
de virtud à las
ancianas.

Devota de las
Almas de Purgatorio.

el Purgatorio: en sabiendo que avia muerto algun Religioso de la Orden, luego rezava vn Psalterio por su Alma, y de rodillas vn Oficio general, sin que en esto huviesse jamàs falta.

Oraçiones que rezava.
 104 Rezava las oraciones de Santa Gertrudis, que tiene la Santa señaladas en su vida, para todas las horas del dia, y en especial quando se levantava, acostava, comia, y bebia: también tenia otras muchas aplicadas para todas las festividades, que por evitar prolixidad no se señalan. Tenia lindo entendimiento, era vivíssima: y todo esto lo ajustava al espíritu, negando en todo su propria voluntad: toda la Comunidad tenia puestos los ojos en esta niña, y la querian con extremo: tuvo muy poca salud, y sentialo mucho, porque tenia avia de ser esta causa de no quedar en la Religion: lo mismo sentian todas, y no quisieran llegar a el tiempo de entrar en el año de la aprobacion; dilataronlo quanto se pudo, esperando, que entrando mas en edad, tendria salud.

Era muy querida de todas por sus buenas prendas. Su poca salud en el noviciado.
 105 Con tener tan poca salud, hazia muchas penitencias, y aconsejava lo mismo à sus compañeras, à quien pedia con muchos ruegos la azotassen: tambien, queriendo imitar à nuestro Padre San Francisco, en aquellos Mayrines de humildad, que rezava con su compañera

pañero; se dezia à si misma mil desprecios, infatando con las demas que se los dixessen: hazia filicios muy extraordinarios, y siempre andava dando trazas, para mortificarse, y para incitar à sus compañeras à lo mismo.

Empezò su año de noviciado dia de la Purissima Concepcion, à ocho de Diciembre de mil y seiscientos y veinte y seis; y hizo diez meses con mucha edificacion de toda la Comunidad, acudiendo à sus obligaciones con grandissima puntualidad, y perfeccion, sin que para esto fuesse estorvo los muchos achaques que continuaméte padecia: à esto se añadieron muy penosas enfermedades, que ruyeron en este mismo tiempo, y las llevò con mucha paciencia: la vltima, de que murió, fue vn dolor de costado, que le diò dia de la Natividad de nuestra Señora, y en su Octava acabò con sus temores: tenianlos las Religiosas en darle los votos para professar, estandose muriendo, por temor, que si vivia, no avia de poder con el rigor de la Religion; asseguròlas nuestra Madre Soror Ana, diciendo: No duden en votar esta niña, que Dios la quiere para si, y las quitarà del cuidado que les dà sus pocas fuerzas: dos, ò tres noches antes que muriessse, viò entrar en la enfermeria vna solemne proces-

Entra en el año del noviciado cò mucho trabajo.

Vltima enfermedad.

Vieron subir al Cielo.

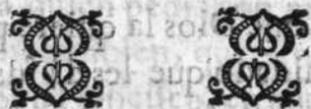
Tomó el suceso habito.

Rara visió ar-
tes de morir.

sió de Virgenes, Martyres, y Confesores, con toda la Corte Celestial, y dixo à la Enfermera: Hermana, no vè la procession que entra en este aposento? dixo, que no: y ella respondió: Pues gran cantidad de Virgenes van rodeando mi cama: quedòse esto en silencio, hasta que murió, que fue el dia ya dicho: espirò diciendo, Iesvs, en voz muy alta, por tres vezes, quedò el rostro tan apacible, y sereno como si estuviera viva: olvidavase me dezir, el excesivo gusto que mostrò con la profesion, que se la dieron tres horas antes que nuestro Señor la llevase: besava el Velo negro mil vezes, y hazia otras demonstraciones de alegria, con que enternecia à todas: supo nuestra Madre Soror Ana como no tuvo otra cosa que penar en el Purgatorio, mas q̄ vn poco de resistencia que tuvo en morir, por lo qual estuvo en èl cinco horas,

Vieròla subir
al Cielo.

y despues la viò subir al Cielo.



VIDA DE LA VENE- rable Madre Soror Cecilia de la Cruz.

FVE esta Religiosa hija de padres virtuo-
sos, y temerosos de Dios: pusieronla à
servir en casa de la Patrona de este Cón-
vento: fue desde niña muy bien inclinada,
desde diez años traxo filicio, sin quitarse ja-
màs ni vn dia, y dormia siempre vestida: era
naturalmente muy sincera, y assi se le impri-
mian las cosas de virtud, como en blanda ce-
ra: quando estava en casa de su Señora, se ali-
ñava, y ponía muy galana, y preguntandola,
por què hazia aquello, aviendo de ser Monja,
respondiò: Yo soy la dama de mi Señor Jesu
Christo; que para este fin cuidava tanto de su
alino: era muy ayunadora, y limosnera; el tiem-
po que vivió en el siglo, hizo quanto pudo; y
despues de aver servido algunos años à la Pa-
trona, la metiò Monja, y aunque la Comuni-
dad no gustò de ello, por conocer sus simpli-
cidades, nuestro Señor lo quiso, y diò à enten-
der su voluntad, con algunas revelaciones, que

Era muy bien
inclinada à la
virtud.

Toma el santo
habito.

* Supra n. 26.

son las que estàn referidas en la vida de la Madre Soror Maria de San Francisco, * cõ que todas se sugetaron à obedecerle, y le dieron el santo habito, à veinte y tres de Abril año de mil seiscientos y quinze, mas no por esso (aunque bastò para admitirla en la Religion) dexò nuestro Señor de permitir bolviessè à su ser la primera contradicion, y que ella fuesse à disgusto de todas, y la mostravan quanto se cansavan de ella, no hallandola con habilidad para cosa alguna.

Dificultades
en darla la pro-
fesion.

108 Passò su noviciado, dandose à la oracion, y exercicio de virtudes con grandes veras: trabajava mas de lo que sus fuerças podian, con que vino à hincharse vna rodilla, y se le hizo en ella vn lobanillo, de suerte, que ya por su falta de salud hallavan camino para no darla la profesion sin escrupulo, ademas de que el enemigo, embidioso de el bien de esta Alma, le vrdia quantos lazos podia, para impedirle este bien. Sucediò en este mismo tiempo, que le quitaron à la Patrona toda su hacienda, y quedò la Comunidad sin tener vn quarto de renta, y sin tener de donde cobrar el dote para esta pobre Novicia, como avia entrado por orden de la Patrona, y que à ella misma la dexaron sin tener que llegar à la

bo-

boca, y nos menores suyos, à quien devia caridad de hacienda: estuvo entonces la Comunidad en terminos de deshazerse, y repartir las Monjas, si nuestro Señor no diera à todas tan grande espíritu, y gusto de padecer la pobreza, y descomodidades que con ella se les ofrecian por su amor.

109 Bolviendo à la poca traza que avia para professar esta Novicia, porque ella lo ayudava à descomponer por su parte; porque es estilo en nuestra Orden, que en tres Capítulos antes de salir à libertad, se acusen de los defectos que han hecho aquel año en las ceremonias de la Religion, y de todas las demas culpas, que huvieren sido publicas, aunque sean en materias muy leves: despues de la acusacion piden el santo Velo, por vn misterio de la Pasion de Christo: ella hazia esto de manera, que jamàs acertò à pedirles la profession: à nuestro Señor enderezava todas sus suplicas, hablando con vn Sãto Christo, q̄ para este proposito llevaba, y todo lo q̄ avia de dezir à las Religiosas se lo dezia à èl, no queriendo seguir el estilo de las demas: y la Madre Abadesa le dezia: Tãbien quiere Dios que os humilleis à pedirlo à sus Esposas, que aunque èl es el todo en todas las cosas, en esta gusta que ellas lo sean, y que

Por su gran sencillez, no pedia la profession à la Comunidad,

de

de su mano recibais esta dicha, y se la pidais: al mismo tiempo passò, que la dezia esto la Prelada, y ella con mas alta voz, mayor contricion, lagrimas, y no menos sinceridad, bolvia à dezir: Mi Señor Iesu Christo, Vos me otorgad el santo Velo, por vuestras preciosas llagas, Vos sois mi Dios, de quien espero este bien, y quien me le puede dar: enfadavanse las Monjas, juzgando por entereza, y falta de humildad, lo que era solo simplicidad, y confiança en la Divina Providencia: salian del Capitulo diziendo: verà como le vâ à Soror Cecilia de votos; pues no ha querido rendirse à lo que las demàs: de esta manera prosiguiò en sus peticiones, poniendo de peor calidad las cosas, y los animos menos llanos: llegavan algunas Religiosas, compadeciendose de ella, y creyendo tuviera enmienda con dezirla, que pidiesse à todas con mucha humildad el Velo; mas ella respondia: Callad mi Soror, que no lo entendis: aquel Señor que està puesto en la Cruz me ha de dar la santa profesion: porfiavan mucho para darla à entender lo que la convenia, y à todo dava esta misma respuesta, sin poder dezir otra cosa, porque ademas de ser tan corta como se ha dicho, parece que no la dexava N. Señor pronunciar otras palabras.

Pedíala à nuestro Señor con gran confianza.

Llegò el dia de tomar los votos, y fueron todas à este acto, bien persuadidas, à que no los tendria, assi por no tener dote, como por falta de salud, y de talento: mas nuestro Señor no frustrò sus esperanças, y le fue verdadero Amigo, porque sin pensar votarla, se hallò aver tenido todos los votos: mirandose vnas à otras se admiravan, sin entender, como avia podido ser tal mudança, que sin querer se los dieron, porque verdaderamente fue absoluta obra de Dios: llamaron à la Novicia, para que agradeciese à la Comunidad lo que la devia; mas como ella entendia bien de quien le venia su dicha, diò las gracias con muy copiosas lagrimas de alegría al todo Poderoso. Reia-se vnas de ver tanta simplicidad; otras se enfadavan, y de ninguna ocasion salia sin muchas de merecimiento con lo que oia de si: dieronle la profelsion despues del año, y seis meses que se le detuvo por las causas dichas: y quando llegavan las Religiosas à abrazarla, y darla la norabuena, ella las respondia en vez de agradecimiento: mi Soror, (que assi las llamava à todas) claro està que nuestro Señor Iesu Christo, por sus piadosas entrañas, me avia de hazer esta misericordia: yo nunca lo dudè. De esta manera se quedò professa, sin negociar cosa de rejas

Prodigio al tomarla los votos para profesar.

Solo à Dios; de quien espero este beneficio diò las gracias.

Su profelsion:

à baxo , fino con el que es Dueño de los cora-
zones, y puede lo que quiere.

III No le fue desagradecida esta Sierva
fuya, fino tan atenta à cumplir con las obliga-
ciones de Monja Descalça, que en todas las vir-
tudes nos dexò grande exemplo. En la del si-
lencio, como llave de todas las demàs, fue tan
rara, que jamas hablava sin necesidad, acor-
tando aun de lo mas forçoso: en las horas, que
la Regla ordena se guarde, particularmente,
nunca hablò, ni hallò nada que le pareci effe
necesario hablar en aquel tiempo, con tanto
extremo, que passando vna noche por vn apo-
sento, que se estava quemando, se fue sin de-
zirlo, por no quebrar el silencio, (ignorancia,
que le costò bien cara) porque la Prelada la ri-
nò muchissimo essotro dia en el Refectorio, y
la diò vnas diciplinas, y otras penitencias, que
no digo, y la dixo muchas palabras de despre-
cio: ella lo llevaba todo con rara paciencia, y
tomava la toca con vna mano, y como que re-
cogia algo en la otra, iba echando en ella las
palabras que la dezia la Prelada, con grande
fervor, y eficacia: tambien por esto la rineron,
porque no quedasse nada sin reprehension: lo
mismo le sucedia con las demàs Religiosas, si
la dezian algo de pesadumbre, que siempre las
anda-

Su silencio.

Como se por-
tava en los
baldones.

andava recogiendo en la toca, como avemos dicho, diciendo: echad mi Soror, que todas son perlas preciosas para la corona.

112 Vino vn dia siendo ya hora de silencio, vn hermano suyo Religioso de mucha autoridad, que avia tiempo que no la veia: dixola la Prelada, Soror Cecilia, no se escusa que vengais à hablar dos palabras à vuestro hermano: ella respondiò por señas, que no era hora de hablar: dexòla la Prelada, porque se holgava de ver con quanta perfeccion cumplia con sus obligaciones, y fue à cumplir por ella, y despues la quiso probar, y la llamò, contandola lo que su hermano la avia dicho, dandola bastante ocasion para que respondiessse; mas ella no despegò los labios: la Madre Abadesa la embiò, y no quiso mortificarla mas. Traia siempre agua bendita consigo, y en oyendo hablar alguna palabra ociosa, luego se la echava, diciendo: Dios nos favorezca, mi Soror, no digais esto, que no lo entendeis.

113 Tenia continua oracion, y don de lagrimas: assegurò no aver passado ningun dia en su vida, desde que cumplió diez años, sin llorar la Pasion de Christo. Estando en casa de la Patrona, se iba à tener oracion à vn aposentico, que caia muy junto al Convento, y oian

Niegase à hablar con vn hermano suyo Religioso.

Su modo de oracion.

las Religiosas en el dar vnos bramidos, como de ternera, y siempre creyeron que lo era, hasta despues que experimentaron de la manera, que Soror Cecilia orava, y conocieron fer ella la q̄ dava los bramidos, porque tenia tales fuerças de oracion, que no podia abstenerse. Siempre tenia vn paño en las rodillas, y otro en las manos quando orava, y entrambos los sacava empapados en lagrimas. Pregúntavanla algunas vezes, (quando la oían los bufidos, y tambien quando la davan vnos muy grandes temblores, que atemorizava quando las cogia descuidadas) què tenia? Y respõdia: Callad mi Soror, callad, que no lo entendeis: vino me aora vn pensamiento de la Eternidad: y diciendo esto, dava vn terrible suspiro, y llorava vn rato, bolviendo à dezir: estoyme paseando por las eternidades: y con esto no hablava mas.

114 Siempre en el Oficio Divino estava de rodillas, porque no era de Coro, y aunque fuesse cantado, y ella estuviessse mala, jamas se sentò. Dormia muy poco, porque recogiendo se la Comunidad à las ocho de la noche, à las diez ya ella estava levantada, y por aver mandado la Prelada, que no se saliesse de el Dormitorio hasta que se tocasse la Marraca, se estava desde esta hora, hasta las doze de rodillas,

Reverècia en
el Oficio Di-
vino.

Dormia muy
poco.

llas, arrimada à la puerta en oracion, hasta que la Sacristana tocava à Maytines, y se iba con las demas al Coro: despues de ellos se tiene vna hora de oracion mental, y lo mas ordinario se acaba con todo à las dos y media, y quando se canta à mas de las tres: siendo esto asì, à las quatro ya esta Sierva de Dios estava levantada, y à la puerta de el Dormitorio esperando la matraca de las cinco para irse al Coro. Esta hora gastava en oracion, diziendo en voz, que la podian percibir las que estavan cerca: *Señor mio Jesu Christo, por tu Santissima vida, y muerte, que me deis buena vida, y buena muerte:* con tanto fervor, que pegava devocion à las que la oían.

La mas de la noche orava.

Nunca dormia echada, sino sentada encima del jergon, echadas las mantas encima de la cabeza, de suerte, que las espaldas le quedavan descubiertas, y traspassandose de frio: tenia terribles catarros, y con ellos muy grandes calenturas, y lo passava todo sin admitir ninguna comodidad. Si la Prelada la dezia: Soror Cecilia, comed carne vnos dias? Respondia: esso se queria mi natural, que es muy amigo de comerla, esso no harè yo Madre; y de ninguna suerte podian acabar con ella que se acomodasse en nada. Era de complexion muy

La mortificación con que dormia.

Su abstinencia.

Ravélo Dios N. Señor su salvacion.

En tiempo de
frios no se ca-
lentava,

La mas de la
noche orava,

Sus grandes
virtudes.

fria, y jamas se calentò, ni llegò à la lumbre; diziendo: S. Pedro negò à su Maestro à la lumbre, yo no quiero calentarme, ni llegarme al fuego, que con este frio padezco mi purgatorio: aconsejaba à todas, que no se calentassen, y algunas la imitavan: si se le avia ofrecido alguna ocasion de sentimiento, y la consolavan, dezia: Dexemos esso, mi Soror, entre dos renglones, no me digais nada, y echavase agua bendita. Iamas consentia delante de ella mormuracion; aunque fuesse en muy leve materia: su pobreza, y dexacion era grande, parecia no se acordava fino de suspirar por la patria Celestial, esta le costava grandes ansias: no tenia mas deseos, que de ver à su Dios, à quien con tanta perseverancia desde sus tiernos años avia servido: cantava algunas vezes con fervoroso afecto: *Mirame mi Dios, no me tengas en prision: tengo imaginado, que tengo de morir enamorado.*

116 Nunca se supo revelacion suya, por que como guardava tan continuo silencio, aunque la tuviesse no la diria: las virtudes, (que son las que hazen Santos) essas bien se vieron en esta Religiosa, con mas perfeccion de lo que se puede dar à entender con palabras. Fue nuestro Señor servido de cumplirla sus deseos,

y diòle el mal de la muerte, vispera de su nacimiento: levantòse à Maytines con vna terrible calentura, y dolor de costado: estuvo todo el Oficio de rodillas, como lo acostumbraua si èpre, despues comulgò con la Comunidad, y se quedò en el Coro toda la noche, sin poder acabar con ella que se fuesse à costar, porque deseava oyr muchas Missas, de que avia sido devotissima toda su vida: à la mañana la mandò la Madre Abadesa acostar, y obedeciò: essotro dia se levantò à Missa, y estandose poniendo el manto entrò el Doctor à verla, y mandò la diesen el Viatico: fuele esta nueva de grandissima alegria, y preguntòle al Medico, si le parecia de veras que se moria: dixola que si, y respondiò contentissima: ay, buenas nuevas le dè Dios, Señor Doctor: no cessava de dezirle à Dios: *Señor, no te arrepientas, llevame contigo*: oyòla su Magestad, y el dia de los Inocentes la llevó para si: duròle el habla, y sentidos hasta lo ultimo: quedòle muy apacible semblante, y muy tratables sus miembros: fue su dichoso tránsito el año de mil seiscientos y veinte y nueve: revelò N. Señor à vna Religiosa, que despues de doze horas de purgatorio, la avia llevado à gozar de si, y que le avia tenido, porque quádo la Prelada la embiava con las enfermas, entre-

Enfermedad
ultima.

Su muerte:

Revelò Dios
N. Señor su
salvacion.

tan-

tanto que se dezia el Oficio Divino, como ella no era de Coro, iba de mala gana.

VIDA DE LA VENE- rable Madre Soror Isabel Bautista.

117 **F**VE la Madre Soror Isabel Bautista natural de Siete Iglesias, y sobrina de la Patrona q̄ fundò este Convèto: criòla con mucho regalo, y amor, porque se le tenia muy grande: gustò de que fuesse Monja Descalça, y asì la inclinò siempre à ello, y siendo ya de edad bastante, para tomar estado, recibió el santo habito en esta Casa, à dos de Julio, año de mil y seiscientos y dos, y el siguiente profesò à veinte y seis de Julio: dieronla el oficio de Cocinera, por mucho tiempo, estrànòlo como criada al regalo de su tia, y estimacion de todos: no la llamávan las Religiosas otro nombre sino la Cocinera: y como en el siglo no ay oficio de mayor desprecio, tuvo mucho que ofrecer à Dios, creyendo se avia de quedar toda la vida con este nombre, mas todo lo llevaba alegremente por su amor, aunque se

Su patria.

Toma el habito.

se mortificava el natural: imprimieronse las cosas de la Religion lindamente, porque era vivissima, y muy atenta à sus obligaciones, por lo qual fue siempre el mayor fiscal de todas las Novicias, no consintiendo se passasse en silencio el menor defecto que huviesse cometido, por ser leal hija à la Religion: junto con esto era muy caritativa, y gustava de advertirlas, y enseñarlas con caridad lo que devian hazer: desde luego que entrò se diò à la oracion con muchas veras, y se le conocia ser muger de muy grande espiritu, aunque nunca dixo ningun favor que recibiesse de Dios.

118 Tuvo siempre muy continuos escrúpulos, y por este camino padeciò grandísimos trabajos, como ella dava à entender algunas vezes: no por esto tenia desapacible modo de tratar con las Religiosas, antes era alegrissima, y el regocijo de casa, de suerte, que donde ella estava no cabia la melancolia: de qualquier palabra que oyesse tomava motivo para entretener las demas, y quando la Comunidad se juntava à recreacion, ella alegrava à todas de tal manera, que nunca se deslizasse à la menor palabra de mormuracion, ni cosa que fuesse imperfecta: tenia mucho cuidado de alegrar, y divertir à las enfermas, asistien-

do.

Su zelo de la Religion.

Padeciò escrúpulos.

Con ellos conservó vna fan-
ta al gria exterior.

Su caridad cõ
las enfermas.

dolas quantos ratos podia, y haziendolas caridad con grandissimo amor, reverenciando en ellas à Christo.

Equidad que
guardava en re-
partir la co-
mida à las Re-
ligiosas.

119 Era pobrissima, y obedientissima, y en todo la misma rectitud, y tenia estremo en todo, porque los escrupulos ayudavan à ello; tenia tal cuidado, y era tan officiosa en repartir la comida de las Religiosas, que haziendose todas las tortillas de dos huevos, y cuidando ella de echar en cada vna vno chico, y otro grande, al ponerlas en los platos, las pesava, tomandolas en las manos, y tanteando assi la que tuviesse algo mas para las mayores: à este modo tenia muchissimas menudencias, que para si mesma eran penosas, y por esto no las enmendava, fundandolo en obligacion de cumplir con la justicia.

Secreta mortifi-
cacion, y dis-
simulo, q̄ usava
en los fellejos.

120 Como de su natural era tan alegre, gustava de que se entretuviessen, y de verlo, y por mortificarse mas, asistia en las ocasiones que podia aver, tapando los oidos, y cerrando los ojos, sin que las demas lo echassen de ver: traxeron vna vez à nuestra Iglesia vn entretenimiento, y ella procurò ponerse en el mejor lugar, y que mas pudiesse gozar de lo que se passava; puso se vnos antojos, y estava tã atenta al parecer, que juzgàra qualquiera, no tenia

entonces mas à que atender, dezia à las que estavan à su lado algunas palabras, para que pèfassen estava muy en ello, mas hablando despues con vna Religiosa, à quien avia escandalizado algo su demasiada atencion, la dixo como no avia oïdo, ni visto nada de quanto avia passado, porque llevaba tapados los antojos cõ vnos naypes por la parte de adentro, y los oydos con vnas pelotillas de cera: esto dixo, no por disculparle, sino por advertir à su Hermana, para que juzgasse bien de todo en todas ocasiones, que antes era toda su ansia desear la tuviessen por poco mortificada, y por esto avia dado muestras de estar muy engolfada en el festejo que se hazia, assi lo confesò ella misma à esta Religiosa, encargandola el secreto.

121 Era puntualissima en el seguimiento de la Comunidad en todo, y con ser muy achacosa, no se acomodava en nada, ni dexava de acudir à todos los officios de trabajo, siendo esto muy contrario, à cierto mal que tenia muy peligroso, y penoso: era muy aseada, y limpia por estremo, y assi no se contentava de hazer las cosas como las demas, sino que en todo avia de exceder: fue fervosissima, y celebrava todas las fiestas de Christo, y de su Santissima Madre con notable regocijo, y devocion,

No faltava à las Comunidades, aunq̃ era achacosa.

Devota en celebrar las fiestas de N. Señor, y su Madre Santissima.

cion, de fuerte, que parecia pegava à todas el fuego de amor de Dios, que en su corazon abundava, dandose en estos dias con mas ansias à la oracion, en la qual andava siempre, no perdiendo de su memoria, y afecto à Dios.

122 Pidiòle à su Magestad, que la llevase antes que viniessen à tomar los juramentos de lo que sabian acerca de la virtud de nuestra Madre Soror Ana, que se tratava entonces de sus informaciones, y como era tan escrupulosa ni oßava dexar de jurar mucho de lo que sabia, ni tampoco se atrevia à assegurar con juramento nada : con esta perplexidad padeciò muchissimo, y hallò por mas suave cosa el morir antes de llegar à los lances que temia : oyò nuestro Señor sus ruegos, y queriendola llevar à dar el pago de la fidelidad con que le le avia servido, permitiò fuesse su muerte de vn resfriado, que se le ocasionò de aver trabajado, y regado mucho vn dia, y despues de esto, dixo, se queria lavar los pies, para quando la dießen la Vncion : no se sabe que tuviesse algun aviso de su muerte, aunque de esta accion se puede creer que si, porque aquel lavatorio fue prevencion de este ultimo Sacramento, porque luego al siguiente dia se le dieron, aviendo precedido la noche antes

Por sus escrupulos pide à N. S. la lleve para si.

vn fuertissimo accidente, que le durò hasta las tres de la tarde: effortro dia pidiò le diessen de beber, y aviendola hecho daño, la reprehediò la Prelada, y diòla tal escrupulo à la Sierva de Dios el aver bebido, que estando tan mala se levantò, y fue à confessar este pecado, tan grande à sus ojos: de alli à seis horas espirò, aviendo recibido todos los Sacramentos: fue à diez y seis de Agosto, año de mil seiscientos y treinta y dos: despues de dos meses revelò nuestro Señor à vna Religiosa, como ya estava gozando de su Divina Presencia.

Su muerte.

Revelò Dios su Bienaventuración.

VIDA DE LA VENERABLE Madre Soror Maria de Iesvs.

123 **F**VE la Madre Soror Maria de Iesvs de Padres nobles, y temerosos de Dios, y ella fue siempre muy inclinada à la virtud, tomò el habito en las Descalças de Valladolid, año de mil y quinientos y sesenta y nueve, y luego le imprimiò nuestro Señor todas las virtudes, y particularmente en-

Tomò el habito en Valladolid.

Esmeròse en
las tres virtu-
des, caridad,
humildad, y
obediencia,

Hizo, y obser-
vò voto de co-
bardia;

Su rara pacie-
cia en no dis-
culparse,

tre todas resplandecieron en esta Sierva de Dios tres, con muy singulares primores, que fueron, la caridad, humildad, y obediencia, que aunque todas las demas las exercitò con grande perfeccion, y tanta, que se haze dificultoso determinar qual se lleva la ventaja; no obstante se ofrecieron muchas ocasiones en que vimos se esmerò mas en estas: bastante credito de su humildad, es aver hecho voto de cobardia, desde el dia que entrò en la Religion, y averle observado toda su vida, como ella misma confesò à vna Religiosa; y bien se conociò esta verdad en todas sus acciones, porque siendo Vicaria, y Fundadora, se dava por vencida de qualquiera niña, que porfiase con ella, aunque la razon estuvièsse de su parte.

124 Yendo à vna obediencia de trabajo, recien entrada en la Religion, la dixo la Prelada, que por què no se ponía vn mandil? hincòse de rodillas, y respondiò muy humildemente, que no le tenia: reprehendiòla la Abadesa asperamente, y la Maestra oyendolo, la llamó con todas las demàs Novicias, y dixo: Porque sepan quien es Soror Maria, y que la conazcan todas, las hago saber, que preguntandola la Madre Abadesa, por què no lle-

vava mandil? me echò à mi la culpa, y dixo, que era yo tan descuidada, que no se le avia dado: esta es la bestia que teneis presente, que solo tiene habilidad para disculparse: estas, y otras cosas de mayor pesadumbre dixo, por probar su virtud, acomulandola lo que no avia hecho, por ver si se disculpava, y jamàs lo hizo, ni diò à entender à sus compañeras como avia sido aquello: muchísimas ocasiones de estas se le ofrecierò en aquellos primeros años, y todas las llevaba con tanta alegría, y conformidad, que parecia non sentir contradiccion en nada: nunca la llamava la Maestra por su nombre, del que vsava siempre era, animal, bestia, ò salvaje, y otras cosas à este modo: estava tan enseñada à responder à estos nombres, que vna vez que la llamaron Soror Maria, no respondiò, y preguntandola, por què no respondía, dixo, no se conocía por aquel nombre: ayudavanla muy bien aquellas Madres à sus santos deseos, porque ni la Prelada, ni Maestra, se descuidavan en buscar ocasiones para reprehenderla, y castigarla.

125. Despues de algunos años que estuvo en las Descalças de Valladolid, fue por Compañera de nuestra Madre Soror Maria de la Concepcion à reformar vn Convento de Monjas

Enbiála à reformar vn Convento.

Calçadas de nuestra Madre Santa Clara , en el padeciò muchíssimo , porque todos sus enfados querian vengar en esta Sierva , y así la davan quantos podian. Vna rejuela que traía para calentarse, se la echaron en vn pozo por darla pesadumbre, y sabiendolo ella, fue à sacarla: permitiò nuestro Señor, que la hallase fuera del agua, ò encima , y así le costò poco trabajo: tuvo muchos , y mas considerables en esta reformation, que no digo, por no alargarme.

126 Estuvieron en aquella Casa cerca de tres años, hasta que vinieron à esta todas tres Madres ; y esta Sierva de Dios por Vicaria , y Maestra , que entrambos officios tuvo muchos años, y vino à morir Vicaria , que era lo mismo, en su reputacion , que esclava , y sierva de todas , porque con ser Fundadora , y igual en el tiempo de Religion à la Prelada, la estava tan fugeta, que jamás dezia de su autoridad, hagamos esto, ò aquello, sino despues de consultar con nuestra Madre lo que avia de hazer , aunque fuesse vna niñeria: su modo de mandar era este: la Madre ordena, que hagamos esto, siendo ella la primera que acudia à las Obediècias, y echava mano del trabajo : à las Novicias procurava criar como la criaron à ella , ajustandolas à la Religion, y mortificacion en todo , y esto ha-

zia

Traenla para Fundadora , y Vicaria de este Convento, y Maestra de Novicias.

Su modestia en regir à las demas.

zia con mucha caridad, y apacible modo; si hazian alguna culpa, dezia, que era por sus pecados, y assi mandava à la que la avia cometido, la diesse vna diciplina, y entretanto rezava los Psalmos del Oficio de nuestra Señora: era esto penitencia de mayor mortificacion, y sentimiento para las Novicias, que si las diera la diciplina à ellas, con que quedavan bien corregidas, y enmendadas. Tenia grande humildad quando reprehendia, y estava tan corta con el vso que tenia de darse siempre por vencida, y ser cobarde en todo, que no hallava palabras, ni sabia como dar à entenderlo que queria, por lo qual le costava mucho trabajo el presidir en Refectorio, y oyr culpas. Las que se hazian en la guarda del silencio, le davan grande pesadumbre, y las castigava, y zelava: quanto podia en si era con toda perfeccion el observarle.

127 Era enfermissima, y tan paciente, que apenas se quexava, teniendo intolerables dolores de mal de piedra: aviale pedido à Dios, y deseava siépre con muchas ansias el ser martir; y ya que no fuesse esto como quisiera, se holgava de padecer por aquel camino para merecerlo, que de essotto modo no la era possible. Dezia muchas vezes, que no solo deseava ser martir, sino verse hecha migajas, y padecer

Castigava en si los defectos de las Novicias.

Aborrecia las envidia, y el orgullo.

Era muy devota, y zelosa de la guarda del silencio.

Ansias de ser martir.

mas

mas generos de martirios, que quantos se avian inventado para los Martires: con estas ansias andava siempre, y no se le ofrecia ocasion de padecer, que no la admiriesse con suma alegria; particularmente se holgava con los dolores: quando la quitavan el cabello, dezia à la que se le quitava: Hermana, no corteis con tanto temor, no seos de nada de llevarme media cabeza con las tixeras: no parecia quererse en nada, y siempre mostrava aborrecerse en todo, amando à solo Dios, y su Cruz.

128 Tenia don de lagrimas, y siempre andava en la presencia de su Magestad con vna humillacion tan profunda, y vna caridad tan entrañable con los proximos, que por socorrer sus necesidades diera su vida: era tan piadosa con las niñas, siendo Maestra, que las calentava con sus propias manos los pies, compadeciendose mucho del frio que padecian: era tan pura en el alma, y cuerpo, que mas parecia criatura Celestial, que sujeta à las pasiones de humana: tan señora estava de si, como si huviera con ella nacido naturalizada la virtud: todos los dias rezava el Oficio de la Cruz, el de el Espiritu Santo, y los nombres de Iesus, y de Maria, y à todos los Santos, que cada dia se dezian en la Kalenda, y otras muchissimas devociones:

nes:

nes: los ratos que la sobrava los gastava en hazer algunas niñerías, para que la Madre Abadesa tuviesse que dar en sus cumplimientos: era por extremo pobre, y assi aprovechava en estas cosas lo que en otras manos no pudiera ser de provecho para nada.

129 Fue muger de grandissima verdad, y no podia sufrir, que nadie, ni aun de burlas mintiesse, ninguna cosa la enfadava tanto: si alguna de las niñas que estavan por su cuenta las cogia en mentira, las azotava mucho: mas en todos los castigos que hazia era tan mansissima, que nunca la vieron colerica, y assi no podia ofender lo que reñia, sino edificar: toda la vida la exercitò la Religion en officios de importancia, el de Vicaria fue el que tuvo mas años, porque con èl faliò de su Casa para Zamora, y de alli vino à esta con el mismo, y lo fue veinte y tres años continuos: despues la hizieron Portera, aviendo descansado tres, y lo admitiò por la Obediencia, aunque no era de su condicion, aquello de negociar, y atender à tantos cuidados, que como todo su trato avia sido siempre con Dios, no acertava con el de las criaturas: y assi la Religiosa, que en aquella eleccion avia salido por Vicaria, trocò con ella el officio, aunque su deseo era no tener nin-

Fe con la Obediencia.

Aborrecia las mentiras notablemente.

Era muy apacible.

No acertava à tratar cõ criaturas, y por esto dexò el officio de Portera.

guno, mas que el atender à su Amado en soledad, mas por no faltar à la Obediencia no lo resistiò.

Fe con la Obediencia.

Ponela en aprieto la enfermedad.

130 Dezia muchas vezes, que si la Prelada la mādara bolver para à baxo vn plato lleno de azeyte, y vinagre, creyera que no se avia de verter: con tal fee, y confiança como esta, abrazava las ordenes de los Superiores, sin atender à quan acabada estava, y molida de officios, aunque esta vez se le conociò aver hecho à Dios gran sacrificio en admitir este: su Magestad quiso que le dexasse con la vida, y assi antes de dos años le apretò la enfermedad de piedra, con tan intensos dolores, que parecia vivia sobrenaturalmente: los dias que le durò, que fueron ocho, sin tener vn instante de alivio, con ninguna medicina de quantas le hazian: tuvo grandissimo astio, no podia comer bocado, sin mucha penalidad, y esta tuvo toda su vida, porque siempre andava con grandissima gana de comer, no siendo por esto nada cargosa à las Oficialas, que no dava lugar à que se hiziesse con ella mas que con las otras Religiosas, costandole muchas lagrimas siempre que comia: en todo fue raro su sufrimiento, y en fin nos dexò exemplo en todo genero de virtudes.

131 Llegò el dia de su dichoso transito, que no se puede llamar muerte, la que despues de tal martirio fue merecedora de alcançar el galardon, que avia grangeado en esta vida: acabò con ella vispera de la Octava de la Epifania à doze de Enero, año de mil seiscientos y treinta y tres, aviendo vivido en la Religion sessenta y tres. Luego que espirò, dixo la Venerable Madre Soror Beatriz de la Concepcion, aver sido llevada en espiritu al Purgatorio, adonde viò gran cantidad de gente de todos estados, y mirando por la difunta no la hallò alli, por lo qual bolviò muy melancolica, y luego la sacò nuestro Señor de su pena, llevandola à la Bienaventurança, donde la viò con grandissima gloria, y que tenia tres Coronas, vna de virgen; otra de martir, y otra de paciente, con que quedò muy consolada.

Su muerte.

Ve la otra Religiosa en la gloria.

VIDA DE LA VENERABLE Madre Soror Mariana de Christo.

132 ERA La Madre Soror Mariana Montañesa, hija de Padres nobles, y

Su Patria.

Tomó el Santo
habito en este
Convento.

Deldé el prin-
cipio fue per-
fecta.

Su Obediēcia.

virtuosos, tomó el habito en este Convento à doze de Julio, año de mil seiscientos y seis: profesó el siguiente à diez y siete de Setiembre. Fue esta Sierva de Dios humilde por estremo, y con el mismo era obediente, caritativa, y pobre: en estas virtudes se aventajó con notable fervor, y desde luego se negó tan del todo à sus gustos, que parecia avia nacido con aquella perfeccion, porque nunca se vió en ella estado que se pudiesse llamar de principiante: no tenia mas fer, ni voluntad, que la de la Obediencia: jamas la replicava, ni glossava, ni sabia hazer la menor resistencia exterior, ni interior, sin discurrir obedecia. Siendo Despenfera le sucedió tener gran cantidad de ratones, de suerte, que no podia agotarlos, dixeron la sería buena traza tapar los agujeros con vidrios: ella fue à hazerlo, y estandolos tapando entrò la Madre Abadesa, diciendo: Soror Mariana, tapad effos agujeros con vnos carbonos, ella quiso dezirla, que era bueno el vidrio, y empezó hincada de rodillas: Madre no carbonos: al mismo punto, juzgando por resistencia à la Obediencia esta palabra, se postrò en el suelo, diciendo humil-
dissimamente, que la perdonasse: reprehendiò-
la la Prelada, que era muy prudente, y ella esso-
tro dia se acusó en Refectorio con grande con-

trición, y lagrimas, diziendo, particular digo mi culpa Madre, que dixen no carbonos: tambien alli la riñò la Prelada, y diò la penitencia que le pareciò: nunca mas se le conociò otra replica.

133 Era devotissima del Santissimo Sacramento, y quando venia su fiesta, andava con grandissimo fervor, disponiendose para celebrarla mas dignamente, y dezia à todas: Hermanitas, ya viene la fiesta de mi Señor, pedidle que nos abrase en su amor, y que le acierte yo à servir, y me lleve presto à verle: estas eran sus ansias. Para todos los lueves procurava alguna cosa que dar à las Religiosas, y llamava à estos dias, dias de mi Señor: y por celebrarlo hazia esta demonstracion, aunque no fuesse mas que vna castaña, ò medio pero, y algunas vezes ponía tres garbanços tostados, porque no tenia otra cosa, y esto lo hazia llegando de las colaciones que le davan entre semana: cuidava de limpiar los candeleros del Coro, y de las gotas de cera, y cabitos, que guardava, hazia vnas hileras pequeñas, porque huviessè para todas: ibalas guardando hasta el lueves Santo, que ponía vna de estas en la mesa de cada vna de las Religiosas, diziendo, hazia las exequias de su Señor con aquellas ceritas.

Su devociõ al
SS. Sacramento

Devocion à la
Natividad del
Señor.

134 Tambien era muy devota de la fiesta del Nacimiento de nuestro Redemptor, para la qual buscava miel, y manteca, y dava à todas las Monjas este almuerzo aquel dia, (que este solo pueden almorçar) dezia era la papira del niño, y como si fuera para èl, andava sirviendo, y aliñando à todas, para que lo comies- sen con mas gusto: en todo mostrava grandis- simo fervor, y vna alegria celestial.

Su abstinéncia.

135 Su abstinencia fue rara, nunca comiò carne hasta que murió, ademas del ayuno que todas guardan, que es continuo, y no se comé mas de vna escudilla de potaje, y vn par de huevos, y à la colacion no se dà fino algunas passas, ò fruta: ella quitava de esto, y no comia el caldo guisado del proprio dia, ni los huevos, sino todo trasnochado, y lo peor que podia. Era muy amiga de fruta, y por serlo no la comia nunca, sino la mas podrida, buscando la del cogedor en que se despojan los platos; de entre aquella basura sacava la que avia de comer, y no comia de otra: en el caldo echava ceniza, y agenjos, y muchos dias no comia otra cosa. Si la ponian à la colaciõ alguna fruta buena, la dava luego, ò qualquiera cosa que tuvies- se de regalo, pareciendole todo mal emplea- do en ella.

Era

136 Era tanta su pobreza, que andava vestida de lo que las demas desechavan, llena de remiendos, y ellos muy viejos: siempre recogia los trapos que avia por casa, aunque fuesen muy pequeños, y con ellos aliñava su vestuaje, y esto caia sobre aver sido en el siglo muy curiosa en el aliño, y muy prolija en no querer traer cosa que no fuesse muy nueva: no se le hallò quando murió, cosa que valiesse nada, ni habito, ni tunica, ni manteo, que es el ajuar de vna Monja Descalça: todo estava tal, que para enterrarla la dieron vestuaje de otra.

Su pobreza?

137 En saliendo de la oracion, se enfaldava, y dezia, que ella siempre avia de andar de luz à luz, por reverencia del santo habito, y por estar mas dispuesta, para que todas la mandassen, y servir à todas sus Hermanitas: (que assi las llamava à las Religiosas) assi estava haziendo su labor, que tenia linda habilidad, y lo hazia con mucha pulicia, y grande cuidado, y asistencia, de fuerte, que no perdi vn punto de tiempo: saliendo cansada de aver trabajado mucho, tomava por alivio la rueca, quãdo no tenia otra labor, y se ponía en pie, por hilar mas apriessa: siempre andava enladtillando la casa, quando avia algun desaliño en esto, por-
que

Trabajava eó-
tinuaméte por
no perder el
tiempo.

que las Religiosas no se hiriessen los pies, ni tropezassen, que hasta aqui llegava su caridad.

Su tolerancia
en los desprecios.

138 Tenia rarissimo sufrimiento, y grande tolerancia en los desprecios: siempre tratò mucho la Prelada de mortificarla, y criarla en toda humildad, porque la queria mucho: jamas la llamava por su nombre, sino bruta, ò simple: à todo respondia con apacibilidad, y nunca dava razon de si, ni se disculpava, antes quedava tan agradecida de lo que la reprehendia la Prelada, que no sabia como se lo pagar, ni como servir: cuidava de alinearla la celda, y de quanto avia menester, como si fuera su criada: reverenciavala, mirando en ella à Christo, y sentia sus penas, y achaques, mas que si fueran suyos, correspondiendo con estos agasajos à sus desabrimientos, como quien tanto aprecio hazia de la mortificacion: vna vez diò nuestra Madre vna caida, y le costò muchas lagrimas: pediale à Dios encarecidamente la llevasse sin ver la muerte de esta Sierva Fundadora, assi se lo concediò, y murió seis meses antes.

Su abatimie-
to.

139 Era tanta su humildad, que siempre procurava hazerse inferior à todas, y andar meriendose debaxo de los pies: dexavase ense-

ñar de la mas Novicia, y aun les pedia con ruegos, que lo hiziesen, pareciendole, que todo lo ignorava, y confessando muy sin amor proprio, lo que no sabia. Vivía tan atenta, à no juzgar mal de nadie, que aun de vn gato le parecia ofensa el hazerlo: como sucediò vn dia, que pensando le avia comido vn poco de miel, siendo Cocinera, se affigiò, y dixo à su compañera: Hermanita, estos demonios de estos gatos devieron de comer la miel q̄ tenemos para los huevos de la enferma: hallòla de alli à vn rato, y acordandose de lo q̄ avia dicho, se hincò de rodillas delante de los gatos, y dixo: Perdonadme gatos, que os llamè demonios, y juzguè mal de vosotros: esto con tanta contriciò, como si fuera materia para tenerla, y quedò muy atrepentida del poco sufrimiento q̄ avia tenido en esta ocasiò. No ay palabras para dar à entender tanto como se veía de perfeccion en esta Religiosa, porque todo quanto se puede dezir es menos.

140 El fervor con que dezía el Oficio Divino, era grandissimo: con todos sus miembros parecia que hablava, deshaziendose en alabar à nuestro Señor: tenia voz grande, y dava tales gritos, que salía mas que todas juntas. Estando cantando tinieblas vna Semana Santa,

No juzgava
mal de nadie:

Su fervor en
el Oficio Di-
vino.

vieron que estava temblando de frio, y no dexava de cantar por esso: mas entretanto que se dezia el verso del otro Coro, ella, apretandose con la filla dezia, pensando que nadie lo reparava, ni oyera: Con este van ocho, con este van ocho: la Religiosa que estava à su lado, le preguntò, que por què lo dezia? ella respondió: Hermanita, he temido muy grandes calenturas, y frios, y con esta van ocho; quiso la que lo oyò, pedir la licencia para que se sentara, mas no lo consintió, ni tomó en esta enfermedad, ni en otra, el menor alivio jamás.

Padecia los achaques sin tomar alivio.

141 Padecia muy continuas jaquecas, y davanle con tanta fuerça, que traia el ojo del lado en que era mas ordinario cargar el mal, como si la huvieran dado vn fuerte puñete, todo hinchado, y càrdeno, y hasta que la vieron assi, nadie sabia que huviesse padecido dolor ninguno; y si entonces la querian hazer caridad, dezia: No Hermanitas, à mi no, que no tengo necesidad de nada; mirad vosotras si quereis que os sirva yo en algo, y no digais que estoy mala, que esto ya se pasó, y pensarà la Madre Abadesa, que es algo de importancia.

Quan còtinua era en la oracion, y presencia de Dios.

142 Su oracion era continua, andando siempre en la presencia de Dios, sin discurso, y dezia, que alli se lo hallava todo, y que si las

ho-

horas se hizieran dias, y los dias siglos, y todos los empleara en estarle delante de su Santissimo Sacramento, no se cansara, ni se viera harta: siempre orava en pie, ò de rodillas: jamàs la vieron sentada delante de su Magestad estando descubierto, que solia estarlo en aquel tiempo muchos dias enteros. En Cruz, y puesta en pie rezava todos los dias las horas de la Cruz, y ordinariamente los que estava en el Coro los passava assi: dezia que no era buen cavallo el que no acabava bien su carrera, y assi jamàs descansava.

143 Hazianla sus deudos muy grandes limosnàs, y jamàs vsò de ellas, dexandolo todo à la Comunidad, sin reservar cosa para si, ni aun con el deseo: solo vna vez, que la Madre Abadesa la diò vn habito nuevo, y vnas sandalias, le costò grandissimas lagrimas, y desconsuelos, y assi nunca mas la quiso mortificar con este rigor, sino que la dexava andar vestida de los peores trapos, como ya queda dicho, porque en esto tenia su consuelo.

144 Como siempre andava pidiendo à Dios la llevasse à su Patria, (que assi llamava la Bienaventurança) fue su Magestad servido de otorgarcelo, y diole vna terrible calentura, y pintas: tres dias estuvo en la cama; el primero

Su estremada
pobreza.

Ultima enfer-
medad,

con modorra, mas los dos vltimos muy en fi
 hablando de Dios, y pidiendole que la llevasse
 apriessa: quando la tomavan el pulso pregun-
 tava: *Hermanitas, caminamos ya? o si fuese
 yo tan dichosa, q̄ me fuese con mi Señor!* No
 aflojó vn punto en el fervor: dieronla los Sa-
 cramentos, y acabando de recibir la Vnction,
 entrò el Doctor, y pareciendole iba à toda
 priessa acabandose, se sentò sobre la cama,
 edificandose de oirla, porque à grandes voces
 estava diziendo: *Quemadmodum desiderat
 cervus ad fontes aquarum, ita desiderat ani-
 ma mea ad te Deus:* y luego bolvialo à dezir
 en Romance, y à mirar à todos, para q̄ la ayu-
 dassen à pedir à Diosle cumpliesse sus deseos,
 y despues proseguia: *Sicut vivit anima mea ad
 Deum fontem vivum, quando veniam,
 et apparebo ante faciem Dei,* con el mismo
 fervor, y en acabando este verso, bolvialo al
 primero, y dezia muchas ternuras à Dios, ha-
 blando con su Magestad: de esta manera le en-
 tregò su espiritu, sin mas agonía: quedò con
 apacivilissimo semblante, con ser muy fea, y
 tosquissima toda ella, mas difunta parecia
 aversele trocado su rostro. El Doctor se admirò
 de ver su muerte, y dando vn suspiro, vertièdo
 muchas lagrimas dixo: Esto no se llama muer-
 te,

Anfias de ver
 à Dios,

Afectos q̄ de-
 zia antes de
 morir.

Su muerte;

te, y la besò vna mano, con grande devocion, venerandola como à Santa. Fue su dicho so tuã- fito à cinco de Março, año de mil y seiscientos y treinta y tres: despues de tres horas la viò yr al Cielo vna Religiosa.

Viola ir al Cielo otra Religiosa.

VIDA DE LA VENERABLE Madre Soror Catalina de la Purificacion.

FUE La Madre Soror Catalina, natural de Sevilla, hija de Padres Hidalgos, y temerosos de Dios: murieron, dexandola por remediar, en poder de vn hermano suyo, el qual, aunque era persona principal no tenia bastante hazienda para tener el luzimiento, que su persona avia menester, porque tenia muchos hijos, y assi aunque deseava remediar à su hermana, lo iba dilatando, hasta que nuestro Señor abriessè algun camino. Tratò de imprimir vnos libros, que avia compuesto antes que se casasse, que era hombre muy docto, y esperaba que le avia de valer mucho dinero su trabajo: (como fuera, si nues-

Su Dada

esto Señor le huviera dado vida) murió, dexando cinco hijos, y esta hermana, todos sin remedio, en poder de su muger, que era muy santa, y queria con estremo à la Madre Soror Catalina, y así procurò remediarla, anteponiendo su remedio al de sus hijos; obra mas que de mediana caridad, con que grangè de Dios muchos bienes espirituales, para si, y para sus hijos; y de alli adelante tampoco les faltaron los temporales.

146 Tomò el habito la Madre Soror Catalina en este Santo Còvento à nueve de Março, año de mil seiscientos y dos, y professò el siguiente, aviendole costado esta dicha muchísimos deseos toda su vida, y muy continuas oraciones: en fin, quando menos lo pensò, y mas sin esperanças estava, se los cumplió el todo Poderoso. Diòse desde luego con grandes veras à su Magestad: era fervorolíssima, y siempre andava hablando con èl en continua oracion, porque ni hablava palabra, ni la oia hablar, que de todo no sacasse motivo de alabar à Dios: si dezian cosas, ò comamos, dezia ella: comamos con Dios, comamos à Dios, y así todo lo demas que se hablava lo reducía à este modo, y al sentido espiritual, alabando à Dios en lo que hazia, y en lo que oia, tomando

Tomò el Santo
habito..

Quanto oia
lo reducía à
Dios.

ocasion de lo pequeño, y de lo grande, con que no faltava jamas à su exercicio.

147 Fue muger de grande caridad con los proximos, y por aliviar à sus hermanas, andava toda la vida componiendo, quantos desaliños avia por la Casa, de suerte, que no avia oficio de que no supiesse vn pedazo, y assi ordinariamente andava con el martillo en la mano, ò cargada de barro para reparar los tabiques: de modo trabajava en estas cosas, que la llamavan el hombre de casa, porque ninguna muger pudiera con lo que esta hazia. En las Obediencias de trabajo, y en todas las demas, era siempre la primera, y en todo genero de cosas la Maestra, porque ella enseñava à las demas Religiosas, que era de grandissimo govierno, y mucha maña, y assi fue como Madre de todas. Era de grandes fuerças, y tuvo bien en que exercitarlas, por estar la Casa tan en los principios, que aun no avia vn año se avia empezado à hazer: trabajava como pudiera vn peon, cargandose con los cuezos de tierra, y demas materiales para la obra, y les hazia el barro à los Oficiales, ayudandolos en quanto podia, para que quando viniessen lo hallassen hecho, à fin de ahorrar algo à la Comunidad, y ayudar à sus proximos: la alegria con que hazia estas

cosas

cosas era para alabar à Dios: parecia que solo verla facilitava las dificultades, q̄ à los principios se ofrecé à las q̄ viené del siglo, para exercitarse en los officios humildes, y trabajosos.

Perfeccion cō
que hizo los
officios que la
encargavan,

148 Sin estos que ella tanto amava la ocupò la Religion en otros, que aunque eran de los que tocan à las mas ancianas, no dexavan de ser de mucho trabajo; mas no por esso los reusava, aunque tenia ya la salud muy quebrantada. Dos vezes fue Sacristana, que en nuestra Casa es cosa muy penosa, porque ademas de lo que siempre ay que hazer en la Sacristia, el velar siempre à Maytines, como son tres años continuos, acaba mucho: esta Sierva de Dios lo hazia de manera, que no faltava nunca de Maytines, ni de Prima, ni dexava de trabajar en todo lo demas que se ofrecia en la Comunidad, haziendo las semanas de cozina, sin perder vna, y no dexando de cuidar de todo lo que antes, como sino huviera mas Monjas en Casa. Cultivava los jardines, y tenia lindissimos tiestos de claveles para el Santissimo Sacramento, que para esto dezia ella los criava, y en fin no avia en Casa cosa de provecho, que no se deviesse à su cuidado.

149 Todo lo hazia con mucha consideracion, no perdiendo de vista jamàs à su Dios,

de

de quien tenia tan descubierta su amor, que enervorizava andar con ella, por oyr las dulçuras con que se regalava con su Magestad, sin cessar vn punto, y con ser esto así le parecia que no tenia oracion, cosa que la diò mucha pena, y estuvo algun tiempo affligida, pidiendo à nuestro Señor la diesse à entender, si le servia con aquel modo que tenia: satisfizola su Magestad, diziendola en vna ocasion, que se viò mas fatigada: *Catalina, toda tu estas cozida en oracion.* Con que quedò consoladissima, y se lo comunicò à vna amiga suya para que la ayudasse à dar gracias à Dios de este favor, que la avia hecho: algunos muy particulares la hizo, aunque es poquissimo lo que se sabe; porque en materia de revelaciones, se professa en esta Casa gran recato, y silencio, guardandose cada vna su secreto para sí; sino es que intervenga algun fin particular, que redunde en mayor honra de Dios el dezirlo, de suerte, que si no estando muy fuera de sí con el fervor, que à vezes le sobrevenia, no dezia palabra.

150. Esta Sierva de Dios, despues que murió nuestra Madre Soror Ana, andava muy deseosa de saber la gloria que tenia en el Cielo: y vn dia estando en la oracion la mostrò nuestro Señor vna mano, que en vn dedo tenia vn

Duda de si agrada à Dios, y su Magestad la satisface.

Excepcion de que hizo los oficios que la enseñaban.

20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30.

Muestrale N. Señor parte de lo que gozava en el Cielo la Madre Soror Ana de S. Joseph.

anillo hermosissimo, y riquissimo de muy grande resplandor, y oyò vna voz que la dixo: *Esta mano es de Soror Ana, y con estas joyas adorno yo à mis Esposas*: assegurava, que no fuera posible vivir, si como viò vna mano huviera visto mas de la gloria de aquella Santa: con que quedò gozofissima, dando muchas gracias à Dios de las honras que haze à las criaturas, que de veras le aman, y sirven en esta vida.

Su paciencia
en los acha-
ques,

151 Mucha parte de la suya, padeciò muy continuos achaques, y dolores esta Sierva de Dios, los quales sufria con grandissima paciencia. Tuvo siempre grande hastio, y no por esto tenia el menor cuidado consigo, ni queria que las Religiosas le tuviesen, por no consentir ninguna particularidad, y asì se acomodava à los malos potajes que comian las demas. Fue pobrissima, y obedientissima, y en todo muy perfectamente ajustada à la Religion: su humildad era grande, y lo mostrava en todo.

La paciencia
con que lleva
va no leer biç.

152 Leìa muy mal, y lo conocìa, que no siempre sucede, y llegava à pedir à las Novicias, y niñas, que la leyessen, y ensenassen las lecciones que avia de dezir en el Coro: y despues de esta diligencia, las dezìa de modo, que toda la Comunidad se reìa en su presencia, y ella

ella era la primera, sufriendo con grandissima humildad, y dissimulando el sentimiento que esto le causava, que no se escusava del, permitiendolo Dios assi, para que tuviesse mas en que merecer.

153 Viò vna Religiosa, estando en oracion, vn arbol hermosissimo, muy cargado de lindas frutas, y fuele dado à entender, que assi estava el alma de la Madre Soror Catalina, tan adornada de todas las virtudes, diziendola nuestro Señor: *Assi es à mis ojos el alma de mi Esposa Catalina.* Avia hecho concierto con la Madre Soror Ana de que le avia de avisar, y llamar, quando se huviesse de morir, y cumpliòselo con grande puntualidad, porque algun tiempo antes que muriesse la llamó por su nombre tres vezes, distintamente, de suerte, que conociò claramente la voz de la Santa Madre, y assi dixo luego quando avia de morir.

154 Ocho dias antes que le diesse la vltima enfermedad, compuso la Sacristia, que era la Oficina, que corria por su cuenta, y lo dexò todo muy alinado para la Sacristana que la sucediesse, dando cuenta de donde quedavan las cosas, con tanta alegria, como si en ella no fuera natural el sentir la muerte, y temerla; y el dia del entierro de la Madre Soror Mariana, (que

Muestra Dios à otra Religiosa el alma de esta Sierva suya.

Avisanla de su muerte.

Disponè las cosas de su oficio para morir.

fue nueve dias antes del fuyo) dixo al Sepul-
 turo: Amigo, mi sepultura cabela mejor, y ha-
 gamela bien ancha, y larga, que no quiero que
 me pongan de lado, que es mucho defalino:
 queriendo poner el feretro, adonde se guarda,
 dixo: No se canien en esto, que le avrán me-
 nester para mi dentro de nueve dias: despues
 que se acabò aquel entierro, llamó à vna Mon-
 jita niña, y la dixo: Ayudame à retorcer estos
 Roquetes, y doblar esta Sobrepelliz, que no
 importa que no vaya muy bien hecho, porque
 no pienso guardarlo, sino poner este recado
 todo junto encima de los cajones de la Sacri-
 tia, para quando sea menester para mi, que no
 les cueste trabajo el sacarlo. Dexò hechas las
 pelotillas de estopa, para que la limpiassen el
 Olio, quando la dieslen la Vncion; y dixo tam-
 bien: yo no soy amiga de que se atropellé vnas
 cosas con otras, y así las dexaré acabar el No-
 veno de Mariana, y el mio avrán acabado para
 los dias de Tinieblas, porque estèn libres de
 estos embarazos.

155 Todo sucediò como lo dixo, porque
 effotto dia, estando diziendo Prima, la diò vn
 frio muy grande de calentura, que la sacaron
 del Coro entre dos Monjas, y dixo al salir, bol-
 viendose al Santissimo Sacramento: *Ta mi*
Rey

Providencia
 de su sepul-
 cro.

Previene el
 dia de su muer-
 te.

Rey no os bol veré à ver por mis pies. Llevaronla à la cama, y diòle vn terrible dolor de costado, y como veia quan asustadas andavan todas, creyendo que iba su mal à toda priesa, les dixo lo que otras muchas vezes solia dezir, con mucha gracia: *No se inquieten, que yo no he de dar el Alma, hasta que me la pida el mismo que la criò, y aun no me la ha pedido:* estuvo los nueve dias en la cama, esperando se acabasse el noveno de su compañera, y estava tan entretenida, y gustosa con todas, que les preguntava los negocios que tenian para el Cielo, dandoles palabra de no olvidar ninguno, en viendose delante de Dios, sino es serles muy buena solicitadora. Entrando N. P. Fr. Juanetín Niño, à darla el Viatico, le dixo: si queria irse à ver à Dios, y à la Madre Soror Ana? y respondiendo èl que no estava bien dispuesto, le bolviò à dezir: *Ande Padre, q̄ Dios le dispòdrà, venga se conmigo, para què quiere vivir en este mudo?* A lo qual dixo el santo Padre: *Catalina, si essa es voluntad de Dios, vamos luego:* sucediò tan puntualmente, que de alli à muy pocos dias le diò el mal de la muerte.

156 El vltimo dia de la enfermedad de esta Sierva de Dios, estàdo recogida con Dios, oyò vna voz, que la dixo: *Catalina anda acá:* no

Admirables sentencias en su vltima enfermedad.

Alegría con q̄ esperaba la muerte.

Combida à la muerte à su Confessor.

Llamala antes de morir vn Crucifixo.

conociò quien la llamava, y respondiò en voz alta: *Deo gracias, quisen me llama?* Mas como la dixeron las Religiosas que estavan con ella, que nadie la llamava, bolviò à quedar-se en silencio, y estando assi, oyò otras dos vezes la misma voz con los oídos corporales, que la dezia: *Catalina, anda acá, Catalina, vénteme conmigo.* Y conociò que era habla de hombre, y que salia de boca de vn Santo Christo muy devoto, que estava en la enfermeria: llamò à la Prelada, y dixola: Madre, ya me ha perdido el Alma el que la criò: aquel Santo Christo me ha llamado por tres vezes, y me dice, que me vaya con èl, y assi ya estoy de partida para muy presto: esto dixò à prima noche, y queriendo la Comunidad estar-se con ella, dixò, que se fuessen à acostar, que ella avisaria à tiempo: con esto se fueron las Religiosas, y à las once llamò à las que la velavan, diziendo Hermanas, tocad la matraca, que ya es hora, y dezid, que vengan presto: luego acudieron todas, y empezaron à cantar el Credo, y ella à hablar con Dios, y diziendo vn verso de nuestra Señora, que dize: *Monstrate esse Matrem,* diò el espíritu à su Criador, dexando tan edificadas à todas las Religiosas, con su muerte, como con su vida.

Dize que se recoja la Comunidad, que ella avisará à la hora de morir.

Su dicho oso tráfite.

VIDA DE LA VENE- rable Madre Soror Maria de la Concepcion.

157 **F**UE nuestra Madre Soror Maria natural de Valladolid, hija de padres nobles, desde niña fue muy inclinada à la virtud, llevaronla à Palacio à servir à la Reyna, y admitiòla su Magestad con grande amor, porque todos sus parientes avian servido à los Reyes, y actualmente servian algunos: era entendidissima, y tenia dicha en que todos la quisiesen, y gustassen de tratar con ella, por lo qual tenia muchas amigas, y la Reyna la hazia muy particular favor: estuvo en su servicio algunos años: en este tiempo se diò muy de veras à la oracion, y mortificaciõ: traia debaxo de las galas filicio, y las mas de las noches tomava diciplinas muy largas, tan recio, que atemorizava à las que vivian junto à su posada, y la dezian, Dios nos libre de vos Doña Maria, que nos dais mil sustos, quando mas descuidadas estamos: todo esto lo oia con risa, procurando encubrir la verdad. Tenia todos los

Su Patria.

Fue Dama de la Reyna.

Su grã mortificacion en Palacio.

Tenia mucha
oracion.

los dias diputados ratos particulares para la oracion, en la qual estava devotissima, y rezava mucho: nada de esto la hazia despacible, ni poco tratable con las demas Señoras, porque tenia raro disimulo en todas sus cosas.

Discreto y
rificada con q
asistia à las
fiestas de Pala
cio.

158 Quando iban à ver las comedias, y demas entretenimientos de Palacio, era la primera que asistia à ellos, por no dar que dezir, y huir el q̄ la tuviesen por buena, mas estava en estas ocasiones como si no estuviese, porque llevaba los oídos tapados con unas pelotillas de cera, y cerrava los ojos, con que no sabia nada de lo que alli passava. En tan santos exercicios se ocupò el tiempo que vivió en el siglo, y siempre con deseos de exercitarse à Dios, siendo Religiosa Descalça Francisca, y para conseguirlo diò quenta à sus pacientes, y à la Reyna: dando su Magestad licencia se dispuso el que tomasse el habito en las Descalças Franciscas de Valladolid, (porque en aquel tiempo estava la Corte en aquella Ciudad) y executòse dia de San Luis Obispo, y Octava de nuestra gloriosa Madre Santa Clara, à diez y nueve de Agosto, año de mil y quinientos y sesenta y nueve: diola la Reyna los mil ducados, y saya entera, q̄ suele dar à todas sus criadas, quando toman estado, y esto dexò nuestra Madre Soror

Toma el santo
habito en las
Descalças de
Valladolid.

Maria à la Comunidad de limosna, sin que en-
 trasse en su dote. Sintió mucho la Reyna la fal-
 ta, y soledad, que la hazia, por el gran trato, y
 gusto que tenia con ella, mas nada fue bastan-
 te para detenerla en su resolucion.

159 Probaron aquellas Madres sus descos, Pruebanla en la Religion.
 que por estar enseñada à las vanidades de Pa-
 lacio, juzgaron necesitava de muchas expe-
 riencias, para assegurarfe, de que del todo avia
 desembarazado el corazon, que avia de ser mo-
 rada de su Esposo. Pusieronla vn habito muy
 viejo, y pequeño, de manera, que no le llega-
 va à los tobillos: la tunica, y manto eran de la
 misma fuerte, y lo peor que hallaron entre to-
 das: con este vestuage la dexaron, desde el dia
 que entrò en el Convento, hasta mas de diez
 meses, sin mandarla jamàs que se limpiasse, ni
 ella se llegò la mano en todo este tiempo, por
 no salir de los limites de la obediencia, pas-
 fando su descomodidad, con tal dissimulo, y
 sufrimiento, que vino à ser olvido en la Maes-
 tra, lo que empezò en la sagacidad para pro-
 barla; porque ya no advertia en lo que la No-
 vicia tendria que hazer con esto, y la in-
 quietud que en la oracion le ocasionarian los
 animalillos que avria criado en tanto tiem-
 po.

Sufrimiento singular en estas pruebas;

160 Vna camissa que la dexaron puesta por descuido, se le cayò à pedazos, y era delicadissima, y assi quando le faltò el lienço, y dava el paño en las carnes, se le defollaron todas, y andava corriendo sangre; que dava lastima mirarla, acertò à reparar en ello la Maestra, y reprehendiendola por su silencio, atribuyendo à desaliño lo que era mortificacion: para mortificarla mas, mandòla mudar ropa, y limpiarfe. De otras muchas maneras la probaron, y conocieron siempre, quan verdadera era su vocacion, y quan hondas raizes avia echado en la virtud; fue creciendo en ella cada dia, y dando grandes muestras de su mucha Religion.

Ansias de profesar,

161 Deseava, con muchissimas ansias, el dia de su Profesion, para hazer à su Celestial Esposo la entrega de su corazon, que tambien avia dispuesto con su gracia, para tal desposorio: cada instante se le hazia vn siglo, y permitiò su Magestad, que en esto mismo tuviesse mortificaciones que ofrecerle; porque ena quel tiempo estava su padre ocupado sirviendo al Rey, ya fuera de Valladolid, y no le fue posible desembarazarse, lo qual era de terrible pena para esta Sierva de Dios; mas aquellas Madres, compadeciendose de ella, gustaron de pro-

professarla, tomando à quenta del dote, la limosna que avia hecho quando entrò Monja, agradecioselo con estremo, y no quiso dar quèta à su padre de lo que passava, porque no se descuidasse en prevenir el dote que él le avia mandado, y así estuvo vn año esperando, dando à entender à todos, que estava Novicia: y despues de esto se hizo muy grande fiesta, como ella quiso, y diò el otro dote al Convento, juzgando su padre que entonces professava, y quedando con mucha estimacion, de lo que avian hecho por él, y por su hija; la qual, quando de veras professò, no tuvo que dar à la Comunidad, ni huvò mas regalo, que vnas lentejas, como ella contava algunas vezes, con harto donaire, y humildad, deviendo aquellas Madres hazer mayores demonstraciones, avièdo recibido tan gran limosna, mas nada de esto bastò, para disminuir la el gusto, y alegría que tenia, viendose yá confirmada Esposa de Christo, y segura en su Religion.

162. A poco tiempo despues de Professa, quiso nuestro Señor probarla por su mano, y diòla vna enfermedad mūy penosa, de la qual quedò tan flaca, y debilitada, que no podía sustentarse con lo que las demàs enfermas, y era forçoso doblarla la ración de earnero: con

Su profesion
con circunstã-
cia.

Siendo Profes-
sa, le diò vn
dote de vn
mil ducados
de renta.

Pruebala N.S.
con vna enfer-
medad.

esto vivia tan mortificada, y corrida, que no offava parecer delante de la Religiosas: llamavanla todas la flaca, y no la tratavan como à tal en lo que la davan que merecer: ella apreciava estas ocasioncillas, como venidas de la mano de Dios. De esta manera passò algunos años, y al cabo de ellos, quiso su Magestad darla las fuerças que en el cuerpo le faltavan, para que le sirviessè en los officios de la Religion, que luego la ocupò en ellos, con el seguro, que tan justamente se podia tener de su virtud, y discrecion.

163 Tuvo el de Sacristana, y de Portera en su Casa de Valladolid, à donde sucediò vn dia, que faltò de comer à la Comunidad, y mandando la Prelada, que se tocasse à Refectorio, se fueron à comer los pocos regoxillos de pan que tenian en Casa: mas nuestra Madre Soror Maria, tenia gran Fè, de que nuestro Señor avia de traer de comer à sus Esposas, y oyendo tocar la campanilla del Torno, conociò como ya venia, y dixo à la Abadesa: Madre V. R. me dè licencia para yr al Torno, que estàn llamando, y es, que nos embia Dios de comer: no se la diò la Prelada, y quedòse vn rato en el Refectorio, mas era tanto lo que llamavan, que se bolviò à levantar, y dixo: Madre, mire V. R. que

Siendo Portera, embia Dios N.S. milagrosamente de comer à la Comunidad.

2. V. aladury
 20295 av no
 con vne enter
 .64802

que oy, aunque no sea hora de respóder al Torno, hemos de ver que es esto, que yo bien cierta estoy, que es la comida, que nuestro Señor nos embia: fue con esto, y llamando al Torno, no le respondia nadie, y oyò vn ruido, como de cavalgadura, con lo qual se fue, y dixo à la Prelada: ca Madre, que lo dicho es cierto, que aunque nadie me respondiò, yo sè que tenemos la comida à la puerta: levantese V. R. y recibala: fueron, y hallarò vna Azemila, cargada cõ muy lindo pan, y otras cosas para comer aquel dia; y otros: traia vn rotulo, q̄dezia: digan vna Ave Maria por quien haze esta limosna: tomaronla, y aviendo rezado el Ave Maria, la escribieron en vna cedulica, y la pusieron en el lugar adõde venia la comida, con que iba la Azemila tan cargada, y mucho mas que quando traia la limosna: todas quedaron admiradas de la seguridad con que nuestra Madre avia porfiado à la Prelada que abriese la puerta, diziendo para lo que llamavan. Otros casos muy particulares passaron en este tiempo, que por no acordarse con toda puntualidad, no se ponen aqui; de ellos se puede colegir, que nuestro Señor ilustrava el entendimiento à esta Sierva suya, mostrandola sobrenaturalmente lo que de otro modo no pudiera saber.

Embiala la
Obediencia à
reformat vn.
Conuenço.

Resuelvè qui-
rarla la vida
con violencia.

Embarazalo
la mesma Sier-
va de Dios
portento famé-
ce.

164 Fueron conociendo los Prelados las muchas pàtres que tenia para fiarla, no solo el gobierno de su Casa, sino la reformation de otra que avia bien menester su asistencia, y cuidado, adonde la mandò ir el Padre General Sossa: alli padeciò grandísimos trabajos, ella, y sus compañeras; si bien la cupo la mayor parte, porque reprehendia à las que no se querian ajustar à la Religion, y aunque tambien con amor las amonestava, no avia entonces razon para recibir su santa doctrina, y así procuravan vengarse de ella, no con menos rigor, que quitandole la vida, viendo, que por otro ningun modo la podian reducir à su dictamen, y pareceres: determinadas à matarla, dieron à hazer vn cuchillo agudo, y largo, para traspasarla el corazon mas apriesa: viendose ya con el instrumento hecho, trataron de executar su intento à la noche, despues de recogida la Comunidad, que entonces se iba la Sierva de Dios al Coro à rezar sus devociones, y hallandola sola se entraron en èl, y matando la lampara se fueron àzia ella muy seguras de que no las conoceria, mas no les sucediò como pensavan, porque las llamò por su nombre, y las dijo, que no era aquella hora para salir del Dormitorio, que se recogiesen: aterrorizatonse

conefto, de manera, que suspendieron la execu-
 cion de su defeo, aunque con animo de no
 dilatarlo mucho, y afsi otra noche bolvieron
 à probar ventura, y permitiò Dios las oyessen
 otras Monjas de la mifma Casa, las quales die-
 ron quenta à la Sierva de Dios, para que fe
 guardaffe: ella eftava tan segura de que nuef-
 tro Señor la guardaria, que no mostrò ninguna
 alteracion con la nueva, ni despues habló pala-
 bra en la materia; aunque las que lo fabian, no
 quifieron aventurar la vida de su Prelada: de-
 xando aquello en silencio, embiaron à llamar
 al Provincial, y fe lo dixeron, el qual la pregun-
 tò lo demàs que avia padecido, y jamás dixo la
 menor palabra de queixa de sus Subditas; antes
 disculpava à las acusadas quanto podia, deseán-
 do, que por ella no les dieran ninguna pefadú-
 bre. No por efto fe ablandavan los animos de
 las que la perseguian, antes fe resolvieron à ma-
 tarla delante del mismo Provincial, y la tiraron
 el cuchillo con grande furia; mas nuestro Se-
 ñor permitiò, que llegando ya muy cerca del
 pecho, fe ladeò, y cayò en el suelo, fin que la
 hizieffe ningun daño, con que quedò bien ad-
 mirado el Provincial de su sufrimiento, entre
 ran declaradas enemigas, y las diò el castigo
 justo, no fin mucho sentimiento de la Sierva

de Dios, que las amava como hijas, y no quisiera, que por causa suya tuvieran disgustos, y mucho menos que se supiesen sus faltas, arrendiendo à su credito, teniendole por proprio.

165 Con grandissima prudencia se huvo nuestra Madre con este Convento, y no con menos edificacion de aquellas Religiosas, que cayendo en la cuenta trocaron modo, y procedieron como tales. Entrandose vn dia vn perro en el Convento se quedò allà, sin echarlo de ver, y recogida la Comunidad ladrò tanto, que las atemorizò, è inquietò à todas, de modo, que se levantaron à persuadir à nuestra Madre, que abriessè la puerta para echar el perro; y por no hazer esto à deshora, mandòle por Obediencia, que callasse, y obedeciò tan puntual, que no bolviò à ladrar en toda la noche.

166 Estuvo esta Sierva de Dios en aquella Casa cerca de tres años, y teniendo ya muy conformes à todas en santos propositos, la traxeron los Prelados por Abadesa à esta, que aun no avia tres años que estava fundada, y tan en los principios en todo, que ni estava echa, ni avia ceremonia asentada, porque las primeras Madres, que vinieron de Gandia, no se hallarò aqui, ni se avinieron bien vnas con otras, con lo qual las bolvieron à llevar à su Casa. Entrò
nuef-

Manda à vn
perro que no
ladre, y obede
ce.

Traela la Obe
diencia à las
Descalças de
Salamãca para
Abadesa.

nuestra Madre Soror Maria de la Concepcion, con sus Compañeras Soror Maria de Iesvs Vicaria, y Soror Bernardina del Sacramento Portera. Luego empezó à disponer las cosas con grandissima prudencia, estableciendo las ceremonias santas en que la avian criado, y avia visto en su casa; las cuales se observan oy invariablemente. Empezò à trazar la Casa ella propia, tan bien, que los Oficiales se admiraban de que entendiese tanto de aquellas materias: todo lo ordenò por sí sola, y hizo hazer las Oficinas, y todo lo demàs con mucho acierto. Era muy inclinada à estàs obras, y con ser tan grande la pobreza, nunca le faltò animo, y assi no cessaron en quanto fue Abadesa, costàdola mucho cuidado, y desvelo el adquirir las limosnas para esto, como para el sustento de las Religiosas.

167. El tiempo que tuvimos Patron, como se imaginava, que su hacienda pudiera faltar à la Comunidad, iba gastando los dotes en la obra, con licencia de los Prelados; mas en muriendo el Mariscal, le quitaron à su muger la hacienda, y quedò esta Casa sin un quarto de limosna fija, y avia muchas Monjas, y la Casa à medio hazer. No le faltò por esto à nuestra Madre el animo, y firme confianza en Dios de

Traza por sí
la fabrica de
este Convèto;

Su gran pro-
videncia en el
gobierno tẽ-
poral del Cõ-
vento.

que la avia de socorrer , como lo hizo sin faltar jamàs lo forçoso para el sustento de las Religiosas , y acabarse la Casa , de suerte , que solo vn paño de Claustro dexò por hazer quando faliò de Abadesa, sin tocar à los dotes de las que despues fueron entrando , porque los fue poniendo à censos para el sustento , y le tenian con harto trabajo , porque eran muy pocos los reditos que cobravan , y no era posible sustentarse sin milagro , que como ya estava gastado tanto , y los primeros dotes siempre son muy cortos , padeciò muchos años la extrema pobreza este Convento , que sino fuera por el gran gobierno de esta Sierva de Dios , se huviera deshecho , como se pensò.

168 Tenia grandissima gracia para obligar à todos , y mover los animos para que la hiziesen limosna : embiava à Madrid à pedir-la ; y los Reyes como la querian tanto , nos las hazian muy grandes , y las amigas que tenia en Palacio , con que se iba ayudando , y trazando , de suerte lo poco que tenia , que no le faltava jamàs bastante provision en Casa para passar. Para la Sacristia procurò muy lindos Ternos , y todo lo bueno , y lo mas de lo que ay oy , dexò ella hecho. De Flandes la embiò la Señora Infanta Doña Isabel lindissimas olandas , y pun-
tas

Su Enidado en
buscar limos-
nas , en espe-
cial para el
Culto Divino.

ras para Roquetes, y Corporales, y toda ropa blanca del Culto Divino, con que tambien de esto la dexò muy bien proveida.

169. En el gobierno espiritual no se huvo con menos prudencia, porque fue rarissima muger en todo, y muy para admirar su gran capacidad. Criava à las Novicias en toda mortificacion, y resignacion en la Obediencia, desapropiandolas, no solo en lo temporal de lo que aun licitamente podian vsar; sino tambien no consintiendo que huviesse razon, ni discurso, sino que se dexassen guiar solo por el suyo en lo que las ordenasse, y no tuviesse mas ser, que el que ella queria que tuviesse, y dezia, que no avià de ser mas que vnos cuerpos muertos: todo lo que no era esto, lo corrava de raiz, no queriendo para su Casa miembros podridos, que assi llamava à las que juzgava no ser à proposito para la Religion, y para hazer mension en ella: à las demàs traia bien à raya, diciendolas muchissimas vezes à lo q se avian de obligar, facilitandolas el bolverse à su casa, si no se hallavan con bastante espiritu para este modo de vida: porque despues de professas, no se llamassen à engaño, ni se hallassen desconsoladas, viendose con obligaciones que no avian entendido: en esto tenia grandissimo

Su zelo en el aumento espiritual de las Religiosas.

Amonestacion que hazia à las Novicias.

cuidado, atediendo tanto à la criãça de las nuevas, como si no tuviera otro. En professando, dezia, que las avia de tratar como à Hijas de la Religion, y tenia nuevas atenciones, no perdiendo jamàs ocasion de mortificarlas, y humillarlas, no descuidandose nunca, ni cansandose de este exercicio. Tenia tan bien repartido el tiempo, del dia para que no estuviessen ociosas, que mandava, que si algun rato les faltava que hazer, diessen vna mano con otra, porque huyessen el vicio de la ociosidad, y assi lo hazian.

170 Todas sus ordenaciones fueron siempre enderezadas à la mayor mortificacion, y rendimiento: no podia sufrir que se arrobassen, ni que de estas obras de Dios se conociesse nada en lo exterior à ninguna, y à las q̄ veia cõ estos modos, las probava sin cessar, que aunque era muy Sierva de Dios, no iba ella por este camino, y assi no se dexava llevar de la devocion, que comunmente suelen causar aquellos efectos, sino que prudentissimamente se avia en estas cosas, no perdonando experiencia por dificultosa que fuesse, con tal extremo, que estando la Venerable Madre Soror Beatriz de la Concepcion muda, por la continuacion, y fuerça de oracion, y extasis, que nuestro Señor la llevava

El modo con que tratava à las Professas.

No gustava de arrobos exte-
riores.

vava por este camino , sin dexarla en mas de siete años apenas rato en que pudiesse hablar; ella lo atribuyò à desmayos de perlesia , y diziendoselo al Doctor , la hizo terribles , y penosísimas curas , hasta que èl mismo conociò q̄ no era enfermedad. Hallandola vn dia aprobada , y quedando bien persuadida à la verdad del caso , no la quiso martirizar mas; no por esto descayò nuestra Madre en el mortificarla , y no escarmentada con esta experiencia , quiso meter en cura à otra que tenia la misma necesidad, mas con esto no profiguìò , porque tuvo ya en este tiempo quien se la contradixo con resolucion.

171 En fin ella no queria passar , en quanto podia, por estas exterioridades , porq̄ no se dexassen llevar mas de los dones de Dios , que de èl mismo, à quien queria buscassen desnudamente, sin pretender interesses, ni atenderlos: ayudòlas à esto con su modo lindamente, sin consentir, que el enemigo tuviesse entrada con alguna vanidad , porque con su vigilancia no parecia le dava lugar; porque las que tenian estas cosas , las trocaron de muy buena gana, por otro modo muy seco , que à esto las obligavan sus continuas reprehensiones , y

Pruebas que hazia con las que las tenia.

Quéro impo-
tava su cuida-
do en esta ma-
g.ria.

amonestaciones, sino atendieran à que aquello era voluntad de Dios.

172 Llevava muy mal, que vnas à otras se dixessen los favores que nuestro Señor las hazia, y para estorvarlo, no solo lo mandava ella, y las ponía silencio, mas sacava de los Prelados mandatos muy estrechos en ordé à esto, con que avia grandissimo secreto, y oy dia se han quedado en guardarle de la misma manera; y assi es poquissimo lo que se puede saber de las Religiosas que han muerto. No consentia que hiziesen penitencias, con que pudiesen quebrar la salud, diziendo, que era dexar lo mas por lo menos: que vna Religiosa, que ayunava toda la vida, q andava descalça, que duerme tan poco, y con tan continua oracion, y asistencia de Coro, que no avia de abrazar con mas, sin mirar mucho lo que hazia, porque caeria con todo: que en lo obligatorio se esmerasse cada vna, y que no queria mas perfeccion; y que en todo se ajustassen à negar su voluntad, siendo verdaderas Hijas de nuestra Madre Santa Clara, sin torcer en nada sus mandatos, y constituciones: aqui era su eficacia, por esto trabajava, procurando en si ser vn vivo retrato de nuestra gloriosa Madre, y que todas sus

Su cuidado en que las Religiosas guardasen secreto en los favores.

Templanza q̄ hizo tener en las penitencias.

Era vn vivo retrato de N. M. S. Clara.

sus Hijas la siguiesen. Dezia, que la Monja, que faltasse de Maytines, esseo dia la avian de dar el Viatico, que con menos ocasion, no le era licito faltar del Coro, ni de los demas actos de Comunidad: en todos fue puntualissima, jamàs faltò, sin muy grande causa.

173 Junto con estos rigores, tenia tan amable condicion, y era tan apacible, que todas la querian muchissimo, y ella las agassajava, y tratava tan como madre, como si naturalmente lo fuera. Tenia grandissima caridad, y doliaffe de los achaques de las otras, mas que de los suyos propios: entretenia à las enfermas, y melancolicas, contandolas exemplos, y cosas que las divirtiessen: cantando y haziendo para esto quanto podia, y en todo tenia grandissima gracia, como era tan entendida. De todas maneras era Madre, y amiga en lo temporal, y espiritual, no faltando à nada, que les pudiesse ser de consuelo.

174 Con las personas que hazian limosna à las Religiosas, tenia grandes atenciones, agassajandolas, y correspondiendolas con oraciones en comun, y en particular, y con otras demonstraciones, segun la pobreza de nuestra profesion, obligando, y edificando juntamente. No es posible acertar à significar, quan en

Era agradable, y apacible principalmete con las enfermas...

Su 'agradecimiento à los bienhechores.

todo estava esta Sierva de Dios, porque su prudencia, y Religion, excedia à todo dezir.

175 Tenianla los Prelados tal veneracion, que no solo la fiavan, con grande satisfacion, el gobierno de los Conventos en que la poniã, sino que la venian à comunicar negocios muy arduos de la Religion, pidiendola parecer en ellos, teniendole por el mas acertado. Era muy humilde, y nada de estas honras la sacavan del conocimiento que tenia de su poquedad, y siẽpre estava de vn mismo semblante, con las ocasiones de gustos, y las de pena. Nunca reñia con colera, ni con passion, por mucho que riñesse, porque estava tan ajustada à la razon, que siempre se governava por ella: à todas tenia rendidas, y humilladas, sin que en la Comunidad huviesse mas que vna voluntad, que era la suya. Veinte y tres años tuvo el Oficio de Abadesa, portandose siempre con vna misma igualdad, y fuelo tanto tiempo, porque la bolvieron à reeligir las Religiosas, por lo mucho que la amavan.

176 Despues, viendo el ansia, que tenia por descansar, no quisieron dexar de darla gusto, y quedò sin oficio ninguno, para darnos exemplo con su sugesion, siendo subdita, como nos le diò siendo Prelada, porque con aver

fido

Los Prelados
estimavan sus
consejos.

Su igualdad en
gustos, y pe-
nas.

23 años fue
Abadesa.

Dexanla sin o-
ficio para que
descanse.

fido Madre de todas, y à quien devian en comun, y en particular el ser que tenian, pues tantos desvelos le avia costado su enseñanza, estava delante de la Prelada, como podia la mas minima Novicia: nunca dezia, hagase esto, ni esto conviene, sino con sumo redimimiento dezia, Madre, si à V. R. le parece haga esto, y en viendo que no era lo que à ella le parecia, conforme al dictamen de la Prelada, desistia al punto de su proposicion, no hablando mas palabra; y tuvo muchas oraciones de mortificaci6n, y negacion de su proprio parecer, sufriendo con grandissima paciencia, callando, y obedeciendo, como la menor de todas: en todo lo penoso de nuestra vida, era la primera, no admitiendo para si cosa de alivio.

177 Siendo tan vieja, pidi6la la Madre Abadesa, que no dixesse las culpas en el Refectorio, porque la hazia mucha confusion verla alli arrodillada; no lo pudo acabar con ella, por ningun caso, costandole grande trabajo el hincarse de rodillas, porque estava ya corcobadissima, que aunque por andar arrimada à su palito, parecia que no lo estava, el levantar la cabeza lo hazia con dificultad; pues estando assi no la llevaba ventaja la de la salud mas robusta, en la observancia de todo el rigor, y se-

Su rendimiento, y humildad de subdita.

Los Prelados estimavan sus consejos.

Su trabajo y fatiga.

Su humildad en sus oraciones.

Con ser tan anciana executava todo el rigor que las demas.

Ambrosio de Madre de Novicias.

Los Prelados estimavan sus consejos.

guimiento de las Comunidades. Quando la llamaban al Torno, con estar enseñada à la libertad de Abadesa, nunca entrò en aquella pieza, sin preguntar primero, si tenia licencia de la Madre Abadesa; que aunque ella se la avia dado por mayor, no queria valerse de ella, sino passar por las sujeciones que las demas. Quando avia oficiales en Casa, como todos la conocian, la llamaban en viendola, para tomar su bendicion; sentia esto la Sierva de Dios mucho, y dezia, no sè en que me conocen estos hombres, porque yo llevo mi velo tan baxo como las demas, todo el rostro cubierto, y aun no me basta, para que me dexasen: que le era de muy particular mortificacion, que hiziesse caso de ella, y con el deseo que tenia de que nadie se acordasse que era en el mundo, ponía mucho cuidado en retirarle de todos.

178 Quatro años, algo mas, estuvo sin oficio, despues la dieron el de Maestra de Novicias, y gustò de ello, que con estar tan acabada, no le faltava animo para trabajar, y assi lo hizo algunos meses, y lo hiziera todo el tienio, si nuestro Señor la dicta vida. Enseñava à las Novicias à leer, sin cansarse, y las declarava lo que leian, porque entendia muy bien el Latin; con esto las aficionava, y hazia

Su retiro, y retiro.

Admite el oficio de Maestra de Novicias.

Piñonalidad en la enñança de las Novicias.

que

que no dexassen aquel exercicio tan penoso las que empezavan: à las niñas enseñava algunas curiosidades, que tenia mucha habilidad, y no avia cosa que no supiesse, y queria que todas lo aprendiessem, para servir à la Comunidad, porque no pudiessem dezir, que no sabian hazer todo quanto las mandassen. Entretanto que hazian la labor que las ordenava, las contava exemplos de Santos, y la virtud de las Religiosas de Casa en comun, y en particular, diciendo, como las avia probado tanto, y lo que de cada vna avian de aprender para ser perfectas, y verdaderas Hijas de nuestro Serafico Padre San Francisco: estas eran sus conversaciones, en esto gattava vnos ratos: otros hazia que rezassen las devociones que le parecia, de fuerte, que no huviesse lugar de palabras ociosas. Amonestava mucho el respeto que se deve tener vnas à otras, y si en esto se faltava, lo reprehendia asperamente, no consintiendo que las compañeras mayores vsassen de superioridad con las menores: todas queria que se traxessen con igualdad, porque assi se conservasse la paz, y caridad fraterna: no dava lugar à que se acusassen vnas à otras, antes gustava de que se disculpassen, y dissimulassem las faltas de sus Hermanas. Porfiava no las consentia, diciendo

era cosa de los del mundo, y la ocasion de las pendencias, porque los hombres se matan: en fin ella procurò en todos sus Oficios enseñar con palabras, y mucho mas con obras.

Última enfermedad.

179 Fue nuestro Señor servido de llevarla à descansar à la Bienaventurança, y diola vna recia calentura, la qual dissimulò, como solia otros muchos achaques que avia padecido. Fue à Maytines aquella noche, y à la mañana se levantò à Prima: estando assi con el mal de la muerte, la mandò la Prelada recoger en la cama de la Enfermeria; llamò luego al Doctor, y à la primera visita la mandò dar el Viatico, y se cumplió lo que la Sierva de Dios dezia, que quádo vna Monja Descalça faltasse à Maytines, avia de ser con tan estrema necesidad, que essotro dia la diessen los Sacramentos, porque ella nunca faltò hasta que se viò en este aprieto: recibiólos con mucha devocion, y se despidió de todas con gran ternura, mostrando en ella misma grande animo, y valor para aquel trance, amonestandolas, que fuesen muy cuidadosas en observar todo lo que las avia enseñado, que no queria otro premio de sus trabajos, y del amor que las avia tenido; esto con vnas palabras tan prudentes, y tan santas, que persuadia à firmísimos propósitos

Sentencia prodigiosa.

de

de cumplir lo que exortava. Despues de esto, no quiso tratar mas con criaturas, sino con su Criador; todo era hablar con el, y tratar de disponerse para la vltima hora. Diòla con la calètura vn poco de modorra, mas no por esso dexava de hablar con Dios, diziendo los Latines, que se le acordavan de la Sagrada Escritura, y versos de David, conforme à su ptoposito. Con esta serenidad, sin que tantos años de govier- no la fuesen ocasion de alguna inquietud, en aquella hora, acabò su carrera, dia de San Luis Obispo, à diez y nueve de Agosto de mil seis- cientos y treinta y tres, que cumplia sesenta y seis años de Religion: los de su edad no se sa- ben, porque tomò el habito ya muger.

VIDA DE LA VENE- rable Madre Soror Mi- chaela de Iesvs.

180 **F**UVE la Madre Soror Michaela de Iesvs hija de padres nobles, Cavalleros de Ciudad-Rodrigo, su padre se llamava Felipe Nieto, y su madre Doña Beatriz Nieto: eran pobres, y por esta causà criò à esta niña su

Su muerte di-
chofa.

Su Patria, y
Padres.

De seis años
començò à te-
ner oracion.

tia Doña Leonor Nieto, que la queria con gran
pasion, y la virtud, que en ella veia, la hazia
mas amable, porque desde cinco à seis años,
empezò à tener oracion, assi porque su lindo
natural la llevava à todas las cosas de virtud,
como por la buena criança, que en casa de su
tia hallava, que era santa Señora, y por los ex-
plos de santidad, que veia en su criada Soror
Catalina del Espiritu Santo, de quien ya hemos
hablado: todo lo bueno se imprimia en el co-
razon de la niña, como en blanda cera, y assi
fue tan enamorada de Dios, como perseguida
de los demonios, aunque ella los aventajò, pues
siempre los dexò vencidos, y burlados.

Perseguida del
demonio visi-
blemente des-
de niña.

181 Siendo de siete años se subia la Sier-
va niña à vn desban en casa de su tia, à deshoras
de la noche, à tener oracion, y tomar dicipli-
na, y se le ponía el enemigo en la escalera, en fi-
gura de gallo, ò de gato, sin dexarla dar vn pas-
so, hasta que podia mas la perseverancia de la
Sierva de Dios, que la ponía del adversario, y
en subiendo, hazia sus ejercicios con grande
espíritu, y fervor, que siempre le tuvo, y muy
valiente animo, como quien tan presto avia de
pelear, y no cessar jamás, como le sucediò has-
ta que murió. Estando, pues, en el desban,
bolvia el enemigo à hazerla espantos, metien-

dose

dose en vnos cabezales que tenian alli, y haziedo tanto estruendo, y dando à la Sierva niña tantos golpes, que se oian abaxo, y à vezes subian à ver, que era aquello, lo qual procurava dissimular, que fue siempre muger de gran secreto, y de muy pocas palabras. Ayunava muy de ordinario, dando toda su comida à los pobres, sin que su ría lo supiesse.

182. En estos santos exercicios passò la vida bien olvidada de las vanidades de el mundo, hasta que entrò en la Religion, en compaña de su criada Soror Catalina del Espiritu Santo, año de mil seiscientos y quatro, que à entrambas diò el dote D. Fernando de Albornoz, primo de la Madre Soror Michaela, que era Cavallero de gran virtud. Despues que entrò esta Sierva de Dios en la Religion, podemos assegurar todas quantas la conocimos, que no ay virtud que no resplandeciesse en ella singularissimamente, porque en la oracion era rara, que jamàs se le caia de la boca: *Padre nuestro, que estàs en el Cielo*, mostrando en su rostro ser su corazon vn horno encendido, que hasta por los ojos echava centellas de fuego, con que avivava à las demàs al Divino Amor. Otras vezes dezia: *Haga setu voluntad, assi en la tierra como en el Cielo*, y en estos Colo-

Toma el santo
habito.

Su continua
oracion.

quios passava la vida sin hablar mas que quando la hablaban, y esso enderezava siempre à Dios con tanta dulçura, que solo de nombrar à su Magestad, se ponía su rostro como vn fuego, y apenas podia pronunciar palabra, con q̄ mucho de lo que podíamos saber de esta Sierva de Dios, no pudo declararlo, aunque lo deseava, y todas el oyrse lo; mas lo que veíamos es tanto, que vienen à ser menos los favores particulares que se pudieran saber.

183 Todas las cosas de la tierra tenia tan olvidadas, como andava tan trasportada en Dios, que ni sabia con quien hablava, ni lo que avia de dezir, mostrando vna verguença, y encogimiento tan humilde, que todos conocian la causa de su enagenamiento, aunque no la huviesen tratado jamás. Estando assi la hizieron Hazenla Portera, y ella fue à echarse à los pies de nuestro Padre Fr. Rodrigo de Portillo, que era Provincial, y le dixo: Mire V. P. Padre nuestro, que no sè hablar, como puedo ser Portera? que no soy para ello: à lo qual la respondió: Assi há de ser las Porteras de las Descalças: y con esto no supo que replicar, mas hizo su Obediencia con la próptitud que todas las demás, porque fue muy obediente; mas en tres años que fue Portera, no conociò à nadie, à todos los troca-

va: à nuestro P. Fr. Ioseph Vazquez, que venia casi cada dia, le tenia por el aguador, y le mandava traer agua, y à otros assi, los acomodava recaudos como ella avia menester, edificando à todos, y dandoles motivo de alabar à nuestro Señor en su Sierva, q̄ tan lexos estava de todo lo q̄ es esta vida, por averse entregado à su amor.

Tan embeyida estava en Dios, que no conocia à nadie.

184. Dexòla su tia Doña Leonor vna limosna, para que cada año se proveyesse de lo necesario, (que para vna Religiosa Descalça, qualquiera cosa es bastante) y esta limosna se pagava con puntualidad, mas la Sierva de Dios no vsò de ella jamàs, ni hizo caso de que la tenia, sino que la Prelada la dava lo que queria, y ella con tener vna Hermana en Casa, no dezia que la socorriessen con cosa alguna, mas que sino le tocàra lo vno, ni lo otro, dexando à la Prelada estos cuidados, y no embarazando su atencion, mas que solo con el solo vno necesario.

Su pobreza; y defasamiento;

185. Tenia la Sierva de Dios continuo hastio, por estar debilitadissima cò la fuerça de la oracion, y muy enferma con las continnas peleas, y malos tratamientos, que los enemigos la hazian, y padecia en comer mucho trabajo, con tanto silencio, que jamàs fue cargo-fa à las Oficialas, ni pedia nada particular, sino

Padecia hastio;

Conviertese
milagrosamē-
te en pescado
los huevos.

es que se hallasse totalmente sin poder tra-
gar vn bocado: vn dia estava así, y pareció-
la que comeria vn poco de pescado cecial, y
siendo vna tortilla lo que la pusieron en la me-
sa, nuestro Señor se la bolvió pescado, como lo
deseava. Lo mismo la sucedió otra vez, que la
dieron carnero cocido, y se bolvió vn pasteli-
to, que no acabava la Sierva de Dios de pon-
derar la caridad de las Enfermeras, en regalarla,
y adivinar su gusto, y luego iba à dar las gra-
cias à la Prelada, juzgando era la que de todo
cuidava, hallandose indigna de tanto bien.

Y estando ya
los milagros

Su asistencia
al Coro.

186 Por la Casa nunca se sentava, y quan-
do la dezian las Religiosas, que no estuviesse
desacomodada, sino que se sentasse bien, res-
pondia: *Hermana esto de camino, sino es en
el Coro no ha de aver asiento*; y así estava
desacomodada siempre fuera del; allí hazia su
habitacion, quando la obediencia no la obli-
gava à otra cosa, y llevaba allí su labor, y todo
lo que era acomodado para hazerse en el Coro,
no lo hazia en otra parte. Algunas vezes la ha-
llavan con el mantico puesto, à modo de capa,
y dando bueltas al Coro, y si la dezian, que que
hazia? respondia: Que rondava à su Galan, y
así gastava algunos ratos, y avivava nueva-
mente su espíritu. Si la preguntavan algo de

lo que nuestro Señor obrava en su Alma: respondia: Hermanas, son tantas las misericordias que Dios usa conmigo, y tan sobre todo humano entender, que no se mas que os dezir, que à, à, à, Señor Dios, que tu eres el que todo lo puedes, y yo no soy, ni entiendo nada; bendito seas: y con esto se ponía como vn fuego su rostro, y no podia hablar mas. Otras vezes dezia: Así como en vn molino se muele el trigo, así se muelen mis huesos, con la fuerza de la continua oracion. Hazia algunas coplillas conformes à los afectos particulares que nuestro Señor la comunicava, y algunas vezes los dias de fiesta, estando todas en el Coro en oracion, se levantava en medio del Coro, y las cantava, y baylava con singular espíritu, obligando à que todas la ayudassen, y la acompañassen en el fervor, que era su pretension.

187 Llegò esta Sierva de Dios à estar tan acabada de las fuerzas corporales, à causa de yr creciendo tanto las espirituales, que perdió el tacto, y no podia tener cosa en las manos, que no se le cayesse, y ni podia andar, ni menearse à vezes: todo lo sufría con gran paciencia, que aunque era tan dulce la causa, no dexava de ser mortificacion para el natural, verse tan acaba-

Su oració encendida.

Con la fuerza del amor de Dios perdió el tacto.

Trabajos, y tentaciones, que padeció.

da, y no solo à fuerças de amor la acabava el Señor, mas como à otro Iob, fiando de su invencible animo, todos los modos de padecer, con que exercita à sus Siervos, parece diò licencia amplia al enemigo, para que la persiguiesse, y atemorizasse, con quantos modos de tentaciones, y dolores corporales pueden imaginarse, y mas de los que pueden entenderse: deziàlo así la Sierva de Dios, y con grande humildad confesava, que contra la castidad era mas combatida, con representaciones horrendas, que el demonio visible, è invisiblemente la traia, sin dexarla vn punto de perseguir, hallandose la Sierva da Dios como en vn infierno metida, que lo ponderava ella lastimosamente, y dezia, que solo el poder de Dios la podia defender, mas en ocho años, que la durò este trabajo, no llegò hallarse con escrupulo de nada en lo que padecia.

Matratala el enemigo,

Apareciasele el enemigo de varios modos, para persuadirla, y como nunca la vençia, pigavalo su santo cuerpo, que la dava grandisimos porrazos, y siempre andava acardenalada, y dezia algunas vezes: *Hermanas, así se pisan à mi las huvas en el lagar, así me pisan à mi los demonios.* Vna noche se le aparecieron tres demonios, vno en figura de

vn mancebo muy galan, y los otros dos tomando las figuras de dos Religiosas, que todos tres la persuadian consintiesse en la tentacion dicha con aquel mancebo, que alli venia: la Sierva del Señor se armò de Dios, como otras vezes, y los despreciò mas, y no pudiendolo sufrir el demonio, la espetò en vn assador, como à vn pollo, la qual llaga tuvo toda su vida, hasta que murió, y contandosele à la Prelada la dixo: Madre, yo no puedo mirar à las Religiosas cuyas formas tomaron aquellos malditos: à lo qual preguntò la Prelada, quienes eran? y respondiò la Sierva de Dios: Esto no lo dirè, porque su intento fue desluzir su virtud para conmigo, que assi lo he entendido despues, y podria ser ayudasse yo à su intento, si dixesse quienes eran; que si este maligno nos puede hazer dar de ojos, no se contentarà con que tropecemos; y assi callò, aunque mas la preguntò, y jamàs se conociò despues la menor esquivèz con ninguna, antes parece se esmerava en acariciar à todas.

Vente vna hor-
rorosa tenta-
cion.

189 Estando vna vez vna Religiosa muy affligida, con trabajos interiores, se llegó à ella,

Conoce los in-
teriores.

y la dixo: Hija sufre con paciencia tu exercicio, que estàs predestinada para la vida eterna, que assi me lo ha mostrado el Señor. Otra vez,

fien-

siendo Maestra de Novicias, errò vna en la cantoria todo quanto la avia enseñado, y estando todas enfadadas, dixerón à la Maestra, castigasse la desatencion en su Novicia: à lo qual se llegó la Maestra, y dixo: Hija, yo os perdono todas las faltas que aveis hecho, y las que hizieredes por la causa que oy teneis, que el Señor me ha mostrado os tiene ocupada en si: lo qual era verdad, y la Novicia callò, y la Maestra tambien la guardò siempre secreto.

Su caridad cõ
las Religiosas..

190. Su caridad con los proximos, era como nacida de la que tenia à Dios, y assi se deshazia por servir en lo que podia à todas; y siendo Maestra cuidava de sus Discipulas mas que si fuera Madre natural: à las chiquillas hazia ella misma la cama, y las calentava los pies con sus manos, y llorava con ellas, si las veia frias, y las servia, diciendo, las tenia en lugar del Niño Iesvs, regalandolas, y acaticiandolas, como propria Madre, y castigando los defectos que pedian rigor, con gran severidad, que naturalmente era severa esta Sierva de Dios, aunque tan apacible, y no dexava faltar à la menor ceremonia de Religion, por Cielo ni tierra, cõ que la temian todas sus Novicias muchissimo, y la amavan no menos, deseando ajustarse à su gusto, y tenerla contenta, y esto se conseguia
con

con la puntualidad en la observancia de nuestras obligaciones: no podia sufrir que entre las compañeras huviesse diferencia, ni que pensasse alguna que podia mandar, aunque fuesse à vn a niña; por lo qual, y porque solo se recurriessse à ella como à Madre: no fiava de sus subditas (aunque fuesen ya mugeres) diessen de merendar, ni almorçar à las muchachas, diciendo, que ella gustava de servir al Niño Iesvs, y que ella sola avia de mandar, y regalar en el Noviciado, que todas las demas avian de ser vnas, grandes, y chicas.

191 En todos los officios que tuvo, nos dexò exemplos de Religion, y humildad, y dezia muchas vezes: Hermanas, hagamos en vida lo que pudieremos, que no sabemos lo que despues en la muerte se podrá hazer, que quiza no avrà tiempo, y quando le aya, faltan las fuerças: así andava avivando à todas, y no dexando quanto podia hazer, y más de lo que podia.

Animava à todas con el exemplo.

192 Tocando vn dia à regar el vergelito, saliò la Sierva de Dios del Torno, que estava cerca, à ayudar en la obediencia, mientras la dava lugar, y yendo por el agua, la tomò el enemigo, y la metiò la cabeza enterrada en vna hera, de donde la levantaron las Religiosas

Maltratada el demonio.

con

con gran lastima. Otras vezes la echavan à rodar los malignos, y la que brantavan el cuerpo. Tenia la Sierva de Dios devocion de llevar à la cozina vn puño de paja, despues que estuvo tã acabada de fuerças, que no podia hazer otra cosa, y passava por vn corralillo enguijarrado para llevar la paja, à donde la arrojavan los enemigos tan fuertemente, que traia de ordinario el rostro muy hinchado, y acardenalado, que era lastima, mas nunca por esto dexava sus exercicios.

193 Siendo Porrera, llamaron vn dia al Torno, con gran priessa, y yendo à responder, hallò el Niño Iesvs en el Torno, que la acariciava. Faltando en este tiempo azeite en la Comunidad, llevò la Sierva de Dios la azeitera al Torno, dexandola en èl mientras fue à Missa, y quando baxò, la hallò llena milagrosamente; porque agradeciendole al Donado la diligencia con que avia traïdo el azeite, dixo, que aun no avia visto la azeitera; y de estas cosas sucedieron algunas.

Aparecesele el Niño Iesvs.

Socorrela N. Señor milagrosamente.

194 Tenian la gran devocion los que la comunicavan, y ella les alcançava de Dios muchos bienes espirituales, y temporales, y les profetizava con gran sinceridad lo que les avia de suceder. Vn oficial, que acudia à casa, diò

Tiene don de profecia.

en tener devocion con la Sierva de Dios, y ella le enseñò con tanta caridad, que en poco tiempo se conociò aventajada virtud en este hombre, y siempre se ha continuado: dixole tendria hijos, que avia mucho que era casado, y nunca los avia tenido, y luego se los diò Dios.

Muchas vezes se conocia la descurbia nuestro Señor los interiores por lo que dezia. Vna vez estava vna Religiosa muy afligida, y pensò, que la fuera de vnico contento, que la Madre Soror Michaela la hablasse con carino, y para esto se hizo contradiza con ella, hizo que passava de presto, y como la Sierva de Dios la viò, detuvola con la mano, diciendo, como os passais sin dezirme nada? abrazadme Hija, y sabed, que entre todas las Monjas de esta Casa, à vos os quiero singularmente, creedlo: y esto con tanto carino, y alegria, que serend el interior de la Religiosa, y la consolò muchissimo, y confundió el ver como avia entendido su intento, porque añadiò, sonriendose: Bobilla, no pienses disparates.

De todas maneras era esta Religiosa amable, y se hazia venerar con la misma humildad de sus obras, y palabras: tenia como

Cóuela à vna Religiosa maravillosamente;

Desafsimiènto con su hermana carnal;

està dicho vna hermana en Casa, y si la deziá, Madre Soror Michaela su hermana esta mala, preguntava, què hermana? que todas somos Hermanas: Soror Francisca, la respondian, y la Sierva de Dios dezia: la Religion mirará por ella, y si la Prelada me mandare à mi que la sirva en algo, lo harè, y sino no me toca: procediendo en todo con tanto desassimio, que siendo la misma caridad con todas, solo con su hermana pareció desabrida, y seca.

197 Padeciò grandes dolores toda su vida, por las causas que tengo dichas, y en los postreros años de su vida muchos mas, con increíble paciencia, y resignacion; especialmente le dolia la mano izquierda, y el brazo, y lo dezia algunas vezes con harta humildad, mas no se le veía señal alguna en èl, ni se sabía que le hazer: fuele apretando con exceso el dolor, de suerte que se llamó Cirujano, y la hallò sin remedio, porque metiendo por la mano la lançeta, no salia sangre, con que viò estar muerta aquella carne: empezaron hazersele remedios, y cada dia la lançeteavan el brazo muchas vezes, hasta que salia sangre, y padeciendo en esto grandes dolores, nunca la oimos quejar, lo qual hazia grande confusion al Cirujano, que estava llorando èl de edificacion, y lasti-

ma,

ma, determinò cortarla la mano, y no lo resistiò mas, que sino fuera suya: teniala ya negra como vna pez, y afsi no llegava al hueslo lo podrido: dieronla muchísimos botones de fuego por todo el brazo, que nos ahogavamos de humo, de lo que la quemavan, y quando todas estavamos llorando, la Sierva de Dios estava cantando esta coplilla, que ella hizo:

En el Molino de Amor

se desbaze mi Alma con este favor.

Estando tan trasportada en Dios, que preguntò despues, que es esto, Hermanas, que tanto huele à lana sucia? y diziendola lo que era, y no lo avia sentido, se sonriò, y diò à entender, que era poco: afsi passava su mal, vnos ratos cantando, y otros hablando.

198 Dezia à las Religiosas, que què querian les alcançasse de Dios? y vna q̄ avia mucho que padecia vna muy molesta enfermedad, la dixo: Yo, Madre, desseo estar buena, y que me lo alcanceis de Dios, y otra cosa de su consuelo tambien la pidiò; todo lo qual se cumplió afsi que murió la Sierva de Dios. Otra Religiosa Novicia, que avia sido su Discipula, la dixo: Yo Madre desseo, que mi Maestra viva hasta que yo professe, à lo qual respondiò la Sierva de Dios: Esto Hija no puede ser, porque ten-

Canrava en lo terrible de los dolores.

Alcança de Dios lo que la piden las Religiosas.

Supo el dia de
su muerte.

go de morir antes, mas vivirè para quando os tomen los votos, y os darè el mio: lo qual se cumpliò, y viò como la Sierva de Dios supo la hora de su muerte, porque vn dia, despues que los votos de esta Novicia se tomaron, muriò. Estando ya muy al cabo, se bolviò à las Religiosas, y las dixò: Hermanas, nadie dexè para esta hora el obrar, que no se puede, ni ay fuerças: y quedando en silencio, diò su bendita Alma al Señor, à cinco de Febrero, dia de Santa Agueda, año de mil seiscientos y treinta y ocho, siendo ya muger mayor, y aviendo gastado toda su vida en la Religion, y fuera de ella virtuosísimamente.

Su muerte.

VIDA DE LA VENERABLE MADRE SOROR EUGENIA DE LA PASION.

Su Patria:

199 **F**VE Soror Eugenia de la Pasion natural de la Villa de Madrid, à donde sus padres la casaron muy contra su voluntad, porque desde niña deseava dedicarse à Dios, y siempre vivia con esta ansia: estava en servicio de la Marquesa de

Fue casada:

Flo-

Floresta, que la queria mucho: alli la quitò nuestro Señor à su marido, y un hijo que tenia, y ella con sentirlo tiernamente, se alegrò de verse sin embarazo, para executar sus deseos, y como entonces se dezia tanto de la fundacion que aqui se avia hecho, y como la santidad, y observancia de la Primitiva Regla estava tan en su punto, procurò no dilatar su venida, y assi lo mas presto que pudo dispuso sus cosas, y se vino à la Religion, à donde tomò el habito à seis de Março, año de mil seiscientos y trece, con grandissima devocion, y humildad, y con tanto fervor, que mostrava bien quan anticipados estavan en su alma estos santos deseos.

200 Exercitòse siempre en obras de humildad. Fue devotissima de la Passion del Señor, tanto, que de ordinario la andava meditando, y llorando; quando en el Refectorio se leia, no comia bocado, y muchas vezes la sacavamos medio sin sentido, y del grande dolor llegava à estar muy enferma: jamàs se confessò que no fuesse con grandes lagrimas, y assi la veiamos siempre antes, y despues de la confession. De la misma manera se echava à los pies de qualquiera, aunque fuesse vna niña; si por palabra, ò señal juzgava la avia disgustado.

Muerto su marido toma el habito en este Convento.

Fue devotissima de la Passion.

Veia à N. Señor
Hagado en
la Hostia.

201 A vna amiga suya contò, como muchos años se le mostrava nuestro Señor llagado en la Hostia, siempre que le recibia, y que vn Christo Crucificado que ay en casa, que ella le traxo de la suya, le avia hablado algunas vezes, enseñandola su voluntad. Era sumamente devota de los Santos, y componia las Imagenes con mucha devocion, y ternura, porque con el grande amor de Dios, que tenia siempre, casi estava llorando. Hizo grandes penitencias en su casa, siendo Seglar, y las continuò en la Religion: sus diciplinas siempre estavan bañadas en sangre, ayudandola bien poco la salud. Tuvo grandes ocasiones, por esto, de humillacion, y desprecio, lo qual sufría con humildad, y silencio. Estava de ordinario sola, y hablando con Dios: hazia quanto la obediencia la mandava con promptitud, y en este modò de vida perseverò, hasta que el Señor la llevò, que fue à doze de Septiembre, año de mil y seiscientos y treinta y ocho, dexando muchos exemplos

Sus virtudes.

Su muerte.

de virtud.

(.?.)



VIDA DE LA VENE rable Madre Soror Maria de Iesvs. |

202 **F**VE la Madre Soror Maria de Iesvs natural de Fuentelapeña, llamòse en el mundo Doña Maria Arias, como fu madre. Diòla nuestro Señor desco de dedicarse à su amor, y afsi oyendo la gran virtud de esta Casa, se determinò (siendo de diez y ocho años, y muy hermosa) à dexar el mundo, y tomar el mejor Esposo. Tomò el santo habito à dos de Julio, año de mil y seiscientos y dos, con grande fervor, aunque nuestro Señor la mortificò, y la tuvo algun tiempo tan enferma, que fue forçoso sacarla à curar en casa de la Patrona, luego bolviò, y hizo su noviciado con mucho espíritu, y le diò nuestro Señor tan buena salud, por lo que de antemano la quiso mortificar, que afsi en treinta años no comiò carne, ni faltò al ayuno vn dia.

Su patria.

Toma el fau-
to habito en
este Conuen-
to.

203 Comia muy poco, y los mas de los dias passava con pan, y agua, y vnas bellotas, si las avia, ò cosa de este genero. Fue austerissi-

Su austeridad
en todas co-
sas.

ma

ma en todo, casi nunca dormia echada en la pobre cama que tenemos, de jergon, y mantas, sino sentada en vn taxillo: casi nunca hablava con nadie, teniendo continuo silencio: fue observantissima en todos los puntos de la Religion, y muy zelante de todo: padeciò muchos desprecios, y nunca se viò en ella falta de paciencia: fue obedientissima, humildissima, y pobrissima, que solo mirarla parecia el desprecio del mundo.

204. Hizola nuestro Señor muchos favores, mas no se saben, sino muy pocos, porque su silencio era grande. Vna vez, entrando en el Dormitorio, viò, que à la puerra de cada celda avia vna Cruz grande, y que à la de la Prelada, y à la suya propria las avia mayores, y que todas ladeavan algo vn brazo, vnas sobre otras, y que nuestro Señor la avia dado à entender como la vida de la Religion, es martitio prolongado, y que todas tenian trabajos, que el ladiar algo vnas sobre otras, significava lo q ay que hazer en sufrirse, y ajustarse vnos naturales à otros, aunque las voluntades sean conformes, y que la Prelada, por su Oficio, la tenia mayor, y ella por lo que padecia.

205. Otra vez se viò en espiritu en vn campo, à donde muchos enemigos la tiravan

pic-

Muestra la Dios
el estado Reli-
gi. so,

Muestra la N.
Señor lo que
ha de padecer,

pedras, y oyò vna voz del Santissimo Sacramento, que la dixo: *To te defenderè de todo quanto se te ofreciere, no temas:* y de alli à poco se le ofrecieron muchos trabajos exteriores de desprecios, y entendió ser aquellas las piedras.

206 Otra vez estava con vna gran calentura en la Celda, y muy acongoxada, y como no hablava con nadie, no se sabia cosa, y ella deseava que alguna Religiosa entrasse à socorrerla, y estando así, entrò vna doncella muy hermosa con vna tunicela blanca muy rica, que traía junto à sí vn Niño como Pagecito, à quien pidió vna tohalla que traía en vn cestico muy olorosa, y tomádola en la mano la limpiò el sudor con ella, y dixo: *Hija mia, yo soy tu madre Santa Clara, que te vengo à socorrer en tu trabajo, y soledad, que mis Hijas no lo han sabido, ten paciencia, y se, que ya quedas buena:* y luego se sintió con esfuerço espiritual, y corporal, quedando muy alegre con la vista de nuestra Madre Santa Clara, y del Angelito. (que dezia era muy bello) Todas estas cosas oí yo misma de su boca, y que su modo de oracion era siempre estar rendida al gusto de Dios.

Aparecese
Santa Clara, y
la consueta.

207 Anduvo los postreros años de su vida

da muy achacosa, aunque no tomava por esto comodidad alguna. Tenia mucho miedo de la muerte, de suerte, que se asustava de solo oyrla nombrar: diòle nuestro Señor la suya tan prolongada, que no se ha visto semejante padecer. Empezò su enfermedad con vnas tercianas tan pequeñas, que la reñia el Medico, porque estava en la cama, siendo la primera en que se echò de enfermeria, y se reia en su presencia de que le dixesse que estava mala: doliala mucho vn brazo, y como no la veian cosa en èl, tampoco se le creia, y como sino fuera descuidavan de ella, por lo que el Doctor assegurava que no era nada: mandòla que se levantasse, y la Sierva de Dios luego se levantò, dando con su cuerpo en el suelo, sin poder andar, con que la bolvieron à la cama, y la hizieron desde entòces mas caridad: hizosele en el brazo vna postema, y en las assentaderas dos tremendas, que le salian à azúbres la sangre, y podre, y la cortavan cada dia carne podrida, y no avia ya paños para poder curarla: en las piernas, y pies se le hizieron otras postemas, y todo su cuerpo estava, que enternecia mirarla, y el Cirujano llorava à gritos de ver aquel espectáculo, y la gran paciencia con que lo sufria, y las ansias con que estava de ver à Dios, y olvidada del temor de

Enfermedad
larga,

Su paciencia
en los graves
achaques.

la muerte, como sino le huviera tenido.

208. Estando assi padeciendo solia dar vnos bramidos como de Toro, y preguntandola, què sentia? dezia, que me abraço de amor de Dios. Recibiò los Santos Sacramentos con mucha devocion, y la noche antes que Dios la llevasse, dixo à la Madre Abadesa: Madre, mãe V.R. que traigan el Harpa, y me canten la gloria, y algunas cosas que levanten el espiritu: lo qual se hizo, y la Sierva de Dios lo agradeciò por señas, mirando con gran cariño à las que le hazian aquella caridad, y dentro de poco murió, dexando grandes exemplos de observancia en su vida, y raro silencio: y aviendo nuestro Señor dado muchissimo en que exercitar la caridad à todas, en su enfermedad, que duraron las llagas desde todos Santos, hasta el dia de la O, que murió, à porfia por servirla, y ser cada vna la primera que llegasse, siendo siempre menester estar alli cinco, y aun eran pocas para menearla, y limpiarla muy amenudo, y labar la ropa: todo lo qual se hazia facil à las Religiosas, por lo que à esta Sierva de Dios amavan en el Señor. Fue su dichosa muerte à diez y ocho de Diciembre, año de mil seiscientos y quarenta y tres: quedò de buena, y agradable cara, y sus miembros tratables.

Bramava como Toro, y porquè.

Su muerte.



LIBRO III.

FRVTO DE ESTA FVNDACION.

RELACION DE LA vida de la Venerable, y estatica Madre Soror Beatriz de la Concepcion.

209



VE La Venerable Madre Soror Beatriz, hija natural del Duque de Terranova, y criavala con grande dissi-
mulo, y recato en casa de

vna Hidalga de Madrid, que era persona de conocida virtud, y de quien podia fiar el secreto, por su prudencia, y la de su marido. Tenian alli esta niña, diziendola era su hija, y assi la llamava madre, y à las que lo eran de Doña Agustina de Arnalde. (que assi se llamava esta señora) Llamava hermanas la niña, sin adver-

tir

Su origen.

Su criança.

rir à los singulares cariños , que cada dia la hazia su Padre , que la visitava dos , y tres vezes, sin que se lo embarazasse ninguna ocupacion; y lo mismo hazia su hermano de la Sierva de Dios , Don Pedro Carlos de Aragon, sin saber que lo era.

210 A este Cavallero queria con estremo: y por verle , y assombrar el mundo con su hermosura, fingiò que tenia deseos de ser Religiosa en este Convento, y hazer en Salamanca ruido con su belleza : avia poco que era Colegial de S. Bartholomè D. Pedro Carlos de Aragon, y con venir aqui, solo podia conseguir el verle tan presto. Comunicò su Aya los buenos deseos de la Niña à su Padre, y al punto se puso en execucion, juzgandolo todos por bocacion del Espiritu Santo: llegada à Salamanca , dixo que gustava de visitar todos los Templos que ay aqui, y la Vniversidad: hizose assi; y como veia que la traian acà rodos los dias vn rato, y se disponia su entrada de veras, y con presteza, resolviòse à dezir à Doña Agustina , que no queria ser Monja : affigiòse sumamente su Aya , y dixola, que mirasse por su honra, que era dexarla burlada , aviendo ella assegurado sus deseos, y creydolos, que ya que se resolvia à no ser Monja, por lo menos tomasse el habito , y en pas-

Finge deseos de ser Religiosa por vanidad.

Viene à Salamanca.

Toma el habi-
to cõtra su vo-
luntad.

sando ocho, ò quince dias, dixesse no podia con tanta penitencia, que esto se haria creible à todos, y nadie venia à perder, y que entonces la bolveria à Madrid con mucho gusto: contentòle la traza, y tomò el santo habito à treinta y vno de Octubre, año de mil seiscientos y doze, creyendo que se avia de salir del Convento luego que quisiessse.

Como nuef-
tro Señor la
mudò la volú-
rad para ser
Religiosa.

211 Llegò la Prelada à cortarla el pelo, que es la primera ceremonia, y ella à desmayarse, y dar vnos gritos, que aturdiã el Convento; mas aqui obrò Dios vn milagro; pues siendo la Prelada muy cuidadosa en averiguar la bocation de las que recibia, perseverò en quitarla todo el cabello, entre sus bramuras, y desmayos: vistiòla el santo habito, y despues de acabar, bolviendo como de vn sueño, la Prelada dixo: Què es esto que hemos hecho? Bolvamos esta moza à la puerta, y llevenla al punto: fuesse à la puerta, y porfiava la Madre Abadesa que se fuesse: y los suyos, aviendola oydo, tambien se lo persuadian; mas à todos diò vna respuesta, diziendo: *Adonde tengo de ir, pues me tienen trasquilada como vna borrega?* Con que se quedò de su proprio motivo, y con el nombre de la borrega siempre. O, Señor! Quan incomprehensibles son vuestros juizios, è in-
vesti-

vestigables vuestros caminos ! La vida de esta Venerable Madre, sirva de alabanza eterna de vuestras maravillas ! Diez y ocho años era la edad que tenia, su hermosura grande, y grande conocimiento de que era hermosa ; el regalo, y gala con que se criò indezible : todo cesò à vn tiempo, porque fixò vehementemente en que avia perdido la hermosura, con el pelo que la quitaron, y de lo demas no hizo caso.

212 Mandò que se fuesen todos à Madrid, y no la viesse mas, y la buena Novicia se fue al Coro, y ofreciò à su Esposo el corazon tan de veras, que se le mudò el Señor, dándole vn conocimiento tan claro, de que solo su Magestad merecia su voluntad, inflamandola en su Divino amor, con tanta fuerça, que le davan vnos desmayos, que caía en tierra, como muerta : pareciales à las Religiosas, procedian estos desmayos de melancolia, y disgusto del estado, y dezianse lo, mas ella respondia: No es sino Dios: hazianla muchas preguntas, y replicas, de como entendia era Dios? à que respondia: Dios inmenso, Dios amante, Dios digno de que todos le amemos, y alabemos eternamente: y bolviale el desmayo: quedava-se así, por grandes ratos, y aun horas: no le davan credito à que fuesen los desmayos causados

Con quantas veras entregò luego su corazon à Dios.

Prodigiosos desmayos de amor que luego la dieron.

dos de amor de Dios, porque empezaron al punto que dexò de buscar su consuelo en cosas de la tierra, que fue el dia mesmo que tomò el habito, y se apartò de la puerta del Convento, diciendo, que la avian trasquilado como à vna boirrega.

Peticion q̄ hizo à Dios el dia que tomò el habito.

213 Fue tan estupenda la mudança, que en la oferta que hizo de su Alma, potencias, y sentidos, y dezia, que pidió à su Divino-Esposo vna condicion, y fue, que si la favorecia con regalos, no lo entendiese ninguna criatura, y que todas la despreciassen, pues ella lo merecia: esto segundo la concediò, aunque no el que fuessen en secreto sus favores: la santa Novicia lo sentia de muerte, y hazia sus diligencias en el Noviciado, procurando, que no viesse nada sus compañeras, ni aun tomar vn libro de devocion en la mano, y quantos recaudos se ofrecian los queria hazer para hurtar rabillos para la oracion, sin que la viesse, y sino podia salir del Noviciado, deziales vna chança, y viendo que se reian, y divertian, poniasc en vn rinconcillo à gozar de la presencia de su Amado.

Discrecion cõ que procurò ocultar los favores de Dios.

Veia siempre à su lado à el Angel de su guarda.

214 Hizola nuestro Señor merced, de que viesse à su Santo Angel de la Guarda, continuamente à su lado, en forma de vn hermoso

Man-

Mancebo, que la enseñava quanto avia de hazer, como vn Ayo vigilante, que no la perdía de vista vn punto, y reprehendiendola qualquiera defecto que cometiesse, por minimo que fuesse.

215 Iban creciendo en la Novicia las ansias de Dios, y buscava por todos caminos modos para hazer, y padecer por su amor, con que se valiò de pedir al Confessor, la diessse licencia para hazer algunas penitencias, el qual se la diò sin limite, para que hiziesse quãto quisiesse, no experimentando daño en la salud: no reparava mucho en esto, pues su vida, y salud, creía se aumentava en todo lo q̄ era de mayor trabajo, y penalidad corporal, y así andava cargada de silios de hierro, de cerdas, de piedras cosidas en esteras: las disciplinas eran cõtinuas, y con muchos abrojos, tenia sembrado vn devan de pedaços de texas, y andava de rodillas por alli, hasta que se le desollayan, y corria la sangre: metia el rostro en lugares inmundos, y así passava mucho tiempo en oracion, castigãdo la vanidad de su hermosura: dormia poquissimo por tener lugar para estas cosas.

216 Con sumo fervor, se dispuso la Sierva de el Señor para su profersion, y no ayudo poco la muerte de su hermano Don Pedro Car-

Pide à su Confessor licencia para hazer grandes penitencias.

Sus penitencias que hazia.

Dispõese para profertar.

los de Aragon, que luego que entrò Religiosa le llejó el Señor, llenandola de de fenganos, de quan brevemente se acabò todo, y quan indigna cosa es poner el afecto en criaturas, que no tienen por vn instante certeza de la vida: la suya empleava con tanta vigilancia, en quanto su Santo Angel la ordenava, que no tenia vn instante ocioso: avisavala de antemano, porque no hiziesse falta en acudir à las Comunidades. Vn dia que se avia retirado à vn rincon de la cozina, para estar en oracion, mientras la Refitolera traia la toca para despejar: dixola el Santo Angel: *Mira que hazen ya señal para dar gracias*: y la Sierva de Dios no se movió, y bolvió el Angel à dezir: *No vienes pues yo me voy à la Proceſſion*: con que salió, y quedó muy corrida de no aver llegado tan presto como su Santo Angel. Otro dia, estando en el Refectorio, arriòse al respaldar, y dixola el Angel: *Desarrimate, que la Religiosa no ha de estar así; ponte como yo estoy*: y viò, que el Angel estava de medio à medio del asiento, y cruzados los brazos, y algo inclinada la cabeza, y añadió: *Si no lo hazes te retirarà la Prelada*: en esto hablava el Santo Angel, quando la Refitolera la llegò à dezir lo mismo de parte de la Madre Abadesa, y que-

Enseñala su Santo Angel lo que ha de hazer.

dò muy pesarosa de aver sido tan tarda en obedecer à su Santo Angel.

217 Passado el año de la aprobacion, hizo su profersion, con vn encendido afecto de entregarse à su Esposo, y de morir à todo lo visible, y no tener accion propria, sino que todas fuessen niveladas por la Divina voluntad. Profersò à diez y siete de Diziembre, el año siguiente de mil y seiscientos y trece: dezia la Sierva de Dios: *Que parecia esperaba el Señor este ultimo si, de querer ser Religiosa, y su Esposa, para colmarla de favores, y regalos.* Empezaron los arrobamientos muy presto, y el primero fue vna tarde, queriendo bajar vna escalera, al echar el pie, quedò con él en el ayre, y del otro pie no estrivava mas que en la punta del dedo pulgar en el suelo, al borde del primer passo: los brazos se le estendierò, y puesta en Cruz, los ojos en el Cielo, estuvo de esta suerte, hasta que tocando à colacion, (que tenia la santa obediencia de leer aquella semana en Refectorio) bolviò del arrobo, con assombro de las que la vieron, y temian se hiziesse mucho daño, rodando la escalera.

218 Este fue el primer arrobo que se le conociò, mas desde entonces fueron continuos, de suerte, que desde las cinco de la ma-

Su profersion
año de 1613.

Primer arrobo
que tuvo mara-
villoso.

Modo exterior
con q se que-
dava arrobada

ñana, que entramos en el Coro, hasta el medio
 dia, q̄ se toca à comer, se estava continuaméte
 arrobada, sino se lo impedía la obediencia: y
 era cosa rara, que aunque la cogiesse el arrobo
 sentrada, ò postrada, se iba levantando aquel
 santo cuerpo, como se levanta el azeite sobre
 el agua, con ligereza, y sin operacion natural,
 porque alli no obrava la criatura, sino el que la
 absorvia en si mismo, y queria manifestar el
 poder de su gracia: siempre quedava en pie, y
 en Cruz, sin estrivar mas que en las puntas de
 los dedos pulgares, y muchas vezes totalmé-
 te en el ayre, de suerte, que passavamos las ma-
 nos por debaxo de sus pies, sin embarazo. En
 baxando à comer, tomava la cuchar, ò el pan,
 para obedecer, y quedavase arrobada, yendo
 levantandose siempre, y arrojando rayos de
 claridad de sus hermosos ojos, que tenia fixos
 en el Cielo: de esta suerte passava, sin acordar-
 se, ni aperecer el comer, ni tenia quando, pues
 desde vn toque de campana de obediencia,
 hasta otro, estava arrobada, sino es que la
 Prelada gustasse de hazerla bolver, que so-
 lo con que interiormente se lo mandasse,
 bolvia de los arrobos, y hazia lo que la man-
 davan: sentia muchissimo que esto fuesse pu-
 blico à todas, y quexavase al Señor tier-
 nis-

Como por la
 obediencia bol-
 via de los arro-
 bos.

nísimamente, mas su Magestad, como se dize arriba, no la aliviò el trabajo hasta la muerte.

219 Hizeronla mil martirios, para ver si bolvia de los arrobos con fuerza humana, aunque jamàs lograron el que bolviessse, sino por la obediencia: por brazos, y pies la metiã alfileres grandes, y la craspassavan de parte à parte, y la dexavan con ellos, sin hazer movimiento la Sierva de Dios, hasta que despues de muchas horas, que bolvia en sí, lo quitava, sin darse por entendida cõ nadie: no era esto materia de desconuelo para la Sierva de Dios, antes se alegrava, porque la parecia, que eran indicios de no dar credito à que el Señor la regalava tanto. Lo que fue de sumo dolor para ella, fue, que vna Religiosa diò en ser continua en seguirla, donde quiera que estuviessse, y postravase à los pies de la Sierva de Dios, de suerte, que quando bolvia del arrobo la podia pisar la cabeza, y sentia de manera estas demonstraciones de devocion en la otra, que toda su oracion, y penitencias, se enderezava à suplicar à nuestro Señor la librasse de aquel lazo de Satanàs, y que no permitiesse que aquella Hermana fuesse engañada del enemigo, y que solo en Dios adorasse las obras de su gracia, y dexasse

Experiencias penales, q̄ hazian para conocer los arrobos.

Quãto la mortificò la devocion de vna Religiosa.

xasse à la criatura vil, que no escapaz de librar-
 se por si misma de caer en la vanidad; y bol-
 viafe à su Santo Angel, y deziale: *No lo vè,
 Señor, èl, como es de naturaleza tan supe-
 rior, parece que no se lastima de mi baxeza;
 digale à mi Señor, que no me desampare, y
 que quite à esta Religiosa tan grande neces-
 dad, y convierta en aborrecimiento, quanto
 cabe sin pecar, esta tan impertinente devo-
 cion, y cariño.* Dixole el Angel: *Note des-
 consueles, que tu Divino Esposote ha oydo,
 y concedido lo que pides.*

220 Y mas fue su Magestad servido de
 que con la fuerça de la oracion, y recogimien-
 to, se le bolviò la punta de la lengua àzia la gar-
 ganta, que parecia se la avia de tragar. Viendo
 las Religiosas que estava muda, affigieronse, y
 cada vna dava su parecer: algunas juzgavan se-
 ña cosa sobrenatural, por lo que siempre avian
 visto: otras, dezian, que era fuerte perlesia;
 otras, que era obra del enemigo; y otras, davan
 razones mas desapiadadas, y la que peor sentia,
 era la que la mortificò con sus devociones. Es-
 tas consultas passavan en su presencia, porque
 las parecia estava como vn tronco, aunque no
 era assi; porque la dexò el Señor los demàs sen-
 tidos libres; y la lengua lo estava para el Oficio

Divi-

Poñela nues-
 tro Señor mu-
 da prodigiosa-
 mente.

Divino, y para reconciliarse, rassadamente las palabras de la confesion, y al punto se bolvia la lengua, y quedava muda.

221 Teniamos vna Prelada muy prudente, y quiso probar si era perlesia, ò otro achaque natural: llamò al Doctor, y dixole tenia esta Religiosa muy enferma, que viesse si podia aplicarla remedios, para que se le estendiesse la lengua: pareciòle que seria perlesia, y mandò se le diessen vnos sudores: sangròla, y purgòla, y aplicò fuertes bebidas: la Sierva de Dios tomava todo con grande alegria de padecer por su Amado; mas no le hazia operacion, porque se le quedava arrobada, y no sudava, ni purgava, mas que si echaran por la ventana las medicinas. Enfadavanse mucho las Religiosas, y dezianla muchas palabras de desprecio, las quales dezia la Sierva de Dios, eran vna suavissima musica para ella; y mas quando las dezia aquella Religiosa, viendo que ya estava, no solo sin devocion, sino persuadida à que era vna embelecadora. El Medico tambien se enfadava, y la dezia, que si hazia burla de los remedios, que èl aplicaria tantos, y tan fuertes, que la dexasen sana: todo lo oia, mas todo lo passava en aquel silencio con su Dios. Fueron increíbles las medicinas, y bastantes para averla muerto,

Tratan de curarla, juzgando era perlesia.

Los muchos medicamētos que la aplicaron en vano.

si el Señor no la guardàra para confusion de las fuerças humanas, y manifestacion de la paciencia de esta su Sierva. Dos años, y medio duraron las curas, dos vezes la dieron sudores, otra, ja-rrillos para andar, y el agua que la davan à beber era cozida, como à los que sudan, y la metad de agua ardiente. Siempre traia en la boca nuez de especia, y vna Religiosa à su lado, por que no escupiesse, que dezian convenia tragar la saliva, y no se fiavan de la pobre paciente, estando bien probada su obediencia, y rendimiento. Ultimamente se cansò el Doctor, y dixo no avia en la Medicina mas remedios; y como veia aquella serenidad de semblante, aturdiase de que no se fatigasse à si, con tener la lengua como la tenia, como con lo que se avia executado de medicamentos, y dixo à la Prelada: si èmpre, siempre està esta Religiosa assi? Y respondió la Prelada: si señor, sino es quando la dan los accidentes.

222 El Doctor deseoso de ver que accidentes eran, pidió le llamassen quando le viniese alguno: hizose assi, y à la noche quedòse atrobada como solia: llamaron al Doctor, y viendo su hermosura, y claridad, que salia de sus ojos, y de todo el rostro, y la postura como estava, dixo à la Prelada: Señora, entendamonos, esta

Su serenidad,
y sufrimiento
en las medicinas.

Defengañate
el Medico de q
es cosa sobre-
natural su ac-
cidente.

señora trata de oracion? Respondió tássada-
 mente, buena Monja es: pidió vna vela encen-
 dida, y pusoela por gran rato junto à los ojos,
 que parecia se los abrafava, no hizo movimien-
 to: mandò que la diessen garrotes muy fuer-
 tes, y tampoco se movió: fuesse esta vez, y esto-
 tro dia vino con nuevas prevenciones, para ha-
 zerla bolver en si, y hallòse burlado: porfiò à
 rrepreguntar, si tratava de oracion la Enferma,
 y de boca de la Prelada no saliò mas respuesta
 que la primera; y persuadido à que eran obras
 sobrenaturales, por las experiencias que avia
 hecho, bolviòse à las otras Religiosas, y dixo-
 las: Diganme Madres, en conciencia, si esta
 señora trata de oracion; y vna de muy bué ani-
 mo, que sabia con certeza lo que el Señor obra-
 va en su Sierva, dixo: Si señor, y mucho: con
 que se despidiò muy apesarado de todo lo que
 avia hecho, diziendo à la Prelada: Señora, para
 prueba sobra, parece que V. m. nos quiere bol-
 ver locos, yo no tengo de bolver à curar seme-
 jantes achaques: quie re V. m. que aya fuer-
 ças contra las de Dios! Con esto se acabaron las
 curas, y se quedò muda otros siete años; excep-
 to en el Oficio Divino, y en la confesion, mas
 en passando esto, quedava como anres muda
 siempre, y arrobada lo mas del tiempo.

Los muchos
favores q̄ reci-
bió en el tiempo
de 9. años que
estuvo muda.

Regalala su An-
gel con tres
Panecillos.

223 Vn dia en la Confession la mandò el
Cofessor le declarasse, si era obra de Dios el es-
tar muda, y respondió tassadamente: *Si Padre:*
y no habló mas. Dezia despues à su Confessor,
que avian sido en aquellos nueve años y me-
dio, que estuvo muda, tantos, y tan soberanos
los favores, que nuestro Señor la avia hecho,
que era imposible referirlos, y que crecian al
passo que se veia despreciada de todos. Vn dia
dexandola abrigada, para que sudasse, y sola de
todas las Religiosas, entrò su Santo Angel, que
era siempre el que la consolava, y asistia: traia
el Angel tres panes grandes, vnos sobre otros,
y se los ofreciò: ella le dixo: *Santo Angel, que
puedo hazer con tanto pan, sino puedo atra-
vesar bocado: sonriose el Angel, y dixo: El
pan laculatorio es muy lindo, y ha de ser tan
frequente, como el alimento corporal: el Pan
de vida es la Hostia consagrada, y en ella re-
cibes toda la Santissima Trinidad, que sig-
nifican estos Panes, que te presento tan gran-
des para recibirlos: nunca tendràs hastio, y el
Señor, que te ha elegido para si, gusta que le
recibas.*

224 Vinieronle grandes ansias de recibir
à su Magestad Sacramentado; y como no podia
salir de lo que està ordenado en comun, que-

Satisface el
Santo Angel
las ansias de

xavase à su Santo Angel, de que le administrava deseos que no podia executar, y enseñòle vn dia, como podria desahogar el corazon, comulgando espiritualmente; lo qual tenia dispuesto de esta forma: por la mañana comulgava tres vezes, en honra de la Santissima Trinidad; à Missa otras tres en honra de la Madre de Dios; à visperas otras tres, en honra de nuestro P. S. Francisco, y nuestra Madre Santa Clara; à completas otras tres, à honra de San Juan Evangelista, de San Pablo, y de San Agustia; y quando se recogia de noche otras tres vezes, en honra de los Angeles: à Maytines otras tres, por los que estàn en pecado mortal, por la conversion de los infieles, y por las Animas de Purgatorio: entre dia tambien comulgava quantas vezes podia, porque quanto mas frequentava las comuniones, tanto mas crecia el hambre de bolver à comulgar, y de recibir Sacramentado al Señor, y dezia à su Confessor, que era tanto el conocimiento de Dios, y de su grandeza, è immensa caridad, y juntamente de su pequenez, y miseria propria, quando dezia: *Domine non sum digna*, que falia de si, y recibia muchos favores de su amado, comunicandole su presencia en lo intimo de su Alma; y otras vezes lo sentia en vna fra-

comulgar, enseñadola à comulgar espiritualmente.

Coñocimiento de Dios, y de si propria, que N. Señor la infundia.

grancia suavissima, y sobre todo lo que es natural: otras vezes la veia en vision imaginaria,

Llevavala N. Señor à remediar necesidades, y enseñar à otras almas.

225 Llevavala el Señor muy de ordinario à remediar necesidades del mundo, pidiendole à su Magestad las remediase, que como la amava tanto, con esta intercession se desenojava de las ofensas de los pecados, y su Santo Angel le dezia lo que al Señor mas enojava, para que cargasse alli la fuerça de su oracion, y por ella salieron muchas personas de mal estado, y otros remediados en sus necesidades corporales, y espirituales. Veianla personas amigas de Dios en sus casas, sin averla jamàs oïdo, ni visto, y assi se comunicavan: despues algunas personas la venian à buscar al Convento, diciendo, les llamassen à su amiga la Madre Soror Beatriz, y como no salia à nadie, espantavanse las Porteras, y para saber que amistad era aquella, la llamavan, y escuchavan con atencion, y veian les pedia quenta de lo que les avia ordenado, y sino era buena, dezia, esso fue de esta manera; pues no ve quan frequentemente voy yo allà? y assi aprovechavan mucho sus visitas.

226 Yendo vna vez à visitar vna amiga suya, que estava haziendo vn esquilmo, des-
pues

pues de averla consolado mucho, dixola la muger: Mire Madre si quiere algo de esto que hago; y la Sierva de Dios, como era tan agradable, dixola que si, que para essotro dia la llevasse vn requeson, cerca de las once, porq̄ luego se tocava à comer, y q̄ avia de ser fresco de aquella mañana; la Quisera, pareciendole imposible, por ser lexos, llegar por la mañana, puso esta dificultad, y la Sierva de Dios rióse, y dixola: Quedese con Dios, que si llegará: à lamisma hora essotro dia llegò la muger, y llamò à la Madre Beatriz su amiga, y respondiendo la Portera, que no se la podia llamar, porque davan las once, y no avia de faltar del Refectorio, dixo, pues no me la llamen, sino denle esse requeson, y diganla que ài verà como hize lo que me mandò ayer tarde; à este tiempo encontrò con la Sierva de Dios la compañera, que llevaba à la Madre Abadesa el requeson, como es costumbre llevar quanto traen à las Religiosas, antes de darlas, y dixo à la que le llevaba: Hermana, esse requeson me le trae mi amiga, q̄ se le pedi ayer tarde; la qual le respondiò: Yo no sè como puede ser esso, pues no ha venido à este Convento essa muger, hasta esta hora? sonriose la Sierva de Dios, y dixo: Son muy buenas mis amigas, supo co-

Traela misa:
grosamente v-
nos requeso-
nes vna amiga
de la Sierva de
Dios.

mo yo andava cõ hastio, y gustò de regalarme: conocieron todas sería esto aver ido la Madre à visitarla, por otros semejantes sucesos, que cada dia sucedian, y ella disimulava quanto podia; solo à su Confessor comunicava estas cosas, sino era en ocasion que importasse al aprovechamiento de alguna criatura.

227 Despues de los siete años y medio, que estuvo muda, la obediencia la puso en oficios, y los hazia con suma puntualidad: el primero fue el de servir en Refectorio; y era cosa de admiracion verla con la tabla de las escudillas, y de los platos, arrobada, y sin errar lugar iba en el ayre, los ojos en el Cielo, y dava à cada vna lo que le tocava. Fueron continuos los arrobos otros nueve años, de suerte, que no sabiamos quando podia comer: lo mas que comia algun dia era algun huevo, y esto le costava gran cuidado. A vna Religiosa, hija de su Aya, que la amava tiernamente, y sentia con extremo q̃ N. Señor la llevasse por camino tan ruidoso, porque aunque todas conocian q̃ era muy virtuosa, la tratavan con quanto desprecio podian, y cada qual se esmerava en probar su paciencia, permitiendolo el Señor, para mayor corona de su Sierva: no veian en ella muestra de cuajo, y dezian: Santa, no se puede

Servia en el Refectorio arrobada por el ayre.

Mortifican las Religiosas por probarla.

de negar que lo es, mas tampoco que es vna boba.

228 Vn dia llegò vna à dezir deslumbradamente, los favores que Dios haze à Soror Beatriz, es como si los hiziera en esta piedra, dando vn golpe en la pared, no reparando que estava alli la Sierva de Dios, haziendo vn ramillete, para llevar al Santissimo Sacramento: bolviòse à ella, y dixola: Hermana, mira la perfeccion de estas flores, y que hermosas, y vivas colores, parece que no tiene el Señor otra cosa de que cuidar, demosle todas muchas gracias, por la que tiene en todas sus obras: y con esto se fue, aviendo sido tanto el agrado, y cariño con que dixo esto, que quedò la otra bañada en lagrimas, conociendo su culpa, y pidiendo à las que estavan presentes perdon, y que suplicasen al Señor la perdonasse.

229 Hizole nuestro Señor à su Sierva vna singular merced, y fue, que en qualquiera parte q̄ estava, se le representava vn Parayso, en vna manera de vision, que el suelo, las paredes, y techo, se mudavan en vna especie tan espiritual, que parecia estar en la gloria, con vn altissimo conocimiento, de como està Dios nuestro Señor en todas las cosas, por essencia, presencia, y potencia, dando à cada vna el ser que

Con el simbolo de vn ramillete confunde à vna Religiosa.

Rara vision, y conocimiento de como està Dios en todas las cosas.

que tiene, que la hazia salir de si, quedando arrobada muy de ordinario. Lo mismo veia en algunos interiores, que no solo gustava el Señor fuesse testigo de lo que obrava en su Alma, sino que tambien supiesse, como se regalava con otras.

Veia los interiores de otras almas.

Ve los meritos de la M. Soror Leonor Vide infra n. 310.

230 Vn dia viò vna hazeña, à donde se molia tanto trigo, que eran sin numero los que recogian la harina, y buelta à su Santo Angel le dixo: *Que es esto, que me muestra el Señor?* y respondiòla el Angel: *Esta es el Alma de Soror Leonor, que son tantas sus buenas obras, que estos que imaginas molineros, son Angeles, y siendo tantos, no bastan para recogerlas, halos mandado el Señor, q̄ todas las recojan, porque son de su agrado, y esso hazen, y tienen bien que hazer.* Quedò muy admirada, aunque siempre avia hecho mucho aprecio de esta Religiosa, y teniendola por su guia à los principios. Tan continuo era el ver los interiores, y tan claro para esta Sierva de Dios, como los rostros, no solo de las Religiosas con quien viò, sino de otras innumerables personas.

Su modo de hablar,

231 Guardò grande silencio, mas quando llegava ocasion de caridad, hablava con alegria, y se reia con tanta razon, que solo con

esto consolava. Lo ordinario era estar muy retirada, y como la abstraccion en que andava, la enagenava de las cosas exteriores; quando lallegavan à hablar, casi no oian al principio lo que pronunciava, que parecia salia su voz de muy lexos, hasta que con el atender lo que la querian dezir, podia levantar la voz algo mas. Qualquiera que se hallasse en algun trabajo, luego la buscava, y siempre salian con alegria, fuesse de sus conciencias, de sus achaques, u de sus parientes, para todo hallava razones de cõfuelo, y seguridad, como la que sabia de Dios los sucesos presentes, y por venir.

232 Fue vn dia vna Religiosa llorando, con vna carta, en que le davan quenta que vn hermano suyo se avia ahogado en el mar, porque al navio se avia pegado fuego, y que assi el, como toda su hazienda, (que iba à las Indias) se avia hundido: al punto la dixo, la bendita Madre: No llores hija, sino dà muchas gracias à Dios, y escucha el suceso de tu hermano: Concertado avia de entrar en el navio, que se quemò, y à toda su ropa, y hazienda en el, mas al aver de entrar tu hermano, tuvo vnas palabras con el Capitan, y se resolviò à sacar quanto avia embarcado, y lo passò à otro Na-

Los q̄ la buscavan, hallayã cõfuelo en sus trababajos.

Defengaña à vna Religiosa acerca de vna noticia que su vo falsa.

guridad, y apenas se apartò de la orilla, quando à vista de tu hermano se abrasò el Navio, que dexò por el enfado, y èl iba en otro bueno, y sano, y su hazienda sin menoscabo; puedeslo creer, y ten paciencia, que de aqui à vn año recibiràs carta de tu hermano, de su misma letra, y te referirà esto mismo: consolòse mucho la Religiosa, y passado el año, vino la carta con las mismas señas, y circunstancias, y diò nuevamente gracias al Señor.

233 Otra Religiosa fue otro dia muy congojada, diziendola, que avia venido proprio à Doña Geronima de Castro, con aviso de que su hijo Don Pedro Ordoñez avia muerto derepente en Madrid, y que se estava colgada de luto la casa: la Sierva de Dios dixo: Iesvs que desatino! embiala à dezir, que no haga tal, porque su hijo està bueno: la otra replicò: Como puedo dezir tal, quando sabe su madre que esto es cierto? y añadió mas: Cierito es lo que yo digo, lo que tuvo fue vn desmayo, que por no levantarse del juego sufrió vna necesidad, duròle gran rato, mas fue nuestro Señor servido de darle salud, y por señas, que viene por la estafeta vna carta para mi, con limosna para vn habito, como me haze tanta merced, y caridad: oyendo esto, luego fue la Re-

Libra Dios de la muerte à vn devoro de la Madre, y conoce su peligro milagrosamente.

ligiosa, y escrivì à Doña Geronima de Castro, que pues faltava solo vn dia para llegar la estafera, no hiziesse demonstracion, que podria aver sido desmayo, que assi se lo parecia à su amiga la Borrega. Al punto hizo la Señora se quitassen las vayetas, diziendo avia de assegurar se por la estafera, por si avia sido desmayo. Esto era vn Viernes, y el Sabado llegó la carta de la Sierva de Dios, y otra para su madre en la misma conformidad, y à su madre la dezia: De buena me he librado, à mi Santa Borrega, no la devo menos que el alma, y la vida.

234 En ocasion que ajusticiava la Inquisicion à Don Lope Salazar, la llevò nuestro Señor à Valladolid, y acà estubo arrobada todo aquel tiempo, y dava vnos suspiros tan profundos, que atemorizò à todas, y se juntò la Comunidad, obligandola, que declarasse la causa: lo primero dixo: Acaba de caer en el Infierno el alma de aquel desventurado Don Lope, que fue nuestro vezino; no han bastado persuasiones, ni oraciones para remediarlo: tiene horrendas penas, y las tendrá mientras Dios fuere Dios; èl se lo quiso: lo que nos deve desconsolar mas, es el daño que dexa hecho en la Iglesia de Dios; pues aun alli enredò muchas almas; otras muchas guardò el Señor libres,

Revelala N:
Señor la con-
denaciõ, y pe-
nas de vn he-
rege.

mas todas devemos pedir misericordia con muchas veras à su Magestad, que està muy ofendido: refirió como le avian quemado, con todas sus circunstancias, las quales, y la hora se apuntaron, y concordò con el lastimoso suceso.

Dize la falsedad de la muerte del Còde de Peñaranda, y predice su venida à España.

235 Otro dia llegò vna de sus discipulas muy afligida al tiempo de comulgar, y la dixo: Madre, mi abuela me escribe, que ha venido aviso de Munster, de que mi tio el Conde de Peñaranda es muerto: callò por entonces, y despues de la comuniò la dixo: Hija, escribe luego à tu abuela, q̄ tu tio està bueno, y no estuvo malo de cuidado, y que despues de ajustar los negocios del Reyno, muy à gusto de Dios, y del Rey, bolverà con salud à su casa. Este papel llegò à manos de la Señora à las diez del dia, y à la vna recibì carta del Conde, con correo extraordinario, en que dezia, como quedava bueno, y no avia tenido enfermedad de cuidado: con que solo tres horas fue lo que se tardò en verificar la salud, y se cumplì despues el llegar à su casa con salud, dos años despues de muerta la Madre.

Reprehende, y consuela à vna Monja cò vna profecia.

236 A esta misma discipula de la Sierva de Dios le sucedì vn dia, q̄ estava de rodillas en el Coro, pensando si tendria sucesiò su hermana

la Condesa de Grajal, que casò con su cuñado, y por esta causa remia no se la daría el Señor: entrava la Madre Beatriz à esta sazón, y como todo le era patente, diòla vn golpe en el ombro, y dixola: *Què hazes? no has dexado el mundo? para què pierdes tiempo? que tenga, ò no tenga sucesion tu hermana, que le importa à la Esposa de Dios? hijos ha detener: y passò adelante, dexando corregida, y consolada à su discipula.*

237 Otro dia advirtió con caridad otro defecto à vna Religiosa, la qual lo sintió, y se esparció por el Convento de suerte, que mortificaron à la Sierva de Dios: entrò en el Coro, que era hora de Completas, y eran rezadas, y diciendo el Coro el tercer Psalmo, al penultimo verso, que dize: *Clama vit ad me, & ego exaudiam eum*: al tiempo de hazer la pausa, las Religiosas todas oyeron cantar al Santo Angel: *Cum ipso sum, in tribulatione eripiam eum, & glorificabo eum*. Fue tanto el assombro, que si la Sierva de Dios no las alentàra con dezir, q̄ era el Santo Angel, no huviera quien pudiera proseguir, conociendo era reprehension que embiava el Señor, por aver tratado mal à su Sierva, como ella jamás bolvia por si: fue la voz que se oyò grandissima, cla-

Defiende el Santo Angel à la S. Madre en vna tribulacion assombrosamente.

rissi-

rífsima, y apacibilífsima, mas descubria grande imperio, y causava temor.

238 En vna ocasion, que vino vn Cavallero de esta Ciudad à tomar la bendicion de vna tia suya, para desposarse aquella tarde: fue ronfelo à dezit à la Sierva de Dios, para que los encomendasse à Dios, los hiziese bien casados à estos señores; y ella dixo: No lo seràn, porque la muger de D. Iuan Antonio es aun aora muy pequenita, y se està criando en vn Convento de las Indias. No la dieron credito, como ya estava estotro ajustado; y à la mañana, embiando à visitar los nobios, hallaron que se avia deshecho el casamiento, por causa tan leve, que pareció imposible entre tan grandes Cavalleros. Dentro de algunos años vino à España esta señora, con su padre, y hermanos, y se dispuso, y efectuò el casamiento, como la Madre lo tenia dicho.

239 A vna Religiosa, que padecia grandes escrupulos, y por esta causa se retirava de la Comunión, le dixo vn dia: *Hermana, comulga, que estás en gracia de Dios*: la otra no la creyò como estava tan affligida; y conociendo su duda interior, la llamó temeraria, pues no se rendia à la palabra de Dios, con que la pobreza bolviò en si, y al punto fue à comulgar, eó
suma

Préviene à vn
Cavallero su
casamiento.

Conoce que
vna Religiosa
està en gracia
de Dios.

suma alegría, y quietud, dando à nuestro Señor muchas gracias, por tan grande beneficio, y pidiendo perdon à la Madre. Muchísimas vezes sucedia huír de la Sierva de Dios, si se hallavan con algun defecto, como conocian que nada se le ocultava; y ella lo conocia, y dezia con mucha gracia à la que veía esconder: *Ven acá, Hermana, no buyas: si el Señor de los Angeles, Fuente de infinita pureza, ve esto, y esto enti, por qué sientes, que yo vil criatura lo sepa? Lo que importa es, que nos enmendemos: y creedme. Hermanas, que quando el Señor manifiesta algun defecto de sus criaturas, infunde al que lo muestra tanto amor con ellas, como à una madre, que tiene un hijo malo, que le ama tiernamente, que no cessa de llorar por su salud, y quanto mas es el malo, tanto mas parece que le quiere; y esta toda redundando en gloria de Dios: y así os pido no me temais, sino que procuremos esforçarnos, y vencernos por su amor; que si el de su Magestad no fuera tan grande, no os pusiera esta centinela para que no admitais descuido en andar en su presencia amabilísima.*

240. Un dia llegò à dezirla aquella Religiosa, hija de su Aya: Hermana, mira, que mi sobrino acaba de matar un hombre, yo estoy

afli-

Huyen las Religiosas de la Venerable Madre, porque conocia sus interiores, y la Madre las satisfacía.

Predicó q̄ vn
mozo será Sa-
cerdote, y co-
noce vn sucef-
so de lexos.

affigidissima por la ofensa de Dios, y por los
daños de aquella pobre casa: la Sierva de Dios
la dixo: Pues consuelese, que no le matò, ni le
hiriò con arma, sino que el mozo le irritò con
vna palabra, y su sobrino le diò vna voz; des-
mayòse por vn rato, ya està bueno, y de aqui
à algunos años, será Sacerdote aquel mozo: y
se vió todo cumplido.

Profetiza la
cõveniencia del
hermano de
vna Religiosa.

241 Hallandose muy cuidadosa nuestra
Madre la Fundadora, por vna pretension que
tenia su hermano de entrar en Palacio, à servir
al Rey, la mandò por Obediencia lo encomen-
dasse à Dios, porque le parecia tiempo perdido,
y gastadero de dinero. Esta misma Obediencia
puso à nuestra Venerable Madre Soror Ana
Maria de S. Joseph, con obligacion, de que la
dixessen lo que el Señor diese à entender: fue-
ronse ambas al Coto, y bolviò cada vna à su
Prelada: la Madre Soror Ana dixo, que el Señor
la avia dicho estas palabras: *No al Padre, sino
al Hijo*: callòlo la Prelada, y mandò llamar à la
Madre Beatrix, preguntandola què le parecia?
Respondiò: la primera semana de esta Quares-
ma, saldrà el Señor D. Iuan con su pretension,
sin que aya duda: no dixo otra cosa, ni la Prela-
dala diò mucho credito, pareciendola encon-
tradas las razones. Viendose confusa, comuni-

cò el negocio con la Venerable Madre Soror Clara de la Concepcion, diciendo, que estava resuelta à escrivir à su hermano, pues lo que por la Madre Soror Ana avia entendido, era que no avia de entrar su hermano en Palacio, en vida de Felipe Segundo, hasta que el Hijo reynasse: y estar perdiendo su hermano su hazienda, era cosa mal hecha, hallandose con hijos. Lo que la Madre Beatriz la avia dicho, era muy al contrario, pues la assegurava lo que està referido: oyòlo todo la Madre Soror Clara, y dixola: Madre, siendo tan breve el defengano, no diga à su hermano que dexé la pretension, sino que no se cessarà en encomendarle à Dios: y passada la primera semana de Quaresma, diga V. R. lo que gustare. Pareciòle bien el consejo, y al principio de la semana entrò Don Juan del Castillo en servicio del Principe, y luego muriò el Rey aquella Quaresma, y quedò en servicio de Felipe Tercero, y se cumplió cabalmente, lo que las dos Siervas de Dios avian dicho à su Prelada: y ella muy gustosa de que avia suspendido la resolucion que tenia.

242 Fuera nunca acabar el referir las Profecias de esta Sierva de Dios, y assi bolvamos à tratar de las mercedes, y modos de oracion, (aunque es muy poco lo que se sabe) y esto

Escribió su vida por la Obediencia, y perdieróse los papeles.

solo por vnos papeles que dexò escritos, sin acabar, por Obediencia de su Confesor, que fue nuestro muy Reverendo Padre Fr. Antonio de Lofada, que se lo mandò, siendo Provincial, y los llevó tan presto, que fue lo menos lo que se pudo trasladar: tenia intencion de sacar la vida, y escribirla de espacio, mas nuestro Señor fue servido de llevarle, sin dexar noticia de los papeles, por no aver dado lugar la enfermedad. Solo se han reservado los que se figuen, y se ponen aqui para doctrina, y admiracion.

DE LAS HABLAS, QUE haze Dios al Alma en lo mas escondido del centro de ella.

243 **E**STAS hablas son sin voz interior, ni exterior: pareceme à mi que es vn toque, ò movimiento, que toca Dios en el Alma, que la infunde vna verdad de aquello, que su Magestad la quiere comunicar, y dar à entender, conforme à su voluntad; y este toque, ò movimiento, es de tan-

ra virtud, y obra con tanta presteza, que en vn
 instante dexa infundido en el Alma vn cono-
 cimiento clarissimo, y certissimo de aquello
 que Dios le quiere comunicar, que no admite
 duda, ni aqui la ay, ni la puede aver, porque
 dexa el entendimiento tan ilustrado de esta
 verdad, que Dios le diò à conocer, que pene-
 tra con ella las cosas por venir, y con gran se-
 guridad, y sin temor de engaño, como en otras
 ocasiones suele tener, la haze patentes las co-
 sas, de que Dios la quiere hazer sabidora, y esto
 en vn instante, y tal certidumbre dexa, que sin
 pena, ni temor de engaño, dize lo que Dios
 la enseña, y descubre que diga: porque tanto
 quanto la tocò esta noticia, tanto tiene de
 menos de ribiedad propria, y obra sencilla, y
 puramente, y sin ayuda de potencia ninguna:
 y assi viene este toque tanto mas puro, y es
 tanto mas de Dios, quanto viene ageno, y sin
 mezcla de las operaciones de la criatura, que
 son las que muchas vezes embarazan estas so-
 lidas, y delicadas comunicaciones de Dios. Son
 tan seguras, y ciertas estas hablas, ò noticias,
 que infunde Dios en el Alma, que es impossi-
 ble dexarse de cumplir aquello que en ellas es
 inspirado, y le dan à entender, assi de conoci-
 miento de cosas altissimas, como de conoci-

miento de cosas de acá, conforme lo que nuestro Señor quiere descubrir, y revelar al Alma. Pero que dire de la pureza, y santidad, que ha de aver en el espiritual, para concebir en su espíritu vn bien tá grande, y de tan inestimable valor? No ay acá cosa con que se pueda comparar. Solo digo, que aquella persona à quien Dios huviere comunicado esta merced tan grande, se guarde con cuidado, y vigilancia de todo aquello interior, y exterior, que la pueda detener con la memoria, y huya de la menor aficion de cosa que la detenga, aunque seã los mismos Angeles del Cielo. Porque hago saber, que con qualquiera cosa de estas, se reparte este bien, y se esconde, y quiere Dios al alma tan desassida de estas cosas espirituales, que aviendo ya por experiencias grandes que ha tenido, primero que llegasse à este estado de tanta pureza, y negacion, q̄ aun el negarse en esto, à fin de que Dios se le comuniqué, no se le permite. Què mas se puede dezir de tanta pureza? Y assi en esto, como en todo lo demas ha de procurar proceder con gran candidez de espíritu, y pura intencion: y no dexandolo assi, dexa à escuras, y muy à secas el interior: y como es tan agena de qualquier especie sensible, ò material, no se puede adquirir

con diligencia, y maña, porque todo es obra Divina, y carece de accidentes sensibiles, y assi no se puede gozar quando se quiere, antes se alexamas, quanto mas se quiere tornar à sentir, y alcançará muy poco del conocimiento de este bien, sino ha dado passo en el fondo, que en si tiene, quien imagina adquirirle con su propria diligencia. Y assi esta, como todas las demas obras altísimas, que comunica Dios al Alma, no vienen de pensado, sino muy de descuido, y sin entenderlo el Alma.

DE OTRA MANERA de hablas, mas en lo exterior.

244 **O**TRAS hablas ay, que son mas exteiores, y salen mas à los sentidos, y en estas puede aver engaño: porque tienen mas de actividad, y obran como valiendose de los actos, y inteligencias sensibiles: quiero dezir, que parece se acomoda N. Señor con el modo de entender de cada vno, como se vè que se acomodava su Magestad conforme à la capacidad, y modo de entender de aquel con quien habla, ò comunica; y assi al bien entendido le habla pa-
la-

labras muy cortadas, conformes al entendimiento, y discurso que le ha dado: y al llano, y sencillo, le habla palabras assi, à su modo, y manera de entender: y assi lo vemos en las Revelaciones de Santa Getrudis, y Santa Teresa, y de Santa Ludgarda, y de la Muger Fuerte, y otras muchas, y assi en personas sencillas, y llanas, tiene mas cerca el engaño del demonio, y para conocerle es menester astucia, y sagacidad; y assi en los sencillos, como en los que no lo son, es necessario escusar el peligro, que aqui ay, con no querer nada de estas cosas, que es el mejor modo de librarse de qualquier engaño, y quando le aya, como se halle vna persona libre, y sin afecto particular à estas cosas, sino q̄ las resista, y no las quiera admitir, no le pueden hazer daño, aunque sean ilusion; y si son de Dios, se perficionan mas, y no por esso dexarán de ser, porque haziendo vn habito interior de desnudez de espíritu, con conocimiento proprio, con este acto de humildad, y conociendo de verdad, y de corazón nuestra miseria, y lo que somos, y lo poco que merecemos, no permitirá Dios que el demonio engañe à quien no quiere engañar, ni ser engañado, sino que anda delante de Dios, y de las gentes en pureza, y verdad, y no cegando-

se la voluntad à estas cosas, es camino seguris-
 simo, y no ay que temer, que el Alma, que no
 quiere mas que à solo Dios, y se fia del, èl la
 saca con ganancia, aunque sin entenderlo, es-
 tuviese en algun engaño: no permitirà el Se-
 ñor que en esto dure mucho tiempo, que de à
 le sacará, como dicho es, con ganancias, y le
 hará vivir mas recatado, mas cauteloso, y mas
 humilde, y temeroso, para ver de alli adelante
 de que spiritu es tentado, y si es conforme à
 la Ley de Dios, y doctrina Christiana, y des-
 pues de esto, repare muy bien, que no se escu-
 che à si mesma, porque entenderà que es de
 Dios, lo que quizá nace de algun afecto parti-
 cular de algun nuevo deseo, ò fervor de espiri-
 tu, y esse le hará entender palabras interiores,
 y que no son meramente de Dios, sino de si
 mesma, sino que el deseo que tiene presente, la
 haze entender aquello, y assi ha de proceder
 en estas cosas con desnudez de si mesma, y con
 deseo de no saber nada, aunque lo que pide à
 Dios sea en orden à gran servicio de su Magest-
 tad, bien, y utilidad del proximo; pero con
 sencilla intencion se ponga delante de Dios, y
 le pida con toda humildad, y confusion pro-
 pria, la alumbre, enseñe, y de luz para que en
 todo acierte à hazer su santissima voluntad: y

erea el espiritual, que no es necessario revelaciones para que Dios se le comuniqué, que sin esso lo haze Dios; y la mejor manera de comunicarse Dios, es por aquel camino, que se ignora, y no se sabe, ni alcanza: porque Dios no es tangible, ni sensible, ni visible, ni suena en los sentidos: ya es alexarse de él, quanto mas por aqui se desea alcanzar: y assi se comunica con mas propiedad en vn ser, sin ser, que habilita, y haze capaz el Alma de la comunicacion Divina, y este no se puede adquirir con actos positivos de la criatura, sino que antes ha de negar lo que es en si, para venir à conocer lo que no es en si. Y sobre esta negacion se comunica Dios, y en otro modo es imposible, y por esso ay tan pocos espirituales, que aunque lo son, no han dado en este punto, y por esso se embarazan, y detienen, y no caminan, y no pueden entender la causa de su estorvo, y de no llegar al cumplimiento de sus deseos, y trabajan, y se fatigan con grandes penitencias, y obras penales, y se están siempre assi, porque no obran estas cosas con desnudez de espíritu, sino porque Dios se les comuniqué: y antes es peor, porque se alexan mas de lo mesmo que pretenden, y desean, y les impiden estos apetitos, y hazen muy grande estorbo

para comunicarse Dios, que quiere al Alma muy desafiada de estos quereres; y así en estas hablas, como en todo lo demás, ha de proceder con candidez de espíritu, y sencilla intención, y entonces acudirà Dios, y la enseñarà, y darà luz, y se acomodará con su modo, y manera de entender, y lo que de su Magestad ha recibido. Y así no tema ser engañada del demonio, porque él no tiene poder con aquellos que no quieren mas que à Dios, y por él se niegan à sí mismos, y no buscan mas de como saber su voluntad, para ponerla por obra, sin otra intención mas de agradarle.

DE LAS PASSIONES del amor, y quanto afligen al Alma, y como por medio de esta aflicción, es transformada el Alma en su amado Esposo.

245! **A**FLIGEN al Alma tanto estas pasiones, y fuerças del amor, que aunque ella nunca querria ser sana de aquella

llaga, que la hierre, y lastima, pide la alivien de esta pena, y afficcion, y assi es necessario declararame en aquella palabra que dize el Alma en sus debilitaciones, y enfermedad de amor, que parece pide que la dexee, y se aparte de ella aquel, que ella ama de todo su corazou, y con todas sus fuerças, y muere, y desfallece la vida, y no es porque ella quiere ser dexada, ni que se vaya Dios de ella, que esso no lo quiere; pues quien ama no puede sufrir ausencia, ni que se le dilate su descanso, y deleite, mas pide que se esconda, y cesse de hierirla tanto, porque aun no està fuerte, ni capaz, para que el amor embista en ella, hasta que la comunique su fortaleza, y la transforme en las condiciones del Amado: y en esse dezirle, que se esconda, es como si dixera: Dame Amado mio la vestidura, y transformacion en ti, que me falta, para que esta me fortalezca, y yo pueda resistir à los golpes de tu impetuosa avenida: porque siendo ella fuerte, y poderosamente armada; y yo que soy flaca, desfarmada, y sin fuerças, como te he de resistir? Escondete, Amado mio, hasta que me vista de fortaleza tu mismo amor, damele por tassa; espera à que me vista de sus condiciones, que son, fortaleza, y virtud; porque sin esso hallome vencida, hallome rendida,

da, y yo no puedo resistirte; pero si el amor me transformate en ti, buelve Amado mio, con la velocidad del Gamo, y de la Cabra Montesa, y tendrèmos en la lucha iguales fuerças, y poder: porque el amor fortaleciò mi flaqueza, vistiòme de sus perfecciones, y transformòme en si, y de dos hizo vna misma cosa. Y vese claro en aquello que dize el Real Profeta David, hablando en Persona de Dios: *Yo dixi: Vosotros sois Dioses*, y entendiolo yo por la transformacion del Amado, en la cosa amada, que la desea agena de accidentes de criatura, y y la viste, y atabia de la gracia tan hermoçada, y rica, que la haze parecer Dios por gracia, y para llegar Dios al Alma à este estado de tanta alteza, la pide su consentimiento, y el si, como de esposa fidelissima en forma de bendicion, quando le dize: No cessarè de affigirte con la fuerça, y eficacia de mi amor, hasta que me des el si de esposa mia, y entonces te harè fuerte, y te habilitarè, y harè capaz con mis dones, para que ames con fortaleza, y esta te prevenga pacificamente, para que me posesas, con tal conformidad de amor, que de dos no seamos mas de vna misma cosa por gracia, dõde no ay accidentes de pena, y entoces mas te querrè à tí que à tu bendicion. Todo esto le dà

Dios à conocer à mi Alma en estas influencias de Amor, que le comunica, y ve se claro, que la escoge para esposa; pues demas de todo lo dicho, lo conoce el Alma en otras muy particulares mercedes, y favores cõ q̃ la regala, mostrandola aquellas joyas de inestimable valor de que la ha de adornar, en señal de su desposorio, de aquellos dolores de su Passion, que la comunica en estas fuerças de amor, para los quales la previene, diciendo: Ven Paloma mia, en los agujeros de la piedra, mora en mi, y descansa, que en mi està todo deleite, toda holganza, y todo bien.

DE LA FE VIVA, Y EN que confite la perfeccion, y guarda de ella.

246 **P**ENSANDO muchas vezes en aquellas palabras que Christo N. Bien dize en su Evangelio: Si tuviere des tanta fè como vn grano de mostaza, ita passareis los montes de vna parte à otra. Y considerando que fè podrà ser esta, que siendo en su cantidad tan pequenuela, y poca; en la calidad es tan grande, y poderosa, que el que la

tuviese como la ha de tener, y como ella ha de ser, obrará tales efectos, que passará con ella los mōtes de vna parte à otra. Parece-me à mi, q̄ esta fe es la que propriamente se puede llamar fe viva, que es la que està acompañada con obras: porque fe sin obras muchos la tienen, y podría ser que sea mayor que el grano de mostaza, pero como es fe sin obras, aprovecha poco, porque es muerta, y como sino la tuviera, porque le falta el ser, que la habilita, y dà vida. Muchos Filósofos antiguos ha avido, que por el conocimiento de las cosas naturales vinieron à tener luz muy particular de las virtudes, y las amavan, y guardavan, y se inclinavan à ellas, y con tanta perfeccion las observavan, que si tuvieran lumbrē de fe, y conocieran al verdadero Dios, fueran hombres heroicos, y muy aventajados en la santidad, y perfeccion de la Religion Christiana; pero como les faltò la fe, fueron sus obras muertas, así como es muerta la fe del que no la acompaña con obras: porque para la salvacion del Christiano, es tan necessario la compañía de fe con obras, que divididas estas dos virtudes, no se pueden conservar en fortaleza que las habilite, y así està muerta la fe sin obras, y las obras muertas à las que les faltasse. Y habládo

de las virtudes que han de dar vida à la fè, digo, que la caridad, como Reyna, y señora de todas ellas, y à quien todas conocen mayoria, y la rinden vassallage, y parece que Christo Bien nuestro lo quiso dar à entender en las palabras de su Evangelio, diziendo: Si tuviereis tanta fè como vn grano de mostaza, traspassareis los montes de vna parte à otra; como si dixera: Si la fè que teneis, estuviera guarnecida, y engastonada en el precioso oro de la caridad, que es amor de Dios, y del proximo, todo lo que es debaxo del Cielo, os seria sugeto, y rendido à vuestra voluntad, porque es tan preciosa la caridad, que donde ella reina, todas las cosas que son fuera de caridad, las assimila à si, y las haze sus semejantes. Y assi lo dize San Pablo, hablando de la excelencia de la caridad, en su epistola à los Corinthios, dize assi: Hermanos, si yo hablare con todas las lenguas de los hombres, y Angeles, si caridad no tengo, nada soy, porque ninguna cosa me aprovecha. Y en todos los lugares de sus epistolas, hablando este Sagrado Apostol de la grandeza de la caridad, en que se conoce fue tan aventajado, y aun guarnecida tenia su fè de este oro finissimo del amor de Dios, y del proximo, en que ardia, y se abrafava su cora-

zon, como en todas sus epistolàs nos lo dexò escrito, para consuelo de los Fieles, y bien de la Iglesia de Dios; pero como no amamos à este Señor, y en èl, y por èl à sus criaturas, ellas se buelven contra el hombre, porque no pueda yfar del poder, y dominio con que Dios le criò, para que toda criatura le obedeciesse, y se le domesticasse. Y assi se les niega este poder, porque les falta la caridad, que es la vida de sus obras; y vemos esto claro en los grandes, y continuos prodigios que obraron los Santos, que en el nombre de Dios domesticavan las bestias fieras, y las amansavan, y bolbian vnas manfas obejas, como se lee en las vidas de los Padres Antiguos, y Modernos, y otros varios exemplos de la fè con que los Santos obraron en el nombre de Dios, grandes, y nunca vistas, ni oidas maravillas, y milagros: porque su fè era viva, y acompañada con la caridad, y assi todo se les rendia, y era sugeto. Y de muchos Padres Antiguos sabemos, y aun agora, que no querian guardar cosa de las necessarias para su sustento de vn dia para otro, ni tomar de la limosna que les davan, mas de lo forçoso, y necessario para aquel dia, y Dios les acudia con su infinito poder, y movia à las criaturas para que les llevassen lo necessario, y à los mismos ani-

males los administravan la comida, como ha-
llamos por exemplos, y por palpables obras,
que ha obrado Dios, y obrará, mientras en su
Iglesia huviere Fieles, que con sus santas obras
fortifiquen su fè, y la habiliten. Hasta aqui es
de los escritos que se pudieron recoger de esta
Sierva de Dios.

247. Despues que salio de los nueve años
y medio de estar muda, por otros nueve le du-
rò la merced de verse siempre, como se ha di-
cho, en aquel Parayso, transformando el Se-
ñor todas las cosas humanas, y terrenas, en vna
especie tan Divina, y espiritual, que parecia
vivir mas en el Cielo, que en la tierra, siempre
rodeada de Santos, y de Angeles, y el Señor de
los Angeles hablandola con tanta familiari-
dad, y regalandola, que algunas vezes le de-
zia: *Mirad, Señor, que no puedo contaros
dadme fuerzas, ò llevadme, donde sin el peso
de este miserable cuerpo, pueda siempre estaros
ablando.* Vna noche en particular, que es-
tava muy mala, (que casi siempre lo estuvo,
desde los dos años, y medio de las pruebas, y
medicinas) estando acostada en su celda, el Se-
ñor se puso à su cabezera, diziendola tantas
ternuras, que ella le dixo: *Tenga V. Magest-
ta la stima de esta flaca naturaleza, y dexeme*

Quan asistida
estava siempre
de Dios, y (sus
Santos.)

me dormir un poquito. Respondiòla el Señor: *No te dexaré hasta que me bendigas.* Empezò à bendezirle por su ser, por sus atributos, por todas sus obras de gracia, y de naturaleza: y el Señor le dezia: *No me bendices Hija, y Esposa mía?* Y ella dezia: *Señor, como quereis que os bendiga?* Y el Señor respondiò: *Pues no te dexaré descansar, hasta que me bendigas como puedes:* y la Sierva de Dios, con suma humildad dixo: *Bendigaos, mi Dios, mi Alma, agora, y por toda vuestra eternidad:* y el Señor la dixo: *Yo tambien, amada mia te bendigo, y estare bendiciendo eternamente, duermes, y descansa:* desapareciò el Señor, y durmiò, y quedò buena.

248 En estos nueve años casi no habló jamàs con criatura de adentro del Convento, ni de à fuera, sino era con el Confessor, no por ser imposible el hablar, sino que como andava tan enagenada, y fuera de si, no se le ofrecia que dezir, y buscava siempre los lugares mas escondidos, para su habitacion, quando la obediencia dava lugar, y como sentia tanto que la viesse arrobada, quisiera meterse en los sepulcros, y deziala su Santo Angel: *Notengas pena, que yo te avisaré quando venga alguna Religiosa:* y assi lo hazia, que antes que lle-

Su silencio, y retiro por espacio de nueve años,

El S. Angel la avisava lo que la convenia.

gassen la llamava. En vna ocasió la dixo el Angel: *Mira que te llama la Prela, y lo que quere es, vertus silicios, y disciplinas:* ella lo echò todo en las mangas, y fue à ver lo que la Madre Abadesa queria, y era lo mismo que la dixo el Angel, y entonces la reformò las penitencias, y mandò lo que avia de hazer.

Vision maravi
llosa, en que se
le comunica la
perfeccion de
las tres vias:
purgativa, ilu-
minativa, y v-
nitiva.

249 Estando vn dia en oracion, fue llevada en espiritu à vn lugar, donde viò tres Hermitaños, que estavan desnudos, y desde la cintura abaxo metidos en la tierra, los cabellos erizados, los rostros amarillos, y flacos, las barbas hincadas en los pechos, y todos tres la hablaron à vn tiempo, la voz de vno era la de todos, diciendo: Ten por cierto, que te has de quedar con nosotros: ella deseò yrse, porque su vista la hizo grande espanto, por la mortificacion, aspereza, y pobreza, no solo corporal, sino de espiritu, que manifestavan en si, y levantandose para yrse, subitamente se levantò toda la parte, donde estava con los Hermitaños, en el ayre, y se cubriò aquel lugar de vna nube, que ocultò la parte, y resquicio por donde podia yrse: despues de vn rato serenò, como antes estava, y intentando, por tres vezes lo mismo de querer se yr, bolvia la nube à cubrirlo todo, y en la postrera se llegó à ella.

los

los Hermitaños, dandole vn abrazo muy estrecho, que parecia se avian hecho vna cosa con ella, y ella con ellos, y en aquella vnion, sintio se le avia comunicado el espiritu de las vias purgativa, iluminativa, y vnitiva, para obrarlas perfectamente, sin el demasido temor que el enemigo le hazia tener, para que descansasse su espiritu.

250 Otra vez estando arrobada, viò venir, como bolando por el ayre, à N. P. San Francisco, y llegando se à ella, le diò vn abrazo muy estrecho, y mandò besasse sus llagas, dexandola muy consolada, y renovada en el ansia de padecer por su Esposo: siempre tenia que ofrecerle con su falta de salud, y grandes dolores, que le duraron del tiempo de las pruebas: ademas de estos, la regalò el Señor, con darle à sentir los que su Magestad padeciò en su santissima Pasion, y quando era servido de avivarlos, no podia dar vn passo, porque se le encogian los nervios de los dedos de los pies, de suerte, que no podia estenderlos, ni andar, por mas que lo deseasse: de aqui se seguia el dezirla, que era floxa, y que las demas trabajavan, y ella se estava holgando: no se engañavan mucho; pues con la falsa de el desprecio, y lo que padecia en los dolores, se alegrava in-

Aparecetele
N. P. S. Fran-
cisco.

Comunicale
N. Señor los
dolores de su
Pasion.

teriormente con su Amado, mucho mas.

251 Quando le tocavan las semanas de cozina, no avia quien la quisiessse por compañera, como se les quedava a robada, porque en poniendose à fregar, con el plato, ò puchero que tomava en vna mano, y el estropajo en la otra, se quedava en Cruz toda la mañana, sino davan quenta à la Prelada, y cansavanse mucho las compañeras, con que la Madre Abadesa dispuso, que fuesse cõ vna nina, y que esta viendola arrobada, la dixesse, que era voluntad de la Prelada, que bolviessse, y trabajassse, y con esto se remedio.

252 Estando vna mañana arrobada en el Coro, como solia, y como la miravan con tanta atencion, repararon tenia sobre la toca, al ombro izquierdo, vn palito, que parecia obscuro, y al bolver en si, llegò vna Religiosa à querer con presteza sacudirle la toca, mas la Sierva de Dios, con mayor brevedad, lo quitò, besandolo, y poniendolo en los ojos: preguntòla la Prelada, que era aquello, y dixo era *Lignum Crucis*, y diziendole, quien se lo avia dado, respondiò: Mi Santo Angel me lo ha traído: quiso saber mas, y dixole: De donde le ha traído: respondiò: Madre, vna persona, que viene muy ofendido à nuestro Señor, le tenia, y

man-

Sus arrobos,
quãdo era Co-
zina.

Tracta su An-
gel vn *Lignum*
Crucis.

mandòle su Magestad se le quitasse, en castigo de su mala vida, y me le han dado à mi: quitòle la Prelada vn poquito, y dexòle la mitad, y ha obrado nuestro Señor muchos milagros, verificando ser cierta esta Santa Reliquia.

253 Mostravala nuestro Señor muy de ordinario las Animas de Purgatorio, para que pidiessè por ellas, y algunas vezes le dezia las causas de sus penas. Vna vez viò el Alma de vn hombre, que avia conocido en el siglo, y venia el pobre hombre con vn vestido de mezcla, todo lleno de barreres de cal, y de pedazos de tabla, muy afligido, pidiendo le ayudasse con sus oraciones, porque despues de aver mucho que estava en Purgatorio, le faltava mucho mas, si ella no le socorria con sus oraciones: compadeciose la Madre grandemente, por saber avia sido buen Christiano, y bienechor de este Convento, y preguntò à su Santo Angel, què era la causa de venir de aquella forma? y dixole: *Este hombre hizo una casa en Madrid, y gastò mucho mas de lo que tenia, por lo qual dexò algunas deudas, y no están acabadas de pagar, y èl està penando la obra superflua, y la necesidad de las personas, à quien deve: que todo se paga: mas pide tu al Señor por èl.* Hizolo por mucho tiempo,

Vè en el Purgatorio à vn hombre, porq̄ gastò superflua mēte en la fabrica de una casa,

y fue su Magestad servido de llevarle al Cielo.

254 Otra vez viò à vn Religioso, que avia conocido muy bien, y le tenia por Santo, iba por vna calle tan larga, que no le descubria fin, y lo que tenia andado era muy poco, respecto de lo que le faltava, llevaba vna grande, y pesadissima Cruz al ombro, y preguntò à su Angel, quien era, y por què llevaba aquella Cruz? dixole: Es Fray Fulano: admirada la Sierva de Dios le dixo: *Valgame Dios! y esse està en Purgatorio? pues què le detiene?* y respondió el Angel: *Aquella Cruz, que lleva tan pesada, que no le dexa andar, èl se la tomò, porque quiso oficios, sino los huviera pretendido, ni tenido, ya huviera bolado al Cielo, mira lo que le falta, y haz oracion por èl: hizola tambien por espacio de vn año, y le viò subir al Cielo.*

255 Otra vez la llevò nuestro Señor al Purgatorio, donde viò innumerables modos de tormentos en las Almas, y reparò, que en vno como rincencillo estava coziendo vna caldera, que parecia de cieno, y con los herbos salian para arriba vnas como peras, y dados vnos muerdos, y podrido todo: dixole à su Santo Angel, si le queria dezir que era aquello, y

Vè en el Purgatorio à vn Religioso, por que tuvo oficios.

Vè en el Purgatorio à vn Escrivano.

la respondió: *Está aquí el Alma de Fulano, Escrivano, y aunque fue limosnero, y cuidadoso, no tanto como devia; y estas peras podridas, que ves no están enteras, son faltas en las escrituras, que se pagan con rigor, pues por ellas se pierden en el mundo muchas haciendas, y honras; y advierte, que este Escriva no fue de los mejores. Quedò allombra da, y hizo mucha oracion, y penitencia por su Alma, hasta que salió de aquellas penas, y fue à gozar de Dios.*

256 Otra vez se le apareció vna Religiosa de este Convento, que avia vn año estava en Purgatorio, y dixola la Sierva de Dios, que es esto Madre, que vna Religiosa al parecer de todas perfecta, no esté gozando de Dios? La difunta le respondió: Hermana, esse dictamen que hizisteis, de que me iba de la cama al Cielo, me ha detenido el ver à Dios; pues no hizisteis por mi Alma ningun sufragio, ni me aveis ayudado con vna estacion si quiera: dixola la Sierva de Dios: Pues Madre, que gusta que haga yo para su alivio? y respondió: Sabia Hija, à mi compañera Soror Maria de Iesus, dila que me reze vn Ave Maria, y vn Padre nuestro, que con esto me basta: fue luego al punto, y las dos lo rezaron, con grande devocion, y la viò

Vé en el Purgatorio à vna Religiosa de q se olvidaron de hazer sufragios.

vio, sin levantarse de donde lo rezaron, subir al Cielo, como vna Paloma; *257* No murió ninguna à quien dexasse nuestro Señor de mostrarle, à vnas para que por medio de sus oraciones salieshen del Purgatorio; à otras para que alabasse à su Magestad, viendo le iban à gozar inmediatamente que espiravan, como fue la misma Soror Maria de Iesvs, que fue la Vicaria Fundadora, que estando espirando, se quedó arrobada, y la vió al punto que salió del cuerpo su felicissima Alma, con tres palmas, y tres coronas en el Cielo, y la dixo su Santo Angel: *Estas tres palmas, y coronas, con que la ves adornada, las ganó por Virgen, por Humilde, y por Martir, que lo fue de deseos vehementes, y de dolores que padeció toda su vida, y el Señor se los concedió para su consuelo, y assi paga la verdadera Voluntad.* Otra fue nuestra V. M. Soror Ana Maria de S. Joseph. Otra la Madre Soror Mariana de Christo. Otra la Madre Soror Cathalina de la Purificación, insignes en virtudes, y contemplacion: esta postre-
 ra tenia intima amistad con la Madre, y dixo-
 la, que en viendose delante de Dios, la viniessè
 à dezir lo que el Señor queria de ella: cumplio-
 se el deseo, y vino, y assiendola de vn brazo,

Muestrale N.
 Señor las Al-
 mas de algunas
 Religiosas di-
 funtas.

Discipula el há
 de el la cana de
 de la escuela dos
 vna Religiosa

Vn de el há
 de la escuela de
 de la escuela de
 de la escuela de

de la escuela de
 de la escuela de
 de la escuela de

la levantò mas de tres varas en alto, diziendola: *Lo que quiere el Señor de tres, que te levantes*; dandola à entender, que no se dovuiesse en el temor de no verle perfecta, à vista de lo que fu Magestad la regalava, porque la impedía la misma perfeccion, tanta cobardia.

258 Otra vez viò vna Religiosa, que aun vivia, y con ella otra, que parecia vna misma, y oyò vna voz, que la dixo: Esta es el Alma, y esta la jaula: explicòselo el Angel, diziendola, que muy en breve cumpliria el Señor los deseos de verle aquella su Esposa, como sucedió. Era muy amenudo el llevarla el Señor al Purgatorio, particularmente en grandes festividades, para que por medio de sus oraciones saliesse aquellas Santas Almas de las penas que padecian.

259 Otras la llevaba al infierno, y veia los tormentos tan atroces de los condenados, y era tanto el desconuelo, que tenia de ver los que se condenavan, que le dezia à nuestro Señor, que le parecia, que sino huviera demonios, no cayeran alli las Almas: y el Señor le dixo: *Su al vedros los condena, que si ellos no quisieran, no tienen fuerza los enemigos: estas proponen el mal, yo por mis Angeles les*

Dizela el Ángel la causa de parecerla dos vna Religiosa.

Muéstrala el Señor los tormentos del infierno;

comunico la luz, y les ofrezco mi gracia, y mi gloria; desprecian el bien, y abrazan su perdicion: con q̄ ella dozia: *Iustus es Dominus, & rectum iudicium tuum.* Y bolvia à dezir: Señor mio, si encerrásemos estos malditos, no fuera malo para los hombres. Y mandò el Señor cerrar aquellos calabozos infernales, y que se le entregassen las llaves à la Sierva de Dios, para que no pudiesse ninguno salir: quedò muy agradecida, mas no contenta, y bolviò à dezir: *Altissima Magestad, otra merced os pido, y es, que todos los que han quedado fuera los aprisione tambien.* Y respondiò la el Señor: *Sea como lo pides, menos los q̄ he mandado martiricen à mis Siervos, que esos no tienen poco tormento, conociendo que ellos mismos les aumentan los merecimientos.* Mandò à los demàs se fuesen à su lugar infernal, y que no saliesse sin su licencia, y así la obedecian bramando de corage, y los tratava con tanto imperio, y sin miedo, como si fueran vnos rendidos esclavos.

260 Estando vn dia en oracion, en vna parte retirada, empezó à abrirse la tierra à bocas, y poco à poco se fue descubriendo vn lagarto, gruesissimo, y grande, pretendiendo atemorizarla: mas la Sierva de Dios, que no te-

Dala N. Señor
las llaves del
infierno, y tiē-
blan de la V.
M. los demo-
nios.

Litra à vna
Novicia de el
temor del de-
monio.

Vè al demonio
en figura de la
garto.

mia mas que à Dios, le dixo: Què hazes aì, des-
 venturado? y al punto se cayò de vn lado, y tan
 delgado como vna lombriz, à la voz de la Ma-
 dre, y se fue, porque hazia burla de ellos en to-
 do, y por todo. Estando vn dia en la recreaciò,
 hablaban dos Novicitas, que estavan dizien-
 do, que ya ellas avian discurrido, (si eran san-
 tas, que las perfiguiesse el enemigo) de que for-
 ma no le tendrían miedo: reianse todas de la
 sinceridad: y dioxes la Madre, pues Hijas, que
 forma quereis que tenga esse maldito para no
 temerle: y dixo vna, yo no le tendré miedo en
 forma de gato: y la otra, yo en forma de azu-
 frador: y la Sierva de Dios les dixo: Mirad lo
 que dezis, no hagais algun ruido si le vieredes,
 ellas se tuvieron firmes, y todas creian las ha-
 blava de chança, quando à la noche, assi que
 se recogió la Comunidad, vieron correr por el
 dormitorio, à la larga, vn azufrador, y vn ga-
 to, y entravan en las celdas de las chiquillas,
 y bolvian à dar carreras, con q̄ se levantarò to-
 das, y fueron à la Madre Beatriz, que se estava
 riendo, y al punto los mandò retirar, y desapa-
 recieron, aviendo sido todas testigos de la fa-
 cilidad con q̄ las librò del susto, y de como las
 obedecian aquellos malditos.

261 Siendo Sacristana la hizo nuestro

Vn simbolo
 de la pobreza
 de espíritu, co
 la qual se obra
 se estrechamē
 to.
 De la N. S. Señora
 las llaves del
 infierno, y de
 plan de la V.
 M. los demō-
 nios.
 de la comunicaci
 N. Señora.

Libra à vnas
 Novicias de el
 temor del de-
 monio.

N. Señora con
 muchos devō.
 los del Santo
 Rosario.

Vn demonio
 en figura de la
 gato.

Vè vn simbolo de la pobreza de espiritu, cõ la qual se abraza estrechamẽte.

Señor innumerables mercedes, en aquellas horas que velava à Maytines. Vna fue, que estando à vna ventana del Claustro, junto al Coro, viò que se abria el Cielo, y salia del vn carro triunfal, en que venia vna Señora sentada, de aspecto muy agradable, y grave, y que despedia de sí tanta claridad, que parecia la noche dia, del carro parecia salia fuego: este se le acercò, y reparò, que aquella Señora estava vestida de tosco sayal, y como nosotras, y vna calabera en la mano; saliò del carro, y diòle vn abrazo muy estrecho: esta era la pobreza de espiritu, que en heroico grado quiso nuestro Señor comunicarla, como el Santo Angel se lo dixo.

Aparecesele N. Señora con muchos devotos del Santo Rosario.

262 Otra noche, estando sentada à la puerta del Coro, viò venir vna Procecion de Virgines, y Reyes, todos coronados, y con ramos de azuzenas todos en las manos, y vnas cintas de oro purissimo, que ceñian las frentes, entrexidas con ricas, y preciosas piedras: sus vestiduras eran à modo de tunizelas, de varios colores: iban passando tantos, que pensò eran las once mil Virgines, y al cabo vno de aquellos se llegò à ella, y la dixo: *Mira que viene tu Madre.* Hincòse de rodillas, y viò à la Reyna de los Angeles, en cuya presencia

se postro, dandola las gracias con profunda humildad, de averle dado nombre de Hija. Declarole aquella Soberana Señora, que todos los que avia visto eran los que con devocion rezavan su Rosario por los Misterios, alentádola à que prosiguiesse, como lo hizo toda su vida.

263 Estando vn dia haciendo oracion por los pecadores, pediale à su dulce Esposo, les comunicasse su amor: y dixola el Señor: *Hija, amame tu, que es lo que yo quiero*: y fue tan vehemente el amor, que la comunicò, que dixo à su Confessor, avia su Magestad obrado gran milagro en que no espirasse entonces. Tenia grandissimo amor à Christo Crucificado, y dezia, que le sentia en el corazon tan claramente, que le parecia, que los clavos que le tenían en la Cruz, y las espinas de la corona, le penetravan, no solo el corazon, sino las entranas: esto era causa de que le faltasse la respiracion, de suerte, que muchas vezes parecia era espirar; ni menear el brazo izquierdo podia, quando crecian los dolores, y el amor, hasta que el mismo que le dava, le aliviava.

264 Vn dia, entrando en el Coro, vio en mediò de èl vn profundissimo mar, y que aquel Señor, que tenia en el corazon, se sumia

Amor de Dios
vehemete que
le comunicò
N. Señor.

Parecía traer
à Christo Cru-
cificado en el
corazon.

muchos
ros del santo
Rosario.

Vè como los misterios de Christo B. N. son el camino para conocer la Divinidad.

Conoce en vna visió el grãde amor de Dios en darnos à su Hijo.

en él, y como viò, que todo su bien, y consuelo se iba à fondo, arrojòse en el mar, para que no se le fuesse, y sumergiòse de suerte, en aquella inmensa capacidad de Dios, à donde se camina por Christo, por su Passion, y muerte, que conociò ser estos Misterios Divinos la puerta de la de su Divinidad, en q̄ se anegan sin riesgo los que le buscan.

265 En vn grande arrobamièto fue llevada al Cielo, y viò al Padre Eterno sentado en vn Trono, y silla de gran Magestad, y resplandor, tenia sobre las rodillas vn libro abierto, con siete sellos, que significavan los siete Sacramentos de la Iglesia, que encierran en sí los misterios de la vida, Passion, y muerte de nuestro Redemptor, por cuya infinita misericordia fuimos redimidos, y leia en aquel libro el Padre Eterno, la grandeza, y fineza de amor que le obligò à darnos à su Hijo en holocausto por los pecadores, y los muchos, que por no se queter aprovechar de su preciosissima Sangre, se avian de perder para siempre, y levantava el Padre Eterno el brazo, como con espanto, y admiracion de ver los modos tan admirables, que le obligò el amor, por quien tan poco se le avia de merecer. Encendiose cõ estas visiones el Alma de su Sierya, en amor

de su Criador, y de todas sus Criaturas, pidiendo misericordia, y que à ella le cargasse de dolores, y desprecios, para satisfacer en algo tantas finezas, y el Señor se lo concedió.

266 No podia sufrir que la dixessen palabra de estimacion, si se la dezian, luego huía, y dezia, no digan esto, que soy vna desalmada. Escandalizose vna Religiosa, en ocasion, que la oyò esta palabra, y fucla siguiendo, y dixola: Venga acá, con que verdad puede dezir esto? que no es la que deve, yaya; mas que es desalmada, no ve que es mentira, y muy grande imperfeccion hablar con ponderaciones? y la respondió: *No es ponderacion, ni mentira.* La otra con mas espanto dixo: Declareme como puede ser verdad? y respondió: *Porque esta mi Alma ya no es mia, el Señor me la ha tomado con sus potencias, y digo Hermana la verdad, que soy vna desalmada.*

267 Hizieronla Maestra de Novicias, y el Santo Angel se lo avia dicho, y llamandola Madre, y la mostrò las que avia de tener, y que la postrera seria de su nombre. Fueron diez y siete, las dos salieron presto del Convento, por no poder con el modo de vida, y à las quinze criò en toda Religion, y buen espiritu, como Madre verdadera, que assi se lo avia pre-

Vé como los
miserios de
Christo B. N.
son el camino
para conocer
la Divinidad

Explica como
era verdad que
la V. M. era
vna desalmada

Conoce en v
un vicio el ser
de amor de
Dios en dar
nos a su Hijo

Prudencia con
q̄ exercitò el
Oficio de Maes
tra de Novi
cias, y su Angel
la mostrò las
que avia de
criar.

venido el Santo Angel. Fue siempre de muy pocas palabras, y ordenando lo que se avia de hazer, no hablava en todo el dia: las Noviciás lo executavan, y la Sierva de Dios se estava allí sin apartarse, viendo como obravan. Teniales culpas muchas vezes, mandando que no estuviessen postradas, sino sentadas, allí reprehendia los defectos exteriores, y los interiores, con gracia tan de Dios, que cada vna solo entendia lo que le tocava, y se encendian en el amor de su Magestad con estas platicas, de suerte, que ni hablavan, ni pensavan otra cosa, que en la oracion, y penitencias, esmerandose cada qual en ser la mas humilde, la que mas trabajasse, y la que mas presto acudiesse à las alabanzas Divinas.

268 Nunca la quitò el Señor el trabajo de los arrobos (que asì lo llamava) y si passava seis, ù ocho dias sin arrobarse, que la viesse, era tanto su gozo, que todas lo conociamos. En vna ocasion que avia estado mas dias sin arrobarse, y era compañera de semana de la Portera, llegò al Torno vn Religioso, à quien avia comunicado este trabajo, y la Sierva de Dios, entendiendo se le avia quitado para siempre, dixo à la Portera: Madre, diga à esse Padre que me ayude à dar gracias à nuestro Señor,

que

Arrobase la V.
M. quando pē-
so que ya N. Se-
ñor le avia qui-
tado los arro-
bos.

que me ha quitado aquel trabajo que él sabido dixo la Portera, y respondió el Religioso, que le diese el parabien, que iba à dezir Missa, y la encomendaria à nuestro Señor: la Madre tambien subió al Coro, y al besar el suelo junto al Sagrario, quedòse arrobada como siempre; y fue vna Religiosa al tiempo que se alça el paño, para ver levantar el Santissimo Sacramento, y con tal fuerça quiso cerrarle los brazos, porque no la viesse de la Iglesia, ò porque no estorvase la vista à las demas, que la estallò vn hueso, que se oyò en todo el Coro, sin que por esto se cayesse, ò bolviessse en si, hasta que acabada la Missa, fue à su obediencia de servir en el Torno, sin dar à entender el dolor que despues sentitia, ni jamàs lo dixo, antes si ponía la otra mano en el brazo, en conociendo que la miravan, lo quitava; y jamàs se quexò de martirio que la hiziesse, ni admitió mas cura, que la del Señor.

269 Aviendo padecido muchas calenturas, se determinò à dezirselo à la Madre Abadesa, para que viesse si convendria sangrarla, y saliendo de la celda viò à Christo nuestro Señor como andava en el mundo, y preguntòla, donde iba: dixòselo, y el Señor la respondió: *Note sangres hija, que yo te cu-*

Por interceder
de la V. M. de
sus vnas dicitur
in de un capar.
dillo.

Padeció con si-
lencio vn gran
dolor.

Valle de
oro. la ca. la
de la V. M. de
sus vnas dicitur
in de un capar.
dillo.

Curala N. Se-
ñor vnas calen-
turas, y dexa se
ñalados sus di-
vinos dedos
en la cabeza
de la V. M.

rare, y pufole dos dedos, vno en la frente, y otro en la cabeza, las quales señales se ven oy en su calavera.

270 Estando muy al cabo vna de sus discipulas, sobre vn fuerte tabardillo, le davan vnos refones de tos, que en cada vna parecia avia de acabar, y estando la Sierva de Dios allí, y viendola en tanto aprieto, dixola: Tendrás paciencia para estar así vna hora, por el amor de Dios, y porque se cumpla su santa voluntad? Baxò la cabeza en demonstracion de que lo admitia, y dieron las cinco de la tarde, fuese al Coro la Madre, y en dando las seis, bolviò à preguntar, como estava su Hija, y ya estava libre de la tos, y nunca mas le bolviò, y à instancias suya la diò salud, y vida el Señor.

Por intercessiõ
de la V. M. fa
na vna discipu
la de vn tabar-
dillo.

Arrobale la V.
M. en el Coro,
llamádola otra
Religiosa, que
tambien esta-
va arrobada.

271 Vn dia de la Porciuncula, entrando la comunidad en el Coro, ya de noche, estava en el arrobada la V. Madre Soror Maria de las Llagas, (de quien despues se hablarà) y empezando à entrar nuestra Sierva de Dios, esto tra passava casi en el ayre, desde las sillas trabieffas de rodillas, dando golpes con las manos, y diziendo: *Suban todas, suban todas,* y llegòse à ella, y dixola: *¿bien Maria, donde hemos de yr?* y al punto se quedò arrobada:

fue-

fueronla llevando hasta la celda, à donde se quedo en pie, y en Cruz, hasta Maytines. Avia acabado de entrar vna Novicia, que no conocia sus arrobos, y entendiò que se le avia muerto su Maestra, y que se le subia al Cielo, y trabajava llorando muchissimo en tirarla de los pies, y del habito, sin cessar, ni poder las demas persuadirla, que la dexasse, hasta que tocando à Maytines se desengañò, viendola yr al Coro buena, y sana.

272 Después que acabò de ser Maestra de Novicias, la quisieron hazer Abadesa; llegòlo à entender, y fuesse à nuestro Señor, y suplicòle con tantas instancias, que mudasse los corazones de las Religiosas, y la librasse de semejante cargo; y estando vnanimes, y conformes todos los votos, y declarados al Padre Provincial, à la mañana, que la avia de confirmar, se los dieron à la Madre Soror Clara de la Concepcion, y la Sierva de Dios quedò libre de todos los Oficios, y consoladissima, dando infinitas gracias à su Magestad, y dezia, que era la Abadesa que mas avia querido: lo cierto es, que tenia prendas para ser muy estimada: siempre que la encontraba la llegava à abrazar, y dezia: *Madre, perdone V. R. que la amo singularissimamente.*

Librafa N. Señor de ser Abadesa.

Estando sin oficio trabajava en ramilletes, y N. Señor le traia los materiales.

273 Desde entonces se metió en vn apostentico muy pequeño, y retirado de la casa, y los ratos que le quedavan del Coro, hazia muy lindos ramilletes de flores de manos, para la Iglesia, y el Coro; y siendo cierto, que esto cuesta mucho dinero, y trabajo, lo hazia sola, y no pedia nada, ni se sabe por donde se lo traia nuestro Señor. Algunas vezes se lo deziamos, y respondia: *Pues à Dios que le cuesta ponerlo aqui, mas que alli?* Como tenia tan entrañable devocion à los Misterios de Christo nuestro Señor, cuidava de componer el Bethlen, y hazia tantos Pastorcillos, y Zagales, de tan diferentes trages, que era pasmo; y esto todo à solas, y como el tiempo era poco, y veiamos de vn dia para otro lo que avia trabajado, deziamosle: *Madre, esto es imposible que lo haga sola?* y respondia: *Tambien mi Santo Angel me ayuda, que lo sabe hazer muy bien:* tambien la deziamos: *Estos rezazos los deve de yr à hurtar à sus amigos?* y respondia: *Esso no, que me los dan: el amigo Sastre es muy pobre, y no tiene sino estas costitas de lana, que si tuviera otra cosa él me lo diera:* y despues que caia en lo que havia dicho, dezia: *Quitaos allá pregoneras, que gastamos el tiempo en valde.* Estando vn dia

El S. Angel la ayudava à hazer el Bethlé.

en este aposentico, oyò que hablaban en el Torno, y que avia ruido en los aposentos en que estava, y bolviòse al Señor, y dixole: *Bendito seais, Altissima Magestad, q̄ me libraseis de tratar con criaturas*, y respondiòla el Señor: *A ti guardote yo para mi solo, para regalarme contigo*, y siempre la estava regalando.

Dizela N. Señor, q̄ la guarda para si solo.

274 Vn dia, que tocaron à obediencia, estava la Sierva de Dios junto à vna de las que avian sido sus Novicias, y esta reparò estava muy desojetada, y como fuera de si, y que avia dado vn suspiro, y juzgando veìa en su Alma alguna gran falta, siguiòla al salir de la obediencia, fuesse à vn aposento sola, y sentòse como desmayada: todo aumentò la pena en su discipula, y pidiendo à Dios animo, llegòsele muy cerca, sin osar hablar palabra: estuvo assi vn rato, y reparandolo la Madre, la dixo: *Qué hazes aqui Hija?* entonces hincòse de rodillas, y pidiòla por amor de Dios, que si en su conciencia avia visto algo, que fuesse ofensa de su Magestad, se lo dixesse, para enmendarse: entonces respondiò: No Hija, y si estuviera para reirme, me riera, de verte tan atribulada, mas creeme que no, y dexame sola, que no estoy para nada. No se contentò la discipula con esto,

Siguela à la V. Madre vna discipula, en ocasion q̄ N. Señor la hizo muchos favores.

esto, sino que bolviò (aunque con sumo temor) à dezirla : Perdoneme mi Maestra por la Passion de Christo, que no podrè moverme de aqui sin saber la causa de lo que he visto : y se lo pi do por la Madre de Dios: entonces respondiò: *Pues Hija, estava el Señor haziendo-me tantas mercedes, que me tenia enagenada de mi, y esta vil naturaleza no puede con tanto, y despues de las mercedes que me hazia, me estava diziendo me avia de hazer mas; y quando de el suspiro que dizes, fue, porque, diziendole yo, que para que me dezia lo que avia de hazer? me respondiò: Malsabes de amores: mira, quando un esposo quiere mucho à su esposa, siempre la està diziendo : Ves esto? pues esto mas he de hazer contigo: assi yo desahogo mi amor, comunicandote lo que he de hazer otro dia: entonces di el suspiro, viendo al Rey Sobereño enamorado de una criatura tan vil. Y la discipula, como consiguiò oyr esto, quiso saber mas, y dixola, Madre, y essas mercedes son ver Santos, ò Angeles? y respondiò: *No Hija, que à quien el Señor haze gracia de iluminar el entendimiento por estado, no haze ya mas caso de ver Angeles, ò Santos, que el que tu puedes hazer de ver los**

Dize la V.M.
à su discipula
los favores q̄
N. Señor le
hazia.

Aquel à quien
Dios ilumina,
no haze mu-
cho caso de
ver Angeles, ò
Santos;

los atomos del Sol: estas mercedes no las entiendes tu aora, su Magestad te lo dè à entender; no preguntes mas. Con esto la dexò, saliendo muy consolada, y admirada.

275 Era muy puntual en visitar las enfermas, administrandoles nuevos motivos para padecer con amor, y conformidad con la voluntad Divina, y curandolas muchas vezes solo con la señal de la Cruz. Estando afligidissima vna, con dolor de hijada, la dixo su Santo Angel: *Què hazes, que no vas à socorrer à tu Herma Soror Catalina de la Purificacion?* Levantòse luego, y apenas la tocò en el lado que le dolia, con la señal de la Cruz, quando la enferma quedò tan sana, como sino le huviera tenido. Otra estava con mucha repugnancia de morir, y la Sierva de Dios, compadecida de verla, le dixo: *Hermana, tengo pedido à nuestro Señor no te lleve aora, y te concede veinte años de vida, mira que los emplees en su amor:* y cabalmente los vivió, y murió con suma conformidad.

276 Gastava algunos ratos en cultivar vn huertecillo, y le tenia tan aseado, y con flores todo el año, como sino tuviera mas que hazer: porque como su Santo Angel la ayudava à todo, facilmente se componia, y sacava diversas flo-

Vete he V. Ma
dra en el ju
zio de Dios en
Era compási-
va de las enfer-
mas.
M. Señora
M. Señora
Señor à
Señora.

Sana milagro
fámete à vna.

Concede en los
tepuchoz el
budo de las
ayna de ayos
Alcáça de Dios
veinte años de
vida à otra.

Cultivava vn
huerto donde
disimulava sus
arrobos,

flo-

flores de él, para el Santísimo Sacramento. Este huertecillo le servia tambien de disimular arrobos, porque quando iban à él las Religiosas, avisavala el Angel, y davala el azadon, para que hiziesse que cabava, en escapandose de que la viesse, quedaya contenta.

Llevavala N.
Señor à las
Iglesias.

277 Llevavala el Señor à todas las Iglesias, y entrava en todas las sepulturas, acompañando los cadaveres en ellas, y pidiendo à su Magestad por las Almas de los que estavan en el Purgatorio, que à todas conocia en el lugar donde estavan, porque las Almas que gozavan de Dios, se vnian, y estrechayan con ella, por modo de maravillosa inteligencia, y caridad: los huesos de las que estavan en Purgatorio, se cercavan de ella, haziendole reverencia, como quien pide socorro: los de los desvenurados condenados, no se movian, y se estavan como cosa muerta, y sentia el ver en algunas sepulturas estos, con los de los buenos: en fin, ni sobre los Cielos, ni en la tierra, ni en el mar, ni debaxo de la tierra, ni en los abissos, no avia cosa que el Señor no le manifestasse.

Conoce en los
sepulchros el
estado de las
almas de cuyos
cuerpos eran.

278 Llegò el tiempo en que su Magestad quiso galardonar sus trabajos, y cumplir sus deseos, que dezia eran, de que su Amado la

hiziesse compañera, y amiga de lo imposible. Diòla vn arrobamiento, y como solicitava siempre que no la viesse, aviafe metido en la celda de la Madre Abadesa; y oyeronse por todo el Convento vnos bramidos como de ternera fuerte: desfavoridas todas, andavamos buscando de adonde salian, y que era, y llegando à aquella celda, vimos que era esta V. Madre, que estando arrobada los dava, sin bolver del arrobo; estava en Cruz como siempre, mas el rostro diferentissimo, porque le tenia cardeño, y caidas las quixadas; los ojos muy abiertos, mas como mortales, y llorosos de sangre: hizo grantemor, y susto esta novedad: assi estaria poco mas de vna hora; y despues, sin bolver en si, se trocò el color en su natural blanca, y rosado, y los ojos sumamente alegres, y resplandecientes con extremo, mas que otras vezes: no quiso la Madre Abadesa mandarla bolver, fino que la dexassemos todas; y perseverò en este arrobo muchas horas: despues la Madre Abadesa la mandò por obediencia le dixesse que avia sido lo que la obligò à dar aquellos bramidos, y que se descubriessse en su semblante las desigualdades referidas: à q̄ respondió: *Madre, vime en juicio, y fue cosa horrenda, como nunca mi Señor se me ha*

Muchos Dios
N. Señor à
V. Madre en el ju-
zio de Dios en
vn arrobo,

mostrado para conmigo juez, y yo he correspondido tan mal à sus misericordias, creí me apartava de si para siempre. Vi todas mis miserias, con tanta claridad, que de mi misma tenia miedo, y essa fue la causa de las demostraciones, que se oyeron, y vieron de pena: al fin fue juzgada, y mi Señora la Virgen Maria me sacò de todo bien, y el juez mandò, que me llevassè mi Santo Angel a consolarme con mis Hermanas, y fui con la Reyna de los Angeles al Cielo, à donde todos los Santos, y Angeles me dieron el parabien, y me dezian: Seas muy bienvenida, Hermana, y amiga nuestra, y a el Señor ha cumplido tus deseos, y a seràs compañera, y amiga de lo invisible: otras cosas passaron, que no puedo dezir. Y la Prelada dixo: no quiero saber mas, esso basta, y la dexò.

279 Dentro de tres dias le diò la enfermedad de la muerte, que fueron vnas tercianas, de que se hazia poco caso, y al principio mostrò nuestro Señor, à la Venerable Madre Soror Maria de las Llagas, vna Quadra, ò Camarin precisißimo, y muy adornado, como pieza Real, y tenia à la puerta vn poquito de la cinta, sin los realçes, y riqueza de lo demas, y dixole su Magestad: *Esta es el Alma de*

Bea-

Beatriz, y esto poquito que falta de perfeccion, se està ajustando en la enfermedad que padece, de que la quiero llevar conmigo, y coronarla de gloria. Treinta y vn dias tuvo de tercianas, con grande hastio, y sin que le parasse mantenimiento en el estomago, porque tragarlo, y arrojarlo, todo era vno.

280 Hizola nuestro Señor en estos dias muchas mercedes, y vno en particular estava alegrissima, y preguntandola la causa, dixo: *Porque ha venido España un felicissimo Principe. Preguntamosle, quien era? y dixo: Baltasar Carlos, que ha muerto como un santo en la conformidad, y muy como Catolico, doliendose de aver ofendido a Dios: en el Convento no se sabia su enfermedad, y despues llegò la noticia de como murió el Principe en Zaragoza, quando la Madre lo dixo.*

281 Otro dia le passò en tan profundo silencio, com si estuviera muerta, y solicitando que hablasse alguna palabra, despues de pedirselo muchas vezes, dixo: *Dios os perdona Hermanas, que me aveis impedido un buèraro, por que estava aqui mi Madre la Reyna de los Angeles, Sãta Iuana de la Cruz, y Barlaam, y Iosapha, y mi Santo Angel, en Santa conversacion, que os alegrarades.*

Muestra Dios N. Señor à otra Religiosa la preciosidad de el Alma de la V. Madre.

Conoce la muerte de el Principe Baltasar Carlos.

Aparecelele N. Señora, y otros Santos.

de oyrlos. Cõ estos regalos la entretenia el Señor, hasta que llegasse la hora feliz.

282. Vna Religiosa, q̃ avia catorce años estava enferma, le pidiò le alcançasse de su Magestad, en viéndose en su presencia, q̃ pudieffe acudir à las Comunidades; esto fue el dia q̃ murió: y la Sierva de Dios le respodiò: *Hija, ya te es concedido, si guelas desde esta hora, que bien podrás, aunque jamás en tu vida te faltarán dolores:* y assi fue, que pudo luego componer el cuerpo, quitando à la Sierva de Dios el habitò, y poniendole à si, y à la difunta el que ella tenia. Otra de las que avian sido sus discipulas, le pidiò, le alcançasse remedio en vn trabajo interior que tenia; y esto fue tan à lo ultimo, que no pasó vn Credo sin espirar, y la Sierva de Dios abrió los ojos, y la mirò, y apretò la mano, y tres vezes la hizo señas con la cabeza, hasta que se satisfizo, que conocia lo que en su corazon le manifestava, porque solo interiormente se lo avia dicho.

283. No creían las Religiosas que se moria, porque no veían, ni en el color del rostro, ni en cosas de las que dàn indicios de que están cerca de espirar, que se acercava la hora: no se hazia caso del pulso; porque otras vezes, en aquellos dias avia estado quatro y cinco horas

sin

fin él, y assi, hallandose el Doctor presente, le recetò vna bebida, para la mañana: mas viendo la Madre Abadesa, que la Madre Llagas le llevó el Christo, dixo al Doctor: Si V. m. gusta de ver morir à esta Sierva de Dios, esperefe vn poco: y entraron los Padres à hazer la recomendacion del Alma; viendo todos, y todas que cada instante se ponía mas bello, y resplandeciente su rostro, diò su bendita Alma al que la criò, quedando tan alegre, y risueña, q̄ aun en el cuerpo parecia se descubrian visos de gloria. La Religiosa, que puso su habito, pudo, no solo acudir à las Comunidades, mas servir à la Religion en officios, hasta el de ser Prelada. La otra tambien se hallò libre del trabajo que padecia. Fue su dichoso transito à veinte y dos de Octubre, año de mil seiscientos y quarenta y seis: su edad cinquenta y dos, siendo Prelada de este Còvento la V. Madre Soror Clara de la Concepcion, y Provincial de esta Provincia de Santiago N.M.R.P. Fr. Antonio de Lofada, Confessor de esta Santa Religiosa.

284 Ha obrado nuestro Señor muchísimos milagros, con las personas que han tenido alguna cosa de su habito, ò toca, ò pañitos de olio, que salió de la carne que le cortamos; y cada dia se están experimentando, que solo

Su muerte año
de 1646.

Obrò muchos milagros Dios N. Señor despues de su muerte.

para referirlos fuera menester vn libro. Solo tres pòdrè aqui. Estando vna criada de la Condesa de Grajal defahuziada, y ayudandola à morir de vn tabardillo, la buena de su ama, compadecida de la moza, deseava embiarle algo de la Madre, y tuvo escrupulo de no embiar las Reliquias que tenia de los Santos, con que le embiò estas, y no cessava de que las otras criadas fuesen, y viniesen à ver en que estido estava, y dixole vna Señora: Los Religiosos dizen, que no puede vivir tres Credos, y el Doctor tambien dixo, que aquello estava acabado; tiene el rostro mortal, y ya sin ningun sentido: y su ama bolvió à dezir: Pues Fulana, vè allà, y echale esse papelico sobre el cuerpo: la criada fue, y arrojando el papel, que estava empapado en el olio, se le fue à la boca, que la tenia muy abierta, y instantaneamente diò vn restrallido el rostro, y se compuso, y la enferma dixo: Yo estoy buena, y sana, y se levantò de la cama al instante, y fue à ver à su ama, que avia catorce dias que no la veia: mãdòla que se acostasse, que no podia dexar de estar flaca de las muchas medicinas, y llamó al Doctor, y conociò como solo la Omnipotencia de Dios, pudo obrar aquel prodigio, y la hallò tan fuerte de pulsos, y tan recobrada, que dixo, no

Vna enferma defahuziada cobra salud por intercesion de la V. Madre.

necesitava de estar en la cama vna hora. En reconocimiento, embiò à la sepultura de la V. Madre vna bela muy gruessa, que durò algunos dias, y no tuvo despues la menor indisposicion.

285 Otra criada de la Condesa de Peñaranda, vino aqui à tomar los baños de Ledesma, por causa de vn hinchazon en el pecho, que aviendole hecho muchos remedios en Madrid, sin que la aprovechasse ninguno, ni conocer los Medicos que mal era aquel, la embiavan à probar, si con los baños cobrava salud. Teniala en su casa la Condesa de Grajal, y diòle vn pañito vna noche para que se pufiesse en el pecho: estava el paño empapado en el olio de la Madre, y apenas le puso, quando se quedò dormida, y sin dolor se le rebentò el hinchazon, y brotò aquel humor que la atormentava, y deshizo el bulto, y sanò.

286 Viniendo de ser Virrey de Napoles el Conde de Peñaranda, al passar el mar se levantò vn tan recio temporal, que estuvo, con toda su familia, à pique de ahogarse, y aviendo echado al agua muchas, y grandes Reliquias, no se aplacò, antes parecia cada instante crecia mas. Acordòse llevava consigo vn poquito de carne de la V. Madre, y atando

Otra en suma fina por los meritos de la V. Madre.

Serenòse vna tempestad del mar, con vna Reliquia de la V. Madre.

dola à vna cinta, mandò que se diessè buelta al Navio, con aquello que ayia puesto en la cinta, y al instante que llegó à el agua, se ferò el mar, como sino huviera avido tormenta, llegando todos buenos, y dando muchas gracias à Dios, de que por intercession de su Sierva los librò. Con mugeres que se ven en grandes aprietos en los partos, està cada dia haziendo el Señor maravillas por su Sierva, y en todas las necesidades que se le encomiendan, hallan quantos la buscan entero consuelo.

VIDA DE LA VENERABLE MADRE SOROR LEONOR DEL ESPIRITU SANTO.

287 **F**VE la V. Madre Soror Leonor del Espíritu Santo, hija natural de Don Alonso de Fonseca Cavallero de esta Ciudad de Salamanca. Desde pequeña la llevó su abuela Doña Leonor de Toledo à su casa, y la criò con grandissimo cariño, y con la misma estimacion que si fuera hija legitima: tuvo siempre desde niña muy linda inclinacion,

Su Patria, y origen.

cion, y buen entendimiento, y desuo de ser Religiosa, con que en teniendo edad la lleuò su padre, y madrastra à Saelices, à donde tomò el habito de Agustina Reglar, y dezia muchas vezes la Sierva de Dios, que aquella Casa era tan Religiosa como si fuera de Recoletas, y que avia mucha oracion de Comunidad, que es la muralla mas fuerte para defensa de las virtudes. En esta santa Casa estuvo veinte años, à donde vivió con reputacion de virtuosa, y todas la querian como à tal, y por las gracias naturales de que el Señor la dorò, de buen entendimiento, cara, y habilidad, para todo genero de cosas.

Toma el habito de Agustina en Saelices;

Veinte años estuvo en aquel Convento,

288 Hizo en este Convento muchas penitencias, siempre con orden de los Confesores, y Prelada, à quien vn dia pidió licencia para tomar vna disciplina de sangre, y como la Prelada la queria tanto, se la diò, para que la tomasse en su presencia, para hazerla dexar luego, y quito nuestro Señor, que la Prelada se durmiò, y la Sierva de Dios tomò tan larga disciplina, que corria por el aposento el arroyo de sangre, y estava casi sin sentido, quando despertò la Prelada, y la mandò dexar la disciplina con grande desconfuelo de averse dormido, viendo quan excessiva penitencia avia

Grandes penitencias que hizo en él,

dexado hazer à la Sierva de Dios, que estava casi para espirar, de la falta de sangre, y del cansancio.

289 Hizola nuestro Señor muchos favores en esta Casa, y ella nos los contava con lisura, porque dezia, que las obras de Dios se avian de manifestar, para que fuesse su Magestad alabado, y amado, viendo q̄ obra sus maravillas en vna hormiguilla. La primera merced particular, que dezia avia tenido, fue vna noche, que se determinò à dormir sola (que era medrosissima) estando en su celda en Saclizes, q̄ se le apareció el Señor como andava en el mundo, y se puso sobre su almohada, y ella se alegrò tanto, y consolò con la vista, que del jubilo espiritual, y conocimiento proprio, la diò vn temblor, que la oyeron en otras celdas, y la entraron à focorrer, hallando à la Monja, y cama temblando, que se deshazia todo: llevaronla al Coro, donde pasó la noche con las que le acompañaron, dando gracias por el favor recibido. Desde este dia continuò el Señor en favorecerla, y la Sierva de Dios quedó otra con este regalo, y con nuevo fervor para servir à su Magestad, como lo hizo, dandole mas à la oracion, en que gastava las noches, y haziendo muchas penitècias. Quèdòle la presen-

Favor que N.
Señor la hizo,
con que se encen-
dido en ma-
yores ansias de
servirle.

cia del Santissimo Señor, que avia visto, impressa en ella por muchos años.

290 Confessòse con el Padre Fray Sebastian, que fue Martir, Religioso Descalço de N. P. San Francisco, y viniendo à Salamanca el Santo, hallò, que se estava fundando este Convento, y pareciendole à proposito, que se viesse à el la Madre Soror Leonor, ò movido del Espiritu Santo, la escribiò vna carta, que dezia asì: *A la Purissima Concepcion se ha dedicado aqui una Casa de Religiosas Franciscas Descalças, si à Leonor le parece venirse à ella, ya sabe es contado en martirio vivido en los Conventos que se empiezan à fundar, ademas de ser esta profesion la mas perfecta en la Iglesia de Dios.* Así como la Sierva de Dios recibió esta carta, se determinò à executar el consejo, y llamamiento de Dios, y dexar su Casa, en que estava querida, y estimada, y ya la querian hazer Priora, por venir à ser Novicia en tanta estrechez. Tratòlo con sus deudos, con el mayor secreto que pudo, y como aquellos eran buenos Christianos, la ayudaron à sus santos intentos, y su Confessor, sacò la licencia del Nuncio.

291 Quando en su Convento se supo, fue grande el sentimiento, è increíbles las dili-

Vencé las dificultades que ofrecieron en esta mudança.

gencias que se hizieron, mas nuestro Señor desvaró todos los impedimentos, y sacò à su Esposa de las afficciones en que estuvo, que fueron grandes, y la mayor dezia, que avia sido el apartarse de sus Religiosas, à quien amava tiernamente, y era de ellas amada, y sus amorosas quejas de que las dexasse, asseguravan rompian el corazon, y que le pareciera menos dolor perder la vida, que lo que sentia el dexarlas, mas nuestro Señor, que gustava de que su amor hiziesse este sacrificio, la diò fortaleza, y valor. En fin vino el Buleto del Nuncio, tan fuerte, y con tantas descomuniones, que huvieron todos de obedecer, y la Sierva de Dios salìo para Salamanca, à donde llegò à diez y siete de Mayo, año de mil y seiscientos y tres, dos despues que se fundò esta Casa, que aun estava toda por hazer, y las Religiosas desacomodadissimas, y con suma pobreza: porque como està dicho, no avia con que hazerse, sino con los dotes de las que iban professando, que à la Comunidad le quitaron las rentas, que los Patronos le dieron, y siempre hemos vivido de limosna, como oy vivimos.

Vieñe à este Convento año de 1603.

Como se ajulò al trabajo, y vida Descalça

Trabajava esta Sierva de Dios en la obra como vn peon, haziendo, y llevando barro, y en todos los officios de humildad et a la

primera, y la que mas trabajava, y nuestro Señor la dió fuerzas, para que exercitasse su espíritu à medida de sus deseos. Inventava trazas de humillarse increíbles; y consey a muger quando vino à esta Casa, nada se le hazia pesado de sufrir, ni el trabajo corporal, ni el ajustarse à tratar, y sufrir condiciones de niñas: à todas amava, y respetava como à mayores, y las enseñava lo que no sabian con gracia, y mucha afabilidad, con que se traxo consigo la dicha de ser querida, y estimada, y la Prelada estava sumamente consolada de tenerla en su casa, por lo q̄ de todas maneras le ayudava. Fiava de la Sierva de Dios los officios de mas satisfacion, desde luego, y en todos se portò tan ajustada à nuestro modo de vida, como si toda la suya huviera sido Mõja Descalça.

293 En todas las ocupaciones hallava tiempo para la oracion, y penitencia, y de noche hazia mil modos de desvelarse, porque con el cansancio, tenia mucho sueño, y passava en Cruz grandes ratos de la noche: y algunas vezes en el Invierno, se arrojò en la nieve, estando en ella hasta hallarse muy helada, y despues se hazia azotar fuertemente todo el cuerpo, que como el fervor de todas era tanto, hallava siempre compañeras en sus penitencias,

Su zelo, penitencias, y exercicios.

cias,

cias, y exercicios. Siendo la Sierva de Dios Sacristana, velava à Mayrines, y en este tiempo se dava à la oracion quanto podia, y à las once, y mas temprano, llamava à sus compañeras, y se andava rondando el Santissimo Sacramento, y cantando coplillas, segun su espiritu, y tomava fuertes diciplinas, y en todo la Sierva de Dios era fervorosissima, y avivava en las demas las ansias de Dios. Despues de aver velado la media noche, y estado en Mayrines, y en la oracion de Comunidad, se bolvia à levantar à las tres, y media de la noche, casi sin aver pegado los ojos, para abrir el dormitorio à la que velava à la mañana, y con esta ocasion se quedava en el Coro, y venia à dormir poquissimo, siendo el trabajo del dia grande. Con esto andava contenta, que como à el Alma se le dava tan abundante refeccion, suplian las fuerças del espiritu las corporales, que en fin vinieron à faltar, que en todo es menester prudencia, y no quiere el Señor hazer milagros, quando de nuestras flaquezas, y miserias facamos humillacion, pues la humildad es la que mas levanta el Alma, y nos avezina à Dios.

Enferma la V. Madre, y padece vn prodigioso delvelo,

294. Cayò mala la Sierva de Dios, y estuvo à punto de perder el juicio, por los grandes

de s desvelos, que ya parecian irremediabes, y costò grandes cuidados à la Prelada, y à los Medicos esta enfermedad, que fue larga, y penosa, y de que le quedaron toda la vida hartas reliquias, aunque se le acudiò con increíbles atenciones, y todos sus deudos, y conocidos con regalos, por lo que la querian, y estimavan su virtud.

295 Hizola nuestro Señor grandes favores, y muy continuos; y se conociò en ella en muchas ocasiones, y experiencias, tener Don de Profecia. A vna Religiosa, que estava para morir, la dixo, que viviria, no aviendo esperança de tal cosa, naturalmente, segun los Medicos dezian, y assi fue: y muchísimas vezes dixo cosas con grande seguridad, que vicron cumplidas, aunque por menudo no las particularizo todas.

Tuvo Don de Profecia.

296 Vna parienta de la Sierva de Dios, que la comunicava sus trabajos, (que padecia muchos con su marido) la dixo vn dia, queria yrse à la Aldea, huyendo de vna ocasion, que la tenia muy affigida, y pareciendola, que llevando à su marido à ella viviria gustosa; se resolviò à yrse: oyòla la Sierva de Dios, y respondiòla: *Que no la parecia bien que se fuesse,* y procurò disuadirla con razones cariñosas, y

Predice à vna febrina suya los trabajos q̄ la sucediã, por no seguir el consejo de la V. Madre.

Y si emporina
Madrè y q̄
gace va p̄
dolo de vno

prudentes; y como la otra estava tan fuera de si con la pena, no atendia tanto al peso de las palabras; y ya que la viò del todo determinada à seguir su parecer, dixola: *Aora hija, vè con Dios, y sino nos bolvièssimos à ver?* La otra, pensando que la Sierva de Dios se avia de morir, como era vieja, respondiò: *Iesustia mia! yo creo que no se morirà V. m. tan presto, que no es muy vieja:* y la Sierva del Señor dezia: *No lo digo por esso: y si en la Aldea huvièra otra ocasion mayor que en Salamanca, esta. y la otra juntas, no fuèra mas trabajo? y tu en una Aldea sola, y sin quien te consuele?* La Señora, que no le parecia posible aver mayor trabajo, que el que tenia, dixo: *Esso, tia mia, no puede ser:* y la respondiò: *Y como hija que puede ser: plegue à Dios que nos veamos:* y nada de estas palabras la atemorizava, y al fin dixo: *Aora hija tu quieres hazer esso? vè con Dios: mas no haràs una cosa por mi?* respondiò que si, y pidiòla, que no hiziesse nada, estando allà, ni romasle ninguna resolucion, sin darla quenta: ella lo prometì, y assi fue à la Aldea, donde luego tuvo otra ocasion nueva de desconuelo, con mas circunstancias que la de Salamanca, y quedando estorra en pie; con que la pobre

Señora no sabia que hazer de si, y con la vida que passava, y sumo desconfuelo, cayò mala, y embiò à llamar à su padre, y à vn cuñado suyo, para que la llevassen à vn Convento, y llegaron allà estos Cavalleros, estando ya la Señora para morir, dados los Sacramentos. En este tiempo se acordò de todo lo que la Sierva de Dios su tia la avia dicho: hizo se le diese cuenta de todo, y el estado en que estava, y la Sierva de Dios hizo oracion por ella, assi que recibì la catta, y la respondiò, que Dios la daria vida, y que no hiziesse ninguna mudança, porque ya se acabarian sus trabajos, como luego sucediò.

297 Tenia gran familiaridad con los Santos Angeles, con quien hablava, y conversava, como con las Religiosas, continuamente, y dezia la llamassen Hermana Leonor. Veia algunas vezes la iba su Santo Angel contando los passos, y le sucedia, si baxava la escalera, ponerse el Angel arriba, llamandola: *Hermana Leonor*, y la Sierva de Dios subia, y el Angel baxava diciendo: *Hermana Leonor*, y bolveria à baxar, y el Santo Angel gustava de hazerla tener aquel merito de los passos que la hazia dar por su obediencia, y enseñavala los puntos de perfeccion, con gran delicadeza, y

Familiaridad
que tenia con
los Santos Angeles.

donayre, y todo quanto obrava era por el gusto de Dios, à quien estava tan atenta, que dezia muchas vezes: *No me acuerdo de aver hecho cosa, que no sea por dar gusto à Dios, y por su respecto.* Estando vn dia para executar vna cosa, que devia de aver algo de imperfeccion, (aunque la Sierva de Dios no lo conocia) la dixo el Angel: *Hermana Leonor, el punto del gusto de Dios es cosa muy delicada, y assi enderezò del todo la obra.*

Enderéza sus obras el Angel.

298 Tenia, demas de la enseñanza de los Santos Angeles, à San Diego de Alcalà, que se le avia nuestro Señor dado por Padre espiritual, y la reprehendia sus defectos, y la enseñava como vna Maestra muy cuidadosa à su discipula, y dezia, que le temia con estremo, porque le hablava con gran seberidad. Vn dia estava escribiendo à su hermano Don Sancho de Fonseca, y como le devia tanto, queriale como à padre, y como à hijo; (que era mucho mas mozo, y le tratava con cariño, y le llamava en la carta, mi alma, hijo de mi vida) pues estando acabando la carta, entrò en su celda

Era su Maestro el glorioso Sã Diego de Alcalà.

Reprehendela el Santo el estito con q̄ escrivia à su hermano.

San Diego, y la hizo vna tan sebera reprehension, que dezia la Sierva de Dios, que para si sepre se acordaria, y la dixo: *La Esposa de Dios, no ha de dezir à ninguna criatura, mi alma,*

ni

ni mi vida, que todo es de su Esposo, y es delito hablar assi à las criaturas, y quererlas tanto. Replicò la Sierva de Dios: Santo glorioso, yo quiero à mi hermano por su mucha caridad, por el bien que hizo à mi alma, en traerme à esta casa, y por esta causa le hablo assi, como le devo tanto. Y respondiò S. Diego: Mis ojos le podreis llamar, que es cariño, y no es tanto, por no ser cosa interior, y vuestras obligaciones Dios las pagara. Desde entonces no se viò, que de palabra, ni por escrito hablasse con otro termino mas catinofe à nadie.

399 Tuvo grande perfecucion de los enemigos, que visiblemente la atormentavan mucho, y quando mas no podian, la desvelavan, para quitarla las fuerças: mas la Sierva de Dios los atormentava con gastar el tiempo en oracion, y assi se iban corridos. Vna noche entrò en su celda vn demonio armado con muchas flechas, para tirarla diferentes tentaciones, y al puntò entrò San Rafael, tambien armado con arco, y flechas, en figura de vn Mancebo muy hermoso, y ayrosissimo, que la defendia con gran diligencia, porque quando el enemigo se ponía de vn lado, èl se ponía de otro, y le amenazava con sus flechas, y assi estuvieron

Perseguela visiblemente el demonio, y defendela S. Rafael.

algun tiempo peleando los dos, y la Sierva de Dios consoladissima, con ver al Santo Angel, que era muy bello; el qual venció, y se quedó consolandola, y alentandola, y la dexò libre de toda tentacion.

Reprehende à
la V. Madre la
familiaridad
con otra Reli-
giosa.

300 Despues que estuyo diez años en esta Casa, tomò el habito en ella vna patienta de la Prelada del Convèto de Saelices, q̄ avia querido cõ estremo à esta Sierva de Dios, y obligada de lo que la devia, quiso pagarla en algo, y ayudarla para que caminasse en la virtud: hablavala en orden à esto muchas vezes, y gustava tambien de hablarla naturalmente, por ver ser esta Religiosa muy cuerda, y como el motivo principal era bueno, no conocia la Sierva de Dios que pudiesse aver alli imperfeccion: mas como el Señor la queria tan pura, y tenia dados tan buenos Maestros en el Santo Angel, y glorioso San Diego, no cessavan de enseñarla con puntualidad: deziala el S. Angel muchas vezes: *Para los descuidados se hizo la horca*, y ella no podia persuadirse, que aquello tenia que enmendar, y asì la vez que podia hablar con la Religiosa, no lo escusava, amonestandola siempre lo que era mejor, aunque mas reprehensiones llevaba interiores. Otra vez entrò S. Diego en su celda, y llevaba

en la mano vna escudilla de azcote muy sucia, y dixola: *Ves este azcote tan sucia? pues asi es essa obra que tu hazes, con capa de virtud, en los ojos de Dios.* Con esto andava desconsolada, y temerosa, y no acabava de resolverse à dexarlo, ni à proseguir, y llorava mucho, y hazia continuas oraciones, y penitencias por el caso.

301 Estando vna noche, al cabo de seis años, en su celda, la cantò el Santo esta letrilla.

Catala S. Diego
go vna letra

*Ta es acabada la guerra,
y alcançado la victoria,
sube Leonor à la gloria,
y desampara la tierra.*

Con que quedò sumamente consolada, y confortalecida, para atropellar por todo, y retirarse, como lo hizo, y desde aquel dia, no hablando con Religiosa, mas, que con qualquiera de las otras, quedando muy aprovechada cõ este trabajo, porque en aquel tiempo dezia le avia el Señor enseñado la pureza con q̄ es servido en el Cielo de sus Santos, y infundido en su alma vn modo de obrar altissimo, y de entēder cõ grande delicadeza, en esta materia, de q̄ tenia escrito vn quaderno, que fuera de harto provecho, y consuelo el aver salido à luz; mas sa-

Escrive la Madre vn tratado de la pureza del trato con Dios.

bien-

biendo, que la Prelada visitava las celdas (como es costumbre) quemò el quaderno, por no guardarle en otra parte, haciendo escrúpulo de ocultarselo, y juzgando no convenia q̄ se viesse aquello por entonces, cosa que se ha sentido harto, porque nunca bolviò à queter escribir le tra.

302. Exercitò la nuestro Señor otra temporada, por espacio de tres años, en grandes, y diversas tentaciones, en el qual tiempo veìa en su celda tres ferocissimos demonios, que la tentavan, y la maltratavan con estremo; y vno de ellos hazia siempre burla de ella, mofando de quanto hazia, y dezia para su defensa: y el postre año, veìa muchas vezes, que hazian vna sepultura en su celda, y la metian alli, y la cubrian con la tierra, à donde juzgava que la avian de ahogar: y sobre rodos sus trabajos, fue acosadissima de escrúpulos: veíase fumamente desconsolada, y afligida, y los enemigos burlavan de ella, la Sierva de Dios esperava en el Señor, que era el que la podia defender, passando milagrosamente tales aprietos, y siendo sus ojos rios de lagrimas, que continuamente derramava. Estando asì vn dia, al cabo de los tres años que digo, se le apareciò el Angel, y la dixo: *Dichosas lagri-*

Atormétala el demonio con visiones feroces.

Consuelala su S. Angel,

gri-

grimas, que han merecido estar escritas en el libro de la vida: todos tus pecados te son perdonados: y desde entonces quedò libre de las tentaciones, y de los escrùpulos, y tan superior de si misma, y de todos sus enemigos, que no los temia mas que si fuesen moscas, haziendola continuas molestias.

303 Vna noche se le apareciò, vno vestido de vnas cardas muy asperas, y se metiò en la cama con la Sierva de Dios, y la abrazò, y dexò muy herida, de lo qual se reia ella, y no hazia caso. Quando passavan à las noches echàdo el agua bendita por las celdas, siempre la esperaba à la puerta, y ella echava mucha en la suya, diziendo, que con aquella diligencia se librava de los enemigos, mas que con otra.

Mortifica el enemigo à la V. Madré, y ella se rie de él.

304 Estando vn dia muy afligida en el tiempo de sus escrùpulos, rezando en la Comunidad Sexta, dixo en tono el Psalmo: *De fecit in salutare tuum anima mea*: y viò jùto à si al mismo tiempo al Niño Iesvs, cargado con vna muy grande Cruz, y la respondiò *Et in verbum tuum semper speravi*. Dandola à entender, que poniendo su esperança en la palabra de Dios, y amando el cumplimiento de su voluntad, se le harian ligeros sus

Aparecese à la Madre el Niño Iesvs, y la anima à padecer.

trabajos, y suave la carga de sus aflicciones, como à aquel tierno Niño se le hazia facil llevar tan grande Cruz, por su amor: con que quedò por entonces alentada, y regozijada de aver visto, tan bello Niño, y de tanto donaire.

Muestrala el Señor como premia el trabajo de las Religiosas.

305 Estando nuestro Señor descubierto en vna festividad (como se acostumbra en Casa) viò en espíritu, que subia vna Labradora por vna cuesta muy afanada, y cargada con vn cuero de azeite: temia la Sierva de Dios, que podia manchar à las Religiosas, porque su camino se enderezava al Coro: y estando en este pensamiento, viò, que en llegando la Labradora, destapò su cuero, y derranò el azeite sobre todas las Religiosas de Casa, dexandolas anegadas en azeite, y dandola nuestro Señor à entender, que aquella azeite significava la gracia, que comunicava en abundancia à sus Esposas, por lo que se sabian trabajar, y afanar por su amor, que esso se entendia por ser muger trabajadora, y Labradora, que subia la cuesta.

Conoce las necesidades de los difuntos, y de los vivos.

306 Muy continuos eran los favores que el Señor hazia à su Sierva, y lo que con ella se regalava, descubriendola sus secretos, y el estado de algunas Almas difuntas, y dezia ella algunas vezes, que hiziesen oracion por per-

sonas vivas, y se experimentò ser muy cierto, por el efecto que en ellas, hazian sus oraciones, y consejos. Era vna muger de gran prudencia, y valor, y en las causas de Dios le tenia invencible, y dezia con grande alegria: *Nadie se me descaiga, que todo se puede en Dios, y no ay cosa imposible à quien ama.* Tenia Donde consuelo, y assi llegavan à ella las affigidas, como à puerto seguro, comunicandola sus trabajos, como si fuera madre de cada vna, y ella las alentava, contandolas sus trabajos, y peleas, con la misma claridad, y humildad rara, y diziendoles el modo de vencerse, y vencer, con tanta suavidad, y libertad de espiritu, como si à cada vna estuviera oyendo el suyo, y assi hazia de todas lo que queria, y las encaminava à Dios, que era su mayor anhelo.

Su prudencia,
y fortaleza.

307 Dezia muchas vezes à las Religiosas: Hermanas, à todas os quisiera ver paralticas, y tendidas por estos suelos, de la fuerza de el amor de Dios; no pareis vn punto en hablar, y regalaros con vuestro Esposo, que es muy facil hazer actos de amor; y de muchos actos, se haze habito en el Alma, y os hallareis ricas, y hechas Reynas de tan Divino tesoro; y tan superiores à vosotras mismas, que nada baste à ser

Exortaciõ que
hazia à las Religiosas

estorvo à la intencion interior, y elevacion de vuestras potencias en el sumo bien. Repetia esto, y otras razones à este modo muy de ordinario: como buena Maestra del espiritu, decia tambien: *Que qualquiera pensamiento, fuesse de lo que fuesse, se avia de desechar con presteza, para que libre el Alma, y desembarazada de cuidados, los ahogue en la calderilla; que asì como el agua bendita, quita los pecados veniales, y purifica el Alma, asì la atencion à Dios, borra las demas atenciones:* y esto llamava calderilla à donde todo se ahogava, todo lo que estava sin memoria para cosa desta vida.

308 Tenia altissima oracion, y tanto, que deseando la V. Madre Soror Beatriz de la Concepcion, saber el estado en que estotra Sierva de Dios estava, se le mostrò el Señor, y diò à sentir dos vezes, de esta manera: Mostrò-la su Magestad vna alacénica muy alta, y cerrada, y à otro lado vn rio caudaloso, à donde avia algunas hazeñas, à donde se molia con tanta velocidad, que siendo muchissimos los molineros, no se davan manos à recoger tanta harina como se molia, y dixola el Señor: *Beatriz, esta alacénica tan cerrada, y alta, que ves, es à donde Leonor se solia recoger, y en este*

Muestra N. Señor à la Madre Soror Beatriz los meritos de de esta V. Madre.
Suprà n. 230.

este recogimiento vivia tan lexos, y levantada de la tierra; mas ahora es tanto mas superior su modo de obrar, que todos estos Angeles que vèis, parecen pocos para recoger sus obras, y la pureza de sus perfecciones: y dezia la V. Madre Beatriz, que era cosa innumerable, lo que aquellos Angeles trabajavan, y la priessa con que recogian su harina, y presentavan al Señor aquellas virtudes de su Sierva, y que eran bellissimos todos, y vestidos con vnos calçoncillos blancos, y muy à la ligera, para dar en todo à entender su velocidad.

309 Otra vez, estando esta Sierva de Dios en el Coro, la mostrò nuestro Señor tres brasas encendidas en el pecho de la Madre Soror Leonor, y la dixo, que aquellas tres brasas significavan las Tres Divinas Personas de la Santissima Trinidad, à quien con singular amor, y reverencia adorava Soror Leonor, en continuo acto de rendimiento, y postacion, y assi la asistia su Magestad, y encendia cõ nuevos aumentos de amor.

310 Otra vez, estando en oracion de Comunidad, le diò nuestro Señor à sentir à esta Sierva de Dios la oracion de la Madre Soror Leonor, y afirmava, que con muy poco mas

Conoce la Madre Soror Beatriz en otras ocasiones la alteza de perfeccion, y oracion de esta V. Madre,

que apretàra, acabava la vida, segun era de fuerte, y levantada, y quedò despues por mucho tiempo con gran descaimiento, como si convaleciera de vna enfermedad; y assi ponderava la V. Madre la gran perfeccion, y alteza de obrar de la V. Soror Leonor, à quien tuvo por Madre, y amparo en sus trabajos, en los ocho años, y medio que estuvo muda, de la frecuencia de los raptos, como en su vida se dize.

311 Revelò el Señor à la Madre Soror Leonor, como vna Religiosa virtuosa de Casa, llamada Soror Catalina del Espiritu Santo, tenia vn deseo, que la impedia, aunque era vna cosa tan santa, como rezar el Oficio Divino de libro como las demas, mas sabia poco, y estava muy enferma, y no era possible alcanzar las fuerças à sus deseos: dixofelo à la misma claridad, y pensava que pudiera vencerse mas la Soror Catalina, y estando vn dia en la oracion oyò vna voz, que la dixo: *Assi es la oracion de Catalina*; y sintiòse con vn crecimiento de oracion tan grande, que se le desencaxò el pecho, y se le levantò à modo de los que estàn en agonía, y pensò morir: pasado vn rato bolviò otra vez à oyr la misma voz, y sintiòse, no solo desencaxar el pecho, mas todas

sus

sus coyunturas, y pensò mas cierto el que avia de morir: despues de otro rato oyò la misma voz, y sintiò mas fuerte oracion, y quedò caída en tierra, creyendo avia espirado, teniendo todo el cuerpo yerto, y clado, como difunta, y estuvo así algun espacio, hasta que el Señor poco à poco la fue alentando el natural, y templando su suave comunicacion, y afirmava, que quando iba bolviendo en si, sentia vna estrañeza, como si su Alma, totalmente le huviera desamparado, por mucho tiempo, y fuera buelta à resucitar. Conociò el espiritu de su Santa compañera, y desde entonces la estimò con mas extremo.

1673 12 Tuvo esta Sierva de Dios altísimos modos de oracion, y siempre el Señor la mostrava, con alguna comparacion, y vision de cosa material, quando la avia de mudar, y levantar à otro modo mas superior, y luego lo hazia como se lo mostrava, y ella lo comunicava à sus Hermanas con llaneza, y humildad, y dezia, que era grandeza de Dios obrar sus maravillas, con quien era tan mala, y que pues todas sabian quien era ella, supiesen quien era Dios, en favorecerla, y las enamorasse su liberalidad. Muchas, y raras cosas se pudieran dezir, mas la memoria es tan fragil, que por

Contava cõ humildad las mercedes de Dios N. Señor.

no las poder contar tan cabalmente, y averse olvidado parte de ellas, dexo de referirlo, por que ay algun tropiezo, y olvido.

Pidela N. Señora lo que tiene en su pecho

313 Mas de diez y seis años antes que muriesse, estando vn dia en la oracion, oyò vna voz, que la dixo: *Dame lo que tienes en tu pecho, y Alma;* y como no hallasse cosa alguna, (porque todo su exercicio era baciarlo para morada de Dios) no sabia que responder, y como oyesse repetidas vezes esta peticion, fue alumbrada sobrenaturalmente, y respondiò asì: *Tomado allà todo, que no quiero nada, sino la gracia de Dios, que en mi Alma mora;* desapropiandose de querer, y de deseos, aun de los mismos dones que el Señor puede comunicar, quedando en suma desnudez, y anihilacion: y oyò que la respondian: *Toda tu vida serà vn extasis perpetuo;* y asì dezia que se hallava toda la vida.

Su asistencia à las Comunidades aun de muy anciana.

314 Fue observantissima en todas las cosas de la Religion, y muy singular en acudir à las Comunidades: porque siendo ya muy vieja, y estando muy impedida, era de las primeras, sin faltar jamàs à cosa, por desigual que fuesse à sus fuerças; y aunque anduviesse arrastrando, asì se levantava siempre à Mayrines, y à Prima, como si empezara à ser Novicia; y

ba-

barria con las demas, no escusandose jamàs de cosa que hiziesen las otras Religiosas. Estando ya la Sierva de Dios de fuerte, que se cuidava de ella en todo, como de vna criatura de vn año, porque de todos modos la puso afsi nuestro Señor, aviendoselo mostrado muchos años antes, para su humillacion, y nunca le faltò el conocimiento para sacrificar à su Magestad tan grande mortificacion, viendo que las muchachas se reian de ella, y la hablaban con menos reverencia, y respeto, y otras cosas que conocia, y sufría con humildad, y igualdad.

Paciencia con
que sufría se
riciesen de ella

315 Era devotissima del Misterio de la Circuncision, y siempre en este dia recibia del Señor vn favor particular, desde el primero que en su vida recibió, que fue tambien en este dia; pues como vna vez se recogiesse ya de noche para dormir, apenas se cubrió con las mantas, quando viò echado en el corcho, que tenia delante de la cama, al Niño Iesvs hermosissimo, y como afsi le viò, no sabia que hacerse, temblando de temor, y reverencia, y abrafada en el amor del mismo Niño, se arrojò al suelo, y le tomó en los brazos, abrigandole, y regalandose con tan dulce compañía.

Favor que recibió
del Señor dia de su
Circuncision,

316 Otro dia, estando el Santissimo Sacramento descubierto, estava la Sierva de Dios

De la humildad de esta Sierva de Dios en riqueza el Señor à otras.

pidiendo à su Divina Magestad la otorgasse la Santa virtud de la humildad, de que à su parecer estava muy falta, y viò venir vn Angel, y que iba quitando de ella vna cosa, y dando à todas las demas, y como à su parecer estava tan necesitada, angustiavase, juzgando que en lugar de enriquezerla con lo que pedia, la dexava aquel Angel mas pobre, y oyò entonces vna voz, que la dixo: *Tu tienes humildad para enriquecer à las demas con la que te sobra*; quedando mucho mas humilde con este favor. Otra vez, entre muchas, que viò al Señor como andava en el mundo, se le mostrò con las señales de las cinco llagas, y en ellas vnas hermosísimas esmeraldas, y dixola su Magestad: *Ta tus esperanças estaràn solo en mis llagas, apartando tu afecto de todo lo criado*, con que quedò muy alentada, y agradecida al Señor.

Aparecese le el Señor llagado.

317 Viò algunas vezes à su hermano D. Sancho embuelto en vna sabana de sangre, y entendió ser aquello señal de no estar en buen estado, como èl se lo confesò, diziéndole la Sierva de Dios su revelacion, y por sus consejos luego hazia penitencia, y se le mostrava nuestro Señor en su gracia: y quando murió este Cavallero, oyò la Sierva de Dios, al mismo tié-

Viò el mal estado de su hermano.

po que espirò, vna voz en la celda, que dixo: *Requiescat in pace*: con que entendió iba su hermano en carrera de salvacion.

318 Aviendo hecho esta Sierva de Dios, de la limosnia que sus deudos la hazian, vn San Miguel de bulto, que oy està en el Altar mayor de la Iglesia, se le apareció el enemigo en figura de Angel de luz, diziendola, que avia hecho vna cosa grande, y que por aquella obra se haria famosa, haziendo que su nombre durasse hasta el fin: y como la Sierva de Dios oyò aquellas alabanzas, y tenia tan conocida la condición de los Angeles, y su profunda humildad; conociò ser aquel el adversario, y levantò la mano, y diòle vn porrazo, diziendo: *Vete de aì desventurado*, y quedòle la mano con que le diò muy lastimada, porque venia la vesridura llena de vnas puas agudas, con que la lastimò.

319 Estando en Saclices, vn dia de Pascua de Espiritu Santo, viò al Santo Espiritu sobre su cabeza, en forma de Paloma, y de la misma manera le vieron otras dos Siervas de Dios compañeras, que estavan en el Coro con ellas, y la comunicò su Magestad sus dones, y gracias, en grandissima abundancia, quedando desde este dia sumamente devota del Espiritu

Su muerte

Conoce al demonio, q se le transfigurò en Angel de luz:

Favor en la Pascua del Espiritu Santo.

Santo, en cuya fiesta procurava siempre hazer algun regalo à las Religiosas.

320 Diòla nuestro Señor la enfermedad de la muerte, que durò cinco dias, y la bolvió nuestro Señor tan enteramente su juicio, como quando era moza, assi no dexava de rezar el Oficio Divino, y de estarse en oracion como siempre, de suerte, que si la preguntavamos, què hazia? respondia: *Estoy me cõ Dios*, assi perseverò hasta el dia que murió, y habló à todas con gran cariño, y viendo que se iba acabando, quedaron algunas en la Enfermeria mientras la Comunidad iba à Completas: ella rezò con las que quedaron Completas, y Martines de la noche siguiente, con tan buena memoria, y tanta atencion, que no faltò, ni à vn Amen; y vna, ù dos mentiras que se dixeron, las corrigiò, y despues quedò vn rato hablando con Dios, y disponiendose para la jornada, con tanta paz, y serenidad, como si la muerte no fuera cosa de temer, y con tan buena gracia, que dava gana de morir el verla, y tan en su sentido, que echò de ver, que dormia vna de las enfermas, y dixo, riendose: *Mas que poco cuidado le da à Fulana esto? mirad como duerme:* y bolviendo la Comunidad, y rezando todas la Sequencia del Espiritu Santo,

Entereza de juicio en la vltima enfermedad.

Serenidad con que estava antes de morir.

corrigió vn Verso que se errava , ayudando à las demás à rezar , y aviendo despues callado vn rato , y quedadose en oracion , dixo , con muy clara voz : *Intellectum da mihi & vivam*: y diò su Alma al Señor à diez y siete de Enero, dia de S. Antonio, de quien fue singular devota, año de mil seiscientos y quarenta y nueve, aviendo sido Abadesa en esta Casa, Vicaria, Portera , y Sacristana , y hechos otros officios de trabajo , y humildad, y aviendo salido por Prelada, à reformar otro Convento.

Su muerte año
de 1649.

321 Quedò su rostro hermoso, y tan sin ruga , ni fealdad , que la tenian por de veinte años , los que la vian muerta , y tenia sus miembros tan suaves , y tratables como si estuviera viva.

Quedò muy
hermosa.

VIDA DE LA VENERABLE Madre Soror Francisca de las Llagas.

322 LA Madre Soror Francisca de las Llagas, fue hija de Felipe Nieto , y de Doña Beatriz Nieto , Cavalleros de Ciudad-Rodrigo, muy virtuosos, y pobres,

Su Patria ; y
origen.
Supra n. 189.

como queda dicho en la Madre Soror Michaela de Iesvs, cuya hermana era esta Sierva de Dios: criaronla sus padres con santas amonestaciones, y ella tenia tan lindo natural, q̄ amava sin resistencia, y obrava quanto era de virtud; y como siendo ya grandecilla, murió su padre, la llevó su Madre al Convento de la Encarnacion de Agustinas Reglares, à donde la tenía de Seglar, mientras Dios disponia su remedio por algun camino en este Convento. Fue intima amiga de la Venerable Madre Mariana de San Joseph, Fundadora de las Madres Agustinas Recoletas de la Purissima Concepcion, ayudandose vna à otra en sus santos exercicios, dando exemplo à las demas Religiosas.

323 Doña Inès Nieto, (que assi se llamava en el siglo) estuvo en este Convento algunos años, y como su madre era tan pobre, procurò que su hija sirviessè à alguna Señora, para que se la remediasse, y assi la acomodò con la Marquesa del Valle, Señora muy grande, y de mayor virtud. En esta casa estuvo Doña Inès algunos años, sirviendola con increíble amor, y atencion, y siendo correspondida de su ama con las mismas finezas; porque en su casa no queria mandasse nadie mas que Doña Inès, y dan-

Crióse en las Madres Agustinas,

Poníala à servir con la Marquesa del Valle.

dandola licencia para que diese las limosnas que quisiere, en que fue muy larga, porque era de corazon compasivo, y misericordioso; En este tiempo hizo muchas penitencias, de ayunos muy continuos, y à pan, y agua los mas, filicios, y diciplinas, de suerte, que alli hazia la vida de Religiosa, que pudieran muy estrecha Religion. Tambien se exercitava en hazer medicamentos para la gente de casa, y para los pobres, y assi la amavan todos como à madre. Trabajava en todo genero de cosas, con mucho despejo, y diligencia; y en la labor (que de todas maneras la hazia buena) llevava la ventaja à muchas, haziendo en vn dia lo que otras hizieran en tres.

324. Padeció muchos trabajos, porque acompañò à la Marquesa en su prision, y destierro, sintiendo los testimonios, que la levataron, mas que si fuera ella propria, porque la amava, y conocia su virtud. En todas las partes que estuvo, dexò grandes exemplos de santidad; y con yr tan desacomodada, hazia muchas limosnas; y en las embarcaciones, à los pobres forçados, dava de ordinario su comida, y quanto podia, porque dezia, que la hazian grande lastima; y por no hallar modo para dar estas limosnas por si propia, las atava à vn cordel,

Sus virtudes en el siglo.

Dexala la Marquesa de la Maza, que la dio para ser Religiosa.

Padeció muchos trabajos en compañía de la Marquesa.

En el siglo de la Religión, por lo que se le dio de dar con el cordel.

del, que alcançava à los pobres, y las descolgava de su aposento, por no fiar à persona alguna lo que ella podia hazer, aunque fuesse con gran trabajo, y descomodidad. Comulgava muy à menudo, y confesavase con los Padres de la compañía, (que siempre la Marquesa tenia Confessor de esta Orden) y la Sierva de Dios se acomodava à no salir del gusto de su ama en cosa alguna, y assi tenian siempre vn mismo Confessor; mas en el tiempo del destierro contava avian padecido muchissimo, en el limite con que las permitian confesar, y comulgar, y los Confessores, (que siempre eran los que las guardas les querian dar) antes de salir al destierro.

325 Como la Marquesa del Valle era Camarera mayor de la Reyna, y estava en Palacio, todas las Infantas querian mucho à Doña Inès, y particularmente la Señora Infanta Doña Ana Mauricio, à quien podemos dezir que criò esta Sierva de Dios, y la niña no queria apartarse vn punto de ella, que la queria cò estremo, y todos los de Palacio tambien, estimandola como à muger virtuosa. Estando alli, empezò la Madre Mariana de San Joseph sus fundaciones, y antes de salir la escrivì vna carta, pidiendola se fuesse con ella, que la de-

Reusa el ser Religiosa Agustina, porq̃ lo deseava ser en este Convento.

xaria por Priora en el Convento donde iba à fundar; lo qual no admitiò la Sierva de Dios, con desear mucho ser Religiosa, por tener determinado en su corazon venir à esta Casa; y aunque la Madre Mariana la instava en que se fuesse con ella, no lo consiguiò, queriendo mas estrecho modo de vida, y vida mas descuidada de gobiernos, hallandose con sumo deseo de solo darse à Dios en la soledad, y retiro.

326. Estando en estos propositos, murió la Marquesa, y la dexò dos mil ducados, con otras buenas alhajas, y assi determinò venir luego à la Religion, aunque era muger mayor, y estava tan flaca, y acabada con las penitencias, que parecia imposible poder cõ nuestro modo de vida; mas como el Señor es quien dà las fuerças, no la impidieron los años, para trabajar de nuevo en su viña, y assi tomó el santo habito à veinte y nueve de Abril, año de mil seiscientos y veinte y dos: llamòse desde este dia en la Religion Soror Francisca de las Llagas, con grande devocion, y edificacion del Pueblo, viendo con el fervor, y espiritu q̃ abrazava vna muger anciana vn modo tan riguroso de vida; y mucho mas edificò, y admirò à las Religiosas, à quien aventajava en fuerças,

Dexala la Marquesa dote para ser Religiosa.

Toma el habito año de 1622.

ças, porque su espíritu mandava sus miembros, mas que el natural brio con que ya podia obrar.

Sus grandes
virtudes en la
Religion.

327 Exercitose en todos los officios humildes, siendo muy de ordinario Cozinera, supliendo por todas las que estavan achacosas, y diziendo avia menester trabajar mas, por aver venido tarde à la Casa de Dios. Fue obedientissima, pobrissima, humildissima, caritativa por extremo, y apacible, y afable con las Hermanas, como si fuera sierva de todas, y no igual. Fue muy retirada, y muy hazendosa, y de gran silencio con las criaturas, mas cõ Dios estava continuamente hablando, y muchas vezes ran recio, que la oian las que estavan junto à su celda, moviendolas à devocion. Fue muger de rara sinceridad, y pureza, y con ser muy ordinario el llorar sus pecados, dezia muchas vezes con profunda humildad, no hallava aver cometido en su vida pecado mortal, aunque conoçia era Dios el que la avia guardado en tantas ocasiones, porque ella merecia mil infiernos.

Humildad con
que dezia no
aver cometido
pecado mortal.

Favor que sentia
quando comulgava.

328 Tambien la oimos dezir muchas vezes, que siempre que comulgava, en recibiendo la forma en la boca, se le hinchia de leche suavissima, y sentia yrse derecho nuestro

Señor al corazón, donde hazia asiento en la forma q̄ le recibia. Esto contava con tanta humildad, que enternecia oyrla. Era devotissima del Santissimo Sacramento, y aunque algunas veces, por humildad, no recibió à este Señor, mostrava en su sentimiento, y lagrimas, que solo el profundo temor, y conocimiento de la pureza, que se requiere, para llegar à esta soberana mesa, la detenia, cosa q̄ maravillava, à todas, y à los Confesores, porque aseguravan no tenian sobre que absolverla jamás, sino se acusava de algo de la vida pasada, y que aun esso era menester grande atencion, para entre toda su confesion general, topar pecado mortal grave. Despues la mandaron los Confesores comulgar siempre, aunque fuese cada día, si se ofrecia, y sin reconciliar, porque sabian no lo avia menester, teniendo la devocion como alma purissima.

329 Fue esta Sierva de Dios tan puntual en acudir à las Comunidades, y especialmente al Coro, de dia, y de noche, que de ordinario era ella la que llevaba la palma, aunque otras pudiesen cuidado en ganarsela; y esto le durò hasta morir. Tenia cuidado con unas Palomitas que avia en casa, y vimos en esto algunas cosas dignas de reparo, porque las reñia

Su temor tan
to en no que
rer comulgar

do y, lina
bb

Su asistencia
al Coro

Obedecian
las Palomas

algunas vezes, y la escuchavan, y la obedecian, como criaturas racionales, y tal vez dava los pichones de vnas à otras, porque se los criasen mejor, y lo hazian así, como se lo mandavan.

Manda à otro animal, y obedece.

330 Vna vez, estando en la cocina, llamò à vn gato delante de muchas Religiosas, y le dixo: Vè al palomar, y vn raton que est à detras de la tinaja, comele: y al punto fue el gato, y traxo el raton del palomar, que estava muy lexos, y en la cocina le comiò, à vista de las mismas que avian oïdo à la Sierva de Dios, y ella se riyò, y no hizo caso de lo que admirò à las demas. Los favores particulares con que el Señor sobrenaturalmente la favoreciò, no se saben, porque era muy callada, y humilde, y así no hablava en ello, mas su fervor era continuo, y la caridad con los proximos rarissima: la igualdad en el trato con todas muy particular, sin tener amistad mas con vnas que con otras, y amandolas à todas como Hermanas, y amigas, así viviò todos los años que estuvo en la Religion.

Su igualdad con todas.

Enfórdeze la V. Madre, y su cuidado en no faltar al Coro.

331 En los postreros de su vida, queriendola nuestro Señor toda para sí, quiso que enfórdeciesse totalmente, lo qual sentia mucho, porque no podia oyr la campana del Coro, y

la de las obediencias, y andava pidiendo à rodadas la aviasen, por no faltar jamàs, y como algunas vezes no se acordavan, tomò por medio ponerse en vn claustro à hazer su labor, y estar mirando las campanas, con que no hazia falta, y con rezar por si todo el Oficio Divino de nuestra Señora, y de difuntos, y en todo estava en el Coro en pie, baxandose, y levantandose como las demas, sin faltar, sino es que fuesse por obediencia: y llegando vn Invierno à estar muy impedida, y acabada, la mandò la Prelada no fuesse à Maytines, pues los tenia rezados, y ella obedecia, no yendo à ellos, mas al empezar la oracion, entrava con toda puntualidad, y preguntandola, como hazia aquello? dezia, que la Madre Abadesa no la mandava que no fuesse à la oracion, sino solo à Maytines; y assi hazia la obediencia con puntualidad, no faltando à la vigilancia que siempre tenia en la oracion continua, y asistencia de Dios.

332 De todas maneras se ajustò esta Siervade Dios à la perfeccion de nuestra profesion, y en el ayuno continuo, tratandose muy mal, y no tomando ningun alivio, sino la obligava la obediencia à ello, y entonces con grãde limite, no queriendo ser cargosa en nada à

las Hetmanas. Tuvo en esta Casa à la Madre Soror Michaela, como està dicho, mas no por ser su hermana carnal la mostrava mas cariño que à las otras, ni hablava con ella, mas que con las demas, ni cuidava de ella, ni se creyera eran hermanas, sino se supiera, porque con quererse mucho, vivian las dos tan para Dios, que no se acordara vna de otra, ni se hablaban casi nunca, dandonos exemplo de todo desafsimiento de carne, y sangre.

333 Siendo ya la Madre Soror Francisca muy vieja, la exercitò nuestro Señor con achaques, particularmente en lo vltimo de su vida; mas siendo en este tiempo Abadesa Soror Geronima del Espiritu Santo, y pareciendola que se le moria, la mandò, que no se muriesse, porque amava mucho à sus subditas, y alcançò de nuestro Señor, que no la llevasse, ni à ninguna en su tiempo; y asì luego que dexò el Oficio, quinze dias despues, murió esta Sierua de Dios, dexando à todas embidiosas de sus grandes virtudes; y preguntandola en la Enfermeria, què hazia? respondia: *Ya no es tiempo sino de amar, y padecer*, mostrando grande ansia de ver à Dios, y alegria de que se acercava la hora. Fue su dichoso transito à doze de Octubre, año de mil y seiscientos y cinquenta

Su desafsimiõ.
ro con su her-
mana,

Padece mu-
chos achagues.

Su muerte año
de 1651.

y vno. Quedò su rostro hermoso, y risueño, y parecia moza, siendo de mucha edad, y sus miembros tratables, como si estuviera viva, que causava admiracion.

VIDA DE LA VENERABLE Madre Soror Maria de San Antonio.

334 **L**A Madre Soror Maria de San Antonio, fue hija de Iuan Ruiz, y de Agustina de Arnalte, Hidalgos, y vezinos de la Villa de Madrid, muy temerosos de Dios, y virtuosos; assi criaron à su hija en tantos propositos, y siendo la niña de trece años, la dedicaron à Dios en esta Santa Casa, à donde tomò el habito à quatro de Octubre de mil y seiscientos y dos, y desde este dia sirviò al Señor con grandissimo fervor; y con ser tan niña, trabajava mas que las grandes; y como la casa estava por hazer, avia bien en que emplear los deseos, que tenia de hazer, y padecer por Dios. Tomò muy à pechos el santo exercicio de la humildad, y de la paciencia desde luego, en que saliò ran Maestra, como se viò

S. Patricia, y es rigen.

Tomò el habito año de 1602.

Las virtudes y exercicios en el Noaiciado.

en las grandes, y varias ocasiones que se le ofrecieron en el discurso de su vida, como se dirà. Hizo desde luego muchas penitencias de filicios, diciplinas, y desvelos, gastando las noches en oracion, y trabajando, y haziendo labores de la Sacristia, porque el Culto Divino fuesse servido con asseo, y decencia, que como era tan à los principios, todo estava muy desproveido. En el agua echava agenjos, cascara de naranja, y ceniza, y en la comida hazia lo mismo, por no dar gusto, ò hallar gusto en nada de esta vida. Fue rarissima en la obediencia, y todas las virtudes resplandecian en esta Sierva de Dios con perfeccion. Su caridad con los proximos era tanta, que ponía admiracion, siendo incansable en servir à todos con igualdad, y favoreciendose de que la mandassen: y esto no solo siendo moza, sino toda su vida.

335. En estos ejercicios pasó los años de su Noviciado, y con el mismo aliento, y espíritu profesò à seis de Mayo, año de mil y seiscientos y cinco, profiguiendo en todo genero de virtud, mortificacion, y negacion de si misma, como si cada dia fuera el primero, no descayendose jamàs, por achaque, ni accidente, de ninguna ocasion que se ofreciesse. Tenia gran pureza, en juzgar de todo, y jamàs,

Profesò año de
1605.

Pureza con q̄
sentia bien de
todos.

aunque se viesse despreciada, y oprimida de algunas personas, juzgava obravan mal, sino q̄ eran movidas de tanto zelo, que assi lo cono-
cia, no sufriendo que en su presencia se dixesse otra cosa, y disculpando à todos, como si aque-
llo solo le tocara; y permitiò el Señor, que co-
nociendo todos la virtud de esta Sierva de
Dios, sin saber como, ni de que manera, la le-
vantaron grandes testimonios, siendo Prela-
da, acerca del modo de gastar el dinero de la
Comunidad, diciendo lo gastava con sus pa-
rientes, y otras cosas que tocavan en lo vivo
del credito, padeciendo de los Prelados des-
precios, y asperezas increíbles de la Comuni-
dad, sufriendolo con tal serenidad, como ve-
nido de la mano de Dios, de quien dezia ve-
nia todo, para santificacion de su Alma, y que
nadie tenia culpa, aunque sabia de donde sa-
lia, no disculpandose à sí, ni culpando à nin-
guna persona, ni mostrandoles queixa, ni sen-
timiento, mas que si fuera de piedra, siendo
verdad, que naturalmente era muy sentida,
mas esta passion estava tan mortificada, que
apenas se conocia, y tal vez la davan por val-
don, que tenia corazonazo insensible, dando-
la à entender era falta de entendimiento; y es-
to con lo demas ofrecia al Señor con humil-
dad,

Padete falsos
testimonios, y
muchas aspe-
rezas de los
Prelados.

dad, sirviendo en quanto podia à quien mas ocasiones la dava de humillacion, y avia hartas, porque lo mas de la vida la exercitò nuestro Señor en trabajos, para que nos dexasse el rarissimo exemplo que dexò de humildad, y paciencia.

Su alegría en las enfermedades, y otros trabajos.

336 No fiando solo de manos de criaturas su corona, la tomò el Señor por si mismo, dandola muchas, y penosas enfermedades, en que llegava siempre à recibir el Viatico, y estava muchos tiempos en la cama con llagas, y dolores, que à todas hazia gran lastima, y solo ella estava alegrissima, y risueña. Tambien con sus parientes, la mortificò el Señor, dandoles muchos trabajos, q̄ era para la Sierva de Dios de harta pena, porq̄ era afable, y amorosa con todos, mas en ninguna ocasion de pena exterior, ò interior (que tambien padeciò muchas) la vimos impaciente, ni falta de resignacion.

Con estar ciega hazia algunos officios q̄ parecia milagro.

337 Quattro años, y mas antes que Dios la llevasse, cegó totalmente, cosa que sintiò mucho, mas con su acostumbrada paciencia, llevaba este trabajo como los demas, y no por estar assi dexò sus exercicios de trabajo, ayudando à las Religiosas en quanto podia, y mas de lo que se puede creer, que podia vna muger

ciega, porque cofia, y remendava à todas, como si viera, y cofia con tanta presteza, que espantava el mirarla, y juzgandolo por milagro, la dezian las Religiosas, que aquello no lo hazia ella, sino el Angel, y respondia: *Hermanas, si fuera el Angel, enbilara la aguja, no pèseis en esso*; mas muchas veces tambien la enbilara: ademas de esto sacava del pozo quãra agua era menester para el servicio de la casa, y tambien la llevaba à donde era menester, espantando à todas verla hazer estas cosas, estando totalmente ciega; asi acudia à las Comunidades, y al Coro de dia, y de noche, como quando era moza.

338 En la oracion era fervorosissima, que dava devocion solo el mirarla, quando orava, y rezava. De la Virgen nuestra Señora era sumamente devota, y todos los dias rezava el Rosario, tardandose siempre vna hora entera en rezarle, y todo lo que rezava era con tanta contemplacion, que ponía devocion à las demas. Las fiestas de Christo nuestro Señor, y de nuestra Señora, y de los Santos, festejava con singularissimo espiritu, y echando de si llamas de amor de Dios, con que encendia los corazones de las Hermanas, procurando que todo lo que tocava à los Oficios

Su fervor en la oracion, y celebrar las fiestas de N. Señor, y de su Santissima Madre;

Divinos, y al Culto Divino, se hiziesse con grande puntualidad, y cuidado, sin que huviesse ninguna falta, porque tambien se le ofrecian algunas mortificaciones, porque la Sierva de Dios era incansable, y asi queria obrar al modo de los Bienaventurados, que solo se ocupan en amar, y alabar al Señor.

Su amor à las Religiosas.

339 No por esto era vana, ni desapacible, antes su afabilidad, y dulçura causava admiracion, y como no veia la Sierva de Dios, desconsolavase de no conocer à las Religiosas, quando las encontraba, y pidió à la Madre Abadesa, mandasse à todas, que quando pasava por junto à ellas, la dixessen: *Loado sea el Señor*: y con esto quedava muy alentada, oyendo à sus Hermanas, ya que no las veia. A todas las amava como à hijas, salidas de sus entrañas, y las respetava con grande veneracion, pensando, que todas eran mucho mejores que ella, y doliendose de sus necesidades, mas que de las propias; asi la pedian oraciones con grandissima satisfacion, y se consolavan con ella, como con amiga verdadera.

Muestra N. Señor el Alma de esta su Sierva como vn espejo,

340 A la Madre Soror Beatriz la mostrò nuestro Señor el Alma de esta su Sierva, como vn espejo purissimo, dandola à entender era como vna Paloma, en juzgar de los proximos,

y en todas sus obras. Así pasó toda su vida amando, y padeciendo alegremente por su Amado; y si la deziamos, que se quexasse, respondia, diciendo: *De qué? que todo es poco por Dios.* Y aviendola nuestro Señor dado vna larga, y penosissima enfermedad, de q̄ murió, decia à las otras enfermas: *Hermanas, muramos con alegría, no me esteis melancolicas,* entreteniendose, y diciendo à todas: *Dezidme lo que queris para cō Dios, y verreis como os lo negocio tan apriessa:* y todas la dezian sus deseos, de los quales alcançò muy buen despacho. Muriò à trece de Noviembre, año de mil y seiscientos y cinquenta y vno, quedando su rostro hermoso, y apacible, y sus miembros tratables. Algunas personas q̄ se han encomendado à esta Sierva de Dios, han hallado en su intercession remedio de muchas necesidades.

VIDA DE LA V. MADRE Soror Geronima Maria del Espiritu Santo.

34r **L**A Madre Soror Geronima del Espiritu Santo, fue hija de Doña Juana

Su origen.

Eried, ama de la Duquesa de Villa Hermosa. Crióse esta Sierva de Dios en el Palacio de la Emperatriz, hasta edad de diez y ocho años, que viniendo nuestras Madres à fundar à esta Casa, la traxeron consigo, y tomó el santo habito dia de San Bartholomé, que fue el mismo en que se fundò esta Casa, año de mil seiscientos y vno; hizo profesion el año siguiente, en el mismo dia. Fue esta Sierva de Dios de rara sinceridad, y pureza, tanto, que no hallavan los Confessores materia para absolverla en sus confesiones: de todo juzgava bien, y se espantava que otras personas dixessen, que tenia que confessar de juizios.

Tomó el habito año de 1601.

De todo juzgava bien;

Si muchas virgudese

342 Tenia grandissima caridad con los proximos, y se deshazia por dar gusto à todas, preguntando, si querian algo, siempre que podia, y sirviendo à qualquiera con humildad, y agrado celestial, obligandose de que la mandassen. Fue, humildissima, pobrissima, y en todo ajustada à nuestra profesion, y seguia à la Comunidad con tanta puntualidad, que aun con grandissimas calenturas iba al Coro, sin faltar, aunque estuviesse muy mala, sino la obligava la obediencia à quedar algunas vezes: la tomavamos el pulso, y quedavamos admiradas de que se menecasse, quanto mas no faltar jamás

màs de las Comunidades, hasta la noche antes de morir fue al Coro à Maytines, y diciendo la Madre Abadesa se sentasse, porque se estava muriendo, y el habla ya turbada, la pidió la dexasse en pie, y rezò sus Maytines con las demas, y solo faltò à prima, por obedecer, y despues se levantò à recibir el Santissimo Sacramento, con la Comunidad, que era dia de Comunión, sin hallar de que se reconciliar, diciendo, q̄ como avia podido comulgar, podia morir, porq̄ desde alli la mandò yr la Prelada à la Enfermeria, donde la visitò el Doctor, y mandò dar el Viatico: luego la dieron la Uncion, y murió aquella misma noche à las once, à seis de Junio del año de mil seiscientos y cinquenta y tres, aviendo vivido cinquenta y dos años en la Religion, tenuta de todas por muy virtuosa, y aviendo sido dos vezes Abadesa, y otras dos Portera, y Vicaria, y gastando muchas limosnas, que la hizieron, en la Comunidad, en alhajas para el Culto Divino, y padeciendo muchas necesidades, por ahorrarlo todo para esto.

343 Ha hecho nuestro Señor muchos favores à todas las personas que se han encomendado en sus oraciones; y en vida alcançava de Dios quanto queria, y ella dezia à todas:

No

Murió año de 1653.

Alcãçõ de Dios muchas cosas para sus devotos.

No ayais miedo que os dexede alcançar de Dios esto: y se salia con todo. Dos vezes que fue Abadesa, como es dicho, dezia con gran sinceridad: Yo no doy licencia à nuestro Señor para que me lleve à ninguna de mis Hijas; y así se salió con ello. Y diziendo la Madre Soror Maria de San Antonio, que por fer su amiga le alcançava de Dios lo mismo, y así fue: y la segunda vez que fue Abadesa, dixo, que dava licencia à nuestro Señor para que llevasse vna Sierva suya ya vieja, y solo está llevò, saliendo se con quanto pedia. Padediò muchísimos dolores, casi toda su vida, y lo sufría con invencible paciencia, y de todas maneras nos diò exemplos de humildad, caridad, y perfeccion.

(.?.)



Sus prendas
naturales.

Prendíanla
muchos para
casarse.

Como se mor-
tificava en el
siglo.

vieran mas suceso, y así la criaron con estimación, y cariño singular, como de quien esperavan avia de ser lustre de su Casa, por las muchas prendas de que nuestro Señor la adornò à esta Señora, de hermosura, donayre, y prudencia, causas, que junto con el ser hija de tan nobles padres, la hazian desear de todos los Cavalleros de importancia de aquel tiempo, para honrarse, y sus Casas, y hazerla dueño de ellas: así, con tal motivo, era el lugar de los padres de esta Señora, como la Corte frequentado de todos, en donde se hazian los festejos de mejor gusto, con continua frecuencia, y por todos caminos significavan los pretendientes su desseo, atendiendo à ganarla la voluntad, porque su padre no faltaria à lo que fuesse su gusto, por la veneracion con que la amava, y la virtud que conocia en su hija, que no queria cosa que no fuesse muy acertado.

345 En estos entretenimientos juntava Doña Isabel Maldonado de Hormaza, (que así se llamava en el siglo) los exercicios que pudiera en vna estrecha clausura, affigiendo su delicado cuerpo cõ diciplinas, y ayunos, y mucho mas con asperos silicios, que traia de baxo de las galas de mejor gusto, que siempre amò

el disimulo en las de virtud, cosa que aunque todos alabamos, no es muy facil al natural humano, que siempre apetece aplausos de criaturas, aun en lo mismo que se endereza à agradar al Criador. De esta suerte, cautelándose de si misma esta Señora, ya no queriendo estar en los entretenimientos del siglo, sin despertador que le acordasse de lo eterno, ya no comunicando à ninguna parienta, ni amiga.

346 Este cuidado con que se martirizava, frequentemente passava, añadiendo à esto exterior la mas heroica obra, que era la oracion mental, causa de todos los bienes de vna Alma, y disposicion mas cierta para robar los ojos del Altissimo, que se mira, y tiene sus deleytes, con los que le buscan en el centro de su Alma, donde mora este Divino Señor, si le damos entrada sus criaturas. Diòsela esta bendita Madre, y rindiòle el corazon con vna docilidad admirable, hazaña de su prudencia, que hurtarse à si misma, y reservar la voluntad, en medio de los halagos del mundo, es materia de admiracion, y mas en estos tiempos, q̄ despues de la gracia Divina, es saber discurrir tan bien entre lo verdadero, y aparente, y seguir con valor lo que à todas luzes ha de permanecer sin accidntes. Así lo avian de mirar

Su oracion, en medio de los aplausos de el siglo.

los que se precian de entendidos, que ponen las voluntades en criaturas, de quien no bastan las experiencias de cada dia en su falta de correspondencia, para escarmiento proprio, que parece que sobra Dios, para obrar virtud; pues ella misma engendra gozo, en quien la abraza. Buena experiencia tuvo de esta verdad Doña Isabel Maldonado; pues aun quando mas divertida la juzgavan, en ver, oyr, y hablar, (que tenia grande fazon en todo) estava ella levantando el corazon à Dios, y procurando no desagradarle en nada, de suerte, que para Dios, y para las criaturas, à vn mismo tiempo estava fazonada. No es facil, mas tan poco es imposible creer, que Dios haze de mas capacidad vnas criaturas que otras, y que reparte sus dones, en quien, y como quiere.

347 Passò hasta los veinte y dos, ò veinte y quatro años de su edad en este modo de vida, siendo la atencion, y estimacion de los demas, y dentro de su casa adorada, respetada, y obedecida de sus hermanos, y parientes. En estos tiempos quiso el Señor fazonar esta fruta para si, y tomar la mano en mortificarla, exercitandola con tres años, y mas de fuertes escrúpulos, cosa que suele ser eficaz preservativo, y fuerte defazon en las cosas temporales.

Exercitala N.
Señor con grã
des escrúpulos

Continuòse este trabajo con la mayor perfe-
 verancia que puede ser, y con muchos mere-
 cimientos, porque avia mas causa de negar su
 juicio, y rendirse à la obediencia de los Con-
 fessores, que los tuvo siempre muy espiritua-
 les, y aun con ellos se portava con tal recato,
 que muchas vezes nos dezia la atencion con q̄
 llegava à tomarles la bendicion, de que no
 faltasse la manga, si por ventura no estava la
 mano bien cubierta, cosa con que pueden que-
 dar entendidas las atenciones con que se reca-
 rava en lo mas, y en lo menos.

348 Entre los Confessores que tuvo, fue
 vn Religioso de nuestro Padre San Francisco
 de los Descalços de Zerralbo, que es muy cer-
 ca de su lugar de Guadramiro, à donde venia à
 confesarla muy amenudo. Este tal la dixo vn
 dia, que fuesse Monja Descalça de su Orden, y
 como no avia tenido jamàs tal deseo, ni pensa-
 miento, la hizo grande novedad. El Religioso
 con toda determinacion, prosiguiò en el acon-
 sejarlelo, y como el natural era tan lindo, y el
 temor de Dios tan fuerte, la defazon por causa
 de los escrupulos tan ordinaria en su interior,
 resolviò obedecer aquella que tuvo por voz
 de Dios, con vn valor extraordinario, y muy
 para admirar, porque, como muchas vezes se

Aconsejala su
 Confessor sea
 Religiosa Descalça.

Vençè las dificultades de ser Religiosa.

lo oíamos, lo discurria assi: que este modo de vida que professamos, es sobre las fuerzas humanas, que su natural delicadeza era grande, mas que muchos mayores eran sus pecados, y que assi le parecia, que lo que aqui podria vivir à lo sumo, serian dos años, en que se prepararia para morir, haziendo penitencia de ellos, y empleando el tiempo en lagrimas, y retiro, conversando solo con su Esposo, à quien hizo voto de dedicarse en esta santa Casa, y avia algunos años le tenia hecho de castidad, si bien no con intencion de ser Monja.

349 Declarò su voluntad en esta parte à su padre, que se hallava ya viudo, y necesitava mas del alivio de tener à su hija consigo; mas este Cavallero lo oyò con ternura, y lo executò, como tan virtuoso, y cariñoso padre, que atendia mas à la acertada eleccion de su hija, que à conveniencias temporales, que esto es saber querer con discrecion, y ser buen padre. Tratòse de dar el habito à esta Sierva de Dios, y como joya de tal estimacion, fue para las Santas Fundadoras de esta Casa, nueva de tanto gusto, que le parecia à la Prelada premio de sus trabajos, el que nuestro Señor le traxesse à las manos tanta dicha. Era muy discreta la Prelada, y assi se inclinava à gente noble,

en quien parece està la virtud conaturalizada; puede ser buenos efectos de la sangre buena, mas tambien consiste en la criança, que en los primeros años se imprime como en cera, no solo los consejos, y enseñanza de los padres, sino mucho mejor los exemplos de sus vidas; de donde se sigue, que aunque à vezes degeneran los hijos de los padres, lo ordinario es, serles muy parecidos en las costumbres. Assi lo fue esta Sierva de Dios, que se sacò de todos los suyos lo mejor en sumo grado.

350 Què sería para el mundo la nueva de Doña Isabel Maldonado? vnos, no solo creían; otros aconsejavan à su padre que se lo estorvasse; otros, que diese largas à la execucion, y que se provasse que vocacion la movia, y todo era batalla para su pobre corazon, que movido por la palabra de aquel Santo Religioso, se avia determinado à lo mismo, que le hazia vn horror mayor que la muerte; pues era ya su consuelo, no tendria mas de dos años de vida. Considere qualquiera, si eran estas baterias para resistidas con humanas fuerças; claro està que no, y que la gracia del Señor assistia con espíritu de fortaleza en su Sierva, para que desde la primera pelea, por ser con tantas, y tan grandes circunstancias, se le deviesse el Reyno de

Procuran estorvar el que no fuesse Religiosa.

de los Cielos de justicia: así lo promete el Señor à los que legitimaméte pelearen: Mucho haze (si algo he hecho por Dios, se puede dezir que es mucho, que yo me corro de hablar con este termino) qualquiera que rinde su voluntad à la agena, que se encierra, y retira de todo lo que puede ser de alivio del natural; mas quien no solo pelea con su propio ser, sino que ha de renunciar la estimacion de todos, el cariño, el regalo, y la riqueza, y los entretenimientos, algo mas es. Digo que todo es poco por Dios, y que quien llega à gustar en vn ratico de quierud, la suavidad de su presencia, no hará nada en dexarlo todo: mas el que ha obrado así à fuerça de consideracion, sin sobrenatural luz, mas que la gracia, que secretamente fortalece, es obra heroica, y digna de toda estimacion. Esta fineza quiso nuestro Señor dever à su Esposa, que abrazasse la Cruz desnuda, dexandolo todo por su Amor.

351 Dispusose con vna confesion general, para el dia de su sacrificio, con penitencias, y oraciones, y así preparò su Alma para el Templo del Altíssimo, con toda pureza, y virtud, tan importante, como bien conservada de esta Sierva de Dios; pues los Confesores que la oyeron de confesion en estos postreros

Dispõese para tomar el santo hábito.

años de su vida, aseguravan no tenia cosa grave de que se acufar despues de casi setenta años de edad. Determinòse dia fixo, para su habito, que fue à los quince de Diziembre, en la octava de la Puríssima Concepcion de nuestra Señora, año de mil y seiscientos y trece, y quitando con el apellido del siglo sus cuidados, se llamò en la Religion Soror Isabel Clara de la Concepcion.

352 Esmeròse desde este dia en la humildad, como seguro fundamèto de las virtudes: en la obediencia, y caridad de los proximos, y todo aquello que es perfecto adorno de vna Religiosa, que para todo importa vn buen entendimiento, que es el que dà la fazon à las cosas: como esta Sierva de Dios le tenia tan aventajado, valiòle en toda ocasion, para bien de su Alma, y aprovechamiento de otras muchísimas, porque aun siendo Novicia le comunicavan las Religiosas sus cuidados, y tomavan sus consejos, y la obedecian como à experimentada en trabajos interiores, y hallavan en ella vnicamente su consuelo despues de Dios, y la Prelada entre todas se singularizò en su cariño, y no fue singularidad ofensiva en ella, que era tambien muy discreta la Fundadora, sino dar à cada qual lo que merecia, y todas

Tomò el año
ro habito año
de 1613.

Sus virtudes
en el Novicia:
do.

Toma su con-
sejo hasta la
Prelada.

venian en ello , con que la comunicava en el gobierno temporal , y le pedia su parecer , y aun en el gobierno interior tambien le tomava.

Professa con gran disposi-
cion.

353 Con estas ocupaciones de caridad , y otras demonstraciones interiores , y puntualidad en las cosas de la Religion , passò su año de aprobacion , con muy vivos deseos de que llegasse el dia de la total entrega , que queria hazer ya , conio mas experimentada , y como quien avia gustado de los deleites del Señor , en sus Divinas manos , y fue à catorce de Enero , dia en que nuestra Religion celebra el Dulcissimo Nombre de Iesus , fiesta en q̄ con mucho espiritu , y fervor se dispuso toda su vida , para celebrarla. Prosiguiò la recien professa en sus santos exercicios , abrazando con tanto gusto todos los humildes , que jamàs la vimos reusar ninguno por pereza , ò tibieza , antes se lifongeava de que todas la mandassen , y en servir las.

Caridad con que hizo el Oficio de Enfermera.

354 Ocupò la Religion en todos los Oficios de trabajo , y estimacion , y en todos resplandeciò su caridad admirable , y entrañas de piedad en sus Hermanas. Fue el primero la Enfermeria , en que tuvo enfermas penosissimas , à quien de dia , y de noche servia con tal

puntualidad, como si ella no tuviera cuerpo
 passible, sin acordarse de si misma, ni tomar la
 mas minima comodidad, passando de vn apo-
 sento à otro, y escuchando para estar con las
 que se quexavan, de fuerte, que cada qual pē-
 sava que con ella passava la noche, y si alguna
 vez sucedia no hallarla alli la que la deseava,
 la reñia, y hazia meter en su cama, porque no
 se le fuesse; lo qual hazia sin asco, ni resisten-
 cia que se le conociesse, mostrandoles cariño
 tan de madre, que llorava los dolores de sus
 enfermas, como si ella los padeciera, y mas, y
 assi se dexava moler de todas, y contar sus
 achaques innumerables vezes, y dandoles siē-
 pre tan suaves respuestas, como si fueran hi-
 jas de sus entrañas, y como si fuera la primera
 vez que las oia. Con esto no dormia de dia, ni
 de noche, y parece que no vivia naturalmente,
 porque era tan raro el rato que dormia, que si
 Dios no diera fuerças sobrenaturales, no fue-
 ra posible, no solo tres años, y mas que con-
 tinuamente passò assi, sino mucho menos;
 añadiendo à lo dicho el guisar la comida, y el
 servir à las enfermas en todo.

355 Junto con esto, era tan Madre de las
 demas, que qualquiera affixida no fabia mas
 que buscar à Soror Clara, y con dezirle sus

Vuseaban su
consejo no so-
lo las Religio-
sas, sino también
los Seglares.

penas, quedavan consoladas, y ella lo disponia todo, y hablava à la Prelada, y era el arco de paz. No solo passò esta experiencia de su grande caridad entre las Religiosas de esta Casa, con todas, y cada vna de por sí, mas tambien con quantos la hablaban de fuera, quedando siempre de oyrla edificados, y devotos; y se puede assegurar con verdad fueron muchos los que solo por oyrla los tocò el Señor, y salieron de pecado à muy ajustado modo de vida, y especialmente Sacerdotes; y eran tantos los que se venian à valer de su doctrina, que la llamavan por acà el Preposito de los Clerigos Menores. Con esta linda disposicion que tenia, todos deseavan darla gusto, y quisieran los que tenian haciendas gastarlas en lo que juzgavan podia ser de su gusto, con lo qual tuvo la Comunidad por su causa innumerables limosnas, y personas de mucha importancia afectas à esta Casa, que en todo acontecimiento há sido su socorro, solo con merecerla que continuasse su correspondencia, y los encomendassemos à nuestro Señor, como lo hazia, porque nunca estava satisfecha de las oraciones, que todas haziamos por los bienhechores, y no solo estava acordando, y dando continuas gracias al todo poderoso, de

Las muchas limosnas que dan al Convento por su respecto.

la providencia que tenia de sus Esposas, de fuerte, que en lo espiritual, y corporal nos alimentava como madre cariñosa.

356 Era fervorosissima en solemnizar las fiestas de nuestro Señor, y de su Madre Santissima, y todos los Santos, de fuerte, que à todas nos movia à devocion ver la copia de lagrimas que derramava, las coplillas que al proposito hazia, tan llenas de espiritu, y ternura; y el modo con que las referia, que era sin poderlas acabar, por las muchas lagrimas, y pedia à las demas que las cantassen, ya que no podia proseguirlas ella. Siendo Sacristana cuidò singularissimamente de todo lo que tocava al Culto Divino, y para que todo se administrasse con mas aliño, aprendiò à doblar la ropa curiosamente, y nos lo enseñò à las demas: y sièpre andava procurando perfumes, y aguas de olor, no contentandose con las que cada año facava de rosa, y otras flores, para rociar la ropa de la Sacristia, y à todas las Religiosas, en los dias festivos, quando llegavan à comulgar.

357 Cuidava de todas las flores del jardin, y de esto cuidò toda su vida, para llevar ramilletes al Santissimo Sacramento; y teniendo vnas albahacas à su cuenta, deseava

Fervor con que celebrava las festividades.

Asco con que hizo el oficio de Sacristana.

Muestrale N.º Señor quanto importa la obediencia para la perfeccion.

conservandolas mucho; y vn dia en vna vision, le mostrò nuestro Señor las albahacitas muy frescas, y muy cercenadas, y aliñadas, y la diò à entender, que allí andavan las rixeritas de la obediencia, que todo lo componen, y ella quedò muy contenta, pareciendole, que le durarian las albahacas, como fue, teniendolas muy frescas, hasta passar la fiesta de la Purissima Concepcion, que ella deseava.

Entiende de Dios N. Señor como se ha de preparar.

358 Estando vn dia deseando disponerse para la fiesta de la Presentacion, pedia à nuestro Señor la enseñasse su santissima voluntad, para que hiziesse esto, y oyò, ù entendió en lo intimo de su Alma estas palabras: *Quis ascendet in montem Domine, aut quis stabit in loco sancto eius? innocens manibus, & mundo corde.* Y con esto quedò enseñada de su dulce Esposo, y preparò su Alma para Templo, y para sacrificio del Señor.

Avísala N. Señor que siga la Comunidad

359 Su Divina Magestad se precia tanto de amigo, y Maestro verdadero, que casi en lo mas, como en lo menos, enseña à los suyos, como hizo con esta Religiosa, porque vna noche de recreacion (que se hazen en las festividades, juntandose todas à conferir cosas de entretenimiento) y edificacion, esta Sierva de Dios se apartò con vnas pocas, que estavan

ha-

hablando, y luego la llamó vna mano que viò en el ayre, enseñandola no se apartasse de la Comunidad, que desagradava al Señor, con que se fue luego al punto con todas, y quedó advertida para siempre.

360 Hizeronla Maestra de Novicias, y como avia tenido tan buen Maestro, fue buena Maestra, enseñando mas con obras, que con palabras, acudiendo à todos los oficios de humildad, para que à sus Novicias no se les hiziesse pesado, y enseñandolas assi, que no solo es menester, ni cumple la que trabaja en la viña del Señor, haziendo la cosa que vâ à hazer, sino la haze acompañada con vn corazon rendido, que se vislumbra por el rostro, y assi queria que anduviesßen alegres. De los trabajos de sus Hijas, se compadecia con estremo, y las aliviava con consejos propios, y con traerles Confesores doctos, y de satisfacion, mas que si fuera Madre natural de cada vna, reprendiendo juntamente sus defectos, sin perdonar ninguno, siendo puntualissima en atender al natural de cada vna.

361 No sufría jamàs que se hablasse en linages, y como las Novicias por inadvertencia, alguna vez cayessen en esta falta, se lo castigava con aspereza, y llorava esta culpa, y se casti-

Hazè officio de Maestra de Novicias con grã exemplo.

Castigava en si propria las faltas de las Novicias.

castigava à si mesma, por ella, y por otras de sus discipulas, tomando asperissimas penitencias, y diciplinas, haziendo que ellas mismas se las diessen, con que quedavan mas mortificadas, y corregidas. Levantavase en el Verano à poco mas de las tres, aviendo estado hasta casi essa hora en la oracion despues de Maytines, y sacava las Novicias de la cama, para llevarlas à cabar el jardin, y regarle, y barrer, y aliñar la casa; y era esto cosa tan inviolable, que no dexava passar vn dia sin exercitarlas en esto, aunque en no estado ellas buenas, se iba ella sola à trabajar hasta las cinco, que se acude al Coro. En las tentaciones de sus Hijas, se portava con tanta dulçura, y prudencia, que consolandola à ellas, se affigia à si con muchas penitencias, con lo qual las alcançava de nuestro Señor, salir victoriosas, y ay muchas, y buenas Monjas en Casa, por solo la persuasion de esta Sierva de Dios, y lo que con nuestro Señor las ayudava. En aviendo alguna necesidad particular, eran continuas las oraciones, y diciplinas de su Noviciado, que nunca se acabava con vn noveno. No dexava se perdiessse vn punto de tiempo, y assi tenia grande cuidado con la labor de sus discipulas.

Desvelavase para su criança.

Con: quanta dulçura cõsolava à las Novicias affigidas.

362 Las constituciones del Noviciado hazia leer muy amenudo, para que se observasse con toda puntualidad. No podian sufrir que dixessen, esto me toca à mi, y esto à ti, fino que cada vna se hallasse obligada à todo lo que pudiesse hazer, y mas, por servir à sus Hermanas; assi lo hazia esta Sierva de Dios cõ todas, que se obligava de que la mandassen, como ya he dicho. Son las Maestras de Novicias como vn espejo, donde no solo ellas, mas todas las demas, miran la perfeccion, y la observancia, y si en algo se discrepa, es mas notado; y siendo esta Sierva de Dios de quien dependia el gobierno del Convento, jamàs faltò en vn punto à la mayor observancia. Fue rarissima en acudir al Coro, y à los actos de Comunidad, y trazava lo que avia de hazer desuerte, q̃ no se estorvasse lo vno con lo otro, y en todo estava tan cabalmente atenta, que en nada hazia falta. Su sueño lo pagava, que de noche escrivia, y ajustava las quantas, y no se dolia de su cuerpo mas que si fuera vn enemigo, y con estar vn ratico arrimada la mano en la mexilla, pasava hasta las doze en estorras ocupaciones, y acudia à sus Maytines, oracion, y à todo lo que se ofrecia de servir en el Coro, sin defazon alguna.

Zelava la observancia de las Constituciones.

Dormia muy poco, y con mortificaciõ.

Hazenla Vicaria.

363 Hizieronla Vicaria, y siendo este Oficio de Madre, y amiga de las Religiosas, no tuvo que añadir à su acostumbrada caridad en quanto al afecto, mas holgavase de que en el efecto tenia mas mano para consolarlas, como lo hizo en todas sus ocasiones interiores, y exteriores. Despues fue Abadesa, con tanto gusto de las Religiosas, que muchas davan el voto à voces, y todas comunmente lo deseavan. Portòse en este Oficio con grandissima prudencia, y religion, haziendo que todo lo que toca à ella se observasse, sin exasperar los animos. Tenia tanta gracia con los Prelados, que todo quanto queria se hazia, y era siempre lo mas conforme à caridad, y piedad, modo seguro con que grangèò la voluntad de sus Hijas, para que despues de Dios esperassen de su madre vnicamente su consuelo, y la obediesen con amor.

Fue Abadesa, con rara aceptacion.

Su gran prudencia.

Se zelo de que huviesse paz.

364 Era tan amiga de la paz, que estando para morir la V. Madre Soror Beatriz de la Concepcion, la mandò expresamente la alcançasse de Dios la paz de la Comunidad, cosa que se ha continuado con singular admiracion hasta aora, porque aunque parece facil en la caridad, y la fraternidad que ay en esta santa Casa, no se puede negar, que es obra de

Dios,

Dios, y mucha misericordia suya, esta quietud tan grande en el comun; todo lo qual se atribuye à la diligencia de esta virtuosa Prelada, y lo que pedia à Dios en sus oraciones, y en la de sus Hijas. Ofreciòse vna necesidad à este tiempo, y porque nuestro Señor la remediasse, se tomò cinco mil azotes en poco tiempo, sin las diciplinas de Comunidad, que son tres en la semana. Era como se ha dicho humilidissima, y hallandose vn dia con vna falta (que todas las fuyas le parecian grandes) llamò vna de sus subditas, y la mandò le diesse vna muy rigurosa diciplina, como lo hizo.

Toma rigurosas diciplinas

365 En reprehendiendo à alguna Religiosa, buscava ocasion de agastajarla, y siempre era esta virtuosa Prelada, la que buscava, y mirava los semblantes de aquellas à quié mortificava; virtud muy para estimar en los Prelados, con que consiguen ganar las Almas para Dios, ganando los animos, al passo que mortifican. Despues bolviò à ser Vicaria, y Portera, y siempre con esta igualdad exercitava las virtudes.

Su discrecion en reprehender los defectos;

366 Quiso nuestro Señor acabar de labrar esta corona, con dolores, y enfermedades, y diòselos por mas de doze años antes q̄ la llevasse, passandolo todo, sin dexar de acu-

Exercitaba N: Señor con enfermedades.

dir al Coro, y las demas obligaciones, y pareciendole hazañeria quanto padecia. El año postrero fue con tanto tigor, que en cada passo que dava pensavamos que se nos avia de quedar, sentia lo que dava en que entender à sus hermanas, y siempre andava pidiendo perdon à todas. Tuvo fortissimo hastio, y sed, y en todo se mortificava con extremo. Fue su vltima enfermedad hidropesia, que se hinchè espantablemente, y ya que no podia moverse, hazia que la llevassen en vna silla de ruedas al Coro, à donde estava toda vna mañana, y vna tarde sin moverse, siendo fuera del Coro continuo su movimiento, por la fuerça de los dolores. No tenia otro entretenimiento, sino que la hablassen de Dios, y la ayudassen à hazer actos de amor, de resignacion, y de contricion, y para esto hazia, que vna Religiosa, que con especial cuidado se dedicò por su cariño à servirle, la leyesse en vn libro del Padre Eusebio de la Compania de Iesvs, y en passando vn rato, que no la leian, dezia: Ea Hija, ayudame con estos actos, y le bolvia à hablar con Dios.

Haziase llevar al Coro, estando muy hidropica.

Notable conformidad con los dolores.

367 Los tres meses postreros, (que tuvimos por cierto q̄ fue en lo que el Senor comu-
rò el trabajo de los escrupulos) no es decible,

ni imaginable lo que padeciò, no durmiendo, ni pudiendo acomodar el cuerpo echada, sino que passava algunos dolores, y ahogos intensos, y si la preguntavamos, si era mucho lo que padecia? respondia: Vn poquito, y lo mas cierto es, que es tentacion, y regalo: con que hazia llorar à las Religiosas, viendo la paciencia con q̄ todo lo llevaba, siendo vn mal tan penoso, que ademas de la hidropesia, tenia postemas por todo el cuerpo, como se conociò en la sangre que echò por la boca despues de muerta, y por los dolores particulares que la afligian.

368 Llegò à hincharsele la lengua, y aun así no cessava de alabar à Dios, y cantava como podia: *Ay que me muero, por amores del Cordero: ay que me fino, por amores de Jesu-Christo:* y pareciendola que no padecia nada, se bolvia al Señor, y le dezia: *Señor mio, dadme à sentir los dolores de vuestra Passion, y à que estoy dando en que entender, padecemos algo, Señor, por vuestro amor:* y con este deseo estava siempre, y cõ vna ansia de ver à Dios, que dezia: *Quando, Señor mio, ha de ser el dia? Dadme, amado dueño, vna mano de amigo, y caminemos para vuestro Reyno.* Y como las Religiosas la dezian: Ma-

Cantava en sus dolencias.

Sus ansias de ver à Dios.

dre, no vè V. R. que si se muere, se le acaba el padecer? bolvia à dezir: *Hagase tu voluntad, y dame que padecer por tu amor, mas estas pobrecitas, que trabajan conmigo, son las que padecen, que como yo no las diera en que entender, no lo sintiera, mas cierto, que las he de venir à ver en estando delante de Dios.* Y replicandole vna: Por cierto Madre, que no lo creo, que los que estàn allà no son amigos de hazer visitas à los que acà quedamos: respondiò: *Podrà ser Hijas que si, porque conmigo hizo este concierto Soror Catalina de las Llagas, y aunque tardò, vino despues, y yo la preguntè, por què no a-
via venido? y me dixo, que porque yo no me ajustava à comer las comidas de la Comunidad; sacando de esto motivo para humillarse, y nosotras para alabar à Dios, de que no huviesse otra cosa reprehensible en esta criatura, porque el Señor la recate asse.*

369 De mas obras sobrenaturales no tenemos noticia, por el cuidado con que se recatava de las criaturas, siendo muy llana en confessar sus defectos, de suerte, que sino es que à fin de humillarse dixesse alguna cosa, no se le oyò palabra de este genero. Disponiase para la jornada, con la frecuencia de los Sa-

Razon porque tardò en verla vna Religiosa disunta.

Su silencio en no dezir los factos de Dios.

eramentos, y aunque con suma penalidad, hazia que la baxassemos al Capitulo las tres vezes que se comulga en la semana, y el dia de la Natividad de la Virgen, (que estava ya tal, que parecia queria espirar) baxò cò increíble trabajo, y passò despues la mañana en el Coro, hasta las doze del dia, de donde sacandola las Religiosas, dixo: Ea, ya no bolverè por mis pies, como fue, porque à diez y seis de Septiembre, vispera de las Llagas de nuestro Padre S. Francisco, le sobrevino vn frio con calentura, y efforro dia pidiò el Viatico, y la Vnction, y todos los Sacramentos recibì con mucho gozo de su Alma, y pidiò el Santo Christo, y dixo: *Este es el mi Corderito mansò*, y le echò sobre el pecho, pidiendo se le diessen à besar de rato en rato, y diziendole muchos amores, y riendose con èl, agradeciendo à todas lo que las avia devido, diziendo, queria à las Religiosas como à los Angeles del Cielo, y prometiendole venir, si Dios la dava licencia: preguntavanla à què? y dezia: *A dez irros, que ninguno desconfie de la misericordia de Dios, pues a mi que soy tan grande pecadora me ha perdonado.* Y como ya hablasse con mas penalidad, repetia los actos de amor, y contricion, diziendo solo: *Lo dicho, dicho.*

Recibe los Sacramentos.

Alegria con q̄ estava para morir.

Las Religiosas rezavan , y la encomendavan à Dios, al rededor de su cama , llorando todas por la ausencia de tan buena Madre , que aun desde aquella cama estava amparando à todas, y honrando à esta Comunidad. A la vna, y tres quartos se conociò no tenia pulsos , y dia de las Llagas, à las dos en punto , diò el Alma à su Criador, sin amago de jesto , ni levantarsele el pecho , ni ademan de congoja , sino que abriendo vn punto la boca espirò, cumplidos quarenta y seis años de Religion, la que no juzgò tener en ella mas de dos años de vida.

Muriò año de
1659.

VIDA DE LA VENE- rable Madre Soror Isabel de los Reyes.

370 **F**VE esta V. Madre natural de Sevilla, hija de padres , no solo principales por su sangre , sino mucho mas por su virtud, en la qual criaron à todos sus hijos, que fueron cinco , dos varones , y tres hembras. Llamaronse sus padres Blas de Mirabal, y Doña Maria de Mendiola: el mayor de los hijos romò el habito de nuestra Señora de

Su patria, y
origen.

Carmen, y el segundo de nuestro Serafico Padre San Francisco ; las dos hermanas mayores se casaron , y acabaron todos con opinion de virtuosos: la mayor de estas Señoras , tomò el habito en esta santa Casa , que fue la primera que remediaron sus padres: llamòse en el siglo Doña Isabel de Mirabal, tenia catorce años de edad, à los siete meses de la fundacion de esta Casa, año del Señor de mil y seiscientos y dos, à nueve de Março: desde este dia 'guardò la forma de vida, como si fuera tiempo de hazer la aprobacion, lo qual no se acostumbra hasta los quince, en que todas comiençan el noviciado en rigor , mas esta virtuosa niña tuvo dos, esmerandose en la penitencia, oracion, y mortificacion singularissimamente , y trabajando de dia, y de noche, sin dar alivio à su pobre cuerpecillo, como si fuera vna muger muy robusta, deseando mas, y mas que padecer por su Amado Dueño , y procurando disponerse con toda pureza, para la entrega total de su Alma, y corazon.

371 El dia de su profesion, que fue à primero de Febrero , año de mil y seiscientos y quatro, hallandose ya con el sello , y precioso ornamento del Velo sagrado, que es la prenda de mayor estima, y en la que el Esposo Iesvs dà

Tomò el habito año de 1602.

Siguió la asperanza de el noviciado dos años.

Quanto se animò à la mortificacion , con verse profesã,

à entender à las que le consiguen , quedan debajo del estandarte de su poder, para que sin temor , empuñando las armas contra nuestros enemigos, podamos vencer sus astucias, y batallas , que por momentos inventan. Començò esta valerosa guerrera nueva vida, assi en las penitencias de ayunos, como en silicios, y desvelos, y con tal recato, y dissimulo , que apenas se conocia, sino fueran sus compañeras tan ansiosas de adelantarse en todo, que se azechavan vnas à otras, para executar estas cosas , de suerte, que la traza de vna, fuesse para bien comun de todas: y assi se averiguò, que esta Sierva de Dios, ni comia , ni bebia , sin llenar de ceniza quanto avia de gustar , picando agenos, y cascara de naranjas , con que acompañarlo.

Su mortificación en la comida.

No aflojó en la asperceza, aunque enfermó del pecho.

372 Siguiòsele de aqui vn aprieto del pecho, que apenas podia respirar, y tambien lo ayudava à inventar el profundo recogimiento, y fuerte elevacion en Dios, que permite su Magestad enferme el cuerpo, al passo q̄ se mortifica el Alma, y en naturales flacos sucede mas facilmente; mas no se rendia el espiritu de esta valerosissima muger, con accidente alguno, antes añadia mayor trabajo al que padecia, quedandose las noches enteras sin descansar,

ni echarse, dando por escusa, que lo hazia por no ahogarse, y que le era mayor conveniencia, y dezia verdad, porque la tenia por tal, y se fundava en buscar mas tiempo de oracion, y silencio.

373 Avia en aquel tiempo mucho en que trabajar, como se empezò à hazer el Convento, y mucha labor para la Sacristia, porque no avia ni vna alba, ni menor hornamento para los Altares, ni para los Sacerdotes: esto se còpuso de las alhajillas de las q̄ iban entrando, y de algunos vestidos q̄ grandes Señoras embiavan de limosna, con que lo acomodava nuestra Madre, y esta Sierva de Dios, con tanta gracia, que quanto bueno tiene oy la Sacristia, assi de bordados, como de lo demas, fue hecho por sus manos, y acosta de sus desvelos, por no faltar à las horas del Coro, y de la oracion mental.

374 Cuidava assimismo de vn Niño Iesvs con otra compañera suya, que se llamava Soror Maria de San Antonio, bien igual en edad, y en fervor: hazianle sus baqueritos, y tunizelas, bordádolo de noche, por no faltar à essotras labores, y trabajo de la Casa de dia. Era este Niño todo su còsuelo; pues como fuese esta Madre à pedir à su Magestad vn dia,

Trabajo mucho para la Sacristia;

Dizela vn Niño Iesvs que conviene aya guerra entre Religiosas, y por què?

que se avia ofrecido alguna diferencia de dictámenes entre las Religiosas , que embiasse su paz, y serenasse los corazones: dixola el Niño. *Tambien conviene que aya guerra:* con que desde entonces le llaman en Casa el Niño guerrero. Ya se dexa entender no eran las guerras pecaminosas, sino las que se originan del zelo de su honra, y gloria, conforme la variedad de entendimientos.

375 Otra vez quiso vestir à este Niño vn baquerito, que muchas vezes le avia puesto,

No se dexa vestir el Niño le-
sus, porque no
quieré dar los
votos à vna
Novicia;

y no pudo entonces , porque el Niño retirava el bracito, y llorava : viendo esto postròse à sus pies, pidiendo se dexasse vestir, y dixola el Niño: *No podrás vestirme : porque dirà San Francisco, pues quieres desnudar à mi Esposa Cecilia del habito de la Religion?* Era asì, porque juzgava no serìa para nada aquella Novicia , por su grande simplicidad : mas el Señor con esto la moviò el corazon tan fuertemente, que se fue à la Prelada, y confesò su culpa , y alentò à que todas la diessen los votos, con que en haziendo esta diligencia, vistì su Niño , con grande facilidad, y quedò muy consolada de saber su Divina voluntad, para executarla en todo , apeteciendo solo su honra, y gloria.

376 Fue zelosissima desde que tomò el habito, de la honra de Dios, y de la Religion, de suerte, que parece que la revistiò el Señor el espiritu de Elias. Afsi era temida, y respetada entre todas, como Maestra comun, porque no dexava vna respiracion, que no fuesse ajustada à lo mas perfecto, que no lo advirtiesse, y procurasse enmendar en sus proximos, siendo en si misma espejo de toda virtud. Tuvo mucho trabajo en vencer el sueño, y se le quitava con tanto valor, que acostandose à las nueve de la noche, passò muchos años sin dormir, desde las doce que iba à Maytines. Vnas vezes passava estas horas tomando de memoria todos los Psalmos de David, y otras en oracion mental, à la qual fue siempre tan inclinada, que jamàs se contentò con las dos horas, y media que tenemos de Comunidad.

Su zelo de la Religion.

Su valor en vencer el sueño.

377 Hizieronla Maestra de Novicias, despues de otros officios de caridad, como Enfermera, en que exercitò la mucha que ardia en su corazon con los proximos, procurando consolar, y regalar à las enfermas, mirando en cada vna à nuestro Señor Iesu Christo, y afsi lo enseñava despues à sus Novicias, que gustava mucho de que las nuevas sirviesen à las necesitadas, y fuesen muy compasivas. En

Perfeccion en que exerciò el officio de Maestra de Novicias.

este Oficio de Maestra, descubrió su gran talento, porque tenia particular Don de Dios en enseñar, y en ser obedecida. Las cosas del culto Divino era en lo que mas se esmerava, y en que se leyese perfectamente, para que las alabanzas de Dios se dixessen con todo acatamiento, y sin la menor imperfeccion. Enseñava asimismo las verdades de la Fè, tan indefectiblemète, como pudiera el mayor Theologo, y asì sus discipulas han tenido bien que agradecerla, porque es imposible que con mas claridad, y gracia pueda otra criatura hazer que penetrasen humanos entendimientos de niñas, ni de mugeres muy grandes, la alteza de estas verdades, con mas vivo modo de dezir, mas claro, ni mas alto; al fin era ciencia enseñada por el Espiritu Santo,

378 A las niñas que no tenian edad, para conservar en la memoria la meditacion de la mañana, las mandava hazer treinta y tres actos de amor de Dios entre dia, y las enseñava lo que avian de dezir à su Magestad, y en tanto que hazian labor, se rezavan las horas de la Cruz todos los dias, y el Rosario, y saludar las Llagas con muy tiernas oraciones à cada vna, y à la Sangre de nuestro Redemptor. No consentia se hablasse palabra que no fuesse precisa,

Claridad con
que enseñava
los Misterios
de la Fè.

Exercicios que
imponia à las
Novicias.

y si alguna se descuidava, al punto la hazia poner en pie, y rezar vn Credo en Cruz, pidiendo à nuestro Señor perdon de su falta. En tocandose la campana del Coro, tenia ordenado, que vna de las menores, dixessen en voz alta: *Hoc signum magni Regis est*, y que al punto fuesen à prevenir el corazon para las Divinas alabanças, todas en procession, y la Santa Maestra detras, y de la misma manera al salir del Coro, porque jamàs las perdia de vista. Ala noche, en echando la Prelada la bendicion del Dormitorio, se entrava en su celda, y à cada vna de las Novicias pedia estrecha cuenta de como avian passado el dia, y noche antecedente, què pensamientos se les avian ofrecido, como avian desechado los que no eran conformes al amor de Dios, y del proximo: con què espiritu avian hecho los exercicios que eran de Religion, y las penitencias que les avia mandado; y en este examen era sumamente piadosa, no reprehendia sino alé- tava dulcissimamente, y enseñava como se avian de confessar las que eran culpas, y por imperfecciones, dezia rezassen alguna cosa poca, como vn Credo, ò vna oracion de la Sabana Santa: en Cruz iban saliendo cada qual para su celda, muy consolada.

Sacala la obediencia para reformar otro Convento.

379 Fue tres trienios Maestra de Novicias, en diferentes tiempos, despues la exercitò la obediencia en los demas Oficios de Vicaria, Porrera, y de Abadesa, que lo fue tres trienios. Tambien la sacaron los Prelados para reformar otro Convento de la Religion, dando en todos grande exemplo de virtud, y del zelo de la honra de Dios, por lo qual se le ofrecieron muchos trabajos, y persecuciones, sin que nada de esto la rindiese, ni perdiese el valor para passar adelante, y hazer la causa de Dios, descansando sus cuidados solo con su Magestad, sin mudar semblante, ni hablar palabra à criatura alguna, mas doblava las horas de oracion, y con solo Dios se lo avia.

Eff:tos exteriores quando recibia favores de Dios.

380 Era tanta la fuerza interior, y tanto lo que el Señor se le comunicava en altísimos conocimientos de su ser, que dava vnos bramidos como vn toro, y le dava vnos saltos el cuerpo, que aturdia el verla, y oyr la, porque lo menos que se creia era, que la filla del Coro se hazia pedazos: esto mismo le sucedia en la celda, que echada en su jergon, y abrigada con la manta, todo junto lo levantava en alto, y los banquillos de madera sobre que estriva el jergon, tambien los levantava, y atemorizava el oyrlo, y verlo. Sentia sumamé-

Su pena de las exterioridades

re que las Religiosas fuesen testigos de esto, mas no lo podia remediar, porque aunque se atava à la silla del Coro fuertemente, se arrancavan las tablas que estavan clavadas, y rompian las ataduras; con que ya viò que no avia diligencia que le valiesse, y passava por esta mortificacion, que en el sumo recato con que siempre ocultò lo que el Señor la favorecia, fue harto grande, como lo dixo à vna discipula suya.

381 Los postreros años que vivió ya no podia trabajar por su mucha debilidad, y años, y asì no salia del Coro jamás. Siempre estava acompañando al Santissimo Sacramento, y las mañanas de rodillas, oyendo quantas Missas podia: y si su Magestad estava todo el dia descubierta, en todo èl dava el menor alivio à su cuerpo, pues si no estava de rodillas se ponía en pie, y estava haziendo tan profundas venias, y con tanta pausa, que causava admiracion: al fin solo parecia esta Sierva de Dios criatura compuesta de materia espiritual, sin que los accidentes naturales de carne sensible menoscabassen la actividad en amar, adorar, y reverenciar la Magestad de Dios en todo tiempo, alentando con su exemplo à las demas que hiziessemos lo mismo, que como dicen los Santos, no ay tal persuadir, como executar lo que se desea enseñar.

En los últimos años que no podia trabajar se estava en el Coro cõ gran exèplo.

En

382 En los postreros años de su vida, rōdo su cuidado puso en disponerse para la vltima cuenta, y assi se hazia muy amenudo la Recomendacion del Alma, y postrada delante del Sagrario pedia à alguna de las Hermanas se la hiziesse en alta voz: y aunque son tres las vezes que cada semana se comulga, siempre que entravan los Padres à confessar à las enfermas pedia licencia, diziendo, que ninguna lo estava tanto como ella por su edad, y assi comulgava tambien, y añadia: *Yo recibo à mi Señor por Viatico, que no sè sí lo podrè ya recibir.* Entrando en el Convento nuestro Padre Fr. Antonio de Belasco, que à la sazón era Ministro Provincial, preguntò por esta bendita Madre, que la tuvo grande veneracion, y diziendole que no salia del Coro, fue à buscarla, y dixola: Madre, V.R. *del Coro al Cielo: mire que se lo digo de veras:* sucediò assi dentro de poquissimos dias. Estando rezando Completas con la Comunidad al acabar el Psalmo, *Inte Domine speravi*, se sentò, y reparando la Prelada la viò en vn fudor mortal, con que durò poco mas de media hora, y diò su bendita alma al Señor con fuma serenidad, y à fuerza de su amor, y caridad de sus proximos, en la qual acabò gloriosamente en diez y siete de

Enero, dia de San Antonio Abad, año de mil seiscientos y setenta y dos. No puedo dexar de hazer ponderacion del olor que el Señor comunicò à esta su Sierva en vida, y en muerte, porque parecia salia de su cuerpo vna fragran-
 cia, como la que experimentamos en las Reliquias, y huesos de los Santos: tal honra merece quien los imita en las virtudes, y se aventaja tanto en su santo amor, y de sus proximos, y busca solo su honra, y gloria por fuego, y por agua hasta llegar al refrigerio.

Año de 1672.

Olor suave
 que salia de su
 cuerpo.

VIDA DE LA VENE- rable Madre Soror Isabel Teresa de la Cruz.

383 **T**OMÒ el santo habito, postter dia de Febrero, año de 1627. Llamòse en el siglo Doña Isabel de Hormaza, hija legitima de D. Gonçalo de Hormaza, y de Doña Isabel de Torres, vezinos de Salamanca. Hizola nuestro Señor de muy docil condicion, y muy inclinada à toda virtud, particularmente en la modestia, pues jamàs la viò nadie con los ojos abiertos: ni aun en los Locu-

Su patria; &
 origen.

torios, donde la llevavan de ordinario para que alabassen à Dios en ver vna criatura tan bella, y ra discreta, y ella sentia en estremo estas visitas, y dava mil trazas para escapar se, y para que se enojassen las Preladas, y su tia la Madre Soror Clara de la Concepcion, y despues de aver hecho diligencias, y oracion para escapar se de salir, hallò vna traza, que la pareció buena, y lo fue, que comunicando con sus tres compañeras, que eran de su sentir, que se desfigurassen todas, cortandose vnas à otras las cejas, y las pestañas, demanera, q̄ quedarõ todas horribles à la vista, con que se logrò el que no las llamassen en mucho tiempo à visitas.

384 Siempre fue amiguissima de soledad, y silencio, y siempre andava en la presencia de Dios, y nos inducia à todas à lo mesmo. Diòle nuestro Señor vn espiritu valeroso, que solo atendia à la gloria, y honra de Dios, con que qualquiera cosa que viesse de imperfeccion, aunq̄ fuesse en persona mayor, la advertia con vn modo humildissimo, y con toda caridad; alguna vez lo sintieron algunas personas, aunque pocas, mas ella no lo dexava de hazer por esso, que dezia no era mas en su mano, porque solo mirava à la honra, y gloria de Dios, y al aprovechamiento de las almas.

385 Era devotissima, y rezava todos los dias el Oficio menor, y el de difuntos, quando no se rezava en el Coro, y juntamente rezava indefectiblemente la oracion de las cinco Llagas de nuestro Señor, con las palabras de Santa Getrudis. *Salud. te, ò amado, y florido Esposo Iesu-Christo, con aquel suave gozo, y deleite, que se deriva de ti en las Animas santas, vestidas del amor que han tenido todos los que desde el principio del mundo te han amado, y con amorosos afectos te abrazo, y incorporo conmigo, y doy besos de paz en todas tus Llagas, especialmente en aquella herida de amor, fuente perenne, hecha por mi en tu mano derecha, en la qual te suplico me encierres para siempre jamás. Amen.* Esta Oracion se dize cinco vezes, y cada vez con Pater noster, y Ave Maria. Luego otro Pater noster, y otra Ave Maria con esta Oracion de admiración de las finezas del Señor. *O Passion grande! ò Llagas profundas! ò derramamiento de Sangre! ò dulce dumbre! ò amargura de muerte! dame la vida eterna.* Rezava todos los dias el Oficio de la Cruz, y muchos el del Espiritu Santo; y sin falta alguna la Corona de nuestra Señora, de siete diez.

Sus devoci-
nes.

Sus penitencias?

386 Todos los dias tomava diciplina, y vsava de todo genero de filicios, de hierro, de zerdas, de sogas añudadas con guijarros: toda su comida era mezclada con agenjos, y si la reparavan que olia à ellos, y la dezian, que para que los comia? respondia: Que para reparar el mal de estomago, que de ordinario padecia; para todo dava salida, porque no la tuviessen por virtuosa. Fue humildissima, y tan caritativa, q̄

Su caridad, y otras virtudes.

no llegava à saber necesidad alguna de sus Hermanas, que no solicitasse luego el remedio, fuesse el regalo, ò fuesse alhajas del vso de algunas Religiosas. En vna ocasion hizo dos tocas, estando ella en mucha necesidad, y oyò à otra que avia menester toca, y al punto las puso ambas en su arquilla, sin dezirla palabra, y preguntandole à ella, que las avia hecho? respondiò: Que las renia quien tenia mayor necesidad. Esmeròse siempre en la virtud de la santa pobreza, procurando, que nadie le llevasse la ventaja.

Renunciò el Oficio de Abadesa.

387 En la de la obediencia fue perfecta siempre; solo vn Oficio no quiso admitir, que fue el de Prelada, reniendolo todos los votos, à que se resistiò con muchissimas lagrimas, suplicando al Prelado, y à las Religiosas, que tuviesen por bien aplicar los votos à la Madre Soror

Isabel de los Reyes, que avia sido su Maestra, y Prelada tres vezes, y con esta lo fue quatro, y à ella la obligaron à ser Portera, el qual Oficio hizo con grandissima edificacion, assi dentro, como fuera del Convento: alli estava casi en continua oracion, procurando siempre assistir al Coro, y à las horas de Oracion mental, que tiene la Comunidad: en este Oficio le quitò nuestro Señor la salud, llenandola de dolores, y de afficciones espirituales, que padeciò, con increíble paciencia, y el trabajo de llevarle Dios à su tia la Madre Soror Clara de la Concepciò, que siempre la hizo obras de Madre, y todo lo llevaba con tan sumo silencio, que con criatura alguna descansava, sino solo con Dios.

388 Acabò su Oficio loablemente, y entrò en el de Maestra de Novicias, à quienes amava como Madre verdadera, y assi las enseñava todo genero de virtud, assi con exemplo, como con palabra, y era tal el cariño, que tenia à sus hijas, que vna hora no podia passar sin verlas, y dezia con gracia: *Dexenme yr à ver a mis hijas, que ha mucho tiempo que no las veo.* Acabò el mal de rendirla à la cama, y assi que se viò impossibilitada, pidiò à la Abadesa, que las diesse Maestra que las governasse, y se señalò la que ella eligiò, y luego la

Hizo el de Portera, estando muy achacosa

Hazéla Maestra.

Buen consejo
para Maestra;
de Novicias.

llamò, y la dixo: *Aunque es boberia dar yo consejo à otra, que qualquiera sabe mas que yo, digo, y es mi sentir, que con las niñas no se gasten razones, sino que quando hizieren el defecto, le paguen con la disciplina, ò con la palmatoria, y despues quede la Maestra con rostro apacible, de suerte, que no teman el llegar à manifestar sus necesidades.* Fuele agravando la enfermedad, y deziale la Abadesa, que pidiesse à nuestro Señor no la llevasse en aquella ocasion, porque aun no tenia con que dezirle las dozientas Missas que acostumbra el Convento, à que respondiò: No ay que dar cuidado esso, que Dios lo compondrà, y apenas avia dicho esta palabra, quando entrò la compañera del Torno cò vn taleguillo, y en èl quatrocientos reales, que les embiava de limosna Don Christoval del Corral, Colegial que fue del Mayor de San Bartholomè, que así en Salamanca, como en las Plazas que tuvo, socorriò à esta Comunidad, y ella dixo luego al punto: *Ài està la limosna de mis Missas, no ay que empenarse para ellas, y de allí à vna hora espirò, aviendo ayudado à la recomen-dacion de su Alma, como si estuviera en sana salud.* Toda la Comunidad quedò con sumo desconsuelo, con la soledad de vna Herma-

Su muerte.

na tan para querida, y estimada.

389 Luego que se amortajò, y compuesto su venerable cuerpo, entrò la Comunidad à la Enfermeria para llevarle al Coro, y sus tres Novicias, que entraron juntas, la vieron abrir los ojos, mirandolas con aspecto de mucho cariño, y agrado, como recomendandolas lo que les avia enseñado, las quales discipulas viven oy, y testifican de esta verdad. Hecha esta accion cerrò los ojos, y los bolviò à abrir al tiempo de entrarla en la sepultura, y despues en ella hablò al que la enterrava, y le dixo todo lo que passava en su conciencia, y que se dispusiesse para morir, con que luego al punto se saliò, y hizo confesion general, y se fue disponiendo, y dentro de muy pocos dias muriò con muy buena disposicion. A los que se han encomendado en sus oraciones, ha hecho nuestro Señor muchas misericordias.

390 Poco despues q̄ muriò, se hizo eleccion de Abadesa en este Convento, hallandose tan sin medios, q̄ aun para cõprar las cosas necesarias para la Comunidad en aquel dia, no tenia, que era de la Ascension; y fiada mas en la intercession de la Madre Teresa, q̄ en medios humanos, embiò el dia siguiète por la mañana al Padre Guardian del Convento de N. P. San

Abrió los ojos despues de muerta.

Hablò al que la enterrava,

Obedece despues de enterrada.

Obedece des-
pues de entre-
rada.

Francisco, que viniessè à las seis de la mañana à executar la tal eleccion, y luego se fue al Sepulcro de la Venerable Madre, y la hablò de esta manera en voz alta: *Hermana, y hija mia, tu fuiste muy obediente en vida, y espero no lo seràs menos allà en la vida eterna, y assi te mando por santa Obediencia, en virtud del Espiritu Santo, que à las tres de la tarde me tengas nueve mil reales que estoy de viendo, como tu sabes, en esta Santa Comunidad:* esta Obediencia se le puso à las diez del dia, y à las dos del propio, estava dicha cantidad en el Convento, sin ser deudas cobrables del Convento, sino solo misericordia del Señor. Fue su dichosa muerte en veinte y siete de Setiembre, año de mil seiscientos y sesenta y quatro.

VIDA DE LA VENERABLE MADRE Soror Maria de las Llagas.

Su patria:

391 **F**VE Esta Venerable Religiosa natural de Salamanca, hija de padres virtuosos, y de limpio linage, aunque pobres: y assi criaron sus hijas vnos tios
pia-

piadosísimos que tenían, à quien diò nuestro Señor mucha hazienda, y no gustò de darles sucesion, para que la empleassen toda en obras pias, y en remediar sus parientes, como lo hizieron. Llamavanse Francisco de Soria, y Maria Gonzalez: èl era natural de Vizcaya, y su muger era de aqui. Los padres de esta Sierva de Dios se llamavan Alonso Martin, y Maria de Soria, todos como digo de muy buena sangre, y que eran Familiares del Santo Oficio, como todos sus antepassados, y muchos parientes que oy viven. Criaron Francisco de Soria, y Maria Gonzalez à esta bendita niña, y otras dos hermanas: una de las quales tambien tomò el habito en este Convento, y oy vive.

Sus padres

392 Fue la Madre Soror Maria de las Llagas inclinada à todas las cosas de virtud, desde que tuvo uso de razon, y totalmente opuesta à los entretenimientos de criatura: hallava su consuelo en ir à la Iglesia de nuestra Señora de los Remedios, à oyr Missas, y estarse con la Madre de Dios, de quien siempre fue devotissima, y podia cúplir sus deseos, por vivir junto à aquel Santo Templo, y ser su tia la que cuidava de componer la Imagen; con que no solo las mañanas, mas muchas tardes estava la niña con su tia en estos exercicios, y bien la premiò la Rey-

Su inclinaciõ
à la virtud del
de niña.

Deséos de ser Religiosa en este Conveto.

na de los Angeles à la niña Maria, cumpliendo lo que siempre le suplicava, que era el que moviessse à sus tios que la entrassen Religiosa en este Convento, y que no la diessen otro esposo, sino à su precioso Hijo, que no queria otros amores: y assi como la niña mostrava su pureza, y se recatava de ver, y oyr à los hombres, y no veian los tios en la criatura otra conversacion, sino de N. Señora, y de su Niño, conocieron la tenia su Magestad para si, y la dixeron la meterian Religiosa; mas no les parecia, que siendo tan chiquita la querrian las Religiosas: ibase hablando en ello, como de cosa que avia de ser, creciendo la niña; porque además de los pocos años era enfermita, y assi temian dar trabajo à las Religiosas; mas en ella crecia el espíritu, de suerte, que no tenia hora de reposo, hasta verse detrás de estas puertas, y rejas, y aun quisiera si pudiera ser verte mas le-xos de los seglares, y parientes.

Notable discurso para entrar en el Convento.

393 Discuria en su corazon, como podia entrar-se sin que la viessen, y concertòse con vna criada de su casa, para que la metiessse en vn costal, y viniessse al Convento, diziendo, que su señor embiava vn cordero de limosna; hizose assi, y mandò la Prelada à la moza atrin-mas-se el cordero à vna pared del Claustro, en

el mismo costal, hasta que le huvieffen de matar: hizolo assi, y dexò su costal desatado; y la niña en sintiendo que no avia por alli nadie, saliò del costal con sumo regocijo, de verse en la Casa de Dios, aunque por entonces no logrò el quedarse, mas valiòle la traza el mover nuestro Señor los corazones de todos, assi de las Religiosas, como de sus tios, para no dilatarle esta dicha, teniendo lo contrario por temeridad, contradizièdo à la voluntad de Dios, que tan claramente se manifestava en su tierna corderita; porque fuera de que los años de la niña no eran mas de ocho, su simplicidad era como de tres, y assi no cabia ser disposicion humana la traza del costal, sino manifestacion del Espiritu Santo, que desde el vientre de su madre eligiò, para Templo suyo esta candida Paloma, y la guardò toda la vida, sin mancha de culpa que la pudiesse afear, como todos sus Confessores asseguraron, y se verà en el discurso de su historia.

394 Naciò la niña Maria, dia de nuestra Señora de la Victoria, à nueve de Octubre, año de mil seiscientos y nueve. Tomò el santo habito, dia del glorioso San Diego de Alcalà, à doze de Noviembre, año de mil seiscientos y diez y siete: à los ocho de su edad, vn mes, y

Tenia quando
sucedio esto
ocho años.

Tomò el ha-
bito año de
1617.

Su alegría en
el Convento.

tres dias, fue eleccion de la niña, por tomar à este glorioso Santo por su Patron, y dechado para imitarle, como lo hizo. No se puede creer la devocion, y alegria con que la niña entrò en el Convento, porque dezia, que toda la Casa la parecia Cielo, y las Religiosas Angeles: assi las amava, y respetava, olvidando à sus parientes, como si no los huviera conocido, aviendola criado sus buenos tios con sumo regalo, y amor, porque esta niña fue todo su cariño.

Sencillez con
que temia la
sacassen de el
Convento por
la reja.

395 Venian algunas vezes à verla, y como la criatura era tan sincera, juzgava que por la reja la podian sacar, y procurava que otras se pusiessem delante, y solo este cuidado sobresaltava su corazon. Estando vn dia su tio oyendo Missa, pusola la Madre Abadesa cerca de la grada del Coro, y al salir el tio hizo vna seña à la niña con la mano, y ella creyò que la queria sacar por alli, sin discurrir en lo alto, y lexos q̄ estava la reja del Coro, ni su estrechura; y fue tan vehemente el desconuelo, que perdiò el sentido la criatura, y se vieron tan obligadas las Religiosas, que nunca mas la mortificaron en esto, ni sus tios la hablaron palabra en que no la mostrassen mucho gusto de averla dedicado à Dios.

396 Desde que tomò el santo habito,
pare-

parece se le imprimieron todas las virtudes, especialmente la humildad, obediencia, oracion, caridad, con los proximos, y penitencia. Sus entretenimientos eran hazer filicios, y inventar como castigar su pobre cuerpo, pareciendola, que no avia criatura tan mala como ella en el mundo, y que no podria castigarle como merecian sus pecados, los quales llorava amargamente.

Sus virtudes, y ejercicios de que tomò el habito.

397 Padecia continuo hastio como era enfermita, y grande sed, esto le fue causa de que la castigasse la Maestra, porque algunas vezes echava la carne à los gatos, y bebia mas de lo que se le ordenava; y azotandola porque dava à los gatos la comida, guardavala despues, y echavala entre la leña de la cozina, lo qual sabido por su Maestra, azotòla mucho mas, y dixola, que era pecado contra la pobreza, y contra la caridad de los proximos, que pudiera darse à vn pobre lo que perdía ella, y se aturdiò de suerte con esta amonestacion, que toda la vida llorò este pecado, y le confesò muchísimas vezes, preguntandola sus compañeras, quando la azotava la Maestre, si le dava entonces gana de yrse con sus tios? y respondia: *No por cierto, al Coro si que me fuera yo un poquito, si mi Maestra gustara.*

Padeció grande hastio.

Temor reverencial à la Maestra.

398 Jamàs llorò , ni mudò el semblante , por mucho que la castigassen , porque se persuadia era menos de lo que merecia , y en viendò à la Maestra mesurada , llorava , pareciendola tenia enojado à nuestro Señor , como era tan mala , y assi la Maestra procurava , conociendo su aficion , consolarla , solo con dezirla : Mariquilla ponte aqui cerca de mi ; quedava su Alma en paz , y las compañeras dezianla algunas vezes : No vayas que te quiere azotar ; mas fuesse por no azotarla , ò por consolarla , iba con toda presteza , y gozo , diciendo : *Si me azota es porque lo merezco*. Era la Maestra nuestra Venerable Madre Soror Ana Maria de S. Joseph , de quien ay libro de por si , amava à su tierna discipula entrañablemente , conociendo lo que el Señor avia de obrar en aquella candida Alma , y lo bien que se disponia para recibir sus dones , y assi no se cansava de enseñarla , ni tollerar su delicadeza , porque no era la niña nada quexillosa , ni tomava rato para descansar , Quando la mandava que se fuesse à entretener , dezia : *Si mi Maestra me dà licencia yrème al Coro* ; y la Maestra dezia : No quiero que vayas al Coro , sino à subir , y baxar las escalas sin cessar . Hazialo al punto sin replica , y como estava con calentura , costavale tanto tra-

Como la curò su Maestra el hastio.

bajo, que andava sin aliento, la lenguilla fuera de la boca, como vn perro sediento, y assi la fue curando.

399 A los quince años estava buena, y pudo entrar en el de la aprobacion, y seguir inviolablemente el rigor de la vida, y otros muchos que ella añadia, de silicios continuos, y diciplinas, y la Maestra passava por todo, viendo era espiritu de Dios, y que no le hazia daño à la salud; pues aun quando pequeña a via hecho cosas, que vna muger muy robusta no pudiera llevar, y ella que no tenia, aun los que en su edad cabian por sus achaques, para esto se las dava el Señor. Fue, como dixè al principio, devotissima de la Madre de Dios, y rezava cada dia su Corona de quinze diezès, y el Oficio menor, con grandissima devocion, en el Coro, y en las fiestas grandes. Que en Comunidad no se reza, le rezava por si. Fuera de esto, siempre que venian fiestas de nuestra Señora, tenia otras muchas devociones, y rezos nueve dias antes, y en algunas de su mayor afecto, lo tomava mas anticipadamente, acompañando esto con doblar las diciplinas, y silicios, y con ayunos mas asperos de los ordinarios, trayendo en la boca agenjos, ò alguna piedrecilla de azibar: traia consigo ordinariamente tres Ro-

Entrò con salud en el Noviciado, llevãdo todo el rigor.

Fue devotissima de N. Señora.

farios de à quinze diezés, y otros de à cinco, y la camandula, que la rezava siempre; y los Rosario rezava por las Animas de Purgatorio, y por los que estavan en pecado mortal, y por otros motivos, que nuestro Señor la enseñava lo que gustava le pidiesse.

400 Tomò por apellido las Llagas, y le vino bien, porque desde su niñez fue devotísima de la Pasion, y toda su Alma, y corazon tenia rendido à esta contemplacion, y dolor, por lo qual podemos dezir con verdad, que toda la vida le fueron las lagrimas pan de dia, y de noche, como dezia David: assi andava tan merida en su Amado, que no empleava las potencias en cosa que no fuesse amar à Dios, y al proximo. Hizo su profesion à doze de Octubre, año de mil y seiscientos y veinte y cinco, catorce despues de la fundacion de este Convento, con la ternura, y devocion que se puede considerar de Alma tan prevenida de la Divina gracia, y en quien tan à manos llenas se le queria comunicar, conservandola toda su vida en tal candidez, que no la puede tener mayor vna criatura de tres años.

401 Empleava los dias, y mayor parte de la noche, en exercicios de oracion, y penitencia, y procurando, quando las demas estavan

Fue devotísima de la Pasion.

Profesó año de 1625.

Sus exercicios, y grandes penitencias,

recogidas en sus celdas, tener hechos los officios de mayor trabajo à las oficialas. Tomò muchas vezes los cinco mil y tantos azotes que dieron à nuestro Redemptor, fuera de las diciplinas de cada dia, que quando menos eran dos, haziendose vn rio de Sangre, para lo qual buscava los más secretos rincones, para que no se conociesse: mas las diciplinas quedavan todas tales, que goteavan sangre donde quiera que las pudiesse, con que le fue forçoso embolverlas en vn paño las que traía consigo, y otras metia en los agujeros de los desvanes, ademas de esto, por muchos años, recibia cada dia diciplina de mano agena, aunque le costava harto hallar quien se la diesse, como deseava, porque todo se le hazia muy suave, por su dulce Esposo. Andava cada dia el *Via Crucis*, y las mas vezes de rodillas, à raiz del suelo, y no solo como quiera, sino en vnos aposentillos muy pequeños, en que avia echado cantidad de pedazos de texas muy menudas, y de otras cosas que la lastimassen.

402 Como era tan ordinario este exercicio, se le congelaron vnas postemas en las rodillas: en la vna era tan grande como vn melon de los medianos: fue preciso descubrirlo à vna Religiosa, y esta lo dixo à la Prelada, con

Su rara paciencia en vnas postemas, que se le hizieron de andar el *Via Crucis*.

que se llamaron Doctores, y Cirujanos, y luego se las abrieron con fuego, entrando los hie-
rros tanto como vn jeme, porque los callos
eran tan duros, que costò mucho trabajo al
Cirujano, y à la buena paciente ningun des-
consuelo, por el ansia de padecer: solo sentia
estar en la cama, y que las Religiosas la sirvies-
sen, y el no poder oyr Missas, porque si se le
preguntava si tenia grandes dolores, dezia que
no, porque todo era menos de lo que merecia,
mas bien se conocia que lo eran, en las llagas,
y podredumbre, y ser en las rodillas parte tan
sensibile. Allí se estava en oracion; otros ratos
leia, otros hazia hilas para que la curassen, y à
todas admirava su paciencia, y igualdad. Afsi
estuvo algun tiempo, hasta que la Prelada juz-
gò podria levantarse, y la diò licencia, man-
dandola por ciertos dias, no anduviesse las ro-
dillas desnudas por el suelo.

Favorecía
mucho N. Se-
ñor,

403 Hizola nuestro Señor continuos fa-
vores, y muchas horas de los dias estava arro-
bada, mas tan sugeta à la obediencia, que
en mandandole la Prelada bolviesse en si, al
punto bolvia, no siendo menester para ello el
pronunciarlo, sola la voluntad de la Prelada, ò
del Confessor bastava, y aunque estuviesse muy
lexos iba à ponerse en su presencia, à ver que
gus-

gustavan que hiziesse. Mandòla vn Confessor escriviessse lo que le comunicava, y le diesse cuenta desde que tuvo uso de razon: hizolo assi, y despues que lo leyò, entrando vn dia à confessar las enfermas, la mandò quemar en su presencia, mostrando hazer poco caso de todo ello. Quedò muy consolada, como siempre la parecia que el Confessor acertava en su gobierno, y diò muchas gracias à nuestro Señor. Despues de algunos años, este Confessor, ù otro, (que ella siempre se ajustò à solo el que la Provincia pone por Vicario) la mandò escriviessse, mas no le ordenò fuesse de toda la vida; esto permanece oy, porque nuestro Señor fue servido no se le pidiesse despues, aviendo escrito el año de mil seiscientos y cinquenta y quatro, y cinquenta y cinco, porque tomava pocos ratos para este exercicio, y assi tardò en hazerlo, y empieza assi.

404 En el nombre del Señor, y por la obediencia hago esto, y para gloria, y honra, del Altissimo, y provecho de las Almas que le desean servir, para que no descaigan por secas que se vean; pues con vn gusanillo vil ha hecho tantas finezas, y todas las que dixere serà vn rasguño, segun lo demas que mi Alma ha sentido, q̄ por ser la capacidad corta, no lo puedo declarar.

Escribe su vida por obediencia, y quemala el Confessor en su presencia.

Escribe segun da vez su vida.

Comieço lo q̄ por obediencia escribio.

Arrobafefe el día
de S. Pedro, y
ve al Santo be-
ficiendo á tu-
dos.

405 Dia del Glorioso Apoftol S. Pedro, despues de la Comunión, fue mi Alma elevada en el Amado de tal fuerte, que le parecia estar con los Bienaventurados en paz, tranquilidad, y pureza, mas tenia juntamente vn gran dolor de bolver à tratar con criaturas, y clamava diziendo: *Quando, Esposo de mi Alma, sera el día, que te posea de asiento, sin temor de ofenderte? Quando sera esta Beatifica?* Y con esto me quedè tan sumida, y anegada en este Señor, que no sentia en mi ser alguno. Este dia lo que obrè fue por la obediencia solamente, que es la vida que obra en mi las mas vezes: à la Miffa mayor conocio mi Alma, todo el tiempo que durò, al glorioso San Pedro, vestido de Pontifical sobre el Altar, echando la bendicion à todos, y con ella caia mucha gracia à todos aquellos que estavan con disposicion de recibirla.

nozel ovinali
abiyul sov ab

el noimo
Favorcióla
mucho N. Se-
ñor.

406 La vispera de la Visitacion, encomendandome la *Preziosa* à la Kalenda de esta Festividad, conocio mi Alma que la dezian: *Yo tambien vengo à visitarte.* y con esto senti vn gran lleno de Dios, mas en este lleno, se hallava sin ser alguno, porque todo era de Dios, y afsi dezia: *Polvo, y ceniza soy.* El mismo dia de esta festividad, conocio mi Alma como

la Santissima Trinidad confirmò en gracia à S. Juan, y conoçia juntamente salir de la Virgen nuestra Señora, vnos rayos, los quales davan à S. Juan, y su Madre Santa Ifabel, porq̃ como la Virgen Santissima era morada, y templo donde asistian de asiento estas Divinas Personas, quisieron que por ella fuesse deribada esta santificaciõ de S. Juan, y à sus Esposas, y otras personas, por medio de esta Divina Reyna. Este dia fueron sus Almas colmadas de la Divina gracia, mas à este gusanillo fuele echado demas vn collar de oro, lazandose juntamente con mi Alma el Divino Dueño de ella. O mi Dios, y quien se viera ya de todo punto contigo!

407. Confirmandose vnas Religiosas, conociò mi Alma en sus frentes vna estrella muy resplandeciente; tambien participè de esta merced, porque me senti con mucha pureza, y fortaleza, assi en lo espiritual, como en lo corporal, para vencer à mi mesma. Llevando vnas flores de el jardin à vn Santissimo Christo; passandome por vna Capilla donde estava nuestra Madre Santa Clara, estuve algo confusa, porque yo las queria dexar à mi gloriosa Madre, y pareciõme que me dezia mi glorioso Esposo: *Ponfelas, que bien las merece, y baf-*

Concede como fue santificado S. Juan y como N. Señora en, riqueciò al S. to, y à su Madre S. Ifabel.

Enlaçan à la Madre Soror Maria con N. Señor, con vn collar de oro.

Al confirmarse vnas Religiosas, ve vna estrella en su frente.

Suceso raro con vn ramillete.

ta que sea cosa de tu gusto, para que yo le tenga. O Dios de mi Alma, no sè como te has enamorado de esta vil, y baxa criatura, como yo soy! bendito, y alabado seas para siempre. Amen.

408. Estando vn dia en la oracion de Prima, en su quietud, y silencio, le pareciò à mi Alma ver à mi Madre la Iglesia, y en ella à todos los fieles congregados en vno, y eran vn corazon en caridad, y amor, y en mi pecho se descubriò el Santissimo Sacramento, del qual salian grandes resplandores, que cubrian à todos los Fieles, que moran en esta Iglesia, y juntamente salia vn rio de agua muy caudaloso, que bañava à todos. Grandes son, Señor, y Esposo mio tus misericordias! y no ay quien pueda alcançar tu sabiduria, ni comprehenderla!

409. Dia del Glorioso Patron de España Santiago Apostol, aviendose me ofrecido vna mortificacion, ofreci à Dios el no responder, y à la hora de la Comunión me fue premiado, porque assi como recibí à su Divina Magestad, me fue echado al cuello vn collar de dos bueltas, de grande riqueza; y à la Missa, estando toda en mi Esposo, conociò mi Alma el verso del Credo, *Et homo factus est*, como todos los

Bienaventurados , y Espiritus Celestiales , se postravan delante de esta Santa Humanidad , por la qual gozavan de la vista Beatifica de Dios: Aqui mi Alma fue toda elevada en esta Santa Humanidad , juntamente con la Divinidad , que à no estar por medio la santa obediencia , salieran à fuera grandes jubilos de alegria , mas yo me huelgo de estar presa con tan dulce prision , por gozar en secreto los dulçes , y regalados favores de mi Divino Esposo , que quanto mas à solas , y en secreto , son mas delicados.

410 Dia de la gloriosa Santa Ana , estando en Missa , toda elevada en mi , à modo que le acabava de recibir , conociò mi Alma la presencia de estas tres Divinas Personas , lesvs , Maria , y Ana ; las quales tenian en sus manos vna cadena de oro , en que enlazavan à todos los que estavan vnidos en amor , y caridad , ya que conocia estar algunos ausentes , de aqui mismo se derivava mucha gracia en todos aquellos que estavan dispuestos para recibirle.

411 Estando vn dia en la oracion , deseando ser toda desecha , y aniquilada , y no solo esto , sino que mi cuerpo fuesse hecho en muy menudas partecitas , y que cada partecita de estas se hizisse mil lenguas , para alabarle , y

Favorécela N:
Señor , y N. Señora , y Santa Ana.

Rapto sobré:
natural.

ensalzarle, y con esto, haziendo algunas adoraciones, me quedè toda en el Amado, el qual me levantò à la Divina contemplacion de su Divinidad, en la qual se quedò mi Alma en la paz, y amor, que casi pudiera dezir estar gozando como vno de los Bienaventurados, si bien faltava la alegria de su vista, que harto me afligia el verme ausente de ella. O Esposo de mi Alma! quando serà el dia, que beba sin tasa de esse mar profundo, que mientras mas se bebe, mas ansias quedan, y mas sed por bolver à èl? quando esterà ya mi Alma de asiento en tu Reyno, que eres dueño de mi Alma?

412 Cayendo como criatura en algunas faltas, yendo à la oracion, pedi à nuestro Señor perdon de todas ellas, hallème algo divertida, no hallandome recogida luego como suelo, mas yo clamando al Amado, le pedia misericordia, cõ ansias de mi Alma, y poniendome en Cruz le dezia: *Padre, no me desampares;* con la qual palabra, le pateciò à mi Alma ser echada, y enlazada en los brazos del Amado, y metida en su pecho se quedò toda sumida, y anegada en èl, casi fuera de si.

Siente los dolores de las cinco Lagas.

413 Vispera de la Porciuncula, empezò mi Alma à gozar nuevos favores, y cariños del Amado, y el principal, y con el que mas

mi Alma se consuela, fue avivar me mas los dolores de las cinco partes, pies, manos, y costado, con lo qual mi Alma, era toda elevada en su dueño, y así todo me parecia poco quanto podia hazer por él. A los Maytines destas fiestas, me empezó vnas ansias tan grâdes de posseer ya lo que mi Alma gozava, si bien debaxo de velo, porque todo lo que no es ver à Dios cara à cara, no llena, ni satisface, porque con todo lo demas queda el Alma mas hambrienta, y sedienta, por bolar ya de todo punto al que la criò, y redimiò con su preciosa Sangre.

414. A la comunión de este mismo dia, le pareció à mi Alma ver muchas Almas del Purgatorio, que acompañavan al Padre Vicario, y à la buelta para el Altar bolvieron de la misma manera, y allí se estuvieron hasta que levantò el Caliz, que bolaron para aquel que las criò. Las Religiosas, así como comulgavan, les era puesto, *Remittuntur tibi, peccata tua*, cõ letras de oro, y en otras personas, así Religiosas, como Seglares, conociò lo mesmo, mas conociò mi Alma, que desde esta hora de la Comunión, asistió en su Trono de gloria nuestro Señor Iesu Christo, y su Santissima Madre, y Señora nuestra, y mi Padre San Francisco, y mi Madre Santa Clara, los quales pedian merce-

Muestra N.
Señor los grâdes favores q̄ hazia vn dia de Porciuncula.

cedes sobre las hechas, para todos, y la Divina Magestad, estava echando la bendicion, con la qual caia copiosamente la gracia sobre todos aquellos que estavan dispuestos para recibirla. Qual estaria mi Alma con todo esto? que à no aver obediencia de por medio, huviera algunas demonstraciones en lo exterior. Aqui mi Alma gozava de su Divino Esposo Sacramentado, que todo el dia lo sintiò descubierto, echando de si tantos resplandores, que à todas las Almas penetravan, y deziame mi dulce Esposo: *Pademe mercedes para todos, que tengo particular gusto en que tu me pidas*: mas yo, polvo, y ceniza, toda confusa, y aniquilada en mi nada, no sabìa hablar delante de tan alta Magestad.

415 Dia de mi Madre Santa Clara, estando en la oracion, me pareciò ver à mi gloriosa Madre Clara, que iba con otras muchas Hijas suyas, en seguimiento del Cordero, que iba delante con el Estandarte de la Cruz levantado, para que todos le siguièsemos, mas passando esta Divina Compania por delante de mi, desde mi Madre Santa Clara, hasta todas las demas, hizieron reverencia al que descubierto, y Sacramentado morava en mi pecho, y à todas sus Hijas iba echando la bendicion; esto
por

Conoce los beneficios q̄ haze Dios N. Señor dia de Santa Clara à sus Hijas.

por dos vezes lo conociò mi Alma, y quedava impressa la señal de la Cruz à la hora que la Prelada echava la bendicion en Refectorio, en nombre de mi Madre Santa Clara: asistiò à ella mi dulce Esposo, mi Padre San Francisco, y mi Madre Santa Clara, y à todos echavan la bendicion, assi à los presentes, como à los ausentes, y à todos aquellos que son sus devotos.

416 Estando en la oracion algo fatigada, por lo mucho que le ofendo, derramando muchas lagrimas, dezia à mi Señor, y Esposo: *Como, Dueño mio, me dexas caer en tantos tropiezos, estando en compañía de purísimas Palomas? Como assi me has dado à conocer, no vna, sino muchas vezes, que son tus Esposas?* mas luego me fue mostrada vna Paloma con las puntas de las alas de oro, puesta sobre vnos espinos, y la cabeza levantada para arriba, recibiendo la gracia de su Dueño, y aquellas espinas no la hazian daño, antes la levantavan mas, y mas à su Criador, porque conocia, que todo lo bueno viene de su Criador, y lo demas la humillava como à otro San Pablo, que à todos quiere Dios humildes, y no por esto se pierde su gracia, sino que antes se aumenta, como le fue dicho al mismo San Pablo: *Sufficit tibi Paule gratia mea: y con*

Consuelala N.
Señor en sus defectos, cõ el simbolo de vna Paloma.

Epist. 2. ad
Corinth. c. 12:

esto se quedò mi Alma toda metida en el pecho de su Dueño.

Revelala N. Señor el misterio de la Concepcion.

417 El día de la Assumpcion de la Virgen nuestra Señora, estando en Mayrines, sintiò mi Alma la presencia del Amado, y que era recostada en sus brazos, sintiendo palabras de grandes cariños; à la mañana fue doblado todo, porque tuvo mi Alma grandes conocimientos de su Santissima Concepcion, dandome à conocer, que primero avia sido la gracia en Maria, que Maria en el vientre de su Madre; porque esta Santissima Alma assi fue luego levantada al conocimiento de la Essencia Divina, quedando desde este punto hecha Templo, y morada de la Santissima Trinidad.

Muestrala N. Señor la grandeza de la Orden de N. Padre S. Francisco.

418 Estando vn dia en la oracion, me fue mostrado vn campo muy espacioso, lleno de muchos arboles de diversas maneras, no se podia alcanzar su grandeza, y de la mesma manera significar su fruto: significavase en este campo nuestra Sagrada Religion, y sus Hijos, y Hijas los arboles, vnos grandes, y otros chicos, que siempre està echando fruto de bendicion. Avia tambien vna Palma muy hermosa, en cuyo corazon morava Christo Crucificado, en esta le fue dado à entèder à mi gusanillo, ser mi Alma; quien eran las guardas de todo este cam-

campo, era mi Serafico Padre, y mi gloriosa Madre Santa Clara, y aunque le andavan todo, nunca quitavan los ojos de la Palma, y mi Alma toda estava elevada en su Amado.

419 Vn dia del glorioso San Antonio de Padua, estando el Santissimo Sacramento descubierta, conociò mi Alma la presencia de el glorioso Santo, acompañado de Angeles, los quales traian en las manos vnos ramos de hermosas, y diversas flores, y aqui se estuvieron hasta que baxaron todas à comulgar, à donde bolvi à conocer la presencia del mismo Santo, y Angeles, que assi como iban comulgando las Religiosas, las ponian en las manos vn ramo, y tenian tal virtud sus flores, que las hermozeava grandemente, mas quando à esta nada llegò el mesmo Santo, le diò su ramo de azuzenas, mas la simiente de ellas no era amarilla, como las de por acá, sino de color de ceniza, y voton de oro: que pureza de amor, y humildad, todo ha de estar junto.

420 Estando en la Octava de este mesmo Santo algo afligida, que por parecerme, que no iba por trabajos, no era gusto de mi Amado, y afligiendome grandemente, me quedè recogida despues de la Sãta Comunión, y pareciòme ver vn camino lleno de Cruces, las quales

S. Antonio en su dia favorece à las q comulgã, y especialmente à la V. Madre.

Satisface N. Señor à la V. Madre en vna vida.

les estaban metidas en vn globo de resplandores de gloria, y vime, que desde mi niñez avia empezado este camino, y que delante de mi iba el Angel de mi guarda, con vna Cruz de oro en la mano, la qual yo iba siguiendo, dandome à entender, que llegandome la Cruz de la mortificacion, fuesse lo que fuesse, ù de otra cosa, que al natural hiziesse repugnancia, luego se me bolvia gozo, y alegria, y asì la Cruz quedava metida en resplandores de gloria, causando en mi Alma jubilos, y alegria.

Mnefrasele el
Señor como
Arbol de vida.
en su pecho.

421. Estando en la Missa de la Dominica Septima, despues de Pentecostes, oyendo aquellas palabras, que el buen arbol, no podia dexar de dar buen fruto, y el malo, malo; yo, no hallando en mi cosa buena, y considerandome puesta, y plantada entre arboles tan fructuosos de virtudes, como son las Esposas del Divino Cordero Iesvs, bolvime à èl, toda llena de confusion, y lagrimas, por verme tan sin fruto alguno bueno, puseme à sus pies, de donde nadie se levanta sin remedio, como lleve fe viva, esperança de alcançar, y corazon cõtrito. Y estandome en silencio, (si bien como Tortola gimiendo) me pareció me dezia, juntamente con plantarse en mi corazon Christo Crucificado: *Yo soy el Arbol de la vida eter-*

na:

na: con esto quedò mi Alma recogida en su Divino Maestro.

422 Estando vn dia de Comunión muy afligida, por verme mala, y desagradecida à tan alta Magestad, quedème recogida, y casi como fuera de mi, y parecia me dezia el Divino Iuez, que en esta forma reconociò mi Alma: *Iuzgate a ti misma*: yo postrandome à sus pies, le dixè: *Rey, y Señor mio, mas abaxo de los infiernos ay mi lugar*: y quedandome de esta manera, ya digo, fuera de mi, me fue dicho: *Levantate, y mira para arriba*: y levantando los ojos de mi Alma, con toda reverencia, la vi como Paloma, puesta en el pecho de su Amado, y Esposo. Alabado, y glorificado sea para siempre. Amen.

423 Dia del glorioso San Buenaventura, estando en la oracion de Prima, delante de el Santissimo Sacramento (que estava descubier- to por muchas necesidades, y trabajos, que cada dia ay en este Valle de lagrimas) conoci la presencia del glorioso Doctor Serafico; pareciòme verle con alas de Serafin, por el ardiente amor que tuvo: otras le rodeavan de Querubin, por la ciencia, y ilustracion que tuvo; estudiava en el libro de Christo Crucificado, que este es el libro verdadero, donde està

Ve su Alma cõ
mo Poloma en
el pecho de el
Señer.

Ve las grandé-
zas de S. Bue-
naventura en
su dia.

toda ciencia, y la que mas fruto hazo à las Al-
 mas. Despues de aver comulgado, bolvi (à mi
 parecer) à ver la presencia de este ardèntissimo,
 y Divino Serafin, tan abrasado, que mi Alma
 participava de este amor tan ferviente: traia en
 la mano vn anillo como los Obispos, y era de
 tal calidad la piedra, que echava de si res-
 plandores, como del Sol; èste me fue dado, y
 puesto en el dedo por el mesmo Santo, por Es-
 posa de Iesus, y juntamente me fue echada vna
 cadena de oro al cuello, con la joya que acaba-
 va de recibir, y yo, quedandome toda en mi
 Amado, pidiendole mercedes para todos, me

Favorece S.
 Buenaventura.

N. Señor dà
 gracia segun
 que cada vno
 se dispone.

pareció me dezia: *Basta que tu, Esposa mia,
 me pidas, para que haga mercedes;* y dizien-
 do esto, se me mostrò con los pechos tan lle-
 nos, que los tenia faxados con vna faxa de oro
 purissimo, y aflojandola algo, caia en gran
 copia su gracia, y amor sobre todos aquellos
 que estavan en disposicion de recibirla, mas
 avia muchos que no lo estavan, y asì se los
 bolviò à apretar, dandome à entender, que por
 nosotros queda, por no estar dispuestos para re-
 cibir sus favores, que estos asientan muy bien
 en Almas puras, pacificas, y humildes.

424 En la Missa de este mismo dia pare-
 ciò à mi Alma andar el glorioso Doctor Serafico

por todas las Religiosas, dandolas à beber de vn Caliz que llevaba en la mano; no era la bebida toda vna, porque vnas eran mas turbias que otras, mas quando llegò à mi, Caliz, y bebida era mas que el crystal, y assi quedò mi Alma, con la innocencia, y pureza que vn niño recién bautizado; de esto me quedaron tales ansias de hazer, y padecer mucho por el Amado, y sintiendo la fuerza de este amor en el pecho, me parecia sentirle tan abierto, y con tantos dolores, que la respiracion me faltava, y la vida se acabava, la obediencia del Confessor que me tratava, me alibiava del desfallecimiento que tenia, y en su ausencia la de la Prelada. Grande es el poder de esta virtud, mas ha de tener de por medio fè en quien la oye, y luz de Dios en quien lo manda.

425 Mandando vn dia la Prelada, que tomasse vn libro, algunas Religiosas de las mas mozas, y las Cantoras, porque no huviesse algun descuido en el Oficio Divino, aviendo alguna resistencia, digo, en mi conoci, que todos los Angeles de guarda, con gran presteza, tomaron el libro, para enseñarnos à obedecer, y mi Santo Angel enseñòme lo que avia de estudiar en su libro, y era el camino de Christo Crucificado, obediencia ciega, humildad, y

Favorece San Buenaventura à las Religiosas que comulgan.

Conoce el merito de la Obediencia.

manfudumbre; cosa es, que siempre hallo con-
fuego en tomar el libro de este dia, porque mi
Santo Angel, por los dolores que de ordinario
tengo en las manos, me le ayuda à tener.

Quanto mira
San Bartholo-
mè por este
Convento.

426 Dia del glorioso San Bartholomè,
(que es el dia en que este jardin se plantò para
el Esposo Iesvs) despues de la Comunion, le fue
mostrado à mi Alma vn tronco de hermosa ri-
queza, y en èl estava assentado la Divina Ma-
gestad, acompañado de los doze Apostoles, y
el glorioso San Bartholomè le pedia echasse la
bendicion à todas sus Esposas, y el Divino Es-
poso lo hizo, y juntamente caia su gracia en
abundancia. Tiene el glorioso Apostol mucha
quenta con este santo Convento, y prometìo
de lo amparar siempre, y mas à aquellas que
fueren mas sus devotas.

Dà S. Bartho-
lomè à beber à
las Religiosas,
y à la Madre,
vn licor mara-
villoso.

427 En la Missa andava este glorioso
Apostol dando de beber à todas por vn Caliz,
mas la bebida no era toda vna, porque segun la
purificacion, que ha menester el Alma de cada
persona, es la bebida. Yo confieso de mi, que
estuve con grande temor, hasta que llegò à mi,
porque algunas son tan obscuras, que parece,
que si Dios no pusiera alli su virtud, y fortaleza,
no se pudiera passar, mas quando llegò à
mi, me la diò con toda reverencia, la qual se

ha-

hazia al Divino Sacramento, que estava descubierta en mi pecho; era la bebida mas clara que el crystal, tomela, y senti con ella mucha fortaleza, y animo, para todo lo que el Esposo quisiere hazer de mi. Tambien estuvo asistiendo este glorioso Apostol en Refectorio, y echando su bendicion à todas, y à mi juntamente vna cadena, desapareciò, quedando mi Alma muy consolada, y alentada, para caminar por el camino de la Cruz, si bien puedo dezir, que en toda mi vida, (digo hasta el punto que escrivo esto) no he tenido Cruz à solas, porque siempre me ha sido merida en gloria, y assi mi Cruz ha sido no tener Cruz, porque deseo servir al que por mi la llevò tan pesada.

428 Dia de la Natividad de nuestra Señora, subiendo de la cocina al Coro, bien descuidada de lo que avia de passar por mi, adorando à Dios Sacramentado, que estava descubierta, tomè el Rosario en la mano, para rezarle, y assi como empecè, senti, como que avia tirado à mi corazon con fuerça vna saeta tan aguda, que me dexò fuera de mi, dexandome caer sobre los brazos del Dueño, que la imbiava, y en lo exterior, en los de vna Religiosa, que despues que bolvi, me holguè mucho, que fuera la que yo deseava, por ser de secreto; ella

Hierela N. Señora
ñor el corazõ
con vna saeta.

pensò que era desmayo, y congoja del corazon, y no fue mal pensado, que desmayo fue de amor, que con su fuerça quitò las del cuerpo: y el corazon bolava para su Dueño, y assi parecia no cabia en el cuerpo: por aora no le he buuelto à sentir mas.

Bendice el Angel à las Religiosas con la mano de la V. Madre:

429 Luego senti, que el Angel de mi guarda era mandado moviesse mi brazo derecho, y con èl echasse bendicion à todas las que estavan presentes, assi en el Coro, como en la Iglesia, y à otros muchos ausentes, y con ella eran llenos de gracia, digo aquellos, que estavan cõ disposicion de recibirla. Mi Alma en todo esto estavase con su Amado, y en todo esto que podia tener gusto, le tenia de mortificacion, porque el Confessor me avia mandado, que no tuviesse cosa particular, mas de la oracion lissa. Yo cõ mucha promptitud de animo obedeci, y le pedi à mi Divino Esposo, obedeciesse tambien, y assi lo hizo, que desde el dia de S. Bartholomè, no tuve cosa particular, hasta este dia, y otro q̄ se siguiò, dandome à entender, q̄ su amor no podia estar ocioso, sino dandose à las Almas, que de buena gana, y con sencillez le recibian: y assi me dixo: *Hija, yo soy el Pontifice Maximo, que puedo dar, y quitar, soy sobre toda criatura: yo llena de con-*

fu-

fusion, me derrivè en tierra, adorando à tan alta Magestad.

430 Despues de este dia, se siguiò otro, en que le fue dada à mi Alma à conocer, y ver con los ojos, (no digo corporales, sino intelectuales) vn carro riquissimo, en el qual venia la Divina Magestad lleno de gloria, y de tesoros riquissimos, y mirandome con ojos amorosos, empezó à echar sobre mi sus tesoros en gran copia, y luego fui mandada que los repartièssè en todas las Esposas. Yo confusa, y anegada en el profundo mar de bondad, y misericordia, reconociendo mi nada, le dixè: *Tu yo, Señor, quien soy, para repartir las mercedes?* y con esto, obedeciendo con el Angel de mi guarda, empecè à repartir Dones, así en Casa, como fuera de ella. Mas ay dolor! que ay pocos que los quieran recibir, por sus ingraticudes, y poca disposicion.

431 Y así cierto q̄ las Almas, à quiè Dios dà este modo de simplicidad, y con ella la manifestacion de sus obras, que los Confessores no aciertan à esto de quitarlas, sino es por espacio de poco tiempo, para provar si es Dios, ò no, ò si la Alma le sirve por los dones solo, y en faltando desfallece, mas no hallando esto, sino que con simplicidad obedece, hasta que de ella

Muestrase
Dios à la V.
Madre, y dize-
la, que reparta
dones à los fie-
les.

Doctrina para
los Padres Es-
pirituales.

ella hagan otra cosa. Las tales Almas, dexenlas en los brazos de su Dueno, y Esposo Iesvs, que el tiene bastante cuenta con su purificaci6n, y tambien toma para esto à sus Ministros, y ellos son los que llevan este carro de la Iglesia, franqueando, y dando los Santos Sacramentos, de donde nos vienen todos nuestros bienes, y aprovechamiento.

432 Yo, Esposo de mi Alma, te doy mil-
 lares de gracias, y pido à todos los Bienaven-
 turados, y Espiritus Celestiales, y à todos los
 Iustos, me las ayuden à dar, porque me hiziste
 Hija de mi Madre la Iglesia, heredera de tu Sã-
 tissima Pasion, y de todos tus merecimientos:
 y tambien te las doy por averme sacado en mi
 tierna edad del cautiverio de Babilonia, y me-
 tidome en el jardin de tu Alferoz Francisco, y
 de tu muy regalada Esposa Clara; y assi como,
 en Castillo fuerte sea conservada mi Alma, li-
 bre de todo aquello que aparta de si la gracia.
 A ti, Dios mio, sea dada toda la gracia, y hon-
 ra en los siglos de los siglos. Amen.

Reverencia con
 que se han de
 tratar los Con-
 fessores.

433 Confieso, que aunque he dicho es-
 to de los Confessores, que à mi me ha ido lin-
 damente con sus mandatos, y obediencias; co-
 mo no los mirava como hombres, sino como
 à Ministros de Dios, que estavan haziendo su

causa, pareciendome ver en ella este Dios hecho hombre, me hazia tenerlos tal reverencia, que temblava quando entrava en el Confessorio, y à vezes no acertava à dezir lo que queria. En todo lo que me ordenavan, en lugar de hallar resistencia, hallava gusto, porque Dios me le ponía en todo. V no me mandò, que en lugar de la oracion mental, rezasse el Rosario de mi Madre la Virgen, de quince diezes, lo qual lo hize con gran gusto, mas la Virgen Santissima asistia siempre conmigo, y el Angel de mi guarda, la iba bordanado toda la tunica con el Ave Maria. Esto me durò quince dias, con mucha alegria de mi Alma: acabado esto, me vinieron otros de meditacion, fueme tambien lindamente: luego me mandò, que llorasse mis pecados, aun con esto tuve mas dificultad, porque no sabìa yo como atraer las lagrimas à cada hora de oracion, mas yo con gran fè, dezia à nuestro Señor: *Mi Rey, y mi Esposo, mira lo que me han mandado, à mi me pesa en el Alma de averte ofendido tanto, y quisiera el corazon se me abriera de dolor, si tu no me das las lagrimas, yo no puedo atraerlas:* pues asì como dixè esto vna vez, bastò para que todas las horas de oracion mis ojos fuessen fuentes, y esto sin hazer fuerça

Quàto importante obedecer al Confessor.

ninguna, que salian con grande suavidad. Pues si en mi, gufanillo, y nada, hazia tanto efecto la obediencia, dicho se està, que en los perfectos serà esta obra con mas perfeccion: digo, que obedezca el pensamiento, que mi Alma ha probado este modo del Confessor, de que en su interior me mandava, que no tuviese nada sobrenatural, y quedarme como si en toda mi vida huviera sabido que cosa era oracion, ni otra cosa alguna, y yo comunicandose lo, que por mis pecados se me avia ausentado el Esposo de mi Alma; viendome asì afligida, me còsòlè mucho, y con esto me embiò, mas luego senti la presencia del Amado, con todo lo demàs, que à manos llenas se comunicava à mi Alma. Bendito sea su santo nombre por tantas misericordias como ha vsado con esta nada.

434. Dia de mi Serafico Padre San Francisco, fue grande para mi Alma, porque estando delante del Santissimo Sacramento, fue toda anegada en este Divino Señor, la qual sintiò la dezia: *Vengo à comunicarme todo à ti, que ha dias que no uso contigo mis finezas:* y era asì, que desde la Natividad de nuestra Señora, no avia tenido cosa particular, aunque mi Alma siempre se sentia metida en su pecho,

Favorece N. P.
S. Francisco à
las Religiosas,
y à la V. Ma-
dre, en su dia.

conociendo las ansias, y deseo que tenía de hacer mercedes, y mostrar sus finezas, más por la obediencia del Confessor no las hazia, que hasta el mismo Dios obedece à sus Ministros, y yo polvo, y ceniza no se obedecer con la perfeccion que devia. Estando de esta suerte como digo, toda absorta en el Amado, conocí la presencia de mi Padre San Francisco, el qual me fue acompañando à la Comunión, allí le supliqué hiziesse mercedes à todas sus Hijas, y Hijos, y así como iban comulgando, iba el Santo Padre echádo el brazo derecho sobre el cuello de cada vna, aplicandolas à su santísimo Costado, y à mi echandome sus dos brazos, de tal manera me juntò consigo, con aquellas preciosas señales, que se me acrecentaron de nuevo los dolores de las cinco partes, con tanta delicadeza, que aun vn libro pequeño no podía tener en las manos: luego que subimos à la Misa bolví à sentir su presencia, el qual estava echando la bendicion à todas sus Religiosas, y conocí dezia à mi pecadora: *Todas estas son Hijas de mi corazón*: y con esto fui toda levátada al dador de todas las cosas, que siendo yo la que soy, vse conmigo de tantas finezas de amor, y mi Padre desapareció, acompañado de Angeles, y muchas Almas, que avia sacado

de Purgatorio, llevando en la mano el Estandarte de la Cruz.

A petición de la V. Madre, reparte N. Señor muchos beneficios à las Almas.

435 Otro dia, despues del dia de nuestro Padre, estando en la oracion de Prima, fue tanta la lluvia que caia de gracia en todas las Religiosas, que parecia se anegavan, y deziale: Señor, reparte por todo el mundo tu gracia, y amor; y aqui me pareció que me dezia: *Harta ansia tengo de comunicarme à todos, mas esperaba que tu, Paloma mia, me la pidieses, porque tu voz es para mi muy dulce: y con esto fue descubierro en mi pecho el Divino Señor Sacramentado, con tantos rayos, y resplandores, que à todas las Almas que estavan dispuestas, las dexava penetradas de su Divino Amor, y colmadas de gracia. O bondad infinita! que siendo tu el que con ansias grandes te desees comunicar, y dar à los tuyos, esperas à vn respirar de vna hormiguilla, para q̄ te lo pida! bien conozco, Dueño mio, que son finezas de tu amor, que desde mi niñez se empezaron à mostrar.*

Quánto con- viene la conformidad en los trabajos:

436 El dia de Nuestra Señora de la Victoria, estando recogida, despues de la Comunió, me pareció ver con los ojos del Alma vn Angel, que iba dando à beber por vn Caliz à todas las Religiosas; no era la bebida toda vna,

mas

mas llegando à algunas con el Caliz, à vnamedio conoci ser lleno, y diòseme à entender, que à estos que Dios les dava esta poca de mortificacion, ellos se ahogavan tanto con ella, y la subian ran de punto, que el Caliz se llenava, y assi no lo podian passar, porque el Alma, que no se conformare en lo poco con la voluntad de Dios, resignandose en todo, y por todo en ella, crea que lloverà trabajos, y desconuelos en ella, mas llevandolos con alegre promptitud de animo, todo le parecerà ligero, aunque de suyo sea pesado, que despues que nuestro Maestro, y Esposo Iesus los llevò, y tomò sobre si, quedaron dulçes, y amorosos, y assi demonos priessa à yr por este camino real de la Cruz, y trabajos, que llegará presto al monte santo de Sion. Bien sabe mi Señor, que con todas ansias he deseado vivir acompañandole siempre en sus dolores, y angustias, no teniendo en cosa descanso, sino que todo me pareciera amargo por su amor, porque ya que su Divina Magestad me ha librado hasta aora de tentaciones, por lo menos en otras cosas hallará mortificacion para tener que le ofrecer, mas su bondad infinita en todo me ha puesto suavidad, porque aunque à vezes me pareciesen las cosas dificultosas de hazer, luego se me hazian tan

suaves, que deseava otra cosa en que pudiesse hallar mortificacion; y aunque à vezes à los ojos de las criaturas parecia tener algunas mortificaciones, yo no las hallava por tales, porque coa los jubilos, y alegria, y paz que mi Alma sentia, no echava de ver los demas, y assi digo, que mi Cruz ha sido no hallar Cruz en nada, y mis trabajos han sido no tener trabajo en nada, mas las ansias, y deseos de tenerlos, me ferà recibido de la Divina misericordia, que à nadie desampara.

Muestrala N. Señor quanto le agrada la resignaciõ en su voluntad, y en la de sus Ministros.

434 Estando el dia de San Lucas, despues de la Comunión, resignandome toda en la voluntad de Dios, y por su amor en la de su Ministro, porque en esta tenia alguna resistencia mi natural, me pareció, que me era dicho en lo profundo de mi Alma: *Hame sido tan agradable, Esposa mia, essa resignacion que me has hecho, assi en mi, como en mi Ministro, que se enlazò toda con la cadena de mi amor:* y assi me senti echar vna cadena muy preciosa, que toda me rodeava, y à las demas Religiosas me pareció serles puesto en su pecho vna Cruz, muy hermosa, y quando subì à la Misa, al tiempo del Evangelio, fue mi Alma toda elevada, y levantada en la suma bondad de Dios, y en todos los demas atributos de Dios, y le fue da-

dado à conocer con la perfeccion que su Divina Magestad los obra en las Almas, segun la capacidad de cada vna: esto no se puede explicar con palabras.

438 En esta mesma hora me fue dado à conocer el Alma de vn niño que acabava de espirar, que parecia vn Sol resplandeciente; toda estava cubierta de Estrellas, por los dolores q̄ con las medicinas causará en su cuerpecito, y assi alegre se los justos, y todos los que padecen, assi tentaciones, como dolores, y otros trabajos, que todo les ha de ser premiado acá, conservádoles la gracia, y allà con la vista Beatifica de Dios. O si yo, Esposo mio, te viera oy, y acabàra de salir de la carcel de este cuerpo: abrevia yalos dias, Dueño de mi Alma, que ya no puedo con tanto destierro, y ausencia tuya!

439 Tratandome vn Religioso, el qual con espíritu de Dios me quiso quitar las mercedes que de ordinario Dios hazia à mi Alma, para ver, si por solo esto me movia à servir à mi Divino Esposo, (que cosa es, de que otros han hechola misma prueba) mas como vi en lo contrario, que yo siempre me quedava en la paz, y quietud que siempre, me dexavan à la voluntad Divina, que hiziesse como quisiesse; mas

este

Vè el Alma de vn niño muy hermosa.

Vn Confessor la manda, q̄ no tenga favores de Dios, y su Magestad la consuela con vna vision.

èste de quien voy hablando, no queriendo desistir de su sentir, poniendome delante de la Divina Magestad, pidiendole me ayudasse, y me diese gracia para obedecer, me fue mostrado vn campo hermosissimo de todas flores, mas el camino para entrar à este vergel, era lleno de espinas, y assi no queria passar adelante, hasta que oì vna voz que me dixo: *Bien puedes passar:* y luego obedeci, mas las espinas se encerravan en la tierra, y salian flores, y azucenas, para que yo pisasse, en q̄ se hecha de ver, q̄ estoy tan contenta con lo que me dexan, como con lo que me quitan, porque mi voluntad està con la del Amado, y de su Ministro, y assi en mi no vive ser alguno: *Soli Deo honor, & gloria.*

440 Otro dia, estando recogida, me fueron mostradas dos coronas, vna de flores, y otra de espinas, para que escogiesse la que quisiesse: yo escogi la de espinas, y luego la tomò mi Divino Esposo en su mano, para ponerme la, mas entre estas Divinas manos se deshizieron, y no fueron espinas para mi, sino grandes consolaciones para mi Alma, porque èste Divino Esposo no quiere mas de ver rendida à su voluntad à vna Alma, y à la de su Ministro, que con esto todo se lo haze facil, y amoroso, aunque
no

Cóviertese en flores vna corona de espinas, que la dà el Señor.

no sienta los favores, y finezas que solia, porque con todo le dà paz, y alegria, sijandole el Alma toda en su voluntad, mas que mucho, si en esto mismo halla lo que quiere.

441 Mas en esto mesmo me sucediò, que como yo estuviesse con algun rezelo de si obedecia, como hallava todo lo que deseava en el centro de mi Alma, se lo comuniqué à esta misma persona, de quien voy hablando, y respondiòme: *Que no era su voluntad mas de que tu viesse la oracion lisa, sin otra particular.* Yo le obedeci año, y medio con harto desconfuelo, porque como todas estas cosas de el espíritu, quieren tanto olvido, y dexamiento en la Divina voluntad, que obre como fuere servido, y yo estava con el cuidado de descharlo como cosa de tentacion, puedo dezir, que se quedò mi Alma detenida en el camino, mas no desmereciendo, pues lo avia hecho por la obediencia.

442 Despues que me dexò esta persona, empezó su Divina Magestad à obrar de nuevo sus favores, y finezas en esta hormiguilla, que tan poco vale: sea su nombre Bendito, y alabado por todos los siglos de los siglos. Amen. Estando el dia de San Bartholomé en la oración, fue levantada mi Alma à la Divina contemplacion,

Obedece al Confessor en no tener favores particulares.

Muestrale N: Señor en el sýmbolo de vn jardin este santo Convento;

cion, à donde le fue mostrado, vn jardin ameni-
 simo, y hermosissimo, de diferencia de flo-
 res, y plantas, llenas de fruto, y en medio esta-
 va la Divina Magestad, con toda su Corte, y el
 glorioso San Bartholomè, en cuyo dia se avia
 fundado esta Casa, ò por mejor dezir Parayso,
 donde el Esposo tiene sus deleites. Estavale pi-
 diendo el glorioso Apostol, echase su bendi-
 cion sobre todas aquellas plantas, y flores, que
 eran todas las Religiosas, y assi lo hizo la Di-
 vina Magestad, cayendo con ella su gracia en
 abundancia.

443 Dia de la Natividad de nuestra Se-
 ñora, estando pidiendo mercedes à mi Divino
 Esposo, para todos aquellos que se dispusies-
 sen, por ser dia de su Santissima Madre, y mi
 Señora, pediale Almas, y corazones, que le
 adorassen, y reconociessen, dandose todo al
 todo Poderoso, al Inmenso, al Incomprehen-
 sible, al todo Inmenso Dios: y esto lo dezia
 con ansias de mi Alma, y corazon, y à la Se-
 renissima Reina, cuyo nacimiento se celebra-
 va en el Cielo, y en la tierra, le suplicava fuera
 mi intercessora. Despues que entrè en la ora-
 cion, ò por mejor dezir me entraron en la Di-
 vina contemplacion, à donde fue mi Alma to-
 da anegada, y olvidada de si mesma; aqui viò

Pide à N. Se-
 ñora favorez-
 ca à sus devo-
 tos en el dia
 de su festivi-
 dad.

decer en esta vida. No dexè de sentir el dexar èste virtuoso Varon , porque le queria por su mucha humildad , mas la Divina voluntad lo deviò de permitir, porque en quanto fue de mi parte, hize quanto pude para obedecer cõ perfeccion, mas no dà Dios à todos vna misma gracia en regir Almas, y asì ni èl, ni yo ruvimos culpa, mas permitiòlo Dios para mi santificacion, y mortificacion, que no fue poca. Dios sea bendito para siempre, que asì quiere à los suyos.

Aunque sean fantos, no todos tienèn don de regir Almas.

A petición de la V. Madre reparten N. Señora, y N. P. S. Francisco, muchos beneficios en el dia de las Llagas.

445 El dia de las Llagas de mi Serafico Padre, estando yo pidiendo mercedes à la Divina Magestad, por intercession de mi Padre San San Francisco, delante de la Divina Magestad Sacramentado, quedandose mi Alma toda trasportada en este Divino Señor, la qual se sentia bañada, en aquellos reflexos, ò resplandores de Divinidad, cõ lo qual se olvidò aun à si misma, mas despues que fue à recibir à nuestro Señor, bolvi à mi peticion, y despues que se acabò de comulgar, que me quedè recogida en mi dulce Dueño, y aqui conociò mi Alma como mi Divino Esposo aceptava mi peticion, y se bolvia à su preciosa Madre, y mi Señora, à que repartiesse Dones; y la Serenissima Reyna, tomando consigo à su dulce Esposo S. Ioseph,

y à mi Padre San Francisco, fueron repartiendo Dones en abundancia, conforme la capacidad, y disposicion de cada vno, mas mi Serafico Padre todo lo dexava caer por los abugeros de las manos, y llegando se à mi me diò vn amoroso abrazo, con el qual me fue acrecentando los dolores de las cinco parres, y mi Alma fue toda elevada en el que la criò, el qual sea alabado en los siglos de los siglos. Amen.

446 Estandome en la oracion, acordandome de lo mucho que mi Divino Esposo avia padecido por mi, y compadeciendome, y dexandome hazer mucho, y padecer mucho por su Divina Magestad, me parecia que sentia en mi Alma vna dulçura, y suavidad tan grande, que toda la bañava, y en tre esto conocia, como que me dezian: *Es tan acepto en mi, Esposa mia, el que hagan memoria, y consideracion, aunque sea vn rato cada dia, que le será al Alma que esto hiziere, camino, y puerto para el conocimiento de mi Divinidad, y caminarà en poco tiempo al sumo de la perfeccion.*

447 Estando vn dia en la oracion algo doloroso el cuerpo, que me obligò à sentarme, porque de otra manera no me podia recoger, y aun sentada no podia estar, segun parecia,

Meditar en la Pasion, es camino seguro, y cierto para la Divinidad.

Sírvela de arrimo el Angel de su guarda.

fino arrimada, mas no queriendo tomar tanto descanso, me quedè en medio del Coro, y estando ya recogida, senti vna persona detras de mi, que me arrimava à si, el qual entendi ser el Angel de mi guarda, y afsi mi Alma estuvo en sana paz, y quietud, acompañando à la santa Comunidad, no pudiendo yr à Maytines, por estar mala: en la enfermedad, oyendo la campana, para yr à ellos, hazia particular resignacion de mi volùtad à N. Señor, y aun à la noche entre otras dixe el *Te Deum*, desde aquellas palabras *Sanctus, Sanctus, Sãctus*, hasta llegar al *in æternum*: al qual postrandome como pude, conociò mi Alma estar presente la Divina Magestad, con toda su Corte, y consolando mi Alma, quedò fortalecida, deseando padecer mucho por su amor.

448 Estando vn dia pidiendo à la Divina Magestad me diese gracia para no ofenderle en cosa alguna, y que todos mis miembros solo se moviessen por su amor, y mis sentidos de la misma manera obrassen, y dandome cuidado el de la vista, porque es el que tengo mas vivo, aunque he procurado con penitencias mortificarle, confieso le tengo de la mesma manera, y quexandome à mi Divino Esposo le dezia: *Bien sabes tu, Señor, que note quisie-*

*siea ofender en cosa alguna, y assi, si en el
 mirarte ofendo, primero muera yo mi muert-
 es, que tal sea: con la qual palabra me quedè
 recogida, olvidandome de mi misma, quando
 mi Alma conociò que la dezian: *Tu mirar Es-
 posa mia, es para mi como el de la Paloma,
 pura, y sencilla,* con las quales palabras, yo
 quedè mas abaxo de mi nada, y no parò en es-
 to, sino que otro dia, que era de comunion,
 conociò mi Alma, que todos mis miembros, y
 coyunturas los iba vn Angel vngiendo con vn
 oleo muy delicado, y esculpiendo en ellos la
 señal de la Santa Cruz, con algun dolor. O Es-
 poso de mi Alma! con què agradecerè tantas
 misericordias como hazes à este gusanillo?*

449 Estando vn dia, que me purga-
 va, quexandome à mi Amado de que no avia
 asistido alli, à mi parecer, sino dexadome so-
 la, me fue dicho: *Yo, Esposa mia, siempre es-
 tuve contigo, mas no me quise manifestar,
 porque totalmente no te olvidasses de lo que
 te avia de hazer provecho: y con esto, to-
 mandome, me reclinò en su pecho, estando la
 Virgen Santissima de vn lado, y el glorioso
 San Joseph de otro: Aqui se sintiò mi Alma to-
 da metida en aquel abismo de amor, juntamè-
 te conociendo su miseria, y pequenez.*

Dà N. Señor
 la causa de a-
 verle ausentaj-
 do.

Muestrala N.
Señor muchas
Almas de su a-
grado.

450 El dia del glorioso San Miguel Ar-
changel, estando delante de nuestro Señor Sa-
cramentado, fue mi Alma toda anegada en
aquel mar de Sabiduria de Dios, y pareciale à
mi Alma, que se veia metida en el pecho de
Dios, y este mismo Dios le sentia reposar en el
fuyo, de modo que podia dezir con San Pablo,
Que èl estava en Christo, y Christo en èl, y
los dolores de las cinco partes, fueron aumen-
tados, y como me vi tan rica empecè à pedir
mercedes para todos, y aqui me vi metida en
vna carroza adornada de estrellas, juntamente
con mi dulce Esposo, que me llevaba en si, y
subieron à la carroza muchas obejas, por man-
dado del Pastor, las mas eran mas blancas que
la nieve, otras avia con algunos lunares, los
quales en lugar de hazerlas feas, las hermosca-
van, porque era el proprio conocimiento de sus
faltas; esta carroza la movia sola la virtud de
Dios.

Reclinase N.
Señor Cruci-
ficado en el
Alma de la Ma-
dre, que siente
sus dolores.

451 Estando vn dia en la oracion, con
la consideracion, abrazada con todo mi
Christo Crucificado, doliendome de lo mucho
que avia padecido por mi, con grandes ansias
de hazer algo por su amor, mas viendo mi po-
breza, y que no tenia caudal, para pagar al que
tanto avia hecho por mi, me puse desnuda à

las

las puertas de su misericordia, y allí me quedè en vn profundo silencio, quando senti, que todo Christo se hazia vna misma cosa con mi Alma, con tal apretura, con clavos, y espinas, que me causaron algunos dolores, la cabeza fue reclinada en mi corazon, y allí las espinas fixaron, no con dolor, sino con vn penetrante licor, que fortalecia el corazon, Alma, y todos los demas sentidos: en las cinco partes, senti dolores mas vivos, los quales levantavan mi Alma à mas amar à el Amado.

452 Estando vn dia mirando al Cielo con otra Religiosa, que era enferma conmigo, estandome hablando, yo me quedè recogida, y en este recogimièto me pareciò estar presente mi Divino Esposo, en forma de Pastor, y que le iban siguiendo muchas ovejas, mas algunas parecia no oßavan menearse, mas yo dando voces, con licencia del Pastor las animava que subiesßen aprießa, hasta llegar al Monte Santo de Sion, donde estava el Divino Pastor esperando, y assi como se juntaron, me mandò las echasse yo la bendicion, y obedeciendo, al pũto la echè tres vezes, quedando en todas esculpida la Santa Cruz, y luego el Divino Pastor puso su cayado en mi mano, para que arriandome à el passe el mar de este mundo; yo le

Dà N. Señor à la Madre su Cruz, para pasar el mar de este mundo.

le puse en mi Alma, y corazón, porque la Cruz de mi Divino Esposo aqui ha de tener su asfiento.

Beneficios que N. Señor hizo à los fieles en día de N. P. S. Francisco.

453 Dia de mi Padre San Francisco, estando postrada en Cruz delante de la Divina Magestad, fue mi Alma levantada à la Divina Contemplacion, à donde le fue mostrado à mi Divino Esposo, con los brazos abiertos, y mi Padre San Francisco junto con èl, y que de las cinco llagas del Divino Esposo de las Almas, y de las de mi Serafico Padre, corriã copiosos caños de Sangre, y toda era junta en vna bolsa, à manera de fuete, y de aqui iba sacando vn Angel con vn Caliz, y con esta preciosa Sangre iba rociando à todos aquellos que estavan dispuestos à recibirla, asì de los presentes, como de en otras partes remotas; y asì como iba esta Sangre purissima cayendo, iban todas resplandeciendo como el Sol: (què sería ver tantos!) mi Alma tan trasportada, que parecia no animava el cuerpo, porque todo èste dia anduvo suspendida en su Amado, y la tenia vnida consigo, y mi Padre San Francisco me mirava con gran cariño. Este dia me fueron acrescentados los dolores de las cinco partes, y en la cabeza me fue puesto vn cinto de oro, todo lleno de piedras muy preciosas. Alabente Dios de mi

Favor que recibí la V. Madre este dia.

Al-

Alma todos los Espiritus Celestiales, y todos los Bienaventurados, por tantas misericordias como hazes à esta Esclava, à este gusanillo pobre, y vil.

454 Estando vna vez postrada en tierra, y en Cruz, delante de la Divina Magestad, senti se deribavan de sus Divinas manos, pies, y Costado, cinco rayos de hermosa claridad, y me davan en las mis manos, pies, y costado, dexandome tan delicados dolores, que no podia afirmar los pies, y las manos no podian apretar cosa alguna, el costado estava con tanta delicadeza, que no podia sufrir me tocasse cosa alguna, mas mi Alma toda quedò en el Amado, olvidada de si misma.

455 Estando mala en la cama, y mortificandome mucho de que las Esposas del dulcissimo Iesus me huvieslen de servir sin merecerlo, me bolvi con con toda humildad à mi dulce Dueño, y le dixè: *De donde à mi, Señor mio, que siendo tan mala, y tan poco merecedora, de que tus criaturas me hagan bien; pues te soy tan desagradecida, suplicote, Esposo de mi Alma, que las pagues muy en particular los passos que dan por mi, dandolas algo mas en particular:* y con esto quedème recogida, y al tiempo que me llevavan la comi-

Comunicaf
N. Señor los
dolores de las
cinco Llagas.

Pagà N. Señor
la caridad de
la Enfermera
de la V. Ma-
dre.

da, conociò mi Alma ferle echado al cuello à la Enfermera vna joya muy preciosa, y que juntamente el Angel la iba contando los pasos, en particular los que por mi dava, y yo còfusa, y aniquilada en mi nada, di gracias à la Divina Magestad por tantas finezas como usava con esta su Esclava, sin merecerlas.

456 El Domingo que se siguiò despues de el dia de mi Padre San Francisco, asì como vi la Divina Magestad, conociò mi Alma que le dezia este Señor: *Tu eres mi Alma, y yo soy tuyo*: yo toda anegada en este mar immenso, empecè à pedir mercedes para todos aquellos que estavan en disposicion de recibir las, y fuele dado à conocer à mi Alma del modo que por entonces se estava comunicando à las Almas de sus Esposas, conforme à su capacidad, y fortaleza, y asì no se tengan porque passan por sequedades, las que no sienten muy à lo descubierto el Dueño de su Alma, porque lo tienen muy de assiento en su Alma, gozandose de verlas padecer, y alli las està comunicando à manos llenas sus favores: no me alargo mas en esto, porque fuera nunca acabar, solo digo, que tengo harta embidia à las trabajadas por mano del Señor, porque sus ojos estàn sobre ellas. Bendito, y alabado sea para siépre. Amen.

Esta

Quàn gustolo
està Dios en
las Almas tra-
bajadas.

457 Esta misma semana, estando en la oracion, despues de Completas, toda arrebatada en el Amado, le pareció à mi Alma, que de las cinco partes me salian vnos rayos tan resplandecientes, que à todas las presentes davan claridad, y juntamente padecia muy delicados dolores, mas esto mismo arrebatava de nuevo à mi Alma à mi dulce contemplacion. Este mismo dia me aconteció, que estando contemplando, considerando en la coronacion de mi Divino Esposo, me pareció q̄ me era dicho: *Nadie sabrà juzgar, ni considerar lo que en este passo padeci.* Y à la hora de Missa, fue mi Alma levantada à la Divina contemplacion, y aqui, como à otro Iuan, me fue mandado me reclinasse en el pecho de mi Amado, à donde se me dió à conocer los tormentos, denuestos, y burlas que en este passo de la coronacion hizieron à la Divina Sabidutia, poniendole caña vacia en su preciosissima mano, que era hazer menor precio de su omnipotencia, lo que sintió este Divino Señor mucho, porque tocava à la honra de su Padre: aqui mi Alma totalmente desfalleció del sentimiento de los dolores de su Esposo, y assi este dia anduve como vna cosa fuera de mi.

Vè salir cinco rayos resplandecientes, de sus pies, manos, y costado:

Quanto padeciò N. Señor en la corona de espinas,

458 La Octava de mi Padre San Francis-

Procesion so-
lemne, q̄ ve en
la Octava de
N. Padre San
Francisco.

co, estando delante de la Divina Magestad Sa-
cramentado, fue mi Alma toda absorta, y arre-
batada en este mismo Señor, à donde conosci
hazerse vna procesion muy bien ordenada, y
detràs de todos iba mi Padre San Francisco, y
mi Madre Santa Clara, y assi como llegaron de-
lante del Trono donde estava la Divina Ma-
gestad, quitando todos sus coronas, las pusie-
ron à sus pies, juntamente con las palmas, y
luego todos postrados adoraron à tan alta Ma-
gestad, y juntamente adoraron la Santa Hu-
manidad de Christo, dandole gracias, y alabá-
ças, que por sus santissimos merecimientos,
gozavan de su gloria, y vista Beatifica de Dios.
Como mi Alma se viò tan engolfada, y regala-
da en su Amado, empezò à pedir mercedes pa-
ra todos, fiada del Esposo que se las avia de
conceder, y assi fue, porque fueron todas re-
partidas por mano de Angeles. Las Cruces que
les eran puestas en las manos, no eran todas
vnas, mas eran segun la capacidad de las fuer-
ças de cada vno. En algunos eran Cruz de ma-
dera, en otros de plata, y en otros de oro, mas
en otros era mas realçada, porque eran llenas
de piedras preciosas; à mi no se me puso en la
mano, sino es en el pecho, y era de oro purissi-
mo, y esmaltada con la Sangre de mi dulce

Reparten los
Angeles Cru-
zes, à peticion
de la Madre.

y obedeci, y me pareció me mirava con mucho cariño, si bien mi Alma todo este dia anduvo en afliccion, y confusion. Mas al otro dia, estando en oracion, me pareció veía à este Señor con la Cruz acuestas, muy fatigado, y afligido, y postrandome à sus pies le supliqué me pudiesse en mi aquella Cruz, que yo era la que la avia de llevar, pues era tan agradecida en esto, quedandome toda casi fuera de mi, me

Muestrase como la S. Cruz será el mayor Inez en el dia del juizio.

pareció que me dezian: *Esta Cruz ha de ser el mayor Inez, el dia del juizio:* y en esto me pareció se bolvia espada de dos filos, y como se me acordava de lo que avia hecho el dia antes, como queda referido, toda llena de afliccion, y lagrimas, postrada en tierra, le dixè: *Rey, y Señor mio, bien veo que merezco nuevo infierno, pues te soy tan desagradecida, y así vengatodo el castigo que tu Divina Magestad quisiere, con tal, que un punto no te apartes de mi.* A esto fue mandado al Santo Angel de mi guarda me llevasse la Cruz, la qual así como me la diò, se bolvió vna hermosa Palma, y èl hincando la rodilla se bolvió, dando à entender en esto la reverencia que se deve à la Santa Cruz. Aqui conocí que me dezia mi Di-

Para los Justos será Palma.

vino Esposo: *Hija, para los pecadores será la Cruz, espada de dos filos, mas para los*

Justos

*Iustos Palma hermosa, llena de fruto suave,
y dulce.*

460 Estando otro dia contemplando à mi Divino Esposo en la Cruz, quedandome à sus pies acompañandole, me pareció, que de los clavos de sus santissimas manos, se desprendia vna vestidura por todo extremo blanca, la qual me fue bestida, quedando con ella como vna criatura recién bautizada.

Adornan à la Madre cõ vna vestidura blanca.

461 Otro dia, estando contemplando en el lavatorio de los pies, y considerando à mi dulce Esposo Iesvs à los pies de Iudas, fue mi Alma toda sumida, y anegada en esta profunda humildad de mi dulce Esposo Iesvs, de modo, que fue fuerça que este Divino Señor, me levantasse de aqui al conocimiento de su Divinidad, à donde totalmente me quedè perdida, sin acordarme de mi. Bendito, y alabado sea su Santissimo nombre, siempre. Amen.

Contempla el lavatorio, y es elevada grandemente.

462 Estando otro dia contemplando en el passo de la columna, me pareció ver à mi Señor muy vivamente, tan lleno de llagas que no tenia cosa sana, yo compadeciendome de su Divina Magestad, posttrandome à sus pies le supliqué me hiziesse heredera de sus dolores, porque yo me veìa pobre, y desnuda de todo, y assi me quedè à sus pies, olvidandome de mi,

Visten à la Madre de tunica de oro, y rubies.

y aqui conociò mi Alma ser vestida à manera de tunicela, texida toda de oro, y rubies, significava los merecimientos de la vida, y muerte de mi Divino Esposo.

Adornan à la V. Madre de exquisitas joyas, y configue de Dios muchas gracias.

463 Dia de San Simon, y San Judas, estando delante de mi Señor Sacramentado, con ansias de mi Alma de recibirle, y quedandome con esto, olvidandome de mi, despues de algun tiempo me pareciò, que me dezia mi dulce Esposo: *Hija, en tu pecha me tienes Sacramentado*, y asì le conoci como si le acabàra de recibir, juntamente con esto fui toda adornada de joyas de diversas maneras, por estremo ricas, y de mi Divino Esposo tomada de la mano, y presentandome delante de su Eterno Padre, me recibì con mucho cariño, porque toda iba adornada de los merecimientos de su precioso Hijo; echòme su santìsima bendicion, con la qual quedè llena de gracia, y viendome tan rica empecè à pedir mercedes para todos; bolviò la Divina Magestad à echar la bendicion, y cayò la gracia en todas aquellas Almas que estavan dispuestas para recibirla, à manera de quando llueve muy amenudo, y apriesa.

Explica vn largo extasis que tuvo.

464 Dia de todos los Santos, fue mi Alma levantada à tan alta contemplacion, y conocimiento de Dios, que la parecia estar en per-

petuo extasis : no tocava nada à los sentidos, que estos, aunque quedaron algo vivos, mas de lo que ellos estàn siempre, estavan aptos para lo que les manda la obediencia; las potencias, solo la voluntad obrava, hasta yrse en su centro, que es el pecho Divino, à donde procura estar-se de asiento, deseando amar, y mas amar. De aqui le nace à el Alma vn conocimiento profundo de su nonidez, y pequenez, que tenia por muy ancho estar mas abaxo de la nada. De aqui era su vida, con mas ilustracion al conocimiento grande de Dios, que como queda dicho, me parece estar el Alma en extasis perpetuo, al modo de mi entender. Esto durò hasta oy que lo escrivi, que es à veinte y dos del mismo mes. Dios me tenga de su mano, para que no caiga de su Santissima gracia, por ser desagrada.

465 El dia de la Presentacion de nuestra Señora al Templo, despues de aver recibido à la Divina Magestad, subindome à la Miffa, y quedádome toda embevida en este Divino Señor, mi Alma toda elevada, y anegada en este Divino Ser, le pareció que veia vn Angel, que iba dando à todas las Religiosas vn ramo de hermosas flores, el qual llevaba encima vna Cruz. Empezò desde el Padre Vicario, el qual le besò

Vò que se dá
va vn ramo de
flores à cada
Religiosa.

para dar sèlo , hincando las rodillas , y à otras personas Religiosas: y à las Religiosas tambièn hincava la rodilla, haziendo reverencia à la Divina Magestad Sacramentada , que acabavan de recibir , y viniendo luego à mi à darmelo, hincandose de rodillas, no lo romè, porque estava tan embevida en el dador, que no hize caso de la dadiva, y asì se estuvo toda la Missa à mi lado cò el ramo en la mano, que era de azucenas, y asì como se acabò, me fue puesta la Cruz por joya en el pecho, con vna cadena de oro, echada al cuello. Esto obrò la Divina Magestad, porque era dia de su Santissima Madre, y Señora nuestra , que como es mar de gracia, es bien que revose en las Almas de sus Esposas, y escogidos. Bendito, y alabado seas para siempre, Dios mio , y Esposo de mi Alma , que tal Madre nos disteis, y tal Abogada. Tu Reyna, y Señora mia ten siempre cuidado de este rebaño de tu precioso Hijo, para que en cosa alguna no le ofendamos , sino que à imitacion de los Espiritus Celestiales, siempre interior, y exteriormente le estemos cantando aquel Santo, Santo, Santo, inflamandonos como otros Serafines en su Divino amor.

466 Estando este mismo dia en oracion, delante de la Divina Magestad descubierta, me fue

Singularmènte
se le dà à la V.
Madre con o-
tras joyas.

Estos favores
vinieron por
la Reina de los
Angeles.

fue mostrado, como en figura, dos Almas, ambas como dos niños embueltos, la vna siempre estava forcejando para desembolverse; la otra entre sus mantillas, tenia siempre los ojos levantados al Cielo; si la sacavan vna mano, se la dexava sacar, y de esta manera obrava todo lo demas, hasta que no hazia resistencia à estar embuelta: tenia alas tan grandes, que bolava, hasta llegar, y meterse en el pecho del Amado, porque toda se dexava à su voluntad, y no queria que en nada se hiziesse la suya: mas la otra tenia pequeñas alas, porque queria que Dios se ajustasse à su voluntad en sus obras corporales, que este amor proprio nunca nos dexa: harto me lastimo yo, y lloro muchas vezes, de que no nos dexemos llevar puramente del amor de Dios.

Quantõ embaraça el amor proprio al es-
piritu.

467 Torciendose me vn pie, y causandome, à mi parecer, grandes dolores, que no podia retener las lagrimas, aunque procurava no echarlas, no era possible otra cosa, aunque en mi interior me holgava de tener aquello poquito que ofrecer à su Divina Magestad, juntando mis lagrimas con las que derramò por mi, y los dolores con su santissima Passion, acordandome mas en particular del descoyuntamiento de su santissimo Cuerpo en la Cruz,

Todo lo que se ofrece à N. Señor, mezclado con sus tormentos, es de gran de merito.

que con esto parecia ser alibiados los mios. Toda la noche passè sin apartar la consideracion de este Divino Señor, porque aqui hallava mi Alma consuelo, y aliento para padecer mas dolores, si vinieran: mas despues à otro dia senti en mi Alma grande gozo, y como que se viò metida en grandes resplandores, que eran los dolores, y lagrimas, que yo pecadora, y gusanillo avia juntado con los suyos, dandome à entender, que cosa que se le ofreciesse, aunque fuesse para dar al natural algun poquillo de descanso, no se perderia: y aqui conociò la presencia del Divino Esposo llagado, y estas llagas todas venian rodeadas de grandes resplandores. O bondad infinita! alabente todos los Espiritus Celestiales, y todos los Bienaventurados, por tantas mercedes, y misericordias como hazes à esta indigna Esclava tuya.

Muestrasele vn simbolo, q̄ dice, como su Alma siempre estava con Dios.

468 Estando vn dia en la oracion, con grandes ansias de no ofender en nada à la Divina Magestad, me pareciò ver à mi Alma en figura de Paloma, la qual bolava à lo alto, y estava levantada de la tierra, con la cabeza toda elevada àzia el Cielo, y en ella tenia escrito cõ letras de oro: *Ad te leva vi oculos meos, qui habitas in caelis:* que como la voluntad nunca se aparta de lo que ama, lo demas no le haze

al

al caso, pues no sale para apartar al Amante de lo que ama, pues le tiene tan vivamente en su Alma, que aunque estè en ocupaciones, nunca se olvida del Amado. Todo viene de la mano del que desea ser amado de vn gusanillo como yo: su nombre sea bendito, y alabado; pues de cosa tan baxa, y tan vil, se dà por servido.

469 Vispera de la Purissima Concepcion, estando haziendo la oracion del Pastor, estando mi Alma con grandes ansias, de que todos le conociessen, y amassen, me quedè recogida con mi Divino Esposo, y pareciòme que mi Alma era toda transformada en èl, y aqui le viò que tenia fajados los pechos, con vna faja de oro, y à sus lados tenia à la Serenissima Reyna de los Angeles, Señora nuestra, y al glorioso S. Ioseph. Yo indigna Esclava suya, postràdome à sus pies le empecè à pedir mercedes, para todos sus Esclavos, que estavamos presentes, y aflojandose vn poco, mandò à su Santissima Madre, y al glorioso S. Ioseph, fuesse repartiendo, y asi fueron todas adornadas de su gracia: mas yo, hormiguilla, y nada, me bolvi à postrar otra vez à sus santissimos pies, à pedirle mercedes para todos, y en esto conociò mi Alma que le dezia: *Hija, yo harta gana tengo de hazerlas, mas esperava à que tu*

Reparte S. Ioseph gracia à los fieles.

me lo dixesses, y pidieses: y así empezó à caer la gracia sobre todos aquellos que estavan dispuestos para recibirla, à manera de vn rocío muy menudo, y apresurado, mas particularmente se me diò à conocer lo que amava à los Hijos, y Hijas de Francisco, y à todos los que se juntan con ellos, en creer que la Virgen fue concebida sin pecado original, y que por esta verdad yo daría mil vidas que tuviera, y los demas me parece diràn lo mesmo. Bendita, y alabada sea para siempre la purissima Concepcion de nuestra Señora la Virgen Maria, y el que la criò sea enfalçado para siempre, en los siglos de los siglos. Amen.

470 El dia de la purissima Concepcion, que fue el dia siguiente, caì en vna falta, que aunque à los ojos de las criaturas no pareció muy grande, à los de mi Divino Esposo lo fue, porque tocò algo en la caridad del proximo, y entereza de mi voluntad, porque dandome nuestro Señor bastantemente auxilios para que obrasse lo mas perfecto, y conociendo que en lo demas hazia contra voluntad, no lo hize, y así èste dia tuve como yo merecia, que el conocimiento no me faltò para mas humillacion mia: mucho agradezco à su Divina Magestad me tenga entre sus Esposas, y Esposas tan que-

Lo mucho que Dios ama à los Hijos de San Francisco, y à los devotos de la purissima Concepcion.

Lo mucho que llorò vna feve falta, y como N. Señor la perdonò.

ridas. En fin todo este dia se me fue en vn des-
 consuelo interior, y lagrimas, que en viendo-
 me à solas no cessava, y como otro hijo Prodi-
 go clamava à mi Padre postrada en tierra, mas
 bolviame à quedar con mi pena, si bien no
 queriendo mas, de que se hiziesse en mi su san-
 tissima voluntad, mas como me vi tan desam-
 parada de mi Divino Esposo, fui à quexarme à
 mi Madre Santa Clara, y dixela lo que passava,
 que fuesse mi intercessora con el Amado: con
 esto, aunque afligida, bolvime con mi dulce
 dueño, que no podia fosegar sin èl, y bolvien-
 dome à postrar à sus pies, le bolví à pedir per-
 don, y con esto me quedè recogida; y aqui co-
 noci à mi Madre Santa Clara, que me llevaba à
 presentar à la Divina Magestad, pidiendole
 me perdonasse, mas toda llena de amargura, y
 lagrimas, no oßava levantar los ojos, mas la
 Divina Magestad, mirandome con los suyos
 gravemente, mas no con el cariño que fuele,
 me echò su santa bendicion, con la qual me
 diò à entender me perdonava; mas con todo
 mis ojos no cessaron, yendome à vna parte
 donde nadie me viesse, empecè con gran do-
 lor à pedir otra vez perdon. Estando assi algun
 rato, conociò mi Alma que la dezia el Angel
 de mi guarda: *Levántate Reyna:* y à esta pa-
 la-

labra senti, ferme echada vna cadena al cuello, mas con todo, aunque agradecida, no quedò mi Alma bastantemente consolada, hasta que el Divino Esposo me enlazò toda con sus brazos, metiendome en su pecho. O paciencia infinita, que tanto fufes à esta hormiguilla! sea tu nombre siempre bendito, y alabado.

471 Es tanto lo que la Divina Magestrada agradece qualquiera cosa que haga por su amor, aunque sea la niñeria que voy à dezir: que aviendo yo ayudado à vna Religiosa à conferir vn poco en vn habito suyo, por aver sido en hora defacomodada, à la mañana, que era de comunión, así como recibí à mi dulce Esposo Sacramuntado, le senti à mi lado, el qual tenia echado en la vestidura vna como bordadura muy rica, y à la garganta de la misma manera, y al lado del costado lo mismo, que era lo que yo hormiguilla avia cosido: quedè mas abajo de mi nada, viendo, y considerando tan grande amor, y fineza. No fue esto visto con los ojos corporales, sino intelectuales, que es vn conocimiento que Dios dà à el Alma, que es mas claro que el Sol.

472 El dia de vna profesión, así como fue junta esta Santa Comunidad, la qual estava echando su bendición, así à la Profesa, como

Leuanto
Dios a los
Hijos de San
Francisco, y à
los devotos

Agr. de la N.
Señor lo que
trabajò per su
amor.

Apadrina N.
P. S. Fráncisco,
y S. Clara vna
profesion.

à toda la Comunidad, y à cada vna de por sí; al lado de la Professa estuvieron presentes mi Padre San Francisco, y mi Madre Santa Clara, los quales la echaron su bendicion, recibiendo la por Hija, y fuele puesto en la mano vna Cruz, y à las demas les fue dado vna Palma con vna Cruz encima; à mi hormiguilla, demas à mas, me fue echada vna cadena al cuello, juntamente con vn conocimiento grande de mi nada.

473 El dia del Nacimiento de el Señor, que ya mi Alma desde la vispera andava metida en esta fragua de Amor, deseando para todos, y pidiendo à la Divina Magestad gozassen sus Almas de este dia tan festivo, dandoles gracia para que se dispusiesen para dia tan festivo, ya que yo no lo sabia hazer, como dezia: de esta manera andava mi Alma con grandes ansias de Almas para mi Dios, mas à la primera Missa de este santo dia, afsi como se empezò à cantar el Evangelio, empezò mi Alma à inflamarse mas, y mas en el amor de Dios, y Niño Dios, y estar en el pesebre Dios embuelto en pañales, y diciendo esto, eran mis ojos llenos de agua; y con esto quedò mi Alma toda sumida, y aniquilada en su pequeñez, y nonadez; mas yendo à comulgar, y recibiendo à este Divino Señor, se sintiò de tal manera vnida con su Di-

En la Natividad del Señor, conoce muchas Almas junto al pesebre, y su estado interior.

vina Magestad, que no quísera tratar con cosa de este mundo. Aquí le parecia ver, ò conocer todos los corazones de todas las Religiosas, y de otras personas, assi Religiosas, como Seglares, estar al rededor del santo pesebre, y con el mirar que este Divino Niño Dios, les hazia arder en su Divino amor, con el qual quedavan todos purificados.

474 El dia del glorioso San Iuan Evangelista, estando delante de la Divina Magestad Sacramentado, empezò mi Alma à pedir mercedes para todos, pues era dia del Discipulo regalado, y con esto me quedè recogida, y aquí conociò, y sintiò mi Alma ser recoftada en el pecho de su Amado. Lo que aquí passò no lo puede explicar la lengua, ni mi corto entendimiento darle alcance, solo digo que sola la obediencia obrava en mi, para atender à las cosas de por acà, porque esto durò todo lo restante de la Pasqua. Este mismo dia, despues de aver recibido à nuestro Señor, conociò mi Alma la presencia de este Divino Apostol, y Evangelista en el Altar Mayor, hasta que se acabò la Miffa. Conociò mi Alma, que à todas las Religiosas les era dado à beber por vn Caliz, mas aunque el Caliz era vno, la bebida no era toda vna, sino segun la capacidad de cada vna de las

El dia de S. Iuan Evangelista es recoftada en el pecho de N. Señor.

Regalo que se hizo à las Religiosas este dia.

las personas que fueron mas que las Religiosas; mas la q̄ à mi me tocò era mas que el crystall. Por todo sea alabado este Divino Señor en los siglos de los siglos. Amen.

475 El Domingo despues de Pascua, estando en el Coro à las cinco de la mañana, recogida en mi dulce Esposo Jesus, fue dado à conocer à mi alma estar delante de este Divino Señor muchos ramilletes de diversas flores: por entonces no conoci lo que significava, hasta que las Religiosas fueron entrando, y se iban ofreciendo à la Divina Magestad sus almas, las quales significavan estos ramilletes, compuestos de todas flores, que son las virtudes, y obras que se hazen por amor de Dios: tambien avia vn ramo de azuzenas, el qual me dieron à conocer ser esta hormiguilla.

476 Lunes que era dia de la Circuncion de el Señor, desde su Vispera, puedo dezir estava mi Alma tan inflamada en su Divino amor, que asì como se dixo aquella Antifona de *Magnificat. Propter nimiam charitatem suam*, fue mi Alma toda deshecha en este Divino amor, y mis ojos llenos de lagrimas, de lo mal que correspondo con este Divino amor, y finezas de este Dios Niño. El mismo dia de esta Festividad, estando despues de averle reci-

Son simbolizadas las Religiosas de este Convento en ramilletes de flores.

Favor en el dia de la Circuncion, y como con la sangre q̄ nuestro Señor vertió este dia fueron señaladas las almas.

bido Sacramentado , recogida con su Divina Magestad , me pareció salir de este Divino Señor , y que estava dentro de mi Alma vn Rio muy caudaloso , que iba , y se estendia por todos , y mi Madre la Iglesia ; mas conoci , que todas las obejas seguian à este Divino Pastor , que tan presto quiso dar su Sangre por ellas , y así fueron señaladas con ella , poniendolas la señal de la Cruz , con la qual quedaron hermosas , y resplandecientes.

477 Dia de la Epifania del Señor , conoció mi Alma ser todas las Religiosas , y otras personas enlazadas en vna cadena de oro de amor , y caridad del proximo , y aqui mesmo (que era en la Missa) conoció mi Alma en aquel Verso del Credo : *Et homo factus est* , que todos los Bienaventurados ponian sus coronas à los pies , y le adoravan , porque por este Hombre vino todo nuestro bien. Bendito , y alabado sea para siempre. Amen.

478 Este mismo dia , llegando vna Religiosa à comulgar , con algun desconuelo , yo como pude la alenté lo mejor que entendi , porque yo soy vna ignorante ; y despues de esto la encomendé mucho à mi Divino Esposo , pidiéndole la socorriese esta necesidad , y recogíndome despues de la Comunión , me fue dado à

conocer tenerla el Divino Esposo en su pecho reclinada, con lo qual mi Alma se hólgo grandemente, porque me llevaba mucho el bien de mis proximos, y en haziendome el Señor algunas mercedes, porque solo lo que en mi Alma no quedò satisfecha, porque soy amiga de que todos participen de mis bienes, y assi el Lunes de esta misma semana de los Reyes, estando en el Coro, fue mi Alma tan inflamada en el amor, y conocimiento grande de Dios, que de la fuerça grande que me hazia, à que no se echasse de ver cosa exteriormente, me pareciò ser dividido el pecho: (cosa es que muchas vezes passa por lo mismo) aqui empecè à pedir mercedes para todos, y nuestro Señor à dar en abundancia su gracia à todas sus Esposas, y à todos los que estaban en disposicion de recibirla.

479 El dia del dulcissimo nombre de Iesvs de nuestra Orden, estando delante de la Divina Magestad descubierta, pidiendole luz para que todos le adorassen, y conociessen, adorando su Santissimo Nombre, bolviendome à su Divina Magestad, y quedandome toda recogida en este Divino Señor, me olvidè aun de mi misma, mas à la hora de la Miffa conociò mi Alma yr vn Angel con vn bazo en la mano, el qual iba

Ansias de la V^a Madre, de que todos participen los bienes de Dios.

En el día del Nombre de Iesvs, vé porer en el corazon de los fieles este dulcissimo Nombre.

lleno de vna bebida mas pura que el crystal, la qual iba dando à todas las Religiosas, y à otras personas que estavan dispuestas para recibirla, y juntamente les era puesto en el corazon el dulcissimo Nombre de Iesus, y con la bebida eran todas purificadas. Gran dia fue para mi Alma este, porque todas las criaturas, assi visibles, como invisibles, se arrodillavan, hasta los mesmos del infierno, à adorar este dulcissimo nombre, y todas las vezes que en este dia me arrodillava, el Santo Angel hazia lo mesmo. Bendito, y alabado sea su santo nombre para siempre jamàs. Amen.

480 El dia de San Antonio Abad, estando en la Milla, le pareció à mi Alma ver al glorioso Santo yr dando à todas las Religiosas vna cosa muy delicada al parecer, confortava, y dava aliento para andar por el desierto deste mundo, hasta llegar à la patria Celestial. Este dia me sucedió mandarme la Prelada hiziesse vna cosa para mi regalo, no quise ser porfiada, pareciendome no lo avia menester, y assi la obedeci, con lo qual me fue dado vna cadena muy preciosa, cehandomela al cuello mi Santo Angel de la guarda, con vna joya muy preciosa. Bendita sea la virtud de la santa obediencia, pues del pecho del Padre hizo bajar à su Eter-

no Hijo à las entrañas de la Virgen Maria Señora nuestra, y esta mesma nos sube al conocimiento grande de lo que es.

481 Dia de la Cathedra de S. Pedro, que fue dia de comunión, estando mi Alma muy metida en su Esposo, empezó à pedirle mercedes, y así como fui à Missa, conoci la presencia del Santo Apostol, vestido de Pontifical, sus ojos resplandecian como dos Soles, y todo èl estava resplandeciente, que à ser los ojos corporales, quedàran ciegos, mas como los del Alma son diferentes, pudieron comprehender esta gloria del glorioso Apostol, en el modo q̄ Dios quiso, que casi quedè sin fuerças, por la fuerça que hazia en mi Alma el amor. Aqui el Bienaventurado Apostol echò la bendicion à todos los que presentes estavan, y à los ausentes, que dignamente estavan dispuestos para recibir la gracia, porque se comunicò en abundancia con la bendicion de este Santissimo Apostol, como principal Prelado de nuestra Madre la Iglesia.

582 Porque ya me han puesto silencio para no escrivir mas, puedo dezir, así en lo comun, como en lo particular, que en lo que siénte mi Alma, no ay dia, ni hora, que no reciba cosas particulares del Esposo; mas amo tanto

Hemosura cò
que viò à San
Pedro en el dia
de su Cathedra.

La Sangre de
N. Señor
que se comunicò
en abundancia
con la bendicion
de este Santissimo
Apostol.

Mandan à la
Madre que no
seriva mas, y
obedece.

la obediencia, que no escrivirè otra letra, ha-
ra que no sea otra vez mandada, porque todo
me parece viene de la mano del Señor, mo-
viendo à sus Ministros para que lo manden.

de molomab
na? à biv au
Bueve à escri-
vir por obe-
diencia.

483 Despues de lo dicho me ha sido má-
dado escrivir estos borrones, para mas humi-
llacion mia. Sea Dios alabado en todo, y por
todo. Dia de la gloriosa Santa Catalina Vir-
gen y Martir, fuimos coronadas como Reynas,
vestidas de ropas blancas, otras las tenían azu-
les, porque eran Matronas: aqui la Virgen Sa-
cratissima, y Reyna nuestra Maria, acompa-
ñada de la gloriosa Santa, y de muchos Ange-
les, nos presentava à su Hijo preciosissimo, el
qual echandonos su bendición, derramò su gra-
cia en abundancia, assi à los presentes, como à
los ausentes: à mi me fue echado vn collar al
cuello de hermosissimas perlas, que eran lagri-
mas que avia llorado, y estaban mezcladas con
las de mi Divino Esposo. Esto que conociò mi
Alma, fue estando en el Oficio Divino.

Porque ebe-
diciò
Por las lagri-
mas la dan vn
collar de per-
las.

484 Víspera de nuestra Señora de la Cõ-
cepcion à Vísperas, estando di ziendo el Hym-
no, *Ave maris Stella*, conociò, y viò mi Al-
ma, salir de las manos de esta Señora muchas
Estrellas, que paravan en los corazones de sus
Esclavas, y devotas, y cada vna llevaba el nom-
bre

En el dia de la
Conceptiõ fa-
vorece N. Se-
ñora con Est-
rellas à sus de-
votas.

bre de MARIA. A la Oracion del Pastor, que fue este mesmo dia, le pareció, ò conoció mi Alma estarse reclinada en el pecho de su Amado: aqui estava pidiendo mercedes para todos, ausentes, y presentes: y à la hora de Maytines, estando diziendo el *Te Deum*, al verso, *Te ergo*, conoció mi Alma estar presente toda la Santissima Trinidad, y que toda la Corte Celestial adorava à la Santissima Humanidad de Christo, y este Divino Señor dava en abundancia sus dones à su Santissima Madre, para que repartiessse, assi à los presentes, como à los ausentes. Todo este dia se sintió mi Alma al modo que solo puede dezir, en aquella tranquilidad, y paz que los Bienaventurados.

485 Otro dia, estando en el Oficio Divino, à la hora de Prima, acompañando al Pastor, le pareció à mi Alma estar reclinada en el pecho de este Divino Pastor, que estava en medio de sus obejas, assi de las presentes, como las ausentes, todas estavan bebiendo de la fuente de la gracia de este Divino Señor, y estavan todas muy blancas, y luego eran salpicadas con la Sangre que caía de las cinco Llagas. Balmame Dios, y lo que limpia esta Sangre que aunque lleguemos llenos de manchas, como yo llego por mis pecados, en llegando nos à los pies

Por manos de
N. Señora co-
munica el Se-
ñor sus dones.

La Sangre de
N. Señor lim-
pia las almas.

de este Divino Señor, quedamos puros, y limpios. Bendito, y alabado sea para siempre. Amen.

486 Estando acompañando al Pastor, à las cinco de la mañana, fui toda inflamada en el Divino Amor, en deseos grandes de hazer mucho por su Divina Magestad. Aqui me quedè recogida, y parecióle à mi Alma conocer al Divino Pastor estar en vn môte alto, y à sus lados la Divina, y Santissima Madre suya, y Señora nuestra, y al glorioso S. Joseph, todos tenían cadenas en las manos, para enlazar en ellas à las obejas, que estavan abaxo al pie del môte, algunas con ligereza se dexavan coget, y llevar à lo alto, donde estava el Pastor para recogerlas, y echavalas su bendicion, y rociavalas con su Sangre. Otras, estando algo pesadas, no se dexavan enlazar tan apriesa, que son las Almas que están aradas con su propria voluntad, no dexandose à la de Dios totalmente, así en lo adverso, como en lo prospero, mas al fin subian hasta donde las demas, y alli eran benditas del Pastor, y rociadas con su sangre. A todo esto mi Alma se sentia muy bien acomodada en el pecho de su Amado. El la libre de todo mal de ojo, y la conserve en su gracia, y en el conocimiento de su nada, y pequez. Amen.

Dia

Vè à N. Señor
como Pastor.

La propria vo-
luntad daña
mucho.

487 Dia del glorioso San Ioseph, huvo gran fiesta con Madre, y Hijo, y con el glorioso Santo, iban enlazando vna cadena sus devotos, y el Pastor les iba echando su bendicion, y no avia poca gente, si bien algunos, q̄ estavan muy firmes en la cadena, algo tenian de enfermos.

Favores en el dia de San Ioseph à sus devotos.

488 En la Dominica de Ramos, assi como comulgùè, me pareciò este Divino Señor recrearse con sus Esposas, descansando en ellas de tantas ofensas como se le hazen, y à mi me fue echada vna cadena por mano de mi Madre Santa Clara, y à otra Religiosa le fue puesta vna joya, porque tiene devocion de componerla este dia, y à todas nos echò su bendicion. Lunes Santo, estando en la Missa, no cessando mis ojos de llorar, le pareciò à mi Alma venir à ella el Señor, y parecia me la dezia: *Hija, tu me unges con tus lagrimas, como Magdalena, mas sobre todo fueron tus lagrimas, que las tengo por collar à mi garganta.*

Descansa el Señor con sus Esposas.

Estima N. Señor las lagrimas de la V. Madre, como las de la Magdalena.

489 Jueves Santo conociò mi Alma, que assi como le iban recibiendo à su Divina Magestad Sacramentado todas las Religiosas, les eran echadas vnas vestiduras blancas, con las quales quedavan muy puras; mas, yo juntamente con la vestidura, fuy rodeada de cadenas del

Como honró N. Señor à las Religiosas.

Lloró la Passió
de N. Señor, y
como se apre-
ciaron estas la-
grimas.

amor. Viernes, mis ojos à vezes eran fuentes de amor, y à vezes de dolor, parecia que el corazón salia de su lugar, del sentimiento de la Passion de mi Señor, y Esposo Iesvs. Sabado, estuvo acompañando à mi Señora, y Reyna de los Angeles, saludandola con el Ave Maria, llena de lagrimas, las quales se juntaron con las de mi Señora, y Madre, y fueron vngidas las Llagas de su preciosissimo Hijo, Rey, y Maestro de mi Alma: à mi me fue echada vna cadena con el nombre de Maria.

Fue favoreci-
da en la Resu-
rreccion de el
Señor.

490 Domingo, y Lunes de Pascua, fin-
tiò mi Alma el Señor muy glorioso, al modo
que le senti doloroso. Martes, mientras la Mis-
sa, conociò mi Alma entrar el Señor en medio
del Coro abierta su santa Llagas de el Costado,
que bañava Almas, y corazones de sus Esposas,
mas yo como mas atrevida, y necesitada, pu-
se mi boca en ella, con lo qual quedè fortaleci-
da Alma, y cuerpo.

Vé la V. Madre
vn campo ame-
nissimo, cifra-
do de la Reli-
gion de N. P.
S. Francisco.

491 Esto que voy aora à dezir, parecerà
cosa de algaravia, porq̃ como los sentidos son
tan rudos en estas materias, no se cree tan facil-
mente, mas el Alma todo lo comprehende en
Dios: digo, pues, algo de lo q̃ se puede alcançar.
Desde el dia del Santo Angel S. Miguel fui me-
tida en vn campo muy bien cultivado, aunque

tiene principio, no se le halla el fin, porque el que lo gozate ha de ser para siempre, y los q̄ pe-
naren de la mesma manera. Los ojos corpora-
les no pueden alcançar de vista los que moran
en este campo, y su distrito, mas los espiritua-
les, hasta el fin, conocen el modo de las perso-
nas: no digo que conozco los que son, sino del
modo que sirven à Dios. Este campo es la Or-
den de mi Padre San Francisco, y estos que mo-
ran en èl son los Religiosos, y Religiolas, que
como plantas crecen cada dia, al fin como re-
gadas con el agua de la gracia, que se deriva del
Hazedor, y Dueño de ella à las manos de Fran-
cisco, y como las tiene rotas, todo se derrama
por las plantas, à vnas mas que à otras, confor-
me tienen la sed de la gracia, y disposicion de
recibirla. Las plantas eran de esta manera. Al-
gunas son vnas flores vistosas, mas estàn tan
apretadas à la tierra, que parece no han de cre-
cer mas. Estas son las Almas que estàn siempre
en su conocimiento proprio, y escrupulos, no
levantando el corazon, y pensamiento à cosas
Celestiales, à aquella misericordia, y bondad
de Dios, y con esto no tienen vn dia mas que
otro. Otras son Azucenas purissimas, estavan
bien levantadas de la tierra, la simiente no era
como la que tienen las de por acà, era de color
de

Simbolo de los
escrupulosos.

Simbolo de los
puros, y hu-
mildes.

Simbolo de los
que desean pa-
decir.

Simbolo de los
q̄ aprovechan
à otros.

Simbolo de los
retirados.

Simbolo de los
atribulados.

Simbolo de los
quo solo dan
buen exēplo.

de ceniza, que es humildad, estavan rodeadas de espinas, que son los trabajos, y tentaciones con que Dios conserva à estas Almas puras, y sin vanidad, y propria estima. Avia Claveles, y Lirios, que son los que con grandes ansias desean padecer mucho por Dios, mas tal vez se deshojan, cayendo de estos fervores, y ansias, porque no sienten en si la dulçura à lo descubierta, y assi luego desmayan. Avia Palmas, vnas con muy hermoso fruto, estas son las Almas, que no solo son para si, y para Dios, sino que con la virtud de este Señor, y con su gracia, traen muchas Almas à Dios. Las otras no les faltava fruto, mas no era tan fertil, y copioso; estos son los que les parece, que en saliendo de su retiro, se les và Dios, y casi se puede dezir, que no son buenos, ni aun para si, que el espíritu de Dios es muy dilatado, y quiere seamos tambien para nuestros próximos, dandoles buenos exemplos con nuestras obras, y palabras. Avia Rosales, estos son las Almas, que rodeadas de muchas tribulaciones, assi espirituales, como temporales, con la virtud de Dios todo lo pueden, y assi echan de si olores suavísimos de humildad, caridad, y conocimiento gr̄a. de de los atributos de Dios, y de su baxeza. Avia Alamos, estos son los q̄ no cuidã mas de el

buen

buen exemplo por de fuera, mas lo interior quedase assi sin meollo de devocion, y oracion.

Avia Granados, estos son los que van por dignidades, y avia dos maneras de ellos, los vnos renian su corona reclinada para abaxo, estos son los que meramente reciben los officios solo por la obediencia, y se consideran indignos de tales cargos, estos brotan al pie grandes pimpollos, que son el fruto de su humildad: los otros estaban muy derechos, pareciendoles que todo era poco para ellos, y el tronco estava casi seco, porque no mira mas que à su honra, y no à la de Dios. Avia Zarças, que son los que miran por la honra de Dios, aunque padezcan mucho, porque están abrasados en el Divino amor, y el proprio suyo ya no reyna en ellos.

Sola vna Oliva conoci con fruto, tenia encima vna Paloma, que siempre la estava regando con su gracia, tenia abaxo algunos gusanillos, que la querian dañar, mas esta Divina Paloma con sus alas los hazia huir, y con esto quedava hermosa, y fresca. Dios la conserve assi, hasta que llegue à la bienaventurança. Amen.

492 Despues de esto me fue mostrado vn monte alto, que parecia el Monte Sâto de Sion: aqui estava la Divina Magestad assentado en vn Trono de gloria, rodeado de todos los An-

Simbolo de los Prelados.

Simbolo de los zelos de la hõra de Dios.

Parece que se ve la V. Madre como Oliva.

Muestrasele como son premiados los meritos de la vida.

geles, y Bienaventurados, que cada vno resplandecia como vn Sol: què haria aqui mi Alma, viendose rodeada de tantos Soles? lo que hizo fue perderse, y enagenarse en el Sol de Iusticia: aqui le pareció que cada Bienaventurado le mostrava la particular gloria que tenia, por lo que en este mundo avia obrado, con trabajos, y desprecios de èl. Aqui la lengua enmudece, y digo, que todo se nos dà de valde. *Soli Deo honor, & gloria.*

493 Dia de la Candelaria, estando delante del Santissimo Sacramento descubierto, se hallò mi Alma en vna Iglesia muy grande, llena de multitud de gentes de todas maneras, y estados, y aqui viò mi Alma à la Virgen Santissima entrar con su preciosissimo Hijo en los brazos à ofrecerle al Padre Eterno para aplacarle de tantos enojos como le damos los pecadores: los que estavan en esta Iglesia le ofrecian los corazones à este Divino Niño, los quales llevavan los Angeles de su guarda en platos de crystal, que es la conciencia pura, y santa. Aqui tambien se me representò la Iglesia Triunfante, con todos los Bienaventurados, y Espiritus Celestiales, y lo que es mas, toda la Santissima Trinidad, q̄ con gran gusto lo recibian: el Padre, por ser vnigenito Hijo, que avia de

reparar nuestras caídas: los Bienaventurados, echando à sus pies las coronas, y Palmas, los Angeles cantando Divinos motetes, y alabanzas: esto fue à la oracion de Prima, mas en la Misa se me diò à conocer, que assi como este Dios Niño le tomasse Simeon en sus manos, diò tres queixidos, ò suspiros en su corazon, representandosele todo lo que avia de padecer, y de los muchos que no se avian de aprovechar de su Sangre. Esto con verguença lo digo, que se vino à mi Alma diziendo: *Tenme, que me vengo buyendo de mi justicia;* y yo toda llena de lagrimas, le di mi Alma, y corazon, y es verdad, que desde este dia, no tengo gusto en cosa de esta vida, porque tengo en mi Alma muy à lo vivo los suspiros, y gemidos de mi Niño Dios, y à no estar en Comunidad, siempre lo estaría llorando.

494 Estando vn dia, despues de la comunion recogida, y pareciendome ser atrevi- da con mi Divino Esposo, en recibirle tan amenudo, siendo tan mala, y que otras Religiosas, que son con mucho mejores que yo, (y esto no es humildad, sino verdad) no se atreven à recibirle, pues estando en esto, me fue mostrado en mi interior dos vestiduras grandes, y blancas, y que me dezian: *Qual te pa-*

El Niño Iesvè diò tres suspiros al tomarle Simeon en las manos.

Raro favor de N. Señor à la V. Madre.

Animala N. Señor à comulgar cõ vn simbolo.

rece mejor, blancas son ambas: yo las estuve muy bien considerando, porque cada vna me llevaba los ojos; mas atendi, y reparè, que la vna estava entretexida con oro, y dixè: *Esta querria*: y fueme dicho: *Bien escogiste*: que no solo basta à vn Alma la confesion para darla fuerças, que es la vestidura lisa, que la pone en gracia con Dios, mas la otra fortaleza, porque el oro es la caridad, y amor de Dios, y el proximo, que se nos comunica con el Santissimo Sacramento del Altar.

495 Estando rezando el Rosario à la Virgen Santissima Señora nuestra, à las lagrimas que derramò quando se despidiò de su Santissimo Hijo, conociò mi Alma, que fue tanto el dolor, que à no ser Dios, en quanto hombre le dexàra el Alma en sus manos, segun el sentimiento natural de Hijo à Madre; y la Madre del mismo modo, si el Hijo no dispensara, como verdadero Dios, mas fueron eladas en el corazon de la Santissima Virgen cinco gotas de sangre, en señal de las cinco Llagas. Todo esto tengo en mi Alma impresso, para llorarlo, y sentirlo.

496 Dia de ceniza, conociò mi Alma verse en vna Iglesia grande, à donde se viò estar debaxo de vn Trono grande, en el qual estava

Visión de la
ceremonia de
poner la ceniza.

la Divina Magestad, al lado derecho tenia todos aquellos, que afsi como les ponian la ceniza, se les descubria vna Estrella muy resplandeciente, al otro lado avia otros mas sin Estrellas; à los de las Estrellas echava su bendicion, y tenia el Rostro buelto para ellos, mas para los otros tenia el azote en la mano, para descargarlo, mas la Serenissima Reyna de los Angeles, y Madre fuya, y Señora nuestra, se le detenia para que tan apriessa no fuesse. O Madre de misericordia, y Abogada nuestra, quanto te debemos! mas yo llena de lagrimas no offava levantar los ojos, hasta que me dixeron aquella palabra, *Reyna*, y juntamente me fue echada vna cadena al cuello, siendome toda enlazada en su Divino amor, y Esposo de mi Alma.

497 Dia del Santo Angel de mi guarda, conociò mi Alma, à la hora de la Comunión, que afsi como iban comulgando, el Santo Angel de cada vna, la iba levantando con toda reverencia, por el Señor que llevaba en su pecho, y llevavanlas cõ grande alegria, y los Santos Angeles llevavan vanderas blancas en sus manos. El Domingo del Buen Pastor fue vn muy buen dia para mi, porq̃ en todo lo q̃ se halla mortificación es bueno; en lo demas rãbien fue bueno.

Detiene N. Señora el azote de Dios contra los malos.

Los Angeles de guarda como asisten à los q̃ comulgan.

porque le tuvimos descubierto, con el qual mi
 Alma estava muy consolada, ya con lagrimas
 de dolor, ya de amor, por tantas finezas como
 este Señor haze con todos, en particular con
 esta hormiguilla. Quando fuimos à la comu-
 nion, le pareció à mi Alma, que assi como iban
 comulgando, eran entradas en vn prado muy
 ameno, compuesto de variedad de flores, par-
 ticularmente de Azucenas, y Lirios: entonces
 no conocí mas de esto, mas al otro dia, estan-
 do en la oracion de Prima, fue mi Alma levan-
 tada al conócimiento de la grãdeza de Dios, y de
 aqui baxava al de su nada: aqui le fue mostrado
 otra vez el prado, donde avian entrado las obe-
 jas, que son las Almas puras, y santas, y diòse-
 me à conocer dos caminos en este mismo pra-
 do, entre aquella hermosura de flores, y ambas
 llegavan hasta dar con el Divino Pastor, que
 estava acompañado con su Santissima Madre,
 y el glorioso San Joseph. El vn camino estava
 lleno de espinas, y por este iba mucha gente,
 que significavan à los que no tienen sus passio-
 nes muertas, y assi quando andavan, y pisavan
 las espinas se les bolvia à levantar, dandonos
 à entender, que siempre hemos de estar mor-
 tificando nuestras passiones, y apetitos, y con
 esto se llega à lo que deseamos, que es aquel

Muestrála dos
 caminos de las
 Almas à Dios.

sumo bien. El otro camino tambien tenia algunas espinas, que mientras vivimos en este mundo, no pueden faltar imperfecciones, mas estas quedavan holladas, y no se levantavan, mas à mi gusanillo llevavame mi Santo Angel de modo, que no assentasse los pies, para que no me lastimasse, como siempre los tengo doloridos.

498 Dia de San Felipe, y Santiago tambien tuve muy buen dia, porque tenia mi corazon enclavado, con el dolor que senti el dia de la Candelaria, de modo, que aun levantar recio no podia, y mi tristeza era grande. Este mesmo dia, haziendo reparo en la Misa, en aquellas palabras del Evangelio: *En la casa de mis Padres muchas moradas ay: yo afligida, por verme tan mala, y que no merecia ninguna, con esto me recogí, y parecióle à mi Alma que la dezian: Hija, y Esposa mia, tu morada es mi Costado. O Dios de mi Alma! sea tu nombre bendito para siempre, que assi consuelas à los afligidos!*

499 Víspera de la Purissima Concepcion, que es el dia de mi oracion del Pastor, estando mi Alma bien recogida en su Divino Esposo, le pareció que le dezian, ò por mejor dezir le davan à conocer, como la Virgen fue conce-

Dizela N. Señor à la V. Madre, que more en su Costado,

Muestasele el Misterio de la Concepcion;

bida sin mancha de pecado original , no por-
 que yo en esto tuviera alguna duda , que ja-
 màs la he tenido,mas antes pusiera mi vida por
 confessar esta verdad ; pues estando asì como
 digo , conociò mi Alma , como la gracia avia
 sido primero en Maria , que Maria fuesse en el
 vientre de Santa Ana : pareciame à mi conocer
 à esta Divina Niña en las manos de Dios , y de
 estas fue puesta en el vientre de su Madre ; y es-
 to me pareciò conocer mi Alma tan vivamen-
 te, y mejor que si lo viera con la vista corporal:
 aqui quedè toda sumida en el amor de la im-
 mensa Bondad, y Sabiduria.

Muestrale N.
 Señor el Alma
 de su Confes-
 sor.

500 Estando en la oracion del Santissi-
 mo Sacramento descubierto , pidiendole por
 todo el genero humano, y en particular por el
 Padre Espiritual , que asì me fue mandado,
 nuestro Señor me le diò à conocer, en modo de
 vna joya muy rica, y preciosa:(digo su Alma) y
 en esta joya, andavá vnos como ladrócillos por
 tomarla, y rebatarla de las manos de su Dueño,
 que es Dios, y en esto conociò mi Alma, que la
 tomava su Magestad, y la guardava muy bien
 en su pecho. Aqui entienden las Almas traba-
 jadas, que quanto mas ahogadas se sintieren,
 asì de trabajos espirituales , como corporales,
 entóces la mete Dios mas adentro en su pecho.

O bondad infinita, y quanto te devemos! y assi, Señor, guardanos, y libranos de nuestros enemigos.

501. Dia de S. Mathias, estando delante de la Divina Magestad descubierta, pidiendole mi Alma, que todas las que viviamos en este Santuario nos escogiese por fuyas, y quedome con esto recogida, con los ojos llenos de lagrimas, conociò mi Alma al Señor, que estava, y andava con vn ramillero en sus santissimas manos, y dixome: *Hija, ves aqui las tengo à todas*; y en esto se echò vna cadena al cuello, y la guardò en su pecho, y esta conoci fer mi Alma, que la guardava de todo mal de ojo, y el ramillero le esparciò todo por si mismo, dando à cada flor particular resplandor, y con su bendicion, copiòta gracia.

502. Deseando recibir este mismo dia à mi Señor Sacramentado, assi como le fui à cubrir por mi Oficio de Sacristana, me dixo: *Hija, y Esposa mia, si me quieres vesme aqui*; y assi me senti toda vnida con su Divina Magestad Sacramentado. Estando oyendo el Evágelio de este mismo dia, me dixo el Señor: *Tu eres mi Parvula*. Estando oyendo la leccion de Pasion de mi dulce Esposo Iesvs, me pareciò tenerle à mi lado echo vna llaga, y mi Alma

Vè las Religio
sas de este Cò-
vento como
flores en las
manos de Dios

Favores q̄ re-
cibió la V. Ma
dre el dia de
S. Matias.

Efectos q̄ sin-
tiò al leer la
Pasion.

ma

ma toda llena de dolor, empeçò à derramar las
 grimas, suplicádo se reclinasse en mi corazon,
 y descansasse en èl su Divina Cabeza , y assi le
 senti en èl reclinado: las lagrimas que llorava
 caia sobre sus preciosissimas Llagas, y de cada
 vna salia vna preciosissima Rosa, dádomè à en-
 tender, que las lagrimas vertidas por su Passion
 no se avian de perder: con esto mi Alma quedò
 algo alentada, y con ansias de hazer mucho
 por su Dios.

Enjuga N. Se
 ñor su sudor
 con las lagri-
 mas de la V.
 Madre,

503 El Viernes de Samaritana (digo del
 Evangelio) assi como le dixè à Maytines , fue-
 ron mis ojos llenos de lagrimas, considerando-
 me mas mala que esta, pues soy tan desagra-
 decida à tantos beneficios, como he recibido
 de su santissima mano: quedème assi hasta la
 mañana, que le recibí Sacramentado, y pare-
 ciame se reclinava en mi corazon, que todo es-
 tava deshecho en lagrimas, con las quales ba-
 ñava su Rostro, para enjugar el sudor que le
 causavan los pecados: què confusion causaria
 esto à esta vil criatura! solo tu mi Dios lo pue-
 des saber. Alabente Esposo de mi Alma todos
 los Bienaventurados, y Espiritus Celestiales,
 por las misericordias que vfas con esta nada,
 polvo, y ceniza.

504 Estando en Missa, se le diò à conocer

à mi Alma, vn campo hermosissimo, lleno de gente buena, y alentada, era de todo genero de estados, iban de blanco, con Cruces sobre sus ombros, llevavanla con alegria, aunq̄ el camino era largo, porque los animava la vista Beatifica de Dios, y yo siempre tengo que reparar en estas Cruces, de que todos las llevavan al ombro, y à mi me la lleva el Angel, que solo se me pide que la siga. Aqui quedò mi Alma algo confusa, y aniquilada, y llena de lagrimas, de parecerme, que no era digna de tomar la Cruz sobre mis ombros, y aqui le fue echado vn collar, y pareciòle que le dezian: *Tu voluntad es la mia, haz como quisieres.* Aqui hubo mas lagrimas de confusion, porque yo hormiguilla què puedo hazer por mi Dios?

Conoce q̄ cada vno lleva su Cruz, y la de la V. Madre la llevava su Angel.

505 Domingo del Evangelio de los Panes, le pareciò à mi Alma estar en vn campo muy hermoso, y avia en èl gran multitud de gente, y en medio estava el Señor de los Angeles, repartiendo Pan à todos con gran largueza: mas ay dolor! que algunos se quedavan boquisechos, por estarse sentados, y arrellanados en sus vicios, y pecados. Otros llegavan con gran fervor, que apenas assentavan el pie en el suelo, porque la hambre que tenian deste Divino Señor, les hazia bolar, y no detenerse hasta

Muéstrase la diferencia de los que comulgan.

Los q̄ comulgan cò ansias.

Los escrupulosos.

Los que siguen su parecer.

hallar su reposo en este Divino Sacramento. Otros iban de espacio pensando si llegarían, ò no llegarían, si estarían aparejados, ò no, dexándose en la misericordia de Dios, que los estava llamando: à estos sus Angeles los llevaban como por fuerça, y recibían su Pan. Otros avia que iban, y se quedaban en el camino; estos son los que se guían por su parecer, no obedeciendo al Confessor, y à Dios, que està en su lugar, estos estàn apique de caer presto, porque les falta el mantenimiento espiritual, y no tienen fuerças para pelear, y à vezes no se pueden sufrir à si mismos, mas la Divina Magestad à todos echò su bendicion, y con ella mucha gracia, excepto à los que estavan arrellanados, que no les cayò ninguna. A los que iban como bolando, los comunicò mucha gracia, que aunque el Pan era todo vno, à vnos comunicava mas gracia que à otros. Aqui mi Alma se quedò vnida cò este Divino Señor, à la qual la adornò con vna cadena hermosísima, y aqui se perdiò para ganarse. Este campo significava la Iglesia, que todos entran en ella, mas no todos estàn con la reverencia debida à tan alto, y santo lugar.

506 Dia del glorioso Archangel San Gabriel, estando en la Missa, sintiòse mi Alma

bañada con la Sangre de mi Dueño, y dulce Esposo: con esto quedè me recogida, y pareciome que me dezia mi Santo Angel de la guarda: *Ave Maria*: mi Alma toda contula le respondiò: *A sola mi Señora le viene essa palabra*: y pareciome que bolvia à dezir: *Reyna*: con lo qual atendi mas à lo interior de mi Alma, à donde hallè à mi Dueño como fatigado, y que venia à descansar, y reposar en su corazon, porque yo no tengo nada mio. Mas ò Dios de mi Alma! à donde tienes tantas Almas puras, te enamoras de la criatura mas vil, y mas simple que todas! à la nada, y menos que la nada! Alabente, Dios mio, todos los Bienaventurados, y espíritus Celestiales.

Saluda el Angel à la V. Madre con *Ave Maria*

507 Este mesmo dia, estando cantando Completas, fue dado à mi Alma vn conocimiento grande del Misterio de la Encarnacion. Pareciãle à mi Alma estar en aquel acto tan grande de humildad, que la Virgen Santissima hizo, y que al mismo instante, estando la Virgen llena del Espiritu Santo; encarnò el Hijo de Dios en sus entrañas, tomò vna forma tan pequeñita, que la vista humana no la pudiera alcançar, solo los ojos del Alma lo alcançaron, por averlos comunicado particular conocimiento, para en alguna cosa entender el fan-

Inteligencia q̄ tuvo del Misterio de la Encarnacion.

to Misterio de la Encarnacion. Aqui me dieron à conocer, como en aquel instante començo à padecer: no sè como no salí de mi, mas mis ojos eran fuentes de lagrimas: aqui crecian las ansias de padecer por este Divino amor. O amor! ò amor! que tantas finezas hiziste por quien tan poco te sabe corresponder!

CARTA A MI MADRE la Religion.

508 **T**V Eres, mi Madre, la Escala de Jacob, por donde baxan, y suben Angeles, esto es, por donde suben tus Hijas por la obediencia, y baxan por la mortificacion. Tu eres el lardin de deleytes, donde se passea el Esposo, dando à cada flor su virtud, que son las Almas de sus Esposas. Tu eres muro fuerte, para vencer à nuestros enemigos: en fin tu eres la puerta de Ezechiel, sellada con los quatro votos de nuestra Profesion, y sellase otra vez diziendo la forma de vida. No sè que te diga, sino que eres todo mi consuelo, y así recibeme por tu Hija, aunque mala, y pecadora. Tu eres mi Madre, columna donde se labra la miel virgen, gustosa

para Dios, hecha de las flores más preciosas, que son todas las virtudes, que tus Hijas ponen por obra: desde que naci, quisiera aver vivido contigo. Dios me de su gracia, para que sea verdadera Religiosa.

Hija de mi Madre la Religion.

509 Despues de escritas estas mercedes, que recibò de la poderosa mano del Señor, viò veinte y dos años, perseverando siempre en exercicios de oracion, y penitencia, y obras de caridad, aunque falta de fuerças corporales, por causa de los dolores que siempre tenia en los pies, y en las manos, porque le hallò obligada à renunciar todos los Oficios, y pedir à nuestro Padre Provincial la eximiesse de ellos, como lo hizo, por su consuelo, y alivio, que solo le hallava en la oracion, y leccion de libros devotos. Crecian las ansias de ver à su dulce Esposo, con tanta abundancia, que lo ordinario era estar hecha vn rio de lagrimas, suplicádo à su Magestad no la dilatasse esta dichosa hora, y à todas pedia le ayudassen à suplicar-sele, y en estas amorosas ansias, quedava muy de ordinario arrobada.

Enfermā, y renuncia todos los Oficios.

Sus ansias de ver à Dios.

Lle-

Su víctima en-
fermedad.

Dizela S. An-
tonio quando
ha de morir.

Murió año de
1678.

510 Llegò el termino de su partida, y fue nuestro Señor servido darle vna muy larga, y penosa enfermedad, la qual tolerò con indezible paciencia, y solo cuidava de que la dexessen si se moriria presto, para su consuelo: tomava por intercessores à los Angeles, y à los Santos, y dezia con gran simplicidad: *Aunque los embio con muchos recaudos à mi Señor, no me traen respuesta que me quadre: porque no me dizen mas, de que ello será de esta vez, y lo que deseo es, que sea luego.* Llevandola vn dia vna Imagen de San Antonio, dexandofela vn rato, dixo: *Este si que es buen amigo, y buen negociante, que me ha traído la resolución, y muy en breve sabdrè de este valle de lagrimas.* Cinco dias estuvo sin habla, y sin passar cosa alguna de sustancia, ni vna gota de agua, y à las tres de la tarde diò su bendita Alma al Señor, en nueve de Febrero de mil y seis-

cientos y setenta y ocho

años.

(?)



VIDA DE LA VENE- rable Madre Soror Polonia de Iesvs.

511 **L**A Venerable Madre Soror Polonia de Iesvs, fue natural de Salamanca, hija legitima de Diego de Salvatierra, y de Agustina Ramos, gente muy honrada, y tan conocida por virtuosa, que se hazia apreciable, y estimable à todos. Criaron à sus hijos en esta Ciudad, y à esta Sierva de Dios la dotò nuestro Señor con especialidad, con todas buenas prendas de hermosura, entendimiento, y grande simplicidad, porque viviendo muchos años en el siglo, ni conocia à nadie, ni apetecia cosa del mundo.

Su Patria; y
padres.

512 Passava lo mas del año en casa de su primo hermano Juan de Soria, que èl, y su mujer eran gente virtuosa, muy parecidos à su prima hermana: ella les criò todos sus hijos, en santas costumbres, cuidando de su regalo, y aseo, como si fuera su Madre: porque esta era muy enferma, y como la bendita Polonia tenia tanta habilidad, todos la apetecian, y ella esta-

Era muy caritativa con los enfermos en el siglo.

va en su centro aviendo enfermos que curar , y en esto passaria mas de treinta años en casa de sus padres: en la de sus primos sus obras davan à conocer el deseo grande que tenia de ser Religiosa, y como conocia los pocos medios que tenian sus padres, no se atrevia à dezirselo, por no afligirlos, y assi se lo avia à solas con Dios, pidiendole le cumpliesse sus deseos , y creia firmemente que Dios se lo avia de conceder , assi vivia con esta confiança en vna paz admirable. En este tiempo moviò Dios el corazón de sus padres, y de su primo , y vinieron à hablar à esta Comunidad, y como le deviamos tanto à Iuan de Soria , porque desde el principio de el Convento , hasta que murió, hizo todos los negocios, y despachos del Convento de valde, como su padre tambien lo avia hecho. Estavan todas las Religiosas tan agradecidas, q̄ quisiera cada vna tener quatro votos para darle , y luego al punto se señaló dia fijo para darle el santo habito , que fue à cinco de Março , año de 1634. y llamòse en la Religion Soror Polonia de Iesvs.

513 Encaxòsele el habito de tal manera, que quedò tan hermosa , y apacible, que parecia vna cosa Celestial, y vna Reyna , que mirado à todas sin hablar palabra , les robava las

Disponese el q̄
romé el santo
habito.

Su fervor en el
Noviciado.

voluntades. Empezò su año de Noviciado con grande fervor, no siendo necessario avivarla, ni advertirla la Maestra, inclinandose siempre à los officios de mayor trabajo, y desprecio, y tomandolos para si, sin que ninguna de sus Compañeras la igualasse, como en todos los demàs exercicios de virtud. Fue muy penitente, assi en ayunos, como en silicios continuos, con que en poquissimo tiempo se desfigurò, de manera, que sus Cõpañeras la preguntavan, q̄ què avia hecho para ponerse assi? A que respondió, Hermanas mias: *la buena alma no haze buena cara*: y esto dezia con tanta sinceridad. Otras vezes se movian entre las Novicias diferentes conversaciones de todas las virtudes: unas dezian de el amor de Dios, otras de su santo temor, en el qual apretava ella tanto, que algunas se desconsolavan, y llegavan à dezir, tenian grandes pecados mortales, y consolandolas, les dezia: callad por amor de Dios: yo otras cosas tègo muy malas; pero pecado mortal, por la misericordia de Dios, no: esto dezia puestas las manos, y casi llorando, con suma cõfesion de su miseria, y prosiguiendo les dezia: no ay razon alguna, para q̄ nos desconsolemos, porque à Dios lo mismo le cuesta perdonar grandes pecados, que pequeños; à fuerça de amor,

Labios de
mucha

Desfiguròse
cõ las muchas
penitencias, y
notable rel-
puesta que diò
en este punto.

Sus penitencias

Dispones de
la penitencia

Discrecion de
espíritu con q̄
cõsolava à sus
Compañeras.

amor, y dolor quedaràn nuestras almas como vn crystal: en todo aconsejava con grandissima suavidad lo mas perfecto, y la escuchavan las Compañeras con tanto cariño, y devocion, como si oyeran à vn Angel del Cielo.

514 Encargòle la Maestra, que cuidasse de quatro niñas, que avia Novicias: hizo esta obediencia tan perfectamente, que jamás se le conociò cansancio, ni enfado, ni aun vna palabra de desabrimiento con aquellas criaturas; à la mas pequenita le dezia: mira, yo hago por ti lo que puedo; tu tambien me has de enseñar à leer como tu lees, y lo hazia la niña con grande gusto. En estos exercicios passò el año de Noviciado, sin faltar à los principales de Novicia, siendo pies, y manos de todas, esmerandose en la humildad sumamente, en la caridad, y obediencia, y en el silencio perfecto. Llegò el tiempo de la profesion, y abraçada como vn Serafin en el Divino amor, pedia à su Esposo la concediesse, que llegasse la hora de entregarse toda à su Magestad con los quatro votos, y con el velo sagrado para siempre. Hizo su profesion à nueve de Abril, el año siguiente de mil seiscientos y treinta y cinco: quedò de este acto tan sumamente fervorosa, que quádo andava por la casa no parecia poner los pies en el suelo,

Su serenidad
en obedecer.

Dispónese para
profesar.

suelo, sino que bolava, sirviendo siempre en los exercicios mas humildes, y no por esto faltava à la labor, que siempre la Prelada le dava ann mas de lo que podia hazer, y de todo dava buena cuenta. Llamavala la Refitolera para que la ayudasse à labar las tinajas del agua, que es officio de grande trabajo, en el qual se quebrò, y quedò con tan grandes accidentes, que en cada vno juzgavamos que moria. Iban las Religiosas à socorrerla à su Celda, y así que las veia, llena de confusion, y humildad, dezia: *A mi, Señor, à mi! Que soy nada han de venir vuestras Esposas à servirme! Como lo permitis Dios mio?* Y hablando con las Religiosas dezia: *Hermanas, por amor de Dios,* y quedavase en un profundo arrobamiento, y cessava todo el accidente, y esto le sucedia casi siempre.

515 En este mismo tiempo no faltava à sus penitencias. Ayunava quatro dias en la semana à pan, y agua: no se contentava con la disciplina de Comunidad, sino q̄ tomava muchas mas. Los Officios que le encomendava la obediencia los hizo sin defecto: dieronle el de Enfermera, adonde mostrò su caridad con grandes primores, porque à ella le dolia todo lo que veia de dolor en sus enfermas, y las con-

Su paciencia;
y humildad en
vnos accidentes.

Sus penitencias.

Puntualidad
en el oficio de
Enfermera.

solava como vn San Pablo, y las regalava mas que alcançavan sus fuerças, asistiendolas de dia, y de noche, sin mostrar algun cansancio: y si la preguntavan las Religiosas: Como te va Polonia? estàs muy cansada? Respondia: No por cierto: quando mereci yo servir à las Esposas de mi Señor? Si fuera yo la que devo, ellas estuvieran buenas; ayudadme vosotras à pedir à Dios su salud.

Rara resolu-
cion con que
se castigò à si
misma el aver
sèido vn des-
ayre que la hi-
zieron.

516 En este tiempo intentò el enemigo petturbar su paz, permitiendolo Dios. Dos Religiosas tomaron por su quenta el darla à entender tenia menos inteligencia para disponer las comidas, y la dezian se lo dexasse todo à su Compañera, y que ella se retirasse à cuidar de sus enfermas: como no lo avia visto nunca, dixo no lo avia de hazer; pero que la pusiesse donde quiesse: sintiò bravamente este desengaño, porque las dos Religiosas eran à quié ella particularmente apreciava, y assi fue trabajo, que lo sintiò de corazon: al fin consiguieron con la Prelada que la quitasse: ella quedó en lo exterior quieta, mas en lo interior, sumamente afligida, conociendo no avia dado passo en la virtud, y con santa impaciencia se dezia mil oprobrios, y con tanto espíritu, que no conocia, ni reparava la oïan, y tomava tan-

tas, y tan recias disciplinas, que affombrava, hablando consigo de esta manera: *Tu bestia sin domar presumias no auria cosa, que te impidiese estar gozando las dulçuras de tu Esposo, y que eras algo? Engañada has vivido, nada eres, pues vna cosa tã poca arrastrò tu corazon; toma perra, y gusta estos golpes, q̃ aora recibes, y los recibirás mas crueles. si el Señor me diere fuerças para castigarte como mereces: que importa que tu Compañera sea menor, pues te haze tantas ventajãs? Tu la has de seruir, y obedecer, y entrar en el conocimiento de la verdad, que hasta aora no has penetrado; toma bestia, y camina en seguimienro de tu Esposo, que no tengo de levantar la mano de tu castigo, hasta domar tu soberuia: aquellas Religiosas son santas, y conocẽ la verdad, y por esso las has de amarcada dia mas.* Estas, y otras cosas dezia quando hazia las penitencias, y la escuchavan las Religiosas con devocion, y ternura, porque veian como executava lo que alli se ordenava; porque à las Religiosas de alli adelante las hablava con mas alegria, y dulçura; y à su Compañera, como si fuera hija de sus entrañas, sirviendola siempre como vna esclava, con tanta igualdad, que jamàs faltò à aliviarla en quanto se ofrecia.

Favorece la N.
Señor con ex-
tasis.

517 Premió el Señor la humildad de su quietida Esposa, llenando su alma de favores, y muy continuos arrobamientos, porque jamás se descubria nuestro Señor Sacramentado, que no estuviere en extasis. A sus enfermas asistia con grande anhelo, procurando saynetes, para que pudiesen comer, y dezia à las Oficiales: *Hermanas, dad por amor de Dios esto, è aquello, que las Enfermas son como los pobres de la carçel, que si no se les lleva la limosna perecen, y assi se la procuro yo, que es à quien toca el remediarlas.* Pedianla muchos dias las Enfermas comiesse con ellas, y como si la hizieran vna grande honra se lo agradezia, y con su pan, y vna cantarilla de agua se sentava en medio del aposento, diciendo: *Hermanas, estoy aqui à vuestro gusto? Porque esso solo deseo: y alli estava contando quentos, y diciendo graciosísimos refranes, de suerte, que las alegrava, y entretenia muchísimo.*

Como acari-
ciava à las En-
fermas.

Silencio que
guardò en los
favores de
Dios N. Señor.

518 Fue siempre de muy igual semblante, y condicion: jamás se le conociò vna replica, ni porfia con nadie; era alegre sin risas vanas, y nunca se mostrò melancolica. De lo que N. Señor obrava en su alma, no se supo cosa, porque guardava el consejo de N. Padre San Francisco, con que respondia à las curiosas,

fas, que la preguntayan: *Mi secreto, para mi:* solo en vna ocasion, que se avia de votar vna discreta, dixo, que ella se lo avia preguntado al Señor, y la avia respondido, sea fulana, que ha tanto tiempo, que la quitaron esse Oficio, por vn testimonio, y està sin culpa: esto lo dixo por conocer ser voluntad de Dios; con que todas executaron lo que ella dixo.

519 Quando hubo aquel fuego grande en el Convento de los Padres Minimicos, se fue à la puerta del Coro, despavorida dando gritos, y diziendo: *Què es esto, Señor, què es esto?* Y cayò en el suelo como mortecida: llegò la Prelada, y la preguntò, que què tenia? Y la respondió assustada: assustòme muchissimo la voracidad de las llamas; pero aora mucho mas la voz de mi Señor, que me dixo: *Teme, y no preguntes:* conozeo, Madre, todo son mis pecados, y assi os pido me ayudeis à pedir à nuestro Señor misericordia; consolòla la Madre Abadesa como pudo, y la levantò con sus brazos, diziendola: Hija, pide tu misericordia al Señor por todos, esso es lo que su Divina Magestad quiere de ti, y que cada dia te alientes mas en su servicio; y muy en particular pide por mi, y por toda esta Comunidad, que bien sabes tu ha dicho, q̄ este Convento es *su quitapesares.*

En ocasiõ que se quemava vn Convento, la habla N. Señor

Cegó á puras penitencias: y no por esso dexava de trabaxar.

520 A fuerça de ayunos, y penitencias perdió la vista, y con tan gran conformidad, y paciencia llevó este trabajo, que buscava ocasiones en que emplear sus fuerças en la Religion. Preguntava à las Oficialas, que què tenían que hazer, y si la querian para algo: todas se holgavan con su ayuda, que era buena, y de mucho provecho; y si llegavan dos Religiosas à vn tiempo à averla menester, à la vltima que pedia, respondia: *Perdona, Hermana, por amor de Dios, que estoy alquilada para la Madre fulana, otro dia, si Dios quiere serè tuya, y te ayudarè;* con que todas quedavan contentas, y ella tambien lo quedava. Fue obedientissima, y pobrissima, y exercitó todas las virtudes en superior grado, dexandonos à todas exemplos grâdes de su mucha virtud, y de servir à Dios en verdad. Llegò el tiempo de cumplirle nuestro Señor sus deseos, que eran de salir de este mûdo, y ir à ver aquella Magestad incomprehensible, y gozar cara, à cara de su Divina presençia, lo qual deseava con mas ansias, que otros desean la vida temporal. Tuvo grandissimo hastio, y preguntandola, que què comeria? Respondiò: Que vn pastelito: era Viernes, con que no se le pudo cumplir su deseo, mas dixeronla que el Do-

Ansias de ver à Dios N. Señor.

mingo por la mañana se le traerian, à que respondió: Esse dia ya no lo he menester: como se cumplió.

§ 21 Fue su enfermedad vn fuerte tabardillo, mas no le turbò cosa alguna la cabeza. Pidiò los Sacramentos, que recibì con grandissimo espiritu, y devocion: en cinco dias que estuvo en la cama, siempre estuvo diziendo mil ternuras à nuestro Señor, proponiendole las ansias que tenia de verle: los ojos siempre clavados en vn Santo Christo, que tenia, y otras vezes en el Cielo, sin verse señal alguna de muerte en su rostro. Fue su dichoso transito, dia de San Iuan Chrystomo, en veinte y siete de Enero de mil seiscientos y sesenta y quatro. A las seis de la mañana diò su dichosa Alma à su Criador: quedamos todas dudosas de si era muerta, segun quedò de hermosa, y ninguna Religiosa se queria apartar de su cama: la Madre Soror Maria de la Assumpcion, que estava presente dixo à vna prima suya: Estas Mòjas estàn aqui embobadas, y la difunta està ya en el Coro de las Virgines cò muchissima gloria, que assi me lo ha mostrado el Señor claramente, y podemos tomarla por inrecessora delàte de Dios en nuestras necesidades. Quedò toda esta santa Comunidad con grande de-

Vltimã enfermedad,
medad,

Su muerte fue
año de 1664

Vna Religiosa
la vid que estava
en la gloria

vocion, y los Seglares, que la conoçian pedian alguna cosa de la Sierva de Dios por Reliquia, como se les diò, repartiendo todas sus pobreçitas alhajas. Enterròse à las seis de la tarde, aviendo muerto à las seis de la mañana, como queda dicho, no aviendose enfriado el cuerpo, y tan alegre, y risueño el semblante; que el que la avia de meter en la tierra, se fue corriendo à la Porteria, diziendo no la podia enterrar, con que tardò mucho en acabarse la funcion de el entierro. Ha obrado Dios muchas misericordias, con los que la han tomado por su intercessora, y abogada. Viviò en la Santa Religion treinta años.

VIDA DE LA VENERABLE MADRE SOROR MARIA DE LA ASSUMPCION.

522 **T**OMO el Habito en esta Santa Casa, la Madre Soror Maria de la Assumpcion, à diez y ocho de Agosto, vispera del gloriosissimo San Luis Obispo, año de mil seiscientos y treinta y vno. Tenia de edad, poco mas de seis años: llamòse en el siglo Doña Maria Pacheco, hija de Don

Mel-

Su origen.

De seis años como el Habito.

Melchor de Bracamonte, hermano de el Señor Conde de Peñaranda. Fue de agudísimo ingenio esta niña, y aplicadísima à las cosas del Coro, y en quatro meses supo leer cabalmente, y rezar el Oficio de nuestra Señora, de quíe fue siempre devota, à quien llamava mi Madre, ò mi Ama; y su Magestad la favoreció con singulares caricias, confortandola en sus trabajos, y librandola de muchos peligros, en que el enemigo por si mismo, y por via de criaturas la pusieron, permitiendolo el Señor, para labrar su corona, aun antes que tuviesse vfo de razon, para entender lo mismo que padecia. Fue castigadísima, porque vna Religiosa con santo zelo diò en acusarla, siendo pequeña, porque comia barro; el qual no probava, y la azotaron, de suerte tan continuadamente, que la vinieron à quebrar, con que la pobrezita padeciò mucho toda su vida, sin dezirlo à nadie jamás.

Su devoción
à N. Señora.

Sufrió con rara
paciencia, y
silencio vn
falso testimonio.

523 Siendo ya de nueve años le levantaron vn testimonio, en q̄ padeciò sumos desprecios, y la que se le levantò, que fue otra Novicia, porque la niña no dixesse algo contra ella, se determinò à ahogarla, como lo proeurò, apretandola tan fuertemente la garganta, que le sacò muchísimo la lengua de la boca, y la

dexò sin sentido en vn desban, creyendo ella en su interior que moriria. Llamava à la Virgè Santissima, que la socorriessè; y su Magestad se dignò, por su piedad de curarla, y consolarla, ofreciendose siempre à ser su Madre, y su amparo, porque convenia para servicio de su Hijo, el que padeciessè muchos trabajos, con que quedò buena, y los trabajos de despues de la persecucion, y el castigo, ya no lo vino à sentir. La causa de estos trabajos, como dicho es, fue otra Novicia, à la qual faltaron los votos, y fue echada por disposicion Divina; porque el testimonio que levantò à Soror Maria, y lo que executò en ella, no se supo hasta passados muchos años, que fueron treinta; y escriviò en vn papel, abriendo el pecho sobre el corazon, con vn cuchillo; en la qual llagilla mojaya la pluma: firmò Maria, esclava de Iesvs, y Maria, y lo puso debaxo de los pies de vna Imagé de nuestra Señora. Otras dos vezes vi esta firma con la propria circunstancia de ser de su sangre; no sè porque motivo: seria por la devocion que tenia à la Reyna de los Angeles.

Sus penitècias
en el Novicia,
do.

524 Passò su Noviciado con grande valor para padecer, y haziendo quantas penitencias podia ingeniar, para mortificar su cuerpo,

lien-

siendo bien delicado: passò hasta catorce años en estas penas, y exercicios: entonces nuestro Señor la mostrò, que avia de exercitarla por su mano, y començò à tener grandissimos escrupulos, y à verse tan desconsolada en la oracion, Escrupulos, y sequedades. que no sabia à donde acudir, sino à la Virgen Santissima, que como Madre la amparasse con su precioso Hijo. Era tan grande el hambre q̄ tenia de oracion, que dia, y noche le parecia poco para estar en ella, y al cabo, quando salia, ò entrava, quando le parecia que seria menos oída, tomava vna recissima disciplina, que por lo menos era de tres Misereres.

525 En estos exercicios passò, hasta los diez y seis años, que hizo su profesion, que fue en veinte y ocho de Mayo, año de mil seiscientos y quarenta y vno, dia del Santissimo Sacramento, de quien fue siempre devotissima, y muy enamorada, y dezia à vna Religiosa muy devota de San Antonio: Quierase su San Antonio, y todas quieran sus Santos, que mi San Antonio es este, señalando al Santissimo Sacramento. Mostrò nuestro Señor à vna Religiosa, que tenia à èsta para columna de la Religion, y verdaderamente lo es qualquiera que Muestra N. Señor que ha de ser columna de la Religion. guarde como èsta lo que prometimos al Señor Dios, y à nuestros Padres San Francisco, y San-

Notables dici-
plinas. *bespa*

ta Clara, para lo qual ayuda la oracion, penitencia, y silencio, que ella guardò, que aun de sus parientes se escondia. Tenia disciplinas de mil maneras, y assimismo silicios. No se contentava con diciplinas de alambre, de cordel, y de hierro, y de manojos de abrojos de todos tamaños, sino que llegò à quitar las llaves de la chimenea, en que se ponía la caldera, para azotarse con ellas, y se arrancava muy grandes pedazos de carne, y quando no podia azotarse à donde se acostumbra, por estar casi podrida, se azotava en las espaldas, y llegò à estar todo su cuerpo hecho vna lepra, porque la cintura estava hecha llagas, la garganta, brazos, y muslos.

Sus ayunos.

526 En los ayunos fue tambien rigurosissima, con achaque de que tenia hastio, por su poca salud se quedava sin comer, mas que aquello que le parecia forçoso para sustentar la vida. Dióla nuestro Señor habilidad para quantas cosas ay de labores, assi de coser, bordar, hilar, y hazer flores, y todo quanto ay, y viendo à vna Religiosa vn dia afligida, porque deseava echar vna tela de servilletas para su Oficio, ella la dixo, que no se afligiesse, que ella se la hilaria, y pediria à sus primas todo el lino que huviesse menester, como lo hizo, y en el mes de

Tuvo rara habilidad para la labor.

de Mayo, desde primero à postrer dia, se la diò hilada, y devanada, y no era pequeña: y assimismo hazia todas las cosas con gran presteza, por no faltar à la oracion, que dezia, que para quien la sabìa tener bastava vna hora, pero que ella como era tan mala avia menester dos, ò tres para tener alguna.

Su mucha oracion.

527 Fueron muchísimos los dolores que nuestro Señor la fiò, y excesivos, de fuerte, que la obligava à estar postrada muchísimas horas llorando, que iba el arroyo por el aposento corriendo, como si fuera agua vertida, y al punto que se sentia vn poco aliviada, se levantava, y tomava vna recia diciplina, y se iba al Coro. Estando vna noche en este exercicio en vn aposento, donde avia vnos retratos de vnos Cavalleros, que los avian dexado à guardar, estava entre ellos el del Emperador Carlos Quinto, y oyò vna voz, que la dixo: Ofrece esta diciplina por mi, que estoy en el Purgatorio: ella acabò, y llegandose à èl le dixo: Como tantos años de Purgatorio, señor? y respondiò otro que estava allì cerca: No es Carlos Quinto quien te pide oraciones, y penitencia, sino yo Don Fernando Davila, que lo he menester para yr à ver à Dios: ella se lo ofreciò, y por mucho tiempo fue à tomar las dici-

Padeciò muchos dolores.

Pidela vn día funto que le encomiende à Dios.

plinas à aquel aposento : despues de algunos dias no iba , y preguntandola yo , si estaria aquella santa Alma en el Cielo , me respondió : *Puede ser , que quien se valió de una pecadora como yo , poco auria menester , y no dixo mas.*

De oyra can-
tar vna lección
en el Coro, se
convirtió vn
pecador.

528 Olvideme de poner en su lugar, que el primer año, noche de San Iuan Bautista, la mandaron cantar la primera leccion, al mesmo tiempo passava vn hombre por la calle, con intencion de ofender à Dios : quiso su Magestad hiziesse reflexion, y le pareció oia vna criatura recién nacida, aplicòse bien quanto pudo à las ventanas del Coro, y entendió distintamente todas las palabras , y moviendole nuestro Señor el corazon, empezó à llorar sus culpas, y se fue sin parar à los Padres Capuchinos , y pidió el habito, diciendo, que la voz de aquella criatura la avia penetrado el alma, y el corazon, y no sossegaria hasta que se le diessen, y le recibió despues de Maytines aquella mesma noche, sin esperar à las ceremonias que suelen, y fue muy buen Religioso. Vinieron à la mañana los Padres Capuchinos à saber quien era la que avia cantado la leccion, de que edad , y como se llamava, y les dixeron , que la niña se llamava Maria, y que era la menor de todas,

encargaron mucho que se cuidasse de ella, que parecia tenerla Dios para grandes cosas.

529 Fue zelosissima de la honra de Dios, y de la santa Religion, tanto, que la venian à temer las muy mayores, y solo con mirar se davan por entendidas. Junto con esto, era apacibilissima, y tan compasiva, que sentia las aflicciones de sus Hermanas, y sus necesidades, mas que las proprias, y assi las remediava en quanto podia en lo corporal, y espiritual, y no llegava nadie à ella, que no quedasse consolada, y socorrida, mas sino llegavan à hablar con ella, guardava perpetuo silencio: diziendola algunas vezes que hablasse, y se entretuviesse con las Religiosas, porque no la tuvissen por vrasia, y llegassen à ella con facilidad, respondia: *Amen ellas à Dios, y no echaràn menos ni à mi, ni à nadie; yo no puedo vivir con cuidado, ni ninguno puede servir à dos señores; à mi me tienen siempre con muy buena voluntad, yo no tengo de buscar à nadie.* Era liberalissima en perdonar qualquiera injuria, fuesse de palabra, ù obra. Muchas vezes la oï, que no avia perseverado vn quarto de ora en sentimiento de cosa que huviessem echo con ella. Pedia perdon à qualquiera con suma humildad, si juzgava que por algun camino podia

Fue zelosissima de la honra de Dios.

Era compasiva de las necesidades ajenas.

Su silencio

Su mansedumbre en las injurias.

aver sido motivo de turbacion, ò pesadumbre à sus Hermanas, y las hazia mil caricias, regalandola con quanto tenia, y con esso quedava muy contenta.

Aun estando enferma, no omitia los officios de trabajo.

530 Todas sus enfermedades, que fueron continuas, no le pareció que podian ser bastantes para dexar el trabajo jamàs, y asì no dexò las continuas cocinas, y los demàs officios humildes, y trabajosos, cargada de dolores, y filicios, y despues de esso, en el tiempo de grandes nieves, se iba à vn jardinillo retirado, y se postrava sobre la nieve mucho tiempo de noche, y en el estanque se metiò tambien algunas vezes, estando helado; y esto lo vine à saber, porque passando vn dia por junto à èl, la dixè: Mas penitencia serìa meterse en este estanque, que rebolcarse en la nieve; y dixome: Si es, mas el miedo de los cocos que se crian en el agua, no dexan estar à vna persona con sosiego, con que conocì que lo tenia probado. Fue medrosissima de los cocos, hasta de las hormigas, con que tuvo mucho que ofrecer à Dios, en lo que la persiguiò el enemigo, en figura de cocos, que como el miedo era tan grande, le afligian demasiado, y dezia, que menos mal era que la diessen vn gran portazo, que no q̄ la traxessen cocos.

Metiase entre la nieve, y en vn estanque.

531 Fue devotissima de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, y todos los dias, sin faltar vno rezava las trece oraciones de Santa Brigida, que quien las huviere leído, sabrà lo que es, que tenia gran memoria; y todo esto estampado en su corazon, con cordialissimo amor, como la salutacion de las Llagas, y de la Sangre, y otras muchas cosas. Siempre que pasava por alguna Imagen de Maria Santissima, la saludava con estas palabras, q̄ oyò Santa Gertrudis cantar en el Cielo: *O Candidum Liliūm Trinitatis, & Cœlicæ amœnitatis Rosam per fulgidam.* Y siempre tenia tiempo para dezirle otros muchos amores, y alabanças, ofreciendosele nuevamente por esclava de su Magestad. Hizo grandissima oracion, porque nuestro Señor guardasse los hijos de su tio el Conde de Peñaranda, y estando vn dia en oracion delante del Santissimo Sacramento, oyò vna voz, que la dixo: *De utero translatus ad tumulum;* y fue assi, porque de once que le diò nuestro Señor, todos se los llevó de mantillas, y vno que vivió, murió tambien sin succion de bien poca edad, con que toda aquella casa se acabò. Era tanto lo que queria à su tio, que le pidió à nuestro Señor por merced, que la llevasse à ella primero: y no me espanto, por-

Su devocion à la Passion de N. Señor.

Dala N. Señor à entender la muerte de los hijos de vn tio suyo.

que no fue tio, sino padre en todo de todas sus sobrinas, y se lo concediò su Magestad, porque ella murió à catorce de Abril, y à tres de Diziembre del mismo año su tio, dexando encomendado muy de veras à su prima, que le dixesse à su padre hiziesse muchos sufragios por su Alma, y que no la considerasse por Religiosa de esta Casa, sino por vna gran pecadora. Executòlo con grande cariño, y su muger pidió el Rosario con que rezava su prima, con mucha instancia, y devocion.

532 Sirviò todos los Oficios que le encomendò la Religion, con tanta reverencia de las Religiosas, como si en cada vna miràra vn Angel, deseando darles gusto. Mas quando llegó al Oficio de Sacristana se puso contenta como vna loca, y dezia: No creì jamàs merecer à mi Amo esta fineza, mas lo que digo es, que serè Sacristana eterna, porque tengo de morir antes de salir del Oficio, y no me ha de quitar el Señor la honra que me ha hecho, en darme este nombre. Tuvo grandes enfermedades, como ya està dicho, pero algunas referirè, para assombro de quien lo leyere. Llegaron à desprendersele à fuerça de dolores las entrañas, y parte salian de su cuerpo, y para satisfacerse los Medicos, hizieron entrar vna muger que la

Devocion singular con que hizo el oficio de Sacristana.

Noñables enfermedades q̄ padeció.

viesse, para con esso obrar con acierto, si po-
 dia tener remedio, con que la aplicaron mu-
 chos, y penosos, mas nunca se reprimiò, dizièn-
 do, que no la dexassen levantar de la cama, y
 que la regalassen: ella se regalava con buenos
 azotes. Estando en este estado, que parecia ca-
 da instante de acabar, fue quando entrò Sa-
 cristana, y fue tanto lo que trabajò, ademas de
 lo que el oficio trae consigo, por engalanar à
 su Amo, que ella dezia. Hizo por muchissimo
 tiempo vnas flores, con q̄ se le acabò de abrir el
 cuerpo, y echava tanta sangre, que cada dia
 feria mas de dos azumbres, y quaxada, tanto,
 que entendiamos que era el higado, ò las en-
 trañas, mas los Medicos dixeron, que no era si-
 no sangre, y que no sabian como vivia. Esto
 le durò desde el dia de la Ascension, hasta la
 Navidad del mismo año. Estava muy conten-
 ta, pensando que nuestro Señor le avia de dar
 lugar para componer muchas cosas de su Sa-
 cristia, y dixome, esto, y esto me faltà de com-
 poner, si Dios es servido compondrèlo yo, y
 fino vos lo compondreis: su Magestad me ha
 dado vna señal, que es el bolver la sangre, yo
 os lo mostrarè; y el Miercoles de ceniza en la
 noche la bolviò à echar, y me dixo: Esto ya està
 acabado, no queramos mas de lo q̄ Dios quiere.

Señal que tu
 vo de su muerte.

Sus ansias de
ver à Dios.

533 Toda su vida tuvo tan vehementes ansias de ver à Dios, que dava vnos suspiros, que enternecia, preguntadola por què? respondia: Que causa ha de ser, sino verme ausente de quien Amo? quando serà el dia? y con esso prorrumpia en llanto; y quantos papelitos ropava, en teniendo pluma en la mano ponía: *Hasta quando, Dios, y Señor mio?* y en quantos libros manejava, hasta en las margenes, estàn todos llenos de estas palabras: *Hasta quando? hasta quando?* y yo la dezia: Siempre has de estar diziendo essa palabra, no pondràs otra cosa? respondia: *Si nuestro Señor no me concede lo que le pido, nunca cessaré.* Hizo oración dos años, y mas, porque nuestro Señor la revelasse en que dia entraria en el Reyno de los Cielos, y oyò estando en oracion vna voz, que la dixo: *El dia que se diga la Misa, que empieza el introito: In excelso Trono:* dixomelo entonces, con el grande gozo que recibì. Passaron algunos años despues, y quando estava para morir, la dixè, que la diria algunas Misas de aquel Misterio, y ella hizo vna admiraciòn, diziendo: Dios se lo pague, que no pensè que podia aver tal memoria!

534 Pocos dias antes que se rindiesse à estar en la cama, baxando à la Sacristia, iba vn

Religiosa con ella, à quien dixo: Mira Hèrmana aquel Señor, mira muy bien en su postura, que es à la columna, estandole ya desatando, y la dixo: En essa mesma postura me veràs espirar à mi, como sucediò. Tres dias antes que muriesse dixo, que deseava quien le leyesse el Sermon del Venerable Beda, que està en las lecciones de la Octava de todos los Santos: pidiò que la sentassemos en el corchito junto à la cama, y yo se las lei, y desde que empezò à oyr las, se quedò absorta, y hermosissima, los ojos clavados en el Cielo, y ya, quando iba acabando, me dezia, que descansasse, que despues bolveria à leer, mas no faltavan ya mas que quatro renglones, y assi conocimos, quan lexos estava su espiritu.

535 Dos meses antes que nuestro Señor la llevasse, la hizo vn singularissimo favor: di-rèlo como me lo refiriò, à instancias mias. Diciendo, que entrando en su celda, en tanto que se recogian las Religiosas, despues de la benedicion, se quedò delmayada, y à su parecer, y en su verdad muerta, y fue llevada à donde estava el Iusto Iuez, y fue acusada de nuestros enemigos, y despues que huvieron acabado la acusacion, dixo nuestro Señor: Y quien aboga por esta Alma? y la Virgen Santissima dixo: Es-

Predice la postura en que ha de morir.

Recibe los Sacramentos en notable devocion.

Es llevada en espiritu al tribunal de Dios.

ta morir.

Ala y alia A
vi ob eligil
-ntum

ta, Señor, es vuestra Esclavá, y mi hija; con que dixo el Señor: Pues tomadla Madre, y hazed de ella lo que quisieredes, mostrando el Señor grande gusto de que su Madre la amasse: mandò Maria Santissima al Angel que la llevasse al Cielo, à donde la estuvieron regalando todos los Santos, y Angeles, y de alli à vn rato dixo la Virgen Santissima: Conviene, hija, que tu Alma buelva al cuerpo, y padezcas para tu bién, y gloria de mi Hijo, no serà mucho el tiempo. Al tiempo de sentirse en sí, porque tu yo creído, que tenia ya acabado con el termino de la vida, diò vnos bramidos tan fuertes, que no parecia de criatura racional, sino de vna ternera, que la tenían atada, y afsida: quantas Religiosas avia en las celdas concurrieron à la suya, mas ella me hizo à mi vna seña, para que las bolviffe à embiar, como lo hizieron, conociendo algunas, que procedia de otra causa, que no fuesse achaque corporal, que en el rostro se manifestava muy bien, y assi la dexaron, y ella pudo yrse al Coro, y despues aver tocado à Mayrines. Bolviendo à la celda à recogerse, viò que entrava la Madre Soror Dionisia, que avia vn año, y dos meses que era muerta, y la diò vn golpe en la cama, diziendola: Ya Hermana vengo por ti, como te lo ofreci, y ella muy

ale-

Avísala vna Religiosa de su muerte.

alegre respondiò: Y serà luego: respondiò: No, mas serà muy presto, como fue: y à mi me dixo: Ya Dionisia me ha venido à consolar.

536 Luego al punto se rindiò à la cama, y en el tiempo que estubo en ella, recibì cinco vezes el Viatico, y quando entrò la Santa Extrema-Vncion, levantando la voz en alto, dixo: *Credo unam Sanctam Catholicam, & Apostolicam Ecclesiam.* Y enternecia ver la devocion tan grande. Ella misma se aliñava, y esto fue tres dias antes de espirar, y bolviendose à las Religiosas les dixo: Madres, miren que han dicho muchísimas mentiras en estos Psalmos, y así sepanlos bien, para quando baxen en mi noveno à dezirmelos cada dia, como se acostumbra con todas nuestras Hermanas, por nueve dias. Despues no tratò mas que de hazer actos de amor, y de contricion, y catar vn Romáçe, q̄ dize así la primera copla:

| | |
|------------------------|----------------------|
| Yo soy Serranita, | solo que me quiera, |
| que busco en la tierra | ojalà que me quiera, |
| à mi Esposo, y quiero | ojalà. |

Recibe los Sa-
cramentos cõ
notable devoc-
cion.

Afectos con q̄
se disponia pa-
ra morir.

Despues que no tenia ya fuerças para cantar, pidiò à vna intima amiga suya, que se llamava Soror Catalina de las Llagas, que tenia muy buena voz, y gracia, que se le cantasse, y ella solo repetia el estrivillo, y no cessava de rato en rato de bolver à pedir perdones; y diziédola

yo: Dexate de estos perdones, que te secas la boca, y no pides el que devieras: y ella dixo: A quien, y por que, que yo lo haré: y yo la dixe: A tu cuerpo, que le has tratado como si fuera vn Tyrano. Respondiò: Es verdad, mas no lo hize con mala intenció, sino por sugetar el espíritu.

537 Entonces le pidiò Soror Catalina de las Llagas, que como Hermana verdadera la avisasse, y le dixo, que la dava palabra de hazerlo, y despues lo cumpliò, como se dirà. Quedòse luego recogida, y de allí à muy poco rato, como de tres Credos, (con la incomodidad de estar sentada, que echada nunca pudo) preguntò si avia dormido; dixerónla que no sabian, q̄ bien quieta avia estado: ella dixo: Si dormiria, porque he soñado: preguntandola yo, que sonaste, dixo con muchas lagrimas, que la avian puesto à la puerra de vn Refectorio hermosísimo, y que entrò en èl con mucho temor, y estando asì, llegò à ella vno de aquellos Señores que servian à la mesa, y tomandola de la mano la dixo: Ven conmigo, que esse no es tu lugar, y llevandola la puso en vno muy prehemimente: y con esto començò à llorar, y à pedir supplicassen à nuestro Señor tuviesse de ella misericordia, porque no merecia nada. Dixo rambiè, que alli avia visto à la Madre Soror Estefania de

Sueño que tuvo antes de morir.

la Madre de Dios, que aun era viva, y con esto no la preguntamos mas.

538 Cosa de hora y media antes de morir, llegò el Padre Vicario, y la preguntò, si queria recibir el Viatico otra vez, ella agradecidissima, y puestas las manos dixo: Y como q̄ quiero, pero yo no puedo passar vna gota de agua desde à noche: el Vicario la aconsejò, que tuviesse fe, y quando esperavamos que le llevasse à su Magestad, se le avia olvidado de consagrar forma, con que se dilató, hasta que traxeron à su Magestad del Coro, y fue servido que le pudo consumir con mucha facilidad, aviendo estado esse rato, que fue grande el que esperò, dando voces à su Amado, y diziendo: *Bene beneris, Dominus meus, & Deus meus.* Y à las once del dia en punto, diò el Alma à su querido Esposo, en catorce de Abril, año de 1676. quedando hermosissima, tanto, que los que la miravan, no se persuadian à que era difunta: el color tan vivo, y encarnado, como si estuviera sana. Teniendola puesta en el feretro, alli la veian los Seglares, y los Religiosos, que tenian devocion, entre los quales vino el Señor Aguirre, que aora es Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, y dixo: Què hazemos aqui, que estamos vnos barbados llorando, y se ha reydo dos ve-

Su muerte; y
quan hermoso
quedo su ca-
daver.

Vid el señor
Aguirre que se
reia en el fe-
retro.

zes conmigo: y todos la veian con tanta alegria como si se riera.

Aparecesele à otra Religiosa, y dizela, q̄ moriria presto.

539 En el año de 1684. se apareció à su Hermana Soror Catalina de las Llagas, la qual estava dormida, y la despertò: turbòse muchísimo, y ella le dixo: Para que me pediste que viniessse, si avias de tener miedo de mi? con que ella totalmente se alentò, y cobrò valor: sentòse sobre la cama, y dixole Soror Maria: Dame vn abrazo, hemos de ser Hermanas eternamente: yo te vengo à dezir, que N. Señor te quiere llevar, y no temas, q̄ su Magestad te ha de dar muy buen fin, y yo te acompañaré; y fue tal, q̄ à todas nos dexò admiradas; y bien lo merecia su vida, mas desde la noche antes estuvo cierta que se iba à gozar de su Esposo, y lo dezia à voces. Fue vispera de la Cruz, à dos de Mayo, año de 1685.

Su obediencia al Confessor.

540 Bolviendo à nuestra Madre, digo, que sus trabajos fueron siempre muchos, assi los interiores, como los exteriores: los espirituales eran los q̄ mas le dolian, y hubo vn Vicario, que la quitò la Comunión quatro meses continuos, porque assi lo permitiò N. Señor. Aconsejavá-la que no baxasse, supuesto que no avia de Comulgar, y respondia: Si quiero baxar, q̄ si quiera le veo: y padeciò est trabajo cō grandissima

humildad. En otra ocasion dexò por su voluntad el recibir à N. Señor, y la Prelada le cargò por entero la penitencia q̄ manda la Constitucion, teniendola en pie mientras comia la Comunidad, dandola vna grande diciplina al principio, haziendola estar en Cruz, y rezar todos los Hymnos de el Santissimo Sacramento. Halládose en estos aprietos espirituales vn dia, le diò N. Señor aliento, y tomando la pluma escriuiò estas Endechas, explicádo el Psalmò 87. que comiença: *Domine Deus salutis meæ.*

Querido Dueño mio,
con lastimosa voz
os llama noche, y dia
mi triste corazon.

Entre en vuestra presencia
mi humilde peticion,
aplicando el oydo
à mi pena, y dolor.

Tan llena estoy de males;
y en tanta confusion,
que la vida se acerca
à ser eterno horror.

Mas allà del abismo
me tiene mi opresion,
y soy como los muertos
sin humano favor.

Herida, y olvidada,
se dobla este rigor,
afectando del vicio
la mano que formò:

Mis culpas me reducen
al castigo mayor,
y todo es vn assombro

mi affigido interior.
Incima la sentencia
de mi condenacion,
mi conciencia oprimida,
temblando este furor.

Aunque vâ de vencida
mi mala inclinacion,
què tales son los dexos
de tu abominacion!

Entregada me hallo
à vna fuerte opresion,
mis ojos enfermaron
porque la luz faltò.

Todo el dia, Dios mio,
le ocuparè en clamor,
levantando las manos
à auxilio superior.

Para vna vida muerta,
quando vn poder se armò;
concededme vn aliento,
y humilde confesion.

Podrà quizá el sepulcro
cantaros vencedor,

Maravillosa
explicaciõ de
vn Psalmò, que
hizo estando
atribulado.

| | |
|---|--|
| <p>y la verdad que adoro
 aun en mi perdicion,
 Si en tenebrosa noche,
 la luz resplandeciò,
 podrè tener consuelo
 en la ausencia de vn Dios?
 Por què, adorado Dueño,
 despreciais mi oracion,
 y apartais vuestro Rostro,
 mas hermoso que el Sol?
 Soy pobre, y miserable,
 y en continua labor,
 levantada, y humilde,</p> | <p>es todo turbacion:
 Ay rado justamente
 estareis, mi Señor,
 mas el perdonar culpas
 es triunfo, y es blason.
 Todo de mi se alexa,
 y aun la respiracion,
 y mi mayor miseria
 es carecer de vos.
 Cercada de tristeza
 hago repeticion,
 que aun lo que sièto dudo
 si es pena, ò si es amor.</p> |
|---|--|

541. No puedo dexar de notar lo que nuestro Señor favoreciò à nuestro Vicario, que era el Padre Fray Alonso Sánchez, porque aviendole su Magestad dado el Adviento antecedente vn fluxo de sangre continuo, que padeciò con suma descomodidad, sin querer comer vn huevo, entrò à enterrar la Madre Soror Catalina de las Llagas, que avia de ser en la mesma sepultura de esta Sierva de Dios; entrò en ella el buen Religioso, y pidiòla la alcançasse de Dios algun alivio, y derepente se sintiò bueno, y nunca mas le repitiò, como èl lo confessava siempre que hablava en el caso: que como ella padeciò tanto en esta enfermedad, quiso nuestro Señor otorgarle su peticion. sanandole por su intercession. Sea nuestro Señor alabado, ensalçado, y glorificado, à quien devemos atribuir todo vencimiento, y toda la gloria, que por ellos gozan las Almas en su presencia.

(.?.)

LAVS DEO.

TABLA DE LOS CAPITVLOS, y Vidas que contiene este Libro.

- En el Lib. 1. se contienen los Capítulos siguientes.
- Cap. 1. De como vinieron las Religiosas à fundar este Convento. p. 5.
- Cap. 2. De algunas revelaciones que acreditan quan del agrado de nuestro Señor fue esta Fundacion. p. 9.
- Cap. 3. De como salieron de esta Casa las tres primeras Fundadoras, y vinieron otras en su lugar. p. 12.
- Cap. 4. Como se compró sitio para hazer el Convento, y perdió la Patrona toda su hacienda. p. 15.
- Cap. 5. De como los Prelados quisieron repartir las Religiosas de esta Casa, en otras de la Religion, por su mucha pobreza. p. 19.
- Cap. 6. De como se fue haciendo el Convento, y de algunas maravillas, que el Señor obrò en el sustento de sus fieles Siervas. p. 23.
- Cap. 7. De la pobreza con que oy se halla este Convento. p. 28.
- Regla de las Descalças.
- Cap. 1. De su forma de vida. p. 31. y 33.
- Cap. 2. De como se han de recibir las q̄ vienen à la Religion. p. 34.
- Cap. 3. Del Divino Oficio, Comunión, y Ayuno. p. 37.
- Cap. 4. De la eleccion de Abadesa. p. 39.
- Cap. 5. Del silencio, y como se ha de hablar al Locutorio. p. 42.
- Cap. 6. Que las Monjas no reciban possessión, ò propiedad alguna. p. 44.
- Cap. 7. De la manera de trabajar. p. 46.
- Cap. 8. De como las Hermanas no han de apropiár para sí cosa alguna, y de las enfermas. p. 47.
- Cap. 9. De la penitencia que se ha de poner à las Hermanas. p. 50.
- Cap. 10. De la visitacion que ha de hazer la Abadesa. p. 52.
- Cap. 11. De la Portera. p. 53.
- Cap. 12. De la visitacion. p. 55.
- Cap. 8. De como se guarda esta Regla en esta Casa. p. 57.
- Cap. 9. De las ceremonias particulares del año, y semana Santa, Confesiones, Comuniones, y como se descubre el Santissimo. p. 63.
- Cap. 10. Del modo de elegir las Oficialas. p. 73.
- Cap. 11. De la obediencia, y pobreza. p. 76.

- Cap. 12. De lo que se haze en la Enfermeria. p. 781
- Cap. 13. Del modo de la Clausura. p. 81.
1. Lib. II. Vida de la V. Madre Soror Maria de S. Francisco. p. 833
 2. Vida de Soror Catalina de las Llagas. p. 117.
 3. Vida de Soror Bernardina del Sacramento. p. 1554
 4. Vida de Soror Catalina del Espiritu Santo. p. 1654
 5. Vida de Soror Maria de San Francisco. p. 1754
 6. Vida de Soror Cecilia de la Cruz. p. 1794
 7. Vida de Soror Isabel Baptista. p. 191.
 8. Vida de Soror Maria de Iesus. p. 195.
 9. Vida de Soror Mariana de Christo. p. 203.
 10. Vida de Soror Catalina de la Purificacion. p. 2133
 11. Vida de Soror Maria de la Concepcion. p. 223.
 12. Vida de Soror Michaela de Iesus. p. 245.
 13. Vida de Soror Eugenia de la Pasion. p. 260.
 14. Vida de Soror Maria de Iesus. p. 263.
 15. Lib. III. Vida de la V. Madre Soror Beatrix de la Concepcion. p. 268.
 16. Vida de Soror Leonor del Espiritu Santo. p. 344.
 17. Vida de la Madre Soror Francisca de las Llagas. p. 371.
 18. Vida de Soror Maria de San Antonio. p. 381.
 19. Vida de Soror Geronima Maria del Espiritu Santo. p. 3871
 20. Lib. III. Vida de Soror Clara de la Concepcion. p. 391.
 21. Vida de Soror Isabel de los Reyes. p. 414.
 22. Vida de Soror Isabel Teresa de la Cruz. p. 425.
 23. Vida de la V. Madre Soror Maria de las Llagas. p. 4333
 24. Vida de Soror Polonia de Iesus. p. 517.
 25. Vida de Soror Maria de la Assumpcion. p. 538.


E I N


EPICEDIO SACRO
PANEGYRICO,

A LAS IMMORTALES MEMORIAS
DE LA V. MADRE
SOR MANVELA
DE LA TRINIDAD.

SAGRADO MOTIVO DE ALIVIO A LA PENA.
QUE SV RELIGIOSISSIMO CONVENTO
de Descalças Franciscas de la Nobilissima Ciudad
de Salamanca, manifestó en su muerte.

DIXOLE EN SVS EXEQVIAS

EL RR. P. M. Fr. GABRIEL DE NOBOA, DEL ORDEN
de N. P. S. Francisco, de la Regular Observancia, Doctor en
Sagrada Theologia, del Claustro, y Gremio de la Vni-
versidad de Salamanca.

CONSA GRALE
AL EXCMO SEÑOR PEDRO ALVAREZ DE VEGA
Bermudez de Castro, Conde de Grajal, Marqués de Montaos,
Señor de las Villas de Villafuerte, y Villafelva,
Maestro de Campo General, Governador, y Cas-
tellano del Castillo de Ambers,
SV HERMANO IVAN DE VEGA Y BORJA,
Arçediano, y Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral
de Salamanca.

Con licencia: En Salamanca, por MARIA ESTEVEZ,
Viuda, Impressora de la Vniversidad, Año de 1696.

EPICEDIO SACRO

PANEGYRICO

A LAS INMORTALES MEMORIAS

DE LA VIRGEN

SOR MANUELA

DE LA TRINIDAD

SACRADO MOTIVO ET ALIQUO A LA PENIA

QUE SU RELIGIOSISSIMO CONVENTO

DE DIGNASAS FRANCISCO DE LA NOBILISIMA CIUDAD

DE SALAMANCA MANUELLO EN LA MIERTE

DIXOLE EN SUS EXORIAS

EL SR. D. N. CARLOS DE NOBOLA

CONSEJAL

AL EXCMO. SEÑOR PEDRO ALEX. DE VEGA

BERMÚDEZ DE CASTRO Conde de Gual, Marqués de Montar

Señor de las Villas de Villanueva y Villalobos,
Mestre de Campo General, Governador y Cap.
del Reino del Castillo de Amberes.

SR. HERMANO IVAN DE VEGA Y BORJA
Arcebispo y Canonicado de la Santa Iglesia Cathedral
de Salamanca.

Con licencia: En Salamanca, por MARIA ESTEVES,
Viuda Impresora de la Universidad, Año de 1660.

AL EXCMO SEÑOR
PEDRO ÁLVAREZ

DE VEGA BERMUDEZ DE CASTRO,
CONDE DE GRAJAL, MARQUES DE MON-
taos, Señor de las Villas de Villafuerte, y Villafelva,
Maestro de Campo General, Governador, y Calle-
llano del Castillo de Ambers.



CONSOLAR, dize el Glorioso S. Buenavē-
tura (a) à quiē fluctua en el Océano de
el dolor, es sumergirse igualmente en el
mar del sentir: porque para sublevar la
fatiga, se mira forçolamente la pena; y
ver en quien con afecto se estima la pe-
na, quien duda es sumergirse en igual Océano de fa-
tiga? Solicito, amantísimo Hermano, y Excellentíssi-
mo Señor, aliviar los grandes sentimientos de V. Exc.
en la muerte de nuestra Religiosísima Tia, y Señora
la V. Sor Manuela de la Trinidad. Pero como al que-
rer aliviar de V. Exc. el sentir, miro en la falta de quien
tanto estimava su dolor; en el mismo alivio que solici-
tito à su dolor, hallo tormenta, que mas me arroje à la
profundidad del sentir. Mas esto, Señor, es sentir de
V. Exc. el sentimiento, no llorar de nuestra Venerable
Tia, y Señora el feliz tránsito: porque aunque pudo ser
vanidad de mi afecto, no ceder à V. Exc. en la pena, es
precisa obligación de mi assumpto, que me sirva de ali-
vio, lo que intento para V. Exc. de consuelo.

En dar, pues, à V. Exc. alivio para vna pena, soy tan
ininteressado, q̄ solícito respecto de mi, alivio parados fa-
tigas: Vna, q̄ se originava de la muerte de mi Tia, y Se-
ñora: y otra, q̄ descendia de considerar el sentimiento
de V. Exc. y es cada vna tan singular, que, ò no lo sè, ò
no devo discernir, qual es mayor. Mas quando en mi
no era facil acierto al dezirlo, me lo decidió este Epi-
cedio Panegyrico Sacro con acierto: porque en com-
petencia de tales penas, no ay mejor decisión que la

(a)

Seraph. Doct. Bonav.
lib. 4. Pharet. cap. 303
de consol. *Laborantē
consolari est pariter
in labore consistere,
quia sublevatio labo-
ris est visio collabor-
antis.*

(b)
Jerem. cap. 31. *Lati-
ficabo à dolore.*

(c)
D. Hieron. ad Pag-
mach. super obit.
Paulin. *Veretur ne
nuuc importunius lo-
quar; & attrahens
vnius peccatoris tui,
quod tempore... cu-
ratum est commemo-
ratione ex ulcerem.*

(d)
Ovid. 4. de Pont. l. 1.
*Temporis officium so-
latis ducere certi est.
Dum dolor in cursu
est.*

(e)
S. Ber. in vit. Malach.
in fine: *Ego ne sicam
illum qui sicum eva-
sit? Il e triumphat. il-
le introductus est in
gaudium Domini sui,
& ego sicam?*

(f)
Plutarch. lib. de Con-
solar. ad Apol. *Nō ut
immortalem aut lon-
gerum filium meum
red.*

de transformarlas en alegría. Decidiólo, pues, este Epi-
cedió con el modo mas alto; porque con oyrle, y sa-
carle à luz, transforma en gozos mis dos sentimien-
tos. (b.) Pues ya del consuelo, que V. Exc. ha de tener
en verle, me gozo: y de muerte tan dichosa, como la
que refiere de la V. Madre, me alegro.

Si passara mas tiempo, pudiera temer (como de-
zia el Glorioso San Geronimo en semejante lance à
Paginaquio) que curada ya en parte la llaga, fuesse es-
ta memoria, no remedio, sino renovacion de la heri-
da: (c) pero en el tiempo lo poco, y en el afecto de
V. Exc. lo mucho, son constante argumento, de que aun-
và en V. Exc. viento en popa el dolor: y siendo en dic-
tamen de Ovidio, (d) este tiempo lo oportuno de
consolar; sale este Epicedio à ser ancora, que detenga
el curso à la pena; y à poner por remora del senti-
miento la alegría.

Quien vivió mal, y murió mal, se debe gemir; pero
quien vivió bien, y murió santamente, por qué se ha-
de llorar? Por ventura, dezia Bernardo, en la muerte
de Malaquias, he de tener yo sentimiento de que su
alma se librasse de todo llanto? En Malaquias la muer-
te, fue salir lleno de gozos à triunfar en las alturas: y
yo he de mostrar, que me pesa de ello con lagrimas?
(e) Digo, pues, que no se debe llorar la muerte de nues-
tra Tia, y V. Madre; que transito tan dichoso, como el
que tuvo, no debe ser motivo de entristecernos, antes
bien alto assumpto de alegrarnos.

Contemplo, Señor, en V. Exc. con la noticia, que
ya tuvo de la muerte de la V. Madre, y aora con la na-
rracion de este Epicedio, lo que de Xenophonte en la
muerte de su hijo, refiere Plutarco. (f) Llególe la no-
ticia de su muerte: y fue tan suma su pena, que arrojò
de la cabeza la corona. Hiziéronle despues la narra-
cion, de que por sus heroicas hazañas avia merecido,
en su muerte y universales los aplausos, y glorias, bolvió
à ponerse la diadema, y transformando todas las ante-
cedentes penas, y lutos, en jubilos, y gozos; discurren-
do, que teniendo tanta parte en las glorias de su hijo,
lo

lo que antes aprehendió el alma tragedia fatal para el dolor, à vista de tantos, y tan merecidos aplausos, era dicha, gloria, y felicidad.

Asi la primer noticia, que se dió à V. Exc. de la muerte de la V. Madre, no se debe dudar, que avrà saltado, con dilatado esquadron de penas, su corazón. Pero al hallar en la narracion de este Epicedio, las hazañas admirables de virtud, que hizo en vida: los casos portentosos de su muerte: y en fin los vniversales aplausos, que en las aras de la veneracion consagra la admiracion à sus virtudes; lo que inundó al corazón de penas, inundará agora al alma de alegrías; y venerará lo Christiano por gloriosa victoria, lo en que antes se ensangientava el dolor, como si fuera tragedia.

Allà dezia vn Catholico Poeta celebre, que en los buenos morir el cuerpo, era reir el alma. (g) Leerà V. Exc. en este Epicedio el que en nuestra V. Tia, y Señora, fue reir el agonizar: pues que razón avrà que vivamos llorando, à quien murió riendo? Si en señal de que la muerte era tránsito à coronarse de felicidades, murió vertiendo risas de placer, de que. ò por que en nosotros las agonias de llorar? Conviertense, como ofreció Dios por Geremias, nuestros funebres llantos, nuestros funestos sentimientos, en plausibles gozos; (h) y salga la misma muerte, que ocasionò al dolor, en este Epicedio, consagrado al nombre de V. Exc. à inundar de placer: que quando la alegría se viene à las puertas de la pena, justo es que salga publicamente la pena à franquear las puertas à la alegría.

Hallará tambien V. Exc. en este Epicedio singulares dones, con que Dios à la V. Madre la ha enriquecido. Quando este Epicedio no tuviera otra causa para consagrarse à V. Exc. solo por esto se debía remitir à sus ojos: para que (como allà escriuia el glorioso San Agustin al gran Caudillo, y Conde Bonifacio) quantas vezes se armare V. Exc. para las batallas, confidere, que su singular valor, y su fortalez singular, le deben mostrar à Dios especialmente obligado, por- que

redderem à Dijs postulavi... sed ut probum, cuius quidem voti nunc sum factus particeps.

(1)
(2)

Iacob. Bill. in Antolog. Sac. Corpore meo visum nam moriente parit.

(h)
Ierem. cap. 3 I. v. 13: Convertam luctum eorum in gaudium, & consolabor eos.

(i)
D. August. ad Bonif.
Comitem, epist. 1. ex
viginti positis, in fin.
2. tom. Hoc primum
cogita quando arma-
ris ad pugnam, quod
virtus tua, & forti-
tudo corporalis, do-
num Dei est.

(j)
S. Bern. ad Gaufr. ep.
125. Charissime fra-
ter... neque te oportet
protantis viribus
Sponsa Christi de es-
se.

que son singulares, dones que le dió el Altísimo. (i) Mucho tuviera otro aquí que aplaudir; pero à mi no me toca sino venerar.

Digo, en fin, que este Epicedio debió à los oyen-
tes muchos aplausos. Yo debí al espíritu de su Orador
grandes consuelos. Y tanto mas crecia en mi el con-
suelo al oyrle, quanto mas considerava el que avia de
tener V. Exc. de verle. Y aviendo yo de darle à la es-
tampa, el que saliesse à luz patrocinado del nombre de
V. Exc. me pareció voluntad sin eleccion, porque no
tuvo, ni debió tener indiferencia la voluntad: como
ni V. Exc. debe tenerla en admitirle, siendo expresion
de mucha parte de la vida de nuestra V. Tia, y Señora.
Porque (como dezia Bernardo, escribiendo à Gau-
frido) Amantísimo Hermano, (j) y Excelentísimo
Señor, à V. Exc. por innumerables titulos le toca, el ser
en todo de esta Esposa de Christo Patrono. Como à
mi el suplicar à la Magestad Divina conferve à V. Exc.
en toda felicidad, y grandeza.

EXCMO SEÑOR.

B. L. M. de V. Exc.

Su hermano, mayor servidor, y Capellán.

Juan de Vega y Borja

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO

Padre Maestro Fr. Manuel Duque, del Orden de S. Agustín, Maestro de su Religión, y del Gremio, de la Vniversidad de Salamanca, Cathedrático que fue en ella de las Cathedras de Theologia Moral, Escoto, Santo Thomàs, Durando, Philosophia Moral, y que lo es al presente de la de Escritura: Exprovincial de su Provincia de Castilla, y electo Obispo de Popayan.

DE orden del Señor Doctor Don Joseph Iubero, Provisor, y Vicario general de este Obispado de Salamanca, he visto el Epicedio Panegyrico Sacro, que predicò à las Honras de la Venerable Madre Soror Manuela de la Trinidad en el Religiosissimo Convento de Franciscas Descalças, el RR. P. M. Fr. Gabriel de Noboa, Doctor en Sagrada Theologia, del Gremio, y Claustro de esta Vniversidad: de la Regular Observancia de N. P. S. Frãisco. Quando logrè la ocasion, no por mas antiguo, si, por mas dichoso, de assistir à N. RR. Padre en la Capilla de Santa Barbara, à tan riguroso, como dilatado Examen, todo me empleè en advertir, y aun en recoger sutilezas Escolasticas, que me movieron à juzgar hallava executada la enseñanza, que dà el cap. 30. del Ecclesiastico: *Mortuus est (dize) Pater eius, sed non est mortuus similem enim sibi relinquit post se;* y así me obligò aquel Examen à dezir: *Mortuus est subtilis Doctor, sed non est mortuus similem enim sibi relinquit post se.* Pue: tan de lleno en lleno manifestò N. P. Reverendissimo las Escolasticas sutilezas de su Escoto: *Similem enim sibi relinquit post se:* y como advierte la Interlineal: *Qui eum factis, & dictis representat.* Hasta aora no ha faltado opinion que juzgue que solo la Cathedra es lugar proprio de las sutilezas. Bien ha manifestado N. P. RR. con este Sermon, el que tambien son propias del Pulpito: y siendo materias tan diferentes las del Pulpito à las de la Cathedra, se halla lo que la Escritura dixo de aquel gran Capitan del Pueblo de Dios Aod: *Qui utraque manu pro dextera utebatur.* Si bien me lleva en todo mas la atencion, à que por diferente camino se halla executado, lo que San Geronimo, y mi Agustino, à quienes siguiò Bolaterano, dixerón que avia sido adagio entre los Griegos: *Aut Philo*

In proœmio ad
opera Platonis

platonizat, aut philonizat Plato, que se hallava el divino Platon;

les pareció que articulava las voces el Philon Hebreo ; y si el Philon Hebreo escrivia , juzgavan que governava la pluma el divino Platon. Hallando tan poderosa la suma semejança en la eloquencia Griega , que pudo hazer de dos vno: *Aut Philo platonizat, aut philonizat Plato.* Tan del todo se ha mostrado N. P. R. R. sutil , en el Pulpito , como se mostrò en la Cathedra ; que su gran sutileza ha podido hazer de vno dos, como la grande eloquencia Griega hizo de dos vno. Si esto huviera visto el Satyrico Iubenal, no huviera pronunciado: *Pectora nostra duas non admittentia curas.* Pue. N. P. R. R. aviendo sido todo de la Cathedra , se manifiesta en este Sermon todo del Pulpito. Las sutilezas no quiebran la verdad, y todas las que he hallado en este Sermon, las he visto enlazadas con la verdad; y assi no hallo la menor dissonancia; antes bien toda proporcion con el Christiano discurrir de tan Evangelico Orador, y este mismo juicio formè quando tuve la dicha de ser su oyente. Este es mi parecer, *salvo meliori.* En este Convento de N. P. S. Agustin de Salamanca, en dos de Noviembre de mil seiscientos y noventa y seis.

Satira 7.

Fr. Manuel Duque.

no. dixeron que avisado adagio entre los Griegos dar Platon opus Platonis in proximo ad

DIC

DICTAMEN DEL REVEREN-
disimo P. M. Fr. Geronimo de Matamá,
del Gremio de la Vniuersidad de Salamanca,
y Cathedratico de Prima Iubilado en ella,
Regente de los Estudios del Conuento de San
Estevan, del Orden de Santo Domingo.

DE orden del Señor Doctor D. Joseph Iubero, Pro-
visor de este Obispado de Salamanca, por el Ilus-
trissimo Señor D. Francisco Calderon de la Barca,
del Consejo de su Magestad, &c. He visto este Epi-
cedio Sacro Panegyrico, que en las pias memorias de la Es-
clarecida Señora, y V. Madre Sor Manuela de la Trinidad
dixo en su Conuento Religiosissimo, y Observantissimo de la
Concepcion de Francisca Descalças el RR. P. M. Fr.
Gabriel Noboa, Maestro de esta Vniuersidad, y Doctor
Theologo en el Conuento de N. P. S. Francisco.

Oí esta Funebre Laudatoria, y admirè los fervorosos
afectos del Orador, que animando las palabras con lo vivo
de su espíritu, imprimió en los corazones de los oyentes di-
versos afectos, dolor en tanta perdida, y gozo en tanta di-
cha, como logró de bienes Celestiales, quien supo merecer-
los. Dezian las lagrimas, lo que oprimia el alma: hablava el
semblante la alegría interior; y en variacion tan estraña de
tristeza, y gozo, era todo el Auditorio numeroso, y grave
de la admiracion. Lei lo que avia oído de sutiles conceptos,
ponderaciones graves, erudicion sagrada, narracion pun-
tual de los hechos, y obras de la Venerable Madre, y vi un
Ramillete hermoso de fragrantés flores, vnidas con primor,
dispuestas con artificio, que espiran suavidades de heroycas
virtudes. Dixo de tan peregrina vida, quanto en estilo laco-
nico se puede dezir en el breve espacio de vna hora, no quã-
to se puede, y deve dezir de tan elevado sugeto, y tan asis-
tido de los favores divinos, como la Venerable Madre, ob-
jeto de su empeño, que esto no se ciñe en margenes tan
breves, ni caben en dilatado volumen proezas tan heroycas.

Considerò el Cardenal Cesar Baronio aquella Oracion
 Funebre. que en gloria del Fenix de la Grecia San Bſilio el
 Magno. hizo el Theologo de la Iglesia Griega S. Gregorio
 Naziançeno, su intimo Amigo, y Compañero, y le pareció
 que era viva Imagen, y Estatua con alma, en que al mismo
 tiempo, à pesar de las cenizas, y horrores del Sepulcro se
 eternizavan las grandezas heroicas de sus eminentes virtu-
 des, y el immortal nombre de su fama, y juntamente el pri-
 mor del Autor, en tan ingeniosa fabrica, primera idea de
 semejantes assumptos: *Eius obitum pluribus tractans, & deslens;*
luculenta illa oratione funebri, qua & eiusdem Magni Basilij res
gestas contexuit, digno planè, atque nobili monumento, vixit instar
statuæ, in qua tum Basilij egregie relucet imago, tum Gregorij Ex-
cellens exprimitur artificium. Así el Cardenal, Anno Christi
 378. Así contemplo este escrito: Pyra sagrada, en que arde,
 y resplandece nuestra Venerable Madre en llamas de Amor
 Divino, y en luzes de Celestial Sabiduria. Monumento Re-
 ligioso, que amonesta à todos el desprecio del mudo, el apre-
 cio de vna penitencia austera: Estatua viva, en quien se ex-
 pressan las obras heroicas, los meritos elevados, y los favo-
 res divinos, que nuestra Venerable Madre recibió del Cie-
 lo. Tambien se ostenta el primor del Artifice, que con Pin-
 cel primoroso dió tan feliz cuerpo à tan perfecta alma, y al-
 ma proporcionada à tan trabajado cuerpo.

Mas porque no falte à la veneracion de nuestra Madre
 Sor Manuela de la Santísima Trinidad noticia alguna de
 las que conduxeren à su mayor gloria, y veneracion, diré
 vna entre muchas que recibí de su boca, quando tuve la fe-
 licidad de comunicarla. Niña era inocente, (me dixo) y
 asistia con mi Madre, que era Señora Santa, y de singular
 virtud, à un festin que se hazia en las Casas de la Ciudad, y
 concurrían à él todas las personas Nobles. Acabóse el rego-
 cijo, y saliendo de las salas, en compañía de las demás Se-
 ñoras, al baxar la escalera vi, con los ojos del cuerpo, vna
 multitud de demonios en figuras horribles, y espantosas, que
 querian despedazarme. Oprimida del temor, y horror, abra-
 zeme con mi Madre, y comencé a dar gritos tan destem-
 plados, que se admiravan, y compadecian quantos me oían.
 Nada me pudo acallar, hasta que la fatiga me impossibilitó

el movèrme. Referilo à mi Madre, y le pedi con instancia, que quanto antes me entrasse Religiosa.

Esta vision horrible quedò siempre impressa en mi memoria, y he procurado sacar el debido fruto de ella. Hasta aqui la Venerable Madre. Mucho se previno el demonio, haziendo guerra à esta inocente niña, y este suceso es digno de graves ponderaciones, que dexan mi insuficiencia à pluma mas elevada. Aora solo digo como Cenior, que este escrito no tiene cosa alguna que manche la pureza de la Fe, y buenas costumbres: por lo qual se le deve, no solo la licencia que pide, sino repetidas gracias por trabajo tan plausible, como fructuoso. Assi lo siento en el Convento de San Estevan de Salamanca, à treze de Noviembre de mil seiscientos y noventa y seis.

Fr. Geronimo de Matamà,

CENSURA DEL RR. P. M. PE-
dro de Prada, de la Compañia de Iesus,
Rector que fue del Colegio de la Coruña,
del Gremio, y Claustro de Theologos de
la Universidad de Salamanca, y Ca-
thedratico de Prima en la misma Uni-
versidad.

DE orden del Señor Doctor D. Joseph Iubero;
 Provisor, y Vicario General de este Obispa
 do de Salamanca, leí este Epicedio Sacro, que
 dixo el Reverendísimo Padre Maestro Fr. Ga-
 briel de Noboa, Doctor Theologo, y de el Gremio de
 esta Vniversidad, en las piadosas exequias, que hizo el
 Convento de Descalças de N. P. S. Francisco, à la V.
 Madre Soror Manuela de la Trinidad; digno assump-
 to de tan eloquente Orador, y Orador el mas propor-
 cionado para tan elevado assumpto; pues ninguno con
 mayor destreza, y propiedad de voces puede aliviar
 los sentimientos de aquella siempre esclarecida, y Re-
 ligiosísima Comunidad, en la ausencia de su tres ve-
 zes Madre, y Prelada, ni ninguno con mayor eficacia
 proponer sus heroicas virtudes, para la imitacion;
Sunt verba, & voces, quibus hunc lenire dolorem possit: &
magnam mortis deponere partem. Est aliquod fatale malum;
quod verba levent.

Horar:

Oridio:

Dedicòte la V. Madre Sor Manuela, desde lo mas
 florido de sus años, desde lo mas verde de las esperanças;
 con que la brindava el mundo, añaçadas en lo lustro-
 so de su sangre, no sin extraordinaria, y singular voca-
 cion, à seguir à Christo, desnudando las galas, y co-
 mutandolas en vn humilde; pero glorioso sayal, ciñen-
 dose con vna cuerda, que ha sido precioso collar de
 los mayores Heroes de la Santidad, sepultandose vi-
 va en el Sagrado retiro de vna estrecha celda, para
 vivir en ella muerta al mundo, y solo con alientos es-
 for-

forçados para servir à Christo, los quales fueron tan generosamente grandes, que sacrificada en las aras de la mas estremada pobreza, y desnudez Religiosa, copió en sí gloriosamente las heroicas perfecciones de aquella muger fuerte, que en la Sabiduria nos representa tan menudamente el Espiritu Santo, para exemplar de la imitacion, y para digno sugeto de no inferiore elogios, porque podemos dezir con Tertuliano: *Quae tota supra foeminam, & exemplum est virtutis: vivunt vitae bonae; boni saeculi reliquiae, per quam, & sexus respicitur ad gloriam, & genus elabentem retinet dignitatem.* No tuvo la V. Madre Soror Manuela de muger, mas que el sexo, ò fue aquella varonil muger, que para idea de las demas, en sus eminentes virtudes, nos describe el Texto Sagrado; y así, atendiendo à los muchos dones con que Dios enriqueció aquella gran alma, y à los que ella promovió con los raros exemplos de vna austerissima vida para sus penitentes Hijas, se le podrá cantar en lugar de otras lamentaciones, lo de la Sibylla: *Omnium felix caelo dignissima Mater; quae tantam Sacro lactavit ab ubere Prolem.*

Murió esta gran Sierva de Dios, como Fenix, toda abrasada en el Amor de su Esposo, y entre los aromas suaves de fervorosissimos afectos; si bien la muerte en espíritus tan remontados en la perfeccion, no puede llamarse muerte, sino dichoso transito; no despojo de la vida, sino transmigración à otra mas elevada, y gloriosa: *Iustorum animae in manu Dei sunt, & non tanger illos tormentum mortis, visi sunt oculis insipientium mori... illi autem sunt in pace.* Descargò la Parca el fatal golpe, pero no quitò el que en aquel putissimo Vergel de Virgenes consagradas à Dios, quede eternizada esta descollada Planta, reverdeciendo cada dia la memoria, de los copiosos frutos de santidad con que enriqueció su Monasterio; porque fue aquel Arbol en la realidad no desemejante del q fingió la superstición, y delinco con su elegante pluma el Naziangeno: *Est quaedam in fabulis arbor, quae cum caditur viret, & ad versus ferrum certat morte vivit, & sectione pullulat, atque cum absimitur crescit.*

Tertul. de carna
ne Resurre&
cap. 8.

Sibylla Tiburtina

Sapient. 32

Nazianc. orat
17. cap. 3.

Este fue el argumento ; digno de los grandes acie-
ros de tan sublime Orador , que llenò con tal admira-
cion de sus oyentes , que pudo aplicarsele el elogio con
que honrò vn Pontifice à vn gran Dòctor de la Iglesia:
*Hæc verè artificiosa apis Dei construens favos divini nectaris
plenos, manantes misericordiam, & veritatem.* Es el Epice-
dio vn vistoso Campo de amenidades , donde delicio-
samente sobresalen las flores mas selectas de la elo-
quencia , debiendo à su primor , y hermosura , no ya los
estragos de vna caduca lozania , sino el immutable ho-
nor de mil eternizados laureles , à lo qual aludiò Clau-
diano , quando cantò : *Cephyris melioribus halant, perpe-
tui flores.* Y aun S. Basilio el grande , describiendo las
que produce el Parayso , hizo à mi voz vna ajustada pin-
tura de los sagrados aliños , que se dexan admirar en
esta funebre Oracion: *Illic florem non ad breve tempus ful-
gentem, sed durabilem iucunditatem habentem gratum aspe-
ctu, indefinentem delectationem præbentem, insatiabilem fra-
grantiam reddentem, & coloris præstantia insigniter corrup-
scentem, non ventorum violentiæ exolvunt, non novilunia la-
befaciunt, non glaciæ congelat, non solis ardor comburit.* Sue-
len algunos disputar , si la erudicion es parte de la elo-
quencia; pero en este elegante Epicedio veràn la solu-
cion de la duda, pues en èl se hallan tan decorosa, y her-
mosamente vnidas , que sin encontrar diferencia de
extremos, viene à ser vna misma la indissoluble perfec-
cion de entrambas: y asì, porque , como dize Ferrulia-
no: *Diu non lateat, quod fama non distulit.* Es justo se entre-
gue à la immortalidad de la Prensa ; y mas , quando el
Autor le animò tan Catholicamente con la voz , y con
la pluma, que no ay cosa alguna , que disuene à la ver-
dadera Fè , à las buenas costumbres , ni à las determi-
naciones de la Iglesia. Asì lo siento : en este Real Co-
legio de la Compania de Iesvs de Salamanca, Noviem-
bre veinte y cinco de mil seiscientos y noventa y seis

Ioãñ. Pap.
in epist. ad
Avienum.

Claudian. 1.
de raptu.

Basil. eõcion.
de Paradyso.

Tertul. Apo-
log. cap. 7.

M. Pedro de Prada.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor D. Ioseph Iubero, Abogado de los Reales Consejos, Provisor, Oficial, y Vicario General de esta Ciudad, y Obispado de Salamanca, por el Ilustrissimo Señor Don Francisco Calderon de la Barca, por la Gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de dicha Ciudad, y Obispado, del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente, por lo que à Nos toca, damos licencia à qualquier Impressor de esta Ciudad, para que pueda imprimir el Sermon, que en las honras de la Madre Sor Manuela de la Trinidad, Religiosa en el Convento de la Concepcion de Franciscas Descalças de esta Ciudad, Predicò el Reverendissimo P.M. Fr. Gabriel de Noboa, Religioso en el Convento Real de San Francisco de ella, Doctor Theologo, y de el Gremio, y Claustro de la Vniversidad de esta Ciudad, atento de nuestra orden ha sido examinado, y no contener cosa contra la pureza de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres: y en todo guarden dichos Impressores las Pragmaticas de estos Reynos. Salamanca, y Noviembre veinte y seis, de mil y seiscientos y noventa y seis años.

El Doct. Iubero.

Por mandado del Señor Provisor.

*D. Pedro Sanchez
de Mendoza.*

EPI-

(5)
 Idiota lib. de bon. mort. 2.9.
*Nihil aliud est mors, quam
 carceris finis, & laboris con-
 sumptio, ad portum applica-
 tio, peregrinationis adimple-
 tio, oneris gravissimi deposti-
 tio, omnium aegritudinū ter-
 minatio, omnium periculorū
 evasio, omnium malorum cō-
 sumptio, debelis naturæ solu-
 tio, reditus ad Patriam, in-
 gressus ad gloriā.*

(6)
 Paul. ad Rom. cap. 6. v. 8. *Si
 autem mortui sumus cum
 Christo, credimus, quia simul
 etiam vivemus cū Christo.*

(7)
 Hieron. epist. 27. quæ est epi-
 staphium Paul. Mar. ad Eu-
 stoch.

(8)
 Ambr. in Concion. funeb. de
 obitu Valentiniani, tom. 5.
 mihi fol. 84.

(9)
 A& Apost. cap. 9. vers. 36.
 & 37. mod.

Como tirana, y como terrible privõ de esta
 vida feliz, y amable: Menos acierto, que la
 muerte es la feliz, y la amable: la vida es la
 tirana, y terrible. Pues como dixo en difuso,
 y elegante estilo, el que se nombrò Idiota de
 puro sabio: la muerte es la puerta de todos los
 bienes, y es el fin de todos los males. (5) Mu-
 riò en fin: Yerro mas, y mas; que quien vi-
 viendo muriò al mundo, forçoso, que murien-
 do viva al Cielo. (6)

Mas como dezia en semejante ocasion
 Geronimo: (7) *Quid agimus animæ? cur ad mor-
 tem eius devenire formidas?* Muriò la Religio-
 sísima, la Venerable Madre Sor Manuela de
 la Trinidad. No ay ya que pronunciarlo con
 dolor; que muerte que se siguiò à tan Religiosa
 vida, la exime la razon de los fueros de la pe-
 na (8) *Nihil ergo habetis quod gravissime doleatis,*
 dezia Ambrosio en la muerte de otra per-
 sona heroica en virtudes, Muriò, repiro, la
 V. M. Sor Manuela: y pudo ser muriese com o
 Heroína de puro indigne; que tal vez se muer-
 ren los Heroes de puro grandes. Mericia del
 complemento de sus años; que no debian pre-
 das tan heroicas rendirse, sino al lleno de sus
 dias. Pero ni muriò de esto, ni de la compli-
 cacion de enfermedades. Pues de què? Dis-
 curro, que del lleno de sus virtudes.

Muriò (como refieren los Actos de los
 Apostoles) la celebre Tabitha, para passar à
 vida mas dichosa: (9) *Li Lappe autem fuit qua-
 dam discipula nomine Tabitha... Factum est ut mo-
 reretur.* Y reparo en el modo con que el Tex-
 to Sagrado lo refiere: *Hæc erat plena operibus
 bonis... Factum est ut moreretur.* (9) Llegò à
 estar llena de buenas obras, y siguióse luego
 el salir de esta vida. Como si dixera; que ya
 no tenia que hazer en esta vida, aviendo lle-

branse oy sus exequias, y condirren à gemirla de este Pueblo, donde está la, Athenas de el mundo, los Nobles, los Sacerdotes, y los Sabios. Y la razon? Judith noble, Religiosa, y Escritora, la darà.

(12)

Gen. cap 35. v. 8.

(13)

Judith cap. 16. v. 28.

(14)

Serat apud Pacens. in Judith, rom. 1. fol. 5. num. 13. Qui faxit: *Appulli ad eruditum Serarium, qui tanto calamo religiofam, monialemque vocari posse putat Juditham.*

(15)

Damian. lib. 8. epist. ad vir illustr. *Juditha Vidualis officij limite non contenta ad hoc usque in sancta Religione precesserat, ut iam non sola, sed & cum ancillis suis fieret Eremita.*

(16)

Pacens in Judith cap. 16. v. 25. in commeterio litterali.

(17)

Pacens. ibidem. v. 1. n. 5.

(18)

la lith cap. 15. v. 10. Septuag. ibi.

(19)

Josue cap. 15. v. 15. T. uido Judith cap. 12. v. 11.

Murió Debóra la de Rebeca insigne: (12) *Mortua est Debora.* Falleció Judith Heroína admirable: (13) *Judith defuncta est.* De Debóra no se dice, que se juntalle el Pueblo, à llorarla. De Judith se asienta, que todo el Pueblo se congregó à gemirla: (13) *Luxitque illam omnis Populus.* En la razon, y motivos de esta grandeza, hallo las que oy vengo circunstantias. Entre quantas mugeres celebra la Escritura, mito à Judith la mas viva copia de nuestra Heroína. Lo primero en los terminos mas propios la llama Religiosa el docto Seratio: (14) *Religiosam, monialemque Juditham.*

Y San Damiano dixo: (15) *In sancta Religione precesserat.* Lo segundo el Pacense le dà el titulo de nobilissima: (16) *Quod in Bethulia magna asseratur confesio signate dictum ob peculiarè nobilitatis titulum.* Lo tercero, este mismo Autor, por vn Canto, que como Escritora compuso, la declama à todas las luzes singular:

(17) *Quod singulare, in Heroide celebratur, canticum est quale composuit.* Lo quarto, el mismo Sagrado Texto la intitula gloria, y honra de todo el Pueblo Israelitico: (18) *Tu gloriosa: Tu sublimitas Israel: profigue ila Vulgata: Tu honorificentis populi nostri.* Bien. Y en esta tierra, ó Pueblo de los Israelitas no estava el sitio de Cariath-Sepher, que se entiende vniversal Escuela de letras? Consta de el dezimoquinto de Josue, y del primero de los

Juezes: (19) *Dabir, que prius vocabatur Cariath-Sepher, id est, Civitas litterarum.*

Pues juntele à llorar à Judith todo su Pueblo

blod

blod

blo de Israel: *Luxitque illam omnis populus*, que comprehende en si Nobles, Sacerdotes, y Sabios: porque Sabios, Sacerdotes, y Nobles tienen para llorar, à Judith, todos vna razon en comun; cada vno vna razon en particular. Porque siendo Judith Nobilissima, Religiosa, y Escritora, como Noble, toca à los Nobles el llorar su falta; como Religiosa, toca à los Sacerdotes el llorar su perdida; y por Sabia Escritora, toca à los mismos Sabios el Llorarla. Era Judith honra, y gloria del Pueblo de Israel: *Tu gloria, tu sublimitas Israel*. Y consiguiètemente lo era de Cariath-Sepher Academia de las ciencias y universal: *Civitas litterarum*. (20)

Pues que mucho se juntan Sabios, Nobles, y Sacerdotes, à llorar en comun la falta de quiè era gloria, y honor del Pueblo, y de las Escuelas de Israel: *Canticum composuit tu gloria, tu sublimitas Israel: Luxitque illam omnis populus*.

Es todo à nuestro caso tan identico, que fuera agravyo del Auditorio el aplicarlo. Solo añado, que ylava de sandalias Judith: (21) *Induit sandalia pedibus suis*: para copiar de nuestra Religiosa difunta hasta la descalcez. Sepultaronla, y lloraronla en Bethulia. (22) Interpretase (dize Lauret) Bethulia, lugar consagrado à Dios, Iglesia, o Casa. (23) Porque se designe este Sagrado Templo, y Convento, sitio de estas exequias, y de este llanto. Pero mas: Interpretase Bethulia Vara de Dios:

(24) *Bethulia, idest, virga Dei*. Nueva razon de ser geroglifico de esta Casa: porque si la Vara de Aaton florecio con estupendos prodigios; florece, y florecio este Convento con estupendos milagros. Lore, pues, Salamanca, donde mejor que en Israel se halla la Vniversidad de las letras: *Civitas litterarum*. Lore, digo, como Israel à su difunta Judith, à su Venerable

(20)
 (21)
 (22)
 (23)
 (24)

Haye in Biblia maxima in concord. litteral. ad Iosue cap. 15. v. 25. *Qui interpretantur Civitas litterarum adeo est, quod in ea Urbe fuissent publico litterarum gymnasio seu Academia.*

Judith cap. 10. v. 3.
 Judith cap. 16. v. 28. & 29.
Sepulta in Bethulia: Luxitque, illam omnis populus.

Lauret. Sylv. Allegat. verb; Bethul.

Lauret. ibidem;

Heroína Sor Manuela de la Trinidad. Por noble, por Religiosa, por Escritora, florenta los Nobles, los Sacerdotes, y los Sabios: *Luxurique illam omnis populus.* Pero lloren, como dezia Bernardo en la muerte de su Gerardo queriendo: (25) *Non quia dolendus, sed qui habitatus.* No porque se deva llorar su muerte, pues fue tranlacion à mejor vida. *Consolandum quod ad meliora transierit;* que dixo Ambrosio, (26) sino porque es fuerça roque, aunque precifivo el dolor, el que nos quitasse el Cielo vn tan alto exemplar: *Sed quia ablati.* Desembarazado ya de las circunstancias, me executan por motivos para el alivio las congoxas, en que fluctua esta Sacra, y Religiosa Casa. A donde, como dezia Ambrosio en otro funesto lance, llora la Iglesia; y es que lloran sus Austeras Virgines: (27) *Florat Ecclesia... plorat in Virginibus suis.*

Ya veo que es vn Oceano dilatado, en que debo temer no vaya à pique la pobre navecilla de mi discurso. Pero, ò radiante Estrella del Mar, que al primer ralgo de tu animada luz, te coronaste victoriosa cõtra las lobreguezes de Luzbel: como Norte te imploro, al passo q̃ como luz te sollicito. Como luz para evitar la Caribdis de la ignorãcia. Como Norte, para no dar en la Scyla de la lisonja. Y como Norte, y como luz, para la expresion; para la inteligencia de la verdad. Protestando con humildad profunda, que en todo quanto de prodigios, ò virtudes, acerca de nuestra Difunta dixere, sugeto mi dictamen à la Iglesia, Organo de la verdad infalible, no intento se le de mas autoridad, que la de vna piadosa humana narracion: Que ofrezco en el nombre de Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espiritu Santo, y no en Essencia, y en Personas Trino.

(25)
Bern. Serm. fun. 26. in Cant.
post medium: *Doleo super te
Gerarde charissimè, non quia
dolendus, sed quia ablati.*

(26)
Ambr. in conc. funeral. de
obitu Valentiniani prope
medium.

(27)
Ambr. vbi supr. paulo post
initium: *Florat in Virgini-
bus suis, quæ sunt lilia mir-
rha plena, candorem inte-
gritatis, & mortificata cor-
poralis illecebre, gloriã pre-
ferentes.*

7

ABSORTA EST MORS

in victoria. Ex epist. 1. ad Corinth. cap. 15. vers. 54.

IMMORTALIS ENIM EST MEMORIA illius, quoniam apud Deum nota est, & apud homines. Sap. cap. 4. v. 1.

QUÉ Pásmo , inexorable Lachesis! (aora empiezo gravísimo , y nobilísimo concurso) Qué pásmo repito inexorable Lachesis , te dexa absorta en el Amphiteatro de tu victoria! *Absorta est mors in victoria.* Qué affombrò te pregona vencida entre desmayos fatales? *Absorta est mors: vita atque preempta,* levò la versió Arabica. (28) Qué susto te confunde en el Theatro de tus laureles? No es así , que cortò Atropos el finísimo estambre de la vida à la Heroica , à la Insigne , à la V. M. Sor Manuela? Es así , responde tan sangrienta como absorta la Parca ; mas por esso me he quedado pásmada en la victoria: *Absorta est mors in victoria.* Y en qué estàn de tu confusion , y pásmo los motivos? O lo que se atropellan de parte de la muerte las razones!

Moritur, dezia Ezequiel , (29) *Et sanguis eius in corpore eius : Menoquio : Et sanguis eius fundetur.* Lo que fue pena , en sentido diverso à lo que voy à dezir , pareció en nuestra Difuntamaravilla del Divino poder: porque al cortarle la casualidad vna vña , salio tan prompta la sangre , como si estuviera viva. * Y así dize

(28)
Arabica, ibi

(29)
Ezech. cap. 18. v. 13.
Menocho, ibi.

* Al cortarle despues de
muert.

muerta vna vna, salio p[ro]p[ri]a la sangre de su cuerpo, con admiracion de las personas que lo estavan mirando.

la muerte; me quedè absorta; me quedè en la victoria palmada, zozobrando de si estava muerta; o estava viva. entre las dudas: *Moriatur, & sanguis eius in corpore eius, sanguis eius fundetur. Absorta est mors in victoria.*

(30)
Psal. 29. v. 10:

Mas: En mi sangre no ay utilidad, dezia allà David, pues que voy yiento en popa à la corrupcion: (30) *Qua utilitas in sanguine meo dum descendo in corruptionem?* Pero de nuestra Difunta inaigne se pudo esperar utilidad en la sangre. Porque pareció su cuerpo effempro à los fueros de corrupcion: *Sublevabis me de corruptione*: que dixo (31) Ionas; segun le tocamos, y le vimos con flexibilidad irregular. Y asi dize la Parca sangrienta: Al mirar en tu cadaver vna flexibilidad tan assombrosa, aonita me quedè zozobrando en dudas fatales, de si se libraria de mis fueros por incorruptible. Que del intento el texto Griego, y el Syriaco: (32) *Cum autem corruptibile hoc induerit incorruptionem absorta est mors in victoria.*

(31)
Ion. cap. 2. v. 6:

* Quedò su cuerpo tan inflexible, q[ue] sirvió de grande admiracion à los Religiosos que entraron à enterrarla.

(32)
Græc. ibi.
Syriac. ibi.

Mas: No se tugetò, dize la Parca, su cuerpo à las vulgares leyes, que impongo à los cadaveres de palidos, (33) * coloridos girava su semblante hermosos: acafo por argumento de su inocencia: (34) Y al ver tan bello su rostro, como si estuviera animado, me quedè palmada, me quedè atonita en el triunfo: *Absorta est mors in victoria.* Despues de todo pudes gloriarte, Parca sangrienta, de què te has ceñido el triunfo de su vida. No puedo tal.

Apoc. cap. 6. v. 6. *Ecc equus pallidus, & qui sedebat supra illum nomen illi mors.*

* Quedò su rostro tan hermoloso q[ue] no parecia muerta.

(34)
Isai. cap. 58. v. 8. *Anteibit faciem tuam iustitia tua, & gloria Domini colliget te.*

Pues què? No te lo aplaudiste? Si. Y no te lo vinciaste? No. Pues como? diralo el Texto de mi tema, que es del libro de la Sabiduria, y lo entiendo de la E[sp]osa Virgen la Iglesia: *Immortalis enim est memoria illius, quoniam apud Deum nota est, & apud homines.*

55 250768 obitudo la 3
17000

Xo, dize la Parca, soliciè triunfar de su vida

vida, y en el mismo trofeo quedè absorta. Por que al ceñirme el triunfo de su morir, triunfo de mí, quedando à pesar de mis fueros immortal: *Immortalis*. Maluenda: (35) *Immortalitas est memoria illius*. Inmortal? Si. Y por que? *Quoniam apud Deum nota est*. (36) El Texto Arabigo: *Mortis exors*; el Syriaco: *Celebris est, & apud homines*. Porque vive celebre para el Cielo: *Apud Deum*; y vive celebre para el mundo: *Et apud homines*. Vive celebre para el Cielo por sus virtudes: (37) *Casta cum charitate*. Mi Serafico Doctor: *Ob virtutum nitorem*. Y hizola Dios celebre para el mundo por sus dones: *Cum claritate*; el Cartujano, y otros: *Obdonorum gratiam*. Ya està descubierta mi idea, y reducida à dos puntos. El primero aplaudirá sus virtudes. El segundo elevarà sus dones. Es forçosa en los textos, y narrativa la concisión. O quien para componer con lo conciso la claridad, fuera como breve rayo de luz!

VIRTUDES.

VAMOS à lo primero: *celebris apud Deum ob virtutum nitorem*. Para despues del morir nacieron los encomios de la virtud. Publicalo la costumbre en estilo antiguo. (38) Es dictamen à lo Divino Soberano. (39) Entrò, pues, gustoso de las virtudes al asumpto: porque vengo con dictamen de q son tan altas, que no puede ser el encrecimiento lisonja. (40) Supongo los blasones, y timbres de la Madre Sor Manuela. Fuera agraviar su nobleza, no suponerla notoria: y no vengo à ser Coronista de sus Ascendientes, (41) sino à proponer, para exemplo nuestro, y para gloria de Dios sus virtudes. Dirè no obstante por ser tan del caso, lo que de su difunta Paula dixo Geronimo. * Nació nobilissima por su Sangre; pero aun es por sus virtudes mucho mas noble: (42) *Nobilis genere, sed sanctitate nobilior*.

(35)

Maluenda hic.

(36)

Arab. & Syriac. hic.

(37)

Sap. cap. 4. v. 17.

Seraph. D. Bonavent. hic.

Carthus. & alij hic.

(38)

Thucyd. lib. 2. *Vetustas hunc morem iudicavit honestum, ut mortui laudarentur*.

(39)

Ecclesiastic. cap. 11. v. 30. *Ante mortem ne laudes*.

(40)

August. in Psalm. *Vbi laudator securus est? Vbi non timet ne delaudato erubescat*.

(41)

Senec. epist. 41. *Familians formam habet, & domum pulchram Lauda quod nec eripi potest, nec dari, quod proprium est. Quæris quid sit? Animus est, ratio in anima perfecta*.

* Nació año de 1622. Llaç mole en el siglo Doña Manuela de Bracamonte, y Villafuerte, hija legitima de D. Alonso de Bracamonte, y de Doña Mencía de Villafuerte.

(42)

Hieron. in Epitaphio Paulæ Matris ad Eustochium.

* Entróen el Convento de edad de cinco años. Salióse à breve tiempo, y al entre- garla las Religiosas à su Madre, dixo en preséncia de muchas la V.M. Sor Ana Maria de S. Joseph, cuya admirable vida anda escrita: *Ella bol- verá à ser aqui Religiosa; pero ni su Madre, ni yo lo veremos.* Cumplióse, porque quando bolvió, ninguna de las dos vivia.

(43)

Eccles. cap. 1. vers. 7. *Ad locū unde exeunt flumina revertuntur.*

* Cosa assombrosa que le sucedia despues que se lalió del Convento.

(44)

Apoc. cap. 12. v. 16.

(45)

Apoc. ibidem v. 14.

(46)

Lauret. Sylv. Allegor. verbo deterr. su: *Desertum designare potest monasteriū, & Religionis statum, & locum extra mundanam turbam, & laborantium in Dei obsequio, qui vident Deum per interiores consolationes.*

lior. Pudo ser en riquezas muy insigne; pero hizola la pobreza, que profesò mas admirable: (42) *Potens quondam divitijs, sed nunc Christi paupertate insignior.* Veamos su desprecio del mundo, exordio de hazerse celebre para el Cielo.

Aun bien no avia cumplido vn lustro, * quando llego à esta Casa su fervor à conmutar la seda por el sayal. Salióse: seria disposicion alta del Empireo. Bolvióse: predixolo, quando salió (seria profecia) la V. Sor Ana Maria de S. Joseph, que era Prelada del Convento; debió de conocer que era ya raudal de virtud, para bolver al lugar donde salió: (43) bolvióse en fin quando cumplia dos lustros. Mas para bolverla Dios à este Convento, antecedieron casos misteriosos. Entre otros que omito, el vno fue, que muchas vezes le parecia, que se abria à sus pies con assombro la tierra. * Juzgava la niña, que era para tragarla, y era en la realidad para favorecerla.

Aquella muger que registrò el Aguila de Padmos, bien veria que se le abrió la tierra cõ assombro: (44) *Terra aperuit os suum.* Pudo juzgarse que la queria tragar; pero en la realidad fue darla favor: (44) *Terra adiuvit mulierem.* Porque fue infundirle animo contra el dragon infernal, para que bolasse à la soledad, al desierto, que es la Religion: (45) *Vt volaret in desertum.* (46)

Asi se dexa entender con nuestra niña: Pero aqui se dieron vna sangrienta batalla, en el Campo de su alma inocente su virtud, y su sangre. No faltar de su Padre à otros, que tenia designios, le parecían leyes à su sangre inviolables. Bolverse à sacrificar à la Religion, era ya desengaño forçoso à su virtud. Davan las heridas en el alma, y reñian la virtud, y la nobleza. O valgate Dios por nobleza, y quan-

quantas puntas tiras con tus puntos al alma! Indeciso, señores, está el Campo; si triunfa la virtud será vn prodigio.

Asi fue. Quiso Dios que se viesse entre sueños, como caida en vn profundo pozo:

Lapsa est in locum vita mea: que dixo Jeremias: (47) y que sucedió? Digalo David: (48) *Si iustus ceciderit non collidetur*:

el Syriaco: *Non ledetur*: S. Agustín: *Non conturbabitur*. Supongo

la inteligencia comun. Voy à la que haze à mi caso especial. Aunque cayga en vna profundidad la inocencia, no se conturbará su espíritu, ni será dañada. Y por qué? (49) *Quoniam apponet Dominus manū suā*. Porque para librarla le dará la mano la esfera. * Parece q̄ habló del

caso de nuestra niña. Pues viendo que le davan la mano Clara, y Francisco, pudo ver que le dava el mismo Cielo la mano: *Quoniam Dominus apponet manum suam*. Y libre ya pudo decir con el mismo David en otra parte: (50) *Eduxisti me de lacu miseriae & de luto fecis*. Avia

se visto en la profundidad acometida de dragones, de basiliscos, ò serpientes. Despertó, y inmediatamente al otro dia resuelve con última voluntad, el que mueran sus ojos à todo lo del mundo, viniéndose con secreta resolución à este Convento. Qué es esto? Qué ha de ser? lo del Santo Iob.

Pepigi (51) fœdus cum oculis meis: los Setenta: *Testamentum posui oculis meis*. Yo, dize el Rey de la paciencia Iob, hize hazer à mis ojos testamento. Testamento para morir? Si. Y por qué? Oygamos lo que avia dicho Iob: (52) *Frater tui draconum*. A mi (parece dize el Santo Iob) me sucedió vna cosa assombrosa, y singular. Yo me vi como profundamēte cercado de dragones, basiliscos, ò serpientes. que me acometian: como? *Suis punctationibus*, dize mi Haye. (53) Ea, pues, ojos mios, dize Iob, à hazer res-

ta: *Testamentum posui oculis meis*. Yo, dize el Rey de la paciencia Iob, hize hazer à mis ojos testamento. Testamento para morir? Si. Y por qué? Oygamos lo que avia dicho Iob: (52) *Frater tui draconum*. A mi (parece dize el Santo Iob) me sucedió vna cosa assombrosa, y singular. Yo me vi como profundamēte cercado de dragones, basiliscos, ò serpientes. que me acometian: como? *Suis punctationibus*, dize mi Haye. (53) Ea, pues, ojos mios, dize Iob, à hazer res-

ta: *Testamentum posui oculis meis*. Yo, dize el Rey de la paciencia Iob, hize hazer à mis ojos testamento. Testamento para morir? Si. Y por qué? Oygamos lo que avia dicho Iob: (52) *Frater tui draconum*. A mi (parece dize el Santo Iob) me sucedió vna cosa assombrosa, y singular. Yo me vi como profundamēte cercado de dragones, basiliscos, ò serpientes. que me acometian: como? *Suis punctationibus*, dize mi Haye. (53) Ea, pues, ojos mios, dize Iob, à hazer res-

ta: *Testamentum posui oculis meis*. Yo, dize el Rey de la paciencia Iob, hize hazer à mis ojos testamento. Testamento para morir? Si. Y por qué? Oygamos lo que avia dicho Iob: (52) *Frater tui draconum*. A mi (parece dize el Santo Iob) me sucedió vna cosa assombrosa, y singular. Yo me vi como profundamēte cercado de dragones, basiliscos, ò serpientes. que me acometian: como? *Suis punctationibus*, dize mi Haye. (53) Ea, pues, ojos mios, dize Iob, à hazer res-

ta: *Testamentum posui oculis meis*. Yo, dize el Rey de la paciencia Iob, hize hazer à mis ojos testamento. Testamento para morir? Si. Y por qué? Oygamos lo que avia dicho Iob: (52) *Frater tui draconum*. A mi (parece dize el Santo Iob) me sucedió vna cosa assombrosa, y singular. Yo me vi como profundamēte cercado de dragones, basiliscos, ò serpientes. que me acometian: como? *Suis punctationibus*, dize mi Haye. (53) Ea, pues, ojos mios, dize Iob, à hazer res-

ta: *Testamentum posui oculis meis*. Yo, dize el Rey de la paciencia Iob, hize hazer à mis ojos testamento. Testamento para morir? Si. Y por qué? Oygamos lo que avia dicho Iob: (52) *Frater tui draconum*. A mi (parece dize el Santo Iob) me sucedió vna cosa assombrosa, y singular. Yo me vi como profundamēte cercado de dragones, basiliscos, ò serpientes. que me acometian: como? *Suis punctationibus*, dize mi Haye. (53) Ea, pues, ojos mios, dize Iob, à hazer res-

ta: *Testamentum posui oculis meis*. Yo, dize el Rey de la paciencia Iob, hize hazer à mis ojos testamento. Testamento para morir? Si. Y por qué? Oygamos lo que avia dicho Iob: (52) *Frater tui draconum*. A mi (parece dize el Santo Iob) me sucedió vna cosa assombrosa, y singular. Yo me vi como profundamēte cercado de dragones, basiliscos, ò serpientes. que me acometian: como? *Suis punctationibus*, dize mi Haye. (53) Ea, pues, ojos mios, dize Iob, à hazer res-

ta: *Testamentum posui oculis meis*. Yo, dize el Rey de la paciencia Iob, hize hazer à mis ojos testamento. Testamento para morir? Si. Y por qué? Oygamos lo que avia dicho Iob: (52) *Frater tui draconum*. A mi (parece dize el Santo Iob) me sucedió vna cosa assombrosa, y singular. Yo me vi como profundamēte cercado de dragones, basiliscos, ò serpientes. que me acometian: como? *Suis punctationibus*, dize mi Haye. (53) Ea, pues, ojos mios, dize Iob, à hazer res-

ta: *Testamentum posui oculis meis*. Yo, dize el Rey de la paciencia Iob, hize hazer à mis ojos testamento. Testamento para morir? Si. Y por qué? Oygamos lo que avia dicho Iob: (52) *Frater tui draconum*. A mi (parece dize el Santo Iob) me sucedió vna cosa assombrosa, y singular. Yo me vi como profundamēte cercado de dragones, basiliscos, ò serpientes. que me acometian: como? *Suis punctationibus*, dize mi Haye. (53) Ea, pues, ojos mios, dize Iob, à hazer res-

ta: *Testamentum posui oculis meis*. Yo, dize el Rey de la paciencia Iob, hize hazer à mis ojos testamento. Testamento para morir? Si. Y por qué? Oygamos lo que avia dicho Iob: (52) *Frater tui draconum*. A mi (parece dize el Santo Iob) me sucedió vna cosa assombrosa, y singular. Yo me vi como profundamēte cercado de dragones, basiliscos, ò serpientes. que me acometian: como? *Suis punctationibus*, dize mi Haye. (53) Ea, pues, ojos mios, dize Iob, à hazer res-

ta: *Testamentum posui oculis meis*. Yo, dize el Rey de la paciencia Iob, hize hazer à mis ojos testamento. Testamento para morir? Si. Y por qué? Oygamos lo que avia dicho Iob: (52) *Frater tui draconum*. A mi (parece dize el Santo Iob) me sucedió vna cosa assombrosa, y singular. Yo me vi como profundamēte cercado de dragones, basiliscos, ò serpientes. que me acometian: como? *Suis punctationibus*, dize mi Haye. (53) Ea, pues, ojos mios, dize Iob, à hazer res-

ta: *Testamentum posui oculis meis*. Yo, dize el Rey de la paciencia Iob, hize hazer à mis ojos testamento. Testamento para morir? Si. Y por qué? Oygamos lo que avia dicho Iob: (52) *Frater tui draconum*. A mi (parece dize el Santo Iob) me sucedió vna cosa assombrosa, y singular. Yo me vi como profundamēte cercado de dragones, basiliscos, ò serpientes. que me acometian: como? *Suis punctationibus*, dize mi Haye. (53) Ea, pues, ojos mios, dize Iob, à hazer res-

ta: *Testamentum posui oculis meis*. Yo, dize el Rey de la paciencia Iob, hize hazer à mis ojos testamento. Testamento para morir? Si. Y por qué? Oygamos lo que avia dicho Iob: (52) *Frater tui draconum*. A mi (parece dize el Santo Iob) me sucedió vna cosa assombrosa, y singular. Yo me vi como profundamēte cercado de dragones, basiliscos, ò serpientes. que me acometian: como? *Suis punctationibus*, dize mi Haye. (53) Ea, pues, ojos mios, dize Iob, à hazer res-

(47)

Jerem. Thren. cap. 3. v. 53

(48)

Psal. 36. v. 24.

Syriac. hic.

August. in Psalm. Rom.

(49)

Psal. 36, vbi sup.

* Caso misterioso con q̄ se resolvió à bolverse al Convento siendo de edad de diez años.

(50)

Psal. 39. v. 23

(51)

Iob cap. 31. v. 12

Septuag. ibi.

(52)

Iob cap. 30. prop. fin.

(53)

Haye in Bib. Max. in an. not. ad vers. 19. cap. 30. Iob.

testamento para morir. Ea, presto ojos míos à morir al mundo, à morir al mundo; que está el mundo lleno de dragones, y basiliscos: *Frater fui draconum.*

(54)

Amb. lib. 5. in Hexam. cap. 21. *Vnam omnes incolunt mansiónē: vnius porte clauduntur limine. In commune omnibus labor, communis ciuitatis, communis operatio, communis usus, & fructus est; communis volatus. Quid plura? Integritasque corporis virginalis omnibus communis.*

(55)

Hier. epist. ad Ocean. quæ est epitaph. *Flaviol. Ieiunium prædicent; sed præualefcunt elemosina, humilitatem audent: sed maior est fidei ardor. Dicam.... servilia indumenta quæstia? Plus est animum deposuisse quàm cultum.*

* Tuvo la virtud de la Obediencia, así con sus Confesores, como cõ sus Prelados, en grado heroyco. Despues de tres trienios de Prelada, y siendo la mas antigua de todas, estava tan obediente, y sugeta, como si fuera la menor Novicia. * Fue muy fervorosa, y continua en la meditacion de la Pasion de Christo.

(56)

Cantic. 2. v. 5;

Asi nuestra Sor Manuela entrò en esta Religiosissima Casa. Y pudo dezir con el Santo Job: *Testamentum posui oculis meis.* Porque en echando el Velo dela profesion al rostro, hazen aqui los ojos cõ toda propiedad su testamento: *Testamentum posui oculis meis.* Al pinal de la vida mystica, (voy siguiendo metaforas de Ambrosio) que como racionales abejas componen de las flores de sus virtudes las Hijas de esta Casa Venerables, en todo vnanimas, (54) y en todo conformes. Concurriò nuestra Venerable Madre con tantas, y tan altas virtudes, que mereciendo cada vna el titulo de primera, cada qual parece mayor para la alabança. Robarè la eloquencia à Geronimo de su Flaviola en el Epitafio: (55) Ponderarè, pues, de nuestra Heroína la mortificacion: pero es mayor virtud su caridad. Aplaudirè su profundo humillar se, su abatir se. Agraviarè la virtud de su Fè, porque es mas grande. Elevarè aquel desfassimiento de lo caduco. Mayor virtud es el desfassirse de lo libre del animo: porque es degollarse el alvedrio siendo el mismo el verdugo de si proprio. *

Pero ya me llama vna especialidad en el proemio de su vida mystica. Traia siempre consigo vna Imagen de Christo crucificado. Llegava al sitio de la Oracion: sacava, y mirava con los ojos la Imagen: metiala en el pecho, adonde siempre la traia: y à impulsos de su meditacion, y de su amor se llegava con su Espoto Christo como à crucificar. * Sèria alli de su Esposo los dolores. Que es esto? Lo de la Esposa de los Cantares.

Amore langueo, (56) dezia la Esposa. A me

me pone el amor en vn estado casi mortal. Y
 què amor es este? Diga el dulce Bernardo: El
 amor de su Esposo Iesu Christo: (58) *Languo
 amore Iesu-Christi Sponsi mei.* No lo entiendo.
 Porque este amor mas proprio es para multi-
 plicarla alientos de vida, que para ponerla en
 desfallecimientos de muerte. Ea diga la Es-
 posa: (59) *Fasciculus mirrhæ*: Origenes, Ruperto,
 Beda, entienden: *Christus passus, Christus Cruci-
 fixus, dilectus meus mihi inter vbera mea commo-
 rabitur.* Yo, dize la Esposa amante, puse en mi
 corazon sobre mi pecho à mi Bien, à mi Es-
 poso Crucificado: *Christus Crucifixus inter vbera
 mea.* Y al meditar, (60) que por mi bien, y por
 mi amor llegò à morir, y se dexò crucificar;
 de tal suerte me haze sentir el amor sus dolo-
 res, que van quedando en mi languidos los
 espiritus vitales; *Languo.* Es tal la amante pena,
 q̄ se me ocasiona de aquel dolor, q̄ me siento à
 impulsos de mi mismo amor desfallecer: *Chri-
 stus Crucifixus inter vbera mea.* *Languo amore Ie-
 su-Christi Sponsi mei.*

A este modo nuestra Sor Manuela de la
 Trinidad se crucificava con su Esposo en la
 Oracion. Cifrava en la Pasion de Christo sus
 gustos, (61) y haziala padecer el amor sus tor-
 mentos. Coronase el amor con timbres de fino
 en transformar al Amante en el amado. Pero
 hazer comun entrè los dos el penar, parece el
 ultimo exceso de su poder. La meditacion de
 la Pasion de Christo, es camino recto à la
 contemplacion; (62) y esta, la via alta, que di-
 rige al Cielo. El modo de andar por aquel ca-
 mino, es morir; porque camina mas, quien
 muere al mundo mejor. Por esto, con plausi-
 ble defassimicento de los suyos, diò en retirar-
 se la V. Madre à todas las nobles viudas, que le
 venian del siglo. Conviendole ello por ello
 lo que dixo en semejante lance Geronimo:

(58)

Bern. de modo bene viven-
 di, Serm. 12.

(59)

Cant. cap. 1. v. 12. Origenes
 hom. 2. ex quatuor.
 Ruperto lib. 1. in Cantic.
 Bed. in Cantic. hic.

(60)

Bern. Serm. 43. in Cantic.
 Imitaberis sponse pruden-
 tia, arque hanc mirrhæ tam
 charum fasciculum de prin-
 cipali tui pectoris, neque ad
 horam patieris avelli, amara
 illa omnia, que pertulit assi-
 dua mediatione revolvens.

(61)

Bern. de modo bene vivendi,
 Serm. 12. in fine: *Obsecro te,
 dilecta Soror ut nullam præ-
 ter Christum sentias dulces-
 dinem.*

(62)

Videatur Seraph. Doct. Bon-
 navent, in prolog. Theolog.
 mystic, & in fasciculo.

(63) *Non diu potuit excelsi apud seculum generis, & nobilissima familiae visitationes suscinere.*

(63)
Hieronym. in Epitaph. Paul.
Matr. ad Euroch.

(64)
Hieron. vbi sup.

De tal manera se entrego à ayunos, silicios, mortificaciones, y penitencias, que le es propriísimo lo de Geronimo à su Paula: (64) *Fateor in hac re pertinacior fuit ut sibi non parceret.* Aquel traer continuamente dos años, hasta que se le hizieron llagas, vn silicio: Aquel passar lo mas de muchas noches en Cruz, * porque no le estorvase el sueño la Oracion: Aquel llegar por esto à estar palida, à reusar la comida: (65) à vnos delvelos tan raros, que no podia dormir vn quarto de hora continuo; lo qual le durò por espacio de siete años, en que padeciò trabajos muy intentos: Que otra cosa es, que lo q̄ dize Geronimo? *Fateor in hac re pertinacior fuit ut sibi non parceret.* Mas no ay que admirar; que à vn corazon en amor abra- do, no es facil ponerle termino, ni modo. (66)

(64)
* En las penitencias pareció
excesiva.

(65)
Ovid. Epist. II.
*Fugerat ore color, macie s̄que
obduxerat artus.
Sumebāt minimos ora coacta
cibos.*

*Hic somni faciles, & nox
erat annua nobis.*

(66)
Virgil. Eclog. 1.
*Me tamen urit amor, quis
enim modus a sit amor?*

(67)
Ambr. in Conc. fun. de obit.
Valent.

* Fue apacibilísima, y amá-
tísima de sus subditas.

(68)
Ambr. vbi sup. *In ipsis re-
quiescebat: In ipsis se conso-
labatur, in ipsis relaxabat
animum, & sessa curis corda
in illecebat.*

(69)
Hieronym. in epitaph. Paul.
Matr.

*Quem erga germanas suas habuerit affectum
consideremus.* (67) Dezia Ambrosio en otro lã-
ce funesto. Consideremos aora la apacibilidad;
que en tres trienios, que fue Prelada, tuvo con
sus subditas, à quien amava como à hijas, y à
quien tratava como à Hermanas. Mas para q̄
lo tengo yo de dezir? Digalo la eloquencia de
Ambrosio, hablado de otra persona Superior.
Tratavalas con tal apacibilidad, amavalas tan
de corazon, * que en ellas hallava su descanso;
en ellas tenia su consuelo, con ellas desterrava
sus conflictos, y logravan alivio todos sus cui-
dados. (68) En fin, para el cuidado le eran sub-
ditas, para el amor le eran hijas, para el trato
hermanas: porque se portava como con her-
manas, querialas como à hijas, y desvelavase
por su bien, como de subditas.

Pues su liberalidad? A Geronimo que di-
ga: (69) *Liberalitas erat supramodum.* Era tanta
en

en aquel pecho generoso la bizarria, y la liberalidad, que en llegando aqui no excedia la substancia, pero al parecer excedia los modos de la virtud: *Liberalitas erat supremo-dum*. De las limosnas que le davan sus deudos, dava quanto podia à necessitados. (70) Era tanta su commiseraciõ de las Animas de Purgatorio, y de los pobres, que por aquellas padeciõ en esta vida muchas penas, y traia siem; pre sobre si de estos las fatigas. Mas lo que yo he de ponderar, y lo que admiro, es, que le sugerava à pedir para remediarlos.

Aora reparen con curiosidad en la muger fuerte de Salomon. Cosa rara! Tenia el consejo en las manos. (71) *Consilio manuum suarum*. Y tenia las limosnas en la lengua. (72) *Lex elementia: Menochio: Misericordie*: Otros leen: *Elemosyna in lingua eius*. O quien pudiera hazer que el tiempo se hiziera allà, para detenerme mucho en tan hermosa oposicion. Mas digo brevemente, que no ay que admirarte: porque era nuestra Heroïna esta muger fuerte. Tenia el consejo en las manos: porque para sus hermanas, ò subditas, no avia mas alta persuasiõ, no avia consejo mas alto, que las mismas manos de su exemplo: *Consilio manuum suarum*. Tenia en la lengua la limosna, porque no solo daba con su mano lo que podia, (73) sino que hazia limosnas con su lengua: porque à instancias de sus fervorosas peticiones, se lo cortian muchas, y graves necesidades.* *Elemosina in lingua eius*.

Passo en silencio muchos casos; no devo omitir vno. Reducete à que supo, que vna Donçellita pobre, estava à punto de perder su honor, y perderse. Sugerõse à llamar luego à su hermano, que era el Señor Conde de Graxal, y consiguió, que dandola el dote, la llevase al punto à vna Religion. (74). *Confidere*

(70)

Bern. de modo bene vivendi, Serm. 15. *Soror Venerabilis quod habes habeto ad misericordiam.*

(71)

Prov. Cap. 31. v. 131

(72)

Prov. vbi supr. v. 262

Menoch. hic.

(73)

Prov. ibid. v. 19. *Manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem.*

* Tuvo la virtud de la misericordia y piedad en grado excelente.

(74)

Aulon. *Gratia namque, qua fieri properat, gratia grata magis.*

cada vno profundamente, lo que es sugetarse vna persona insignie, aunque sea à los suyos, à pedir; y reconocerà por si, que siendo solo por fin de remediar, parece el vltimo grado à que puede llegar la commiseracion.

El Arbol de la Genealogia de Tabitha parecia Arbol de Santidad, segun florecia en sus Ramas la virtud. No solo murió llena de meritos Tabitha, por las limosnas que daba: (75) *Hec erat plena... elemosynis quas faciebat*: sino que tuvo vna hermana en virtudes preclarissima: *Soror mulieris fidelis*. (76) **Qué del caso!** Tuvo nuestra Heroína por hermana à la señora Doña Leonor de Bracamonte, Condesa de Grajal: y fidelissima para Dios? *Soror mulieris fidelis*? E To digalo aquel visitar publicamente los Hospitales. (77) Aquel amparo vniversal de los pobres. Aquel andar publicamente con vn habito penitente. Mas qué atrevimiento es el mio, querer numerar sus virtudes? Dura, y durará eterna de su nombre la fama. Bastame aver dicho su nombre. Y baste el dezir, que parece el Arbol de su Genealogia, Arbol de Santidad, segun florece en sus Ramas la virtud. O quanto tenia aqui que numerar la Arithmetica, y que panegyrizat la Retorica! Mas pues basta nuestra V. Madre à engrandecerle, no tengo en otras Ramas que divertirme. No ay duda fue su mortificacion en grado heroico: Mas devefe ponderar su profundo abatimiêto.

Es la Esposa como la Azucena. (78) *Sicut lilium sic amica mea*. Reparese bien, que la Azucena en cada flor tiene tres granos; seràn vn geroglifico de Dios Trino. Y serà la Azucena especial simbolo de la Esposa que lloramos? Tambien; pues se llamó Sor Manuela de la Trinidad. Reparese en el segundo de los Cantares, el estilo de la Escritura con la Azucena. **Primero la aplaudên los valles**: (79) *Lilium*

(75)

(76)

(75)

A&. Apost. cap. 9. v. 37.

(76)

A&. hic in Bibl. Max.

(77)

Castod. lib. 2. epist 9 *Solimifricordie omnes virtutes cedere honorabiliter non recusant*,

(78)

Cantic. lib. 2. v. 1.

(79)

Cantic. cap. 2. v. 2.

(79)

Cantic. ibid. v. 1.

cōvallium. Despues la aplaude flechada de espinas: (80) *Lilium inter spinas*. Nada ay en la Escritura sin misterio. En el valle se copia lo profundo de la humildad. En las espinas lo penetrante de la mortificación. Es lo segundo en la Azucena la mortificación. Pues por que ha de ser lo primero la humildad? Porque como la Azucena retrata à la Trinidad, y à la Esposa, simboliza à la Esposa Sor Manuela de la Trinidad, Y en vna persona en sangre tan celestial, y en prendas tan sublime, mucho pueden sobrefalir los excessos de mortificarse. Pero lo que mas sobrefale, es la profundidad de abatirse.

* Comer, pues, aun menos que poco; y para mejor laborear el gusto, echar en ello agenos, y ceniza, como en su bebida amarguras; lo qual todo, mientras tuvo salud, hazia la V. Madre Sor Manuela, mucho es. Pero aquel anhelar los officios mas baxos; * aquel solicitar los habitos mas viles; argumento del lleno de sus virtudes. (81) Aquel dezir, y formar concepto de que era nada, tanto, que andava cõponiendo à la nada coplas: (82) Esto para mi es lo mas. La virtud de la aniquilacion de si propia, resalta mucho en vna persona de insignes prendas; porque formar juicio de que es poco, quien es poco, no es mucho. Pero formar juicio de que es nada, quien es mucho, esto es lo raro. Porque para llegar à la virtud del conocimiento proprio, tiene el mayor enemigo en su proprio conocimiento.

Tuvo David vn espiritu tan perfecto en este siglo, que su medida fue superior à todas las cosas del mundo: (83) *Quæ spiritus Dominus vtrum iuxta cor suum*. Pudiera dezir, que fue, porque al poco asimento que tomava, le echava ceniza, como à su bebida amarguras: porque eran amargas sus lagrimas: (84) *Cinerem tanquam p-*

(80)
Ibid. v. 2.

* Fue grande su abstinencia;

* Fue profunda su humildad.

(81)

Bern. de modo bene vivendi;
Serm 39 *Virgo humilis, licet habitus sit vilis gloriosa tamen est apud Deum virtutibus;*

(82)

Entre otros vertos explicava
asi su perfecto amor, y aniquilacion.

El que de nada hizo

al Firmamento,

ha escogido la nada

para su asiento.

Afuera

todo quanto es de tierra,

y de gloria,

porque todo le sobra

à la nada,

que està toda Endiosada.

(83)

1. Reg. cap. 13. v. 14.

(84)

Psalm: 101. v. 10. *Lyra hic:*

Me-

Menoch. hic: *Idest panem as-* nem menducabam. Lyra: *Cineres erant immixti in*
persum, & cumulatam ci- pane: & *potum meum cum fletu miscebam.* Pudiera
 nere, dar todo esto por motivo, pues le viene à nue-
 tra V. Madre, como identico. Mas para vna ex-
 celencia tan singular, el mas profundo moti-
 vo ha de ser su aniquilacion. Era David noble,
 insigne, y en prendas grande. Veamos à que
 grado se abatiò de humilde: (85) *Et substantia*
mea tanquam nihilum ante te. Con ser David per-
 sona de tan insigne grandeza, se abatiò hasta
 el profundo abismo de la nada. Y fugetar su
 entendimiento à formar juicio de que era na-
 da, & *substantia mea tanquam nihilum ante te,* vna
 persona de tan sublime grandeza, es tener vn
 espíritu tan vnido à Dios, y superior à todas las
 cosas del mundo, que solo puede medirse por
 la bondad inmensa del Cielo: *Virum iuxta cor-*
suum.

(85)

Psalm. 38. v. 6:

El Texto en las mismas voces està aplica-
 do. Solo digo, que el aniquilarse la criatura, el
 reducirse en su conocimiento à la nada, le vie-
 ne de mirarse, respecto de la bondad de Dios
 infinita. Y como la V. Madre andava regular-
 mente en la contemplacion de su Dios, (86)
 por esso andava con tan suma aniquilacion de
 su ser. Todos los timbres de la fortaleza se cõ-
 pendian en que sepa vencerse el alma. (87)

(86)

Psalm. 10. v. 15. *Et meditatio*
cordis mei in conspectu tuo
semper.

(87)

Cic. lib. 2. quæst. Tusc. *Totū*
igitur est in eo quod tibi im-
peres.

Para vencerse, no ay medio como aniquilarse:
 Y como nuestra V. Madre tanto se avia aniqui-
 lado, avia triunfado de tal suerte de su amor
 proprio, que le servia de gran gusto el verse
 despreciada. Mas lo que yo he de ponderar, es
 el tormento que tenia en verse aplaudida.

(88)

Isai. cap. 48. v. 10:

(89)

Isai. ibid. v. 9. Montes hic,

Era como descendencia de aquel Patriarca
 Divino Iacob, digo, à quien el Parainfo dexò
 llagado: A la qual eligiò Dios, como refiere
 Isaias, en el camino de la pobreza: (88) *Elegi*
te in camino paupertatis: Y le puso por freno la
 misma que le dava alabança: (89) *In frenabo te:*

Otra

Otra version: *Frenum inijciam tibi, laude mea.* Porque el nombre de Esposa de Dios, es alabanza que le dá al Alma la Divina Magestad: *Veni (90)* Sponfa: le dize en los Cantares: *Sponfa te mihi*: le dize por Oseas. Y este aplauso le servia à nuestra V. Madre de freno: porque si el freno en vn racional fuera hazerle saltar las lagrimas, y ahogar en la garganta las voces, el llamarla vna vez Esposa de Iesu Christo, le hizo de puro sentimiento ahogar las voces, * y saltar, de puro juzgarle indigna, por los ojos las lagrimas.

O sumo desfassimiento del amor proprio, à quien solo pueden servir los aplausos de tormento. Formar del desprecio gusto, mucho es: pero formar del aplauso tormento, es mucho mas: porque el gusto es centro à la inclinaciõ: el tormento es termino de contrariedad: y no estanto passar de vn termino, que repugno, à vn centro à que me inclino; como de vn centro à que me inclino, passar à vn termino que repugno. No ay sabiduria como la fortaleza. (91) Tuvo en grado heroico nuestra Heroína para saber ser Prelada. Tuvo sumos trabajos, y aun persecuciones * en el oficio. Toleròlos con mas que animo constante. Siendo argumento (sentencia es de Bernardo) de su felicidad, no desfallecer por esso en lo recto de la virtud. (92) Muchas vezes le acosò con formas el Abissimo, visibles. No la affustavan, ni sus penas, ni sus ministros infernales. Entendiò vna vez que le dezia Dios en la Oracion: *Posuisti me contrarium tibi.* Fue tal la congoja, el tormento, y la pena, que anegada en llanto, no avia consuelo para su alma. O sumo Amor! No se affustar con los horrores del infierno, y casi desfallecer al juzgar à su Dios ofendido *

Llegò David à ocasion, que echo vn mar de

(90)

Cant. 4. v. 8.

Olea cap. 1. v. 19.

* Era tal el desprecio de si propia, que al llamarla en vna ocasion Esposa de Dios, la hizo prorumpir en dilatado llanto el conocimiento de indigna.

(91)

Cic. lib. 4. Quæst. Tusc. Ergo is quisquis est qui moderatone & constantia, quietus animo est, sibi que ipsi placatus; ut ne tabescat molestijs, nec frangatur timore; is sapiens est.

* La virtud que tuvo de fortaleza, fue en grado heroico.

(92)

Bern. de modo bene vivendi; Serm. 46. Beata eris Virgo venerabilis si in prosperis, & in adversis semper recte egeris.

* Extremos que hizo imaginando à su Dios agraviado.

Manro, no se hallava para su alma consuelo:
 (93) *Renuit consolari anima mea.* El Caldeo: *Stila
 laverunt oculi mei lacrymas.* Llegò su espíritu
 como al último desfallecimiento: (94) *Defecit
 spiritus meus.* Seria esto de miedo, y de susto,
 quando lo cercaron horrores, y tempestades
 del Abismo: (95) *Dolores (el Arabigo) tempe-
 pestates inferni circumdederunt me.* Antes enton-
 ces no publica, ni lagrimas, ni penas. Pues en
 que ocasion faeron tantas penas, y lagrimas? El
 mismo David que lo diga: (96) *Exquisivi Do-
 minum (Lira) per devotam orationem.* El Texto:
Manibus meis nocte contra eum. En la noche obs-
 cura de la contemplacion, buscò el espíritu de
 David à la Divina Magestad. Y hallò: *Què?*
Manibus meis contra eum. Venerando la inteli-
 gencia comun de muchos Padres, y del Incog-
 nito, permitase que lo entienda assi para mi
 assumpto: *Manibus meis nocte contra eum.* Hallò
 à Dios contrario à si, y à si contrario à Dios;
 y pùsole esto en estado tal, que casi estuvo à pù-
 to de desfallecer: porque à vn espíritu perfec-
 tamente de Dios enamorado, no le asustan
 ministros, ni tormentos del infierno: pero juz-
 gar, que tiene agraviado à su Dios, esso le llega
 à estado de desfallecer.

A este modo ardiète, y perfecta, estava la Di-
 vina llama en el corazò de la V. M. Sor Manuela;
 pues no asustàdola ni penas, ni ministros del A-
 bismo infernal, solo el juzgar q̄ tenia à su Dios
 agraviado, ponìa como en último desfalleci-
 mièto à su espíritu: *Defecit spiritus meus.* Pues q̄
 se me avia de olvidar su paciencia, en vna en-
 fermedad tã dilatada? Què dirè, pues, de aquel
 sufrimiento, cò que la vieron, y la admiraron?
 Aquel no poder de por si à tanto tiempo mo-
 verse? Aquel llegar su cuerpo à llagarle: y estar
 con vn sufrimiento tan sumo, * q̄ ha sido, sino
 triunfar del infirno? Aquel hallarla su Còfessor

(93)

Psalm. 76. v. 4.

Chald. hic.

(94)

Psalm. Ibid.

(95)

Psalm. 17. v. 6.

Arabic. ibi.

(96)

Psalm. 76. v. 3. Lira hic.

Vide Hay. in Blib. Max. hic.

(97)

* Su gran paciència.

en estos trabajos con vna conciencia tan pura, y verla publicar con voces, y llanto, que estava llena de culpas, y delitos: que ha sido, sino vn genero tan alto de humildad, que se corona de triunfos contra Luzbel!

Formò Dios à Iob, dize S. Prospero, para avassallar al Principe del Abismo: *Iob (97) s. r. rissimus athleta Dei ... productus ut principem totius militiae diabolum superaret.* Estará la razon en su paciencia. Bien viene para nuestra Heroína: Emula en el sufrimiento fue de Iob, y en fin le copió la enfermedad: porque de todo su cuerpo solo le quedaron con movimiento los labios: (98) *Derelicta sunt tantummodo labia circumdantes meos.* Providencia fue le quedasse de la voz el organo, porque no se perdiessen frutos de vn entendimiento tan alto. En el cuerpo de Iob se atropellavan las heridas: (99) *Convulneravit lumbos meos.* Y luego: (100) *Cecidit me vulnere super vulnus.* En nuestra Heroína enferma se compenetravan las llagas. Y que en tanta tormenta de dolores navegasse su alma por la serena playa de tranquilidades, es mostrar en la fortaleza del padecer (101) vn superior lleno de virtud. Es avassallar al infierno con la heroicidad de vn sufrimiento tan alto: *Vt principem totius militiae diabolū superaret.*

Mas para avassallar à Luzbel aun tiene Iob razon mas singular. En medio de tanta chufma de penas tenia Iob mas que pura su alma: (102) *In omnibus his non peccavit Iob.* Y en que concepto se tenia? En concepto de que estava lleno de culpas: (103) *Quantas habeo iniquitates, & peccata.* Pues digale, que Dios à Iob le ha formado, para triunfar del Principe del Abismo: porque tener vn espíritu tan puro, y lleno de meritos, en medio de tanta complicacion de tormentos, y ser tan humilde, que se publica lleno de pecados, es virtud tan alta de humil-

(201)

(97)

Prosop: Aquitanic: de præ-
dia. part. cap. 22.

(98)

Iob cap. 19. vers. 20.

(99)

Iob cap. 16. v. 14.

(100)

Iob ibid. v. 15.

(101)

Senec. epist 68. Cum aliquis
tormenta fortiter patitur
omnibus virtutibus vicus.

(102)

Iob cap. 1. v. 22. Neque
stultum quid corra Deum lo-
quutus est.

(103)

Iob cap. 13. v. 25.

(104)
 Ilai. cap. 18. v. 2. *Ite Angeli
 veloces Miffit Angelos suos
 tanquam nuntios.* Bibl. Max
 in annot. ad hunc loc.

Fue el caso, que le intimaron las Censuras, para que echasse del Conuento à vna Novicia, la qual anhelava ser Religiosa. Informada de lo que devia obrar, por hombres doctos, encomendò el negocio para con el Nuncio à sus Santos Angeles. Averiguòle al solicitar en Madrid el empeño de vna Señora Grande de España, que ya lo avian compuesto todo con el Nuncio vnos hermosos ignotos, y elegantes hòbres, de quien dixo la V. Madre, con sinceridad, que avian sido sus Santos Angeles.

(105)

Matth. cap 4. v. 11. *Angeli
 accefferunt, & ministrabant
 ei.*

(106)

Pfal. 54. v. 23. *Lacta super
 Dominum curam tuam, &
 ipse te nutrit.*

Refiere la V. Madre este caso en su libro, fol. 25. ocultando su humildad la especificacion de que Prelada fue.

(107)

Ioan. cap. 15. v. 13. *Ma
 iorem charitatem nemo ha
 ber, vt animam suam ponat
 quis pro amicis suis.*

mildad, que se corona de trofeos contra Luzbel: *Vt principem totius militiae diaboli superaret.*

Fuera repetir aplicarlo à nuestra Heroína. Passo, pues, à dezir, que omito aqui muchas cosas. Porque omito, que à efecto de suspenderle, siendo Prelada, vnas Censuras, en forma de hermosos, y elegantes hombres, le sirvieron de nuncios para con el Nuncio los Angeles.

(104) No digo el q vna vez que estava sumamente affigida de no aver comulgado, se dize que le traxeron la Comunión los Parainfos:

(105) Passo en silencio, el que vna vez, que siendo Abadesa, y estava la Comunidad sumamente necesitada; pero su Fè muy firme en la Divina Providencia: llegó al Torno vn Religioso en habito de la Trinidad, y le diò lo bastante para su socorro decente. (106) Ello bien pudo ser que fuese persona de la Trinidad. Pero que fuese Religioso de la Trinidad, que veneramos Religion, esto por mas diligencias que hubo, no se pudo saber. No refiero aquel manifestarle Dios tres almas del Purgatorio, en tremendos martirios, y ser tal su caridad, que se ofrecio a padecer por ellas los tormentos, experimentando desde aquel pñto gravissimos dolores, (107) hasta que manifestó Dios à otra Sierva suya el alivio que gozavan de las penas aquellas almas. Ni explico aquel hablarle, y manifestarle la Divina Magestad, quando estava mas sola en la Oracion, que le avia de arrancar el corazon à pedazos, (108) en expresion del camino porque la avia de llevar de tormentos. Omito, digo, estos, y otros casos, que se veneran por sobre naturales, porque yo solo intento meterme en sus virtudes.

Digo, pues, que hallo en la contemplacion de la V. Madre Sor Manuela aquello que dixo Bernardo, hablando de la vida contemplati-

vã* (109) *Via contemplativa est . . . hymnicis
Choris Angelorum interesse.* Solia quedarle con-
templando à Dios, feltejado de sus Angeles,
abforta, y elevada en las Festividades mayo-
res. Preguntandola donde avia estado tan ab-
forta, y fuera de sí? En el Cielo, acompañando
à los Angeles, respondió tal vez con sinceridad.
Tres vezes sobre la tierra, arrebatada
mas de vara y media, sin que pudiesse estor-
varlo su humildad; (110) aunque era en parte
publica en la que estava, la vieron en vna oca-
sion muchas Religiosas. Pues aora entiendo
yo la causa, porque al darla la Vncion, vien-
do ya que se llegava el morir, emula de Ge-
ronimo, que llamava la muerte, (111) todo era
dezir su corazon abrasado en Dios de amante:
O mi Dios, que dicha! (112) O mi Dios, que
felicidad!

(113) *Mori lucrum*, dezia allà S. Pablo, mor-
rir? O mi Dios, que logro, y que dicha! Mo-
rir? O mi Dios, que felicidad, y ventura! Raro
assombro! Que temiendo tanto los hombres,
como dezia Seneca el morir, (114) llame Pablo
à su muerte dicha, logro, y felicidad; Què quie-
ren! *Raptum huiusmodi usque ad tertium Cælum*:
Lyra: *Cælum Impirium . quod est locus Beatorum*
(115) *dicitur tertium Cælum*. Pablo à lo menos
en espíritu (116) avia sido arrebatado al Cielo:
avia con iluminacion especial registrado los
Coros de los Angeles. Pues què mucho llame
à su muerte felicidad, y dicha, siendo puerta
para las felicidades, y venturas, que iluminado
avia registrado en la patria: *Raptum huiusmodi,*
usque ad Cælum Impirium.

Para què me he de detener en aplicarlo?
Llegò en fin aquel instante, theatro para el
malo de agonias, y penas; puerta para el bueno
de felicidades, y dichas. Aquel momento, di-
go del morir, de que depende la eternidad. Y

como

(108)

Offez, cap. 2. v. 14. *Ducam
eam in solitudinem : loquar
ad cor eius.*

* Fue muy contemplativa.
(109)

Bern. de mod. ben. vivend.
scr. 53.

(110)

Ecclcf. cap. 8. v. 8. *Non est
in hominis potestate prohibe-
re spiritum.*

(111)

Euseb. epist. ad Dam. de mor-
te Hier. refert : *quod hisce
eam vocabat verbis: veni So-
ror mea, Sponsa mea, dilecta
mea, indica mihi quem dili-
git anima mea.*

(112)

Ovid. 10. Metam. *Nec mo-
dus, & requies, nisi mors
reperitur amoris.*

(113)

Paul. ad Philipp. cap. 1. v. 23

(114)

Senec. epist. 24. *Inquietam
nobis facimus vitam metu
mortis, & tanta est hominũ
dementia, ut quidam timore
mortis cogantur ad mortem.*

(115)

2. ad Cor. cap. 12. v. 2.

Lyra hic.

(116)

Haye Bibl. Max. hic : *Et si
anima dicatur mansisse con-
iuncta corpori, rectè tamen
intelligi potest, eam fuisse*

rap.

*raptam in Caelum propter cõ
templationem sublimium, &
ineffabilem miserorum.*

(117)

Hier. in epigraph. Paul. Marr
ad Eust.

(118)

Bern. ser. fun. 26. in Cant.
*Accinctus sum ego ad id mi
raculi videre exultantem in
morte hominem.*

(119)

Prov. cap. 31. v. 25. Caier.
hic. Menoq. hic.

(120)

Prov. vbi sup. v. 10;

(121)

Naziã. orat. in laud. Gorg.
*Deum nimirum hoc agitante
ut parata, & non perturbata
discederet.*

(122)

Bern in Cant. vbi sup. de
obit. Gerard; *Gerardus nõ
te formidat, ò Larvalis effi
gies: Gerardus per medias
faciestras transiit ad patriã,
non modo securus sed lera
bandus, & suspiciens in Cõ
lum ... exhilarata quidem
facie.*

como rindiò à la V. Madre la vida? No èsenfo
lo de Geronimo à su Paula: (117) *Quasi apper
tos sibi Caelos aspiceret.* Clavò con modo no
regular los ojos en el Cielo, como si viera
abiertos aquellos Alcazares soberanos. Y su
espirar fue cerrar con serenidad los ojos, y
reir. (118)

La muger fuerte, dize Salomon, ha de reir
al espirar: *Ridebit (119) in novissimo die:* Caye
tano; *Ad posterum diem.* Menoquio admirable
mente al intento: *Ridebit in morte.* Acaben las
demas mugeres agonizando, que esta celebre
muger ha de acabar reyendo: *Ridebit in morte.*
Y dõde se ha de hallar essa muger fuerte? Èsso:
De ultimis finibus pretium eius. (120) Ha de ser
essa vna muger tan insigne, que para hallarla
es menester como dar vna buelta à todo el
Orbe: *De ultimis finibus.* Porque muger con el
prodigio de acabar reyendo, essa serà vnica, y
singular en el mundo; *Mulierem fortem: ridebit
in morte.*

Es, pues, nuestra Heroïna la muger fuerte
de Salomon, en quien fue reir el espirar, seria
con favor singular del Empireo, (121) salit su
alma como Aurora reyendo, porque empeza
va el dia eterno de estar gozando. Pudo ser
reirse del abisno; porque le dexava corrido, y
suspensò. (122) Pudo ser reirse del mundo,
porque le dexava burlado. Pudo ser reirse
de la Parca sangrienta, al verla tan pasma
da, y abortta: *Abortta est mors.* Pero mi pie
da à presume fue bañarse de gozo en inun
daciones, al ver que se iba à estar con sus San
tos Angeles, celebre para Dios por sus virtu
des: *Celebris ob virtutem nitorem.*

VAMOS al segundo punto, en que serè
breve. Hizola el Cielo à nuestra He
roïna celebre para el mundo por sus
dones:

dones: *Celebris apud homines ob donorum gratiã.* Y lo primero con que la celebra la piedad, es con que la ha dado el Cielo Don de * curacion. Pareció nuestra Heroína Arbol de vida, y sus manos las hojas de aquel Arbol: *Ligni (123) vite:* la Parafrasis del Arabigo: *Arbor vite* *& folia ligni ad sanitatem.* Pareció Arbol de vida la V. Madre Sor Manuela: porque pareció, es assi, que la comunicava: (124) *Per lignum vite continuabatur vita corporalis:* que dixo Lyra. Viven oy dos Religiosas: vna despues de vn raro accidente, en que la tuvieron por muerta: otra despues de dos enfermedades, en que no hazia caso de la vida. Vna, y otra están en juicio constante, de que el vivir, y de que el estar en este mundo lo deben à las oraciones de la V. Sor Manuela con el Altísimo. Vive también otra Religiosa, que padeciò siendo Novicia siete meses de enfermedad, à quien se juzga consiguió también la salud, y aseguró la profesión. Pues si el fruto de su Oracion assi preservava de la muerte, qué mucho la llamemos Arbol de vida? *Arbor vite: per lignum vite (continuabatur vita corporalis).*

El ser del Arbol de la vida hojas, esso le viene à sus manos con hermosura: porque las hojas de aquel Arbol, curavan, y davan salud: (125) *Folia ligni ad sanitatem:* Aretino: *Ad medelam:* Primaño: *Ad curacionem.* Sus manos tenían Don de curacion, y sanidad. En aplicando sus manos à curar vna herida, parece aplicava Dios su virtud para sanarla. Muchas vezes se hallò, que poniendo las manos à cuerpos de Religiosas enfermas, lo que es la mejoría, esso se la dava, como con la mano: *Folia ligni ad sanitatem, ad medelam, ad curacionem.*

Ya da voces por mi el alto Don de consejo. Pero vamos aqui con tiento, porque llega el mismo encarecimiento admitado. * Quien dixera, q en Salamanca, Athenas del mundo, avian de buscar direccion en vna muger muchos Nobles, muchos Religiosos, y muchos Sabios? Pues si: (ò que grave argumento de lo superior (126) de su virtud) Maestros, Colegiales, Nobles, Ambrosio de officio lib. 2.

* Don de curacion;

(123)

Apoc. cap. 21. v. 2.

Arab. hic.

(124)

Lyr. in Prov. cap. 16.

v. 6.

(125)

(126)

(125)

Apoc. vbi sup.

Aret. ibi.

Primaño. ibi.

(126)

* Don de conseja:

(126)

Ambrosio de officio lib. 2.

Quomodo enim potero
eum iudicare consilio
superiorem, quem vi-
dero moribus inferio-
rem?

(127)

Iudic. cap. 5. v. 8.

(128)

'Ambros. lib. de Vid.
Lyr. ibi.

(129)

Iudic. cap. 4. v. 5.
Erat autem Debora
Prophetis.

(130)

Iudic. ibid. v. 6.

Tirin. hic.

(131)

Ménoch. apud Hays
in Bib. Max. in an-
nor.

(132)

Iosue, cap. 15. v. 15.

* Tenia especiali i-
ma virtud para con-
solrar trabajos, y alean-
tar en el camino del
Cielo.

(133)

Prov. cap. 15. v. 16.
Hays hic, in Cócór.
litter. Lyr. ibi.

(134)

Seraph. Do& Bonav.
in spec. Virg. cap. 16.
post initium.

(135)

Bernardin. Senen. in

y algun Señor Obispo, diversísimas vezes la consulta-
ron: hallando en su direccion el acierto de su espíritu;
de sus sucessos, y serigios mas singular. Pues que mu-
cho, que en esta Arhenas del mundo se adquiriera el ti-
tulo de V. Madre con el blason de insigne, con el tim-
bre de celebre!

Vinculose Debora para blason, para timbre de su
luz el titulo de insigne celebre Madre en Israel: (127)

Debora mater Israel. Ambrosio, y Lyra la publican in-
signe, la aclaman celebre: *Celebris insignis.* (128) Qual

serà el motivo de esta excelencia? Puede darse identi-
ca à mi assumpto la causa. Asistida del colmo de ilu-
minaciones del Cielo, (129) era en la realidad Debo-
ra, como Divino Oraculo. (130) *Ascendebant ad eam fi-
lij Israel in omne iudicium.* Oyga la version de Tirino:

*Plurimi responsa ab illa querebant, & litium suarum com-
posicionem.* Para su espíritu, para sus litigios, para sus

sucessos hallavan muchos del Pueblo de Israel, consul-
tando à Debora, los alivios de su aficion. Al Sacerdote

Sumo, à Nobles, à Sabios, los dirigió, los ayudò alta-
mente con su consejo. Què bien Menoquio: (131)

Consilio iuvit. Ya dixè, que el Pueblo, ò tierra de los

Israelltas, contenia, ò figurava en su termino la Vni-
versidad de las letras: *Cariat Sopher,* (132) *id est, civitas*

litterarum. Pues si Debora, esto no obstante, dirige à

tantos, y tan altamente, aunque estè en Israel vna

Athenas del mundo, por el alto Don de dirigir, y

aconsejar, merece llamarle Madre insigne, celebre en

Israel: *Consilio iuvit, Debora Mater Israël insignis celebris.*

* En las mismas voces se està aplicado el Texto.

No repito, adelanto: porque sientes la he llamado Ar-
bol de vida, aora añado, que solo su lengua parecia este

Arbol: (133) *Lingua placabilis.* Hays: *Lingua mitis.* Ly-
ra: *Suavis eloquio erga proximum, lignum vite:* dize el

Espiritu Santo. Parecia Arbol de vida su lengua: por-
que como hojas que comunicavan salud, eran sus pa-
labras: (134) *Huius folia sanati va sunt, verba, & docu-
menta edificativa,* dixo mi Serafico Doctor. Y lo mismo

se hallava oprimida del enemigo, solia hallar la salud de la fortaleza en sus documentos. Si alguna desmayava en el camino de la perfeccion, solia hallar la salud de la constancia en sus palabras. Para la penosa enfermedad de sequedades de espiritu, en sus palabras, se hallava con especialidad la salud del consuelo. Y que prompta en sollicitar alivio para los trabajos interiores! En fin como quien tanto avia regentado la Cathedra de estas penalidades. (136) Me asientan por cosa dignissima de ponderar, que qualquiera que llegava con la enfermedad del desconsuelo, solia hallar en la dulçura, y virtud de sus palabras, la salud del alivio. Pues si asi comonicavan salud sus palabras, que mucho que la llame a su lengua Arbol de vida? *Lingua mitis, & suavis eloquio lignum vite.*

Ya llego al Don de sabiduria * Pero aqui hasta la misma Retorica pudiera llegar asustada, Compitese en nuestra Heroína la virtud, y el Don de saber. En la virtud, fue admirable: en el Don de saber, mas que sublime. Aqui viene lo que dixo Ambrosio en la muerte de su Valentiniano. El morir, fragilidad fue de la naturaleza; pero las virtudes, y los hechos de su vida, vna admiracion de la gracia. (137) Escribió el libro, que intitulò Franciscas Descalças de Salamanca, que ya muchos avrán acabado de leerle; pero ninguno acabará de admirarle. Parece le faltava esta gloria à Salamanca, de tener vna muger por Escritora. * Que escribir sus Doctos, ya por vulgar no le es trofeo. Escribir vna muger, le sirve de laurel por lo singular. Y vna muger en quien, si bien se mira, hallará vn compendio, y mejorado de Escritoras.

Porque si la celebre Damophila (138) escribió versos de amor à lo mundano; nuestra Autora los escribe ardientes à lo Divino. Si Dama hija de Pitagoras explicó de su padre las sentencias; nuestra Autora nos escribe la Regla, que son sentencias de su Madre. Si escribió Cleogulina Enigmas altos del mundo; nuestra Autora los escribe altísimos, pero del Cielo. Y en fin si la celebre Cenobia escribió en Epitome la histo-

Apoc. hic. Per folia intelliguntur verba etiam secundum communem usum loquendi; ergo folia ligni sunt ad sanitatem gentium.

(136)

Virg. Æneid. Non ignara mali pœnis succurrere disco.

* Don de sabiduria;

(137)

Ambr. de obit. Valent. Quod obiit fragilitatis fuit, quod talis fuit admirationis.

* Fue Eleitora.

(138)

Ioan. Ribit. Text. in offic. Mulieres docte.

ria de Alexandria, nuestra Autora nos escribe de este Convento, Alexandria de Rosas, como en compendio la historia: (139) *Scriptis Epitome in Alexandrinam historiam*. Estoy à dezir, que nuestra Heroína ilustra, como Sol, à la Casa de su Nobleza, y que ilustra à esta Religiosa Casa como Sol.

La perfecta muger es, dize el Espiritu Santo, como el Sol: (140) *Sicut sol oriens in mundo... Sic bonae mulieris species*. Fue nuestra Heroína en la perfeccion mas que insigne. Luego girarà luzes de Sol brillante. Es buena consecuencia. Pues aqui se ocurte luego vna duda: y consiste en que esta muger Sol, dize el Espiritu Santo, que ha de ilustrar su Casa con luz, y giros: (141) *Sicut Sol oriens... in ornamentum domus suae*. (142) Explico la dificultad. Dos Casas tocan à nuestra Heroína. Vna como à Noble; otra como à Religiosa. A ninguna de las dos parece pudo ilustrar: porque me diràn, que ni la Casa de su Nobleza pudo ser mas Noble; ni esta su Religiosa Casa en la virtud mas sublime; luego ni vna, ni otra pudo ilustrar. Ea que si, que ya me atrevo à dezir reverente, que à vna, y à otra las haze mas insignes: porque como fue tan admirable en la virtud, y fue tan insigne en escribir; añade mil timbres à la Casa de su Nobleza con su virtud admirable; añade mil glorias à este su Convento, como Escritora insigne: *Sicut sol oriens in ornamentum domus suae*.

Pues atencion, que salimos de vna, y entramos en otra dificultad: porque siendo Sol nuestra Heroína Escriitora, ya es empeño que sea su Geroglifico, aquel Sol de Malaquias: (143) *Sol & sanitas in pennis*. Tiene el Sol la salud en sus alas. En sus alas? Si: porque los Sabios tienen salud para las almas en sus plumas: (144) *Vos estis lux: Sol & sanitas in pennis*. Ahora entra la dificultad. Por que, si en buena Retorica, vna pluma se toma por vn Escritor, Sol cõ plumas, no será Geroglifico de nuestra Heroína: porque plumas en plural retrataràn muchas Escritoras. Respondo no obstante, que es su especial Geroglifico este Sol. * Y por que? Porque valió por muchas Escritoras nuestra Heroína. No se

jud:

(139)

Text. vbi sup.

(140)

Eccel. cap. 26, v. 21.

(141)

Eccel. vbi sup.

(142)

Agap. Dial. in lib. de offic. Princip. Imp. Iustinian. *Solis profecto partes sum illustrare radiis.*

(143)

Malach. cap. 4, v. 2.

(144)

Math. cap. 5, v. 14.

* Contiene el libro la Fundaciõ, Regla, y modo de vivir del Convento, con veinte y cinco vidas de Religiosas, en virtud admirables. Todo, menos la vida de dos Religiosas, le escribió en quince dias, aviendoselo mandado la Obediencia.

juzgue hiperbole en el discurrir, porque parece evidente la razón. El libro, en quanto à la Fundacion del Convento, y veinte y tres de las Vidas de Religiosas, le escribió en el termino de quinze dias, sin faltar noche que no fuesse à los Mayrines à alabar à Dios, y sin faltar de dia à acto de Comunidad. Escribir en este termino, y con estas circunstancias, alguna de las Vidas otra muger, harto hiziera, y aun se tuuiera por pasmo, y admiracion. (145) Luego, como Escritora, en el termino de quinze dias, equivalió à mucho mas que à veinte y tres Escritoras. Pues bien puede ponerle por geroglifico en su Sepulcro, con muchas plumas vn Sol; porque como à Escritora Sabia, la simboliza el Sol: (146) *Sapientia manet sicut Sol*. Y su pluma valió por muchas plumas. Bien pudo formar de su pluma para remontarse à la Esfera dos alas: *Pennis*: porque bien basta para formar dos alas vna pluma multiplicada en veinte y tres, y mas plumas.

Spongo aqui por corriente Theologia, que la Laureola, q̄ llamamos de Doctores, correspòde en la Patria à todos los Escritores Insignes. (146) Esto supuesto, discurrò, que à nuestra Heroína le corresponden en el Empireo muchas Coronas. Llama Christo à la Esposa, y reparo, que tres vezes la llama: (147) *Veni Sponsa, veni, veni coronaberis*. Hallo especialidad en esta triplicada vocacion, para aplicarla à la Esposa Sor Manuela de la Trinidad; por las dos vezes que la llamó, y traxo Dios a este Convento, donde se verifica, que primera, y segunda vez la ha llamado. Habló Ricardo como para esta ocasion: (148) *Iterum atque iterum repetita vocatione*. Y por la que de aqui para el Empireo, habló piadosamente, la lid llamado: *Veni coronaberis*. (149) Menoquio: *Beata eris*. Llamada dos vezes à esta Casa, la llamó en la muerte à coronarla en la esfera. Mi reparo consiste, en que diga, que suba à coronarse: *Veni coronaberis*; pudiendo dezir, que suba à recibir la corona que ha de ponerle: pues por que no dize determinadamente: *Veni accipies coronam*? porque esso fuera determinarle solo vna diadema. Y à la Venerable Esposa

(145)

Ovid. in Phylon. laud.
Nam quamvis alie volucres modulamine tenent.

Nulla potest modulis aequivalere tuis.

(146)

Eccles. cap. 17. v. 12.

(146)

Theolog. de Laureol.
Beat. communiter.

(147)

Cantic. 4. v. 8.

(148)

(149)

(148)

Ricard. de S. Viç. cap.
25. in Cant.

(149)

Menoeh. in Cant. cap.
4. v. 8.

posa Sor Manuela de la Trinidad, no solo le corresponde vna diadema, porque le corresponde duplicada en mi piedad la corona. Dos coronas, digo, la corresponden; vna, que corresponda de los Doctores à la Laurèa: otra de las Virgines à la Diadema. Y aun por esso concurren en su tránsito Clara, y Francisco. Clara por coronarla por su Virgen; Francisco à coronarla por su Sabia (150) Escritora.

(150)

Seraph. Doct. Bonav.
Serm. 2. de vna V. in
Ordin. 33. *Hec Virgo
fuit à Deo coronata
corona luminosa, seu
radiosa propter donū
sapientie qua refulsit.*

(151)

Lauret. Sylv. Allegat.
verb. ment. *Mensa
quoque dicitur cor.*

(152)

Exod. cap. 25. v. 23.
Facies & mensam.

(153)

Ibid. v. 25.

(154)

Ibidem.

(155)

Ibid. v. 24.

Mas dirà alguno, que haze dificultad, que dando à todas las demas Virtudes vna Diadema, le dè à solo su labio, por lo que nos dictò escribiendo, vna Corona. Este Texto responda, cõ que acabo. Aquella mesa, que simboliza al corazon del Alma Esposa, (151) donde estava el Pan de Proposicion, es de nuestra V. Madre geroglifico singular: porque fue fervorosissima de tener en si al Pan Eucaristico: y fue mesa à donde hazia Dios banquete de sus regalos. (152) O quanto pudiera detenerme aqui! Pero no me dà el tiempo lugar. Vinculavase la mesa dos Diademas; mas la disposicion era rara. Al labio le ceñia en particular vna Corona: (153) *Et ipsi labio coronam.* Valgame Dios! Si en la mesa avia otra Corona superior: *Alterà coronam.* (154) que servia de Corona à todo; para q̄ es poner en especial Corona al labio? *Et ipsi labio coronam?* Pudiera dezir, que era la razon, porque el labio en la mesa era la cosa mas singular. Pero mas busco. El labio de que era? (155) *Facies ipsi labium aureum.* De suerte, que à ser boca fuera de oro, porque tenia la excelencia de ser de oro el labio: *Labium aureum*: Pues sirva para lo demas vna Corona en comun; pero à labio, ò boca tan preciosa, y de tanta excelencia, dese le en particular vna Corona: *Et ipsi labio coronam.*

Fue nuestra Escritora, (con palabras en los Proverbios del Espiritu Santo) vn labio, que por la verdad con que escriviò, de que tiene executoria en su sinceridad, debe ser eterno: (156) *Labium veritatis*: otros leen: *Labium veracis erit firmum in perpetuum.* Dictònos: Què? Vn libro de oro de virtudes de veinte y cinco Perlas, veinte y cinco animadas Margaritas, veinte y

(156)
Prov. cap. 12. v. 19.
Quadam vers. in Blib.
Max.

cinco admirables Religiosas. Pues baste vna Diadema para otras virtudes en comun. Pero á tal labio, á tal boca de oro, quien le ha de negar vna Corona en especial? *Et ipsi labio coronam.*

Ya, pues, considera mi piedad á nuestra Heroína triunfante, con duplicadas Coronas, absorta de anegadas en el Empíreo, en infondable de resplandores golfo. O que de delicias, habiéndolo piadosamente, la ciñen! Que de hermosuras la enamoran! Que de claridades la ilustran! Que dulzuras la anegan! Y que de laureles la coronan! Que inundada estará * de gozos inmarcesibles, por aver dedicado su libro, su historia á la Concepción purísima de Maria!

Es Maria, dize el Docto Mepis, en su Concepcion, 'Aguila triunfante, y Real: (157) *Sicut Aquila est regina supra omnes aviculas ... Ita B. Virgo Cæli regina singulari suo conceptu excedit omnes.... sine peccato Originali concepta.* Hallo portentosa en humanas letras la fineza del Aguila con Virgines. Refiere Plinio, que en la Ciudad de Sexto, se arrojó á vna hoguera de llamas vna Aguila, como para librar á vna Virgen de la hoguera. (158) Á Elena, la que refiere Plutarco, la libró vn Aguila de entre las mismas manos de la muerte. (159) Y como refiere Esparciano, asistia vn Aguila real á las exequias de los Romanos Principes, como para sublimarlos al Trono de sus Dioses. (160) Podian esperar lo del Aguila como agradecida, porque la avian puesto en su estandarte gravada. Al Aguila Real Immaculada Maria, la gravò nuestra V. Madre en su libro, en su Historia. Pues que importa se sugetasse á los inexorables de la Parca azeros, si era empeño de el Aguila Real Maria Immaculada, eximir la de sus sangrientos filos?

Destierra ya, ó Religiosísimo Convento, aun mejor que hazian los Masilienses en sus exequias, (161) esse pielago en que fluctuas de congojas. Complique se, esso sí, en la Parca, el vndoso Oceano de penas.

Pues está Lechesis atonita, pasmada, y confusa. de que Paul. ex 1. ad Corint. quedò vencida en su misma victoria: (162) *Absorta est*

* Dedicó su libro á la Purísima Concepción de Maria S.N.

(157)

P. Fr. Ioan. de Mepis; in tract. de Conceptu B.V.M. fol. 88.

(158)

Plin. lib. 10. cap. 5.

(159)

Plutarch. in Parallela lis: *Elena fors obrigerat, que cum mandanda duceretur Aquila devolans sacrificuli gladium arripuit.*

(160)

Spar. in fun. Imp. Adri.

(161)

Valer. Max lib. 2. cap. 6. *Sine lamentatione, sine planctu, Massiliense suos mortuos sepeliebant.*

(162)

Paul. ex 1. ad Corint. cap. 13. v. 54. Arab. mors hic.

mors victa atque preempta in victoria. Quedò vencida; venciendo: porque fue vn vencer, no triunfando. Pues nuestra Heroína, aunque está muerta, no está muerta; que aunque está sin vida, tiene vida: (163) porque vive para el Cielo, y vive para el mundo. Vive para el mundo por sus dones; y por Escritora, inmortal en el Tèplo de la fama. (164) Vive para el Cielo: porq̃ por lo mucho que se ha esmerado en la observancia de su Regla, que es toda Evangelica doctrina: por la altísima mortificación de sus sentidos: por la admirable observancia de los Divinos preceptos: y en fin, por sus esclarecidas virtudes, logra (hablo piadosamente) Corona de vida eterna immortal en el Templo de la Triunfante Ierusalen. (165) A donde reyné viviendo, y viva reynando, por todos los siglos de los siglos.

YA HE DICHO.

*Predicta omnia Sacrosancta Romana
Ecclesia, eiusque Doctorum iudicio
submitto.*

(163)
Isai. cap. 26. *Vivent
mortui tui.*

(164)
Ovid. 2. Fast. *Et me-
morem famam qui be-
ne gessit habet.*

(165)
Apoc. 2. v. 10. *Dabo
tibi coronam vite.*
S. Ant. Pad. hic: *Qui
in stadio doctrine E-
vangelica, & decem
Decalogi preceptorū,
& quinquē sensuum
delectationis martifi-
cāde bene currit bra-
vium, idest, remunera-
tionem coronæ incor-
ruptibilis accipiet.*



